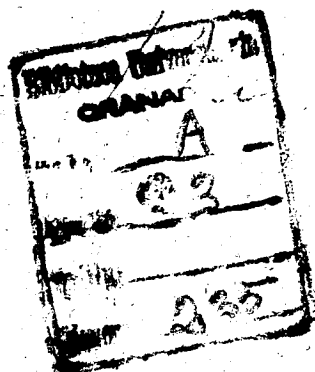


GRANAT  
A  
23  
235

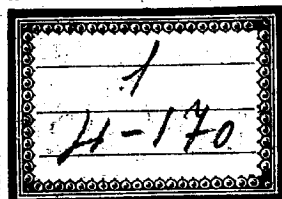
21-9-7  
1570

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20



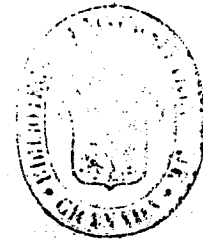
7-3

21-9-7





**EL CHRISTIANO**  
*INSTRUIDO*  
**EN SU LEY.**



R2471

# EL CRISTIANO

*INSTRUIDO EN SU LEY.*

## DISCURSOS MORALES,

Y DOCTRINALES.

DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA

*POR EL PADRE PABLO SEÑERI,*  
*de la extinguida Compañía de Jesus, Predicador que fue*  
*de Nuestro Santísimo Padre Inocencio XII.*

Y TRADUCIDOS AL CASTELLANO

*POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA*  
*Echaburu.*

OBRA UTILISIMA PARA TODO GENERO  
de personas, doctas, è indoctas, llena de todo genero  
de Erudicion Sagrada, y Profana. Corregida, y  
enmendada en esta ultima impresion, y con  
Indice de las cosas mas notables que se  
encuentran en él.

### TOMO CUARTO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

En Madrid : En la Imprenta de Blas Román, y à su costa, Plazuela  
de Santa Catalina de los Donados, donde se hallará.  
Año de MDCCLXXVII.



# I N D I C E

## DE LOS DISCURSOS QUE SE CONTIENEN en este Tomo quarto.

Discurso XV. *Sobre el proposito de huir las ocasiones , necesario en quien se confiesa.*

**E**L que no tiene , al confesarse , una voluntad resuelta de no volver à la ocasion de pecar , no se confiesa bien ; pues sin esta resolucion està segurísimo , ù de volver à pecar , ò mas verdaderamente de haver yá buuelto. pag.1.

Discurso XVI. *Que no se ha de dilatar la Confesion , despues del pecado.*

Para impedir la perdicion de tantos como dilatan el confesarse , despues que han pecado , se prueban dos verdades muy importantes : la primera , que quanto mas difiere el echar mano despues del naufragio à esta feliz tabla de la Penitencia , tanto mas tarda en coggerla : la segunda , que dado que se coja , tanto menos firme se tiene. pag.20.

Discurso XVII. *Indicios del verdadero arrepentimiento.*

Que los indicios de una Confesion bien hecha se han de tomar del corazon , de la lengua , y de las manos del Penitente ; pues no se ha de juzgar renacido à nueva vida , si los pensamientos , las palabras , y las obras no dãn à un tiempo las señales debidas. pag.42.

Discurso XVIII. *Sobre el error de los que pecan en confianza de la Confesion.*

Muestranse los dos riesgos , que incurren los Christianos que pecan en confianza de la Confesion ; esto es , enferman fiados en que han de tener pronto el remedio para sanar. El uno es , de no confesarse despues bien : el otro , dado que se confiesen bien , de condenarse por nuevo mal. pag.63.

Discurso XIX. *Sobre la penitencia que ha de hacer quien pecó.*

Porque nadie desprecie la penitencia que se llama corporal , se muestra , que esta no es obra sobreabundante , como lo piensan algunos , sino necesaria despues del pecado ; y juntamente , para que nadie se aterre , se muestra que no es obra tan penosa como à otros les parece , sino practicable. pag.85.

Dis-

Discurso XX. *Sobre el ayuno.*

Haviendo nosotros, por la destemplanza de nuestro primer Padre, perdido en el Paraíso la dignidad de aquella justicia que se intitula original, se hace vér, que el ayuno bien practicado nos habilita para recobrarla. pag.106.

Discurso XXI. *Sobre las Indulgencias.*

Siendo las Indulgencias un socorro caritativo, que nos dá la Iglesia para satisfaccion de la Divina Justicia, que quiere lo que es suyo, se explican dos doctrinas acerca de ellas: la una, cuál es la vena de un oro como este inviolada, y perene: la otra, cuál es el camino de recogerlo con abundancia. pag.122.

Discurso XXII. *Quanto han de temer su estado los pecadores que han recaído.*

Que como en el infierno, así en el pecador el peor estado es el del que recae; y esto por quatro respetos: del enfermo, à quien le faltan mas las fuerzas: del mal, al qual le crece la violencia: de los remedios, à que se les disminuye la eficacia; y del Medico, que à largo andar se cansa. pag.146.

Discurso XXIII. *Sobre el Sacramento de la Extrema-Uncion.*

Para explicar la virtud de la Extrema-Uncion, se sacan como à campo, por una parte los asaltos terribilissimos que dán al moribundo, la muerte con sus dolores, la conciencia con sus remordimientos, el demonio con sus sugeriones; y por otra los socorros que contra todos dá por sí solo este Sacramento. pag.167.

Discurso XXIV. *Sobre el Sacramento del orden.*

Despues de haver mostrado quanta es la eminencia del Sacerdocio, instituido por Christo, se pasa à determinar por qué grados ha de subir siempre à este puesto el que quiere subir sin temeridad. pag.186.

Discurso XXV. *Sobre el Sacramento del matrimonio.*

Se hace saber, que para cumplir con sus obligaciones, deben todos los esposos Christianos honrar al Matrimonio en tres cosas: en lo que lo precede, en lo que lo acompaña, y en lo que lo sigue; y se dá parte por parte la práctica. pag.206.

Dis-

Discurso XXVI. *Sobre la gravedad del adulterio.*

Para espantar al adultero, ladron insigne, se hace oír quan gravemente gritan al mismo tiempo, dentro de él la razon; al rededor de él las leyes, así Civiles, como Canonicas; sobre él el mismo Dios, que reserva para sí el juzgar, como se debe, tan grave exceso. pag.225.

Discurso XXVII. *Condenase el uso de los galanteos.*

Para no condenar un uso que es tan comun, sin proceso, se muestran tres daños que trae relevantissimos: el primero, al bien universal de las familias: el segundo, al bien particular de las almas: el tercero, derechamente à la honra Divina; y de esto se deduce con evidencia, que es una furia que ha salido del infierno solamente para la destruccion de la juventud. pag.244.

Discurso XXVIII. *Respondese à las razones, que se traen en defensa de la costumbre del galantear.*

Como no hay reo que no halle quien le defienda, se traen los pretextos con que se pretende, que pase sin castigo la costumbre de galantear; y se echan en tierra, demostrando que no es verdad, que este es el camino mas expedito para llegar al Matrimonio; pero sí el mas cenagoso. pag.258.

Discurso XXIX. *Se discurre en reprobacion de los bayles.*

No distinguiendose los que galantean de los que ván al bayle, mas que como se distinguen los que aventuran la honestidad en un mercado, de los que la aventuran en una feria; se hace vér, que en el bayle encuentra la juventud dos perjuicios los mas considerables, que se incurren en qualquiera feria desgraciada: el uno es de logro cesante, por el bien que allí se dexa; el otro de daño emergente, por el mal que de allí se saca. pag.275.

Discurso XXX. *Sobre la vanidad, y la inmodestia de los trages.*

Haviendo el Apostol concedido à las mugeres el poder parecer adornadas; para que este adorno se contenga dentro de los límites, así de la sobriedad, como de la verguenza, se enseña à no traspasar tan justos limites, ni con la vanidad, ni con la inmodestia. pag.293.

Dis-

Discurso XXXI. *En detestacion de las comedias indecentes.*

Muéstrase , que las comedias indecentes son un tremendisimo maleficio para quien las escucha : pues en ellas se unen para pervertir todas las voluntades , el maleficio amatorio , el maleficio enemigo , y el maleficio causador de sueño , que son como las tres cabezas rabiosas de este cancerbero , alimentado del infierno para ruina del Christianismo. pag.313.

Discurso XXXII. *Sobre el vicio del juego.*

Siendo la profesion de jugador en todo derechamente contraria à la profesion de Christiano , se concluye , que no es maravilla que darse al juego , sea lo mismo al fin que perder la alma. pag.341.

Discurso XXXIII. *Sobre la demasiada libertad de las conversaciones.*

Para que se eche de vér , que no sin razon se clama tanto contra la demasiada libertad que se usa hoy en el conversar , se pone en claro , que es la peste de las almas : peste , porque se pega con suma facilidad ; y peste , porque pegada no se acaba sin estrago. pag.358.

Discurso XXXIV. *De lo mucho que podemos fiar en la proteccion de la Virgen.*

Para que en el mar borrascoso de esta vida ningun Fiel eche la ancora en falso , se muestra qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA , sobre que podemos seguramente fiar las esperanzas de la salud ; y qual la falsa , sobre que no podemos fiarlas. pag.374.

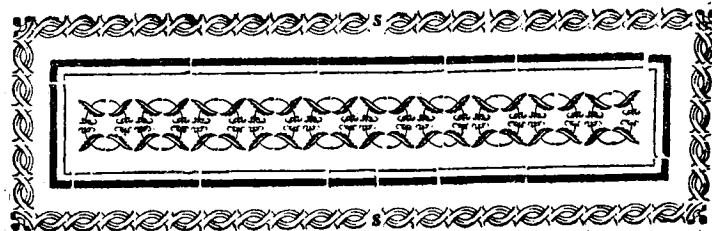
Discurso XXXV. *Sobre la devocion que se debe à los Santos, y principalmente al Angel Custodio.*

Haviendonoslos dado Dios para que nos sirvan de Prototypos, y de Protectores , se prueba que la devocion con ellos no es perfecta , si à la invocacion de su socorro no se une la imitacion de su Santidad. pag.389.

Discurso ultimo. *Sobre la necesidad de prepararse para la muerte.*

Concluyense todos los Discursos precedentes , mostrando la mas importante de todas las verdades prácticas , epilogada en estos dos puntos : en la necesidad , y en la regla de una disposicion proporcionada à aquel paso de que depende una eternidad. pag.409.

DIS-



## DISCURSO XV.

SOBRE EL PROPOSITO DE HUIR  
la ocasion , necesario en quien  
se confiesa.

Omás Moro , gran Cancillér de Inglaterra , avisado una mañana à tiempo de que los presos , rota una pared de la carcel en lo mas obscuro de la noche , havian todos huido , le respondió cortesmente al Alcáyde , que pedía con ansia que diese providencia : Harélo así. Buscó con toda solicitud Maestros y Tapiadores , y hizo cerrar muy presto el agujero de la pared , para que no le diese gana à alguno de aquellos que havian huido , de bolverse dentro , motejando con esto apaciblemente à quien le pedía remedio para un caso que no lo admitia. Esta respuesta , (que en la boca de aquel grande hombre sumamente ingenioso en ciertas ironías , propias de un corazon magnanimo , fue un entretenimiento) esta , digo , es para mí el mas sério recuerdo , que pudo dar à quien se quiere confesar bien. ¿Haveis vosotros finalmente con el auxilio que os ha subministrado la gracia , roto la carcel en que os tenia encerrados el demonio ? ¿Haveis salido de aquella casa tan pernicioso ? ¿Haveis abandonado aquella conversacion tan pesilente ? ¿Se rompió el lazo ? Ea , ¿qué se ha de hacer ? Antes de todas las demás cosas es menester pensar en cerrar bien aquel agu-

Tom. IV.

A

je-

Laqueus contri-  
tus est?

jero , por donde haveis salido con tan próspera suerte: no entrar mas en aquella casa : no bolver mas à aquella conversacion : no tratar mas con aquella persona , que puede de nuevo induciros al mal. Yo para imprimir mas en el corazon la necesidad de este consejo mio , os mostraré , que si no haceis al confesaros un firme proposito de no bolver à la màla ocasion , no os confesais bien ; pues sin este proposito estad seguros de que , ò bolvereis à pecar , ò por mejor decir , haveis yá buuelto.

2 Verdad es , que por no dexarme à las espaldas alguna ambigüedad , es menester que en primer lugar os explique qué se entiende por esta ocasion. Ocasion de pecado es aquel peligro , que induce à pecar. Si induce frequentemente , se llama ocasion proxima : si induce rara vez y por accidente , se llama ocasion remota. Pongo exemplo. Tiene uno por costumbre gastar muchas horas del dia jugando : y quandò la fortuna , como dice , le trueca las cartas en la mano , y no lé dá el punto que desea , se buelve contra Dios , vomitando como una boca del infierno mil blasfemias. El juego para este es una ocasion proxima ; porque el mal habito de este blasfemo , junto con la naturaleza de este juego ; esto es , de un juego en que domina mas la ventura que la arte , le forman un peligro de pecar muy continuo. Mas figuraos otro hombre , que aunque maneje del mismo modo los naypes frequentemente , sea sin embargo tan dueño de su pasion , que solo en casos rarissimos se dexa , quando pierde , llevar à la blasfemia. El juego para este es ocasion remota ; porque es un peligro que induce muy rara vez à pecar , y dexa entre sí y la caida , por decirlo así , una distancia notable. Supuesta esta verdad , en que concuerdan todos los Doctores , buelvo à decir : que el penitente que puede abandonar la ocasion proxima ; esto es , el bolver à aquella casa , à aquella conversacion , à aquel trato domestico con persona , cuya amistad le ha ocasionado caidas frequentes , y no la abandona , no se confiesa jamás bien , mientras nó huyendo esa ocasion , está seguro de que bolverá presto à pecar , ò por mejor decir , de que ha buuelto yá. Comencemos por lo primero.

## §. I.

3 Es maravilla muy estraña , el vér como aquellos mismos pecadores , que caen tal vez antes de ser tentados , se prometen tan seguramente que resistirán à todos los asaltos de las tentaciones. *Los hijos de Efrem , que arman y tiran el arco , se bolvieron en el dia de la guerra : Soldados los mas jactanciosos antes de la batalla , y despues los primeros à bolver las espaldas al darla.* Este grande engaño proviene , parte de la concupiscencia , que apartandose de mala gana de los objetos amados , cree por verdad todo lo que quisiera poder retener , si lo fuera : y parte proviene tambien del demonio , que teniendo colocada su mayor esperanza de ganar las almas en esta red de la ocasion mala , le cubre quanto puede , y disminuye el peligro para sujetar la presa: *Induce la seguridad para lograr la perdicion.* De aqui es , que oís tal vez hablar à los pecadores podridos en la hediondez de sus culpas , como si fueran de cedro esentos de corrupcion : No hay peligro : bolveré à aquella casa ; mas no caeré. ¿ No hay peligro ? ¿ Sobre qué apoyo fundais esa loca esperanza de no caer ? Sin duda , ò sobre el auxilio de Dios , ò sobre las fuerzas de vuestro libre alvedrio. Pero ni el uno , ni el otro de estos apoyos es seguro : pues es cierto , que caerá quien confia tan neciamente.

4 No es firme el apoyo primero , que se funda en el auxilio Divino ; porque ¿ con qué razon os prometéis este auxilio ? Dios no quiere dar su gracia , dice San Cypriano , conforme nuestro capricho , sino conforme el orden que ha establecido su profunda Sabiduria : *La virtud del Espiritu Santo se comunica por su orden ; no por nuestro alvedrio.* ¿ No fuera loco aquel Astrologo , que presumiera que las esferas y las estrellas se havian de mover à su modo ; de suerte , que segun sus necias predicciones arreglasen sus acostumbrados influxos para confirmarlas ; trastornando por eso à su antojo las estaciones de su curso ? Pues aún sin comparacion es mas loco , quien se promete que puede disponer de la gracia

*Filii Ephrem , intendentes , & mittentes arcum , conversi sunt in die belli. Psalm. 77. 9.*

*Immittit securitatem , ut immitat perditionem.*

*Ordine suo , non arbitrio nostro , virtus S. Spiritus ministratur. De sing. Cle.*

Divina por su talento propio; porque el Señor la distribuye con mucha mayor providencia, y con mucha mayor predifinición que los Cielos sus influencias: *La virtud del Espíritu Santo se comunica por su orden; no por nuestro alvedrio.* Y aun añadido yo mas: que no solo no pueden prudentemente esperar el auxilio Divino estos temerarios, en las ocasiones que quieren, sino que prudentemente por el contrario se ha de aguardar su abandono; porque Dios acostumbra portarse con nosotros en alumbrarnos con su gracia, como se porta un Maestro en el enseñar. El buen Maestro no pasa à explicar la segunda lección, hasta que el estudiante ha aprendido la primera. Así Dios no pasa comunmente à darnos la gracia consiguiente, hasta que correspondamos à la precedente, y la empleemos bien. Y por eso, quando descortesmente rechazamos aquel aviso amoroso, con que nos acuerda que huyamos el peligro, merecemos que nos niegue justamente el socorro mas eficaz, que sería necesario para estar en el peligro, y no perecer. Mirad claramente esta verdad, en lo que le sucedió à San Pedro en la noche de la Pasion. Avisóle el Señor con amorosa dignación, que se guardase; porque caería en la ocasion mala, y negaría à su Maestro. A ese aviso debía el Apostol llenarse todo de horror, y huir del riesgo; conservandose siempre mas cercano y unido à su amante Señor, por medio de una fervorosa oración. Pero lo hizo al rebés; porque dexando de rogar, se puso en mas evidente peligro, sentado entre la chusma de aquella gente maldita al rededor de una hoguera: por lo que mereció, que el Señor apartase de él la mano de su socorro; y le dexase dar en tierra vergonzosísimamente con tres caídas.

5. Pero me direis: ¿Cómo, pues, nos ha prometido su auxilio en las tentaciones, y cómo nos exorta à que tan frecuentemente le pidamos en el Padre nuestro, si despues no nos lo quiere dar? Esta instancia vuestra procede, de que no sabéis de qué modo ha empeñado el Señor su palabra de socorrernos. La ha empeñado para las tentaciones que vienen à buscarnos; no para las que nosotros de proposito buscamos. Aunque Dios

Dios les ha mandado à los Angeles, que perpetuamente nos guarden, segun aquello: *Dios les mandó acerca de ti à sus Angeles; que te guarden en todos tus caminos;* sin embargo, si vosotros por vuestro antojo os vais à arrojar de una peña, el Angel os dexará caer, aunque os hayais de hacer pedazos, y dirá: Yo no tengo orden de guardaros *en los precipicios, sino en los caminos.*

6. Mirad, pues, quan fundadamente atribuis cada dia vuestras caídas, ò à la propia fragilidad, ò à la falta de la Divina asistencia. ¿Qué fragilidad? ¿No es fragil el vidrio tambien? Y sin embargo, como nosotros le guardemos como à tal, de los riesgos de que le derriben y le den golpes, le vemos vencer muchas veces en duracion al mismo hierro! *Tan grande fragilidad, guardada, dura siglos enteros:* así lo nota San Agustin. Y en quanto à la falta de la gracia que os asista, no es que la gracia os falta à vosotros, sino que vosotros faltais à la gracia. La naturaleza ha dado à los animales mas timidos, en vez de armas para combatir, suma velocidad de pies para huir. ¿Se pudiera, pues, quejar justamente una liebre, de que no se havia tenido buena providencia de ella, si en lugar de ponerse en salvo con la fuga, se fuera por si misma à meterse en la boca à los perros; y aun los fuera à despertar; y à sacar del pajar quando duermen en él? Pues esto es lo que haceis vosotros: *Estais dispuestos para levantar à Leviathan;* estais siempre atizando al demonio; y quando él, cansado de tantas presas, está como reposando, vosotros vais à solicitar que os muerda. ¿Y quereis encontrar perdon para vuestras llagas; no mereciendo ni aun piedad? ¿Quién se ha de compadecer de los que se acercan à las bestias? ¿Quién ha de ser tan simple, que se apiade de los que se llegan à las tentaciones, quando las tentaciones están de ellos ausentes? Lo cierto es, que no se compadecerá de ellos el Señor, que ha establecido en el gobierno de las almas esta regla de providencia, que para asegurar la posesion de la gracia Divina, se huyan los peligros de perderla: *Apartaos, apartaos, salid de ahí, no querais tocar lo manchado, salid de en medio de ella.* ¡Oíd con quánta energia

Angelis suis; Deus mandavit, de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In viis; non in præcipitiis.

Tanta fragilitas, custodita, durat per sæcula. *Hóm.* 18. inter 50.

## S I M I L.

Qui parati sunt suscitare Leviathan. *Job* 3. 6.

Quis miserebitur omnibus, qui appropriant bestiis? *Eccl.* 12. 13.

Recedite, recedite, exite inde, pollutum nolite tangere, exite de medio ejus. *Isai.* 15. 11.

de palabras intima Dios esta ley de huir de la ocasion! *Retiraos*, dice, *retiraos*, si os hallais cerca de ella; y si estais dentro, *salid fuera*; y al salir estad atentisimos *à no llegar*, ni aun con la extremidad de un dedo, *à tocarla*: *salid, salid*, vuelvo à decir: *no haya quien se quede en su corazon.*

7 Y si era este mandamiento, que daba Dios de huir la ocasion aun en su ley antigua menos perfecta; ¡pensad qué será ahora en su ley nueva mucho mas Santa! Por eso no se contenta Christo nuestro Señor con mandarnos, que nos apartemos de la ocasion: *Apartaos, apartaos*; sino que quiere además de eso con mas rigor, que la cortemos, no sé si con deseo de que huyamos de ella con presteza, ù de que nos apartemos con perfeccion. Juzgo que nos quiere pedir uno y otro: y por eso nos dice: *Si tu mano ò tu pie te escandaliza, cortale, y arrojalos de tí; y si tus ojos te escandalizan, sacatelos, y arrojalos de tí.* Notad lo primero, que no dice el Señor: que los ojos se han de cerrar, sino que se han de sacar: que no dice, que se ha de atar la mano ò el pie, sino que se ha de cortar. Porque nunca ha de decir un Christiano: Yo me pondré en el peligro, y estaré fuerte: iré à aquella casa: iré à aquella conversacion: trataré domesticamente con aquella persona como antes; mas no consentiré ya en el pecado: no; Catholicos. Esta es una ley nueva, que vosotros os formais à vuestro capricho; mas no la que promulgó el Redentor: *Saca, corta*; porque aunque querais tanto à aquella persona, como querais à vuestros ojos; y aquella casa os trayga tanta utilidad, como la que os dan las manos obrando; y aquella conversacion os produzca tanto deleyte, como os ocasionan los pies quando os vais à divertir: con todo eso, si os sirven de tropiezo para que caygais en nuevas culpas, es menester privarse de ellos. Y aun notad una cosa mas espantosa. No dice solamente el Señor: *Sacate los ojos, cortate la mano, cortate el pie*; sino que dice: *Sacate los ojos, y arrojalos: cortate la mano, y arrojala: cortate el pie, y arrojalos.* ¿Y por qué quereis, Señor, que yo llegue à tanto? Me sacaré los ojos, y los guardaré en un escritorio: ya no hay peligro de que mire con ellos,

ellos, pues están ya arrancados de la frente. Me cortaré la mano para obedeceros, me cortaré el pie; pero los guardaré cortados conmigo para otros usos honestos. Si tengo cortada la mano, ya no hay peligro de que pueda tocar lo que no se debe; y si tengo cortado el pie, de que pueda andar. Mantendré à aquella muger; pero no ya en mi casa propia, sino en otra casa: no la trataré, no la hablaré; mas sin embargo la escribiré algun papel por cortesía, no por malicia; ò ya que no haga otra cosa, la enviaré algun recado, porque la gente no murmure, ò porque la infeliz hallandose abandonada totalmente de mí, no se eche desesperada en los brazos de otro que la desprecie. ¡O pretextos neciisimos! *Saca, y arroja de tí: corta, y arroja de tí.* Dexadla tan lexos, que no tengais jamás noticia de ella: haceos imposible, y no solo dificultoso el bolver à pecar: no corteis solo, sino cortad y arrojad. Cuenta Mattiolo de un Labrador, que segando un prado cortó con su hoz por en medio una vivora; y complaciendose de aquel hermoso golpe, tomó en la mano el cuerpo palpitante de aquella sierpe para insultar de ella: pero pagó bien presto su temeridad; porque recibida una mordedura de aquella bestia, murió tan de repente, que espiró antes que ella: *Cortó; pero no arrojó de sí*; y así, si murió miserablemente, murió tambien sin que se compadeciesen de él. Y es puntualmente el caso de tantos, que despues de haver cortado la mala amistad, por no dexar totalmente todo el comercio de papeles y de los recados, pierden la alma. Y lo peor es, que para algunos el haver cortado aquella ocasion, sirve tal vez para reunirla mas estrechamente, amandola mas fuertemente despues que bolvieron à ella, como à una mercaderia recogida despues del naufragio. Escribe Pierio, que el erizo marino hecho pedazos, y arrojado al mar, se reune y se vivifica. Lo mismo es de la ocasion mala, despues que se ha cortado: si no se arroja lo mas lexos que se puede, se buelven à juntar los animos mas que antes, y tambien à soldar; se dan excusas de haverla tratado tan agriamente; se culpa la indiscrecion del Confesor: en una palabra, se arrepiente una persona de haverse arrepentido, y detesta mas la resolucion que

Erue, & projice abs te: absconde, & projice abs te.

Abscidit: Non projectit.

SIMIL.

Lib. 28. Hier. de Echino.

SIMIL.

Recedite, recedite.

Exite inde. Pollutum nolite tangere. Exite de medio ejus.

Recedite, recedite.

Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, absconde cum, & projice abs te; & si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & projice abs te. *Matth.* 18. 8.

Erue.

Absconde.

Erue.

Absconde.

Erue, & projice: absconde, & projice.

tomó de no pecar ; que havia detestado el mismo pecado. ¿ Qué decis ahora , Catholicos ? ¿ Tendreis aliento , despues que el Señor ha promulgado una ley tan severa , de pedirle atrevidamente la dispensacion , y aun de esperarla , sin haverse la ni aun pedido ? Y siendo asi , que aunque le rogarais de continuo à su Magestad , que no os dexase caer en las ocasiones que buscais , deberiais tener por cierto que no haviais de conseguir esta gracia ; ¿ la quereis tener por segura , aun no pidiendosela ? Esta es locura manifiesta.

8 Queda , pues , que os fieis del otro apoyo de vuestro libre alvedrio , esperando teneros en pie à fuerza de vuestras resoluciones. Pero el discurrir de este modo , no solamente es hablar como necios , sino tambien como infieles : *Sin mí nada podeis hacer bueno* , dice el Señor : y nosotros por nosotros mismos no tenemos mas , que la nada y el pecado ; esto es , un abysmo de nada , junto con otro abysmo : *Nadie tiene de suyo mas , que mentira y pecado* : son expresas determinaciones de Sacrosantos Concilios. Por eso figuraos , que somos semejantes à aquellas avecillas que llaman apodes , esto es sin pies , que en estando en la tierra no pueden por sí mismas levantarse à lo alto , si un soplo de aura favorable no las levanta , y las dá aliento para batir las alas flacas. Aun con todos los esfuerzos de nuestro libre alvedrio no podemos hacer el mas minimo acto sobrenatural , obrando el bien , ò huyendo el mal , si la aura benigna del Espiritu Santo con el favor de su gracia no nos excita à bolar , y nos acompaña en el buelo : *Sin la gracia ningun bien hacen los hombres* ; ò pensando , ò queriendo , ò obrando , dice San Agustin , à quien dió Dios para gran Maestro de la gracia , contra los Hereges Pelagios que la impugnaban. ¡ Mirad pues , si , como dixe , no solo es necia , sino impia la presuncion de los pecadores que se fian de sus fuerzas propias , hasta para meter ambos pies dentro de los lazos , y para creer que no se han de quedar en ellos ! Nunca será verdad : *Metió sus pies en la red : su planta se detendrá con el lazo*.

9 Añado , que aunque esta doctrina no fuera verdadera en todas las otras materias , como es verdade-

risima ; sería no obstante esto mas que verdadera en la presente : de donde es , que aunque el hombre pudiera obrar bien por sí con sus propias fuerzas , no lo hiciera quando temerariamente se expone al peligro de pecar. Y la razon es , porque dos esquadras de tentaciones nos impelen à pecar : unas intrinsecas , que provienen de nuestra concupiscencia : otras extrinsecas , que provienen de los objetos. En las ocasiones de caer , estas dos esquadras se unen , haciendo liga : y por eso , aun quando pudiera un pecador resistir al impetu de su concupiscencia , no resistiera al impetu de la misma , alentado con la presencia del objeto agradable. Puede muy bien el deleyte con el encanto del bien presente , perturbar nuestra imaginativa para confundir la memoria , para cautivar el entendimiento , y para expugnar la voluntad aun no maliciosa : *La fascinacion del entendimiento obscurece los bienes ; y la inconstancia de la concupiscencia rebuelve el sentido sin malicia*. Conoced , pues , que aun quando pudiera el hombre resistir à los asaltos del bien distante , no resistiera à los del bien presente : y quando consiguiera el contenerse dentro de los limites de la moderacion , sentado , digamoslo asi , à una mesa escasa , no lo consiguiera tan bien sentado à una mesa abundante.

10 ¿ Qué mas ? Si os poneis en la ocasion , no solo caereis quando no teneis auxilios grandes para manteneros en pie , sino que caereis en medio de los mismos socorros , aunque os tengan por todos lados cercados. Cierto ladron famoso , conducido à la horca pasó por su desgracia por debaxo de la ventana de su amiga , que estaba asomada à ella : y fixando los ojos en su rostro , se encendió tanto con el mal deseo , que consintiendo en la culpa con el animo , solo dexó de subir la escalera , porque iba atado y sin libertad. ¡ Observad el encanto de los bienes presentes ! Un hombre , que apenas se ha acabado de confesar : un hombre , que camina à la muerte : un hombre , que está distante del Tribunal de Dios tantos pasos y no mas , quantos está distante de la horca : con el cordel al cuello , con el Sacer-

Fascinatio nungacitatis obscurat bona ; & inconstancia concupiscentiæ trahit sensum sine malitia. Sap. 4. 12.

Recup. Tract. de Fig.

Sine me , nihil potestis facere.

Joann. 15. 4.

Nemo habet de suo , nisi mendacium , & peccatum. Conc. Arau.

#### SIMIL.

Sine gratia nullum prorsus , sive cogitando , sive volendo , sive agendo , faciunt homines bonum. S. Thom. 1. 2. q. 109. art. 4. & 9. Aug. 1. de Cor. & Grat. c. 2. Immisit in rete pedes suos : tenebitur planta ejus laqueo. Job 18. 8.

dote al lado, con un Crucifixo delante de los ojos, con la multitud de la gente que ruega actualmente por él; à una mirada sola se enciende todo, sin que baste para apagar la llama abominable, ni la justicia humana que le ha condenado, ni la Divina que yá está prevenida para condenarle. ¿Quereis mayores demostraciones, para concebir vivamente quanto puede la presencia del bien amado? ¿Quereis otras razones, para quedar persuadidos del frenesí de los pecadores que se prometen seguridad en las ocasiones? Ninguno se ha de prometer lo imposible: Ea, ea; estad muy lexos de ellas. *No estés en toda la Region cercana*, le dixerón à Loth aquellos Angeles que le sacaban de la Ciudad maldita; para enseñarnos, que no solamente se ha de huir el asiento de la maldad, sino tambien la vecindad: asi lo notó Santo Tomás.

II Y de aqui podeis inferir, quan grande agravio hace à vuestra alma aquel Confesor, que fiandose de vuestras protestas y de vuestras promesas, os dá la absolucion, aunque no esteis resueltos à dexas la ocasion, ò aunque, pudiendo dexarla luego, no la dexeis. Sabed que esta absolucion, en lugar de desatar al penitente, ata al penitente y al Confesor con un cordel: porque el Confesor no puede condescender con vosotros, permitiendoo la ocasion proxima quando podeis apartaros de ella; y si os la permitiere, no tendrá excusa delante de Dios. Quando se le hace la gracia de la vida à un Monedero falso, no quiere la ley, que se le consienta el retener los cuños, y los instrumentos de que se valió para falsear las monedas; y el Juez que condesciende en esto con el reo, se hace partícipe de su delito. Y no le valdrá por excusa legitima à Confesor alguno, el alegar la ignorancia de esta ley; pues no se havia de exponer à hacer el oficio de Juez en una silla; no sabiendo cómo ha de hacerlo. Y si el Confesor no solo es Juez, sino tambien Medico del penitente; ¿cómo se puede exponer à curarle sin un exacto conocimiento de las enfermedades mas inevitables, ò que mas amenazan? *No tiene excusa el Me-*

Ne stes in omni  
circa regione.  
Gen. 19. 17.

S. Thom. 3. p. q.  
41. art. 2. ad 2.

SIMIL.

*dico*, que erró en conocer antes de las señales. Es una estupidez, y no solo una ignorancia, con señales tan manifestas de la recaida creer, y aun pronunciar por sano à un pecador, à quien las promesas de que no bolverá à obrar mal, no le merecen credito alguno: pues es certisimo, que bolverá muy en breve. Por eso no ha de creer el Confesor semejantes promesas, tan contrarias asi à la razon, como à la experientia: *No conviene creer à las cosas que no alivian por la razon*. Y si à pesar de la arte quiere dar à sus enfermos por sanos, sin quitarles primero las causas del mal, habrá de dar cuenta algun dia de todas aquellas almas que se perderán: *El mismo impío morirá en su maldad: pero yo buscaré en tu mano su sangre*.

12 Un Caballero que havia vivido entre las concubinas como un cuerbo entre los cadaveres, era sin embargo admitido en la Arca de la santa Confesion, por un Confesor poco zeloso, con aquella benignidad con que pudiera acoger à una paloma. Mas oíd con qué provecho de uno, y otro. Murió el Caballero, y despues de breve tiempo se apareció à la muger que havia quedado viuda, sobre las espaldas de otro, ceñidos ambos de vivas llamas de fuego. ¿Quién sois (preguntó entonces la virtuosa Señora, atemorizada) y quién os ha traído acá? Soy la alma de vuestro marido, respondió; y este que me tiene sobre sus espaldas, es mi Confesor. Sabed que ambos estamos condenados para siempre. Yo, porque me confesé sin proposito de dexas la ocasion; y el Confesor, porque viendome sin este proposito, me absolvió: y dicho esto, desapareció luego. Ved aqui, pues, si es verdad, *que quando un ciego dá la mano à otro ciego, caen los dos sin remedio en el hoyo*. De suerte, que si huviere entre vosotros quien anduviere en busca de semejantes Confesores demasiado indulgentes, podrá estar seguro, de que yendo despues al infierno, no se cansará en el camino; pues no irá con sus pies, sino sobre las espaldas del que se atrevió à absolverle, no debiendo.

13 Entre tanto, este es el manantial mas comun y

B2

mas

Nulla excusatio  
Medici, qui de  
signis erravit in  
prænocendo.

Hypoc. in Prae-  
not.

His, quæ non ex  
ratione levant,  
credere nõ oportet. Idem in A-  
phor.

Ipsæ impius in  
iniquitate sua  
moriatur; san-  
guinem autem  
ejus de manu tua  
requiram. Ezech.

3. 18.

Christo. Vega,  
p. 2. c. 14.

Si cæcus cæco  
ducatur præ-  
tet, ambo in fo-  
veam cadunt.  
Matth. 15. 14.



mas cierto, de la inconstancia grande que se vé en los Christianos ; los quales apenas se han confesado , quando parece que se comienzan à arrepentir de haverse arrepentido , bolviendo à las mismas maldades. Culpase comunmente la flaqueza del hombre , y la inconstancia de su voluntad : mas muy frequentemente se culpan sin razon ; porque la verdadera causa ordinaria es la que vamos diciendo ; pues ni el penitente pone cuidado alguno en apartarse de la ocasion , ni el Confesor le obliga à que se aparte de ella. El que padece mal de gota coral , aunque esté algunos dias derecho en pie , no por eso se puede decir que está sano , segun la ley ; porque prosigue nutriendo todavia en las entrañas aquel humor pestilencial , que cada instante , subiendo à la cabeza , le hace caer repentinamente en el suelo : *Los que tienen mal de corazon , ni aun en los dias que no los affige esta enfermedad , se dice que están sanos.* Yá no hay peligro , dicen al punto algunos al confesarse : aunque no la echo de casa , ò aunque la voy à vér por pasatiempo , puede vuesa Paternidad confiar ; no , no , no hay yá peligro : estoy sano ; no caeré mas. ; Mas ay de mí , que vuestro estar en pie no me agrada ! Vuestra salud es salud positiva , no es real ; porque el humor pecante persevera aún : y si se ha retirado de asaltaros un poco , no por eso ha levantado yá el sitio. ¿ Quereis una salud que sea durable ? Haced que vuestra Confesion , no solo os levante del pecado , sino que llegue à alexar este humor maligno de todo afecto desordenado à aquella persona , y à quitar el deseo de hablarla , de tratarla , de estar con ella , que fue la causa oculta de vuestra caida ; y entonces si que los Angeles en el Paraíso harán fiesta. Los Angeles , dice el Señor , hacen fiesta en el Cielo por la penitencia de un pecador : mas por la penitencia de aquellos que no apartan la ocasion , no creo que hagan fiesta alguna ; porque apenas están templadas las citharas para tocarse , quando se puede decir que se ha acabado la musica. Si duran lexos del pecado todo el dia de la Comunion , no es poco. Por eso me figuro , que se observa en el Paraíso la misma rubrica que se guarda en

## SIMIL.

Qui morbo comitiali laborant, ne iis quidem diebus, quibus morbo vacant, sani dicuntur.

L. Qui tertiana, ff. de Edil. Edic.

la tierra ; esto es , que no se hace allá la fiesta de la dedicacion de un altar portatil , como tampoco se celebra acá : *En el altar portatil no hay dedicacion festiva* : y la razon es ; porque apenas se ha levantado este altar , quando se descompone de nuevo , y se derriba.

## §. II.

14. Mas ahora echo de vér , que hasta aqui les he hecho à estos que proponen no pecar en las ocasiones proximas , una honra no merecida , afirmando que caerán ; pues antes debia decir , que han caido. *Será vuestra fortaleza como la centella de la estopa.* ; Notad esta formula estraña ! No dice el Señor , que la fortaleza de los pecadores será como la estopa , dispuesta siempre para encenderse : dice , *que será como la centella , encendida yá en la estopa* ; porque quando le decis al Confesor : Aunque bolveré à aquella casa , ò à aquella conversacion , no pecaré ; no estais en tiempo de decir esto : y la razon es ; porque yá haveis pecado : y vuestro aliento no es yá estopa que se puede presto encender , es estopa encendida. ¿ Gustais de que os lo muestre ? Escuchadme. No puede ser que en medio de esta confianza que teneis de vosotros mismos , no se os acuerden algo vuestras flaquezas pasadas , de suerte que à lo menos no dudeis mucho de vosotros , y del auxilio que ha de suministraros el Señor con su gracia , sin la qual no podeis resistir. En esta duda , el exponerse sin otra causa mas que por mero capricho , à riesgo de ofender à Dios , y perder à la alma propia , es yá ofenderle y perderle por ese acto. Y son dos las razones.

15. La primera es ; porque asi no amais à Dios , ni le estimais , como estais obligados à hacerlo ; pues exponéis aun quizá su amistad , y aventurais à toda prueba y à todo peligro la observancia de su ley , que debe ser para el corazon mas que la misma vida. Un Noble hacia profesion , segun las reglas de la Caballeria mundana , de servir à una dama ; y ella desvanecida con la servidumbre que no merecia , le mandó , viendole pasar por

In altari portatili non est dedicatio festiva.

Et erit fortitudo vestra , ut favilla stupæ. Isai. 1. 31.

un puente à cavallo, que se arrojase en la agua. Obedió el Caballero, y echóse en ella; pero despues de haver salido con gran trabajo, le fue al punto à decir que le escusase; porqueno podia yá hacer caso de una soberbia, que sinutilidad le havia puesto la vida en tan grande riesgo; y luego le bolvió las espaldas. Vosotros, por acomodaros à las leyes de aquella ocasion que amais, aunque mala, no solamente os haveis puesto à riesgo de perder la gracia de Dios, que es la verdadera vida, sino que la haveis dexado perecer más de una vez: y sin embargo proseguis amando esa ocasion, en vez de enojaros con ella. No puede pues Dios, si así es, dexar de quererlos mal à vosotros; y por eso el mismo querer vosotros ponerlos de nuevo à peligro de perderle, es yá haverle perdido, conforme lo entendió muy bien el Apostol, quando con modo mysterioso escribió à los Romanos: *Recibida la ocasion, el pecado obró en mí toda la concupiscencia*. Primero dixo: *Recibida la ocasion*, porque aqui está todo el mal de la ocasion: no en que ella no encuentre, sino en salirla al encuentro, haciendole buena cara. Despues, supuesto que se proceda así, no dixo el Apostol, que el pecado hará en el hombre su carrera: *El pecado obrará en mí toda la concupiscencia*, esto es, *todos los actos de desear mal*: dixo sí, *que yá la havia obrado*; porque el recibir la ocasion de pecar, y el pecar no son dos cosas diversas; son una sola: pues aquel precepto mismo que nos obliga à huir el pecado, nos obliga tambien à huir la ocasion proxima del pecado: de donde proviene, que no se puede amar este peligro, sin traspasar el precepto que lo veda, y sin amar al pecado. Preguntóle el demonio à Eva, por qué causa ni ella, ni su marido comian de aquel arbol plantado en medio del Paraiso, que producía fruta tan bella: y la discreta muger respondió: *No comemas, porque Dios nos ha prohibido aun el tocarle*. Dios solo havia prohibido el que comiesen de aquella planta, y no que la tocasen: ¿pues por qué la muger habló así? Habló así; porque siendo el tomar en la mano una manzana nacida allí, ob-

Occasione autem accepta, peccatum operatum est in me, omnem concupiscentiam. *Ad Roman. 7. 8.*

Occasione accepta.

Peccatum operabitur in me omnem concupiscentiam.

Omnem actum meum concupiscentiam.

Operatum est.

V. S. Thom. in hunc loc.

Præcepit nobis Deus, ne comederemus, & ne tangeremus illud. *Gen. 3. 3.*

servarla, olerla, llegarsela agradablemente à la boca muy fuertes incentivos todos para que saciase con mucha facilidad el paladar; en la misma ley de no comer la fruta, venia incluido el no exponerse à aquel peligro tan cercano de romperla, aun con tocar las ramas: *Nos mandó Dios, que no comieramos, ni lo tocáramos*. De suerte pues, que lo mismo es prometer al Confesor que no se quiere pecar, quando se quiere la ocasion, que prometerle que no se quiere pecar, quando se quiere el pecado: *Recibida la ocasion, el pecado obró en mí toda la concupiscencia*.

16 Y de lo dicho podreis inferir la necedad de los que dicen: He ido à aquella casa, he estado con aquella persona, la he visto, la he oído, he tenido conversacion con ella; y sin embargo no he pecado: no entendiendo los desdichados, que quando todavia están acostumbrados à pecar con aquella mala muger, lo mismo es ir à verla para pasar el tiempo con ella en tanto peligro, eso mismo, digo, es pecar; pues si no es pecar de una forma, es pecar de otra, rompiendose, no aquella parte del precepto que veda el consentir en la impureza, sino aquella parte que veda el exponerse à riesgo de consentir. Estas doctrinas son bastante claras: mas porque la pasion no se las dexa entender bien à quien tiene mas necesidad, me explicaré aun mejor con una semejanza comun. La madre que dá leche à un tierno hijo suyo, está obligada, como sabeis, à no tenerle en la cama durmiendo consigo sin algun resguardo. Figuraos, que sin embargo le tiene, no por necesidad, sino por negligencia. En este caso, aunque no le ahogue durmiendo, me concedereis que ha pecado; ¿y por qué? Porque sin justa causa se ha expuesto à peligro grave de ahogarle. Aplicaos este hecho à vosotros mismos. No cometisteis la deshonestidad, bolviendo sin justa causa à aquella casa: os lo concedo; mas sin embargo pecasteis, exponiendos voluntariamente al peligro de cometerla. Esta es la primera razon.

17 La otra razon, porque llega à pecar el que pudiendo huir la ocasion proxima no la quiere huir, es por

Præcepit nobis Deus, ne comederemus, & ne tangeremus illud.

Occasione accepta, peccatum operatum est in me omnem concupiscentiam.

SIMIL

por aquella actual complacencia, que tiene el miserable en su culpa. Representaos un padre, à quien se le ha muerto el hijo unico que tenia. Si el padre dolorido mirára al matador hacer pedazos la espada con que le mató, arrojarla fuera de casa, y decir con los ojos llenos de lagrimas: Anda enhoramala: facilmente se persuadiera, à que el matador estaba arrepentido del delito que havia hecho. Mas si por el contrario viera, que el homicida hacia de nuevo una hermosa bayna al azero sangriento, y le ponía entre las alhajas de mas estimacion de su casa, no tuviera al delincuente por arrepentido; antes juzgára, que nuevamente le maquinaba algun estrago. Catholicos míos, el Hijo entregado à la muerte es el Unigenito del Padre Eterno, nuestro Redentor JESUS, buuelto à crucificar à cada paso, como lo dice el Apostol, por los pecadores; y el instrumento con que se executó este deicidio, fue aquella muger, à quien amasteis mas que à Dios mismo. Pero si despues de tan grande exceso vé el Señor, que echais fuera de casa à aquella mala hembra; ò si no está en casa, que dexais de visitarla, de proveerla, de presentarla, os creará al punto penitentes, y correrá, como à hijos pródigos sí, pero reconocidos, para abrazaros. Mas si por el contrario vé que teneis todavia aquella muger tan en vuestra gracia, que la vestis, que la regalais, que les quitais el pan à vuestros hijos mismos para darselo, y que estais prontos à echar antes à vuestra esposa de casa, que à ella del corazon; no solo no os pondrá en el numero de los arrepentidos, sino que os alistará entre el numero de los renegados y de los reprobos de su Reyno: pues el amar la ocasion mala obstinadamente, y el perderse con la impenitencia final, son dos cosas tan individualmente unidas, que el Espiritu Santo las expone à un mismo tiempo: *El corazon duro lo pasará mal à lo ultimo; y el que ama el peligro perecerá en él.* No sé, pues, cómo quereis que repute tan divididas y apartadas estas dos cosas, que el Espiritu Santo muestra tan vecinas y unidas, de suerte que haya de absolver sin dificultad como à bien dispuesto, à quien ama hasta ahora el peligro de perecer. ¿Y dónde está en un pecador de este genero, ò

Cor durum male  
habebit in no-  
vissimo; & qui  
amat periculum,  
in illo peribit.  
Eccl. 3. 27.

el dolor que se requiere en él, ò el proposito para merecerse la absolucion?

18 Si fuera su dolor verdadero, ¿creeis que no temblára de acercarse à las casas donde ha pecado? Yo creo que un gotoso, porque le duelen los pies no puede tolerar, no digo que otro se los toque, sino que ni aun se acerque al lecho sobre que los tiene, por miedo de que tropiece con ellos, aunque sea solo ligeramente. ¿Qué duda hay, pues, de que si os huvierais dolido de veras de vuestras disoluciones, y no conservaseis en vuestro corazon alguna actual complacencia en el deleyte que os traxeron, no sufririais que se acercase aquella muger al rededor de vuestra casa; y aun de que viendola desde lexos, gritariais: Andad, andad; de miedo de que se os acercase quando estais menos sobre vosotros, y os diese algun empellon? Si fuese verdadero el proposito, no se pretenderia que el Confesor haga un emplasto, donde ha de hacer una cura. ¿No sabeis, que el prometer quitar la ocasion proxima, no basta comunmente ni aun para merecer la absolucion? Juzgad si bastará para merecerla, el no querer ni aun prometerlo à boca llena. Quando el Cirujano quiere curar à un herido, primero le limpia la llaga, y luego le aplica el unguento que ha menester: ¿pues qué se diria de mí, si yo pasara repentinamente à absolver à un penitente, por la promesa de que despedirá à aquella criada, ò por mejor decir concubina, disfrazada en criada? ¿Qué prometer! ¿Qué prometer! Primero se saca la saeta, y luego se cura la herida: quítese antes la ocasion del mal, y concedase despues la absolucion. Hacerlo de otro modo, no es curar; es emplastar. ¿Y creeis que os cura bien un Confesor, que os dice: Yo te absuelvo; quando no solo no teneis animo de sacar de la herida el hierro envenenado, sino que estais resueltos à irle clavando siempre mas adentro? ¿O cómo os engañais, Catholicos, con vuestro daño, y daño irremediable! Pues vuestras Confesiones mismas redundarán en vuestra mayor condenacion, y hallareis al ajustar las cuentas, que no bolvisteis al Señor con verdadera voluntad, sino con ficcion: *En todas estas ocasiones, no se bolvió à mí su prevaricadora*

SIMIL.

SIMIL.

Et in omnibus  
his non est re-  
versa ad me præ-  
varicatrix soror  
ejus Juda in to-  
to corde suo; sed  
in mendacio.  
Jer. 3. 10.

*hermana Judá de tñdo su corazón, sino con mentira.*

19 A lo menos en adelante no lo hagais mas asi. Tē-  
niēd muy fixo en la memoria, que quien no quiere huir  
la ocasion proxima; ò es seguro que ha de caer, no tē-  
niendo fuerzas bastantes para tenerse en pie, ni por sí  
mismo; ni por las asistencias de la gracia Divina; ò es  
seguro que ya ha caido, no cumpliendo la ley que ha  
dado: Dios de huir el peligro, ò tambien complaciendo-  
se en él, amando actualmente sus prevaricaciones. ¿De  
dónde nace, haveis de decir dentro de vosotros, que  
despues de haver yo prometido tantas veces al Sacerdo-  
te, no bolver à caer, nunca le cumplo la palabra? Na-  
ce de que frēquēto aquella casa; nace de que no huyo  
aquellas conversaciones; nace de que trato todavía con  
aquella persona; por que la tengo en mi casa; por que me  
sirve de labrarne las tierras, de hacerme las telas, de  
lavarme la ropa: y por eso, si digo de corazón que estoy  
arrepentido, es menester que quite luego resueltamente  
ēste peligro, que tantas veces me ha buēlto à hacer  
obrar mal. Y si la ocasion está además de esto dentro  
de las paredes de vuestra casa, y asi no solo vecina,  
sino intima y entrañada para vuestro malvado consen-  
timiento; no os atrevaís jamás à llegaros à la Confesion  
en ese estado, por no aumentar las culpas en aquel ac-  
to en que debiaís borrarlas.

20 Sé que el demonio se valdrá de todas sus artes,  
para que no llegueis à esta separacion, mas dolorosa aun  
para él, que para vosotros, por las muchas esperanzas  
que le echais en tierra con un golpe solo; por lo que  
buscará nuevos lazos para deteneros: *Hará mas pesados  
vuestros grillos; para que no salgais.* Os representará  
à todos los vecinos murmurando, si la despedis; y à  
vuestra casa toda arruinada, si sale de ella una muger  
tan fiel: à los temores añadirá nuevo amor de suerte,  
que espereis que podreis juntar su retencion, y el ar-  
repentimiento: Mas no le creais jamás: *No creas jamás  
à tu enemigo.* Asi el maligno detenia à los Hebreos en  
Babylonia con dos amores, y con dos temores. Si os par-  
tis, les decia, perdereis las amistades contraidas en  
este país, y las posesiones que haveis adquirido; y ade-

Ut non egredia-  
mini, agrava-  
bit cōpedes ves-  
tros. *Thr.* 3. 7.

Non credas ini-  
mico tuo in æter-  
num. *Eccl.* 12.  
10.

más de eso despues, ò desfallecereis maltratados en el  
camino, ò en habiendo llegado à vuestras casas, no  
tendreis con que sustentaros; y por eso mejor es que  
darse en Babylonia, y procurar aqui sin vuestro daño  
no pecar. Mas no, replicaba el Señor, como lo oisteis  
arriba: *Alexaos, alexaos de Babylonia, salid, salid;*  
oponiendo, con aquella nueva réplica, quatro veces el  
mandamiento de apartarse de los quatro lazos que el  
demonio les queria echar encima para detenerlos. Lo  
mismo os dice ahora el Señor à vosotros. No atendais  
al amor que teneis à esa muger, ni à la ventaja que  
de ella se le sigue à vuestra casa: *Apartaos, apartaos;*  
ni opongá ella, que no sabe como vivir sin vosotros,  
ò que ha de perecer sin vosotros por el camino de pu-  
ra hambre: *Salid, salid.* Aquel Señor que os habla  
de esta suerte, tendrá modo de proveer à quien lo ha-  
ya menester, y de consolaros. En todo caso, mejor se-  
rá morir pobre en Jerusalem entre el pueblo escogido,  
que vivir felizmente en Babylonia entre los enemigos de  
Dios.

21 Pero si la ocasion es tal, que de ninguna manera  
se puede quitar, ¿qué haveis de hacer? Oid, como tam-  
bien en este caso os instruye maravillosamente el Espi-  
ritu Santo: *No te agrade el camino de los malos; apar-  
tate de él, y dexale.* En esta moral imposibilidad de huir  
la ocasion, lo primero que haveis de hacer, es no  
amarla: *No te agrade el camino de los malos.* El hijo de  
familia, que no puede despedir de casa à la criada con  
quien cae frequentemente, tenga à lo menos por gran-  
disima desgracia suya el no ser señor de librarse de ella.  
*No te agrade el camino de los malos.* Despues, si no pue-  
de huir totalmente el peligro, desvielo por lo menos,  
*Apartate de él;* como lo hace el esgrimidor, que si no  
puede con la fuerza quitar la espada al enemigo, em-  
baraza los golpes. Es menester, si no se puede dexar  
la muger, dexar de conversar con ella, dexar de es-  
tar con ella solo, dexar de mirarla curiosamente, hu-  
yendo de ella con los ojos, quando no hay modo de  
huir de ella tambien con los pies; y al mismo tiempo  
encomendarse à Dios con mayor instancia, invocando

Recedite, rece-  
dite, exite, exi-  
te.

Recedite, rece-  
dite.

Exite, exite.

Ne tibi placeat  
malorum via: de-  
clina, & desere  
eam. *Prov.* 4.  
14.

Ne tibi placeat  
malorum via.

Ne tibi placeat  
malorum via.

S I M I L.  
Declina ab ea.

à la Santísima Virgen con mayor devoción, haciendo alguna limosna, tomando alguna disciplina, mortificándose con algún ayuno, para quebrar, por decirlo así, los dientes en la boca à esta vivora venenosa; pues no se le puede romper totalmente la cabeza. Todas estas cautelas son necesarias para bolver de verdadero corazon al Señor: *Si os bolveis al Señor de todo vuestro corazon, echad de en medio de vosotros à los Dioses ajenos.* O apartar de nosotros los idolos amados, ó dado que no podamos apartar los idolos de nosotros, apartarnos nosotros de los idolos, bolviendo la cara à otra parte. Si están en casa, no estén en el corazon: y considerando el peligro que amenaza de perecer entre tantos tropiezos, es menester estar entonces mucho mas sobre sí, portándose à lo menos como quien está precisado à caminar por un bosque que está habitado de asesinos, que si nó puede mudar de camino, no se duerme. Esta es la unica regla en este caso, à la verdad demasadamente infausto.

Si in toto corde vestro revertimini ad Dominum, auferte Deos alienos de medio vestri. 1. Reg. 7. 3.

SIMIL.

## DISCURSO XVI.

### QUE NO SE HA DE DIFERIR la Confesion despues del pecado.

**N**O se le puede hacer mayor beneficio à un pobre naufragante, que arrojarle una tabla con que se escusé de irse à fondo. Y este es el beneficio incomparable que hizo Dios à los hombres desde el principio del mundo, quando se dignó de darles la penitencia: à que aplicándose, como à una tabla que les ha quedado despues del funesto naufragio de la inocencia, no solo llegasen à la orilla de la salvacion, sino que además de eso llegasen con certeza lo qual ninguna otra tabla ha dado jamás. Despues tambien nos duplicó Christo este beneficio, quando mudó la penitencia de virtud

sim-

simple en Sacramento, aumentando por este camino hasta lo sumo, asi la facilidad, como la firmeza del unico remedio de nuestros males. ¿Pues quién creyera, que sin embargo se havia de hallar pecador tan temerario, que dilatase un momento solo el recurrir à esta tabla, no para escapar de una muerte temporal que se acaba, sino para escapar de una muerte inmortal que dura siempre? *Embiste asi à la penitencia, abraza asi, como el naufragante la seguridad de la tabla,* decia Tertuliano. Asi se debia hacer; pero no se hace asi: pues la mayor parte de los Christianos, despues que han pecado, en vez de agarrar al punto esta tabla, dilatan muchos meses el aceptarla aun quando se la ofrecen, y aguardan para confesarse la Pascua. ¿De dónde nace esta negligencia tan necia, y tan descuidada? A la verdad no de otra parte, que de figurarse quien peca, que siempre hay tiempo de confesarse igualmente bien. Tocárame à mí, pues, para daros remedio, mostraros la falsedad de esta proposicion; y lo cumpliré con probaros dos importantisimas verdades: la una, que quanto mas se tarda echar mano à esta feliz tabla de la Penitencia, tanto mas se trabaja para cogerla: la otra, que dado que se coja, tanto menos fuertemente se tiene despues. Hablamos en terminos mas claros: quanto mas treguas dieris al confesaros despues del pecado, tanto os será mas dificultosa la Confesion, y tanto la conversion menos durable. Comencemos por la Confesion.

#### §. I.

2 Tres cosas le pueden ser dificultosas à quien se quiere confesar bien: el examen, el dolor, y el proposito: y todas tres, quanto mas se dilata la Confesion despues del pecado, tanto mas acrecientan su dificultad. Observase esto lo primero en el examen, que no es mas que una busca diligente de nustras acciones, instituida para encontrar entre ellas las pecaminosas, contarlas, aborrecerlas, y borrarlas por medio de la absolucion Sacramental. Esta busca debe ser muy exacta; no solo porque es una imagen de aquel examen que en el Divi-

A morte defluente. Poenitentiam ita invade, ita amplectare, ut naufragus tabulæ fidem. Lib. de Penit.

tasobly idis ME  
-sbativ monolan  
ozabab 2. Enilo  
-A. quoniam  
-A. quoniam  
-A. quoniam

tasobly idis ME  
-sbativ monolan  
ozabab 2. Enilo  
-A. quoniam  
-A. quoniam  
-A. quoniam

S. Thom. 3. p.  
q. 84. art. 6.

no Tribunal se ha de hacer de nuestras vidas, sino mucho mas porque es como una prevencion, que se nos ha concedido por favor sumo acerca de nuestra causa; la qual en siendo bien juzgada de nosotros con juicio de averiguacion, no será ya juzgada mas en aquel fuero rigurosisimo con juicio de condenacion: *Si nos juzgáramos, como debemos, à nosotros mismos, no fuéramos juzgados.* Por tanto, como si se estuviera delante de aquel Tribunal, es menester preguntar menudamente à la conciencia propia, que es el reo de todos los pensamientos, de todas las palabras, de todas las obras, y de todas las omisiones que han ocurrido despues de la ultima Confesion. Quien se detiene un año entero, ò poco menos; ¿cómo podrá con facilidad satisfacer à esta diligencia? Es verdad que las obras mal hechas, por ser como partos monstruosos dados à luz, dexan mayor memoria de sí: mas sin embargo ¿quién se podrá acordar de todo el mal que ha cometido en un año, particularmente si se trata de los que tienen de continuo los labios en el caliz del placer, y por decirlo así, se empapan y se embriagan con él à todas horas? Quien bebe raras veces, podrá tambien hacer la cuenta de quantas veces ha bebido en un tiempo largo: mas quien pasa su vida en un exercicio de beber poco menos que continuo, ¿qué hará para ajustarla enteramente?

## SIMIL.

3. Crece esta misma dificultad en los pecados de omision, los quales por ser à la manera de aquella polvora, que encendida en el arcabuz hace tiro, pero no hace ruido, vienen à ser menos observados que las culpas de comision. Lo mismo se puede decir de los pecados de la lengua, que con razon se compara en las Escrituras à un arco; porque con las palabras que dispara como saetas, hace llagas profundisimas, y las hace en un momento. Las palabras que los otros dicen contra vosotros, os quedan en la memoria aun los años enteros; porque, segun el proverbio, las escribis en marmol: mas las palabras que pronunciais contra el proximo, se os pasan luego de la memoria, porque las escribis en la agua; ¿pues qué dificultoso será, que despues de tan largo tiempo os acordeis de todas en vuestro examen!

Mas

Mas sobre todo lo demás, ¿quán dificultoso os será el acordaros de los pensamientos, que buelan mas que el viento! Y sin embargo tienen tanta fuerza, que arrancan y desgajan quanto hay bueno en una alma, y la dividen impetuosos de Dios tan efectivamente como las mismas obras: *Los pensamientos perversos separan de Dios.* Y mucho mas las complacencias, los consentimientos, las delectaciones morosas, que engañan à tantos que se portan con los objetos malos, como nos solemos portar al despedirnos de un amigo, que si no le acompañamos en el viage con los pasos quando se parte, le acompañamos à lo menos con los ojos, con la atencion, con el afecto, y con el animo buuelto à él. ¿Quién se ha de persuadir à que los que dilatan mucho tiempo el confesarse, han de hallar despues en su examen esta multitud de culpas casi invisibles? *El computo dilatado hace que muchas cosas se olviden,* dice San Bernardo. La dilacion de las cuentas hace olvidar de mucho, aun à los contadores cuidadosos; ¿pues qué será de los descuidados? O cuántas culpas más hallareis en la muerte en vuestro libro, si tardais tanto de un remate de cuentas à otro!

4. Direis, que esto es así: mas que sin embargo no importa; pues el Señor no os ha obligado à manifestar en la Confesion todas las culpas cometidas, sino solamente aquellas de que despues de un diligente examen nos acordamos. Así es verdad; mas aqui está la dificultad: que en el progreso del tiempo hagais este examen tan diligente; porque la diligencia quiere ser proporcionada al espacio, mas ò menos largo, que ha pasado entre la ultima Confesion, y la siguiente; y quiere ser proporcionada à la calidad, y à la cantidad de las culpas que haveis cometido; y en todo caso quiere ser tal, qual es la que pone un hombre prudente en un negocio de grande importancia. Mirad pues un poco: quando tratáis de casar una hija, de poner un censo, de comprar un campo, de fabricar una casa; ¿quánta diligencia aplicáis para examinar, si os está bien el hacerlo, si el parentesco es bueno, si el contrato es subsistente, si la compra es segura, si la fábrica estará bastantemente fun-

Perversæ cogitationes separant à Deo. Sap. 1. 3.

## SIMIL.

Computatio dilatata, multa facit oblivisci.

dada! ¿Cómo os queréis asegurar, de que aplicais semejante estudio en nuestro caso; esto es, quando se trata de la Confesion, la qual por una parte dá tan poco desvelo à los que son semejantes à vosotros, y por otra se escucha de tan mala gana en sus reprehensiones? Un marido jugador nada oye mas impacientemente, que los consejos de una muger sabia y prudente. Lo mismo sucede en este propósito. Por lo qual, asi como el marido despues de haver buuelto à su casa, no vé la hora de salir de ella; por huir de las correcciones de su consorte; asi el pecador no vé la hora de acabar su examen, por evitar las correcciones de su conciencia. Añadid à esto la gravedad de las tinieblas propias de un entendimiento estragado, y el apego à la maldad, propia de una voluntad pervertida, que forma aquella maliciosa ignorancia que nosotros llamamos afectada, la qual en vez de librar del pecado, como algunos se lo creen, lo redobla. Añadid las artes que aplica el mundo, la carne y el demonio, para quitarnos de los ojos nuestras culpas, y aun para disfrazarlas con capa, yá de prudencia, yá de piedad, para que no reconociendolas por lo que son en sí, no las enmendemos jamás. Todas las dificultades se oponen tanto à una verdadera penitencia, que en la Escritura à cada paso le piden à Dios luz aun los Santos para vencerlas: ¿pues cómo las vencerá un pecador, que nunca se encomienda à su Magestad para conocerlas; y aunque dilatando tan largo tiempo la Confesion, es cada día mas para multiplicarlas? Yo creo, que muchas veces son mas sin numero los pecados que se dexan estos al confesarse, que los que manifiestan; por lo que quando por desgracia os haveis reducido à tal estado con vuestras detenciones excesivas, tomad mi consejo: reforzad la oracion à Dios, para que os alumbré: duplicad el tiempo de la pesquisa acerca de vuestra vida: buscad un Confesor práctico y prudente, que supla vuestra necesidad, preguntandoos distinta y diligentemente quanto sucede: de otra manera corre gran riesgo, que os acontezca lo que aconteció à un joven, que gastó un año en peynarse los cabellos; pues se le enredaba tanto en el peyne con sus nudos, que le vino al fin à quedar la mitad.

Es

5 Es manifesto, pues, por lo que toca al examen, quan dificultoso es el confesarse bien, para quien difiere largamente la Confesion; pero no es menos manifesto por lo que toca al dolor, que es como el verdugo por cuya mano ha de morir el pecado. En las llagas del animo el mejor Medico es el tiempo, y la mejor medicina es el contemporizar. Mirad à aquel pobre hombre, que yendo al mercado ha perdido la bolsa. Al acordarse de la pérdida, concibe tanta amargura, que aquellos dineros yá no parecen para él la segunda sangre de las venas, sino la primera: no come quando llega à su casa, no habla, no duerme, no quiere oír à persona que le consuele, dá golpes à la muger, maldice à los hijos, pone en cuidado à la vecindad con la desesperacion. ¡O qué llaga tan sin remedio, si el tiempo no la fuera sanando! Pero quanto mas adelante vá el tiempo, tanto mas se mitiga poco à poco la angustia de aquella pérdida amarga, y se llega yá à estado que ultimamente se pierde la memoria. Lo mismo le acontece à un pecador, que (aunque despues de haver perdido la gracia de su Señor, no hace tanto ruido, como hace el que ha perdido la bolsa) sin embargo al principio, en bolviendo à pecar, siente pena, y dice entre sí: Yo le havia dado palabra al Confesor, y à Dios de no bolver mas: mal he hecho. ¿Pues quién no ve, que si entonces se dispusiera para confesarse, concibiera mas facilmente un dolor verdadero de su nueva caida? Pero dilata largo tiempo la Confesion, y apagado poco à poco el remordimiento, siente que se mitiga el dolor de la herida: por lo que en vez de medicinarla con provida prudencia, piensa en herirse mas gravemente que antes con otras culpas.

6 Mas si queréis entender aun mejor esta verdad, traed à la memoria lo que os he yá advertido otra vez acerca de los dos motivos del arrepentimiento, que son el amor, y el temor: y luego se os descubrirá quanta dificultad se le añade al uno, y al otro con esta dilacion importuna. Por lo que pertenece al amor del Señor, que es el motivo mas noble, es cierto que quanto mas presto, se buelve à unir mas facilmente: *La muger que se buelve brevemente à su casa, no se dice que salió de ella.*

Tom. IV.

D

ella.

SIMIL.

SIMIL.

Uxor brevi reversa; non dicitur divertisse. De Penit. q. 3. d. 1. C. Divortium.

ella. Si la muger se vá de la casa de su marido , y despues arrepentida se buelve al punto à ella , parece que no la dexó. Así la alma , que bueltas las espaldas à Dios, dió casi muestras , pecando , de que no hacia caso de su Magestad ; si arrepentida al punto del agravio que hizo à su Esposo , buelve rendida à sus pies , y se pone à llorar , parece de cierto modo que nunca le ha buuelto las espaldas : tanto ha recompensado , con la solicitud de reducirse , sus faltas. Mas si obstinada se detiene todo el año apartada de sus brazos , y aunque oíga los convites de su misericordia , no quiere bolver ; qué duda hay de que con esta detencion duplica la contumacia , y hace por ese mismo acto mas dificultoso el que se renueva la primera amistad : à la manera de una vela que ha mucho tiempo que se apagó , que es verdad que se buelve à encender , pero con dificultad ; siendo así , que si está aun humeando , no bien llega à sí la llama , que aun sin dexar que se le acerque del todo , la atrae. *Los que se alexan de vuestra Magestad , perecerán* , dice el Profeta : mostrandonos en quanto mayor peligro se halla , quien alexandose siempre mas del Señor , vá largo tiempo siguiendo la maldad , que quien apartandose solamente de su lado , cae por fragilidad ; mas se levanta luego. Es pues manifesto , que el diferir la Confesion perjudica mucho para renovar la Divina amistad , interrumpida con el pecado : y si es así , ¿ cómo pues será facil , que por el motivo del amor se induzca al fin del año à repararla , quien sabe que quanto mas tarda , tanto mas la desmerece , y no la procura ?

7 Lo mismo sucede en lo que pertenece al temor , que es el otro motivo del arrepentimiento. En todos los peligros siempre se teme mas al principio ; porque el temor es muy contrario à la Naturaleza , enemiga de toda molestia : por lo que le sacude lo mas que puede , y llega hasta mudarle en seguridad. ¿ Quanto huye la paloma la primera vez que oye en la torre el son de las campanas ! Mas despues que ha hecho el nido , teme tan poco de qualquier estruendo , que no se mueve. Tambien vosotros , si quereis confesar la verdad , la primera vez que caisteis en pecado , os espantasteis extraordina-

SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

Qui elongant se  
à te , peribunt.  
*Psal. 72. 27.*

SIMIL.

riamente : os parecia , que cada momento se os havia de caer acuestas la casa , y que la tierra se os havia de dividir debaxo de los pies. Mas despues , viendo que Dios no os castigaba , tomasteis tanto atrevimiento , que mudasteis los terrores en un sueño apacible , peor que todo letargo : de donde es , que como dice el Profeta , no solamente dormis sobre vuestro lecho ; esto es , os fiais donde no hay algun fundamento probable para no temer , sino que os dormis aun en la calle sobre las piedras , sobre las encrucijadas ; esto es , donde corren los riesgos mas manifestos : *Durmieron al principio de todos los caminos , como el oryx preso en el lazo , llenos de la indignacion del Señor.* Mirad un estraño prodigio. Bien apretados en la red del demonio caminan los malos à largos pasos à la condenacion ; mas tanto menos advierten el peligro , quanto se hace mayor cada dia. Este es el estado , à donde se llega con dexar largo tiempo la Confesion. Probad entonces à aterrar à uno de estos , trayendole à la memoria la Divina Justicia , la acerbidad de las llamas , la atrocidad de las fieras , la eternidad de la carcel infernal que le espera : en lugar de concebir algun temor , se asegura mas , afirmando que espera en la Divina Misericordia : que Dios no le hizo para condenarle : que à su tiempo se arrepentirá , y usando de otros modos tan necios de hablar : por lo qual queda en él cerrada toda la entrada à aquel temor Divino , que havia de ser para él el principio de su sabiduria : *El principio de la sabiduria es el temor del Señor.* Por eso , estando el corazon de quien difiere mucho tiempo la Confesion tan lexos de amar à Dios y de temerle , se sigue , que está otro tanto lexos del verdadero arrepentimiento que se requiere para confesarse bien.

8 Resta ahora hablar de la dificultad del proposito : fuera de que no se tendrá ; porque la penitencia tiene como dos caras : con la una mira al pecado pasado , para detestarlo : con la otra mira al pecado futuro , para no admitirlo : *El dolor del penitente* , dice Santo Tomás , es *reprobacion del hecho pasado , con intencion de remover lo que de él se sigue.* Quien no aborrece eficazmente las culpas cometidas , ¿ cómo puede ser que se resuelva efi-

SIMIL.

Dormierunt in  
capite omnium  
viarum , sicut  
oryx illaqueatus,  
pleni indignatione  
Dñi. *Isai. 51.  
26.*

*El oryx es un  
animal que nace  
en Getulia , con  
una punta en la  
frente , no dese-  
mejante à la ca-  
bra. Tiene el pe-  
lo buuelto à la ca-  
beza. Al nacer  
la canicula , mi-  
ra con los ojos fi-  
jos aquella par-  
te del Cielo por  
donde se descu-  
bre ; y en viendo-  
la , estornuda,  
y parece que con  
reverencia le ado-  
ra.*

Initium sapien-  
tiæ timor Dñi.

Dolor poeniten-  
tis est reprobatio  
facti præteriti ,  
cum intentione  
removédi sequelam  
ipsius. *S.Th.  
3. p. 1. 85. art.  
1. ad 3.*



cazmente à no cometerlas mas ? Sin embargo , para que os aparteis mas eficazmente de una negligencia que tan dañosa es para la alma , quiero mostraros mas particularmente quantas dificultades origina en el proposito esta desaconsejada tardanza en recurrir al Sacramento de la Confesion despues de la culpa. Por dos caminos , pues , se puede mostrar esta dificultad : por sus causas , y por sus efectos. En quanto à las causas , pregunto : ¿ Por qué tardais tanto tiempo en confesaros ? Si me quereis responder ajustadamente , me concedereis que por una de estas dos causas , ò por ambas juntas : tardais porque quereis gozar mas despacio el placer de vuestras maldades , y despues confesaros ; ò tardais porque os confesais de mala gana. Y la una , y la otra de estas dos causas vá directamente à herir aquella resolucion generosa , que se requiere en un penitente para conseguir el perdon : porque con proceder tan lentamente , mostrais lo primero con toda claridad , que os pesa de dexar el mal camino , ( que era la primera causa : ) por lo que os resolveis à hacerlo lo mas tarde que sea posible. Si os pesára el pecado , os portarais como un hombre cargado , que con el primer pretexto que tiene para depouer el peso , lo arroja en tierra : mas porque el pecado se ama , por eso haceis lo contrario ; esto es , os portais como un Mercader en una tempestad , que no se sabe resolver al arrojjo , aunque tan necesario , de sus cajas hasta lo último , quando , si acaso quiere escapar , no lo puede dexar de hacer : tan à la garganta tiene yá la agua. Asi vosotros teneis tan apretada aquella mala amistad , que aunque despues de la primera caída mirais que se rebuelve el mar de vuestra conciencia , veis que amenaza , oís que brama , y entendeis harto bien , que para que se aplaque , es necesario absolutamente que arrojéis de vosotros todo el amor impuro ; con todo eso le teneis fuerte , y no le quereis dexar , hasta que sobreviniendo la Pascua , no se puede hacer menos : ò es menester confesarse , ò parecer delante la cara de la Iglesia , à manera de un infiel en la tablilla , infamado con las excomuniones. ¿ Y esta es disposicion para proponer con gran fortaleza ? Quiero que seais jueces

vosotros mismos. Si tuvierais un grado solo de aquel calor que la gracia Divina contiene en sí , no supierais ; dice San Ambrosio , ni aun el nombre de tan infeliz tardanza : *La gracia del Espiritu Santo ignora las resoluciones tardas.*

9 La otra causa es aun mas de temer ; pues denota un asimiento positivo à obrar mal. El nombre solo de Confesion os dá horror ; porque es como una muerte de los deleytes , en que halla vuestro corazon su paz : por lo que como es entre vosotros tan desusado el hablar de la muerte à la mesa , ( por no turbar el placer de los manjares ) que si alguno hace mencion de ella , os bolveis contra él , y le reprehendeis como de poco atento : asi ; si vuestra consorte , ò vuestro Cura os amonesta , que llegando tal solemnidad será muy conveniente confesarse , os turbais todos , è improperais à la muger como à importuna , y os disgustais del Sacerdote mismo , como de demasiado enfadoso en sus recuerdos : *¡ O muerte , quàn amarga es tu memoria para el hombre que tiene la paz en sus riquezas !* ¿ Y estas son disposiciones de quien se quiere resolver à mudar de vida ? Antes estos son indicios de no haverla de mudar jamás. Los Ethiopes , que son aquellos pueblos tan morenos , con grandisima dificultad se hacen calvos aun en la vejez ultima. ¿ Sabeis por qué ? porque los cabellos , à fuerza de el gran calor , tienen en sus lugares las raices profundas. Lo mismo es de aquellos pensamientos malos , de aquellos deseos , de aquellos designios , de aquellos afectos. No se apartan de la cabeza jamás , ni del corazon ; porque aquel grande amor que teneis al placer , os los ha arraygado profundamente en el animo. Y para confesarse bien es menester que se muere de todo , que se ame lo que antes se aborrecia , y se aborrezca lo que antes se amaba : *Llamo hombre penitente , al que ama lo que antes despreció , y aborrece lo que antes amó.* Esta es la hermosa contraseña que nos dá San Geronymo : y à esto , ¿ qué nos decís vosotros ? Ah ! que si à este coitejo quereis juzgar las Confesiones que se han de hacer , os hallareis obligados à concederme , quanta dificultad le cuesta el concebir una eficaz voluntad de enmendarse al que se está largo tiempo en su culpa.

Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia. S. Ambros. in Luc.

O mors , quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis! Eccles. 41. 1.

SIMIL. Galen. l. 11. de usu part.

Poenitentem hominem dico , qui diligit quod ante neglexit ; qui abhorret quod amavit. In Epist.

SIMIL.

10 Por eso es manifestísimo, que como quanto mas los erizos dilatan el parto, tanto mayor dificultad experimentan en parir, por aquellas espinas que van creciendo entre tanto cada dia mas en sus hijos; asi quanto mas los pecadores difieren la Confesion, tanto la experimentan tambien mas dificultosa, por los nuevos embarazos que se levantan en el examen diligente que se requiere para esa Confesion, en el verdadero arrepentimiento, y en el verdadero proposito: de suerte, que es menester à lo ultimo hacer de los malvados el juicio que se hace de los apestados, en los cuales la mejor señal es, que la postema parezca presto fuera; porque es señal de que la naturaleza está aun vigorosa para combatir, y para vencer al que la asalta; pero si no parece indicio de peste mas que quando mas à lo ultimo, es señal de que la naturaleza está yá postrada de fuerzas para ayudarse. Y yo con esta regla he de formar de aqui adelante el juicio de vuestra salud. Si viere, que despues de haver contraido en vuestro corazon el aliento venenoso del pecado mortal, correis con diligencia à manifestarlo à los pies del Confesor, creeré que está aun la fé en vosotros viva, y valiente contra el mal; mas si por el contrario observáre, que aguardais hasta el ultimo de los dias Santos, haré cuenta de que está totalmente muerta vuestra alma, y moribunda vuestra fé; pues no tiene valor para echar fuera del corazon las postemas, que há mucho tiempo están maduras, y podridas.

11 No menos manifiestan esta verdad los efectos, que aun la prueban mejor, persuadiendo que el dilatar mucho tiempo mudar el corazon, reduce à la alma à una moral imposibilidad de mudarle con un proposito, que sea verdaderamente resuelto. *Porque callé, se envejecieron mis huesos*, dice el Profeta. Porque diferi largo tiempo el confesar mi pecado, no evité que aquel veneno me penetrase hasta los huesos. Como los pecadores en las cosas de la conciencia son tan ciegos, asi no es maravilla que ni aun observen las mas ciertas: por eso creen los infelices, que es lo mismo confesarse muchas veces al año, que confesarse una sola; y hay tanta diferencia, que de esto pende la salvacion ò la condenacion de

Quoniam tacui,  
inveteraverunt ossa mea. *Psal. 31.*

3.

de muchísima gente; porque el hombre, en haviendo caido en un pecado mortal, no puede estarse mucho tiempo sin caer en otro, como lo enseña Santo Tomás: *El pecado que no se lava con la Penitencia, luego lleva à otro con su peso.* Asi siguiendo à San Gregorio el Grande, y aun al Espiritu Santo en aquel alto oraculo: *El pecador añadirá à un pecado otro.* Por eso sucede en ese estado, que vaya siempre de malo à peor; que de pecador oculto, se haga pecador escandaloso; de tímido, desvergonzado; de turbado, sobervio; de proximo à arrepentirse, impenitente. Dicen que en la Africa algunas sierpes, acostumbándose à tragarse otras sierpes, se hacen finalmente dragones de tal veneno, que no tiene remedio: tanto desprecian feroces yá todo encanto. A semejante estado se reducen los pecadores, despues que se están largo espacio lexos de la Confesion, añadiendo cada momento culpas à culpas, y gravándose la conciencia cada dia mas con aquel pestilente veneno, de que se alimentan como de manjar yá usual. Si entendierais bien, ò Catholicos, estas verdades que os propongo, no creo que huvierais menester nuevas razones para moveros à confesaros sin detencion. Mas porque puede ser que algunos, aprehendiendo poco las dificultades que os he dicho, quieran todavia esperar bien de sí mismos, portemonos asi: concedámosles una cosa tan dificultosa de suceder, como es, que sin embargo de los obstáculos tan fuertes que en el suceso del tiempo han de tener que vencer, con todo eso se confiesen bien: ¿por esto no han de procurar confesarse lo mas frecuentemente que sea posible? Ved aquí, que yo se lo muestro por la otra causa; esto es, porque les será de otra manera, no solo la Confesion mas dificultosa, sino tambien la conversion menos durable. Esta es, si os acordais, la segunda parte de todo el Discurso que os propuse: y la prueba es muy clara.

## §. II.

12 El caso mas lamentable que les sucede comunmente à los pecadores, es, sin duda alguna, aquel bol-

Peccatum, quod  
Poenitentia non  
diluitur, mox  
suo pondere ad  
aliud trahit. *S.*  
*Th. 1. 2. q. 75.*  
*art. 5.*  
*Moral. 1. 25. c.*  
*9. & h. 11. in*  
*Ezech.*  
Peccator adjiciet  
ad peccandum.  
*Eccles. 3. 19.*  
SIMIL.

ver

## SIMIL.

ver tan presto la mayor parte de ellos, quando apenas se han confesado, à pecar. Explicá el buelo el alcón libre de sus lazos, y abre al mismo tiempo los ojos que le havia tenido tapados mucho tiempo su dueño. Creeréis, que al verse suelto en campo abierto, no ha de volver à baxar mas del ayre donde está à su prision antigua; pero no acertareis. Al primer silvo del Cazador ved aquí à aquella necia ave, que con la presa en la boca se precipita à plomo sobre el puño de su duro Maestro, y se dexa de nuevo atar los pies, cubrir los ojos, y poner en la acostumbrada percha. Quien no estuviera práctico en el modo de vivir de los Christianos, no creyera que una alma, despues de haver hecho pedazos tan felizmente en la Confesion los lazos de sus culpas, y despues de haver abierto los ojos para reconocer todos los engaños pasados, al primer silvo del cazador infernal se le havia de baxar luego al puño con la presa en la boca de la gracia Sacramental, para dexarse de nuevo aprisionar, atar, vendar, y reducir vilmente al antiguo estado de maldad servilissima. Y sin embargo es asi, con tristeza de todo el Paraíso, que apenas comenzada la fiesta por aquella buelta de la alma à la Penitencia, se vé obligado à interrumpirla, à embarazarla, y aún à convertirla en mas grave llanto: *Bolviose en lagrimas mi cythara.* ¿ Pero de dónde tan poca firmeza en el corazon de los Christianos, inconsiderados, inconstantes, y tambien en esto semejantissimos al mar, que sigue el movimiento celeste de la Luna hasta medio dia, y despues buelve atrás sin cumplirlo? Yo os lo diré. Mas para entenderlo mejor, figuraos un enfermó, à quien severamente haya prohibido el Medico que duerma à la hora de la accesion. Si acaso cediendo al sueño se duerme, recibe de buena gana que le despierten, dá las gracias al asistente caritativo que le menea, abre alegremente los ojos para mirarle: mas de allí à poco ved aquí que los cierra de nuevo, y duerme mas profundamente que nunca. ¿ De dónde, pues, esta inestabilidad? ¿ Sabeis de dónde? De dos cosas: de que no se ha quitado la causa del sueño, que són los vapores gruesos que envia la calentura à la cabeza; y porque el enfermó prosigue en estar echa-

Versa est in luttu cythara mea.  
Job. 30. 31.

## SIMIL.

echado como antes pacificamente, sin levantarse de la cama. Con esta comparacion os haré reconocer los dos manantiales de esta grande inestabilidad, que se puede decir tiene su asiento fixo y firme en la alma de los pecadores que se confiesan tan raras veces. Buelvense al instante à dormir, en despertandolos el Confesor, por las dos causas sobredichas. Y por lo que mira à la primera, su larga costumbre en obrar mal es semejante à una masa de humores unidos unos con otros, que buelve luego à enviar arriba nuevos vapores, para formar un nuevo sueño al principio de la vigilia en àquel mismo punto emprendida. Por lo qual, si con la Confesion frecuente no se quitan estos humores, no se hace nada, la conversion no dura. Aquel avaro, que quanto mas chupa la sangre de las venas ajenas, tiene mas sed; apenas ha confesado, quando buelve luego à exprimir como antes à los pobrecillos angustiados, en lugar de aliviárlas. Si con este se practicára el aviso que dan los Medicos para curar à un hydropico, que es abrirle al punto, de suerte que se dé salida à la materia morbosa: *Conviene abrir al instante à los hydropicos*: si se practicára, digo, con este aviso, cruel en la apariencia, pero saludabilissimo en la sustancia, de hacer que al punto, despues de aquel injusto contrato, se siguiese la Confesion, y con ella la restitution ò la recompensa de los daños que se han hecho, seguramente se llegára à quitar de las entrañas aquella inmoderada avaricia, y se pusiera en estado de estimar mas la alma que el dinero. Aquel sensual, que apenas se ha lavado, quando buelve à sus antiguas inmundicias: *Puerca lavada en el revolcadero de lodo*, si se redujera à recurrir luego al Confesor despues de la primera caída, tuviera tales recuerdos, y tales remedios, que venciera su sensualidad, ò à lo menos no fuera tan ordinariamente vencido: mas por no interrumpir sus placeres, prosigue dandose buena vida todo el año, y buscando todas las satisfacciones, y todos los recreos: de donde apenas ha confesado, quando buelve luego à lo de antes, como les sucede à las hojas del arbol que mira al medio dia, que se caen siempre antes que las otras;

Hydropicos statim secare oportet. Hippoc.

Sus lota in volutabro luti.

SIMIL.

Semper antea decidunt. Plin. l. 17. c. 4.

porque acostumbrados à una tẽmplanza continuada , no pueden resistir à las primeras escarchas. Decid lo mismo de ciertos vengativos , que apenas han prometido perdonar , quando se buelven desde el principio al antiguo enojo. A estos , como à enfermos de calentura aguda , sería menester poderlos curar luego , luego , en el mismo dia ; esto es , antes que la ira se mudase en odio : que es aquello à que miró tambien el Apostol , Medico tan perito , quando ordenó , que ninguno jamás dexase transmontar el Sol sobre su enojo , porque el enojo no degenerase en rencor : *No se ponga el Sol sobre vuestra ira.* Mas pensadlo vosotros. Los que conciben alguna rabia , en lugar de medicinar prontamente aquella calentura encendida , la represan tal vez muchos años , dexando por ella de confesarse aun en la Pascua , só color de no poder perdonar. Todos estos calenturientos , y otros semejantes à ellos , interrumpen brevisimamente su sueño mortal , confesándose alguna vez : mas se buelven luego à coger despues de la Confesion , porque no han quitado antes del corazon , ni los humores indigestos de sus pasiones , ni los vapores que de estos suben , para ofuscar consiguientemente su entendimiento.

o 14. Mirad como la Divina Escritura señala claramente esta causa de las caidas de los pecadores : *Qualquiera es tentado , abstraído , y atraído de su concupiscencia* (abstraído del bien , atraído al mal.) *Llevados de la concupiscencia , pidieron manjares para comer. La concupiscencia trastorna el sentido. La concupiscencia derriba el corazon.* Esta concupiscencia , que es la raiz de todos los males , se vá haciendo siempre tanto mas , quanto mas largo tiempo reyna en la alma por medio de un pecado continuado , haciendo monton. Si gustáran los pecadores caidos de levantarse luego , no estuvieran tan postrados de fuerzas : mas porque su vida es poco menos que un pecado no interrumpido , por eso se debilitan tanto , que no aguardan à que los impelan para caer , consintiendo en la tentacion antes que los instigue , y aun provocandola : *Cometió frequentes pecados Jerusalem , y por eso se hizo inconstante.* La alma se ha hecho poco firme , (dice el Profeta) porque pecó con gran fre-

Eadem die. Gal. in Hypp. Aphor. 10. l. 4.

Sol non occidat super iracundiam vestram. Eph. 4. 25.

Unusquisque tentatur , à concupiscencia sua abstractus , & illectus. Jacob 1. 14.

Adducti concupiscencia , postulaverunt escas epulationis. Sap. 19. 11.

Concupiscencia transvertit sensum. Sap. 4. 11.

Concupiscencia subvertit cor.

Dan. 13. 16.

Peccatum peccavit Jerusalem , propterea instabilis facta est.

Thr. 1. 8.

quencia : *Cometió frequentes pecados ; esto es , añadió culpas sobre culpas , como se dice que ha herido las heridas quien las ha renovado. Y valga la verdad : ¿ cómo quereis que se tengan en pie sin milagro , los que se confiesan tan raras veces ? Si una calentura os continuase los trescientos y sesenta dias del año , y os dexase solamente quatro : ¿ cómo fuera posible que estuvierais en pie ; siendo tan largo el mal para derribaros , y la convalecencia tan breve para fortaleceros ? Esto es vuestro estado respecto de la alma , y quiera Dios que para algunos el tiempo de la convalecencia no sea mas breve , bolviendo en los mismos dias santos de las fiestas de las Pascuas à consentir , si no de otra manera , con los deseos en la maldad antigua : ¿ y os admirais de vuestra inestabilidad en el bien comenzado ? Mientras peccareis sobre lo pecado , no teneis que prometeros mas firmeza : *Cometió frequentes pecados Jerusalem , y por eso se hizo inconstante.**

15. Y esta misma detencion tan larga en la maldad , no solo tiene por costumbre debilitar en gran manera las fuerzas de la voluntad , poco alentada por su naturaleza para resistir al mal , sino que tambien tiene de suyo impedir las fuerzas del entendimiento para conocerlo. Ha sucedido tal vez , que un preso encerrado mucho tiempo en un obscuro calabozo , haya perdido la vista del modo , que aun sacado fuera à la luz , no vea. Ni mas ni menos les acontece à aquellos miserables , que han estado largos espacios en las tinieblas del pecado. Aún despues que la Confesion les abre los ojos , se puede decir que no vén. Está tan mortificada su fé , que parece muerta , y aun convertida en ceniza : tan poco les hace reparar el peligro que corren de condenarse de futuro , y la infelicidad de su estado presente ; de suerte , que como el sueño natural es un lazo del sentido y de la razon , asi este sueño espiritual es un lazo de la razon , y de la fé. Por eso vereis , que este genero de conciencias ninguna cosa teme , ni correcciones , ni Sermones , ni protestas , ni amonestaciones , y parece que se ha conederado yá con la muerte , segun lo poco que la teme : *hicimus alianza con la muerte.* Los que tienen las ve-

Peccatum peccavit. Corn. à Lapide in hunc loc.

Peccatum peccavit Jerusalem , propterea instabilis facta est.

S I M I L.

Percussimus foedus cum morte. Isah. 28. 15.

nas mas estrechas, duermen mas; pero en nuestro caso acontece lo contrario. El que tiene la conciencia mas ávida, se entrega mas á un letargo fatal; y llega á tal extremo, que lo que les aprovecha á los otros para despertarlos del sueño, le sirve á él para lisonjearlo: como los que se duermen leyendo, quando otros leyendo despiertan mas. Mirad, que se valen de la misericordia Divina para reposar mas quietamente en su maldad; quando los buenos se valen de ella para contenerse. Y todo esto se remediará, si se resolvieren á confesarse frequentemente; porque amontonando la mala costumbre tantos vapores en la alma, despertará de modo, que velará larguísimo tiempo; y no bolverá despues en breve de abrir los ojos, á cerrarlos como antes. *En otras causas que aunque extrínseca, influye sin embargo grandemente en esta inconstancia de los pecadores bueltos á la penitencia, es, que no se apartan de los peligros de recaer: por lo que como enfermos que no se levantan de las plumas, apenas despiertan, quando se buelven á dormir. Por eso gritaba el Apostol: Levantate tu que duermes, y te alumbrará Christo; para enseñarnos, que mientras estamos tan dispuestos para este letargo, no lo podremos vencer, hasta que nos resolvamos á levantar de los colchones de pluma, huyendo las comodidades, las caricias, y las ocasiones de recáer. Y quando digo ocasiones, no entiendo solamente las proximas; que ya haveis oído otras veces, quan necesario es que se corten; entiendo tambien las remotas, á que os parece á vosotros que podeis resistir, y tambien se lo parece al que os confiesa; ó porque por su naturaleza no influyen mas que de lexos en el pecado; ó porque os haveis armado de nuevo contra ellas con un proposito mas absoluto. No importa: si no os obliga la necesidad á huir semejantes peligros, os obliga la prudencia; pues sin esta cautela sobreabundante bolvereis en breve á lo que siempre: Los que hacen todo lo que es licito, facilmente se deslizan para hacer lo que no es licito; así lo protesta Clemente Alexandrino; y la experiencia lo demuestra. Despues de haver llovido copiosamente, sale el Sol tan resplandeciente, que*

Arist. 1. de somno, & vigil. c. 4.  
Arist. sec. 28.  
Probl.

## SIMIL.

Surge qui dormis, & illuminabit te Christus.  
Eph. 5. 14.

Qui faciunt quidquid licet, facile labuntur, ut faciunt quod non licet. Strom. l. 3.

que parece que ya no se ha de bolver á anublar: y sin embargo no es así: en breve suceden nuevos vapores turbios, que buelven á destruir la serenidad con nuevas nubes, y á inundar las calles con nuevos charcos. ¿Quereis saber la causa de esta mudanza importuna? Vedla aqui. La tierra mojada antes, al descubrirse el Sol echa fuera de su seno gran copia de vapores, que parandose en la media region del ayre, se condensan con aquel frio que alli encuentran; y condensados, buelven de nuevo á caer al lugar de donde subieron; de suerte, que si aquellos vapores, en lugar de pararse en la mitad del viage, le huvieran proseguido sin cesar, la serenidad huviera sido durable; mas se pararon los vapores, y así vino aquella serenidad á faltar. Se ha confesado aquel; que es lo mismo que decir, despues de una larga tempestad se ha buuelto á serenar. Si aquellos vapores que por el vigor de la gracia se sacaron del corazon del peccador, prosiguieran alexandose de él cada dia mas, de suerte que no se retuvieran ciertos entretenimientos, que son como la media region del ayre, ni totalmente honestos, ni totalmente malos; esta serenidad no se llegaria tan de repente á enlutar: pero apenas ha pasado la Comunión, quando buelve en el dia mismo de la Pascua á beber mejor que antes, á decir chanzas mas alegres, á pasar el tiempo como antes en medio de un concurso de mugeres bien adornadas, en lugar de retirarse de ellas totalmente. Ved aqui, pues, que condensadas con este frio las nubes quando se havian de adelgazar, buelven de nuevo á formarle en el pecho á aquel miserable otra mas lamentable inundacion. *Levantate tu que duermes. Ea, si no quereis que el sueño os buelva á asaltar, levantaos: huid los pasatiempos, huid el ocio, huid los divertimientos: y quanto mas seguros os parezca que estais, huid mas; porque debaxo de esta falsa seguridad se oculta un lazo mas traydor. Pensad estas verdades con atencion, y escuchad.*

## SIMIL.

Surge qui dormis.

17 Cierta Noble de la Ciudad de Como, despues de haverse servido mal de una sierva suya, enfermó de muerte. Llamaron pues al Confesor, el qual desde el principio queria resueltamente, que antes de comenzar

Refert le Jeuno in Serm.

la Confesion, echase de casa aquella mala muger. Mas el enfermo representó por una parte tantas dificultades, por no tener quien le sirviese en aquel estado de tanta necesidad; y mostró por otra, que no era tan ligero el peligro de recaer, supuesta la gravedad del mal, y la proximidad de la muerte, que el Confesor se reduxo à darle la absolucion; mas con promesa firmisima, si sanaba, ò si la enfermedad duraba mucho, de buscar otra criada, y despedir aquella. Entre tanto se le agravó la calentura de modo, que al cabo de pocos dias murió el Caballero. Y estando el Confesor, todavia solícito de aquella alma, celebrando por ella la santa Misa, vió que se le ponía delante toda cercada de llamas, de forma que podia causar compasion à qualquier corazon, y oyó que le decia: No tienes que rogar por mí, que yo estoy condenado. ¿Pues cómo? replicó el Sacerdote. ¿Acaso no te confesaste bien à lo ultimo? No es eso, añadió aquel miserable, no es por eso: me confesé bien; ¿pero qué me aprovechó? Al vér en aquel extremo al rededor de mi cama à la muger que amaba, consenti facilmente en el pensamiento à las sugestiones que por su medio me excitó el demonio en el corazon; y por este ultimo consentimiento me fui al infierno. Mirad. Si los peligrosos vapores que se levantaban del campo de aquella muger renunciada, pero retenida, no se huvieran parado en medio del ayre, no se huviera buelto à enturbiar la serenidad de la gracia en el corazon de aquel miserable, y no huviera buelto mas à haver tempestades el fiarse, de que aun sin despedir à la muger se podría conservar dentro de los terminos de lo honesto, fue la causa de esta variacion tan lamentable. A tan fatales deslumbramientos está mas sujeto, quien mas dilata la Confesion; asi porque sucede que sea tal vez mas temerario antes del peligro, como despues es mas cobarde en el riesgo, como porque en pena de aquellas continuas tinieblas de los pecados permite Dios, que no vea la alma los peligros à que se pone. Por tanto pues, Catholicos míos, no os dexéis reducir à tal estado de ceguedad por la detencion larga en el mal; y si os haveis reducido, no os fieis. *Levantate tu que duermes*: levantaos

JIMIS

-rob sup agru  
-aitSurge qui dor-  
mis.

taos de vuestra envejecida costumbre, abandonad el lecho contagioso de aquellos regalos, huid los peligros, acrecentad las obras buenas, y lograreis el sacudir totalmente de los ojos este sueño de muerte que tanto os oprime, y el que os alumbre perfectamente nuestro Señor: *Levantate tu que duermes, y resucita de entre los muertos, y te alumbrará Christo.*

18 Ved aqui, pues, quanto se engañan aquellos pecadores, que presumen que se hallan siempre igualmente à tiempo para llegarse à la tabla de la Penitencia, en el naufragio que han padecido. Yá pueden conocer claramente, que si no se aplican presto à ella, ò no la podrán abrazar, no confesandose bien; ò la perderán luego de las manos despues de haverla abrazado, bolviendo inmediatamente à prevaricar. Y verdaderamente: *El primer remedio para los que pasan el mar, es, dice Santo Tomás, despues de quebrada la nave, pegarse à una tabla.* No dice: *Abrazar una tabla, sino pegarse à una tabla*; porque la tabla abrazada no salva al que despues la dexa. Por tanto, si amais vuestra salvacion, Catholicos míos, os haveis ahora de determinar, à no apartaros de este lugar antes de haver hecho una verdadera paz con Dios por medio de una sincera y solícita Confesion. No ois, como os oxorta à hacerlo divinamente el Eclesiastico en aquellas hermosas palabras: *No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia; porque vendrá de repente su ira, y en el tiempo de la venganza te destruirá*: palabras que ponen delante de los ojos, como en compendio, todos los motivos que os he dicho hasta ahora, y que podré deciros para moveros à una resolucion de tanta importancia: *No tardes*, le diré pues à qualquier pecador: *No tardes en convertirte al Señor.* Si os haveis rebelado al justo dominio de vuestro Señor, no tardeis, como lo haveis hecho otras veces, meses y mas meses en bolver à servirle. Hace gran diferencia la ley Civil, entre quien denuncia luego una conjuracion, y quien la denuncia solo despues de largo tiempo. ¿Y creéis que la ley Divina no ha de hacer en esto diferencia alguna, sino que os ha de tratar de igual modo, ò manifesteis luego, confesandoos, la con-

Surge qui dor-  
mis, & exurge à  
mortuis, & illu-  
minabit te Chris-  
tus.

Primum reme-  
dium mare tran-  
seuntibus est post  
navem fractam,  
ut quis tabulæ  
adhæreat. S. Th.  
3. p. q. 84. art.  
6. in corp.

Ut quis tabulam  
amplexetur.

Ut quis tabulæ  
adhæreat.

Ne tardes con-  
verti ad Domi-  
num, & ne diffe-  
ras de die in  
dié; subitò enim  
veniet ira illius,  
& in tempore  
vindictæ disper-  
det te. Eccl. 5. 8.

Ne tardes.  
Ne tardes con-  
verti ad Domi-  
num.

L. Quisquis, S.  
Sed. C. ad Leg.  
Jul. Maj.

juracion feísima del pecado, ¿os reduzcáis solo à manifestarla despues de una considerable dilacion? Con deteneros tanto espacio del año en desgracia de Dios, ¿os privais, si no de otra cosa, del fruto de todas las buenas obras christianas que haceis entre tanto: y si es así, ¿qué hallareis en la muerte? Las manos vacías; y aun hallareis convertido en nada el fruto mismo de aquella Confesion que hicisteis al fin del año. Las lluvias, à que se sigue inmediatamente un Sol ardiente, no refrigeran la tierra; porque antes que recoja el humor bastante, se le ha quitado ya: aquellas la refrigeran llenamente, que cayendo de noche le dan tiempo à la tierra de hartarse. ¿Pues qué provecho quereis que trayga à vuestra alma tierra tan seca, el confesar solo una vez en todo el discurso del año, no siendo esto darle tiempo de que se aproveche de la Confesion que haceis? Apenas os haveis confesado, quando luego os bolveis à las mismas maldades, arrepentidos, como dice Tertuliano, de vuestro mismo arrepentimiento: y no bien ha caido la lluvia de la divina gracia en vuestro corazon, quando una llama de concupiscencia infernal la enjuga toda.

19. *No tardeis, pues, en convertiros al Señor, y no lo dilateis de dia en dia.* No solo no haveis de diferir la Confesion de mes en mes, sino que ni aun de dia en dia. ¿Quién sabe, si dexandola de un dia para otro, no perderéis la oportunidad de ejecutarla? No ha mucho tiempo que cierto Joven, que no se podia reducir à hacerla, cayó malo; y enfermo, como estaba, prosiguió difriendola, por el mal habito que havia hecho de un dia para otro, hasta que reducido à lo ultimo, dió orden finalmente de que se llamase al Confesor. ¿Pero qué? Mientras se cumplia el orden, ved aquí que se le aparece el demonio con una lista larguísima de pecados no confesados, el qual prorrumpiendo à esta vista en desesperacion, comenzó à exclamar: ¡O qué listaza! ¡Qué larga es! ¡Ay que pecados tan horribles! Y diciendo esto, antes que el Sacerdote llegase, exaló la alma en manos de su maligno acusador infernal. Si le sucediera à alguno de vosotros un caso seme-

SIMIL.

Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem.

Nicius exemp. 103.

jante, ¿quántas maldiciones creéis que echaría despues en los abysmos à su detestable pereza, con que dexó que el veneno llegase al corazon antes del remedio? Mas quando aun no os suceda, y tengais tiempo, ¿os parece poco mal el diferir aquellos dias mismos el bolver à la antigua dignidad de hijos de Dios? Un Rey coronado, que cogido de los Turcos se viese atado como esclavó à un remo dentro de una galera, no juzgára por poco mal qualquiera detencion en aquel estado tan miserable, aunque fuera de pocas horas, y no de muchos dias: *No tardeis, pues, en convertiros al Señor, y no lo dilateis de dia en dia; porque vendrá de repente su ira.*

20. Considerad, que en este estado de pecadores sois enemigos de Dios, mas aborrecidos de su Magestad, que de vosotros qualquier esquerzo, y que por eso la Divina venganza se comienza à acercar à vuestra cabeza: yá empezó à mover, luego, luego que consentis en obrar mal; y si hasta ahora no ha llegado, llegará muy en breve, y compensará la tardanza de la pena con la gravedad: *De repente llegará su ira, y en el tiempo de la venganza os destruirá.* Os abandonará al punto de la muerte al poder de furiosísimas tentaciones, y dexará de compadecerse, y de curar aquellas heridas, en que vosotros con tan desleal obstinacion haveis hecho callos: *En el tiempo de la venganza os destruirá.* Pero si quereis inclinar vuestro corazon à motivos mas nobles, considerad quan mal termino es hacer aguardar tan largo tiempo à un Dios que os llama. Si un gran Principe os hiciera la honra de tocar à vuestra casa, no le diriais: Id, y bolved. ¿Pues cómo sois tan poco atentos, que no temeis decirselo à Dios? *Vayase ahora vuestra Magestad, y vuelva en otra ocasion:* Yo me confesaré; mas no ahora. No solo es esto haceros mas difícil, y mas dudosa la medicina que os ha dispuesto el Salvador con su Sangre, sino que es despreciar al mismo Salvador, y no solo vuestra salud. No, pues, no es acertado tardarse mas. En este punto mismo os haveis de rendir, y depuestas las armas, os haveis de sujetar todos à Dios con una verdadera y humilde conversion, para gozar con tiempo de

SIMIL.

Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem; subito enim veniet ira illius.

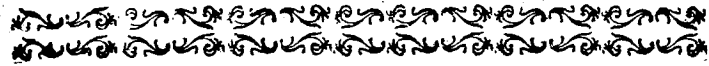
Subito veniet ira illius, & in tempore vindictæ disperdet te.

In tempore vindictæ disperdet te.

Vade, & reverte. Prov. 3. 28.



aquellos frutos de la Divina gracia , que no maduran en pasandose la estacion.



## DISCURSO XVII.

### INDICIOS DEL VERDADERO arrepentimiento.

#### SIMIL.

**U**NA de las estratagemas mas usadas en los cazadores, es tender las redes cerca de la agua, donde las aves y las fieras acuden à recrearse frequentemente. Con esta misma arte el demonio, aunque en todas las partes del mundo pone sus lazos, sin embargo en ningun otro lugar los pone con mas aplicacion y con mayor logro, que cerca de aquellas fuentes amables de salud, que profetizó Isaias quando dixo : *Sacaremos agua con gozo de las fuentes del Salvador*, esto es, cerca de los santisimos Sacramentos. Y aun porque el Sacramento de la Penitencia, despues del Bautismo, es mas necesario que todos los otros para salvarse; por eso es menester tambien creer, que el enemigo le pone mas asechanzas con sus fraudes, que à todos los demás: especialmente, que requiriendo este mismo Sacramento mayor cooperacion de nuestra parte, que requieren los otros, se le dá con esto al maligno mas largo campo para mudar en él las redes, ó para multiplicarlas como le estuviere mejor. Ninguna diligencia, pues, havemos de juzgar por sobrada para no quedar presos: y asi, si tantas veces os buelvo à hablar de la Confesion, tened paciencia: se trata de un negocio de muy grande importancia; y no sé si havrá otro, donde sea el error por una parte tan facil, y por otra tan pernicioso. Por eso os quiero poner al presente delante de los ojos tres señales, que quando las reconozcáis en vuestras Confesiones, podreis piadosamente aseguraros de que

que os confesais bien: pero quando falten, buscad quien os asegure; porque yo no me atrevo à salir por fiador en tan grave riesgo.

2. La conversion de un pecador es una nueva vida: *Vestios del hombre nuevo, que fue criado segun Dios*. La señal propia del vivir, es el obrar; y por eso la nueva vida se ha de dar à conocer por las nuevas operaciones. Por tanto observaremos aqui el corazon, la lengua, las manos de un penitente; y si en todas éstas tres partes halláremos nuevas operaciones, inferiremos que tambien hay nueva vida.

#### §. I.

3. El corazon se puede llamar con razon el constitutivo mas noble de los vivientes; pues es el primero en producirse, y el ultimo en desaparecerse. La pintura comienza à formar al hombre por la cara; porque solo quiere de él la apariencia: mas la naturaleza, que pretende la verdad, comienza por el corazon. Sin embargo observa mucho mas este orden la gracia, como mas amiga de lo verdadero; y por eso hace tanta estima del corazon, que con tenerlo à él solo, cree que lo tiene todo: *Hijo, dame à mi tu corazon*: y asi aqui, donde reside primera y principalmente el hombre nuevo interior: (à quien llamó San Pedro, *el hombre escondido*) aqui, digo, se ha de observar tambien primera y principalmente, si reconocemos las nuevas operaciones que son suyas propias. Hacedme favor de no dexar de tener una atencion igual à un argumento de tanto peso.

4. Haveis pues de saber, que el Señor para reformarles el corazon à los pecadores que renacen interiormente por la Confesion, hace en él dos mudanzas. Una es mudanza actual; y consiste en el dolor del pecado cometido, y en la resolucion de la enmienda: y otra mudanza que se puede decir babitual; y esta se efectúa por la gracia justificante que infunde Dios, y por los habitos de las virtudes sobrenaturales que la acompañan. Estas dos mudanzas del corazon son las que constituyen la verdadera conversion. Mas porque están sumamente escondidas, (como pertenecientes al hombre in-

JIMIB

Induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est. Eph. 4. 24.

S. Thom. 2. 2. q. 122. art. 2. in corp.

SIMIL.

Fili, da cor tuum mihi. Proverb. 25. 26. Absconditus cordis homo.

2. Petr. 3. 4.





Leva oculos tuos in directum, & vide, ubinam prostrata sis. Jer. 3. 2.

y los tropiezos y los barrancos en donde acontecieron, conforme al claro aviso que dió el Señor por Jeremias à todas las almas penitentes, quando dice: *Levanta derechamente tus ojos; y vé donde te postraste en el suelo.*

7. El otro efecto de esta memoria es en orden à lo futuro, quando el hombre con ella se hace mas diligente para no bolver à pecar. Dicen que no hay cavallo mas veloz en la carrera, que el que ha sido mordido una vez del lobo; y se libertó con la huida; porque parece que en la carrera tiene siempre à las espaldas al lobo enemigo, de quien se escapó con tan feliz ventura. Lo mismo le sucede al penitente que se acuerda continuamente de sus defectos: parece que tiene siempre à las espaldas aquel mismo pecado; de que se salvó con suerte tan afortunada; y que por eso nunca queda seguro de que hace lo bastante, para que no le vuelva à coger de nuevo.

8. Y ved aqui la razon porque un corazon verdaderamente contrito está mas lexos del pecado, que estaba antes de haverlo cometido; porque aquella continua reminiscencia de que ofendió à la Divina Magestad, le es un perpetuo estímulo para alexarse siempre mas de la culpa. San Pedro despues de sus negaciones estuvo mas fuerte, y mas fervoroso en la fé. Santa Maria Magdalena despues de sus disoluciones fue mas casta, que havia sido en los años de su primera inocencia. Y el Emperador Teodosio fue manso, despues de su famoso estrago de Tesalonica. ¿Y por qué sino por la continua memoria, y por el continuo sentimiento que tenian de su mal hecho? Como de los dos primeros lo saben todos, y de Teodosio lo testifica San Ambrosio en la Oracion fúnebre con que honró las exequias de aquel inclito Emperador, diciendo: *No hubo algun dia despues, en que no se doliese de aquel error.* Y como lo hicieron estas almas grandes; así otras semejantes se ocupan tan sin cesar en detestar sus culpas, que parece que no viven para mas, que para llorarlas. Una noble Señora concibió tan cordial dolor en la muerte desprevénida de su consorte à quien mataron, que no queria por fuerza alguna,

Nullus postea dies fuit, in quo illum non doleret errorem.

na, ni de ruegos, ni persuasiones, moverse à comer; mas finalmente se reduxo por este motivo: Quiero comer, dixo, para poder llorar mas largamente la muerte de mi marido. Otro tanto, y mucho mas hacen las almas de los verdaderos penitentes, como encendidas de mas noble amor. Viven para dolerse; y para eso solo les es agradable el estar mas espaciosamente en la tierra, para tener tiempo oportuno de llorar mas despacio. Y aun no solo viven para llorar, sino que parece viven puramente del llanto: Este es el manjar que las sustenta. *Sirvieronme mis lagrimas de alimento de dia, y de noche,* decia el Santo Rey David, como si sacára el sustento para vivir, de sus ojos hechos dos vivos rios. Sé que esta para vosotros es una vista demasiadamente alta: mas à lo menos, Catholicos, entended de aqui, que no os haveis de olvidar jamás de los defectos que haveis obrado, ni aun cesar de detestarlos. Quando paseis por aquellos lugares que os aloxaron para pecar, decid con sentimiento de verdadera congoxa: ¡O maldito pecado! ¡No sé me hubiera abierto esta tierra debaxo de los pies, antes que yo ofendiera à mi Señor! Quando encontrareis à las personas que fueron cómplices en vuestras culpas, decid: ¡Es posible, que por este poco de porqueria bolvi yo las espaldas à mi Dios! En suma, portaos como quien le quiebra la cabeza à una sierpe maligna: mientras la vé palpitar, no cesa de apretarla debaxo de los pies; y aun despues que está muerta, todavia la pisa sin hartarse. Mientras no esteis ciertos de que el pecado se os ha perdonado, le haveis siempre de aborrecer para aseguraros el perdon: y aunque estuviérais seguros, haviais de proseguir todavia aborreciéndole, sólo porque proseguis viviendo. Y esto es lo que nos pide el sacrosanto Concilio de Trento, quando nos advierte, que la vida de un Christiano ha de ser una penitencia continua, como que entre todos los movimientos de nuestro corazon, ninguno ha de ser mas frequente que el arrepentimiento.

### §. II.

9 La segunda señal de esta vida nueva se toma de la len-

Fuerunt mihi lachrymæ meæ, panis die, ac nocte. Psal. 41. 4.

SIMIL.

lengua. La lengua es el interprete del corazon; y por eso con razon servirá de mostrarnos las operaciones mas intimas del mismo corazon, reengendrado de nuevo. La lengua, pues, del verdadero penitente tiene por propiedad acusar su pecado, y engrandecerlo; como por el contrario la lengua del penitente falso tiene por propiedad el ocultarlo lo mas que puede, y el minorarlo: *Vos, Señor, me perdonareis mi pecado; porque es grande*, le decia David à Dios. Mirad qué modo de pedir el perdon de una deuda, decir que es de una cantidad excesiva: *Porque es grande!* Mas David hablaba ajustadamente à la medida del dolor que tenia en el alma; y por eso hablaba como un herido que siente grande pena en su llaga, y al desvendarla le dice al Cirujano: Mirad quan profunda es esta herida, qué mortal es: ¿os parece que sanaré? *Vos, Señor, me perdonareis mi pecado; porque es grande.* Bien le podia David traer à Dios por excusa la violencia de la ocasion, el asalto desprevenido de una tentacion tan poderosa nunca experimentada, el no haver caido otras veces en semejantes excesos; pero nada dice de todo esto, y no solamente no aligera su pecado, sino que le encarece: *Porque es grande.* He cometido una falta gravissima; me he portado muy mal; no havia persona mas obligada que yo à vuestros sumos beneficios, ò Señor: y no ha havido persona mas ingrata. Ved aqui una señal manifiesta de que à David le dolia su herida; porque el dolor verdadero, no solo no busca razones frivolas para excusarla, sino que ni aun aumenta las bien fundadas.

10. Cerca de la Ciudad de Inspruc, en Alemania, un Caballero haviedo salido al campo à reñir, en el furor de la pendencia mató por yerro à su mismo padre, creyendo que era uno de los contrarios: mas de alli à poco advirtió su engaño; y al vér aquel cadaver mismo en el suelo concibió tal tristeza, que de puro dolor se murió, arrimado como estaba à aquella misma lanza con que, aunque sin querer, le havia dado la muerte al que le havia dado la vida: y ahora en la misma Ciudad, en el Convento de los padres de San Francisco, se vé de bronce la efigie de este noble hijo, arrimado à

su

su lanza con afecto tan tierno, que mas parece moribundo, que muerto. Este es dolor verdadero, Catholicos. No dixo aquel Caballero: Este homicidio fue casual: yo he muerto, verdad es, à mi padre; pero le he muerto por error: su muerte no solo no se me debe imputar à culpa, sino que se me debe imputar à alabanza; pues yo le reputé por uno de los enemigos. Todo esto podia decir, y no lo dixo; porque el sentimiento de aquel verdadero dolor que tenia en el corazon, no le dexó considerar mas que la muerte dada à su padre. ¿Qué havemos de decir nosotros de aquellos Penitentes, que haviedo no por engaño, sino por malicia dado la muerte (à lo menos quanto es de su parte) à su Padre Celestial, echan la culpa à la fragilidad, à la tentacion, al demonio, à la necesidad, à la persecucion, à la pobreza? ¿Cómo se puede reconocer en los movimientos de esta lengua la vida nueva de la gracia, ò à lo menos las disposiciones que se requieren para recibir esta vida? Por eso, para entender quan lexos están comunmente los Christianos del espiritu de la verdadera Penitencia, basta observar el modo con que se acusan delante de sus Confesores. Quiero apuntaros aqui algunas formulas de esta lengua, para que os sirvan de instruccion para guardaros de ellas.

11. Lo primero, algunos se excusan, (y es el modo mas universal) no porque no manifiestan su pecado, sino porque si manifiestan su pecado, no manifiestan la injusticia: y se requiere lo uno y lo otro, para que la lengua sea digno interprete de un corazon nuevo: *To os manifesté mi delito, y no os escondi mi injusticia*, decia David; pero estos no lo hacen asi. Manifiestan verdaderamente el delito; pero cubren la injusticia, queriendo que parezca casi inocente. Dice aquel Joven: que verdaderamente ha caido, y descubre el delito; pero calla la injusticia: pues añade, que en una edad tan lubrica es muy facil el deslizarse. Otro se acusa, que ha blasfemado; pero acrecienta, que la cabeza de la casa no es temida, si no blasfema. Otro se culpa de una venganza; pero añade, que le tiraron de los cabellos la reputacion y la razon, que estaban de su parte. Bien veis quan facil es,

Tom. IV.

G

que

*Delictum meum cognitum tibi feci, & injustitiam meam non abscondi. Psal.*

35. 5.

que al mismo tiempo se descubra el defecto, y se esconda, acusando el hecho, y escusando la malicia. De aquí es, que algunos al mismo tiempo se confiesan, y no se confiesan, como lo advirtió el Evangelista San Juan, al referir la verdadera Confesion que hizo el Precursor, de que no era el Mesias: *Confesó, y no negó; y confesó: Yo no soy Christo.* Notad esta formula estraña: *Confesó, y no negó; y confesó*, que no era el Mesias. Parecia que bastaba decir: *Confesó*; y que era como superfluo el añadir: *Y no negó*; y mucho mas el repetir de nuevo: *Y confesó.* Mas en las Sagradas Escrituras no hay acento digno de ser desechado: por lo que el mysterio que se incluye en este modo de hablar, si no es el que voy explicando, à lo menos se insinúa; y es, que algunos se confiesan sin confesarse, porque se confiesan negando: y porque el confesarse negando, es confesarse no de Penitente, sino de forzado; por eso el Evangelista para nuestra enseñanza, despues de haver dicho del Bautista: *Confesó*, prosigue diciendo: *Y no negó*; y despues concluye: *Que así verdaderamente confesó*; porque así verdaderamente confesó sin detencion. ¡O cuántos, pues, comparecen delante de Dios confesados, y no confesados, por haver confesado y negado al mismo tiempo, deshaciendo, como lo hace el leon, las huellas que estampó en la arena, casi en el mismo instante de estampáflas!

12 Y en este numero de confesados no confesados, y por eso de confesados no absueltos, entrará mucho mas bien otro genero de personas, que no solo se escusan à sí, sino que acusan à otros. El Rey Saul, idea del falso arrepentimiento, no menos que el Rey David idea del verdadero, nos dá muy bien à conocer esta lengua mal arreglada. Havia en el estrago del pueblo Amalecita, contra la prohibicion del Señor, conservado vivo al Rey Agag, y guardado para sí lo mejor de la presa, que se debia al hierro, y al fuego: y quando todo esto se conducia detrás de todos como en triunfo; reprehendido por el Profeta de la desobediencia, se disculpó al instante, culpando à los Soldados: *Perdonó el pueblo à lo mejor; como si no tuviese en aquel delito la menor parte, ó*

Confessus est,  
& non negavit: &  
confessus: Quia  
non sum ego  
Christus. Joann.  
1. o.

Confessus est.  
Et non negavit.  
Et confessus est.

Confessus est.  
Et non negavit.  
Confessus est.

non mecum meis  
non mecum meis  
non mecum meis

Pepercit populus  
melioribus. 1.  
Reg. 15.

como si quedase escusado, quien debiendo mandar a la turba como su General, siguió à la misma turba. Del mismo genero son aquellas criaturas infelices, que por no salir de una casa gustan de servir en ella al demonio mas que à su dueño; y las otras, que por el interés de casarse consienten mas libremente, que si fueran casadas. Estas, digo, quando se ván à confesar, se acusan que otro ha pecado con ellas, como si en aquel tiempo ellas estuvieran dormidas, y quedáran por eso esentas en aquel hecho de toda malicia: *Perdonó el pueblo.* ¿Pues no os tocaba à vosotras repugnar, recalcitrar, defenderos, saliros de casa, abandonar un amante tan traydor? Vosotras decís, que haveis sido perseguidas: muy bien está; ¿mas si huvierais sido perseguidas por aquel mismo con un tizon en lá mano, ó con un hierro ardiendo, no le huvierais hecho mucha mayor resistencia para no dexaros asaltar? Y de esta forma se confiesan aquellas mismas, que no solo consienten libremente, sino que son las primeras en incitar con señas, con acciones, con gestos y con movimientos indécentisimos, à aquellos mismos que son despues llamados de ellas perseguidores.

13 Finalmente pasa tan adelante este grande deseo de parecer inocente, aun en el acto mismo de declararse culpado, que no solo sucede escusarse, y acusar à otros, sino que se llega à acusar al mismo Dios. He nacido baxo de este planeta, (dice aquella muger insolente) no sé que hacerme: Dios quiere de todo; y dice, hablando de esta manera, mas heregias que palabras. Los Ethiopes echan la culpa al Sol de su color negro; mas se la echan sin razon: pues otros pueblos mas heridos del Sol, diferentes de ellos, no son negros sino blancos. Así lo hace esta vil hez de gente: quieren refundir en el Sol Divino aquella negrura que proviene toda de sus entrañas: *Me puso descolorida el Sol.* Si estoy tan negra en la alma que parezco un demonio, culpado al Sol demasiadamente fuerte, que me ha enegrecido. Dios me ha querido así, en este mundo ha de haver buenas y malas: *Me puso descolorida el Sol.* ¡Ah miserable! El Sol es un abysmo de luz, y no puede ser causa de tus tinieblas,

Pepercit populus.

Decoloravit me  
Sol.

Decoloravit me  
Sol.



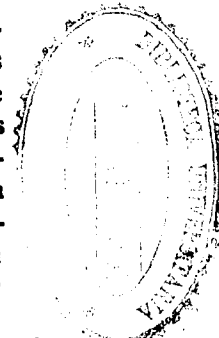
falsa , llegó à la casa de aquel Noble ; y al subir la escalera , le vió al fin de ella , cubierto con una ropa larga de levantar , salirle à recibir. Tuvo se à este espectáculo por burlado , y se empezó à quejar. Entonces respondió el Caballero : Grande verdad es que estoy malo ; pues estoy condenado al infierno , por haverme confesado mal tantos años ; pero no he de ser solo allá en la pena , pues no fui solo acá en la culpa. Vos que me habeis tantas veces absuelto sin merecerlo : vos , digo , vos estais condenado por la Divina Justicia conmigo à una misma sentencia. Entonces los dos demonios se pusieron luego delante , y el uno arrebató à uno , y el otro à otro de aquellos desdichados ; y con sumo ruido , è igual horror de toda aquella casa , destruida casi con un repentino terremoto desaparecieron , sin que se hallase de aquellos dos cadáveres ni aun rastro. Este caso tiene por testigo , entre otros , al Padre Juan Lorino de la Compañia de JESUS , Varon tan conocido en el mundo por sus doctisimos libros sobre la Divina Escritura , que afirmó que havia conocido à aquel Noble desafortunado. Buscad ahora à los Confesores que se duermen , y blasfemad de la aspereza , y de la austeridad de los que os corrigen à tiempo , y quieren vuestro bien. ¿ Quién ganará en las absoluciones injustas mas que el demonio , que en vez de perder una alma , se llevará consigo dos : la del Penitente mal absuelto , y la del Confesor injusto en absolver ? Pero bolvamos al lugar de donde nos partimos.

15 Al mismo modo dá grandes señales de corazon contrito la lengua de aquellos pecadores , que azotados por el Señor se humillan baxo de su brazo poderoso , y besan la mano que los azota , confesando que merecen aun más por sus maldades. Quando se levantó en el pueblo Hebreo aquella horrible pestilencia , que en pocas horas hizo un estrago de setenta mil personas , si huvieran ido à preguntar las causas à los Astrologos , luego estos huvieran hallado en el Cielo alguna cabeza de Medusa , que huvieran dado por autor de tan gran mortandad. Los Naturales huvieran respondido , que algun aliento contagioso que havia salido de repente de al-

Apud Philipp. de  
Oucreman Pe-  
dag.  
Christ. tom. 1.  
cap. 14. sec. 2.  
hist. 3.

2. Reg. 24. 15.

guna abertura desacostumbrada de la tierra , havia infestado tan atrozmente à aquel pueblo : y entre los Politicos no huviera faltado quien huviera dudado , si era peste hecha à mano con polvos , y con porquerias esparcidas con mucho estudio por los pueblos confinantes sus enemigos , para arruinar el Reyno de Israel entonces tan florido. David , que estaba verdaderamente compungido , halló al instante la verdadera causa de tan gran mal , diciendo que era su soberbia : à esta reconoció por la estrella maligna , à esta por el aliento pestilencial , à esta por el contrario perseguidor : *¿ Por ventura no soy yo , el que mandé que se contase el pueblo ? Yo soy el que pequé : Yo el que hice mal.* Del mismo genero son todos los corazones contritos ; porque en todos los trabajos no hallan otra causa mas que à sí : *Nuestros pecados nos respondieron.* Todas las penas tienen por una respuesta à sus culpas ; de suerte , que miran à los trabajos como al eco , que si no ha hablado otro , nunca responde ; y quando responde , no dá respuesta que se componga de todas las palabras que se dixeron , sino solo de algunas silabas ultimas : porque el castigo que les viene de la Divina Justicia , no solo no sobrepuja , segun ellos , à los pecados , sino que ni los iguala , y es siempre infinitamente menor que el merito : *Pequé , y verdaderamente delinqui , y no recibí el castigo de que era digno.* ¿ Qué juicio , pues , havemos de hacer de ciertos hombres , que por qualquier ligero trabajo , llenos yá todos de impaciencia , dicen : Qué he hecho yo ? Yo no he destrozado las cruces , y sin embargo llueven sobre mí todas las desdichas. ¡ Oíd , qué buen modo de reconocer las propias deudas ! ¿ Qué habeis hecho ? Mientras no pesáreis vuestros pecados con otro peso que con el falso de vuestro maldito amor propio , no lo entenderéis ; pero lo entenderéis luego que los viereis pesados con el peso de la Divina Justicia. Entre tanto ved aqui los indicios claros , que de un corazon reengendrado por medio de la Penitencia nos dá la lengua , así en el acto de la Confesion , como despues : *Pasemos ahora à los indicios , que provienen de las manos.*



Nonne ego sum ,  
qui jussi , ut nu-  
meraretur popu-  
lus? Ego sum qui  
peccavi : Ego qui  
malum feci. 1.  
Paral. 21. 17.  
Peccata nostra  
responderunt no-  
bis. Isai. 59. 12.

## SIMIL.

Peccavi , & verè  
deliqui , & ut  
eram dignus , non  
recepti. Job. 33.  
27.

## §. III.

16 Las manos son el instrumento de la lengua , y del corazon ; y por eso nos dán las mas seguras señales de la nueva vida de los Penitentes. Por tanto, si despues de la Confesion estais mas sollicitos que jamás en exercitar las buenas obras , tenedlo por muy buen efecto , y confiad que en vuestro corazon está aquel principio de vida Divina , que trae consigo la gracia. Mas si por el contrario , despues de la Confesion estais mas negligentes que antes en obrar bien , lo tengo por muy mal argumento. El dolor del pecho , dicen los Medicos, quando está junto con la debilidad y estupidez de los miembros , es mala señal : *El dolor fixo en el pecho con estupor , es malo.* El mismo juicio hago yo de los que se golpean el pecho en la Confesion , y despues de la Confesion son mas perezosos que antes en las buenas obras. Os haveis confesado, haveis explicado por menudo todas vuestras culpas , las haveis escrito por no olvidar alguna: muy buena diligencia ; pero esta es una parte , y aun la menos necesaria de la Confesion. ¿Cómo , pues , conoceré yo , que no os faltan las otras tan esenciales del arrepentimiento y del proposito ? No lo puedo conocer mejor , que en las obras siguientes. La penitencia , dice San Agustin , es una arte de ingerir en el corazon estéril y silvestre del pecador un ramo celestial de gracia: *Siendo azebuche, fuiste ingerto en ellos , y te hiciste compañero de la raiz , y de lo pingue de la oliva.* ¿Cómo se puede conocer mejor si el ingerto ha prendido , que viendo los frutos que nacen ? Si en el mismo dia de la Confesion , ò poco despues , os veo bolver à los mismos entretenimientos , à las mismas conversaciones , à las mismas malas compañías : si hallo que no haceis mas penitencia , que aquella escasa que os impuso el Confesor , y en lo demás sois como antes enemigos de oír los Sermones, de visitar las Iglesias, de recurrir à la Oracion , de frequentar los Santisimos Sacramentos ; diré, que sois unos troncos silvestres como antes , ingertos en la Confesion , pero que ese ingerto no ha prendido : estais confesados, pero no estais contritos. Y otro tanto juzgareis vosotros , si quereis juzgar sin pasion.

Fi-

17 Figuraos un Noble , que despues de haver hecho matar por venganza à su emulo , está preso dentro de una Fortaleza , con grande peligro de perder la cabeza en cadahalso. Está dentro de aquellas paredes muy pensativo , y por el grave cuidado que le agita , y le afana , tiene mucha dificultad el infeliz en dormir una noche con quietud. Creereis que tiene grande disgusto del homicidio que ha cometido , y no tiene ninguno : porque si le llega de repente noticia , de que el Principe le ha hecho gracia de la vida , ved al Caballero , que libre de la prision y del miedo , buelve à su casa , recibe los parabienes de los parientes , ordena una buena cena , refiere el modo que tuvo en tramar la venganza , y executarla ; para decirlo en breve , es el que antes , si no se ha empeorado en la insolencia. ¿ Direis que se ha arrepentido del homicidio ? Creo que no : y sin embargo vosotros , que estais puntualmente en el mismo caso , os juzgais tan seguros de vuestra penitencia , que no dudais de ella. Antes que os confesaseis , os veía pensativos , retirados , recogidos , muy sobre vosotros. Buena nueva , huviera yo dicho entonces entre mí: señal es, que à estos les desagrada el haver con sus excesos puesto de nuevo en la Cruz al Hijo de Dios. Pero despues , apenas absueltos del Sacerdote os apartais del Confesonario , salis de la Iglesia, ved aqui que os veo à todos mudados de semblante , y llenos de brio , chanzear como antes en compañía de otros , con palabras obscenissimas , referir la traza , y la industria de que os valisteis para satisfacer à vuestros impuros apetitos , para derribar à aquella desdichada , para engañar à aquel miserable , para hacer os respetar como personas que os sabeis quitar las moscas del rededor. ¿ Y estas son , digo yo , las señales de un arrepentimiento sincero ? Este es indicio , de que à lo mas temais el infierno ; mas no es indicio , de que aborrecisteis el pecado: *Ved aqui esto mismo , que os contristeis segun Dios,* ( dice el Apostol ) *quanto cuidado obra en vosotros : mas defensa, mas indignacion, mas temor , mas deseo, mas emulacion, mas venganza.* Mirad como en las manos reconoce bien el corazon S. Pablo en sus Corintios : *Os haveis , dice , entristecido con un dolor verdadero de penitencia, segun Dios: ved*

Tom. IV.

H

aqui,

Ecce hoc ipsum, secundum Deum contristari vos, quantum in vobis operatur sollicitudinem: sed defensionem, sed indignationem, sed timorem, sed desiderium, sed æmulationem, sed vindictam.  
2. Cor. 7. 11.  
Secundum Deum.



Operatur in vobis.

Ecce, quantam in vobis operatur sollicitudinē.

Ad vitandum mala, & ad faciendum bona. S. Th. in Ep. 2. ad Cor. c. 7. lec. 3. Defensionem, indignationem, timorem.

Defensionem: indignationem: timorem.

Desiderium, æmulationē, vindictam.

Desiderium: æmulationē, vindictam.

S. Th. 3. p. q. 85. art. 2. & 3.

Quædā dolentis vindicta, puniens in se, quod dolet commisisse.

S. Th. 3. p. q. 85. art. 3. de Penit. di. 3. C. Penitentia.

aquí, pues, que este dolor que haveis concebido de vuestra culpa, sale luego à luz en las obras: *Obra en vosotros.* ¿Y qué obra este dolor verdadero? *Obra una suma sollicitud de enmendaros: Ved aquí quanta sollicitud obra en vosotros;* esto es, *para evitar los males, y para exercitar los bienes,* como lo glosó Santo Tomás: y por eso de esta sollicitud proceden, segun el Apostol, dos generos de efectos: unos que se ordenan à apartar el mal, y estos dice que son *la defensa, la indignacion, el temor: la defensa* de los compañeros del mundo, acostumbrados à engañar: *la indignacion* contra la carne, atrevida para las rebeliones: *el temor* del demonio, agudo para los engaños: y otros que se ordenan à conseguir el bien, y estos dice que son *el deseo, la emulacion, la venganza: el deseo* de agradar à un Dios tan digno: *la emulacion* en imitar al proximo bueno: *la venganza* en recatarse de sí malo. Examinaos tambien, Catholicos, à esta regla, y os podreis tambien asegurar acerca de la sinceridad de vuestras Confesiones.

18 Y si quereis otra quizá mas compendiosa, la tenemos yá pronta. La Penitencia, si se cree al mismo Santo Tomás, es una virtud especial, que tira à dos cosas: à destruir el pecado en quanto es ofensa de Dios, y à hacer que el pecador tome por su causa el debido castigo de sí mismo. En quanto al ser la Penitencia una venganza que toma de sí el pecador: *Una venganza del que tiene dolor, que castiga en sí lo que siente haver cometido;* ¿se puede decir con verdad, que es tal respecto de vosotros? ¿Experimentais en vosotros mismos este bienaventurado enojo contra vosotros por las culpas que haveis cometido, y este deseo de vengarlas? Si lo experimentais, se puede creer que sois con el favor de Dios Penitentes verdaderos: mas si os parece aun dura aquella ligera satisfaccion que el Sacerdote os impuso despues de haveros oído, y no hallais ni aun tiempo para cumplirla, hallando tanto para buscar perpetuamente nuevas invenciones de recrearos y entreteneros; yo temo mucho, que no viendose fruto de penitencia en vuestras manos, tampoco esté en vuestro corazon la planta. Y en quanto al ser la penitencia una destruccion del pecado: *Una vir-*

*tud, que hace obrar para la destruccion del pecado pasado, en quanto es ofensa de Dios:* si yo os miro sollicitos en recurrir à la Santissima Virgen, para conseguir gracia de no bolver à recaer mas: si os veo ir en busca de los Predicadores mejores, de los compañeros sabios, de las conversaciones saludables: si observo, que el gran temor de bolver à obrar mal os hace huír atentamente los peligros no solamente proximos, sino aun remotos; me parece que estoy seguro de que estais bien confesados. Mas si en vosotros todo es apariencia, todo es descuido, todo es temeridad; ¿qué os he de decir? Buscad, bolveré à repetir, quien os asegure; porque yo no sabré como hacerlo en tan grande duda. La naturaleza quando ha de restaurar una pérdida, la restaura con ventaja. De aquí es, que si os quebrais una pierna, la naturaleza envia para soldar aquellos huesos rotos, tantos espiritus y tanto socorro, que el hueso queda mas sólido en aquella parte donde se rompió, que en las otras; de suerte, que si se buelve à quebrar, se quebrará por otro lado, no por aquel donde se soldó. No es menos eficaz en sus obras la Divina gracia que la naturaleza; y por eso, si un Penitente procura con obras de sobreabundancia y de supererogacion, resarcir los daños que recibió del pecado, y si se fortifica contra él de tal suerte, que en ninguno otro esté menos dispuesto à caer, que en aquel en que cayó; señal es que la gracia obró sin duda en su corazon, como tal: pero si al contrario se vén disposiciones totalmente opuestas à tanta constancia, yo no sé que me diga. Solo diré, que no querré apoyar en esta especie de Penitencia mi salvacion; porque Santo Tomás enseña, que la Penitencia no es una pura cesacion del mal, sino una cesacion ventajosa, que trae consigo la ganancia en el bien mucho mayor que despues se hace, para resarcir el mal hecho: *La enmienda de la ofensa cometida contra alguno, no se hace por sola la cesacion de la ofensa; sino que se pide demás de esto cierta recompensa de parte del que ofendió, y cierta retribucion de parte de aquel contra quien se cometió la ofensa.* ¿Qué obsequio, pues, es el que despues de la Confesion le haceis à Dios mayor, que el que le hicisteis antes à su Magestad? O

Virtus, quæ facit operari ad destructionē peccati præteriti, in quantum est Dei offensa. S. Th. 3. p. q. 85. art. 2.

S. Th. 3. p. q. 86. art. 2. ad 2.

Emmendatio offensæ contra aliquem commissæ, non fit per solam cessationem offensæ; sed exigitur ulterius quædam recompensatio ex parte ejus, qui offendit, & retributio ex parte ejus in quem est offensa commissæ. S. Th. 3. p. q. 8. art. 3.



por mejor decir : ¿ qué ofensa hay , que no la bolvais de nuevo à hacer luego ? Muy de temer es , pues , que no haya sido la penitencia cabal.

19 Catholicos míos , vosotros estais acostumbrados à escusar con la fragilidad todas vuestras recaidas , culpando siempre à la tentacion que fue fuerte ; pero mirad bien , que los Santos no hablan asi : culpan à la penitencia poco sincera. Plantad una caña en medio de un campo : ved aqui que viene un viento , y la quiebra por en medio. Direis , que la causa de esta quebradura fue el viento ; mas no es verdad : hubo otra causa mucho mas fuerte ; y es , que la caña estaba hueca : porque por lo demás , de muchos palos que estaban plantados en el mismo campo con aquella caña , ninguno con el mismo viento se hizo pedazos. No es la tentacion la que os hizo caer ; es que vuestro arrepentimiento era una caña hueca. Por lo demás , otros mas tentados que vosotros , porque su arrepentimiento era lleno , sólido , firme y verdadero , ni aun se doblaron , ò inclinaron. Asi lo discurren los Santos Padres. *El que se golpea el pecho , y no se corrige ; afirma los pecados , no los quita* , dice San Agustin. Tambien conoce San Ambrosio por esta comparacion con la enmienda la verdadera penitencia : *Esta es la verdadera penitencia : cesar del pecado ; porque asi prueba que se duele , dexando de pecar en adelante*. Por el mismo cotejo la reconoce tambien San Gregorio : *Perfectamente se convierte el que habiendo llorado una vez lo que havia obrado mal , no buelve à repetir lo que llore de nuevo*. En semejante forma discurre San Fulgencio , quando tratando del perdon de los pecados afirma , que esta perpetua inconstancia es señal manifiesta de un arrepentimiento mentiroso : *Estos nunca lavan , gimiendo , los pecados ; porque no dexan de pecar despues de los gemidos*. Y mas claramente Tertuliano dice , que donde no se vé la enmienda , es vano el arrepentimiento : *Donde la enmienda es ninguna , la penitencia es vana*. De no semejante modo hablan comunmente todos los Sagrados Doctores : y por eso , donde se vé una perpetua inconstancia , hay gran fundamento de dudar antes de una conversion mentirosa , que de una tentacion que sobrevie-

ne

## SIMIL.

Qui peccatus suum tundit , & non corrigit , peccata solidat , non tollit.

Hæc est vera poenitentia : cessare à peccato ; sic enim probat dolere se , si à cætero desinat. *In 2. ad Cor. 2.*

Perfekte convertitur , qui cum semel , quod prave egerat , plangit ; quod denuo plangat , ultra non repetit. *L. 3. in 1. Reg. c. 6.*

Tales numquam diluunt , gemendo peccata ; quia nõ desinunt peccare post gemitu. *L. 1. de Remiss. pœc c. 12.*

Ubi emmendatio nulla , poenitentia vana. *De Poenit. d. 3.*

ne con impetu muy horrendo à la conversion.

20 Por tanto , si tan frequentemente os buelvo à repetir , que temo mucho de las Confesiones de muchos pecadores , no os debe parecer este mi temor nacido de un corazon estrecho , sino que antes os ha de parecer nacido de un corazon lleno de un verdadero deseo de vuestro bien. Si las Confesiones mal hechas fueran tan raras , como algunos quieren creer , no mostrara tanto cuidado la Santa Iglesia. En el Concilio Lateranense , que se celebró en tiempo de Inocencio Tercero , y se compuso de mil Padres , en el Canon veinte y dos se afirma , que uno de los mayores desordenes de la Christiandad es el no confesarse bien ; y que por eso los Confesores estén muy atentos , para que por este camino no sean llevadas al infierno las almas de sus Penitentes : *Entre las demás cosas hay una , que perturba muchísimo la Santa Iglesia ; conviene à saber , la falsa penitencia : por lo qual amonestamos à nuestros hermanos , que no permitan que las almas de los legos sean engañadas con las penitencias falsas , y llevadas al infierno*. Del mismo modo , si fuera tan rara esta penitencia fingida , no se quejara tantas veces Dios de ella en sus Sagradas Escrituras , y no exortara tan frequentemente à buscar la verdadera. Oíd como habla por Jeremias : *He atendido* , dice , *y he escuchado* ; y finalmente he reconocido , que no hay en mi pueblo ni uno que haga verdadera penitencia : *Ninguno hay que haga penitencia de su pecado , diciendo : ¿ Qué he hecho ? ¿ Y qué fuera , Catholicos míos , si pudiera el Señor afirmar de nosotros lo mismo ? Dios atiende con infinita aplicacion à notar los movimientos de nuestro corazon , para reconocer algun indicio de nueva vida : Atendi. ¿ Dónde están estos indicios ? Un momento solo de ofensa de Dios debia ser llorado con una eternidad de dolor cordial ; sin embargo veo , que apenas os haveis confesado de vuestras culpas , quando perdeis toda la memoria de ellas , como si huvierais injuriado à un Rey de comedia , y no à un Dios Omnipotente. Dios observa con oídos agudísimos los movimientos de vuestra lengua , para reconocer estas señales deseadas de arrepentimiento : Escuché. ¿ Y dónde están estas señales ? El confesarse algunos , en vez de ser*

Inter cætera unum est , quod Sanctam maxime perturbat Ecclesiam , falsa scilicet Poenitentia ; unde Confratres nostros admoneamus , ne falsis Poenitentibus laicorum animas decipi , & in infernum detrahi , patiantur.

Attendi , & auscultavi : nullus est , qui agat poenitentiam super peccato suo , dicens : Quid feci ? *Jer. 8. 6.*

Attendi.

Auscultavi.

un

un acusarse sinceramente, es un perpetuo defenderse, un perpetuo disculparse, y aun un culpar à los otros, si no es tambien un culpar al Señor. Dios considera con la misma atencion vuestras manos, para reconocerlas en la multiplicacion de las obras buenas, como instrumentos de un corazon contrito. ¿ Y dónde están estas obras ? *Todos se bolvieron à su carrera, como el cavallo que vá con impetu à la batalla.* Todos ván detrás del placer, corriendo mas desenfrenadamente, que el cavallo enfurecido que vá à la guerra; esto es, que vá sin observar los peligros à que se expone: no se quieren privar de un gusto, como si no tuvieran con la Divina Justicia alguna deuda que pagar: son todo desordenes, son todo disoluciones: por lo que con fundada razon se puede temer, que Dios pronuncie tambien de nosotros la misma sentencia: *Ninguno hay que haga penitencia de su pecado.* No hay entre tantos quien haga verdadera penitencia, quien aborrezca verdaderamente al pecado, quien conozca su malicia, quien la pondere, quien la llore, quien diga detestandola, espantado de sí mismo: ¿ *Qué he hecho?* Y si hay algunos, son tan pocos, que se puede decir que es casi ninguno: *Ninguno hay.*

21 ¿ Y este os parece, Catholicos, un mal tan ligero, que se puede temer mas que merece? Yo digo, que este ha de ser el mayor de todos los cuidados de un pecador, el no saber si sus pecados se le han perdonado: y este el mayor estudio, asegurar su penitencia, continuandola lo mas que sea posible hasta el fin; pues por eso decia San Agustin: ¿ *Qué nos queda mas que dolernos en la vida?*

¿ *Qué hemos de hacer toda nuestra vida, mas que dolernos del mal que havemos hecho? Porque donde se acaba el dolor, falta la penitencia. Y si se acaba la penitencia, ¿ qué queda del perdon?* Los Santos llaman al Sacramento de la Confesion un segundo Bautismo, tan necesario como el primero para quien ha pecado. Aquello pues que fuera de vosotros, si no estuvierais bautizados, será, si ós dexáreis de confesar en la forma debida: pero con esta diferencia, que del primer Bautismo podeis estar con suma seguridad, pues quando lo recibisteis no erais capaces de impedir de vuestra parte los efectos; mas no

asi

asi del segundo. El segundo Bautismo, que es este de la Penitencia, asi como requiere en vosotros mayor cooperacion que qualquier otro Sacramento; asi es mas facil que qualquier otro, de recibirse sin fruto. Haviendose aparecido Santa Teresa despues de su muerte à una alma su devota, le dixo: Hija, no pudieras creer, quantos Christianos se condenan por las Confesiones mal hechas. Por lo que no es conveniente, Catholicos, que quien ama à su alma, la dexé en tan gran riesgo; sino que es menester por el contrario, que la asegureis de todos modos segun las reglas yá dichas, del corazon, de la lengua, de las obras; para que llorando por un poco de tiempo con los verdaderos Penitentes, merezcáis despues alegraros por todos los siglos con los Bienaventurados: *La verdadera, y fructuosa Penitencia es la contricion en el corazon, la confesion en la boca, y toda humildad en la obra.*

Nieremberg. in  
Flosc. Spirit. c.  
3.

In corde contritio,  
in ore confessio,  
in opere tota humilitas,  
hæc est perfecta,  
& fructifera poenitentia. De Pœnit. d. 1. c.

## DISCURSO XVIII.

### SOBRE EL ERROR DE LOS QUE pecan en confianza de la Confesion.

1 **D**OS condiciones hacen menos estimada la medicina: el ser amarga, y el que no es siempre restauradora de todo el daño que nos trae el mal. Mas para decir la verdad, estas dos condiciones nos encomiendan mas el beneficio de la naturaleza, en la institucion que hizo de los medicamentos: porque si estos fueran dulces, y si resarcieran totalmente todos los daños de la enfermedad, se guardáran mucho menos los hombres de enfermar. La sanidad se tuviera por vil, por la esperanza de recobrarla con un remedio agradable y eficaz; y la muerte fuera menos temida, y por eso mas facil. Figuraos, pues, que como es uno mismo el

Au-

Omnes conversi  
sunt ad cursum  
suum, quasi  
equus, impetu  
vadens ad præ-  
lium. *Ibid.* v. 7.

Nullus est, qui  
agat poenitentia  
super peccato  
suo.

Quid feci?

Nullus est.

Quid restat nobis,  
nisi dolere in  
vita? Ubi enim  
dolor finitur,  
deficit poenitentia.  
Si vero poenitentia  
finitur: quid  
derelinquitur de  
venia? *Lib.* 6.  
*de Verit. & fal.*  
*Pœnit. c.* 13.

Autor de la naturaleza , y el Autor de la gracia ; asi ha procedido en la medicina de la alma con una misma industria. Ha querido el Señor , que la Confesion Sacramental contenga en sí aquellas dos condiciones poco antes expresadas ; esto es , que sea dificultosa de tomar , y que muy de ordinario no restaure totalmente en la alma todo el daño que causó en ella el pecado , para que asi los Christianos no aprendan à enfermar , no desprecien el estado de la gracia que es su salud , y no se aficionen al estado de la culpa que es su muerte. Y sin embargo , ¿ quién lo creyera ? Toda esta providencia amorosissima del Señor no basta para enseñarnos. El mundo está poblado de pecadores , que no hacen caso de cometer todas las especies de enormidades por esta iniqua confianza : Me confesaré ; que es lo mismo que decir : No temo la enfermedad y la muerte , por la esperanza , aunque tan engañosa , del remedio. ¡ O necios , y tardos de corazon para creer ! ¡ O inadvertidos , y de entendimiento rudo para entender los Misterios de la fé , y la intención de Christo en instituir , y en concederos los Sacramentos ! Yo he concebido una esperanza opuesta totalmente à esta presuncion. Espero , si oye este Discurso alguno de estos hombres mentecatos , reducirle à juzgar mejor , mostrandole dos riesgos que amenazan à quien peca en confianza de la Confesion ; y son , ù de no confesarse bien , ù ( dado que se confiesen bien ) de condenarse.

2 En todas las tentaciones propone dos cosas el demonio : una de presente , y es la dulzura del pecado : otra de futuro , y es la esperanza del perdon. Miradlo en la primera tentacion del mundo , que fue la de Eva , à quien le mostró la manzana el maligno hermosa en la apariencia : *Bella en la vista* ; y le añadió la esperanza de no incurrir en la pena : *De ningun modo morireis*. No es maravilla , pues , que el mundo todo se halle lleno de aquellos miserables Christianos , que pecan por la confianza de la Confesion , y dicen entre sí : Haré este pecado , que es pensar en lo dulce presente ; y despues me confesaré , que es tener por firme el perdon futuro. Por esta presuncion caen , quando están inocentes la prime-

ra

mera vez ; y por esta misma multiplican , despues de haver caido en otras mil , sus culpas , diciendo dentro de su corazon : Yá me he de confesar : lo mismo es confesarse de un pecado que de ciento : del mismo modo me absuelve el Confesor , si he caido una vez sola , que si he caido muchisimas ; y viviendo asi infinitos de ellos , siendo tan malos , bien se puede decir que ( si está el mundo lleno de esta esperanza ) se llena tambien por esta esperanza cada dia el infierno : *La promesa malisima ha perdido à muchos*. Por eso , para corregir con un temor saludable una persuasion tan perniciosa , diré : que estos corren en primer lugar grande riesgo de no confesarse bien.

## §. I.

3 Y la razon me parece manifestisima ; porque muestran , que no conocen la necesidad del dolor en un Penitente , sino que creen que para confesarse bien , basta decir al Sacerdote los pecados , sin otra circunstancia de arrepentimiento. Dixe : *muestran , que no conocen la necesidad del dolor* ; porque si la conocieran , ¿ hablarán como locos , diciendo asi : Haré este pecado , y despues me confesaré ; pues fuera lo mismo que decir : Haré este pecado , y despues me arrepentiré : haré este pecado , y despues tendré un pesar sobre todos los males de haverlo hecho : haré este pecado , y despues desearé poderlo borrar en mí hasta con mi sangre ? ¿ Y hay quien pueda discurrir de este modo , si no está loco ? Decidme : si quando aconsejais à un Joven , que no se case con una muger de mala vida , oyerais que os respondia de esta manera : Me casaré con ella , y despues me arrepentiré de haverme casado ; ¿ no diriais : Este ha perdido el juicio ; atadle que está loco ? Cierto es que lo diriais : ¿ y por qué ? Porque el mas fuerte motivo que detiene para no obrar mal , es el temor del arrepentimiento , que es juntamente verdugo y patibulo de los males : *La mayor pena del pecado es haverlo hecho ; y ninguno es castigado mas gravemente , que el que es llevado al suplicio de la penitencia*. Por eso , si no queremos decir , que quien peca en confianza de la Confesion ha perdido totalmente el juicio , es menester decir , que no

Tom. IV.

I

sa.

Repromissio nequissima multos perdidit. *Eccl.* 29. 24.

## SIMIL.

Maxima est peccati poena , fecisse ; nec quisquam gravius afficitur , quàm qui ad supplicium poenitentiae trahitur. *Sen.* l. 3. de Ira , cap. 26.

ni prodigio  
co. Jitig2 or

irmos elios  
-nos ero in

O stulti , & tardi corde ad credendum!

Pulchrum visu.  
Gen. 3.  
Nequaquam moriemini.

sabe absolutamente, ò por lo menos que no sabe en la práctica y en la experiencia, que para confesarse bien es necesario arrepentirse de verdadero corazon.

4 Y si no repara en esta necesidad del dolor; ¿cómo quereis que se procure? Sucdeles à estos, lo que le sucede en tiempo de peste à un caminante necio, que no considerando que para pasar à otros países ha menester testimonio de su salud, se pone en camino, sin irlo primero à sacar: por lo que detenido el pasagero, no dice mas, sino que no creía era necesario ese testimonio. Mas esa excusa no le aprovecha de modo alguno; porque la boberia no suple el defecto de los requisitos esenciales, los cuales son los que constituyen entonces el paso franco. Asi en el transito que hacen de esta vida para ir al Cielo, se les preguntará à estos Penitentes desaconsejados: ¿En dónde está el dolor de tu Confesion, que solo en uno como tu puede dar testimonio de que estás sano? Señor, (responderá el pecador) yo no creía era menester otro dolor, sino que pensaba era bastante el haver manifestado mis culpas al Sacerdote. Pero esta excusa no valdrá nada, asi porque muy ordinariamente esta misma ignorancia será nueva culpa, en quien se ha descuidado en aprender las cosas necesarias para su salvacion; como porque dado que la ignorancia no sea culpable, no por eso puede suplir un requisito esencial, y hacer que sea valida aquella Confesion, que por su naturaleza requiere el arrepentimiento, no como circunstancia accesoria, sino como un constitutivo intrinseco è ingerto en su sér mismo.

5 Mas demos que sepais la necesidad del dolor que se requiere en la Confesion: ¿cómo le excitareis, cooperando con la gracia de Dios quanto es menester, si por lo menos conoceis mal los motivos de este dolor? Mirad, si digo la verdad. El dolor en la Confesion ha de ser legitimo, y es necesario que sea siempre, ù de contricion que es el dolor perfecto, ù de atricion que es el dolor imperfecto. Mas quien peca en confianza, no conoce ni los motivos que incitan à contricion, ni los que excitan à atricion; pues están muy lejos de los motivos que despiertan en el corazon el dolor

lor que se requiere para un legitimo arrepentimiento. Lo primero no conoce los motivos del amor, que son los necesarios para el dolor perfecto; porque si los conociera, ¿cómo pudiera despreciar à Dios por esto mismo, porque es mas digno de estima; ofenderle, porque es tan piadoso; ultrajarle, porque es tan paciente; y tratarle tan mal, porque es tan amable? Además de esto, de lo que pesa al verdadero Penitente, es de la injuria que se ha hecho à Dios con el pecado: *Pequé*, decia Job: ¿qué haré con Vos, ò guarda de los hombres? Os he ofendido: ¿pues cómo me he de portar con vuestra Magestad, ò Criador y Conservador de las gentes? ¿Qué he de hacer con Vos? No decia: ¿Qué he de hacer conmigo? Porque yá se sabe, que un pecador ha de recompensar los males que se ha ocasionado à sí con el pecado, ha de llorarlo amargamente, ha de confesarlo, ha de corregirlo, y ha de executar la debida penitencia. Haga esto; y esto es bastante para restaurar las pérdidas que ha incurrido. Mas para restaurar la injuria que hizo à Dios, fuera menester poder hacer despues del pecado, que no se hubiera pecado: y porque esto es imposible, por eso decia Job: *Pequé*; ¿qué haré con Vos? Lo que estimula, pues, à los verdaderos Penitentes à dolerse tanto, no es el pecado, sino el haver pecado; porque el pecado se puede remediar de modo que se borre totalmente, y se deshaga como la niebla, que desvanece del todo el Sol: *Borré, como niebla, tus pecados*; y asi se puede quitar bien en quanto à esto la causa del llanto: Mas el haver pecado no tiene remedio; por lo que con razon por eso se ha de llorar siempre. De aqui es, que de San Pedro se dice quando comenzó à llorar; pero no se dice quando acabó: porque entonces solamente acabó de llorar, quando acabó de respirar. Mirad, pues, si esta gente que dice: Pecaré, y despues me confesaré, tiene ni aun por sombra en el entendimiento el motivo de la contricion, que es el haver ofendido à un Dios de suma bondad.

6 Ojalá tuviera por lo menos el de la atricion; porque donde falta el amor de Dios para despertar el dolor perfecto, suplira su temor para excitar el im-

Peccavi: quid faciam tibi, ò custos hominum? Job 7. 20.

Quid faciam tibi?

Quid faciam mihi?

Peccavi: quid faciam tibi?

Delevi, quasi nebulam, peccata tua. Isai. 34. 22.

Ccepit flere. Marc. 14. 72.

SIMIL.

S. Th. suppl. q. 2. art. 3.

perfecto. Mas ved que falta tambien este. No aman à Dios, y no le temen. Refiere Plutarco, que en su tiempo un rayo que cayó en Roma, no hizo mas mal, que desatar à un Soldado un zapato. Los pecadores se figuran, que los rayos de la Divina Justicia son de este temple; de suerte, que despues del trueno de tantas amenazas como han salido contra ellos de la boca de los Predicadores, de los Profetas, del Evangelio, ò no han de caer jamás, ò cayendo no les han de hacer mas mal, que sería rasgarles una cinta. Se figuran un Dios semejante à ellos, que no aborrece al pecado, como no lo aborrecen ellos: *¿Pensaste, malvado, que seré semejante à ti? Y dado que aborrezca las injurias que se le hacen, se le figuran como al Rey de las avejas, siempre dentro de la miel de una misericordia continuada, y sin aguijon para vengar sus afrentas. ¿Y esto es temerle? Los Santos tienen sin duda alguna mayor estimacion de la bondad de Dios que los impíos, y sin embargo no le dexan por eso de temer, porque es bueno; antes porque es tan bueno, le suelen temer mas: ¿Quién no os ha de temer, Señor, porque Vos solo sois piadoso? De donde el conocimiento que tienen de la Divina misericordia, no se opone al temor de la Divina Justicia, sino que realza y le aumenta, siendo por sí manifestisimo, que à ninguno no le es mas licito el desfogar contra un delincente, que al que le ha perdonado mas: La misericordia hace mas riguroso al juicio. Saben además de lo dicho los Santos, que aunque el Señor castiga de mala gana à los reos, no por eso dexa delito, por pequeño que sea, sin su pena: Tenia temor de todas mis obras, sabiendo que vuestra Magestad no perdona à los delinquentes, decia el paciente Job. Y asi como un Principe benigno firma llorando la sentencia de muerte de un malhechor convencido; mas no por eso la dexa de firmar enteramente: asi el Señor tiene disgusto de que una alma, à quien formó para que fuese estrella en el Cielo, haya despues de ser tizon del infierno; pero con todo ese disgusto no dexa al fin de condenarla: y despues que su Divina misericordia ha llorado la sentencia con aquellas voces: ¡Ay que me he de vengar de mis enemigos! dexa que llegue su justicia à*

Quod conv. q. 2.

**SIMIL**

Existimasti, inique, quòd ero tui similis?

*Psalm. 49. 21.*

Quis non timebit te, Domine, quia tu solus pius es? *Apoc. 25. 4.*

Superexaltat misericordia iudicium. *Jac. 2. 13.*

Verebar omnia opera mea, sciens quòd non parceres delinquenti. *Job 9. 18.*

**SIMIL**

Heu, vindicabor de inimicis mei! Et convertà manum meam ad te, & excoquam ad purum scoriã tuam. *Isai. 1. 14.*

firmarla con estas: *T he de convertir mi mano à vosotros, y cocer con perfeccion vuestra escoria; à aquel modo que el Cielo antes de fulminar, y de arruinar la tierra colmada de pestilenciales vapores, se viste como de duelo con sus nubes; mas al fin la fulmina, y la destruye. Estos son los conocimientos justos, que tienen los Santos de la bondad Divina; y por eso en ellos vãn à la par la confianza y el temor. Pero los pecadores necios, que no entienden de Dios mas que lo que basta para perderle el respeto, carecen de estas dos virtudes; y asi como no esperan propiamente en su Magestad, sino que presumen, asi à la verdad no le temen: y si no le temen, ¿cómo quereis que se asusten mucho, pensando que le han provocado à enojo? Antes les será esto materia de recreacion alegre, como lo es muchas veces: Como por risa el necio obra la maldad.*

7 Mas veamos esto mismo de mejor forma, discurrendo asi. Dos sumos males puede hacer Dios à nuestra alma: el uno es condenarla al infierno, donde privada para siempre del sumo bien, padezca eternamente una infinita miseria: el otro es, dexarla caer en nuevas culpas, quitandola justamente los auxilios de su gracia. Mirad como el pecador no teme à Dios, ni por la una, ni por la otra de estas infelicidades. Y lo primero: que no le teme por el poder que tiene de condenarle al infierno, es manifestisimo; porque le trata, como si Dios no lo tuviera. Figuraos uno de estos que baylan sobre una maroma, y haced cuenta que teneis entre tanto en la mano un cabo de aquel cordel sobre que se pasea con tanto atrevimiento. Si al mismo tiempo aquel temerario, en lugar de encomendaros que tengais el cañamo fuerte, os insultára, os irritára, se riera de vosotros, añadiera injuria à injuria; ¿se pudiera decir que os teme? Cierto es que no. Tal es el caso del pecador, que despues de haver caido una vez, añade nuevas culpas, diciendo entre sí: Asi como asi me he de confesar; lo mismo es confesarme de un pecado, que de doce. ¿Se puede decir que este teme à Dios; pues habla asi en aquel mismo tiempo, en que su vida pende de una sèña de la Divina voluntad, que ha de hacer menos en

**SIMIL**

Quasi per risum stultus operatur scelus. *Prov. 10. 23.*

**SIMIL**

Deum, qui habet flatum tuum in manu sua, non glorificasti. Dan. 5. 25.

dexar caer à aquel miserable en el infierno, que hicierais aflojando la mano en dexar caer à aquel saltador in-domito en el precipicio? *No glorificasteis à Dios, que tiene vuestra respiracion en su mano.*

## SIMIL.

Eruisti animam meam ex inferno inferiori. Psalm. 85. 13.

Ex S. Hieronym. S. Thom. suppl. 9. 3. art. 1. ad 4.

Quis non timebit te, ò Rex gentium? Jerem. 10. 7.

Appone iniquitatem super iniquitatem eorum. Psalm. 68. 31.

8 El otro mal aun mayor que Dios puede hacer à una alma, es dexarla caer en pecado; y despues de haver caido dexarla estar, sin bolver mas à levantarla. Y este castigo es tanto mayor que el primero, quanto es mayor un monte que su sombra. *Sacasteis mi alma del infierno inferior*, decia el Santo Rey David, para significarle al Señor la grandeza del beneficio que havia recibido de su Magestad en el perdon de su culpa. Señor, me haveis sacado de un infierno mas hondo; porque à la verdad, si se pudiera separar el infierno del pecado, (como yá os lo he dicho muchas veces) sería sin comparacion menor miseria el caer en el infierno, que el caer en el pecado. Dios para castigarnos con este suplicio sumo, (que es dexarnos precipitar en las maldades, y estar caidos en ellas siempre) no tiene necesidad de hacer mas, que no darnos el socorro de su gracia; de suerte, que solo con no hacernos un nuevo beneficio, que es lo mismo que decir, solo con no hacer cosa alguna, nos puede hacer infinitamente infelices. ¿Quién no os temerá, ò *Rey de las gentes*? exclama atonito el Profeta Jeremias: pues sin armas, sin maquinas, sin medio; solo con no hacer cosa alguna, podeis deshacer todas las cosas. No parece posible, que se halle quien no le tema; y sin embargo se halla de hecho, y es qualquier pecador; mas aquel singularmente que peca en confianza de la Confesion, pues elige voluntariamente por menor mal al sumo mal que puede descargar sobre él el brazo omnipotente de la Divina Justicia, que es dexarse añadir culpas à culpas: *Poned maldades sobre sus maldades*. Es pues manifestisimo, que semejante pecador no teme à Dios, ni por la pena que le puede dar, ni por las gracias que le puede negar; y por eso no aprehende alguno de aquellos motivos que le havian de excitar mas al arrepentimiento del mal cometido, ni los conoce.

9 Resta solo, que el pecador se arrepienta à lo menos por la fealdad de su culpa, si no se arrepiente, ò por

por los castigos con que le amenaza Dios, ò por los premios que niega su Magestad à quien peca. ¿Mas cómo se arrepentirá dignamente, si no conoce aun esta fealdad de sus delitos? Si à una esposa, vestida en el dia solemne de sus bodas con sus mas hermosas galas, le derramarán por desgracia azeyte sobre ellas; y en lugar de correr al instante à limpiarlas, acabára antes de vaciarle encima toda la basija, diciendo entre sí: Lo mismo tendré despues que limpiar; ¿creyerais que hacia algun caso de aquella mancha, y que la aborrecia como agena del puesto en que se halla? Yo ciertamente no lo puedo creer; y sin embargo lo hace asi el que manchado una vez con culpa grave, se quieta con la confianza de que se ha de limpiar algun dia en la Confesion, y en aquel intermedio multiplica nuevas manchas! Este en vez de empezar à borrar con pródigo arrepentimiento aquella fealdad con que el demonio por envidia le ha ensuciado la gala hermosa de la continencia, le quita, por decirlo asi, le quita antes de la mano al maligno el vaso de su pez infernal, y la derrama toda sin dexar ni una gota sobre su alma. Esto no es aborrecer las manchas de la maldad: y no es caer en el lodo, ò en la porqueria, sino que es aplicarsela al pecho, y tenerla alli apretada como una rica joya: *Los que se criaban entre granas, abrazaron el estiercol*; y por eso yo no sabré jamás por donde se ha de levantar en el corazon de estos el dolor, por otra parte tan necesario para confesarse bien, ni creeré que hago algun agravio à su Confesion, si me resuelvo con San Juan Chrysostomo à decir, que es una Confesion de farsa, ò una *Penitencia de teatro*.

## §. II.

10 Mas porque os quiero cortar toda la retirada, os he de conceder esta vez, que aun pecando en confianza de la Confesion, os confeseis despues bien: ¿por esto os salvareis? Antes os digo, que por mas bien que os confeseis, correis grandisimo riesgo de condenaros, solo por el grandisimo habito que entre tanto adquiris de pecar de proposito. Y ved aqui, que huido el

SIMIL.

Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora. Thren. 4. 5.

Poenitentia theatralis.

primer peligro de los dos que propuse al principio mostráros, os queda aun el segundo: y os acontece lo que al que escapa con rara felicidad de las garras implacables de un leon, y vá à parar à las de un oso. Correis pues, (acostumbrandoos à pecar tan facilmente) correis, digo, sumo peligro de condenaros; y la razon es, porque con aquella perversa costumbre os haceis siempre mas facil el caer, y mas dificil el levantaros, que son los dos pasos por donde se camina à la impenitencia final. No quisiera que me tuvierais por hombre amigo de hacer malos pronosticos, como lo tienen por costumbre algunos espiritus melancólicos; porque ni yo soy tal, ni me podeis acusar por tal, quando os anuncio peligros claros y ciertos. Decidme: Si à una pared arqueada se le aumenta siempre mas el peso por arriba, y se le disminuyen siempre mas los cimientos por abaxo, ¿no es cosa indubitable, que se vá siempre disponiendo mas para su ruina? Pues tal es el estado de aquel, que en confianza de la Confesion atiende à pecar. Sobre él se agrava siempre mas el peso de la maldad, y debaxo de él se disminuyen siempre mas los puntales de la Divina gracia. De donde es, que pronosticar su precipicio no es adivinar de humor funesto, sino es temor muy bien fundado. Veámoslo brevemente. Dos son los pesos que impelen con gran furor à la alma al infierno: el uno el peso intrínseco del mal habito: el otro el peso extrínseco de las tentaciones diabolicas; y estos dos pesos quanto mas pecais, tanto mas crecen, aunque despues de haver pecado os confeseis, y os confeseis bien.

11 Y esto es aquello à que no atendeis, quando decis tan neciamente dentro de vosotros: Haré este pecado, y despues me confesaré. Esto es portarse, como el que haviendo roto el texado de su casa, gustára de recoger la agua que llueve en una tinaja, y verterla despues por una ventana, y no reparára su daño por otro camino. Está muy bien. Mas entre tanto con solo recoger y verter la agua, no se remedia todo el mal de la lluvia frequente, sino solo se remedia una parte del mal; porque en ese intermedio se pudren siempre mas las

maderas del techo: y asi se cae por sí ultimamente, aunque ninguno lo derribe. Lo mismo os sucederá tambien à vosotros, si solo teneis el disgusto de notar, ò en la memoria, ò en un papel, las culpas en que haveis caido, y de confesarlas despues. Aunque con esto consigais el quitaroslas del corazon, no se remedia con esto todo vuestro mal; porque esto no es mas que derramar la agua afuera por la ventana, sin impedir que de nuevo entre en casa. ¿No sabeis que entre tanto las bigas se enflaquecen cada hora mas; esto es, que vuestras potencias se dañan, y se consumen cada hora mas con los malos habitos que causan aquellas culpas: por lo que al fin os reducireis à tan extremada flaqueza, que os despeñareis en el ultimo precipicio, y os condenareis? ¿Os persuadis à que despues de la absolucion haveis de quedar de un temperamento tan sano, como si nunca huvierais pecado? De suerte que una muger cortesana, pongo por exemplo, se haga de repente como una doncellita, que aun no sabe lo que es malicia. Mas os engañais mucho. Despues de la absolucion, dice Santo Tomás, quedan algunas reliquias de los pecados pasados, y son singularmente los malos habitos, aunque algo debilitados y disminuidos; de suerte, que no tengan todo el poder que tenian antes: *Nada prohibe, que perdonada la culpa, queden las disposiciones que causaron los primeros actos, las quales se llaman reliquias de los pecados. Pero quedan debilitadas y enflaquecidas, de modo que no dominan al hombre.* Sucede en la Confesion lo que acontece en una grande batalla campal, donde, aunque se consiga la victoria, no por eso se matan todos los enemigos: quedan muchos muertos en el campo, quedan muchos solamente heridos, y muchos huyen buenos y sanos; y aun huyen tantos libres algunas veces, que recogiendo de nuevo baxo de las ordenes de algun valeroso Capitán, vencen à los vencedores, y los sujetan con sonroseo mayor despues de su triunfo. Lo mismo haveis de figuraros en la rota que dá al exercito de los pecados la Confesion. Si la Confesion se hace bien, quedan verdaderamente extinguidos por la absolucion todos los pecados mortales:

**SIMIL.**  
Quomodo si fugiat vir à facie leonis, & occurrat ei ursus. *Amos* 5. 19.

**SIMIL.**

**SIMIL.**

*Nihil prohibet, quin remissa culpa, remaneant dispositiones ex præcedentibus actibus causatæ, quæ dicuntur peccati reliquiae. Remanent tamen debilitatæ, & diminutæ, ita quod homini non dominantur. S. Th. 3. p. 4. 86. art. 5.*

**SIMIL.**



les: mas en esta rota escapan otros muchos enemigos de nuestra salud, heridos à lo sumo ligeramente, por causa de nuestro poco dolor; y entre estos enemigos los mas formidables son los habitos perversos, por los quales el Penitente, aunque absuelto, no buelve à aquel estado de fuerzas en que se hallaba antes que se acostumbra à pecar.

12 ¡O cómo es un discurso neciisimo el de estos! Basta que me confiese: Haré este pecado, y despues me confesaré. Lo primero podrá ser, que os coja tan sin pensar la muerte, que no tengais tiempo de confesaros. Y despues podrá ser, que os confeseis sin arrepentimiento y sin proposito, y con un disgusto no mas que natural, del mal que haveis cometido; y así, que no recibais la gracia de la absolucion Sacramental. Y dado finalmente que la recibais, despues de la misma absolucion queda un mal grande en vuestra alma; pues queda aquella propension tan facil, que contraxisteis en las recaidas. Vosotros no considerais la violencia con que os impele à pecar esta maldita costumbre, y por eso no haceis caso de ella. Sola la naturaleza humana, por causa del pecado original, corre à rienda suelta al infierno: *El sentido, y el pensamiento del corazon humano están inclinados al mal desde su mocedad.* ¿Qué será, si à esta naturaleza estragada se añade otra naturaleza, qual es el habito vicioso? Con la una, y con la otra se formará un peso tan tremendo, dice San Agustin, que resultará de ambas una necesidad, esto es, una moral imposibilidad de salvarse: *Sirviendo à la deshonestidad, se engendra la costumbre; y no resistiendo à la costumbre, se forma la necesidad.* En este estado os confesareis tal vez bien: mas porque el Sacramento de la Penitencia no remueve, como diximos, las disposiciones de recaer que dexan los pecados actuales, como ni tampoco el Bautismo remueve las que dexa el pecado original, ireis siempre de mal en peor, de caida en caida, de culpa en culpa hasta lo ultimo de vuestra vida, en que os sucederá lo que, segun los Medicos, les acontece à los viejos cogidos de una larga dolencia, y es morir en ella, sin sanar: *Todas las enfermedades lar-*

gas que les sobrevienen à los viejos; de ordinario acaban con ellos.

13 A la otra parte de este peso junta el demonio sus tentaciones infernales, que son aquel viento impetuoso, que no pudiendole hacer otro mal al Santo Job, le derribó la casa; mas à los pecadores les dexa estar la casa, y les derriba la alma. Estas tentaciones crecen siempre mas y mas en poder, segun que crecen más y más los pecados en numero. Y la razon es manifiesta; porque ¿qué es lo que ha dado al demonio aquella autoridad, que exercita en nosotros con una como especie de tyrania? No es otra cosa que el pecado: *Qualquiera es siervo de aquel que le ha vencido*, dice San Pedro: y por eso multiplicando vosotros los pecados, le multiplicais el poder, y le dais un nuevo dominio sobre vosotros, duplicandole las victorias tanto, que os reducen à estado de depender totalmente de la perversa voluntad de un amo tan malo, que os tiene à su arbitrio cautivos. Y esta es la arte diabolica mal conocida de los Christianos: pedir poco al principio para conseguir despues mucho, y alcanzarlo al fin todo. *Dixerunt le à vuestra alma: Postraos, para que pasemos.* Lucifer al principio nos pide solamente à nosotros paso para sus esquadras à nuestros corazones; no nos pide aloxamiento. Cometed, nos dice, este pecado esta vez; luego os confesareis, y no le bolvereis à cometer. Probad à llegaros à los labios esta dulcissima taza del placer sensual que os presento, despues escupireis luego, luego el veneno, y lo tendreis perpetuamente por enemigo. Al presente os hallais en esta tan grande necesidad: consentid en pecar con aquel Caballero, para que os asista y ayude: consentid en complacer à el otro, llevando aquel recado; luego os saldreis de su mano, y le direis resueltamente, que no quereis saber mas nada de tales embarazos. Ahora os hallais empeñados en aquella enemistad tan sangrienta: tomad una venganza memorable de vuestro enemigo, y despues vivireis como buenos Christianos; porque con eso todos os tendrán gran respeto, y no tendreis necesidad de tener mas las armas en la mano para vuest-

Sensus, & cogitatio humani cordis in malum pronata sunt ab adolescentia sua.

Gen. 8. 11.

Dum servitur libidini, facta est consuetudo; & dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas. Lib. 8. Confess. c. 5.

S I M I L.

Quicunque morbi senibus accidunt diuturni, magna ex parte in iis commoriuntur. Hypo. Aphor.



tra defensa. Oid qué cortés contrario : no pide para tan grande exercito como es el que conduce , más que solo el camino : *Protraos , para que pasemos .* ¿ Mas le creéis vosotros , Catholicos ? ¿ Ay de vosotros ! El Espiritu Santo nos avisa con señales clarísimas , que jamás le creamos : *No creáis en toda la eternidad á vuestro enemigo .* Si el Turco despachára un Embaxador á uno de los Principes Christianos sus confinantes , pidiendo transito por alguna Plaza Real para su campo armado :

¿ hallára alguno que le diese credito ? No ciertamente . Pues pensad si le hallára , si pidiera tener aquella Plaza por pocos meses con promesa de bolverla fielmente antes de un año . Y sin embargo el demonio , tanto más cruel y rabioso enemigo de los Christianos que el Turco , halla credito en tantos quando les dice : Dadme por breve tiempo vuestra alma , que yo os la bolveré : dexadme aloxar por pocos meses mis tropas dentro de vuestro corazon : dexadme estar por pocos meses alli en quantel : despues os confesareis por la Pascua , y me echareis á mi despecho ; quando yo no me vaya : *Protraos , para que pasemos .* ¿ O engaño claro ! ¿ Y sin embargo son muchísimos los que quedan cogidos ! ¿ No sabeis , que el demonio es como la serpiente , que donde metió una vez la cabeza , mete despues sin dificultad todo el cuerpo ? La suma dificultad en el tentador , es conseguir el primer pacadó , porque entonces estais fortificados con la gracia habitual , estais favorecidos con la gracia actual , estais protegidos de Dios con una providencia mas especial como hijos ; y el enemigo que los tiene puesto sitio , está fuera de vuestra alma , no dentro ; mas en consintiendo en el primer pecado , se entra el demonio dentro de vosotros , planta en medio de vuestro corazon el estandarte victorioso , se retira Dios : y como á la partida del Rey se parte toda la Corte ; así con Dios se ausenta la caridad , y el coro de tantas y tan hermosas virtudes : se alexa la gracia santificante , se debilitan y disminuyen los socorros de la auxiliante , y queda la alma como una plaza conquistada en las manos del vencedor . En este estado ¿ quién puede decir despues , quanto se disminuye

## SIMIL.

en

en ella la virtud para resistir , y quanto crece en él la insolencia para tyranizar ? Y finalmente aquella alma que havia empezado á pecar como por fuerza , prosigue pecando por gusto , y por apetito ; y la que havia determinado dar al enemigo no mas que un simple paso , le dá una posesion larguísima de muchos años .

14. Los hijos de Jacob entraron en Egypto , con intencion de estarse alli solamente el tiempo necesario para proveer en el tiempo de una grandísima carestía su necesidad , y bolverse despues á su casa ; mas el suceso fue tan contrario á sus designios , que se quedaron en Egypto con sus descendientes quatrocientos años ; y se huvieran aun quedado para siempre en una miserable esclavitud , si Dios con brazo omnipotente , por medio de unas maravillas jamás vistas ni oídas , no los huviera sacado fuera de las garras de Faraon . Tambien aquella doncella que se determina á pecar , dice , que lo hace por necesidad , porque aquel se case con ella , porque la sustente en tiempo de hambre , porque la vista en tiempo de frio , porque la ayude á ganar aquel pleyto en tiempo de grave riesgo . No tiene intento la miserable de proseguir mas adelante en su mal vivir ; eso no : en haviendose casado , en haviendose pasado aquellas necesidades de hambre y de frio , en haviendo ganado el pleyto , quiere bolver al punto á obrar bien . Este es su designio . Mas ¿ o qué diferente es el suceso ! El demonio como Faraon del infierno , señor de este Egypto infaustísimo del pecado , la oprime con una tan dura servidumbre , la aprieta tanto , la ocupa tanto , que no la dexa tiempo ni aun libertad para pensar en su miseria : quando yá despierta con las voces de su conciencia , se resuelve á salir de tan mal país , se le opone con tantas dificultades , la persigue con tantas tropas , que si Dios no quiere hacer una obra digna de su Omnipotencia , el demonio la vence ; y aquella alma , que al principio no supo negar al enemigo el camino , se hace ella por sí misma tierra y camino debaxo de sus hediondas plantas . *Pusiste como tierra tu cuerpo , y como camino para los que pasan :* tierra , por la vilez de los pecados que comete ; y camino , por la larga costumbre de

Posuisti , ut terram , corpus tuum , & quasi viam transeuntibus . Isai. *ibid.*

de cometerlos. Puede ser, que despues de todo esto desechéis al demonio, no os lo niego; mas tambien puede ser que no le desechéis: y en todo caso la posesion tan larga le dá mayor animo para bolver, como el perro criado en casa, que aunque le echéis à palos se buelve luego; lo qual no hiciera, si fuera forastero. Y lo peor es, que no solo buelve, sino que buelve, dice el Señor, con muchos mastinazos peores que él: *Toma consigo otros siete spiritus mas malos que él*; y hace, que la alma à tantos nuevos ladridos de tentaciones recayga en peor estado que antes; la asiste con mas frecuencia, la guarda con mas atencion, procura que no trate con personas virtuosas, que no hable con Predicadores, que no oíga Sermones, que elija por Confesor à un Sacerdote à su modo, yá menos docto, yá mudo, yá somnolento: *Y asi son los fines de aquel hombre peores que los principios*. Es pues manifestisimo, que dando vosotros una vez lugar al demonio, os poneis à gran riesgo de darsele por largo tiempo; y que cediendo espaciosa-mente à sus sugestiones y à sus sorpresas, le multiplicais siempre mas el valor para destruiros: de donde es, que el decir: Haré este pecado, y despues me confesaré, es un discurso necio, qual sería un jugador de axedrez que dixera: Perderé estas piezas, y despues me rescatare; porque al fin quantas mas piezas pierde, mas se le disminuyen à él las fuerzas para resistir, y mas le crecen à su contrario para triunfar.

15 Será, pues, menester para tener en pie la salud del pecador, que quanto por una parte se aumenta el peso de los habitos malos y de las tentaciones diabolicas, tanto se aumenten, à lo menos por otra, los recursos del auxilio del Cielo: y esto es lo que hace mas indubitable su ruina, pues siempre se van minorando estos. Mas porque entender esto, es aprehender la verdad mas importante de todas las que al presente os he de explicar, es menester que os guie por esta senda como por senda mal conócida, paso por paso. Haveis pues de suponer en primer lugar, que con todas las fuerzas de nuestro libre alvedrio nunca podeis convertirnos à Dios: y creer lo contrario, fuera manifi-

## SIMIL.

Assumit secum alios septem spiritus nequiores se. *Matt. 12.45.*

Fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.

## SIMIL.

tisimo error contra la fé: *No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del Cielo*. Y aun tambien fuera error contra la razon, que enseña que el hombre enferma, quando quiere, con sus desordenes; pero no sana quando quiere, en haviendo enfermado: es menester, para que sane, la medicina: *El hombre enferma quando quiere*, dice San Agustin; *pero no se levanta quando quiere: para caer necesitó de su destemplanza; pero para levantarse necesita del medicamento del Artifice*. Por eso, asi como toda la agua del mar no le basta à una concha para llegar à formar una sola perla, si el Cielo no concurre con sus rocios à una labor de tanto precio; asi todas las fuerzas de la naturaleza no le bastan à la voluntad para llegar à formar un solo acto bueno, si Dios no concurre con su gracia. Y no solo ha de concurrir à esta labor, sino que ha de despertar à la voluntad dormida, previniendola de tal manera, que si no es el primero en convertirse al pecador, es imposible que el pecador se convierta à su Magestad: *Me llamareis, y yo os responderé*, le decia el Santo Job; para darnos à conocer la necesidad de esta gracia preveniente, representandonos el corazon del pecador como una caverna muda, que no puede responder con el eco, si no la previene la voz: *Su misericordia me prevendrá*. Notad bien esto, Catholicos; porque los pecadores que consienten en obrar mal, confiados en la Confesion, proceden frequentisimamente, como si tuvieran este pestilencialisimo error en la cabeza, de que se pueden convertir por sí con sus fuerzas.

16 La segunda verdad que es menester suponer, es, que quantos mas pecados se añaden, tanta mas gracia Divina se requiere para convertirse. Para deshacer el hielo bastan los rayos del Sol; pero si el hielo poco à poco se convierte en cristal, no bastan yá los rayos del Sol para deshacerlo, es menester un martillo muy pesado que lo haga polvo: tan duro está. Esta dureza adquiere el pecado con los actos muchas veces repetidos: *Por la multitud de tu maldad se han endurecido tus culpas*: por lo que para enternecer à un pecador reducido à este estado de empedernido, no bastan

Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de Coelo. *Joan. 3. 27.*

Homo quando vult, agrotat; non quando vult, surgit: ut jaceret, intemperantiam suam habuit necessaria; ut surgat, necessariam habet Artificis medicinam. *In Psalm. 98.*

## SIMIL.

S. Th. 1. 2. q. 109. art. 6. in corp.

Vocabis me, & ego respondebo tibi. *Job. 14. 15.*

## SIMIL.

Misericordia ejus praveniet me. *Psal. 58. 11.*

## SIMIL.

Propter multitudinem iniquitatum tuarum, dura facta sunt peccata tua. *Jerem. 30. 14.*

Verba mea quasi  
malleus conte-  
rens petram. Jer.  
23. 29.

tan yá los rayos de la gracia ordinaria ; es menester aquel martillo de que habla el Señor por Jeremias , quando dice: *Mis palabras son como martillo, que despedazá la tierra.* Es menester aquella gracia , que llamó triunfadora San Agustin.

17 Supuestas estas dos verdades irrefragables , os hago saber que la ley ordinaria , segun la qual obra mas comunmente la Providencia Divina , lleva , que no conceda Dios esta gracia sobreabundante à quien , multiplicando sus culpas con la esperanza de que despues se desempeñará facilmente con ella , se vá siempre haciendo mas indigno. La primera razon de esta mi asercion la saco del fin primario , que tiene Dios para usar de sus misericordias con nosotros miserables : y este es la gloria Divina. ¿Pues qué gloria conseguiria su Magestad en nuestro caso ? Si à todos los que pecan con tanta presuncion del perdon , se concediera siempre el perdon , Dios en lugar de ser de ellos glorificado , fuera como mofado : afirmalo claramente el Apostol : *No quiere Dios, dice San Pablo, que se burle alguno de su Magestad ; ( atencion pues ) porque el hombre recogerá lo que huviere sembrado ; esto es , si obráre bien , tendrá bien : si obráre mal , tendrá tambien mal. Si consiguieran comunmente los pecadores el pecar siempre à su placer , y el tener siempre à su placer pronta tambien la gracia triunfadora para convertirse , se seguiria que sembrando mal en sus campos , cogieran bien. Vnieran , pues , en cierto modo à burlarse de Dios. ¿Y se atreven à aspirar à tanto ? De Dios no se hace burla.*

18 Además de esto , cuida de tal manera el Señor de que se aprecien sus gracias mas señaladas , que tal vez las dilata por largo tiempo aun à los Justos que se las piden ; porque si las consiguen luego , no hagan menor estimacion de ellas : *Para que no se envilezcan dadas muy presto*, dice San Agustin. ¿Pues cómo es verisimil , que el Señor quiera arrojar detrás de ellos , por decirlo asi , estas gracias à los pecadores que huyen de su Magestad , dandoselas con tanta reserva aun à los Justos que se las piden ? ¡Entonces sí que se hicieran viles !

De-

19 Además de esto : solo el no agradecer à Dios los favores otras veces concedidos , es motivo sufficientísimo para hacer que escasee conceder otros nuevos : *La ingratitud es enemiga de la alma*, dice San Bernardo, *desvanecimiento de los meritos , destruccion de los beneficios ;* porque al fin entre el Criador y la criatura está establecido el comercio en esta conformidad , segun el dicho de Philon : que el Criador dé el beneficio , y la criatura rinda el agradecimiento : *Es propio del Criador el favorecer , y propio de la criatura el dar gracias.* Pues si solo el no hacer gracias por el beneficio , basta para desbaratar este comercio tan ventajoso para el beneficiado ; ¿ no bastará para disolverlo , el abusar del mismo beneficio , y convertirlo en arma contra el Bienhechor ? Esto es un modo de ultrajar à la misma misericordia , y por eso privarse voluntariamente de su auxilio y proteccion : pues asi como quien ultraja la estatua del Principe , no goza de la inmunidad concedida à quien recurre à la misma estatua ; asi quien ultraja la bondad del Señor , no merece gozar los efectos de esa bondad.

20 El otro motivo que tiene su Magestad para hacer bien à sus criaturas , es el provecho de los predestinados : *Todas las cosas se le convierten en bien à los que aman à Dios , à aquellos que segun el proposito fueron llamados Santos.* Mas si Dios concediera comun ó frequentemente esta gracia especial y extraordinaria , que se requiere para convertir un corazon endurecido , à los pecadores que abusan de su piedad para tratarle lo peor que pueden ; ¿ qué provecho sacarian los buenos de esa condescendencia ? antes sacarian grave escandalo. No es verisimil , pues , que se les conceda. *No dexará Dios la vara de los pecadores sobre la suerte de los Justos , para que no estiendan los Justos à la maldad sus manos.* En estas palabras del Psalmo se descubre la providencia amorosa del Señor , que no dexa prevalecer à los impios tan claramente sobre los buenos , que los buenos tentados abandonen la piedad como menos feliz : *Para que no estiendan los Justos à la maldad sus manos. ¿ Y quando prevaleceria mas la suerte de los malos so-*

Tom. IV.

L

bre

Ingratitudo, inimica est animæ, exinanitio meritum, beneficiorum perditio. Ser. 55. in Cant.

Creatoris proprium est benefacere, & creatura gratias agere. Ser. 55. in Cant.

## SIMIL.

Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, iis qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom. 8. 28.

Non relinquet Dominus virgâ peccatorû super sortem Justorû, ut non extendant Justi ad iniquitatem manus suas. Psal. 124. 3. Non extendât Justi ad iniquitatem manus. V. Belar. & Lori. hic.

bre la suerte de los Justos , que quando los malos sin fatigarse , sin padecer , sin orar , y aun abusando de la Divina paciencia , gozaran de aquellos mismos auxilios para salvarse , que gozan las personas piadosas ? ; Esta sí que sería para ellos una tentacion formidable , comparada con qualquiera otra ! Sola la prosperidad temporal de los pecadores , con ser sola una sombra de prosperidad , daba tanto que hacer al Santo Rey David , que casi casi le echaba en tierra : *Casi me flaquearon los pies , casi se derramaron mis pasos , viendo la paz de los pecadores.* ¿ Qué sería si los malos gozaran , no menos que los buenos , de la mayor de todas las felicidades de esta vida , que es el auxilio oportuno para poner en salvo la perseverancia final ; y gozaran de ella , no despues de haver detestado los pecados con verdadero llanto ; no despues de haver satisfecho por ellos , sino despues de haverlos continuado por toda su vida , y despues de haver abusado , por decirlo asi , de la Sangre de Christo ( que se dispensa en la Santa Confesion tan liberalmente ) para animarlos , alentarlos , y hacer que reverdezcan cada dia con mas vigor ? *Haced bien , Señor , à los buenos , y à los rectos de corazon* , prosigue diciendo el Profeta en el mismo lugar. Señor , si haveis de mostrar vuestra liberalidad , vertiendo sobre alguno copiosamente vuestras gracias , mostradla vertiendolas sobre los buenos , que teniendo un corazon recto para reconocerlas , y recto para agradecerolas , son à manera de los arboles plantados largo tiempo à vuestras corrientes , abundantes siempre de frutos. Mas de estos anapelos venenosos , que se valen de vuestro rocío para aumentar la malignidad de su tósigo interior , ¿ qué quereis hacer ? Arrancadlos , destruidlos , arrojadlos de Vos , que es muy puesto en razon. En toda la Divina Escritura , ninguna verdad se repite mas frequentemente que esta : la grande diferencia de tratamiento que hace Dios à los buenos , y à los malos : *No asi los impios* , dice el Señor , *no asi* : y el mismo repetirlo dos veces , muestra bastante quan grande y general ha de ser esta diversidad. Y si les saliera bien comunmente à los pecadores el servirse de los Sacramentos para multiplicar los pe-

in abusus  
penitentia  
para optine

Mei autem pe-  
nè moti sunt pe-  
des , penè effu-  
si sunt gressus  
mei , pacem pec-  
catorum videns.  
*Psal. 72. 2.*

Benefac , Domi-  
ne , bonis , &  
rectis corde.

El anapelo es  
una planta que  
crece en la ribe-  
ra del mar , y  
veneno mortal  
de sumo y des-  
medido calor , y  
sequedad.

Non sic impij ,  
non sic. *Psal. 1.*

cados , y sin embargo se salvaran como los buenos , que se valen de ellos para destruirlos ; ¿ dónde estaria esta noble diferencia de tratamiento entre los unos y los otros ? No solamente fueran tratados los impios igualmente bien que los Justos , sino que fueran de cierto modo tratados mejor.

21 ¿ Qué mas ? La temeridad sola con que se ponen estos pecadores à riesgo de no recobrar la gracia , basta para hacer que se la niegue justamente el Señor ; porque si por la demasiada confianza que tienen tal vez los Justos de sí mismos , los dexa Dios caer ; ¿ quién querrá creer , que le ha de conceder con facilidad à un pecador temerario aquella gracia que se requiere para acabar bien , si tan frequentemente la niega à un bueno presumido ? Dios es Señor de la gracia , ¿ quién no lo sabe ? y se la puede dar à quien quiere , con qualquiera abundancia. Por otra parte , no dispensandola acaso su Magestad , ni dispensandola por capricho , sino con infinita sabiduria , bien podemos creer que no la ha de conceder , à lo menos frequentemente , à los que no la quieren , à los que le han hecho agravio aun esperandola , y à los que con toda su vida malissima han creído que se han de salvar como qualquiera otro : no de otra suerte , que si todo el Paraiso se huviera de cubrir de luto , viendolos ir desterrados de sus sillas. Esta es una presuncion , hija de la alta estima que tienen estos miserables de sí ; y por eso es muy conveniente que Dios los humille , mostrandoles que se puede pasar sin ellos.

22 Concluyamos pues , Catholicos , con el famoso recuerdo que nos dá el Espiritu Santo : *Hijo , ¿ has pecado ? No vuelvas à pecar , sino ruega que se te perdonen los pecados pasados.* Considera , ó pecador , el mal que has cometido : *Has pecado* ; y no solamente has pecado , esto es , has hecho el mayor de los males que pudiste hacer como hijo , bolviendole las espaldas à tu Padre , à tu Criador , à tu Conservador , à tu Redentor , à tu Dios ; sino que has pecado peor que un extraño no favorecido jamás de su Magestad , como tu , con la luz de la fé ; pues te has animado tu con esta luz para ultrajarle mas gravemente. Tu sabes con la luz de la fé , como el Sa-

S. Th. 2. 2. q. 21.  
art. 4. in corp.

Fili , peccasti ?  
Non adjicias ite-  
rum ; sed & de  
pristinis depre-  
care , ut tibi di-  
mittantur. *Eccl.*  
21. 1.

Peccasti.

cramento de la Penitencia , à costa de la Sangre de Christo , se te previno para remedio de tus caidas. Y tu ¿ qué has hecho ? Has abusado de este remedio para precipitarte con mas temeridad , en confianza de que te podrás levantar en queriendo: *Hijo , ¿ pecaste ?* ; O qué grande pecado es el que has cometido ! Acabese , pues , aqui: *No vuelvas à pecar* ; porque te protestó que tu esperanza , si así se puede llamar , se frustrará facilísimamente. Quanto mas animosamente cometes nuevas culpas , tanto refuerzas en tí los hábitos malos ; ( no le podrás decir à Dios , que dexó de acordartelo ) ¿ y te parece este daño pequeño para tu alma ? Lo que al principio fue una tenuísima exalacion de la tierra , ¿ creciendo poco à poco à dónde no llega ? Primero se adensa en una niebla , despues se aprieta en una nube , y luego finalmente se consolida en una piedra bastante para matar à los hombres , y buelve à herir furiosa , mudada en rayo , la misma tierra de donde havia salido. Asi le sucederá à tu pecado. Este , despreciado primero de tí como cosa ligera , y despues con la costumbre convertido en obscuridad y obstinacion , será finalmente para tí aquel gran rayo impetuoso , que bolverá de improviso à caer sobre tu cabeza para darte una eterna muerte : *No vuelvas , pues , à pecar mas* ; porque además de los hábitos malos que te menoscaban à ti las fuerzas para levantarte , se le aumenta tambien al demonio , quanto mas peques , aquel poder que ha adquirido sobre tí ; de suerte , que pasará al fin à dominio. Y no solo esto , sino acuerdate tambien de que el pecado desagrada infinito à tu Santísimo Señor , que nada aborrece mas que la maldad ; y que por causa de ella aborrece tambien infinito al malo : *De semejante modo tiene Dios odio al impio , y à su impiedad.* ¿ Qué será pues , si quisiere Dios hacerte experimentar los efectos de este odio Divino , negandote aquella abundancia de gracia , que por una parte es tan necesaria para tu salvacion , y por otra tan desmerecida de tí ? Si tienes pues seso en la cabeza , guárdate de bolver à pecar : *No vuelvas à pecar mas ; antes pide , que se te perdonen los delitos pasados.* Y aun temiendo aquellos mismos pecados que has confesado , buelve de nuevo

Fili , peccasti.

Non adjicias iterum.

SIMIL.

Ne adjicias iterum.

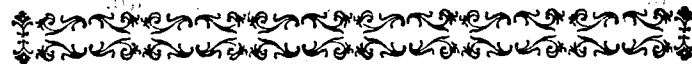
Similiter odio sunt Deo impius , & impietas ejus. Sap. 14. 9.

Ne adjicias iterum ; sed & de pristinis deprecare , ut tibi dimittantur.

à llorarlos cordialmente , y à confesarlos. ¿ Quién sabe , si en tus Confesiones pasadas hubo el dolor que se requiere para el perdon ? ¿ Y aun quién sabe , que tu penitencia no fue semejante à un sepulcro blanqueado por defuera , y adornado con una hermosa inscripcion , que no tiene mas dentro que hediondez ? ; Mucho puedes dudar en tu estado ! Por eso pues : *Pide perdon de tus culpas pasadas* : recurre à Dios , humillate , aplacale , pidele de contiuo : *Que te las perdone* ; y esto sucederá quando su Magestad te conceda aquel corazon contrito , que nunca dexa de alcanzar lo que pide.

SIMIL.

De pristinis deprecare. Ut tibi dimittantur.



## DISCURSO XIX.

## DE LA PENITENCIA QUE HA DE hacer quien pecó.

**I** Cierta Poeta llamado Alceo , grande amante del vino , de todas las estaciones del año sacaba titulos para beber mas abundantemente. En el otoño , decia , es menester beber para honrar à la vendimia alegre : en el invierno , para expeler el frio : en la primavera , para recrear los epiritus : y en el verano para fomentar el calor vital , enflaquecido con el calor contrario. Y si se ha de decir la verdad , este modo de discurrir les agrada tanto à todos los que van detrás del caliz del deleyte , que ellos tambien de todas las edades sacan sus argumentos de estar alegres : de la infancia y de la juventud , porque asi lo aconsejan los años frescos : de la virilidad y de la vejez , porque lo piden los cuidados multiplicados. Y por eso , aunque el Espiritu Santo le señaló al llanto su estacion , y à la risa la suya : *Tiempo de llorar , y tiempo de reir* ; ellos no queriendo estar à estas divisiones , lo acomodan todo para la risa , y nada para la compuncion. Mas no discurren bien , Ca-

Athen. lib. 10. cap. 9.

Tempus fletu , & tempus ridendi. Eccl. 34.

tho-

tholicos, no discurren bien. El tiempo de la vida presente es tiempo de penitencia, y el tiempo de la vida futura es tiempo de delicia. Por lo qual nos deben mover à hacer penitencia, no solo todas las estaciones, sino tambien todas las edades; las mas floridas para embarazar los pecados, las mas maduras para satisfacer por ellos. Esto es lo que pretendo aqui persuadiros, si me quereis atentamente escuchar: mas porque el persuadir una penitencia continua, es la mas ardua empresa que puedo cargar sobre mí, será menester que para lograr lo que pretendo, os la persuada con argumentos eficacisimos; y serán dos: la necesidad, y la facilidad de hacerla. Atended bien, y vereis que pido lo que es justo.

## §. I.

2 Dos especies de penitencia podemos distinguir aqui à nuestro intento: una interior, que consiste en detestar el pecado; y otra exterior, que consiste en castigarlo con obras saludables y satisfactorias. De la primera havemos hablado suficientemente; por eso quiero hablaros al presente de la segunda. Y de esta afirmo, que es necesaria, mirando à Dios que es el ofendido; y necesaria mirando al hombre, que es el ofensor. Creeris que quiero decir, que es necesario que hagamos la penitencia que nos impone el Sacerdote. No os digo solo esto, sino que añado, que es necesario que además de la que el Confesor nos impuso como Juez, nos encarguemos de otras obras semejantes penitenciales por nuestra eleccion propia. El primer capitulo, como havemos dicho, de esta necesidad es Dios ofendido, que pide satisfaccion. Pudiera Dios perdonar con la culpa toda la pena, sin otra pretension; ¿quién no lo sabe? Porque es al fin el Dueño absoluto, y la injuria del pecado cometido le ha herido à su Magestad: *Contra Vos solo pequé*, le decia el Profeta David; porque aunque el pecado de David era juntamente pecado contra Urias; sin embargo el ser injuria hecha al proximo, y hecha à Dios, no le añadia algo mas detestable ò mas deforme, que si huviera sido hecha à Dios solo: siendo manifestisimo, que

Dios

Dios por sí no es menos, que Dios con todas las criaturas que ha producido. Supuesto esto, pudiera Dios, como he dicho, perdonar la injuria sin pedir alguna satisfaccion al injuriador. Mas aunque con esto mostrara bien su poder y misericordia, no mostrara igualmente bien su sabiduria y su justicia. Mostrara su poder, con romper aquellas cadenas de diamante del pecado, indisolubles para qualquier otro que para su gran brazo; y mostrara tambien su misericordia, con levantar à un hombre de la mayor de todas las miserias posibles, que es el estado de pecador: mas no mostrara con esto tambien, como decia, su sabiduria y su justicia. Y lo primero, no mostrara su sabiduria; pues no haria que se viese la proporcion admirable, que hay entre la culpa y la pena, por la qual se buelve à ordenar lo que desordenó el que pecó: y el mirar al pecado sin castigo causara un desconcierto tan extravagante, que no se hallara otro igual ni aun en el mismo infierno: *Donde por otra parte no hay algun orden, sino solo eterno horror. De aquellos modos, dice la Ley, con que nos obligamos; de los mismos, exercitados al contrario, nos libramos.* Nos obligamos, pecando, con las palabras, con los pensamientos, y con las obras: y por eso sabiamente nos obliga Dios à desobligarnos por medio de la Penitencia, con la confesion de la lengua, con la contricion del corazon, y con la satisfaccion de las obras: lo qual no sucediera, si Dios le perdonara al pecador igualmente todas las acciones penales, contento quando mas con solo el dolor interior.

3 Además de esto, la Divina Sabiduria requiere sabiamente esta misma dificultad que traen consigo las obras satisfactorias, para disminuir los pecados que se fomentan demasiado con la facilidad del perdon: *La facilidad en perdonar dá incentivo para delinquir.* Si fuera cosa facil el recoger las mercaderias despues del naufragio, ¿qué duda hay, que en qualquiera leve tempestad se arrojaran prontamente? Mas porque el recogerlas, no solamente es incierto, sino juntamente muy trabajoso, por eso los Mercaderes las defienden, no menos que à su vida, hasta lo ultimo, y muchas veces eli-

gen

S. Th. 1. 2. q. 73. art. 8. ad 2.

Nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. Ferè quibuscumque modis obligamur; iisdem, in contrariis actis, liberamur. L. Fere, ff. de Regul. jur.

Facilitas venia incentivum præbet delinquendi,

JIMIS

25

25

25

25

25

Tibi soli peccavi.

S. Th. 2. 2. q. 67. art. 4. ad 2. &amp; 3. p. q. 2. art. 3.

gen morir con ellas , antes que sobrevivir sin ellas , el qual sin duda es consejo necio : mas esto que sin embargo consigue la avaricia de tantos tan injustamente , ha querido Christo de los suyos con suma razon. Ha querido , que todos estén atentísimos entre las borrascas , ù de las tentaciones , ù de las tribulaciones que les acontecieren , à no arrojar una mercaderia tan preciosa como es la gracia. Y para eso , ¿ qué ha hecho ? Ha hecho , que el recobrarla tenga no solamente incertidumbre , sino tambien mas que ordinaria fatiga , por las obras penales que se han de hacer ; y asi consigue , que no se precipite el tirarla con atrevida mano , sino que se elija morir animosamente , antes que pecar : *Dios te ha perdonado tu culpa*, le dixo el Profeta Natán à David: *pero quiere sin embargo para castigo de ella , que se te muera el hijo que por ella ha nacido* ; para que el dolor que concebirás por esa muerte , te sirva de correccion penosa sí , pero saludable para hacerte odioso el mal que cometiste.

4 Requiere sobre todo la satisfaccion de las obras penales la Divina Justicia , que como menos conocida que las otras perfecciones Divinas , quedára muy desacreditada , perdonando la culpa sin la compensacion de alguna pena. Considerad pues , Catholicos , que todo pecado es injuria de sumo desprecio , y de suma crueldad contra el Señor. Que es de sumo desprecio , es manifestísimo ; porque Dios interpone toda su suprema autoridad para prohibirla : por lo que toda transgresion de la ley Divina es delito de lesa Magestad , hablando con todo rigor. El pecador , pues , al obrar mal desprecia todas las perfecciones Divinas , teniendo menos atencion à contentar à su Soberano Monarca , que à contentar su pasion mala. Y asi no hace estimacion del poder , desobedeciendole tan libremente , como si no tuviera fuerzas para dañarle : no hace estimacion de la sabiduria , turbando aquel hermoso orden que estableció , colocando , como se debe , la voluntad humana debaxo de la Divina : no hace estimacion de la bondad , reputando en comparacion de aquel abysmo de bienes , por bien mayor el dar pasto à un apetito desenfrenado : no ha-

Domini trans-  
tulit peccatum  
tuum: verumta-  
men filius, qui  
natus est tibi,  
morte morietur.  
2. Reg. 12. 14.

Ant. Perez de  
Incar. d. 5.

hace estimacion de la inmensidad , pecando en presencia de Dios , como si Dios no lo viese : no hace estimacion de la liberalidad , despreciando las recompensas eternas que promete : no hace estimacion de la justicia , no aterrandose con las amenazas espantosas que promulga : no hace estimacion de la santidad , cometiendo una accion que ella aborrece infinitamente : en una palabra , no hace estimacion de alguna de las infinitas perfecciones que se contienen en Dios ; por lo que hace un acto pesimo , pues hace un acto sumamente contrario à la Divina voluntad , segun aquella regla universal : *Lo que es contrario à lo optimo , es pesimo*.

5 De esta misma contrariedad de las acciones malas à la voluntad Divina , además del desprecio de la injuria , proviene tambien la crueldad. Algunos difinen al pecado : *Aniquilacion de Dios* ; porque si Dios pudiera faltar , le destruyera el pecado. Y la razon es ; porque este monstruo vá por su naturaleza à dar disgusto al Señor , en quien , si pudiera caber desagrado sensible , el desagrado fuera infinito ; y por eso destruyera al mismo Dios: *El pecado mortal es de tal naturaleza , que si fuera posible , destruyera al mismo Dios ; porque fuera causa de tristeza en Dios , y la tristeza fuera infinita*. Es verdad , que la Divinidad pone al Señor en estado de no poder ser herido de alguno , sea el que fuere ; mas sin embargo el pecador tira el golpe , y hace todo quanto puede hacer para herirle ; y si le falta el aliento , no le falta la voluntad. Dixe : *no le falta la voluntad* ; porque el pecador quando rompe las leyes , quisiera dentro de sí , que Dios ò no conociera su transgresion , ò no la aborreciera , ò no la pudiera castigar : lo qual no es mas en la sustancia , que desear que Dios no sea Dios , y que no posea la sabiduria , la justicia , y el poder infinito que posee , que es un genero de malicia no solamente cruel , sino tambien execrable : *Malicia verdaderamente cruel , y totalmente execrable* , dice San Bernardo , *que desea que perezca el poder , la justicia , y la sabiduria de Dios*. Y que el pecado mortal sea de esta maldita naturaleza , se vé claramente en la Pasion ; pues habiendo tomado el Señor una vida capáz de muerte , ved aqui que el pecado

Lib. 8. Eth. cap.  
10.

Quod est contra-  
rium optimo, est  
pessimum. S.Th.  
1. 2. q. 73. art.  
4.

Anihilatio Dei.

Peccatum mor-  
tale talis est na-  
turae, ut si pos-  
sibile esset, des-  
trueret ipsum  
Deum; eo quod  
causa esset tris-  
titiae in Deo, &  
tristitia esset in-  
finita. Medi. de  
Penit.

Quem extra ic-  
tum Divinitas  
posuit. Tert. l.  
de Carne Chec. 3.  
Crudelis planè,  
& omnino exc-  
cranda malitia,  
quæ Dei poten-  
tiam, justitiã, &  
sapientiam peri-  
re desiderat.  
Serm. 3. de Re-  
surrec. D.



se la dió à la verdad, è hizo que con efecto se viese aquella malignidad, que contra el puro Sér Divino no puede exercitar mas que con solo su mal efecto. En lo demás el pecado mortal hace contra el Sér Divino todo aquel mal, de que es capáz aquel sumo Bien. Dios es inalterable en sí mismo, y solo puede tolerar alguna apariencia de mudanza en nuestro entendimiento; Dios es indefectible en sí mismo, y solo puede tolerar alguna semejanza de muerte en nuestro corazon: todo lo qual sucede, quando formamos una idea indigna de su suprema Magestad: y esta muerte le dá dentro de sí el pecador, quando le pospone à las criaturas; quando le roba aquella gloria, que se merece Dios como Soberano; quando en suma, le arroja del altar de la voluntad propia, para colocar en su lugar al idolo del placer, de la ambicion, ù de la avaricia: *T juzga que vale mas el dinero, que Dios.* Este es aquel arrojar à Dios de su trono, aquel quitarle la corona de la cabeza, aquel sacarle de la mano el cetro, que me haveis oído otras veces detestar tanto à mí; y mucho mejor que à mí, à los que os hablan frequentemente desde los pulpitos. Dios no tiene cetro, ni corona, ni trono, porque es purissimo Espiritu; sino que su cetro, su corona, y su trono es la autoridad que posee como Soberano, que todas las criaturas se le humillen devotas, y que le obedezcan. Y esta autoridad es la que aparecia infinitamente, y la que no quiere dar à alguno: *No daré à otro mi gloria:* como todos los Principes de la tierra, que tienen el vestido, la purpura, y las otras insignias Reales; y sin embargo no es esto lo que estiman; (pues llevan à bien, que en las comedias se adornen de ellas aun los Reyes fingidos) lo que estiman es la autoridad de mandar, que significan aquellas insignias, y el poder preferir su voluntad à la voluntad de los pueblos que le están sujetos. Pues esta superioridad le pretende el pecador quitar à Dios, privandole de aquella exterior excelencia, yá que no le puede privar de su interior Divinidad: *Ofendiendo à Dios, no de qualquier modo, sino como enemigo, para derribarle de su Deidad.*

6 Esta es la injuria que hace el pecado à la Magestad

Et plus putat  
nummum valere  
quam Deum. S.  
Aug. in Psalm.

51.

Gloriam meam  
alteri non dabo.  
Isai. 42. 8.

SIMIL.

Offendens Deū,  
non qualitercum-  
que; sed hostili-  
tèr ad dejicien-  
dum Deum à sua  
Deitate. Caj. 2.  
2. q. 14. art. 2.

rád del Señor. ¿Pues os parece injuria pequeña, y que no merece alguna satisfaccion? ¿Por ventura tu deslealtad es de poca monta? ¿Es acaso una rebelion, una traycion, ò una injuria tan tolerable, que se haya de despreciar? Quieroos hacer jueces à vosotros mismos. Sé que no pueden ser tan mentirosos vuestros pesos, que sobre ellos no pese algo el sumo agravio que le hace à Dios la culpa. Y quando vuestros pesos mintieran tan enormemente, no pueden mentir los pesos de la Divina Justicia, que si bien acompañada de la misericordia muda la pena inmensa y eterna que le es debida à todo pecado, en pena llevadera y temporal; sin embargo requiere alguna satisfaccion, como reparadora de la honra que se le quitó à Dios: *Asi como en nosotros la irascible es como defensora de la concupiscible;* asi en Dios la justicia es defensora de la Divina voluntad, nos amenaza antes que traspasemos sus Divinos mandamientos, y nos castiga despues que los havemos traspasado, sin que quiera variar un punto de este tan sabio orden.

7 Y ved aqui la razon porque el Señor no le perdona al pecador enteramente toda la pena, sino que quiere que afligiendose, satisfaga en alguna parte à su deuda: la razon es, porque el Señor siempre obra como quien es, esto es, como Grande; por lo que no exercita en sus operaciones una sola de sus perfecciones, sino que exercita muchas juntas, y perdonando de la manera que ahora diximos, no muestra solamente su omnipotencia, sino tambien su sabiduría; ni descubre solamente su misericordia, sino tambien su justicia. Por eso aquel espiritu de penitencia, que ha de animar el corazon de todos los pecadores yá arrepentido, es una participacion de la Justicia Divina, y de aquel odio inmenso è inexplicable que tiene Dios à todo pecado: la penitencia que produce este espiritu, es un bolver à poner en orden las cosas que se hallaban desordenadas. El desorden sumo que trae consigo la culpa, es hacer que la voluntad creada del hombre se levante sobre la voluntad increada de Dios. La penitencia, haciendo que el pecador padezca algo contrario à su querer propio, y conforme al Divino, viene à quitar este desorden horrendo, que

Numquid parva est fornicatio tua? *Ezech. 16.* 20.

Irascibilis est quasi propugnatrix concupiscibilis. *S. Th. 1. p. q. 81. art. 2. in corp.*



no se arregla perfectamente , si el pecador no padece algun mal ; pues estuviera siempre superior , y se saliera , por decirlo asi , con la suya. Aquella desobediencia que cometió pecando , no quedará enmendada sin alguna sumision ; ni aquella soberbia que mostró , sin algun rendimiento ; ni aquel gusto que tomó , sin algun sabor.

8 Por esta misma causa no ha de ser solamente interior nuestra penitencia , sino que ha de ser tambien exterior ; de suerte , que no solo por ella padezca la alma , sino tambien el cuerpo : ha sido muchas veces el principal , y es menester que tenga parte de la satisfaccion , como tuvo parte del delito. Y aun parece que Dios perdona à la alma , con condicion que afija à su cuerpo. Ha sucedido alguna vez , que no hallandose verdugo para dos cómplices condenados à muerte , se ha perdonado al uno con condicion de que execute por su mano el suplicio en el otro. Figuraos , que lo ha hecho asi el Señor. La alma y el cuerpo son dos reos , cómplices del mismo delito de lesa Magestad Divina : dos sin embargo , no porque le falte quien ponga por obra la sentencia sobre los dos , sino por el exceso de su infinita bondad , tiene por bien perdonar à la alma , con este pacto de que execute la sentencia , aunque muy mitigada , en el cuerpo su compañero en el delito condenado con ella. Y asi mientras la alma aflige su cuerpo , ¿qué hace ? Executa las ordenes de la Divina Justicia , y es como un Lugar-teniente de Dios indignado : *La penitencia , sentenciando contra el pecador , usa por Dios de la indignacion* , dice Tertuliano. La alma penitente , vistiendose de los sentimientos del corazon Divino , llena de zelo de reparar la honra de su Señor pisada del pecado , se arma contra su cuerpo para vengar tan graves ultrages : y de este santo rigor procede la penitencia mas escogida , como la myrrha mas escogida de las espinas.

9 Es pues manifestisimo , que la penitencia es necesaria por la parte del ofendido , que es Dios : veamos ahora , como no es menos necesaria por la parte del ofensor , que es el hombre : necesaria , mirando à lo

presente , que es el reato que quedó con los hábitos malos , contraidos por ese pecado : y necesaria , mirando à lo futuro , para no bolver à pecar. Digo , pues , que la penitencia dolorosa es lo primero necesaria , mirando al pecador , por esto mismo porque pecó : ¿ por qué razon , dice San Juan Chrysostomo , creéis que el primer Predicador de la nueva ley San Juan Bautista , trató à los Fariséos tan asperamente , hasta llamarlos Generacion de vivoras ? *Generacion de vivoras , ¿ quién os enseñará à huir de la ira que ha de venir ?* La razon es ; porque los Fariséos creían , que con recibir el Bautismo satisfacian de repente todas sus deudas , y remataban al instante todas sus cuentas. Mas haveis menester mas que un poco de agua , (les decia con voz intrepida San Juan) haveis menester mas que un poco de agua de mi Jordán , para lavar vuestras manchas de suerte , que no provoquen mas contra vosotros el enojo Divino : *¿ Quién os enseñará à huir de la ira que ha de venir ?* Lo mismo con alguna proporcion se les puede decir à los Christianos ; aunque al presente gozan de un Bautismo mas perfecto en el Sacramento de la Penitencia , que piensan , en haviendose confesado , que han cumplido con todas sus obligaciones , y se echan sus pecados à las espaldas , como si jamás los huvieran cometido. Mirad con atencion lo que hicieron los Santos , que conoçian las cosas mejor que nosotros. Aunque tuvieran seguridad del perdon , no dexaban jamás de llorar sus defectos , afligiendose con asperezas continuas , por esto solo porque havian pecado. Consideremos brevemente tres exemplos : uno en la ley Natural , otro en la ley Escrita , y otro en la ley Evangelica ; para que se conozca , que en todo tiempo ha sido siempre indubitable esta maxima , que debe hacer penitencia el que ha sido reo , aunque al presente sea justo. El primero es de Adán , pues aunque havia oído de la boca de Dios con el remedio de su culpa tambien el perdon ; prosiguió sin embargo por nuevecientos años continuos en aplacar à la Divina Justicia con los sudores de su frente , con el trabajo de sus brazos , y con las voluntarias penalidades de todos sus miembros , obligados à no pe-

Progenies viperarum , quis demonstrabit vobis fugere à ventura ira ? *Matth. 3. 7.*

Quis demonstrabit vobis fugere à ventura ira ?

In peccatorem poenitentiam pronuntians , pro Deo indignatione fungitur. *Lib. de Poenit.*

S I M I L .

Indica myrrha ex spina nascitur. *Plin. lib. 12. cap. 16.*

dirle jamás delicadezas. Asi en la ley Escrita el Rey David , haviendose dexado llevar de la pasion à cometer un adulterio , y à encubrirlo con otro exceso mas grave , qual fue el homicidio de Urias ; aunque despues supo del Profeta que Dios le havia perdonado , prosiguió sin embargo todo el discurso de su vida , afligiendose amarguissimamente , hasta comer la ceniza como pan. Mas sobre todos en la ley de Gracia , Santa Maria Magdalena , despues de haverle asegurado Christo el perdon , no por eso hizo consigo paces jamás , hasta que por quarenta años continuos se hizo un modelo de penitencia , mucho mejor que lo havia sido en otro tiempo de escandalo. Poneos delante , y preguntad à estos grandes Santos : ¿ Para qué afligirse tanto ? ¿ Para qué llorar ? ¿ Para qué penar ? ¿ Para qué maltratarse , aun despues del perdon expreso ? Responderán todos de acuerdo : porque pecamos ; y aunque segun la condicion presente no seamos culpables , basta que lo hayamos sido , para perseguir siempre en nosotros à este enemigo de Dios , à quien no temimos dar acogida.

10 Y ciertamente aquel afanarse tan poco por las culpas pasadas , y aquel amar y acariciar tanto al cuerpo despues de la Confesion , es una deshonra , que casi le duplica à Dios la injuria despues del perdon : *Ved aqui las peores heridas del pecar : haver pecado , y no satisfacer* , dice San Cypriano. Figuraos un esposa infiel , que cogida en la falta ha conseguido el perdon. Si despues dá claramente à conocer , que no quiere mirar mas à la cara al adultero ; quanto menos admitirle ò escucharle , se consuela el marido agraviado : mas si por el contrario el marido echa de vér , que aun despues del perdon quiere la desleal tener correspondencia de papeles con aquel traydor , le quiere hablar , le quiere regalar , le quiere tratar como à amigo , aunque oculto , es fuerza que se juzgue dobladamente afrentado. Asi sucede en nuestro caso. La alma , esposa de Dios , se concierta con el cuerpo como con un adultero , para romper la fé que se le debe à su gran Señor ; y sin embargo Dios , Esposo agraviado , se digna de perdonarla : *Tratate deshonestamente con muchos amantes ; pero con-*

Ecce peiora adhuc peccandi vulnera ; peccasse , nec satisfacere.  
*Ser. de Laps.*

Fornicata es cum amatoribus multis : tamen revertere ad me , dicit Dominus , & ego suscipiam te. *Jer. 3. 1.*

*viertete à mí , dice el Señor , y te recibiré.* Si la alma , pues , llena de confusion de tan grande atrevimiento , concibe tal odio contra aquel cuerpo desleal cómplice de sus delitos , que no quiere mas paz con él , no es creible quanto el Señor se complace ; pero por el contrario , si la alma quiere tener conversaciones , como antes , con el mismo cuerpo que la induxo à pecar , lo quiere regalar , lo quiere recrear , lo quiere tratar como à amigo ; ¿ no os parece , que portandose de este modo viene à multiplicar sus defectos , no mostrando que entiende la miserable , qué es el haver claramente violado la fé à Dios , y el haverle abandonado por otro amante ? *El no dolerse de los pecados , hace que Dios se ayre mas que de pecar* , dice San Juan Chrysostomo.

11 Y si aun despues de conocer que se nos ha concedido el perdon , debemos todavia estar sollicitos de satisfacer à Dios lo mas que podamos , ¡ juzgad si debemos estar sollicitos , no estando ciertos de este perdon ! Decia San Agustin , que ningun hombre por inocente que fuese , havia de atreverse à partirse de este mundo , sin haver hecho algun genero de penitencia : haciendo la penitencia , que resplandezca mas la inocencia misma , como lo rojo del jazmin hace que sobresalga mejor en él el candor de leche. ¿ Pues qué desorden será , que no solos los inocentes quieran partirse de este mundo , sin haver jamás dado alvergue en sus casas à la penitencia , sino que tambien se quieran partir de él los pecadores , ciertos del mal que han cometido , è incertisimos de que se les haya perdonado ? Debiera la alma , à sola la memoria de haver pecado , encenderse siempre en un santo enojo ; como lo hace el ambar , que toda se pone roja à vista del veneno. ¿ Pues cuánto mas deberá inflamarse , pues sabiendo que ha pecado , no sabe si al presente es justa , no sabe si su arrepentimiento fue verdadero , no sabe si su proposito fue eficaz ; no sabe , en una palabra , si ha conseguido el perdon deseado ?

12 Del mismo modo es tambien necesaria la penitencia , mirando al estado presente. Figuremonos , que Dios nos ha perdonado. Sin embargo es menester afligirse con obras dolorosas , asi para pagar el reato de la

De peccatis non dolere magis Deum irasci facit , quàm peccare. *Hom. 60. ad Popul.*

SIMIL.

SIMIL.

la pena , como mucho mas para extirpar totalmente el mal habito contraido con los actos pecaminosos ; porque si bien la gracia que se nos comunica por medio de la Confesion ù de la contricion , dá muerte al pecado, no por eso se la dá tan cabal , que no le dexé aun vivos sus hijos : *Murió el padre , y casi no murió ; porque dexó despues de sí à un semejante à sí.* Murió el padre , y juntamente no murió ; porque dexó un hijo semejante à sí , en quien casi prosigue viviendo con esperanza de perpetuarse , si puede , en la sucesion. Este hijo maldito del pecado es el habito malo , que se viene à engendrar del acto pecaminoso , como el hijo del padre. Esto es , pues , lo que hace la penitencia que aflige : dá muerte à toda la descendencia de un padre tan malvado , matando los malos habitos , y extirpando todos los renuevos perversos , y todas las raices pestilenciales de la maldad tan poderosas para bolver à brotar : *Las penas satisfactorias curan las reliquias de los pecados , y quitan los habitos viciosos* , dice el sacrosanto Concilio de Trento. Para desarraygar aquellas pesimas reliquias del pecado , no basta bolver simplemente à la gracia de Dios. Observad en la naturaleza , quando se eclipsa el Sol : aunque despues de breve rato buelva à resplandecer , con todo eso aquella su luz nueva no quita todos los malos efectos que dexó su pasado desmayo. Del mismo modo , si por la culpa se nos esconde el Sol de Justicia , aunque dentro de poco se buelva à descubrir por la Confesion , sin embargo esta gracia recobrada no quita todos los daños que nos traxo el pecado con su eclipse funesto. Para quitarlos se requiere la penitencia , que con su aspereza hace deponer perfectamente la mala costumbre contraida : y asi como la sierpe debaxo de una piedra aspera se desnuda de sí misma , y se renueva ; asi la alma con este santo rigor se viene à desnudar de los malos habitos envejecidos , y de las reliquias infelices de su culpa. Por eso el Santo Rey David gritaba al Señor con tanta instancia : *Lavadme mas de mi maldad , Señor , y limpiadme mas de mi pecado.* ¿ Qué pides , dice San Juan Chrysostomo , noble Penitente ? ¿ Qué nuevo lavatorio has menester , despues que el Profeta te aseguró el per-

Mortuus est pater , & quasi non est mortuus ; similem enim reliquit sibi post se. *Eccl.* 30.

Satisfactoriæ poenæ medentur peccatorum reliquiis , & vitiosos habitus tollunt. *Sess.* 14. c. 8.

S I M I L.

S I M I L.

Amplius lava me , Domine , ab iniquitate mea , & à peccato meo munda me. *Psal.* 50.

don , ù de que nueva limpieza necesitas ? *Quitóse la llaga , pero quiere disminuir tambien la cicatriz.* Bien sabe David que está borrado el pecado , y que la herida está cerrada ; pero quiere quitar aun la señal , quiere quitar lo que persevera en él de la culpa , que son los pésimos efectos que expresamos ahora : *Lavad mas : limpiad mas.* No le basta que se destruya el hielo de su corazon , lo quiere mudar en cristal : *No pretendo solamente que se me perdonen los pecados ; pretendo aun algo mas , mayor honor , y mayor gloria.*

13 Finalmente quitado el pecado pasado , y despues tambien el mal habito presente , es necesaria la penitencia para impedir la futura y facil caída , que todavia puede seguirse despues de haver faltado el habito. El dar de espuelas al cavallo donde tropezó , aunque desgraciadamente , sirve para hacerle mas cuidadoso en la carrera que le falta , y para alexarle mas de caer en otra nueva falta. Lo mismo será de nosotros , Catholicos , si todas las veces que pecamos , hacemos rigurosa penitencia : esta nos servirá de un recuerdo poderosísimo , para que no bolvamos à prevaricar : *Porque no buelva el hombre con facilidad à los pecados* , dice Santo Tomás , *en habiendo experimentado la pena de ellos.* Quien cae en un mal paso , si no lo paga mas que con mancharse el vestido , no teme bolver à caer dentro de pocas horas : mas si se quiebra además de eso una pierna , no se puede reducir à pasar mas por él. Y de aqui nace en grande parte la facilidad lamentable de recaer : tantas promesas al Confesor , y despues tan poca observancia ! Yo creo que todo este mal proviene , de que los Confesores se ven obligados à imponer ligerisimas penitencias por gravisimas culpas , temiendo que los penitentes no las cumplirán , si se les imponen mas molestas : y los penitentes , contentos con haver executado aquello poco que se les ha ordenado , no piensan añadir mas , para levantar una fortaleza mas sublime y mas fuerte contra la avenida de todas las tentaciones que les amenazan. El pecador , que por una cantidad grande de maldades no paga mas tributo que rezar , paseandose por un jardinillo de su casa , la Corona , viendo que ha hecho tan buena ven-

Tom. IV.

N

ta

Ablatum est vulnus ; sed vult , & cicatricem extenuare.

Amplius lava : amplius munda.

Non quero solum peccata dimitti , plus aliquid quero , majorem honorem , majorem gloria.

S I M I L.

Quia non facile homo ad peccata reddit , ex quo poenam expertus est. *S. Th. suppl.* q. 15. art. 1. in corp.

S I M I L.

ta de su mala mercaderia , no teme bolver à cargar de ella quanto antes : mas si por el contrario los hurtos, las deshonestidades , las irreligiosidades , las venganzas costáran aun en el tribunal de la Penitencia , lo que solian costar en los primeros tiempos , no anegára la maldad con una inundacion tan alta à todo el Christianismo ; sino que se contuiera dentro de sus reparos , y experimentando los pecadores que el sanar de las culpas les costaba mucho ; guardáran cautamente la salud recobrada con tan grave dolor : *Toda cura , quanto mas dificultosamente se consigue , tanto alcanzada mas cautamente se guarda.*

14 Por todas éstas razones , mirad ; quán necios son los pecadores , que ván buscando los Confesores que dán las penitencias faciles ! Dexemos estar , que si uno no se lava ahora bien en el baño de la penitencia, será despues puramente purificado en el fuego del Purgatorio : y no sale bien la cuenta : *Mas suave cosa es limpiarse con agua , que con fuego.* Dexemos , digo , estar todo esto : ¿ creeis que se pueden pagar todas las deudas del pecado , que quedan despues de la absolucion ; creeis que se pueden desvanecer todos los habitos , que se contraxeron por él ; creeis que se pueden impedir eficazmente todas las recaidas con tan poco ? *De ningun modo podemos llegar al perdon lleno y entero de los pecados , sin grandes llantos y trabajos nuestros.* Y este ha sido siempre el juicio de la Santa Iglesia , que si ahora ha mudado la práctica por nuestra tibieza , no ha mudado los sentimientos , siendo invariable el Espiritu que la rige. De aqui leemos en los Canones , que para todo pecado grave se havian determinado , por lo menos al principio , siete años de penitencia , à imitacion de los siete dias que Maria , herida de lepra , estuvo apartada de las tiendas por su loquacidad tan famosa : aunque siendo el mismo pecado mas horroroso despues de la muerte de Christo , que era antes , se instituyó , que para satisfacer por él los Christianos mudasen los dias en años : y quando oís decir años de penitencia , ¿ qué haveis de figuraros ? Ayunos rigurosísimos : vestirse yá de cañamo , yá de cilicio : andar descalzos : gastar en

Omnis curatio quanto difficilior acquiritur , tanto acquisita , cautius custoditur. Gregor. in. 1. Psalm. Pœnit.

Suavius est fonte purgari , quàm igne. Guerr. Serm. de Purg.

Ad remissionem plenam , & integram peccatorû , sine magnis fletibus nostris , & laboribus , pervenire nequaquam possumus. Trid. sess. 14. cap. 2.

C. Hoc ipsum. 33. q. 2. Ita S. Bonav. in Can. Pœnit. additis Grati. ad calcem Decreti.

oracion muchas horas al dia : abstenerse de los unguentos olorosos , de ir à cavallo , de ir en coche , de salir à cazar , y de otras recreaciones semejantes , aunque honestas : aunque quanto el pecado que se havia cometido era mas grave , tanto la penitencia havia de ser mas rigurosa aquellos siete años , à juicio del Sacerdote. Y si alguno , espantado de la longitud de semejante penitencia , dilatava el llegarse à la Confesion Sacramental , bastaba esto para hacerle cortar , como à miembro podrido , de la comunicacion de los fieles : *Si alguno , temiendo la penitencia larga , no quiere ir à confesar , se ha de echar de la Iglesia , hasta que se arrepienta.* Tal era el aprecio que se hacia de la penitencia en aquellos tiempos , en que universalmente conocian mucho mejor que ahora los pueblos su grave necesidad ; asi en orden à satisfacer las injurias que hizo à Dios el pecado , como en orden à extirpar la mala costumbre , impedir las peligrosas y probables recaidas. Si ahora no gusta de este rigor la gente , no es porque el camino del Paraíso se ha hecho mas ancho ; no es porque la necesidad de las obras saludables y satisfactorias se ha hecho menos grave : la causa verdadera proviene , de que no se aprehende la atrocidad del pecado : *No hay quien haga penitencia de su pecado , diciendo : ¿ Qué he hecho ?* Si el pecador entendiera lo que ha hecho , anteponiendo el querer propio al querer Divino : haciendose dueño de sí mismo , como si fuera un Soberano en el universo : arrojando todos los tesoros de la Divina gracia , que le mereció con tantas fatigas y con tanta Sangre el Redentor ; se dixera humildemente entre sí : *¿ Qué he hecho ? ¿ Qué he hecho ? ¿ Es posible , que yo haya sido tan perdido y tan loco , que no haya temido hacer à Dios tanto agravio , y hacer tanto daño à mi alma por una pura nada ?* Quien discurreria (buelvo à decir) asi , bien cierto es que no tuviera dificultad de abrazar la penitencia mas rigurosa , por remediar tan grave desorden. Mas porque el miserable , no considerando alguna cosa de estas , solo atiende à beber la maldad como agua ; por eso se halla gravado con qualquiera penitencia , por mas ordinaria que sea la que se le impone , como con un peso indiscreto , è intolerable.

C. Prædicand. 2. 2. q. 1. V. Graff. decis. au-rear. lib. 1. cap. ult.

Si quis , timens pœnitentiam longam , ad Confessionem venire noluerit , ab Ecclesia repellendus est , donec resipiscat. In eod. c. Prædicand.

Nullus est , qui agat pœnitentiam super peccato suo , dicens : Quid feci ?

Quid feci ?  
Quid feci ?

## SIMIL.

15 El Principe que descansa pacíficamente en las salas de su Palacio; y sale solamente para irse à divertir à sus jardines, ò à sus galerías, no se ayra con los rebeldes, que le arruinan por todas partes su Estado. Mas el Principe que sale fuera à campaña à la frente de su Exercito, y vé con sus propios ojos aqui humeando una aldéa, alli derribada una torre: en una parte abrasada una tierra, en otra desmantelada una plaza: por todos lados ò saqueadas, ò taladas las posesiones: llenos de estragos los fosos, de sangre los rios, cubiertos de cadaveres los caminos públicos: todo colmado de terror, de lutos, de llantos, de miserable confusion; se enciende en tal enojo, que no teme exponer

para vengarse quanto dinero ha recogido en su erario, y aun quanta sangre tiene en las venas. *El hombre arrepen- tido es hombre que se ayra consigo*, dice San Agustin. El hombre penitente es lo mismo que un hombre ayrado contra aquella parte de sí, que se ha rebelado à la razon. Pero vosotros no concebis tan hermoso enojo; porque atentos siempre à daros placer, no considerais los destrozos que ha causado en vuestra pobre alma esta horrenda rebellion, con que todas las cosas humanas y Divinas están rebueltas. Mas si fuerais una por una mirando, y midiendo las grandes ruinas de que se trata, no sería posible que no entrarais en un vivo zelo de restaurar con quanto teneis vuestro, asi la hoñra Divina, como las propias pérdidas. Pero bueno está: *No hay quien haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿Qué he hecho?*

16 Me direis, que si dexais de hacer penitencia, suplis estas faltas con las Indulgencias: pero en esto errais gravemente con vuestro daño. Lo primero, las Indulgencias (segun la doctrina de Santo Tomás) ayudan à la penitencia, en quanto la penitencia es satisfactoria, no en quanto es medicinal: y por-eso para quitar el abuso de los juramentos, de las maldiciones, de las impaciencias, de las blasfemias, de las recaídas en todo genero de inmundicia; nõ bastan las Indulgencias; son menester, como se ha dicho, los actos contrarios, las austeridades, las oraciones, los ayunos, las disciplinas, y las otras obras que afligen, proporcionadas

Homo pœnitens, est homo sibi irascens. *Serm. 35. de Verb. D.*

4. dist. 20. art. 2. 9. 3.

à la calidad y cantidad del mal que se ha obrado, para que sirvan de remedio à quien las tolera, y algun dia tambien de freno. Y además de esto, ¿quién os asegura que conseguis estas Indulgencias, en que confiados quereis abandonar la penitencia, siendo la unica tabla de seguridad para quien, como vosotros, ha naufragado pecando? Oíreis à su tiempo, que las Indulgencias no pueden borrar el reato de la pena, si antes con verdadero dolor no se ha borrado el reato de la culpa. ¿Pues cuántas veces acontece, que se vaya al Confesor mas bien por uso, dexando à sus pies la piel de una exterior apariencia, como la saben dexar tambien las vivoras; pero no el interior veneno de la malicia? En todo caso, si se detestan los pecados mortales, no se detestan los veniales; y asi no se logra la Indulgencia plenaria, segun toda su plenitud: y quando se lograrse, buelve desde el principio el desorden que decia, que es, no querer mas remedios para la culpa que los delicados, sin considerar que no son estos los remedios que sirven de suficiente preservativo para las recaídas. Y esto supuesto, agradeos mi consejo: no dexeis por las Indulgencias solas la penitencia, sino procurad añadir las unas à las otras, como lo hacen las almas verdaderamente solícitas de sí mismas; y entonces sí que con aquel azeyte de pura misericordia, y con este vino de moderada austeridad se cerrarán de modo vuestras llagas, que no buelvan mas.

## §. II.

17 Sin embargo, porque la penitencia dá miedo con solo el nombre à las personas del mundo, que falsamente la tienen *por aquella tierra que traga à sus habitantes*; pasemos ahora à mostrar, que no solo es necesario el hacer penitencia, sino que además de eso no es tan dificultoso, como parece à primera vista. Lo primero la penitencia es un unguento, que se compone de estos tres ingredientes olorosos: oracion, limosna, y ayuno. Y la razon es; porque no poseyendo nosotros mas que tres especies de bienes, unos de alma, otros de cuerpo, y otros que llaman de fortuna; con la limosna sacrificamos à Dios los de fortuna, con el ayu-

Terra ista devorat habitatores suos. *Num. 13. 33.*

S. Thom. suppl. 9. 5. 1. art. 3.

no los que le pertenecen al cuerpo , y con la oracion los que pertenecen à la alma. Y aun en un mismo tiempo combatimos à todos los pecados , mortificandolos en su raiz ; con el ayuno à los pecados carnales, con la oracion à los pecados espirituales , y con la limosna à los pecados medios; esto es, à los que son parte carnales, y parte espirituales , entre los quales singularmente se cuenta la avaricia. Por eso , si no podeis ayunar , quizá podreis tener piedad con los pobres , haciendoles limosna , ò visitar à los enfermos en un hospital , sirviendolos y consolandolos. Y si esta misericordia no os es permitida , podreis suplirla , rezando cada dia devotamente muchas oraciones , oyendo muchas Misas , haciendolas decir, confesandoos , y comulgando à lo menos cada mes. Además de esto , si os es muy duro el afligir con aspereza vuestra carne , no os será tan difícil el privarla à lo menos de varias récreaciones aun permitidas : dexad por penitencia los juegos , siquiera por algun tiempo; excusaos de ir al bayle , al paséo , à la comedia , à la conversacion ; no procureis salir à divertirlos con alguno de vuestros compañeros mas agradables ; abste-neos de desahogar los ojos en alguna nueva curiosidad que se encuentra , ò de recrear la gula con algun man-jar mas regalado , y mas raro que se ponga en la mesa. Y finalmente, si aun esto à la extremada delicadeza de los Christianos les parece demasiado , à lo menos disponeos à tolerar de buena gana todo lo que de qualquier mo-do fuere menester padecer por otro camino , ò en las fatigas del oficio , ò en la incomodidad de la posada , ò en la inclemencia de la estacion , ò en las otras tribula-ciones que os envia el Señor en vuestro estado , ofre-ciendo todo esto à la Divina Justicia por penitencia del gravísimo mal que haveis cometido. Dos calidades de myrra se hallan : una que destila espontaneamente de los arboles; y otra , que se saca à fuerza de varios golpes. Lo mismo es de la penitencia : hay una que nos carga-mos voluntariamente ; y hay otra , que damos à fuerza de varios golpes debaxo del azote de nuestro Padre Ce-lestial , que le descarga sobre nosotros por nuestro bien: y tambien con estos generos de penitencia enseña el

Sa-

Sacrosanto Concilio de Trento , que podemos satisfac-er à la Divina Justicia , si recibimos las adversidades con rendimiento de las manos de nuestro Juez , y si las llevamos con tolerancia sin quearnos de su Magestad, sino es aprobando y amando su sentencia con las palabras que salieron de la boca del Buen Ladron , para tanto bien suyo : *Nosotros padecemos justamente ; porque recibimos lo que merecen nuestras obras.* El acreedor indiscreto quiere que le paguen en moneda escogida ; pero el acreedor amoroso se contenta con qualquier cosa , con tal que se le pague. Dios es acreedor benignísimo , y compadeciendose de la flaqueza de nuestra sensualidad, acepta por paga aun aquellos males que no escogemos , y se contenta con que de la necesidad hagamos virtud. Mas el caso es , que en lugar de pagar las deudas antiguas con la paciencia en las tribulaciones , se contraen otras nuevas con la impaciencia. Si un cazador hiere à una fiera , y la fiera herida huye à otra parte , no gana la fiera el que la ha herido , sino quien la ha cogido quando huía. Asi sucede frequentemente. Dios hiere à un pecador para ganarle , y el pecador herido, en lugar de correr à los brazos de su Señor , huye mas lexos de su Magestad , y se quexa y se enfada , se lamenta , y le dice à Dios : ¿ Qué he hecho yo ? Y muchas veces tambien blasfema furioso : por lo que en lugar de que el Señor tenga esta fiera que havia herido , la tiene otro que la halla fugitiva. Hierela Dios , y la gana el demonio. ¿ No es esta una funesta desgracia ? Notad pues para vuestra enseñanza , que de dos modos nos podemos portar debaxo de los azotes Divinos : podemos aceptarlos con plena resignacion de la voluntad , y podemos no aceptarlos. Si no los aceptamos , esos azotes no son satisfactorios ; sino que como en sí son , asi se quedan , esto es , azotes puramente penales ; porque nosotros no le podemos satisfacer à Dios con lo que no es nuestro. Si los aceptamos , esos azotes se hacen de penales satisfactorios ; porque nosotros , conformandonos en ellos con la voluntad de Dios , hacemos que esos azotes se hagan como elegidos por nosotros mismos , ò equivalentes à los elegidos. ¿ No es , pues , grande locura poder

con-

Sess. 14. cap. 9.

Nos quidem justè , nam digna factis recipimus.

Luc. 23. 4.

SIMIL.

Instit. de rer. divis. §. Illud quaesitum.

SIMIL.

S. Thom. suppl. q. 15. art. 1.

e. q. 2. 41

Nonne Deo sub-  
jecta erit anima  
mea? *Psalm. 61.*  
2.

## SIMIL.

-ib. 101. 9b. 17

## SIMIL.

Existimas homo,  
quia tu effugies  
judicium Dei?  
*Rom. 23.*

conseguir que esos azotes, que necesariamente se han de padecer, sean tan satisfactorios, como lo fueran las disciplinas, las cadenas, los cilicios, el dormir sobre el duro suelo; y por una necia ignorancia, dexar que queden nada mas que penales? Aprended, Catholicos, à sacar fruto de las adversidades quando vienen: y lo aprendereis facilmente, si las recibis de las manos mismas de Dios; y aun esto hará, que las lleveis de mucha mejor gana: *¿No estará por ventura sujeta à Dios mi alma?* El cortesano, que herido de improviso con una dura pella de nieve, se enciende en enojo, si al rebolverse vé que quien se la tiró no fue otro que su Principe. disfrazado, se inclina luego à aquella mano Magestuosa: que le hirió, y recibe el golpe, no como obra de agravio, sino de favor.

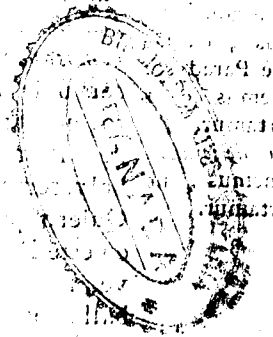
18 Pero si ni la necesidad de hacer penitencia, ni la facilidad de practicarla, os persuade à lo que es vuestro bien, no tengo otra cosa que deciros, sino que haveis hecho muy mal en pecar. Era menester, que estos tan delicados que no tienen corazon para padecer, ni por Dios, ni de Dios, no contraxesen, pecando, la deuda que han contraido. Pero ahora que no solo la han contraido, sino que la han contraido con tanto exceso, es menester que la paguen: sí, digo, no hay remedio: es menester que la paguen: *¿Piensas, hombre, que has de huir tu el juicio de Dios?* O hombre pecador, ¿qué crees tu que has de durar siempre despreciando à Dios, sin darle jamás con tu pena, la honra que le quitaste con tu culpa? Sabe que te engañas mucho. Tu discurre como quien eres; esto es, como ignorante, que poco capaz de las cosas Divinas, nõ conoces ni la Magestad del ultrajado, ni la maldad del ultrajador; por lo que tus pensamientos están mas distantes de los pensamientos de Dios, que la tierra del Cielo. ¿Es posible, que viendo tu en todos los lugares tan espantosos exemplos de la severidad que Dios muestra contra el pecado, tu solo entre todos te determinas à creer, que no has de experimentar lo que ha experimentado, y vá experimentando todo el genero humano sin interrupcion? Mira, que quando piensas tu que la misma Justicia está lexos de ti,

ti, puede ser que la tengas yá sobre tus espaldas, y que aunque no la ves, ella te alcance para acortarte la vida, en pena de lo que abusas del tiempo de la penitencia, mudandolo en exercicio de soberbia y desenfrenamiento: *Piensas, hombre, que has de huir el juicio de Dios?* Ahora será tu juicio de hombre, si te dispones à hacer penitencia; porque Dios te dexa ahora à ti el juzgar, y te dexa tambien el executar la sentencia por medio de una voluntaria afliccion moderadísima. Mas si tu conoces, no conociendo el beneficio que te hace, dexas pasar este tiempo sin juzgarte à ti, y sin castigarte, Dios entrará à exercitar su jurisdiccion absoluta: y su juicio no será juicio civil, como ahora lo sería el tuyo, sino que será criminal, que no se compone por dinero, sino que quiere sangre; y será juicio de Dios, esto es, sumamente estrecho y severo, à proporcion del odio que tiene su Magestad al pecado. Y la sentencia de este juicio será sentencia tambien de Dios; esto es, digna del brazo omnipotente que la executa: *Piensas, hombre, que te has de escapar del juicio de Dios?* Aqui no hay lugar para la huida: *Posote delante la agua, y el fuego: echarás mano à lo que quisieres.* O llorar en este mundo por breve tiempo con los penitentes, ò arder en el otro por todos los siglos con los condenados. Cada uno elija: mas pienselo primero bien; porque la falta que se comete en esta eleccion, no tiene remedio: *No hay correccion para el error.*

Existimas, homo,  
quia tu effugies  
judicium  
Dei?

Existimas, homo,  
quia tu effugies  
judicium  
Dei?

Apposuit tibi  
aquam, & ignem:  
ad quod volueris,  
porriges manum  
tuam. *Eccl.*  
15. 17.  
Non est correc-  
tio errori.



## DISCURSO XX.

## SOBRE EL AYUNO.

UN pobre Principe , derribado violentamente del Trono , en nada piensa mas , que en el modo de bolver à subir à él. Envia luego solícito à levantar gente en los pueblos confinantes para este efecto : se coliga con los mas poderosos : despacha embaxadas hasta à los mas distantes ; y no descansa un instante dentro de sí , resueltísimo à no querer jamás otra cosa mas que una de dos : ò el solio , ò el sepulcro. ¿ Y por qué causa no llega à tanto tambien qualquier hombre en su grado ? ¿ No es Principe por su origen , investido de Dios , del demonio , de todas las criaturas inferiores ; y despues del pecado , despojado por viva fuerza ? ¿ Por qué , pues , no medita continuamente el modo de bolver à su puesto antiguo , recobrando todas las ventajas perdidas ? ¿ Es esto acaso tan difícil , que no podamos aspirar con suma alabanza à alcanzarlo ? Lo cierto es , que no lo tuvo por tan difícil San Basilio , el qual nos enseñó à descubrir juntamente el mal y el remedio , quando dixo : *Porque no ayunamos , estamos desterrados del Paraíso : ayunemos para bolver ;* porque nuestro primer Padre no observó la ley de la abstinencia que se le havia impuesto , nosotros sus hijos con él , y por él somos excluidos del Paraíso de la inocencia. Ayunemos , pues , y asi bolveremos à nuestra patria : *Ayunemos , para bolver.* Quiero pues , guiado de este Santo Doctor , haceros vér en este Discurso , como el ayuno bien practicado nos buelve al puesto de donde caimos en el Paraíso , quando nos ballamos en un punto despojados de la justicia que se llama original.

2 Tres pérdidas lamentables fueron las que sacamos,

mos , Catholicos , de la destemplanza de nuestro primer Padre : perdimos la gracia por la rebelion del alma à Dios : perdimos el dominio de nosotros mismos por la rebelion del cuerpo al alma : perdimos la inmortalidad , por la guerra intestina que se levanta en nosotros entre los humores contrarios que nos componen , sin que la alma pueda tener ya virtud de tenerlos en paz. Si yo os probáre que el ayuno restaura suficientemente estas tres pérdidas , ¿ no os probaré al mismo tiempo , que os buelve al puesto antiguo de la justicia perdida ? Comencemos pues por la restauracion de las pérdidas , para despues baxar à la práctica de executar lo que las restaura.

## §. I.

3 Si quien ha hallado un amigo verdadero , no ha hallado , segun el Sabio , menos que un tesoro ; ¿ qué tesoro no havrá hallado quien tiene por amigo à Dios ? Y à la verdad le tiene por amigo qualquiera que no tiene pecado alguno mortal en su alma , siendo el pecado solo aquel ladron odioso , que desde el principio nos robó tanto bien , y que buelve à renovar sus hurtos todas las veces que bolveremos à darle nuevo hospedage en nuestro corazon. El ayuno se hace medianero para bolver à establecer esta Divina amistad , consiguiendo felizmente el concordar las partes , aun en los casos del rompimiento mas desesperado : y ved aqui restaurada la pérdida de la gracia. Veese esto claramente en los Ninivitas , que por este medio del ayuno consiguieron tan facilmente el perdon , aun despues que el Señor havia empenado su palabra de que los havia de destruir al cabo de quarenta dias : *Predicaron el ayuno , y se compadeció el Señor de hacerles el mal , que havia dicho que les havia de hacer , y no lo hizo.* Pero lo que es mas digno de observacion , es vér el modo con que renueva el ayuno esta amistad. ¿ Qué dixe solamente renueva ? La hace preciosa , la acrecienta , la perpetúa : *Ayuna porque pecaste , dice San Juan Chrysostomo : ayuna para no pecar : ayuna para recibir : ayuna , para que no se pierda lo que has recibido.*

S. Thom. 2. 2. q. 164. art. 1.

Qui invenit illum , invenit thesaurum. *Eccles.* 6. 14.

Prædicaverunt jejunium , & miseratus est Dominus super malitiam quæ locutus fuerat , ut faceret eis , & non fecit. *Jona* 3. Jejuna , quia peccasti : jejuna , ut non pecces : Jejuna , ut accipias : Jejuna , ut permaneant , quæ accepisti. *Hom. de Jejun.*



4 Lo primero, pues, el ayuno quita los impedimentos de esta Divina amistad, que son dos; la culpa, y la pena: disponiendonos para recibir la gracia santificante, y satisfaciendo por las deudas que dexó en nosotros el pecado: *Ayuna, porque pecaste*: y así esta paz se ajusta con gran reputacion de la parte de Dios, à cuya soberana justicia se dán por medio del ayuno las debidas satisfacciones, necesarissimas para que la amistad rota entre los dos buélva à su primer grado. Y este es puntualmente el motivo que impele à los verdaderos penitentes à affigirse à sí mismos, quitandole à su cuerpo no solo las delicias, sino aun los alimentos: por el deseo de darle al Señor alguna recompensa por sus pasadas desobediencias. El coral se endurece à la vista del Cielo. Así ellos, contemplando por una parte la paciencia Divina en el aguardarlos al arrepentimiento, y la piedad en el admitirlos; y considerando por otra, la deuda que havian temerariamente contraído con la Divina Justicia movida à enojo, conciben aquella preciosa dureza contra sí mismos, y aquel rigor bienaventurado que los hace despues tan estimables en el Paraíso: *Ayuna, porque pecaste.*

5 *Ayuna para no pecar.* No se contenta el ayuno con entrar por medianero entre Dios y el pecador, para ajustar la paz. Además de esto la quiere asegurar; para que no se rompa con tanta facilidad, lo qual sucede con el ayuno; pues consigue la alma de Dios un numero mas considerable de auxilios eficaces, que le sirven como de guarda à la gracia santificante, y le hacen un reparo mayor, reforzandola por todos lados: *El ayuno, dice San Bernardo, no solo borra los pecados pasados que cometimos; sino que impide los futuros que podiamos cometer.* La aguila no se pone blanca jamás, hasta despues de haver ayunado constantemente: del mismo modo la candidez que goza la alma, así por la inocencia, como por la penitencia, se le debe mucho al ayuno, que introduce en ella aquel tan hermoso lustre, y se lo conserva: *Ayuna porque pecaste: ayuna para no pecar.*

6 *Ayuna para recibir.* No se encierran aqui las

obras

obras del ayuno; sino que para mayor solidéz de la amistad ajustada entre Dios, y el hombre llegan à tanto, que hacen la alma mas rica, y mas respetable que era antes de la culpa. La plata quanto mas fuertemente es golpeada, tanto se pone mas resplandeciente. Con arte semejante nostrata el ayuno, atento à añadirnos un resplandor mas fino de perfeccion, con los muchos meritos que nos obliga à adquirir.

7 Finalmente: *Ayuna, para que permanezca lo que recibiste.* El ayuno no juzga por mucho el havernos introducido en el corazon tantos dones, si tambien no nos los conserva. Si sucede que las yervas olorosas se planten en terreno fertil ò grueso, no espereis que conserven por largo tiempo la fuerza de su olor. Al mismo modo, si la gula tiene el cuidado de tratar regaladamente nuestro cuerpo, y de llenarlo demasiadamente de comida, no creais que os durarán mucho tiempo aquellos bienes, que por medio del ayuno os introduxo la penitencia. Estos terrenos humedos, y abundantes de vapores crudos no son a proposito para alvergar la virtud, sino para alojar à su perseguidor mas jurado, digo al demonio, de quien sabemos es propio descansar con mucho gusto en tierras pantanosas: *Duerme à la sombra, en lo secreto de la caña, y en los lugares humedos.*

8 ¿Qué mas? Tiene el ayuno tanto poder con Dios, que no solo renueva, dá estimacion, acrecienta, perpetúa la amistad entre su Magestad, y el hombre, sino que además de eso dispone al hombre, para que pase de amigo simple, à intimissimo familiar. Observad que Adán, despues de haver comido el manjar vedado, que es lo mismo que decir, despues de haver quebrantado su ayuno: *Huyó de la cara de Dios*; y Moysés, despues de haver ayunado, le pidió que se la descubriese: *Si he hallado gracia delante de vuestra Magestad, mostradme, Señor, vuestro rostro.* Y à manera de una nube envestida del Sol eterno, quedó tan resplandeciente, que el pueblo bien comido no pudo ni sufrir, aun sus ojos: *No pudo aun contemplar constantemente à Moysés apacentado de Dios, el pueblo mas bien tratado, y mas gordo*; fue antigua ponderacion de Tertuliano. Los primeros ob-

ser-

Jejuna, quia peccasti.

### SIMIL.

Jejuna, quia peccasti.

Jejuna ut non pecces.

Jejunium non solum delet peccata præterita, quæ commissimus, sed & repellit futura, quæ committere poteramus. Ser. 4. de Quadr.

Albescit inedia. Plin. lib. 10. c. 3.

Jejuna, quia peccasti.

Jejuna, ut non pecces.

Jejuna, ut accipias.

### SIMIL.

Jejuna, ut permaneat quæ accepisti.

### SIMIL.

Sub umbra dormit, in secreto calami, & in locis humentibus. Job 40. 16.

Abscondit se à facie Domini. Gen. 3. 8.

Si inveni gratiam in conspectu tuo, ostende faciem tuam. Exod. 33. 13.

Exod. 33. 35.

Ne ipsum quidem Moysen, Deo pastum, constanter contemplari valeret pinguior populus. Tertul. de Jejun.

Lucian. Dial.  
de Astrol.

servadores de las estrellas ; los primeros que entendieron sus movimientos , los primeros que investigaron sus medidas, los primeros que advirtieron sus influxos, fueron los Egypcios : ¿ Sabeis por qué ? Porque siendo aquel Cielo por la mayor parte despejado y sereno, les daba una continua oportunidad de mirarle con atencion. Vosotros decis algunas veces, que no sabeis meditar las cosas del Paraiso, ni los influxos de la gracia que Dios derrama sin cesar sobre vuestras almas, y está dispuesto à derramar. Yo os creo al instante. ¿ Cómo se ha de contemplar el Cielo por enmedio de tantas nieblas, de tantas nubes y tantos vapores gruesos, como envia de continuo à nuestro entendimiento nuestra gula ? *El ayuno sublima al entendimiento*, dice San Agustin. No es poco que no pierda totalmente la fé, el que tiene por blanco el contentar solamente la carne, apacentarla, hacerla feliz. Poco à poco se llega à no conocer mas Dios que su cuerpo : *T à venerar por deidad à su vientre*; y toda la alma finalmente parece que se reduce à su paladar : *Dá arcadus nuestra alma, en viendo este manjar ligerisimo*, dixeron los Hebreos descontentos con tanto maná : atribuyendo el hastío, no al sentido del gusto, sino à la misma alma que solamente vivia en ellos para deleytarlos ; y que casi mudada en brutal, no les representaba mayores bienes que ollas, que calderas, que cazuelas de carne bien guisadas en las cocinas de Egypto. Reparad de qué forma se disponian los Santos para saber las cosas celestiales. Sus ayunos eran continuos, y sus refecciones mas escasas y mas escrupulosas, que qualquiera abstinencia nuestra : hasta tener por gran tormento la necesidad de nutrirse, y bañar su pan con amargos llantos, antes de reducirse à gustarle : *Antes que coma, suspiro, y mis rugidos son como la agua que inunda.*

9 Ahora, bolviendo à la senda: ¿ qué os parece à vosotros, Catholicos, de la eficacia admirable del ayuno para restaurar la primera pérdida que hacemos de la amistad Divina ? Sabed, pues, que no es menos eficaz para resarcir la segunda, que es el dominio de nosotros mismos, perdido por la rebelion de la carne al espíritu:

El

*El ayuno sujeta la propia carne al espíritu*, dice San Agustin. Y para conocer que es verdad, notad que el recobrar este dominio perdido, se reduce à estas dos causas famosas : *Sufre, y abstente*; esto es, à hacer que nuestro cuerpo tolere lo que es necesario para vivir virtuosamente, y que se abstenga de lo que le es repugnante. Lo uno, y lo otro se consigue facilmente con el ayuno. Y en quanto al sufrir, los que se llenan à todas horas de comida, son como las naves de carga, inhabiles para combatir por el peso ; pero los abstinentes son parecidos à los navios de guerra, que no tienen mas dentro, que armas y armados, y por eso están agiles para bolverse à todo viento : y si donde quiera que se miran, son à manera de una fortaleza Real, son tambien una fortaleza movible y manejable, que corre à donde quiera que es util : *Este genero de demonios*, dixo el Señor, *no se echa mas que con oracion, y ayuno.* Este linage tan maligno de diablos no se ahuyenta, ni se vence mas que con dos cosas : con la oracion, y con el ayuno. Aqui se fatigan los Expositores en hallar la razon, porque para vencer à los demonios se requiere, además de la oracion, tambien el ayuno, antes que las otras obras de piedad : pero Santo Tomás la encontró bien profunda. Quanto la alma se levanta mas àcia Dios, tanto, dice, se hace mas formidable à los demonios ; pero à esta elevacion tan necesaria la impide la gravedad de la carne apacentada con abundancia, conforme à aquello : *Atended vosotros, no se graven vuestros corazones con la glotoneria y la embriaguez.* Para conseguir, pues, esta elevacion se requiere el ayuno, que solo puede conservar la carne ligera. Ved pues aqui, como por su medio se hace terrible la alma à sus enemigos, combatiendo con un aliento superior à sus fuerzas acostumbradas, y obligandolos à una huida vergonzosa, quando estaban mas sobervios por la resistencia feliz que havian hecho à los mas poderosos exorcismos : *Este genero de demonios no se echa mas que con la oracion, y con el ayuno.*

10 Y no solo esto ; pues si la oracion en este caso se requiere tambien para vencer, no es creible quanta fuer-

-1b

Jejunium propriam carnem spiritui subjicit. *Serm. 230. de Temp.* Sustine, & abstine.

## SIMIL.

Hoc genus demoniorum non ejicitur, nisi in oratione, & jejunio. *Matth. 17. 20.* Cajet. in hunc loc.

In Matth. c. 17.

Attendite, ne fortè graventur corda vestra in crapula, & ebriitate. *Luc. 21. 34.*

Hoc genus demoniorum non ejicitur, nisi in oratione, & jejunio.

za

Bona est oratio cum jejunio.

## SIMIL.

7da de oratio. 5a

## SIMIL.

Carb. 11. de oratio. 5a

Bel destruxit, & draconem interfecit. Dan. 14. 24.

## SIMIL.

Tentatio incrimis, & inefficax. S. Leo Serm. de Jejuniis.

Jejunantibus nobis, diabolus esurit, qui nostris semper saturatur ex culpis. Serm. 12.

za recibe para esto del ayuno: *La oracion es buena con el ayuno*, le dixo el Angel al Santo viejo Tobias. Para expugnar una plaza no basta alzar las baterias, sino que es menester, además de eso, hacerles al rededor otro reparo: de otra manera, antes de llegar à abrir la brecha en la muralla, serán en breve ò descavalgadas, ò clavadas de los sitiados. ¿Por qué, pues, os quexais cada dia de que vuestras oraciones no son eficaces; de que llamais, y nadie os responde; de que pedis, y nadie os dá; de que tocais, y nadie se llega à abriros? ¿Por qué decís cada dia, que el Cielo para vosotros se ha hecho de bronce? Vuestras baterias, Catholicos, no abren brecha, porque no las fabricais al rededor el reparo de la abstinencia: de donde nace, que vuestros contrarios eluden todos los golpes; y que vosotros mismos, perdido el animo y la atencion, dexais al fin la empresa como imposible. ¿Cómo consiguió el Profeta Daniel matar facilmente aquel dragon, que se hacia adorar de tanto pueblo en Babylonia? Lo consiguió echando primero en tierra al idolo ostentoso, baxo del qual se havia ido à esconder: *Destruyó à Bel, y mató al dragon*. Asi lo hacian los Santos: y por eso les era tan facil el triunfar del enemigo; porque primero se bolvian contra el idolo, esto es, contra su cuerpo, baxo del qual se esconde siempre el maligno, y se hace fuerte. Mas nosotros, que no queremos dar al idolo un golpe ni aun afuera, por no afligir en cosa alguna à nuestra carne, no es maravilla que en lugar de vencer, seamos condenados à gemir baxo de la tyrania detestable del diablo. Y él usa con nosotros de aquella astucia, de que se vale el dragon para vencer al elefante; y es aguardar à que el elefante esté bien apacentado, y asaltarle tan pesado con la comida, y derribarle. La tentacion que se levanta contra un hombre armado con el ayuno, es una tentacion *desarmada y flaca*; y el demonio que entonces viene contra nosotros, es un enemigo que al mirarnos cae de repente, ò se retira: *Ayunando nosotros, tiene hambre el diablo, que siempre se harta de nuestras culpas*, dice San Pedro Crysologo. De aqui es, que el primer mandamiento que le dió Dios al hombre, fue, di-

dice San Basilio, como un genero de ayuno, ò por lo menos de abstinencia: *Adan recibió aquel primer precepto de no comer del arbol de la ciencia del bien y del mal. Y este es ley de abstinencia, y de ayuno*. Y de aqui es tambien, que la primera tentacion contra el hombre para derribarle, fue de que violase esta misma ley de la abstinencia: de suerte, que si no estamos ciegos, podemos conocer claramente quan grande arma es siempre para nosotros el ayuno, y quanto espanta al infierno.

11 Y con esto se hace manifiesta la fuerza que viene del ayuno, para sufrir quanto es menester en el trabajoso exercicio de la virtud. Y aun es mas manifiesta la fuerza que nos dá, para que nos abstengamos de lo que no es menester; pues por él recobra la alma facilmente las riendas que el apetito, como cavallo desbocado, la havia sacado totalmente de la mano. ¿Qué es nuestra carne sin el ayuno? Es un pez en la agua; pero con el ayuno es un pez sobre la ribera: *Aquel pez tan desmedido, que dentro del rio Tigris amenazaba tragarse à Tobias, sacado à lo seco comenzó luego à palpar*. No hay, pues, que exagerar tanto la fuerza de las sugeriones interiores, pues no es tan dificultosa la arte de vencerlas; y es, quitar la carne de enmedio de las demasiadas delicadezas, y sacarla con la abstinencia à lo enjuto, donde perdido todo el atrevimiento comenzará à palpar, y arrojadas las armas pedirá paz: *Salió, como de la manteca, su maldad*. Las mas veces la maldad de la gente proviene de esta demasiada gordura, no queriendo negarle al cuerpo nada de lo que pide; aunque à manera de siervo mal acostumbrado, quanto está nutrido con mas regalo, tanto se hace mas rebelde à su amo: *El que alimenta delicadamente à su siervo desde la puericia, despues le experimentará contumáz*. Si el dueño no le experimenta rebelde quando le está acariciando, le experimentará tal despues, esto es, en la ocasion; de suerte, que quando vengan à competencia la ley de Dios y la satisfaccion de los apetitos rebeldes, querrá el cuerpo que la ley de Dios vaya abaxo, y à la manera de un azor harto, no oirá la voz de su Señor:

Tom. IV.

P

Grue-

Primum illum præceptum accepit Adam, ne de ligno scientiæ boni, & mali ederet. Hoc autè jejunii, & abstinentiæ lex est. Orat. de Jej.

Gen. 3.

## SIMIL.

Ecce piscis immanis exivit ad devorandum eum: attraxit eum in siccum, & palpitare coepit ante pedes ejus.

Tob. 2. 3.

Prodit quasi ex adipe iniquitas eorum. Psal. 72. 7.

Qui delicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem. Prov. 29. 21.

Incrassatus, im-  
pinguatus, di-  
latatus, dereli-  
quit Deum fac-  
torem suum.

Deut. 22. 15.

Jejunium jeju-  
nii, & jejunium  
jejunantis. S. Th.  
2. 2. q. 147. art.  
1. ad 3.

Jejunium jejunii.  
Jejunium jeju-  
nantis.

S. Th. 2. 2. q.  
147. art. 3. in  
corp.

In multis offen-  
dimus omnes.

Jac. 3. 2.

Jejunium in  
communi cadit  
sub precepto le-  
gis naturæ: de-  
terminatio tem-  
poris, &c. cadit  
sub precepto le-  
gis positivæ.

Licet vim vi re-  
pellere.

Grueso, pingue, dilatado, dexó à Dios su Criador. De aqui es, que quiera Santo Tomás, que consideremos ayunos: *El ayuno del ayuno, y el ayuno del que ayuna. El ayuno del ayuno* (que es el ayuno de qualquiera que está en ayunas) de suerte, que consiste en aquella simple negacion de comer, que no dirigida por el hombre à algun fin, no se puede decir que es virtud, ni vicio. Mas por el contrario *el ayuno del que ayuna* (que es el ayuno del que quiere ayunar; esto es, se quiere privar de proposito del manjar por fin honesto) este, acrecienta el Santo, es acto de virtud tan necesario, que cae baxo de precepto aun natural: y esto sucede principalmente en los casos, en que es el medio mas principal para impedir la culpa, y para vencer las pasiones desordenadas, levantar à la alma de las cosas terrenas, y hacerla capaz de las celestiales. Y porque es tal este medio en los mas hombres, y quizá en todos: *Porque todos tropezamos en muchas cosas; por eso prosigue el Santo, fue menester que la Iglesia determinase algunos dias particulares, en que todos se valiesen de él: de donde es, que el ayuno en comun cae debaxo de precepto de la ley de la naturaleza, y solamente la determinacion del tiempo y de otras circunstancias; cae baxo de precepto del derecho positivo.*

12 Por eso en esta parte entré la alma y el cuerpo la guerra es justa, y no puede él quejarse; pues así viene la alma à rebatir fuerza con fuerza; lo qual es licito. Quando la casa de mi vecino arde toda, me permiten las leyes que la eche en tierra à causa de que el fuego no prenda presto en la mia. ¿Pues por qué no se le permitirá tambien à mí alma el derribar el cuerpo con ayunos, disciplinas, y otras semejantes penitencias; pues está todo ardiendo en llamas de concupiscencia desreglada, y está yá proximo à investir en la alma aquel incendio, que él por sí no solo no es a proposito para apagar, sino que antes es acomodado para nutrir? Es verdad, que este cuerpo mismo es nuestra casa. ¿Pero qué necesidad fuera, que por no echar abaxo el techo de la casa que humea, porque es nuestra, dexáramos que nos abrasasen las llamas con ella la persona que se ha-  
lla

lla sana, y salva? Vosotros decís: No, puedo ayunar; porque el ayuno me debilita la vida, y me maltrata el estomago: ¿Pero no es mejor (os responde San Gerónimo) no es mejor que os duela el estomago, que la alma? ¿No es mejor que os flaqueen los pies, que la honestidad? Antes es bien que os debilitéis; esto es, quitarle los socorros al enemigo: y por eso esto será tambien para vosotros expugnar con la hambre aquella plaza soberbia, que muy fortalecida de armas se conserva firme, no solamente en las llamadas cortésas; sino aun en los asaltos: *Humillaba con el ayuno mi alma.* En todo caso, ó vosotros no me hallareis à la libiandad acompañada del ayuno; ó yo diré, que este es un monstruo novísimo: tantos son no solo estrañas, sino incompatibles sus partes: *Tuvierase por monstruo la deshonestidad sin la gula.* Lo ordinario es lo que insinuó el Apostol, quando al ayuno le dió por la primera compañera à la castidad: *En los ayunos, en la castidad, en la ciencia, en la suavidad; porque sin Ceres y Baco* (segun el celebre dicho de San Gerónimo) *está fria Venus; esto es, (dice Santo Tomás) por la abstinencia de la comida y de la bebida se entibia la luxuria.*

13 Ved aqui, pues, como la alma con el ayuno se hace fuerte, y como recobra el dominio perdido por la rebelion de la carne, precisándola à sufrir lo que hay duro en la virtud, y à abstenérse de lo que hay dulce en el vicio. Queda que restaurar la ultima pérdida que se hizo en el Pariso, y es la pérdida de la inmortalidad. En quanto à esta, el ayuno no nos hace inmortales en la vida presente; (porque esto fuera perpetuar nuestras miserias, no remedarlas) pero nos merece la inmortalidad en la vida futura: y en la presente tambien nos alarga el vivir, quanto es bastante para alargarnos la ocasion de merecer, que es el unico bien porque es apetecible esta miserable vida que tenemos: *Muchos han muerto por la glotoneria; pero quien es abstigente, vivirá mas.* Oíd con quantá claridad habla el Espiritu Santo. Grande estrago hacen en la vida humana las hambres; pero no tan grande como las demasías en la comida: por lo qual se puede decir, que los alimentos se nos convier-

Multo melius  
stomachum do-  
lerè quàm mèn-  
terè, & gressus  
vacillare quàm  
pudicitiam.

Humiliabam in  
jejunio animam  
meam. Psal. 34.  
16.

Monstrum ha-  
beretur libido si-  
ne gula.

In jejunii, in cas-  
titate, in scien-  
tia, in suavitate.

2. Cor. 6. 5.

Sine Cerere, &  
Bacco, friget Ve-  
nus. Lib. 2. con-  
tra Jovin.

Id est per absti-  
nentiam cibi, &  
potus tepescit lu-  
xuria. S. Th. 2.  
2. q. 147. art. 1.  
in corp.

Propter crapulã  
multi obierunt;  
qui autem absti-  
nens est, adjiciet  
vitam. Eccl. 37.  
34.

ten en veneno, reduciendonos à tal extremo, que de ningún otro enemigo tenemos más que temer, que de la comida abundante: *Han llegado nuestras costumbres à estado, que el hombre principalmente muere por la comida.* Por eso la arte segura de prolongar la vida, es la abstinencia, dice el Señor: *Quien es abstinentes, vivirá mas.* Ello se vé, que en las familias Religiosas, entre las quales se practica mas la sobriedad, la tolerancia y el ayuno, es la vida mas larga, y se pasa con mas felicidad la vejez: sucediendo, que las austeridades que tanto temen los delicados, le sirvan à nuestra vida (como las angustias de la prensa à la plata) para alargarla.

Eoque mores venere, ut homo maxime cibo peccat. *Plin. l. 26. c. 8.*

Qui abstinentes est, adjiciet vitam.

## SIMIL.

§. II. Mas veo, que no podeis conteneros mas sin contradecir à mis dichos, oponiendo, que si el ayuno ha hecho otras veces estos tan grandes milagros, es menester decir que finalmente ha perdido la fuerza; pues en nuestros días ya todos ellos han cesado. Se ayuna las Vigilias, se ayuna las quatro Temporas, se ayuna la Quaresma que es tan larga, y no por eso se experimenta, que el ayunar aun tan repetido tenga virtud, ni de restituirmos la inmortalidad perdida, ni de sujetarnos el apetito rebelde, ni de volvernos à poner en la posesion antigua de la amistad Divina. Yo os aguardaba aqui puntualmente, para poderos desengañar una vez de proposito. El ayuno que obra tantas maravillas no es qualquier genero de ayuno, sino es un ayuno especial, un ayuno escogido: *¿ Por ventura es tal el ayuno que elegi? El mandamiento que nos pone Dios de ayunar, nos lo intima su Profeta con estos terminos expresos de santificar el ayuno. Santificad el ayuno. ¿ Y en qué consiste esta santificacion, que es como la alma de la abstinencia que se pide, y à que sirve el ayuno como de cuerpo? Consiste, segun Santo Tomás, en tres cosas constitutivas de qualquiera santidad: en estar limpio de mal, en estar firme en el bien, y en estar deputado para la honra Divina: que es lo que forma la práctica destinada para el segundo punto.*

Numquid tale est jejunium quod elegi? *Isai. 58.*

Sanctificate jejunium.

S. Thom. 2. 2. q. 81. art. 8.

Qui mercedes congregavit, misit eas in saccum pertusum. *Agg. 1. 6.*

15 El ayuno, pues, para ser santo debe estar primeramente limpio de mal; esto es, se debe hacer en estado de gracia. El incienso en untandose con lodo, no huele yá, sino que hiede. ¿ Pues cómo ha de ser agradable en el acatamiento Divino aquel sacrificio que hacen algunos ayunando, quando el pecado vá delante, lo acompaña en el acto, y despues lo sigue? ¿ Por ventura, no es verdad que siempre vá delante el pecado del ayuno de muchos? Mirad, ¿ cómo se dispone la mayor parte de la gente para el ayuno de la Quaresma? Se dispone con unas carnestolendas tan escandalosas, que para hacer digna penitencia de ellas, no basta todo lo que queda de vida. San Basilio no se podia sosegar, quando pensaba esto: *No hay entrada (decia) por la embriaguez al ayuno, como ni hay camino por el engaño à la justicia. La ebriedad induce à la lascivia, la templanza al ayuno.* No son preparacion para el ayuno, y para la penitencia las abundantes y regaladas meriendas, sino para la lascivia y para la impiedad. Esto (escribe en otro lugar el Santo) es lo mismo, que si antes de llevar la esposa à casa, llenarais los quartos de ella de concubinas, y quisierais con un servicio tan infame prepararle el aloxamiento y la entrada. Ved pues aqui, Catholicos, la causa porque no se experimentan las utilidades del ayuno: porque asi como el hacer algun exceso el dia antes de las medicinas, las impide la virtud de obrar, como era menester, para que restituyan la salud; asi el multiplicar antes de la Quaresma tantas culpas, quita las utilidades del ayuno que mandó Dios para nuestro provecho: *Uno que edifica, y otro que destruye, ¿ qué sacarán mas que trabajo.*

15 Principalmente, que el pecado no solo precede à nuestra abstinencia, como yá he dicho, sino que demás à mas la acompaña. Comunmente empiezan estos con las mismas culpas de las carnestolendas la Quaresma, y con las mismas la acaban, aguardando à la Pascua para ponerse en gracia de Dios con la Confesion que havia de preceder à todo lo demás. Esto es llenar un sacco, que no tiene suelo: *El que juntó las pagas, labó echó en un talego roto: al fin no se hallará blanca dentro.* Y sin embargo algunos con este ayuno se juzgan por

## SIMIL.

Non est per temulentiam aditus ad jejunium, quemadmodum nec ad justitiam iter est per fraudationem. Ebricitas ad lasciviam inducit, ad jejunium frugalitas. *Hom. 1. de Jejun.*

## SIMIL.

Homil. 2. de Jejun.

Unus edificans, & unus destruens, quid prodest illis, nisi labor. *Eccl. 32. 28.*

Qui mercedes congregavit, misit eas in saccum pertusum. *Agg. 1. 6.*

SIMIL.

tan ricos, que piensan que han de poder comprar con él algun dia el Paraíso. Tambien yo, dicen, tengo mis devociones; no soy tan mal Christiano como otros me quieren hacer: ayuno el Sabado: me abstengo el Miercoles de comer carne: guardo todas las vigiliass de nuestra Señora, aunque no haya precepto. Muy bien; mas entretanto le concedéis à vuestra carne misma, lo que Dios en todo tiempo le veda: dexais de comer carne, y no dexais el deleyte carnal. Si se huviera de atender à una señal sola, no hay enfermo à quien no se huviera de pronosticar la salud, siendo caso muy raro, que entre muchos sintomas malos no se vea algun indicio bueno.

SIMIL.

Pero es necio aquel Medico, que dá la sentencia del mal, mirando solo al bueno, y no à los malos: y mas necio aquel pecador, que mirando al poco bien material que hace ayunando, y no mirando las muchas culpas que junta con el ayuno, no duda de tener por eso casi por cierta su salvacion: *En vano se quebranta el cuerpo por la abstinencia*, dice San Gregorio, *si se disipa con los vicios la alma, dexada à los movimientos desordenados*. Si preguntaren estos despues en el Divino Tribunal, porque causa no hizo Dios el menor caso de su ayuno: *¿Por qué ayunamos, y no lo mirasteis?* Se les dará con gran prontitud la misma respuesta, que le fue dada à muchos otros semejantes à ellos por Isaías: *En el dia de vuestro ayuno se halla vuestra voluntad*. En medio de vuestro ayuno se descubre un veneno que lo inficiona, y es vuestra voluntad pecaminosa, pertináz y rebelde à la voluntad del Altísimo. Un ayuno semejante à este no merece aun el nombre de ayuno. Un embrion de hombre no se puede decir hombre: *No se dice hombre, el que estando en el vientre no tiene cumplidos los miembros de hombre*. ¿Pues cómo se podrá llamar ayuno un embrion de ayuno, ó por mejor decir un monstruo, que no tiene ni aun la apariencia exterior del ayuno que quiere Dios?

17. Y sin embargo no es solamente malo lo que vá delante del ayuno, y lo que lo acompaña: tambien lo es lo que viene detrás. Porque acabado el ayuno, se vuelve à desordenar aun mas que antes en qualquier

In cassum per abstinentia corpus atteritur, si inordinatis motibus dimissa mens vitii dissipatur. Pastor.

p. 1. c. 20.

Quare jejunavimus, & non asperixisti?

Indie jejunii vestri invenitur voluntas vestra.

Isai. 58. 3.

SIMIL.

Non dicitur homo, qui in utero existens non habet completas partes hominis.

De verb. signif.

genero, como si fuera laudable aquel vacío; que sirvió solo de prevenir al estomago para comer demasiadamente: *No se alaba el ayuno en el que guarda su vientre para una cena muy ostentosa*, dice San Agustin: *porque esto es mudar el deleyte carnal, no cortarlo*. Los Turcos ayunan treinta dias al año, guardandose de tocar los manjares desde la Aurora hasta la noche. ¿Pero qué? Al despues de haberse las estrellas se hace mucho más licito el llenar colmadamente sus vientres, y el gastar à la mesa toda la noche en alegre conversacion. Si ha de ser tal tambien nuestro ayuno, le estará bien à la misma carne que se guarde; pues en lugar de quedar mortificada con él, quedará antes reparada con excesiva ganancia.

18. *Santificad el ayuno*. En primer lugar, pues, se han de limpiar nuestros ayunos del mal, para que sean santos; y despues se han de confirmar en el bien. Una gran señal de estar firme en la virtud, es el obrar lo bueno con alegría y con regocijo. ¿Qué caso, pues, se ha de hacer del ayuno de algunos, que siempre temen (como se puede sacar de lo que se acaba de decir) que han de padecer observandolo? Mañana se ayuna: es menester, pues; llenarse muy bien hoy para tener fuerzas: ayer se ayunó; es pues menester hoy recobrar las fuerzas perdidas. Parece que aguardan propiamente un sitio contra su vientre: por un dia solo que se acerque de abstinencia, tan solícitos están, añade San Juan Chrisotomo, para introducir dentro copia de vituallas; y despues que se ha acabado el ayuno, parece que se ha levantado el sitio: tan presto corren à las meriendas, à las glotonerías, y à los convites. Luego en el tiempo del ayuno no dexan casi nunca de quejarse de él en todas las conversaciones: se lamentan de que la Quaresma sea tan larga, cuentan sus dias, y les parece que no ha de llegar el ultimo. Este es ayunar de oso, no de Christiano. Dice Aristoteles, que el oso al principio del invierno por quarenta dias enteros no come bocado. ¿Pero qué? Siempre en aquel tiempo se esconde, à manera de quien está melancólico, y se lamenta. ¿Pues cómo han de agradar à Dios estos ayunos, ofrecidos sin voluntad? Nunca fueron agradables en los sacrificios las victimas.

Non laudatur in illo jejuni qui ad luxuriosam coenam servat ventrem suum: hoc enim est mutare voluntatem carnalem; non amputare. *In Psal.*

43. Gabr. Sion. in Arab. c. 25.

Sanctificate jejunium.

Homil. 15. ad Popul. Ant.

SIMIL.

SIMIL. Lib. 8. Anim. cap. 17.

Tu autem, cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava. *Matth. 6. 17.*

llevadas arrastrando: Vosotros, quando ayunais, ungid vuestra cabeza, y lavad vuestra cara, dice el Señor. Quando hâveis de ayunar, mostraos en el semblante agradables y alegres, para que todos echen de ver que no ayunais por fuerza, sino de buena gana: y esta alegría hará, si es de corazon, que no se vayan buscando las opiniones mas anchas, no solo para dilatar los confesiones à la abstinencia que se requiere, sino tambien para traspasarlos. Un Religioso de mucha virtud, yendo en compañía de Don Juan de Austria, al vér la colacion tan abundante y regalada que hacian algunos Caballeros una noche de ayuno, les dixo, sin poder contenerse, con bellissimo garbo: Señores, esto no es ni cenar, ni ayunar. Y puntualmente es tal el ayuno de muchos: no es ni ayuno, ni comida; porque toman el ayunar por un peso horrendo, y buscan todos los caminos de hacerlo mas ligero; no considerando, que si es peso, no es peso de plomo, sino peso de oro, que quanto les es mas pesado, les enriquece mas. Esta misma alegría no nos permitirá, que busquemos tan facilmente esenciones de la Quaresma, só color de que no tenemos fuerzas para tanto. Cosa maravillosa! Si el Medico manda una rigurosisima dieta, es obedecido; y no es obedecida la Iglesia universal, si manda una abstinencia que es mucho mas tolerable. Mirad que la gula, dicen los Santos, se porta como la vulpeja, que para cazar mas seguramente, se finge muerta: os dá à entender riesgos muy grandes, aunque no sean verdaderos, y finge tambien sus fatigas en el precepto. No lo hacian así los Christianos en los primeros siglos. El año de 545. haviendo por el Oriente una general hambre, quiso el Emperador Justiniano que en Constantinopla, mientras duraba la Quaresma, se vendiese tambien carne, para que se supliese con ella la falta de los otros mantenimientos, que era extremada entre tanta gente. Y sin embargo entre tanta gente no se halló quien quisiese romper el ayuno Quaresmal, con aquella especie de manjares prohibidos en él; eligiendo antes, como lo refiere Niceforo, morir (si fuera menester) de pura hambre, que alterar una ley tan sagrada recibida de sus mayores, como

SIMIL.

SIMIL.

Baronius.

Lib. 16. Histor.  
Eccl. c. 32.

mo la de prepararse con aquella solemne abstinencia para la sublimidad de los gozos Pascuales. Al presente son de muy diverso temperamento los fieles: *Su fortaleza es desemejante*, dice Jeremias: y no solo es desemejante de la fortaleza de los antiguos, sino que tambien es desemejante de su misma fortaleza propia. Si en las carnestolendas es menester pasar en vela las noches enteras, para jugar, para baylar, para alegrarse, para hacer locuras; se puede, no faltan fuerzas: pero la Quaresma no se puede ni aun estar en la Misa con las dos rodillas hincadas, à oír el Sermon sin dormirse: pensad, pues, si se puede ayunar: no hay para tanto alienato. El leon se halla con brio para asaltar al elefante, y se pone en huida à vista de un gallo: *Su fortaleza es desemejante*. Si verdaderamente no se puede ayunar, es menester, Catholicos, afligirse de este mismo no poder, y tenerlo por desgracia, y no por privilegio. Asi lo hacia San Gregorio, que sobre el trono mismo del Vaticano no llegaba à llorar, porque por sus enfermedades tan repetidas, è implacables no podia ayunar como los demás.

19 *Santificad el ayuno*. Finalmente, para que el ayuno sea santo es menester en tercer lugar, que se depute para el honor Divino: *Santificad el ayuno*, dice San Bernardo; *de suerte, que la intencion pura, y la oracion devota le ofrezca à la Magestad Divina*. Algunos ayunan por la costumbre, ò porque vén ayunar à los otros de la casa: como lo hacen los camellos, entre los quales si uno enferma, y no come, llega à hacer que los otros que viven con él, se reduzcan à no probar la comida. Es menester, que sea mucho mas alta la mira de los Christianos en qualquier ayuno que hacen, enobleciendolo con algun fin espiritual, principalmente de aquellos por los quales se instituyó el ayuno, que segun la doctrina de Santo Tomás, se reducen à tres: *ò à reprimir la concupiscencia rebelde; ò à satisfacer à la Justicia Divina por nuestros peccados; ò à disponer al entendimiento para entender mejor todos los Misterios celestiales*, y contemplar mas libremente las verdades sublimes, como se vió en Daniel, que despues de tres semanas de ayuno recibió tan hermosas reve-

Tom. IV.

Q

la-

Fortitudo eorum  
dissimilis. Jerem:  
23.Fortitudo eorum  
dissimilis.Sanctificate je-  
junium. In vita  
c. 7. Joann. Diac.  
Sanctificate jeju-  
nium, ut pura  
intentio, & de-  
vota oratio divi-  
nae illud offerat  
Majestati. Ser.  
4. de Quadrag.SIMIL.  
Berchor. in re-  
duct. 1. 10. cap.  
17.  
Ad concupiscen-  
tias carnis reprimen-  
das: ad satisfaciendum pro  
peccatis: ut mens  
liberius elevetur  
ad sublimia con-  
templanda. S.  
Th. 2. 2. q. 197.  
art. 1.

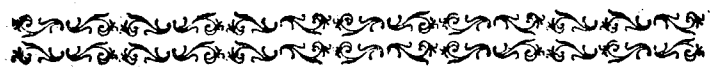


laciones de Dios. Quien, quando ayuna, rebuelve en su entendimiento alguno de estos santos pensamientos; santifica el ayuno, y hace por él à su cuerpo *una hostia viva, santa y agradable al mismo Dios*: viva; porque está yá el espíritu libre del pecado, y animado con la gracia: santa, por la estabilidad en el bien, y por el acompañamiento de las virtudes que están anexas à aquel corto trabajo y penalidad: agradable al Señor, por la intencion recta de satisfacer à su Magestad por las deudas yá contraídas, y de no bolver à contraer otras nuevas: *Hostia viva, santa, agradable à Dios*. Haced muchos de este genero de ayunos, y no dudeis experimentar los efectos que os prometi, de la reconciliacion con Dios; del dominio de los apetitos, y de una inmortalidad incomparablemente mejor que la que se perdió. El Señor nos conceda, que santifiquemos de este modo alguno de los ayunos que hicieremos de aquí adelante, para recibir en premio aquella refeccion bienaventurada; que nos dexará siempre hartos, y nunca fastidiados; y por decirlo así, con hambre.

Hostiam viventem, Sanctam, Deo placentem. Rom. 12. 1.

Hostiam viventem, Sanctam, Deo placentem.

est otrosis...  
 Absolutius au-  
 rum. Plin. l. 33.  
 c. 4.



## DISCURSO XXI.

### SOBRE LAS INDULGENCIAS.

**Q**UIEN podrá jamás explicar, quan estimado es el oro que llevan los rios! No solamente porque ningun otro es de genero mas perfecto, sino tambien porque aunque es mas rico, cuesta menos; pues sin que sea menester sepultarnos como vivos en las minas, sin enflaquecer entre las zapas, sin hacer callos entre los terrones, sin acrecentar la preciosidad à aquel metal con los peligros à que exponemos por él nuestra vida: solo con estar sentados à la margen de una rubia corriente, llega la agua poco menos que obsequiosa, à dar-

SIMIL.

darnoslo por dón. Ahora se me aviva el deseo de comparar con esta agua tan liberal las santas Indulgencias, las quales sin los rigores que trae consigo la satisfaccion del fuero de la Penitencia, nos enriquecen de aquel bien mismo que los fieles han buscado, y buscan en otras partes con tanto trabajo, que es quedar libres de sus deudas. De las Indulgencias, pues, discurriremos al presente, y para mayor claridad dividiremos nuestro Discurso en dos puntos. El primero será, buscar de qué mina mana este oro fino que traen las Indulgencias, à manera de benéficos rios, como en el regazo: el segundo, qual es el modo de enriquecer con abundancia.

2 Dos son los impedimentos para la gloria del Paraíso: la culpa, y la pena. La culpa, porque repugna al amar à Dios, que es el exercicio incesable de los Bienaventurados; y la pena, porque repugna al gozar de su Magestad. Y para este efecto aprovechan las dos llaves que se le dieron à San Pedro, y no se le dieron à alguno otro antes, ni aun al sumo Sacerdote de la ley de Moysés; porque el Cielo en aquellos tiempos estaba cerrado con barras, y por eso no se gobernaba aun con llaves, para cerrarlo no necesarias, y para abrirlo no suficientes. Esta pena que vá detrás de la culpa, es una pena que se divide en dos: la una es la eterna, y esta la perdona el Sacerdote por medio de la absolucion Sacramental, juntamente con la culpa. La otra es la temporal; y esta queda todavia por satisfacer, à lo menos en gran parte, despues de perdonada la misma culpa. Y à esta satisfaccion se ordena la Indulgencia: la qual (si se quiere entender lo que es) es un perdon de la pena temporal que debemos pagar, ò en este mundo, ò en el otro: y perdon, que se dá fuera del Sacramento; pero no por modo de donacion totalmente graciosa, (porque esta no se dá jamás) sino por modo de socorro caritativo; pues la Iglesia abre en este caso para nuestro provecho su grande Erario, dandonos libre facultad de tomar lo que havemos menester para extinguir, unas veces mas, y otras menos, de aquella cantidad que teniamos entendida con Dios. Supuesto esto,

S. Th. suppl. q. 19. art. 1.

Clem. 6. in Extrav. Unigenitus de Pœnit. & remis.



es menester ahora que os muestre en primer lugar, ( conforme à mi promesa ) qual es la mina de que la Santa Iglesia saca un tesoro tan grande , que baste para innumerables : y os la mostraré , si me dais vuestra atencion.

## §. I.

13. Suponed , pues , que todas las obras buenas tienen en sí dos valores no separables de ellas : el uno es el merito , y el otro es la satisfaccion. El merito es aquella disposicion para ser premiado , que adquiere qualquiera que obra con virtud : y este es todo propio del operante , sin que se pueda privar de él para darlo à los otros : *Cada uno recibirá la propia paga segun su trabajo* , dice el Apostol. La satisfaccion es aquella paga , por cuyo medio se descuentan una à una las deudas , que se contraxeron tan facilmente pecando : y esta se puede aplicar tambien à los otros , como se vé que está en la mano de qualquier rico pagar las deudas que ha contraido un pobrecillo : *Supla vuestra abundancia su pobreza* ; y ved aquí luego entendido de qué se ha formado aquel tesoro tan copioso , de donde saca la Santa Iglesia sin cesar tantas Indulgencias. Se ha formado de todo el monton infinito de obras satisfactorias que nos dexaron los Santos , la Virgen nuestra Señora , y nuestro Redentor Jesu-Christo.

14. Porque ¿ cuántos Santos hay , que han pagado à la Divina Justicia abundantemente , ò con penas voluntarias que han emprendido , ò con enfermedades , con martirios , y con carnicerías mucho mas graves , que la deuda que havian contraido pecando ? San Juan Bautista fue santificado en el vientre de su madre con tanta plenitud de gracia , que se pudo llamar grande delante de Dios , delante de quien qualquier monte desaparece mas , que un granillo de arena delante de los Alpes : *Grande delante del Señor*. Y sin embargo una vida , que comenzó con tanta santidad , la prosigió en el desierto entre asperisimas penitencias y entre continuos Sermones , y la acabó entre las lobregüeces de una carcel tenebrosa , hasta dexar allí la cabeza en manos de un verdugo , que la havia de dar por dón à una muger lasciva. Y

de-

detrás del gran Precursor , contad una multitud inmensa de Anacoretas inocentes , de Virgenes , de Obispos , y sobre todo de Martyres sin fin , los quales à una vida purisima que hacian , unieron una voluntad ardentisima de padecer , y la desahogaron hasta ser echados à las fieras por Christo , despedazados , ateneceados , quemados , sepultados desnudos yá en la pez , yá en el plomo derretido. ¿ Pues quién no vé quanto mayor es el caudal de la satisfaccion que le dieron à Dios estos sus Fieles siervos , que havian sido las deudas que podian haver contraido ? *Ojalá* , ( decia Job exclamando desde el muladar ) *ojalá se llegasen à poner en un peso , en una balanza las culpas con que provoqué la ira de Dios , y en otra los azotes que he recibido de su mano , para que se viesse quanto sobrepujan estos à aquellas*. Y lo que decia Job por la luz que Dios le havia dado , haced cuenta que se ha verificado en muchisimos hombres como él , quanto mas Santos , tanto mas atribulados. Todo este caudal de satisfaccion que havia de mas en qualquiera de ellos , no entra en el Paraiso à donde sería inutil ; pues tampoco entran las deudas que se havian de pagar : todo se queda para la Iglesia , como heredera , por decirlo asi , ab intestato de estos sus hijos tan poderosos.

5. ¿ Pues qué diremos de la Santisima Virgen , que toleró mas que todos los otros Santos , y nunca se halló deudora à la Divina Justicia por alguna obra de culpa ? Padeció tanto la Virgen , que con razon la llaman los sagrados Doctores , Sol de los Martyres ; porque descolló tanto sobre todos los otros Martyres con sus penas , como el Sol sobre las estrellas con sus resplandores. Al pie de la Cruz la atormentó la compasion de su Hijo , à medida del amor que le tenia ; por lo que como su caridad con Christo fue sin igual , asi tambien fue sin igual su dolor : en tanto grado , que atonito el Profeta Jeremias , buscando alguna imagen para representarle , concluyó finalmente , que era semejante al mar ; donde aunque hay verdaderamente suelo , no se halla : *¿ A quién te asemejaré , Hija de Jerusalem ? ¿ A quién te igualaré ? Grande es como el mar tu contricion*. Y finalmente,

si

Utinam appendentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas, quam patior, in statera, quasi arenam maris, hac pravior appareret. Job. 6.

SIMIL.

SIMIL.

Cui assimilabote, filia Jerusalem? Cui exa-quabo te? Magna est velut mare contritio tua. Thr. 2. 13.

Unusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum laborem. 1. Corint. 2.

## SIMIL.

Vestra abundantia illorum suppleat inopiam. 2. Cor. 8. 14. S.Th. 3.p. suppl. q. 25. art. 1. in corp.

Magnus coram Domino.

si la Pasion de la Santisima Madre no es diversa del mar, ¿arguid qué mar es la Pasion de su Hijo, que sucedió à una vida fatigadisima! Es por mejor decir un oceano, donde han parado todos los rios, todas las fuentes, todos los pielagos de las penas, sin que se pueda sondar jamás la profundidad con otro brazo, que con aquel que mide los Cielos, esto es, con el brazo de un Dios. Y esta Pasion tan desmedida, aunque se empleó en satisfacer à la Divina Justicia por los pecados del mundo, conforme à aquello: *Entonces pagaba lo que no arrebaté*; sin embargo, cuánto creéis que excedió à nuestra deuda, pues una gota sola de aquella Divinisima Sangre bastaba para extinguirla toda con infinita sobreabundancia.

6 Ved aqui, pues, el gran caudal con que se forma el tesoro de la Santa Iglesia: tesoro, que mas ajustadamente se puede llamar una mina inexhausta: *Erario sine defecto*; pues no es posible que se agote: y aun no es posible que se minore, por lo que Christo pone alli proprio: *Poniendo en sus tesoros abyssos*. Y de esta grande mina se saca la riqueza de las Sagradas Indulgencias de que aqui hablo: participando nosotros por ellas de las rentas que nos dexaron muriendo Christo nuestro Padre, Maria nuestra Madre, y todos los Santos nuestros hermanos mayores: *Otros trabajaron, y vosotros haveis entrado à gozar el fruto de sus trabajos*, nos puede decir el Señor à nosotros miserables. Otros sembraron, y vosotros segais: otros se fatigaron, y vosotros lograis sus cosechas: sentados à la sombra. Sembró Jesu-Christo con tanto exceso, que la mies aunque copiosissima no se puede igualar con la simienza, ni en quanto la simienza era merito, ni en quanto la simienza era precio. Sembraron los Santos con mano mas escasa, no se puede negar: mas sin embargo sembraron mas copiosamente, que lo que pedia su necesidad; por lo que qualquiera de nosotros sin alguna fatiga entra à gozar el fruto de sus afanes, verificandose de qualquiera de nosotros, por el exceso de la liberalidad que nos muestra el Señor, lo que el siervo perezoso le oponia por el exceso de la austeridad: *Siegus lo que no sembraste*. Y

Quæ non rapui,  
tunc exsolvebã.  
Isai. 40. 12.

Thesaurus sine  
defectione. Eccl.  
30. 13.

Ponens in the-  
sauris abyssos.  
Psalm. 31. 7.  
Clem. 6. in Ex-  
trav. Unigenitus,  
de Pœnit. & re-  
miss.

Alii laborave-  
runt, & vos in  
labores eorum in-  
troistis. Joann.  
4. 38.

Mettis quod non  
seminasti. Luc.  
19. 21.

es-

este es aquel unguento precioso, que baxó de la cabeza al cuello, del cuello à los miembros, y de los miembros hasta la orilla del vestido de Aaron; porque este grande precio señalado para satisfacer à la Divina Justicia, de la cabeza, que es Christo, baxó al cuello que es la Santisima Virgen, y del cuello baxó de mano en mano à los otros miembros mysticos de la Iglesia, hasta dexar olorosas aun las ultimas fimbrias de que se adorna.

7 Y esta hermosa invencion de aliviarnos, ha nacido de la gran compasion que el Señor tiene de nuestras almas, socorriendo por una parte à nuestra flaqueza, hasta no querer que sus remedios se encerrasen dentro de los limites puros de los Sacramentos, sino que los excediesen; y haciendo por otra, que no por eso reciba agravio la justicia de la liberalidad. Quiere la ley humana, que se mitigue la pena que se les debe à los delitos de los menores, en atencion à su edad aun no firme: *En los pecados de los menores se mitiga la pena, por la compasion de la edad*. Pero la ley Divina, que por su infinita rectitud no admite mitigaciones, halló este hermoso modo de usar al mismo tiempo de la benignidad y el rigor: del rigor, pagandose suficientemente: de la benignidad, no cobrando à nuestras expensas, sino à costa de los Fiaadores riquisimos que dieron la seguridad: *El que gana las Indulgencias no es absuelto, hablando absolutamente, de la deuda de la pena*; dice Santo Tomás; *sino que se le dá con que la pague*. Y aun no nos ha tratado en esto la ley Divina solo como à menores: nos ha tratado casi como à niños de pecho, à quienes no se les dá, si están malos, una medicina desagradable, sino que se le dá por ellos à la Ama, la qual sin su trabajo les transfunde en las venas el remedio mezclado con el alimento. *Por la culpa de uno toleró otro espontaneamente la pena*.

8 Los antiguos Christianos, porque eran hijos muy robustos, no eran tratados tan humanamente: pagaban por sí casi todos con severisimas penas sus culpas, hasta durar años y mas años en una misma penitencia, para pagar un solo pecado mortal, y aun otro menor. Euse-

Descendit in oram  
vestimenti ejus.  
Psal. 138. 3.

In delictis mino-  
rum poena, ata-  
tis miseratione  
mitigantur. L.  
Fare, ff. de reg.  
jur.

S. Th. supp. q.  
13. art. 1.  
Qui Indulgen-  
tias suscipit, non  
absolvitur, sim-  
plicitèr loquen-  
do, à debito pœ-  
næ; sed datur il-  
li, undè debitum  
solvat. S. Thom.  
supp. q. 25. art.  
2. in corp.

SIMIL.

S. Th. supp. q.  
25. art. 1. ad 2.  
Pro culpa unius,  
alius sponte pœ-  
nam sustinuit.  
S. Th. ibid. ad 2.

bio,

Theod. in hist.  
PP. sec. 4.

C. Admoneret  
33. q. 2.  
Anno 168.

bio Santísimo Monge, habiendo, al oír el Evangelio que se leía, distraído la atención del libro, por mirar à algunos trabajadores que se fatigaban en las faldas últimas del monte, ¡notad à qué se condenó à sí mismo por tan ligera culpa, que se escapara de nuestros ojos como insensible! Se ató al cuello una grande cadena de hierro, que teniendole forzosamente la cabeza inclinada, no le permitiese mirar jamás al Cielo; y todo esto por quarenta años continuos, que despues vivió. Tales eran las venganzas que tomaban por sí los Christianos en aquellos primeros siglos, y tales eran con proporcion las que les pedian los Sacerdotes. Ved aquí la penitencia que impuso el Pontifice Estevan Quinto, escribiendo casi nuevecientos años há, no à un Gentil-Hombre ordinario, sino à un Señor de grande Estado llamado Astolfo, el qual con el impetu de sus zelos furiosos havia hecho pedazos à su muger como adultera, no siendo verdaderamente. Le dió à escoger una de estas dos cosas: ò hacerse Monge, viviendole restante de sus días baxo del habito, y baxo de la obediencia claustral: ò quedandose en el siglo, practicar las siguientes austeridades: Estarse viudo toda su vida: no comer carne mas, fuera del día de Pascua, y del día de Navidad: no beber jamás vino: no ir mas à conversaciones alegres, ni à baños, ni à banquetes, ni à teatros: no llevar armas, ponerse siempre en la Iglesia en el mas infimo puesto junto à la puerta: encomendarse en las oraciones de los que entraban en ella: tenerse por indigno de comulgar mas en toda su vida; pero con permission de poder comulgar por Viatico en la muerte, quando con el exercicio de estas austeridades se huviese hecho mas digno. Y por ultimo añadió el Santo Pontifice en su Breve estas precisas palabras: Nosotros os pudieramos poner otras penitencias mas duras; mas si cumpliereis fielmente lo que os havemos ordenado con mas condescendencia que rigor, esperamos que Dios os perdonará; pero no cumpliendolo, estad cierto de que os quedareis dentro de los mismos lazos de Satanás con que estais atado, y que con vuestra negligencia os causareis à vos mismo la condenacion. Así se

si se pagaba entonces un homicidio, que ahora le tendria el mundo por una grande empresa, qual es matar à una muger por la honra. Y no creais que fue este Papa un hombre extravagante, que no sabia por su indiscrecion distinguir entre pena y pena, entre persona y persona, entre grado y grado: vivió en su tiempo con tanta reputacion, que fue llamado (como lo refiere Baronio) de Roma à Francia, para quitar las turbulencias que en aquel Reyno se havian levantado, y fue tratado con suma honra, hasta verse tres veces postrado à sus pies con toda su persona Luis el Bueno, Emperador, y juntamente Rey de aquella Monarquía.

9 Y si por los delitos ocultos se daban tan graves penitencias entonces, considerad que sería por los públicos. No solamente se pagaban estos con satisfacciones públicas, sino que alguna vez con solemnes; pues aunque toda penitencia solemne era pública, no toda pública era solemne. La solemne se executaba de esta manera: El día de Ceniza se presentaba el pecador en la puerta de la Cathedral, donde estaba el Obispo rodeado de Sacerdotes: y allí se presentaba vestido de un saco, con los pies descalzos, con el cabello cortado, con la cabeza baxa; y mientras entraba como reo confuso, iba el Obispo con su Clero diciendo los Psalmos Penitenciales, hasta el altar donde los acababa. Allí, buuelto el Obispo al penitente, le rociaba con la agua santa, le ponía en la cabeza la sagrada ceniza, le añadia con voz llorosa, que como por el pecado havia sido Adán echado del Paraíso, así se haria entonces con él. Despues, buuelto à los Clerigos, les ordenaba que echasen à aquel miserable fuera de la Iglesia; y entre tanto el Clero dexado el Obispo, le acompañaba à coro triste, entonando aquellas palabras: *Con el sudor de tu rostro comerás. tu pan*: que era anunciarle, que sin muchas fatigas no conseguiría jamás la Comunión. El Jueves Santo bolveria cada año à aquel penitente su Cura à la Cathedral; mas no por eso le dexaban llegar à la Sagrada mesa, hasta que cumplidos todos los años que se le havian señalado para que la mereciera, le reconciliaba ultimamente el Obispo en la Iglesia con otra solem-

C. in Capite Quadragesima, d. 5.

In sudore vultus tui vesceris pane tuo.

S. Thom. suppl. q. 28. art. 3.

nidad semejante ; porque solamente le tocaba al Obispo el dar la penitencia solemne , y el relaxarla. Tanto caso se hacía entonces de los pecados , quizá porque no era tan frecuente que se viesen como en nuestros días. La vista de los diablos les dá al principio grande terror à los que por fuerza los llaman del profundo ; para tener con ellos funesta familiaridad ; pero poco à poco , haciendose ya usual , no les dá alguno. Asi temo que ha sucedido entre los Christianos con los pecados , que han pasado hoy à uso. ¿ Quién hay , que ya se espante al mirarlos ? Pero dexemos esto , y bolvamos al intento.

10. ¿ No os parece , que los Fieles eran verdaderamente robustos en aquellos primeros tiempos , quando se imponian à sí mismos , y executaban tan graves penitencias impuestas de otros ? Ahora ya no somos tales : somos muy delicados. Y pues , ¿ qué ha hecho la Santa Iglesia con grande sabiduría ? Ha mudado los modos : y puesto casi à parte el vino mas austero , cura nuestras heridas con el azeyte puro de una sobreabundante misericordia , no quitandole à Dios la condigna satisfaccion de nuestras culpas , sino quitandonos à nosotros el pesado encargo de hacerla. No hay remedio mejor para sacar una saeta del cuerpo de un elefante , que darle à beber mucho azeyte. Asi la Santa Iglesia ha creído , que no puede de otra manera sacarnos de la alma la saeta que no se puede quebrar , del pecado , mejor , que con este azeyte de pura misericordia ; y nos la muestra , para que tanto mas nos vengamos à confundir de nosotros mismos , si ni aun à tan poca costa procuramos sanarnos. Y esta es la razon porque antiguamente estaban las Indulgencias tan guardadas , que para conseguir las se interponia la intercesion hasta de los mismos Martyres , rogandoles , que desde sus carceles con sus manos encadenadas por Christo escribiesen à los Obispos , y las alcanzasen : y ahora por el contrario están tan patentes , que muchas veces se conceden sin que se pidan. ¿ Creéis por ventura que se ha mudado la Iglesia ? No : se han mudado nuestras costumbres ; y asi como en tiempo de carestia se abren los graneros públicos , para que

SIMIL.

SIMIL.

Arist. Hist. Animal. l. 8. cap. 26.

Tert. ad Martyr. cap. 2.

S. Cypr. l. 3. Epist. 5. &amp; 10. Ser. de Lap.

que la gente no se muera de pura hambre en las calles ; y se tienen cerrados en tiempo de abundancia , para que la gente desocupada no se dé à la ociosidad ; asi prudentisimamente la Santa Iglesia era antes tan parca en esparcir sus tesoros , y ahora es tan liberal : porque al principio esta largueza hubiera servido de fomentar la pereza , y ahora aquella escasez sirviera de incitar à la desesperacion. Asi tambien en la Ley antigua ; primero se señalaron seis Ciudades de refugio : pero despues en tiempo de Josué se estendieron hasta nueve , añadiendo tres de la otra parte del Jordán ; porque en el progreso del tiempo se atendió con mayor piedad à la fragilidad de los delinquentes , y à la mayor facilidad de los delitos.

Entre tanto , ¿ quién podrá explicar quanto se debe estimar el tesoro de las santas Indulgencias ; pues con él podemos tan facilmente pagar nuestras deudas , aunque por otra parte tan excesivas ! En las minas de las Indias es raro encontrar oro purisimo ; pero en las minas de la Iglesia , mirad como es frecuente hallar una pura misericordia con nosotros : porque aunque para ganar las Indulgencias se requiere , como diremos , la execucion de las obras propuestas para eso ; sin embargo estas son tan fáciles , que respecto de la gran cantidad de la deuda , se puede decir que son nada. Entre los Romanos , quando los amos ponian en libertad à los siervos , se acostumbraba herirlos con una vara dos ò tres veces ligeramente en las espaldas. ¿ Direis , pues , que por esta mas ceremonia que percusion , se disminuía la misericordia del Señor con aquellos esclavos ? Antes se debè decir que se aumentaba ; pues aquella ceremonia se dirigia à acordarles de quantos mas graves golpes quedaban libres con aquellas aparantes heridas. Al mismo modo no se ha de decir , que la Santa Iglesia disminuye algo de su benignidad mas que de Madre , aunque para que consigamos las Indulgencias impone alguna ligera penalidad , ò de visitar una Iglesia , ò de decir algunas Letanias , ò de dar alguna limosna , ò de ayunar algun dia de la semana : antes duplica con ese acto su misericordia ; pues requiriendo tan corto desembolso , nos acuerda la

SIMIL.

Abul. in Num. cap. 35. Josue 20.

SIMIL.

Alex. ab Alex. xand. l. 4. c. 162.

JIMIS

inmensa deuda de que quedamos del todo absueltos por la eficacia de las Indulgencias. Y baste esto en quanto al primer punto, que fue ver la rica vena de donde se derivan las Indulgencias para nuestra salud.

## §. II.

12 Vamos ahora al modo de conseguir las, para no quitar el lugar al segundo punto, visto el primero. Tres son las cosas que se requieren para qualquiera Indulgencia: la autoridad en quien la concede, la piedad en el fin de concederla, y la capacidad en el sugeto que quiere gozar de esta concesion. La autoridad para conceder todas las Indulgencias, reside plena y perfectamente en solo el Sumo Pontífice. Y la razon es; porque sacandose todas las Indulgencias de los bienes que están sobrantes en la Comunidad de todos los Fieles, à aquel le toca la distribucion absoluta de ellos, que es Cabeza de esa Comunidad: aunque nadie le veda, que llame à parte de esta solicitud à quien gustare; no requiriendose ni aun para exercitarla, *la potestad*, que se dice *de Orden*, que es la del Sacerdote; sino bastando la que se dice *de jurisdiccion*, qual es la de qualquier Ministro, diputado de su Principe para alguna superintendencia. La causa de concederla debe ser racional y arreglada, porque estando el peculio de que hablamos, baxo del dominio de Christo de quien se deriva, no puede su Vicario como Dispensero fiel disponer de él mas, que en lo que cedere en gloria de su Señor. *Que le dá bien ampla facultad de distribuir el trigo entre la familia; pero siempre con dos leyes, que no se pueden derogar: de distribuirlo à tiempo, y de distribuirlo con medida.* Pero estas dos condiciones no son de cosas que os pertenecen: por eso baste haverlas apuntado, y tratemos solo de la tercera, que es toda vuestra; esto es, de la disposicion que se requiere para ganar una Indulgencia.

13 Y lo primero es menester estar en gracia, esto es, tener la alma resucitada yá del pecado; porque no me haveis oído, ¿qué es la Indulgencia? La Indulgencia

es

es una participacion de la desmedida riqueza que los Santos, la Virgen nuestra Señora, y mas que todos Jesus nuestro Redentor, han dexado en el tesoro de la Iglesia para la utilidad de los Fieles, adeudados con Dios por sus culpas perdonadas, pero no pagadas. ¿*Cómo quereis*, dice Santo Tomás, *que un miembro muerto participe alguna saludable influencia de un miembro vivo?* No es posible. Un miembro muerto no recibe el influxo de otros vivos: pues qualquiera que está en pecado mortal, está en este Cuerpo Mystico de la Iglesia, como un miembro muerto. En vano, pues, quien está en pecado mortal puede aguardar las influencias de los Santos, que son los miembros vivos de tan hermoso cuerpo; en vano de la Virgen, que es su cuello; en vano del mismo Jesu-Christo, que es su cabeza: esto es, en vano puede aguardar aquel influxo que no tiene virtud de vivificar à quien está muerto, sino de desobligar à quien está adeudado: *Luego por las Indulgencias no recibe el influxo.* Y sin embargo reparad: algunos de los Christianos son tan poco advertidos, que corren à las Estaciones, à las Procesiones, à los Perdones, y à los Jubileos, con el pecado en su alma; esto es, sin procurar antes hacerse capaces de aquel socorro que pretenden conseguir en aquellas ocurrencias.

14 Era menester, para obrar con acierto, comenzar siempre por la Confesion: y quando digo Confesion, no entiendo una Confesion falsa, engañosa, sacrilega, qual es la de aquellos que há muchos años prosiguen callando aquel pecado que mas les punza; y despues despachan para ganar el Jubileo. ¿O qué necios son! Para ganar el Jubileo se requiere una Confesion, que sea real, no fingida: y por esta, digo, era menester comenzar siempre las obras que prescribe en su Breve el Papa; para asegurarnos mejor de que las hacemos todas en gracia de Dios. Mas quando esto no suceda, es menester que à lo menos la ultima se execute en estado de gracia: dixe, à lo menos; porque executar en ese estado la ultima de las obras prescritas, es de expresa necesidad para conseguir la Indulgencia por la razon poco antes dicha: hacerlas todas, es mas seguro. Y la

cau-

§. Thom. Quodlib. 2. q. 8. art. 16. in corp.

Clem. VI. in extrav. Unig. de Pœnit. & remis.

S. Thom. in 4. dist. 20. q. 1. art. 3. & 4.

S. Th. suppl. q. 25. art. 3. & 4.

Potestas Ordinis.

Potestas Jurisdictionis.

Constituit Dominus super familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram. Luc. 12. 4.

Membrum mortuum non suscipit influentiam ab aliis vivis. S. Th. suppl. q. 27. art. 1.

Et quasi membrum mortuum.

Ergo per Indulgencias non suscipit influentiam.

causa es ; porque siendo las obras que se hacen en pecado poco gratas à Dios , son poco aptas para alcanzar los favores mas señalados , que se buscan con ellas de Dios : *Vuestras víctimas no me agradaron* , le dice à cada uno de los pecadores su Magestad. Es verdad , que estas obras no le desagradan ; porque son obras santas : pero tampoco le agradan : *No me agradaron* ; porque no son obras que se hacen santamente : *Executarás justamente lo que es justo*. Y sabed , que las Indulgencias casi siempre se ganan , no solo para satisfacer por el mal cometido , sino tambien para impetrar algun bien no ordinario que desea el Sumo Pontifice , en virtud de las obras de Religion que impone.

15 Y esta es la razon porque es menester en segundo lugar poner todo cuidado en executar estas obras que havemos dicho , no solamente en gracia de Dios , sino tambien con la mayor atencion y diligencia que sea posible. Porque hay controversia grandisima entre los Doctores , si se gana la Indulgencia quando las obras que para eso se hacen , están inficionadas con alguna culpa venial : como sucediera en quien ayunando para conseguir el Jubiléo universal , excediera no poco en la golosina quando toma la refeccion , ò rezára con mucha irreverencia los Padres nuestros , y las oraciones que hace à Dios , ò hiciera la limosna de mejor gana en público que en secreto , para ser alabado de quien lo mira. Y si bien yo me atendré con gusto en esta controversia à la opinion mas benigna , seguida de graves Autores ; sin embargo ¿ quién sabe como la entiende el Señor , dueño absoluto de aquel Erario de que el Pontifice es puro distribuidor ?

16 Si se ha de estar à lo verisimil , parece que se puede distinguir de este modo. Quando el principal fin que pretende el Papa en la promulgacion de la Indulgencia , es solo conseguir algun bien público , para el qual basta la sustancia de la obra que prescribe , y no son necesarias las circunstancias , se puede creer facilmente , que el executar la sustancia de la obra basta para conseguir la Indulgencia : como , pongo por exemplo , podrá acontecer en quien dá subsidio para pelear contra los in-

fieles ; pues este subsidio igualmente sirve para pelear , ora se dé con humildad , ora con vanagloria. Mas quando para el principal fin que pretende el Papa , no basta la sustancia de la obra , sino que se requieren tambien las circunstancias , como quando promulga un Jubiléo para aplacar la ira de Dios , ò para merecer su patrocinio especial en algun fracaso ; entonces no bastará la sustancia de la obra para alcanzar la Indulgencia , sino que será menester que tenga anexas las debidas circunstancias de rectitud , que por otra parte se requieren para tan alto fin , como agradar à Dios , y merecerle tener propicio , que es el que el Papa pretende. Como quiera que sea , toda razon pide , que cada uno procure , lo mas que pueda , disponerse con seguridad , considerando que quanto menos se requiere para conseguir un alivio tan grande , qual es el que alcanzamos por las Indulgencias , tanto es mas necesario que aquello poco se cumpla sin falta alguna.

17 Por eso en tercer lugar es menester , para estar bien dispuesto , concebir una estima singularisima de este señalado tesoro de que se trata : de donde procederá , que no solamente executemos con diligencia lo que el Pontifice pide para participarlo , sino que ni aun omitamos alguna oportunidad que se ofrezca , de colmar nos el seno. Quando Bonifacio VIII. intimó su Jubiléo solemnisimo en el Año Santo , concurrió à Roma de todo el mundo Christiano tan grande multitud de gente , que por sus puertas entraban y salian treinta mil personas. al dia : de suerte , que en las Basílicas de San Pedro y San Pablo muchos demonios , abandonando à los que poseían , gritaban que aquellos Santos Apostoles havian alcanzado de Dios , que innumerables Christianos se librasen con esta ocasion de la servidumbre del infierno. Por las fiestas de Pentecostés se hallaron en Roma mas de ochocientos mil Peregrinos , en el siguiente Jubiléo de Clemente VI. que reduxo de cien años à cinquenta : y en el verano , quando por las cosechas menguó el concurso , los menos de los forasteros eran doscientos mil ; tanto , que en la visita de las Iglesias muchos por el aprieto demasiado murieron ahogados. Y

Anno 1300.  
Oderic. Rinal. in  
Ann.

Anno 1350.

Victimæ vestræ  
non placuerunt  
mihi. Jer. 20. 30.  
Non placuerunt.  
Juste , quod justum  
est , persequeris.  
Deut. 16. 20.

Jubilæo 199.

In Suar. 3. p.  
tom. 4. d. 52.  
sec. 6. num. 2.  
contra Navar. de  
Indulg. notab.  
19. num. 6. &  
notab. 32. num.  
46.

Laym. 1. 5. tr. 7.  
c. 6. n. 4.

Anno 1450. Platina in vita Nicol. V.

sin embargo fue mayor que todos los precedentes, el concurso en tiempo de Nicolás V. que llegó hasta echar en tierra muchas casas pequeñas, para ensanchar las calles estrechas para la gente, que à manera de hondas excitaba entre sí tempestades. Reparad con alguna atención, ¡quánta estima se hacia en otros tiempos de las Indulgencias, y cuánto se ha enfriado el fervor de los Christianos en el espacio de pocos siglos! La abundancia suma de estas gracias nos ha hecho perezosos, como hace perezosas à las abejas la abundancia de la miel. ¿Pero no es esto de notable confusion? Ni aun con este cebo se pueden en nuestros dias traer yá los hombres à la Iglesia, à la Confesion, à la Comunión: y aunque los Cofrades del Rosario, ò del Carmen pudieran cada mes, confesando y comulgando, conseguir tanto bien como es una Indulgencia Plenaria, sin embargo por mera pereza no se reducen à hacerlo; queriendo antes, como lo hace el pulpo, comerse de hambre su propia carne, que moverse à buscar la comida à costa de pocos pasos. Que es decir, eligen antes pagar en el fuego del otro mundo sus deudas, que pagarlas ahora en este con una ligera incomodidad. No serian tan negligentes, si se tratara de un interés terreno: quando con la ocasion de algun regocijo público arrojan dinero de las ventanas de algun Palacio, ¿no veis con quánta ansia concurre luego el pueblo de todas partes, y como cada uno alza las manos, levanta la voz, pone debaxo el sombrero, y rompe sin miedo por enmedio de la gente amontonada de suerte, que herido, pisado, empujado ácia atrás, procura penetrar à lo intimo donde espera mayor fortuna? Bien se conoce, pues, que está muerta nuestra fé; pues en lugar de aplicar una diligencia proporcionada à buscar las riquezas de la alma; nos enfada el ensanchar el regazo para recibirlas, quando espontaneamente nos llegan à llover encima.

18 Jacob, entendiendo que en Egipto havia grande abundancia de granos, quando en la Palestina havia tan grande falta, reprehendió à sus hijos con aquellas ardientes palabras con que yo quisiera reprehender aqui la pereza de quien me escucha: ¿Por qué estais negli-

SIMIL.

SIMIL.

gigentes? Baxad, y compradnos lo necesario para que podamos vivir. ¿Qué sueño es este: dexar pasar la oportunidad de ganar una Indulgencia por tan poco, quando no se dexara pasar la ocasion de tener un pan? ¿Por qué estais negligentes? Baxad, y comprad. Pero no es necesario, ni el desembolso de alguna cosa propia para esta compra: Venid, comprad sin plata, y sin algun trueque. Christo no quiere nada de lo que es vuestro, sino que antes quiere daros de lo que es suyo; ¿y vosotros no lo quereis? ¿Qué es esto? Si se pregona una feria, donde no se trata mas que de trocar moneda con moneda, mercaderias con mercaderias, se ven tantos, que concurren luego prontos, à ponerse en camino: ¿y si se predica una Indulgencia, donde se trata de ir solamente à gozar los frutos de los caudales agenos, no hay quien tenga pies? Llegará hora, en que vendreis à conocer vuestro error, y à llorarle: y quando desterrados en el Purgatorio, os veais alli condenados à pagar tan acerbamente lo que se podia pagar sin fatiga, hechos sabios à vuestra costa, gritareis como gritaban aquellas virgenes necias: Dadnos de vuestro azeite; y no lo conseguireis. Desearéis que vuestras mugeres, que vuestras hijas, que vuestros hermanos, que vuestros amigos que han quedado sobre la tierra, vayan el primer Domingo del mes à confesar y à comulgar por vosotros, de suerte que os merezcan alguna de aquellas Indulgencias de que hicisteis tan poco caso, y se frustrarán vuestros deseos; porque ò Dios por castigaros permitirá que los vuestros no os oigan, acordandose de vosotros; ò si permite que se acuerden, no permitirá que os aproveche. ¿Y por ventura está obligado à aceptar los sufragios que se harán por vosotros, quando estuviereis en aquel fuego? No por cierto. ¿Pues qué cosa mas facil, que dexaros alli rechinar y desmayar, por mas que los vuestros vayan al rededor de los altares à recoger agua bastante para apagarle? Algunos Doctores sienten, que las Indulgencias que se aplican à los Difuntos, à ninguno sirven menos, que al que viviendo hizo poco caso de aprovecharse de ellas; y con razon. Mandaba Dios, que el primogenito del jume-

Quare negligitis? Descendite, & emite nobis necessaria, ut possimus vivere.

Gen. 42. 2. Quare negligitis? Descendite, & emite.

Venite, emite & absque ulla commutatione. Isai.

55. 1.

Date nobis de oleo vestro.

V. Laym. l. 5. tr. 7. cap. 7. n. 3.

Caj. tract. 16. de Indulg. q. 5. vers. Quo ad tertium.



to ofrecido à su Magestad, lo rescatase el amo con una oveja; però si el amo no lo queria rescatar ni aun por tan poco, entonces queria Dios que se matase aquel asno. ¿Con quien creis que se ayra el Señor? ¿Con el animal, que no tenia culpa? No se ayra con él, ayrabase con la ingratitude de su dueño, que no mostraba que reconocia la condescendencia, y el favor que se le havia hecho con tan ligero trueque. Temed, pues, que quando Dios os ofrece un perdon tan grande de vuestras deudas, y vé que sin embargo necesariamente no lo aceptais, se ayre con vosotros de suerte, que ya que por eso no os quiera muertos, os quiera à lo menos pensando largo tiempo, en habiendo llegado à morir.

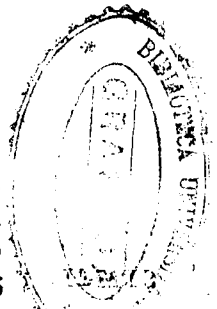
19. Y no veis que con este descuido, no solamente os privais de la satisfaccion que os haria salir mas presto del Purgatorio, sino que os privais (que es mucho mas) del merito que os haria subir al lugar mas eminente en el Cielo? Nunca podeis vosotros ganar una Indulgencia como se debe, sin conseguir mucho aumento de gracia, por aquellos actos de fé que antes hacéis en esa ocurrencia; ò de piedad, ò de paciencia, ò de Religión: y aun por aquel estado mismo de donde salís, de deudores. Que por eso Clemente VI. en su Bula sobre las Indulgencias, les aplica aquellas palabras del Sabio: *Son un tesoro infinito para los hombres; y los que usan de él, se hacen participes de la amistad de Dios.* Parece esto à la primera vista no tan propio de las Indulgencias; porque yo paso luego hasta decir, que son un tesoro verdaderamente infinito; (como lo vimos en el primer punto) y consiento luego hasta añadir, que estas se usen, y no se dexen (como lo vimos en el segundo.) ¿Pero cómo quereis además de esto, que por ese tesoro seamos participes de la amistad de Dios? Las Indulgencias se ordenan à satisfacer à la Justicia, que quiere lo que es suyo; no à merecer la gracia: sí. ¿Mas no sabeis bien, que el que despues de haver quebrado llega à dar satisfaccion à su acreedor, le es mas acepto en habiéndole pagado sus deudas, que antes que se las pagara? Lo mismo sucede en nuestro caso. Quien le ha pa-

gado à Dios, le es por este mismo titulo mas agradable, no pudiendo ser entre dos jamás la amistad muy perfecta, (como lo enseña el Filosofo) hasta que falte qualquiera desigualdad que se halle entre ellos, en orden à la justicia. Mirad, pues, el agravio que os haceis à vosotros mismos con una negligencia tan reprehensible.

20. O por mejor decir, mirad la injusticia que haceis à la gloria del Paraíso, que sin duda estimais muy poco; pues no os mueve à apartar de vosotros el embarazo que os ha de retardar su posesion, que es qualquier reato de pena aun temporal, que queda en vosotros. Les haceis injuria à los Santos, no estimando aquellos frutos que por gran suerte os vienen, por ser sus herederos en esta gran familia del Christianismo. Haceis injuria à Christo, que como se cargó de vuestros pecados, haciendo que pasasen por suyos; así al contrario os cede sus propias penas, para que las hagais pasar por vuestras, y vé que no haceis caso de ellas, despreciando un trueque, que no se pueda suponer otro mas ganancioso. Haceis injuria ultimamente à Dios; pues no mostrando cuidado alguno de satisfacer à su Divina Justicia acreedora de tanta cantidad, quereis solo atender à daros buena vida, quando por no dilatarle un solo momento la debida satisfaccion, sería mas que justo ir à pedir prestado à todas las criaturas del universo, no obstante mil peligros de repulsas. ¿Y estos motivos, que aun divididos debieran ser tan poderosos, ni juntos han de bastar para hacernos conocer quanto importa no dexar que se pasen en vano las ocasiones de ganar las Indulgencias? Las leyes pasan por siervos sanos, aun à aquellos que tienen el uno de los ojos mayor que el otro, siempre que esto no los haga inhabiles para su oficio. Mas para mí es una enfermedad gravissima tener el uno de los ojos tan grande para la tierra, y el otro tan pequeño para el Cielo: no pudiendo suceder que se cuenten entre los verdaderos Siervos de Dios, los que para los intereses terrenos son tan agudos, y para los celestiales tan tardos.

21. Sé que alguno de los que hacen la profesion de espiritu, puede aqui decir, que se espanta de lo

Ethic. 9.



L. Qui clavum, ff. de Edili. Edic.



que digo: porque es verdad, que no cuida de ganar las Indulgencias; pero que antes en esto pretende merecer; pues no se mueve à no ganarlas de la pereza, sino que se mueve de la perfeccion. Son las Indulgencias relaxativas de las penas temporales, que se le deben à quien pecó; y por eso él, que tan vivamente conoce que ha pecado, no quiere huir esas penas, antes quiere abrazarlas. Mas sabed, que este espíritu à lo menos de suyo no se puede decir espíritu recto; porque es contrario al sentimiento comun del Christianismo, donde tantos hombres Santos para ganar una Indulgencia han emprendido viages molestisimos: y no por eso alguno los ha tachado por aquel acto, sino que todos los han exaltado. Despues pregunto: si sois de los que quieren por sí satisfacer por sus culpas, ¿con qué penas pretendéis hacer esta satisfaccion? ¿Con las penas de acá, ò con las penas de allá? Si con las penas de acá: ¿quién os impide que hagais quantas penitencias quereis, y despues añadais à vuestras penitencias las Indulgencias, esto es, las mismas penitencias de Jesu-Christo tan superiores à las vuestras? No se sabe, que alguna paga le haya quitado el precio, el unir al oro de liga que se desembolsó, el oro fino y sin mezcla alguna. Si con las penas de allá, esto es, con las penas que debeis en el Purgatorio: ¿quién sois vosotros, que quereis à titulo de mayor perfeccion tener encendidas largo tiempo aquellas deudas con la Justicia Divina, para poderlas apagar mas presto? Sucederá todo lo contrario. Quien ama à Dios verdaderamente, no cesa de repetir à su Magestad con instancia: *Perdonadnos, Señor, nuestras deudas*; esto es, *las deudas de la culpa, y las deudas de la pena*, como lo han definido los Concilios. ¿Y para qué se lo repite? Para pedirle à Dios de esa suerte el perdon de todo lo que le hace menos agradable: de otra manera, no lo pidiera. ¿No veis, que todos los hombres Santos no hacen mas que anhelar por ver la cara de Dios: *Quando llegaré, y pareceré delante de la presencia de Dios?* ¿Pues cómo pueden los hombres Santos tener amor à algun estorvo que les retarde aquella vista, que es lo mismo que decir, el ultimo fin? Y si es así, no os dexéis ni aun en esto

q. 11111

Cajet. tr. 16. de Indulg. q. 2.  
Suar. in 3. part. tom. 4. d. 49. sec. 5. n. 4.



SIMIL

Dimitte nobis debita nostra.

Debita culpæ.  
Debita pœnæ.

Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?  
Psalm. 41. 2.

engañar de algun espíritu falso: y por tal tengo à todo espíritu contrario à los estilos públicos de la Iglesia. ¿No veis quanto la Iglesia os aficiona, os impele, os estimula à las Indulgencias? ¿Pues cómo quereis retiraros de ellas, só capa de mayor perfeccion? Esta es capa, que antes se ha de dexar à la gente fria: vosotros no la haveis de usar.

22 Pero deteneos; porque hay algunos, que harán muy bien en no concurrir. ¿Y quién son estos? Me avergüenzo de referirlo: son ciertas personas, que vãn siempre; ¿mas à qué fin? Para abusar de las Indulgencias mismas: no para satisfacer al Señor, sino para provocarle. Se hace una fiesta célebre en una Iglesia, se fija un papel con estas palabras: Indulgencia Plenaria, y remision de todos los pecados. ¿Y mas bien parece que contiene estas: Indulto plenario para cometer todos los pecados! Tanto abusa de aquella fiesta la gente loca. Concurreren de todo el contorno los jovenes con armas, las mugeres con vanidades, se toca, se salta, se componen alegres danzas, y falta poco para que se tengan sobre los huesos de los muertos en el mismo Cementerio; se traban riñas, se mueven competencias, se causan estragos de las almas, yá que no con otra cosa, à lo menos con los movimientos, con las miradas, con las señas, con los deseos: ¿y este es el modo de ganar las Indulgencias? ¿Ah, que esto es duplicar las deudas antiguas, y no pagarlas! O por mejor decir, esto es arrancar los rayos por fuerza à la Divina Justicia, que se vé mofada con este acto, pues se muestra que se vá à bolverle lo que es suyo, y despues se le dexan nuevos ultrages. Oid un suceso espantosisimo, y ved si digo la verdad. En el Reyno de Napoles, en los confines de la Campania feliz, hay un monte yermo que toma el nombre de una Iglesia de gran devocion, dedicada à nuestra Señora, y se llama el Monte de la Virgen. Por las fiestas de Pentecostés concurre tanta gente circunvecina al perdon de aquella Iglesia, que se han llegado alguna vez à juntar seis mil personas. En el año, pues, de mil seiscientos y once acudió, segun la costumbre, gran multitud; pero con tan poca piedad, que muchos no se avergonzaron de baylar gran

Franc. Brancot. in relat. apud Ovutremam in Pædag. Christo, 1. p. 2. cap. 13. sec. 5.

par-

parte de la noche hasta en sagrado, y hacer otras cosas peores con tanta disolucion, que llegaron à mudar en Madre de ira, à la Madre misma de misericordia adorada allí; porque à la media noche baxó la Virgen del Cielo à aquel monte, y trayendo dos hachas encendidas, pegó fuego al alvergue fabricado para hospedar à los Peregrinos: y en menos de hora y media lo derribó todo con tanto estrago suyo, que quedaron muertos en aquel lugar mas de mil y quinientos, parte entre las llamas, y parte entre las ruinas. Y para que se viese claramente, que esta era venganza del Cielo ayrado, la misma Virgen al venir de lo alto con el fuego en la mano, se dexó ver de cinco personas, que habiendo quedado vivas testificaron con juramento, que havian visto con sus ojos claramente todo quanto he contado. Y aun sin esta testificacion, sería para mí mas que manifiesta la causa de este incendio. Solo os diré lo que se puede referir desde el Pulpito; y es, que entre los muertos se hallaron muchas mugeres vestidas de hombre, y muchos hombres vestidos de muger, para que aquella pròvida distincion, à que se atendía en aquel unico aloxamiento para recibirlos, nõ fuese aun suficiente para impedir la execucion de sus depravados designios. ¡Ved aqui como vãn los Christianos à los Perdones solemnes, y à las Indulgencias! Pero considerad ¡quánto desagradan à Dios, y consiguientemente à nuestra Señora, y à los Santos, estos concursos: donde en vez de aplacar la Divina Justicia por las culpas pasadas, se irrita mas con las presentes! ¿Dónde hallareis, que la Virgen Sacrosanta haya deseado venganza de los pecadores? Y sin embargo aqui, no solamente la desea, no solamente la pide, no solamente la busca, sino que baxa à executarla con su propia mano: y como su Hijo Divino con su propio brazo azotó à todos los profanadores del Templo, y los echó fuera; asi su Magestad con su brazo propio, no solamente azota para simple correccion, sino que abrasa, mata, reduce à cenizas en poco espacio à estos atrevidos: y no contenta con aguardar à que vayan à aquellas llamas, que sabe bien que les están apercebidas en el otro mundo, quiere

re que las empiecen à probar desde este. Yo sé, que vosotros no soleis llegar à tan graves excesos; pero sin embargo aquellas fiestas, aquellas diversiones, aquellos bayles, y todos los demás desordenes que se encierran en el corazon, mas no por eso dexan de estar patentes à los ojos de Dios, ¿creéis que son buena disposicion para el perdon? Escuchad lo que declaró un Concilio, que se juntó en Roma, siendo Pontifice Eugenio II. Declaró, en nombre de todos los Santos Obispos allí juntos, que quantas mugeres vãn à la Iglesia de los modos ahora dichos, hacen esta ganancia: que yendo con pecados ligeros al Santuario, buelven à casa con pecados mas graves. Los pecados ligeros de estas mugeres son sus impaciencias domesticas, sus parlerías, sus gritos: los pecados graves son los que cometen, y hacen cometer à quien las vé con el semblante inmodesto, con el trage deshonesto, y con las miradas atrevidas. Y los exemplos que el Concilio pone con especialidad en las mugeres, haced cuenta que se pueden acomodar con proporcion à los hombres, segun sus varios grados.

23 Mas demos caso, que en estas profanidades no intervengan culpas graves: ¿quereis vosotros la Indulgencia, ò no la quereis? Si no la quereis, quedaos en vuestra casa, y no impidais à quien la desea: pero si la quereis, ¿os parece que llevais à ella las debidas disposiciones? Para lograr la Indulgencia es menester arrepentirse de verdadero corazon, y arrepentirse de todas las culpas qualesquiera que sean, ò mayores, ò menores: de otra manera, adonde no ha llegado el dolor condigno, no llega el perdon; ni se puede quitar la pena, si conforme à lo dicho arriba, no se ha quitado antes la culpa, como se vé clarisimamente en los condenados, siempre castigados porque siempre delinquentes. Por otro lado, si huviera entrado verdaderamente en vuestro corazon este dolor, no sé como no se trasluciera luego afuera, en el porte de la persona, en el aspecto, en el vestido, en el silencio, y en todas las demás señales del corazon afligido. El leon mismo, herido del duro hierro, baxa la melena; y teniendo à manera de humilde los ojos en tierra, vá corvo, è incli-

Ann. 826. sub  
Eugen. II.

Si cum minoribus venerint ad Ecclesiam peccatis, cum majoribus revertuntur. Cum minoribus veniunt.

Cum majoribus revertuntur.

SIMIL.





## DISCURSO XXII.

QUANTO HAN DE TEMER  
su estado los pecadores , que  
han recaido.

**E**L estado mas peligroso de un pobre enfermo , es el estado de la recaida ; y esto por quatro razones : mirando al enfermo , à quien siempre le faltan mas las fuerzas : mirando al mal , al qual siempre le crecemas la violencia : mirando à los remedios , à los quales siempre se les disminuye mas la eficacia ; y finalmente mirando al Medico , que à largo andar se cansa. Ahora figuraos , que como entre las enfermedades del cuerpo , y las enfermedades de la alma corre una grande proporcion ; asi la hay tambien grande entre las recaidas : y por eso no se puede explicar facilmente , à quan grave riesgo expone su salvacion aquel pecador , que despues de la Confesion buelve luego à enfermar. Pues para que no os suceda à vosotros asi , os quiero poner delante de los ojos este riesgo con la mayor viveza que pueda , considerando todas las quatro causas arriba dichas : el enfermo , y la enfermedad ; los remedios , y el Medico. Y como la materia es la mas importante que se le puede representar à gran parte de los pecadores , asi merece una atencion mas que ordinaria. Viniendo , pues , à las quatro causas sobredichas , empiezo por la primera , y considero al enfermo.

### §. I.

2 Un gran portento miramos en el mundo , dice el Santo Obispo Salviano : *Casi todos los Christianos executan cada instante , lo que se duelen de haver hecho ; nuevo genero de monstruo*: casi todos hacen continuamente lo que

que testifican con sus lagrimas , que no quisieran haver obrado. Aun los antiguos tenian por prodigio funesto , que una manzana despues de dulce se bolviese à poner aspera. Mas ahora la frecuencia ha quitado à semejantes portentos la maravilla : tan grande es el numero de los Christianos , que apenas se han levantado del lecho de su mala vida , quando buelven à recaer. Verdad es , que para no atemorizaros mas que se debe , es menester que os declare aqui al principio , de qué recaidas pretendo hablar. Dos especies de recaidos podemos distinguir para nuestro intento. Algunos caen , es verdad , despues de la Confesion ; pero caen raras veces ; caen con mas remordimiento , y aunque caen , conservan todavia en el corazon un deseo perpetuo de estar en pie. A estos no los intento aterrar aqui con mi Discurso : tengan buenas esperanzas ; porque son aquellas tinieblas de la mañana , que siempre se van disminuyendo , y siempre caminan àcia la luz. Intento hablar de otra especie de recaidos ; y son los que despues de la Confesion buelven luego à las mismas culpas sin alguna enmienda , y sin algun estudio para enmendarse : no se encomiendan à Dios : no frecuentan los Sacramentos : no huyen de ningun modo las ocasiones peligrosas , antes las buscan con la misma temeridad con que las buscaban antes : en una palabra , son tinieblas de la tarde , que se van acercando siempre mas àcia lo negro de una noche obscurisima. Esta tropa de gente demasiado numerosa , digo yo que se halla en un estado sumamente lamentable : y la razon que me mueve à creer esto , es , lo primero la calidad de las Confesiones que hacen ; pues ellos las tienen por buenas ; mas à decir la verdad , yo las tengo por muy sospechosas. Por eso dudo , si quando les damos à estos el nombre de recaidos , les hacemos una honra que no merecen : porque quien recae , se supone que antes sanó , à lo menos por algun tiempo ; mas à muchos de estos enfermos , à la verdad no se les ha quitado jamás la calentura. San Gregorio Nazianzeno no quiere que se le dé à Juliano su famoso nombre de Apostata ; porque como dice el Santo , jamás fue fiel. Al mismo modo no ha de decirse que estos buelven à ser pecadores despues de la Confesion , pues no se han

Novum monstri  
genus : eadem  
penè omnes fa-  
ciunt , quæ se  
fecisse plangunt.  
Lib. 3. de Gub.

SIMIL

hecho por ella justos. Esta es una verdad importantísima: y por eso es menester que yo os la haga tocar con la mano, probandola por todos los caminos; esto es, por sus efectos, y por sus causas.

S. Thom. 3. p. q. 62. art. 2.

3. Y en primer lugar, para probarla por los efectos, es menester que se suponga, que en todos los Sacramentos, además de la gracia habitual santificante que recibimos en ellos, recibimos tambien la actual, ò la que ayuda, que tiene por propio dar vigor à nuestra voluntad contra el pecado. Aquel recaer, pues, tan precipitado y tan presto que tienen estos en las antiguas culpas, es claro indicio de que su Confesion no les traxo à la alma este socorro de que hablamos, y consiguientemente de que no fue bien hecha; de suerte, que si fue valida (lo qual ahora no pongo à question) fue, como dicen los Teologos, tambien informe; y si por ella se recibió el Sacramento, no se recibió el efecto del Sacramento. Diréis, que la recaída tan facil puede antes ser indicio de que la gracia recibida no fue abundante, y no indicio de que no se recibió. Para desengañaros acerca de esto, es menester que sepais, que un grado minimo de gracia santificante puede evitar, con los auxilios ordinarios que trae consigo, todos los pecados mortales, sean los que fueren: *El que ha nacido de Dios no peca; mas la generacion de Dios le conserva.* Y la razon es, que de la gracia santificante minima proviene la caridad, cuya propiedad es estimar à Dios sobre todas las cosas; esto es, no quererle trocar con alguno de quantos bienes criados hay en el mundo: *La minima gracia* (son palabras expresas de Santo Tomás) *la minima gracia puede resistir à qualquiera concupiscencia, y evitar todos los pecados mortales que se cometen en la transgression de los mandamientos de la ley de Dios; porque la minima caridad ama mas à Dios, que la codicia à los millones de oro y de plata.* Por eso, quando una alma posee esta caridad, ò no pierde jamàs à Dios, ò si le pierde pecando, siente algun dolor en perder aquel bien que estimaba tanto sobre todos los otros: no pudiendo, segun San Gregorio, perder alguno sin dolor lo que poseía con amor. De lo qual se infiere, que los pecadores

Qui natus est ex Deo, non peccat; sed generatio Dei conservat illum. 1. Joa. 5. 8.

Minima gratia potest resistere cuilibet concupiscentiæ, & vitare omne peccatum mortale, quod committitur in transgressionem mandatorum legis: minima enim charitas plus diligit Deum, quam cupiditas millia auri & argenti. S. Thom. 3. p. q. 70. art. 4. in corp.

res que beben la maldad como agua, y que por eso sin detencion, sin respeto, y sin algun sentimiento de pena buelven luego despues de la Confesion à las mismas culpas, dán con mucha razon à temer, que no se pusieron con ella en gracia, y asi tampoco bolvieron à poseer aquella Divina caridad, que es tan poderosa. La lana que se le quita à la oveja muerta, se consume muy presto. ¿Y por qué razon? Porque no posee en sí aquellos espíritus calientes, con que se anima la lana que se le quita à la oveja viva. La misma razon podemos traer en los recaídos de que se habla: por eso duran los miserables tan poco, porque son una lana muerta, y privada de aquel calor vivifico y vigoroso de que están proveidos los pecadores, que por medio de la Confesion resucitan de verdad à nueva vida. Añadid, que aunque es propio de toda suerte de gracia el poder evitar todas las caídas mortales; con todo eso, la gracia que se recibe en las Confesiones bien hechas, tiene un poder aun mas singular contra las recaídas: porque habiendo Christo nuestro Señor instituido este Sacramento de su primera intencion para la destruccion del pecado, es menester decir que le ha proveído de una señalada eficacia para derribar su fuerza; y que por eso, asi como en el Bautismo recibimos un auxilio grande para començar à vivir christianamente, y en la Eucaristía recibimos un auxilio grande para crecer en la misma vida; asi en el Sacramento de la Penitencia recibimos tambien una virtud grande para recobrar la dicha vida despues que se ha perdido, y para no bolver à perderla despues que se ha recobrado, haciendo tambien, quanto es de su parte, mejorar de salud: *La penitencia en quanto es de su parte, tiene virtud de reparar los defectos para lo perfecto, y tambien de promover à mas adelantado estado.* Pues si veo, que un pecador buelve luego con la misma propension que antes, y con el mismo gusto que antes al pecado; ¿qué motivo hay para apreciar su penitencia? No sin razon nos amonesta el Apostol à mirar bien, que nuestra caridad no sea artificiosa, y que nuestro amor no sea fingido; porque este oro quanto es mas precioso, tanto corre

SIMIL.

Pœnitentia quantum est de se, habet virtutem reparandi defectus ad perfectum, & etiam promovendi ad ulteriorem statum. S. Thom. 3. p. q. 89 art. 2. ad 2. Dilectiosine simulatione. Rom. 12. In charitate non ficta. 1. Cor. 6.

mayor peligro de ser adulterado. Lo cierto es, que los Santos Doctores hacen perpetuamente burla de esta penitencia, que es tan inconstante: y estos son San Ambrosio, San Isidoro, San Bernardo, San Geronimo, San Gregorio; pero singularmente San Agustin en muchos lugares, el qual llegó hasta decir, que el golpearse el pecho y no enmendarse, es consolidar el pecado, no destruirlo: *El que se dá golpes en el pecho, y no se corrige, fija mas los delitos, no los quita.* No es pues temor escrupuloso, sino fundadísimo, el dudar mucho de las Confesiones de estos miserables recaídos; pues con ellas jamás consiguen el fin para que fueron instituidas: y es clara doctrina de Santo Tomás, que la gracia Sacramental no dexa de conferir, como os dixe, una virtud propia y proporcionada para conseguir el fin del Sacramento: *La gracia Sacramental añade à la gracia ordinaria cierto auxilio Divino para alcançar el fin del Sacramento.*

4. La misma verdad parece tambien clara por las causas de esta inconstancia. Porque decidme: ¿qué es lo que hace recaer à los enfermos ordinariamente? Son ciertas reliquias del mal, que ha quedado dentro de las entrañas: *Lo que se dexa en las enfermedades, suele causar las recaídas.* La misma razon milita en nuestro caso. Se buelve à pecar muy frequentemente, porque la voluntad no está bastantemente apartada del afecto al pecado: Há muchos años que aquel mantiene una mala amistad; y sin embargo se confiesa todos los años, à lo menos en la Pascua. ¿Creeis, pues, que aparta todas aquellas veces totalmente su ánimo de aquel mal à que se ha rendido en la culpa? ¿Creeis que aborrece à aquella muger, como à incentivo è instrumento de su mala vida? Yo os aseguro, que la ama como antes. De aqui es, que se está como antes, zeloso de que ame à otros como à él, y que la impropèra, la reprehende, y tal vez tambien la golpea, si la miserable levanta los ojos para mirar à alguno de sus competidores: la provee en sus necesidades: la protege en sus pleytos: si oye el Sermon, teme que se compunja: si se confiesa, desea que el Confesor no la riña; ni la espante; y para decirlo en breve, no sabreis qué noticia le puede venir mas dolorosa, que saber

## SIMIL.

Quæ relinquuntur in morbis, recidivas facere solent. *Hypoc. l. 2. Aphor. 12.*

ber que le ha abandonado. ¿Y esto es convertirse de corazon? Esto es mentirle al Señor: *Los enemigos del Señor le mintieron.* El lobo se muerde el pie, la vez que caminando de noche tropieza en el camino, y poco advertidamente hace algun ruido. Vosotros creereis que se ha arrepentido de su viage; mas no es asi: porque no buelve atrás, ni dexa por eso de continuar el deseo de satisfacer su rabia, robando; antes está arrepentido de no haver puesto mas atento desvelo en robar, sin peligro de que le den en la cabeza. Creedme que es cierto, que los pecadores de quienes hablo se arrepienten frequentemente asi; y en medio de su arrepentimiento conservan mas vivo que nunca, aquel apego maldito de su corazon à las mugeres que aman, si son sensuales, ò à las venganzas que meditan, si son sobervios, ò à la hacienda mal ganada, si son avaros. *Las mas veces los malos se compungen inutilmente para la justicia, como las mas veces los buenos son tentados para la culpa.* dice San Gregorio: y quiere decir con agudeza, que asi como à los Santos, quando los tienta fuertemente el demonio, les parece que consienten con la voluntad en el pecado, aunque verdaderamente no consientan; asi à estos pecadores les parece que se compungen quando se confiesan, y no es verdad; porque su voluntad es una voluntad partida, no entera: lo qual tambien se echa de vér al cotejo de las obras. Pues asi como quien está molestado de malos pensamientos, si nunca los pone por obra, puede creer racionalmente que no consiente en aquella diabolica sugestion; asi quien es solicitado de la gracia à dexar el pecado, y jamás lo dexa, tiene gran fundamento para creer que no consiente con su voluntad el auxilio de la misma gracia, y consiguientemente debe temer fuertemente, que no recibe el perdon de sus culpas en la Confesion, en la qual requiere Dios nuestro Señor para darlo, que nos convirtamos à su Magestad con todo nuestro corazon, y no con sola la mitad: *Convertios à mí con todo vuestro corazon.* Por eso me persuado, à que aun en el fuero Divino de la Penitencia se vérifica lo que decreta la ley en el fuero humano; esto es, que en los días de la

Inimici Domini mentiti sunt eius *Psal. 80. 16.* ad

SIMIL. q

Plerumque mali inutiliter compunguntur ad justitiam, sicut plerumque boni tentantur ad culpam. *Pastor. p. 3. Admon. 31.*

SIMIL. q

Convertimini ad me in toto corde tuo. *Joel. 2. 13.*

Diebus Paschali-  
bus carcerati li-  
berentur, nisi  
peccare sint as-  
sueti. L. Nemo.  
S. His ergo, C.  
de Episc. aud.

Pascua se echen de la carcel los presos, con tal que no estén acostumbrados à hacer mal: *Dexense libres los encarcelados en los dias de Pascua, si no es que estén hechos à pecar.* De estos recaidos tan mal habituados, creo que entonces quedan sueltos pocos, aunque quizá se abuelven muchos.

5 Mas para tratar con estos cortesmente, y al mismo tiempo convencerlos aun mas, demos que se confiesen bien; sin embargo no dexa de ser lamentable su estado: pues es su enmienda dificilissima, y esto supuesto, es tambien dificilissima su salud. Y en lo que toca al enmendarse, es menester para esto un grande milagro, atendiendo à la suma inconstancia con que se buelven luego à lo de antes: *Dexad de obrar perversamente*, dice el Señor por Isaías; y despues añade, *y si fueren vuestros pecados como la purpura, quedarán blancos como la nieve.* ¿Y qué quiere decir su Magestad?

Quiescite agere  
perversa: & si  
fuerint peccata  
vestra, ut cocci-  
num, quasi nix  
dealbabitur.  
Isai. 1. 17.

Oportet mem-  
brum, quod de-  
bet sanari, con-  
sistere in quiete.  
Galen.

**SIMIL.**  
Quiescite agere  
perversa.

Si fuerint pecca-  
ta vestra, ut  
coccinum; quasi  
nix dealbabitur.

Impius cum in  
profundum pec-  
catorum vanerit,  
contemnit. Prov.  
18.

Vedlo aqui: se porta alli como Medico amoroso. Haveis de saber, que un miembro herido jamás sana, si no está quieto: *Conviene que el miembro que se ha de sanar, se conserve en quietud:* de donde proviene, que la llaga de los pulmones sea incurable; porque están siempre en movimiento, y nunca se sosiegan. ¿Pues cómo quereis que se enmienden estos pobrecitos, si están en un continuo transito de la Confesion al pecado, y del pecado à la Confesion? Para enmendarse, es menester observar el documento que se dió arriba: es menester quietarse: *Dexad de obrar perversamente:* interrumpir aquella larga costumbre, estar algun tiempo en gracia del Señor, bolver à confesarse antes de haver recaido; y entonces acontece, que si nuestra conciencia ha estado tan empapada en la inmundicia, como lo estuvo en la grana la lana, con todo eso se ponga no menos blanca que la nieve: *Si fueren vuestros pecados como la purpura, quedarán blancos como la nieve.*

6 Mas de esto no hacen caso los recaidos, de enmendarse. Me espanta una sentencia del Espiritu Santo en sus Proverbios: *El impio, en haviendo llegado à lo profundo de los pecados, los desprecia.* Muchos Expositores quieren, que lo profundo sea lo mismo que el cen-

centro; por lo qual leen asi: *El impio, en haviendo llegado al centro de los pecados, los desprecia;* y es el estado de los miserables recaidos, que se detienen en su pecado como en el centro. En el centro poseen las cosas singularmente dos ventajas muy grandes, la quietud, y la conservacion: y lo mismo le sucede al pecado de los recaidos: *El impio, en haviendo llegado al centro de los pecados, los desprecia:* poseen en sus excesos tanta quietud, como si fueran inocentes: *Hay impios que viven tan seguros, como si tuvieran obras de justos.* El que comienza à navegar la primera vez, con qualquiera desasosiego del mar se aflige de manera, que todo se rebuelve y se turba; pero el que se acostumbra à vivir en él, apenas se llega à turbar en las tempestades mas deshechas. Si una persona no está enseñada à obrar mal, si cae por gran desgracia, no halla reposo, todo es congoxa; todo desconsuelo, todo espanto; pero despues que con el largo vivir en pecado se ha acostumbrado à la maldad, apenas repara en los sacrilegios mas horrendos. ¡O mala quietud de los pecadores! ¡O ociosidad perniciosa! ¡O sueño verdadero principio de muerte: dormir como Jonás, estando tan cercanos à naufragar! ¿Cómo se han de enmendar, si no conocen los miserables su mal; si no tienen verguenza, si experimentan gozo, si pretenden gloria, y si por eso poseen en este centro no solo la quietud de sus culpas, sino tambien la conservacion? *El impio, en haviendo llegado al centro de los pecados los desprecia.* Yo digo, que quando tratan de quererse enmendar, el demonio se rie, porque sabe que son muy inhabiles para executarlo. Oyendo el Emperador Galba, que Vitelio maquinaba rebelarse, dixo: *No hay riesgo de eso: es Vitelio muy gran comedor:* ¿qué tememos? Menos aun le darán que temer al infierno estos tragones de la maldad, que se la engullen entera aun sin mascarla, y no se hartán. No son aptos, dice el demonio, para una empresa tan grande como salirse de las manos. Los que tienen tanto horror à la dificultad; ¿cómo podrán hacer à la pasion tanta fuerza, que sea bastante? Los que van siempre en busca de nuevas satisfacciones y de nuevos recreos, ¿cómo repudiarán el im-

Impius, cum in  
centrum pecca-  
torum venerit,  
contemnit. *Apud*  
*Salaz.*

Arist. l. 1. de  
Caelo.

Impius, cum in  
centrum pecca-  
torum venerit,  
contemnit.

Sunt impii, qui  
ita securi sunt,  
quasi justorum  
facta habeant.

*Ecccl. 8. 14.*  
**SIMIL.**

*Eccl. 8. 14.*

Impius, cum in  
centrum pecca-  
torum venerit, con-  
temnit.

Sueton. in Vitel.  
cap. 7.

**SIMIL.**

Impius, cum in  
centrum pecca-  
torum venerit,  
contemnit.



impureza? Y finalmente, ora se trate de restituir lo mal adquirido, ora de retirarse de las malas amistades, esta especie de pecadores se muere antes de haverlo puesto en execucion: y por eso es como el grifo, que quando agarra la presa entre sus crueles uñas, no hay mas que un modo de hacer que la dexee libre, y es llegar à cortarselas. Si la Divina Justicia quiere, que aquel dexee de beber mas la sangre de los pobres, si quiere que acabe de dar yá aquel escandalo à la vecindad, es menester que tome la espada en la mano; y que le quite no solamente las uñas al grifo, sino tambien la vida. Es muy dificultoso hacer que mude de costumbre.

7 Y si es dificultosissima para estos la enmienda, será tambien muy dificultosa la salvacion; porque Dios la ha ceñido à las buenas obras: *Et que sembrare el hombre; eso segará*: queriendo el Señor como dueño absoluto de sus bienes, darnoslos para siempre en el Paraiso; pero con condicion, de que nos dispongamos en la tierra à conseguirlos con la exacta observancia de su ley, para que de este modo ahora los esperemos con mas firmeza, como bienes que se dan à titulo de contrato oneroso, y despues los poseamos con mas honor. Por eso el fin que tienen estos recaidos, que tan frecuente y tan descaradamente buelven de la gracia al pecado, es totalmente semejante al fin que tienen los que de ordinario se desmayan y se amortiguan, y esp como lo dicen los Medicos, morir de repente. Tambien se mueren estos en el estado, en que no creían que havian de morir; destores, en el estado de pecado continuo y habitual, que es el suyo propio: *Morireis en vuestro pecado*. **S. II.** *Ad lo. menos, si el enfermo está tan postrado de fuerzas, que disminuirá con el tiempo en sus entrañas la fuerza del mal. Mas esto es lo peor; que el mal crece mas siempre.* *La soberbia de los que ven aborrecieron, sube siempre.* El mal en los malos proviene de dos calidades de enemigos: unos domesticos, y son la carne

SIMIL.

Quæ seminare  
rit homo, hæc  
& mettet.

Hypos. sec. 24  
Aphor. 4.

In peccato vestro  
moriemini.

Joan. 8.

NUM 12

Superbia eorum,  
qui te oderunt,  
ascendit semper.  
Psal. 73. 23.

y la concupiscencia desenfrenada; otros de afuera, y son el mundo y el demonio. Ahora mirad, como es verdad que crece siempre la violencia de esta enfermedad en el recaido, haciendose siempre mas fuertes los enemigos de su salud. Lo primero, la carne y la concupiscencia, quanto mas gustan el conseguido placer, tanto quedan mas sedientas, y siempre vãn en seguimiento de otros nuevos, por no apartar jamás los labios de aquel caliz tan dulce. Reparad en una persona, que no se ha dado à las deshonestidades. Pasa los dias, y las semanas sin la molestia ni aun de un pensamiento impuro: quando quien se ha entregado à este vicio, no tiene libre tal vez ni aun el sueño; pues aun durmiendo le parece que sigue à esta hermosura, y à aquella tendiendo lazos, ò que la coge para sí, como à paloma que está yá en los lazos tendidos. A la verdad nuestro sentido siempre es gran bestia; pero nunca es mas feróz, que quando cada instante rompe las ataduras, y como dueño de sí mismo vá libre discurriendo adonde le agrada. Entõces se le duplica la fuerza y la pertinacia, y yá no quiere llevar con paz el estar sujeto.

9 Y en quanto al otro genero de enemigos, que son los exteriores, tambien les crece la fiereza y la furia para combatir al recaido. Por eso aquel demonio, que fue echado de la casa en que estaba, no solo bolvió à ella dentro de poco, sino que bolvió con otros siete compañeros peores que él, para asegurarse mejor el alvergue. Si algun preso por negligencia de la guarda se ha huido, en bolviendole despues à coger, y à llevarsele al calabozo antiguo, es tratado con mucho mas rigor, y se le permite menos libertad, para que no medite otra vez la fuga. A estas mismas tentaciones les dá siempre mayor oportunidad para la recaida el corazon, con el afecto inmoderado que conserva à los bienes de la tierra, y con los habitos desreglados que multiplica. No todos los países están igualmente dispuestos para el impetu de los vientos: en las tierras cavernosas se ha observado, que soplan mas frecuentes, y mas furiosos. Lo mismo podemos decir con proporcion de las tentaciones. No todos son igualmente tentados: unos lo suelen

Assumit septem  
alios spiritus se-  
cum, nequiores  
se, & ingressi  
habitant ibi.

Luc. 11. 26.

SIMIL.

SIMIL.



ser mas, otros menos; pero mucho mas que los otros ciertos corazones cavernosos, y llenos de exalaciones malignas. Estos, como están mas dispuestos para concebir aquel impetu que les dá impulsos ácia el mal, así tambien están mas sujetos.

10 Pero dexemos esto aparte; y consideremos precisamente el pecado de los recaídos como es en sí; si queremos quedar persuadidos à lo mucho que se vá siempre aumentando su enfermedad. Todo pecado, en quanto cometido por una criatura infinitamente vil, contiene un enorme desprecio de la Divina Magestad: y en quanto cometido por una criatura infinitamente beneficiada, contiene una enorme ingratitud: *Crié hijos, y los exalté; pero ellos me despreciaron.* La una, y la otra de estas malignísimas calidades se buelve à duplicar en el pecado de los recaídos; y por eso es manifiesto, que su mal duplica siempre tambien la violencia. Lo primero duplica la ingratitud. Pregunta Santo Tomás, si es mayor culpa la que comete un inocente, perdiendo la primera gracia que recibió en el Bautismo, ò la que comete un inocente, perdiendo la segunda que recibió en el Sacramento de la Penitencia; y resuelve el Santo, que es mas grave la culpa del Penitente justificado, por quanto contiene una ingratitud mucho mayor: *Mucho mas se desprecia la bondad de Dios, si despues del perdon del primer pecado se repite el pecado segunda vez: quanto es mayor beneficio perdonar el pecado, que sufrir al pecador.* Y aun dice el Santo, que esta ingratitud crece tanto, que contiene virtualmente toda la malignidad de los pecados antecedentemente perdonados: *Se dice que buelven los pecados perdonados por la penitencia, en quanto su reato por razon de la ingratitud se contiene virtualmente en el pecado siguiente.* Pero vosotros, quando bolveis tantas veces à las mismas culpas; caeis de nuevo, y os confesais de nuevo; estais acostumbrados comunmente à no ponderar, y à no llorar mas que aquel ultimo exceso en que os desmandasteis; pero os engañais mucho. Es menester ponderar y llorar todos los otros pecados antecedentes, yá perdonados; pues estos buelven virtualmente en el pecado siguiente, y le acrecientan

Filios enutriví,  
& exaltavi: ipsi  
autem spreverunt  
me. *Isai. 1. 2.*

Multo magis  
contemnitur Dei  
bonitas, si post  
remisionem prioris  
peccati secundo  
peccatum iteretur:  
quanto majus est  
beneficium, peccatum  
remittere, quam  
peccatorem sustinere.  
*S. Thom. 3. p. q. 88. art. 1. in corp.*

Peccata dimissa  
per poenitentiam  
redire dicuntur  
in quantum reatus  
eorum, ratione  
ingratitude, virtualiter  
continentur in  
peccato sequenti.  
*S. Th. 3. p. q. 88. art. 2. in corp.*

tan un nuevo tósigo; mostrandose en esto tan homicidas como el basilisco, que aun despues de muerto envenena: *Aun no le falta, quando esta muerto, la fuerza de dañar.* Con estos ojos mira las recaídas tan repetidas el Señor: de donde es, que delante de su Magestad nuestras culpas posteriores van levantandose sobre las precedentes como un monte sobre otro monte, con una altura tan prodigiosa, que llegan tal vez à sobrepujar las nubes: *Nuestros delitos crecieron hasta el Cielo.*

11 Lo mismo se ha de decir en quanto al desprecio de la Divina Magestad, que se contiene en las recaídas frequentes, y se hace siempre mayor: porque allí no se desprecia solamente la voluntad Divina, como sucede en el primer pecado, sino que se desprecia tambien el perdon recibido, y tantas veces se desprecia, quantas veces se recibe. Y aun el mismo desprecio de la Divina Magestad se hace tambien mayor por la comparacion. El que dexa à Dios para bolver al demonio, despues de haver dexado al demonio para bolver à Dios; muestra, dice Tertuliano, que es mejor el servicio del demonio que el servicio de Dios; pues ha comparado yá el uno y el otro aun con la experiencia, y sin embargo abandona el servicio de Dios para bolver al servicio del demonio: *Parece que ha hecho comparacion el que los ha conocido à ambos, y que ha sentenciado que es mejor aquel, de quien ha querido mas ser otra vez.* ¿Pues quién no vé quanto es mas vivamente ofendido el Señor con esta sentencia? No hay duda de que toda rebelion es el delito de lesa Magestad, que puede incurrir una Ciudad poco cuerda. Mas sin embargo, si es la primera, no hay casi Principe que no la perdone aplacado; pero si es la segunda, así como no tiene excusa con los hombres, así tampoco halla entre ellos piedad, y muchas veces no la halla ni aun delante de Dios. Aquella grande Nínive, que por la penitencia consiguió el perdon, habiendo buuelto algunos años despues à prevaricar, fue destruida finalmente de Dios con tan alta ruina, que quedó por muy largo tiempo para público exemplo de quien no teme. Es pues manifestísimo, que en las re-

SIMIL.  
Vis nocendi, ne  
mortuo quidem  
deest. *Solinus.*

Delicta nostra  
creverunt usque  
ad Coelum.  
*1. Esd. 9. 6.*

Comparisonem  
videtur egisse,  
qui utrumque  
cognoverit, &  
judicatio pronuntiasse,  
eum meliorem,  
cujus se rursus esse  
mauerit. *De Paenit. c. 5.*

caidas, no solo se enflaquece siempre el enfermo mas de fuerzas, sino que la enfermedad se adelanta siempre en vigor.

## §. III.

12 Ea pues: entre tanta desesperacion tendreis, y á que no otra cosa, algun remedio eficaz para entretenerla; pero esto es lo que me espanta mucho mas, que van siempre las medicinas perdiendo su fuerza. Los medicamentos de la naturaleza tienen todos esta propiedad, que obran menos en quien los toma mas á menudo; y llegan á estado, que por la costumbre pierden hasta el nombre de remedios: *Las fuerzas de todas las medicinas se hallan mas debiles en los acostumbrados, y en algunos aun totalmente inutilis; y por eso no se deben contar entre los medicamentos.* Pero en el orden de la gracia sucede al rebés; porque las medicinas de la alma quanto mas se frecuentan, tanto adquieren siempre mas virtud; quanto mas raras veces se usan, tanto carecen mas de ella: no por defecto de actividad en el remedio, sino por defecto de la debida disposicion en el que lo recibe.

Por eso quien se llega muy rara vez á la Confesion y á la Comunión, saca de estos dos Sacramentos tan poco fruto, que se puede decir que han perdido en él el nombre de medicinas. Y de este numero son comunmente los recaidos, que de proposito se llegan lo mas tarde que pueden á lavarse en estas fuentes de salud, porque aman como delicias sus porquerias: *Abrazaron el estiercol;* y tienen por una vida infeliz aquellos pocos momentos en que viven limpios. Y asi son totalmente inutilis para este genero de pecadores los otros remedios exteriores de persuasiones, de Sermones, de amenazas; porque arrojados en los brazos de una falsa seguridad, sacuden todo temor, ó como escrupuloso, ó como superfluo. Los freneticos que tiemblan mucho, están cerca de sanar de su frenesí: *Las afecciones frenéticas vehementemente tremulas, se acaban.* Por eso, quando un pecador en medio del frenesí de sus pasiones teme con-

denarsé, teme que Dios le castigue, teme, si no otra cosa, que los hombres le confundan: este mismo temor hace que se conozca, que no está lexos de enmendarse; mas quando por el contrario no teme nada, y viviendo como un réprobo, se juzga sin embargo por tan seguro de que ha de gozar del Paraiso, como si ya estuviera dentro; y no quiere oír ò à los Confesores, ò à los Prelados, ò à los Predicadores, y lo que es mas, ni à los amigos que le aconsejan, sino que desprecia como fatigas de corazon estrecho, las correcciones que tal vez por accidente escucha con gran disgusto; ¿qué remedio tendrá para recobrar el juicio perdido, y para llegar á salir de aquel su frenesí, tanto mas funesto para él, quanto mas tranquilo? *El que está sin temor, no se podrá justificar; porque el enojo de su animosidad es su destruccion:* así lo afirma el Eclesiastico.

13 Y aun es peor; porque los remedios para estos no solo son inutilis, sino tambien nocivos: *Mejor era para ellos no conocer el camino de la justicia, que despues del conocimiento volver las espaldas al mandamiento santo que se les dió,* dice San Pedro. Y la razón de esto parece que se insinúa en aquellas palabras del Apostol San Pablo: *Porque la tierra que bebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella... y produce espinas y abrojos, es réproba, y está muy cerca de ser maldita:* que es lo mismo que decir, que la alma que ha recibido frecuentes auxilios para vivir bien, y ha usado siempre de ellas mal, se puede contar entre los réprobos; esto es, entre los pecadores que están privados de toda la gracia eficaz: y está cercana á su maldición; esto es, á aquella horrible sentencia que pronunciará Dios en el juicio particular, y confirmará en el universal, diciendoles: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.* Os quiero dar á entender quanto digo, en un suceso muy moderno. No há mucho tiempo que en la Borgoña, en una aldea poco distante de la Ciudad de Digion, hubo cierto hombre Noble, quando la continuacion de sus recaidas se havia reducido al estado tan horroroso de

Qui sine timore est, non poterit justificari; iracundia enim animositatis illius subversio illius est. *Eccl. 1. 28.*

Melius erat illis, non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti ab eo quod illis traditum est, sancto mandato. *Petr. 2. 21.*

Terra enim sæpe venientem super se bibens imbrem.. proferens autem spinas, ac tribulos, reproba est, & maledictio proxima. *Heb. 6. 7.*

Discedite à me, maledicti, in ignem aeternum. *Le-Jenne, Ser. 43. tom. 10.*

JIMIE  
on, Euphon z  
ambig outu  
222222 122

ntion eblis  
enru intou  
122222

Omnium medicamentorum vires debiliores in assuetis deprehenduntur; in nonnullis etiam omnino inertes; ideo non debent poni inter medicamina. *Theoph. hist. Plant. l. 9. c. 18.*

Amplexati sunt stercora.

SIMIL.  
Phræneticæ affectiones vehementer tremulæ, desinunt. *Hypoc. l. 1. Prædict.*

mi, de recaído. Enfermó finalmente, y ni aun entonces encontraba el camino de la Confesion; quando de improviso vió escritas sobre las cortinas de su cama estas palabras: *Buscad al Señor, mientras se puede hallar.* Pero el doliente, en vez de aprovecharse de ellas, entró en sospecha de que el Cura, para inducirle à confesar, havia alli escrito aquella sentencia; por lo qual comenzó à bufar, y à echar pestes, amenazando que havia de hacer pedazos hasta la cama, si al punto no le quitaban alli aquel cartel odioso: pero ni el Cura, ni los domesticos veian alguna letra sobre las cortinas. Sin embargo, para quietarlo, las quitaron luego del lecho, y pusieron otras de otro genero; y ved aquí, que sobre estas vé escritas estas nuevas palabras: *Me buscareis, y no me hallareis.* ¿Quién creyera, que no havia de bastar este aviso para bolver à su juicio à aquel miserable, y disponerle para la Confesion? Y sin embargo se obstinó mas, y fue menester para aplacarle mudar tambien esta vez la colgadura molesta. Mas el mudarla fue enarbolar aquel estandarte negro, que los vencedores acostumbra tal vez levantarles à los vecinos, en señal del estrago y del saquéo ya irremediable. Sobre estas ultimas cortinas apareció escrito este rotulo: *Morireis en vuestro pecado.* Y despues de esto murió el infeliz; y al morir se vió temblar la casa, como si se arruinara desde sus fundamentos; y el cadaver fue al mismo punto arrebatado de alli, de modo que no pareció mas, con tal terror de todos, que su muger que quedó viuda, y su hija se entraron en un Convento de Carmelitas Descalzas à hacer una vida Religiosa, y su hijo que havia quedado heredero, renunciandolo todo, se vistió el habito de Capuchino. Ahora mirad desde el principio inútiles, para convertir à este recaído obstinado, los medios repetidos en una correccion no solamente amorosa, sino tambien milagrosa: y luego mirad, que estos mismos medios, y esta misma correccion se de hace motivo à la Divina Justicia, para castigar mas eficaz y mas exemplarmente una obstinacion tan confirmada. Por eso tambien para este huviera sido me-

Quærite Dominum, dum inveniri potest.

Quæretis me, & non invenietis.

In peccato vestro moriemini.

mejor no haver sido jamás corregido: *Mejor era para él no conocer la verdad.* Quán miserable es, pues, la condicion de semejantes pecadores, para los quales es deseable no saber, deseable no oír, deseable no recibir auxilios! No podia con mas poderoso argumento mostrar San Agustin el grande mal que es la soberbia, que Hegando un día à pronunciar, que à una doncella alternativa le era conveniente caer, para aprender à humillarse! Y yo tambien, ¿con qué mas fuerte razon os podré hacer conocer el mal estado de estos infelicísimos recaídos, que llegando à mostraros, que para ellos fuera menor mal no haver salido jamás de la cama, que despues de haverse levantado muchas veces bolver à caer de nuevo?

## §. IV.

Queda, pues, la ultima esperanza en el poder del Médico, supuesto que el enfermo, la enfermedad y los remedios nos hacen dar poco menos que en desesperacion. Y en quanto al Médico, que es Dios, no hay duda alguna que si quiere aplicar toda su virtud, puede sanar en un punto qualquiera grave dolencia: mas el caso está en que quiera poner la mano en su poder absoluto, y no antes proceder segun el curso de la Providencia ordinaria. Lo acostumbrado es, que à largo andar qualquier Médico finalmente se cansa: *La enfermedad prolixa, dice el Espíritu Santo, fatiga al Médico.* Y si sucede esto aún en los males que no busca el enfermo, ¿quanto mas se debe temer en los voluntarios? Digo, pues, que siguiendo Dios su estilo acostumbrado en el obrar, abandonará esta chusma de recaídos: *Curamos à Babylonia, y no sanabí dexamosla.* Asi se explica su Magestad con su propia boca, por medio de sus Profetas: y aun quando en aquel extremo levantarán los desdichados la voz, de clara que ya no se querrá compadecer de sus daños, por el enojo concebido contra ellos por su tirabolía protervia: *En Sión de los Exercitios tuvo una grande*

Mellius erat illi non cognoscere veritatem.

Sicut locustæ sic non est sanatus: & non sanabitur: quia non est sanatus: & non sanabitur.

Langubr prolixior gravat Medicum. Eccl. 10. 11.

Curavimus Babylonem, & non est sanata: derelinquamus eam. Jer. 51. 9.

Facta est indignatio magna à Domino exercituum. Sicut locutus est, & non audierunt; sic clamabunt, & non exaudiam, dicit Dominus. Zachar. 7. 13.

indignacion. Como habló, y no le oyeron; así clamarán, y no los oírè, dice el Señor. Ahora mirad, si la unica esperanza que quedaba en el auxilio del Medico; es poco firme! No ayudará, pues, Dios à estos desventurados, así porque declara que así lo quiere hacer, como porque es muy justo que así lo haga. Y digo, que es muy justo; porque con esto viene al mismo tiempo à castigar à los malos, y à salvar à los buenos. Viene à castigar à los malos; porque con eso los trata segun su merito. Moysés viendo, al baxar del monte, à todo su pueblo entregado à la idolatría, rompió las Tablas; porque no convenia que los transgresores de una ley tan hermosa gozasen el beneficio de verla nuevamente venir del Cielo, escrita con el dedo del mismo Dios. ¿Pues cómo será conveniente, que aquellos mismos que han abusado perpetuamente de la paciencia Divina, gocen al fin de su vida sus afectos amorosos? Todo lo contrario: Como habló, y no le oyeron; así clamarán, y no los oírè. Y con el castigar à los malos, no menos viene tambien à salvar à los buenos, cuyo provecho debe moverle mas que el de los recaidos; porque quando los buenos ven que abandona Dios à estos miserables en el ultimo trance, se contienen dentro de su deber por el temor de igual desamparo: y así, mostrandose justo su Magestad con los reos, se hace misericordioso con los inocentes: El que castiga à los malos, conserva la salud de los buenos. Pues si el Medico declara que quiere abandonar à estos recaidos, y si conviene además de eso que los abandonè, para que por curar à un enfermo, no dé osadia de enfermar à muchos sanos; resta que sea vana esta ultima esperanza de quien recae, que era la unica que por eso, si le faltan siempre las fuerzas, se crece siempre la violencia de su mal; si se hacen siempre menos eficaces los remedios, y si su Medico se enfada de estar siempre al rededor de él, es menester que siempre tambien se haga mas verosimil su muerte, y sea aun dudable. Pero como dirás, que he hecho una hermosa ga-

Sicut locutus est, & non audierunt; sic clamabunt, & non exaudiam.

Bonorum salutem custodit, qui malos punit. Lactant. de Inq. Dei, c. 17.

Curvamus non & dylonem: nant: de: indupum curv. 17. 21. 9.

nancia con lo que he dicho; pues os he reducido à la ultima desesperacion. No es así. Lo primero, no he discurrido de este modo de toda especie de recaido, sino solo de la que al principio propuse, esto es, de la que nunca se enmienda, ni quiere aplicar eficazmente los medios para enmendarse. De semejantes recaidos creo no se halla aqui ninguno; de donde lo que os digo, no os debe ser motivo para desconfiar, sino para enmendaros, y para no caer finalmente tambien vosotros en un estado tan desesperado de mal y de muerte, como el que os he expuesto. Además de esto, quando aun entre vosotros se halle aqui alguno de aquella especie infeliz poco antes dicha; añadiré, que no hay remedio para él, si quiere proseguir viviendo en este estado; pero hay remedio, si quiere salir fuera eficazmente. Dixe eficazmente; porque quanto mas arraygada está la causa del mal, tanto mas resuelta es menester que sea la voluntad de sanar de él. El remedio pues, es este: y nos lo dá el Señor en el Evángelio por boca del mayor Predicador que ha havido en el mundo. San Juan Bautista, escogido de Dios para voz de su Verbo Divino: Yo soy la voz del que clama en el desierto; después de haver hecho un Sermon sobre este tema mismo, de la suma dificultad que experimentan para convertirse los pecadores endurecidos, diciendoles: Generacion de vivoras, ¿quién os ha enseñado à huir de la ira futura? quiso luego mostrar, que tambien havia remedio para ellos, si se reducian de verdad à aceptarlo; y así concluyó al fin diciendo: Haced, pues, frutos dignos de penitencia, y no empeceis à decir: Tenemos por padre à Abraban. Lo mismo, pues, les digo yo tambien à los pecadores; pero mas especialmente à estos tan desesperados y tan duros de quienes se habla: Haced frutos dignos de penitencia: no han de ser flores para remediar vuestra necesidad; es necesario que sean frutos: no bastan palabras, no bastan promesas; es menester llegar à las obras: No empeceis à decir: Tenemos por padre à Abraban. No os olga yo decir jamás: Somb Christianos: Dios no nos hizo

ser. tal. Ego vox clamantis in deserto: Genimina viperarum: quis ostendit vobis fugere à ventura ira? Luc. 3. 8. Facite ergo fructus dignos poenitentiae, & ne coeperitis dicere: Patrem habemus Abraham.

Ego vox clamantis in deserto: Genimina viperarum: quis ostendit vobis fugere à ventura ira? Luc. 3. 8. Facite ergo fructus dignos poenitentiae, & ne coeperitis dicere: Patrem habemus Abraham.

Facite fructus dignos poenitentiae.

Ne coeperitis dicere: Patrem habemus Abraham.

SIMIL.

para condenarnos : nos salvará. ¿Qué modo de hablar tan inconsiderado, es este? Decidme: ¿le basta por ventura à una vid, para no perecer, el no estar plantada en un bosque, sino en una viña? Si no dá fruto, echarán del mismo modo en el fuego à la vid de la viña, que à la vid del bosque; y la compañía de las demás plantas fructíferas la servirá, para que se descubra mejor la ingratitude de su pertinaz esterilidad. Es verdad, que el Padre de Familia no plantó esta vid para arrojarla à las llamas: mas sin embargo, si esta vid prosigue ocupando mal la tierra, estad seguros de que la arrojará à ellas, y ya para no tardar en arrojarla, está dispuesto para cortarla. *Yá está puesta la segur, à la raiz de los arboles.*

Jam enim securis ad radicem arborum posita est. *Ibid.*  
Facite ergo fructus dignos poenitentia.

Peccata tua eléemosynis redime, &c. iniquitates tuas misericordias pauperum. *Dan. 4. 24.*

SIMIL.

Facite fructus dignos poenitentia.

Facite fructus dignos poenitentia.

Facite fructus dignos poenitentia.

*Haced, pues, frutos dignos de poenitentia.*  
16. Pero direis: ¿qué frutos son estos? Son tres: limosna, ayuno, y oracion, segun os dixe quando os hablé de la Penitencia. Y en quanto à la limosna, este fue el hérmoso consejo que le dió el Profeta Daniel al Rey Nabudodonosor, después de haverle intimado una sentencia tan terrible, como era haver de ir desterrado à vivir como bruto dentro de los bosques, para librase de ella: *Redime tus pecados con limosnas; y tus maldades usando de misericordia con los pobres.* Haced vosotros tambien lo mismo: sed liberales con los pobrecillos, y Dios será liberal con vosotros: tened compasion de los miserables, y Dios tendrá compasion de vuestras miserias. Pero advertid, que para apagar un incendio grande no bastan pocas gotas; y asi para apagar la Divina Justicia, no basta medio pan que sobra en la mesa: *Haced frutos dignos de poenitentia.* disponed, que haya alguna proporción entre la cantidad de los pecados que se han de compensar, y del dinero que se desembolsa para su recompensa. Y si la pobreza de vuestro estado no os permite llegar à tanto, balveos à las obras de la misericordia espiritual: no convengais con los otros en decir mal de vuestro próximo, sino antes procurad defender su fama, ò vituperando las malas conversaciones, ò interrumpiendolas; dad buen consejo al que os lo pide, y aun enseñadle, aunque no os lo pida; y

y procurad impedir, à lo menos en los otros, (quando podeis), y particularmente en las personas que os están sujetas, los pecados que no haveis sabido impedir en vosotros. ¿Qué mejor penitencia puede hacer una madre que dió escandalo, ò un padre que ha vivido con dissolution, que cuidar mejor de los propios hijos, y de las propias hijas, quitandoles aquella perniciosissima libertad que los induce à precipitarse? *Mis hijos le servirán,* decia el Santo Rey David: Si yo no he servido à Dios en mi persona, procuraré servirle en mis hijos bien educados.

Semen mecum serviet ipsi. *Psal. 21.*

17. El segundo fruto de la Penitencia es el ayuno, y por ayuno se entiende tambien qualquier otro genero de austeridad corporal. Entre el tribunal de la Divina Justicia, y el tribunal de la Penitencia corre tal convenio, que el primero que comienza la causa, es el que la acaba. *Si nos juzgáramos à nosotros mismos, no fuéramos juzgados,* dice San Pablo. Si nos castigamos à nosotros mismos, no seremos despues castigados de Dios. Y si tampoco vuestras fatigas, ò vuestras fuerzas no os permitieren este ayuno, recompensadlo con otras asperezas menos graves, con peregrinaciones, con disciplinas, con devociones, con visitas de Iglesias, ò à lo menos con privaros de muchas recreaciones superfluas; de suerte, que mientras los otros van al juego, ò al bayle, ò à la conversacion, vosotros esteis retirados en vuestro quarto rezando el Rosario. Mas advertid tambien aqui, que los frutos de vuestra penitencia sean dignos de la multiplicidad de vuestras maldades. Por eso, à la medida con que os hallais cogidos de los placeres vedados, privaos de los permitidos: *Haced frutos dignos de poenitentia.*

Si nosmetipsos didicaremus, non utique didicaremur. *1. Cor. 1. 31.*

18. Finalmente, el tercer fruto es la oracion, fruto principalissimo, y el alma, por decirlo asi, de todos los otros. Acordaos de que el pecador, largo tiempo habituado al mal, se reduce tal vez à tal estado, que apenas le queda mas camino para salvarse, que encomendarse de corazon à Dios: *Haced, pues, frutos dignos de poenitentia.* Valeos tambien de este remedio: mas

Facite fructus dignos poenitentia. *Bellar. t. 4. l. 2. c. 14. §. Tertio observandum.*

Facite ergo fructus dignos poenitentia.

reparad , que como es el mas importante , y el mas necesario de todos , asi lo haveis de practicar con mas cuidado , para que sea fruto digno. No basta , pues , hincar una rodilla para rezar , mirando acá y allá , media Corona ; es menester que como vuestro mal es de tanta fuerza , asi sea continua la medicina que le ha de quitar. Por la mañana , à la tarde , entre dia , pedid siempre à Dios aquella gracia triunfante , sin la qual no os enmendareis jamás , ni os salvareis : *Es menester orar siempre , y no desfallecer* ; y con este tenor de vida no interrumpido , confiad que se remediará vuestro mal ; y aunque vuestro corazon esté duro como una piedra , no dudeis : *Poderoso es Dios , para hacer de estas piedras hijos de Abraham* : Dios con su omnipotencia no solo vencerá aquel peñasco tan duro , haciendo de él una hermosa efigie , sino que le inspirará su aliento Divino , y formará un hijo querido , heredero de aquel Paraíso que yo os deseo ; pero no podré decir que os le deseo , si no os ahuyento con mis palabras de aquel camino , que os lleva à la perdicion.

Oportet semper orare , & non deficere.

Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios. Luc. 2. 8.



## DISCURSO XXIII.

### SOBRE EL SACRAMENTO de la Extrema-Uncion.

LA amistad à la manera del oro , si no se pone en comparacion , no tiene la estimacion que merece , y esta comparacion , segun el Sabio , es el tiempo de la adversidad , en el qual si persevera el amigo constante , excede toda estimacion : *Nada hay que se pueda comparar con el amigo fiel*. Amabilisimo , pues , ha de ser tambien para nuestras almas por esta causa nuestro Divino Redentor , profesando su Magestad el acompañarnos en todos los trabajos y en todas las tribulaciones , y ayudandonos oportunamente en aquellos casos en que mas necesitados estamos de su favor : *Ayudador en las oportunidades*. ¿Qué tiempo para nosotros de mayor necesidad , que el paso postrero ? *Quando desfalleciere mi virtud , no me dexeis* , Señor , decia el Santo Rey David. Dios mio , no me abandoneis , quando destituido de todas mis fuerzas , me hallare ya cercano à la muerte. Pero no , no dudeis , oyentes , no os abandonará ; antes os hago saber , que para aquella hora nuestro Amigo fidelisimo nos ha dexado un Sacramento de tal calidad en su Iglesia , que nos allenta à todos nosotros con parte de su preciosissima Sangre. Veamos si digo la verdad , considerando ahora dos cosas para nuestro provecho : es à saber , los asaltos que experimentaremos en la muerte , y el socorro que para ellos nos ha preparado el Señor en el Sacramento ( que con esta ocasion os explicaré ) de la Extrema-Uncion.

Prov. 17. 17.

Amico fideli nulla est comparatio. Eccl. 6. 15.

Adjutor in oportunitatibus. Psalm. 9. 10. Cum defecerit virtus mea , ne derelinquas me. Psalm. 70. 9.

## §. I.

2 Tres generos de enemigos se coligan para dar al moribundo un asalto generalísimo, y aun el mas cruel de todos los que ha experimentado en la vida: la muerte con sus dolores, la conciencia con sus reprehensiones, el demonio con sus sugestiones; y si cada uno de ellos sería tan formidable de por sí, juzgad lo que serán en aquel punto confederados todos tres.

3 La primera, pues, en este asalto es la muerte, que antes de venir en persona envía delante de sí como su milicia ligera, las calenturas, los dolores, los desmayos, los frenesies. Con este primer asalto parece que se señorea, por decirlo así, de las fortificaciones exteriores; pues arrojando al cuerpo en la cama, reduce à la alma no solamente à angustia, sino tambien à agonía. ¡O cuán dificultoso es entonces el obrar bien! ¡O cuánta necesidad tenemos entonces de socorro para portarnos como Christianos, pues con grandísima dificultad podemos proceder como hombres! ¿No veis que un enfermo no puede hacer ni las operaciones mas animales, de comer, de moverse, de dormir? Pensad como estará expedito para suministrar à la alma los espiritus necesarios para sus operaciones mas sublimes. Comunmente queda entonces el cuerpo tan oprimido, que el enfermo ya no es capaz de aplicarse à otra cosa, que al propio mal. Aquel hijo de la Sunamitis, quando se iba acabando y muriendo, no podía hacer mas, que repetir quan agudo dolor experimentaba en la cabeza: *Me duele la cabeza, me duele la cabeza*. Lo mismo les sucede à muchos pobres enfermos: no saben ni hablar, ni pensar mas que en la pena que experimentan en los miembros, en la sed, en la desgana de comer; y en este estado acaban de espirar: *Me duele la cabeza, me duele la cabeza, y se murió*. ¡O cuán terrible es, pues, este primer asalto; y consiguientemente quan necesario es en él el auxilio, para quien lo quiere tolerar intrépidamente! *Los dolores de la muerte me han rodeado*, decía el Psalmista; ¿pero qué efecto hacen en mí? Me combaten, y me desquadernan tan mal el cuerpo, que me ponen à ries-

go

go de perder la alma: *Los peligros del infierno me ballaron*; pues temo que el enemigo, despues de haver allanado estas murallas exteriores, se abance à la roca del corazon, y hallandola desprevenida, la gane. Los dolores, pues, de la muerte confinan con los peligros de la condenacion; porque entonces, por estar quebrantadas las fuerzas, es dificultoso el oír, dificultoso el confesar, dificultoso el arrepentirse, dificultoso el prevenirse, dificultoso el pelear varonilmente con quien acomete: *No podrás hablar palabras saludables*, dice San Basilio; *no las podrás oír, no te podrás confesar libremente, ni pelear con los contrarios*. Y si sola la memoria de la muerte es para tantos tan amarga, ¿qué debemos decir que será su presencia? El mar es amargo aun en la superficie; pero es incomparablemente mas amargo en el fondo. Asi la muerte: es enfadosa aun quando se gusta con sola la imaginacion; ¿pero quanto mas enfadosa es en su fondo, que en su superficie; esto es, no solamente aprehendida como distante, sino ya, y ya casi tragada como presente!

4 Mirad ahora, quan oportunamente fortalece el Señor à sus Fieles contra este primer asalto por medio del Sacramento de la Extrema-Uncion. Lo primero, se les concede con él una fuerza grande para que lleven facilmente las angustias de la enfermedad, y para endulzarles las amarguras de la muerte: y en señal de esto lo instituyó el Señor en la materia del azeyte, que tiene por propiedad confortar los miembros caidos, que es la razon porque era tan usado entre los luchadores; y tambien tiene por propiedad el aliviar los dolores ò mitigarlos, que es la razon porque continuamente se aplica à las heridas en tan varias formas. Esto es lo que pide la Santa Iglesia en la bendicion del Oleo Santo: pide, *que sirva de remedio para todos los dolores, y para todas las enfermedades de quien usáre de él*. Y estas ultimas palabras indican otro efecto de esta Sagrada Uncion; y es, darle la salud al cuerpo tambien, si es conveniente para la salvacion de la alma. Dize, *si es conveniente*; porque no juzgueis, que esta Uncion tiene por virtud natural el sanar todas las enfermedades; porque al fin no es mas que de puro azeyte de olivas: la tiene por virtud Divina, la qual es racional en sus obras. ¿Y qué razon jamás requiere, que un operante cuide de conseguir el efecto segun-

Tom. IV.

Y

da-

Pericula inferni  
invenerunt me.Non salutaria  
verba loqui; non  
audire commodè  
poteris, non li-  
berè confiteri,  
non cum adver-  
sariis decertare.

Hom. de Penit.

SIMIL.

Conc. Trid. sess.  
14. de Extrém.  
Unct. cap. 1.S. Th. suppl. q.  
29. art. 4.Ad evacuandos  
omnes dolores,  
& omnes infirmi-  
tates.Caput meum do-  
leo, caput meum  
doleo. 4. Reg. 4.  
19.

SIMIL.

Caput meum do-  
leo, caput meum  
doleo, & mor-  
tuus est.Circumderunt  
me dolores mor-  
tis. Psal. 114.



dario para el intento que pretende, quando ese efecto secundario le es perjudicial al primario? Por eso de este Sacramento no se sigue siempre la salud corporal; pero se sigue todas las veces que es esta conducente para la espiritual, con tal que el enfermo no ponga para esto algun estorvo por sí mismo, ò con su poca fé, ò con su poca confianza, ò con otro impedimento. Esta es doctrina expresa de Santo Tomás, y aun del mismo Concilio Sagrado de Trento, que asegura, *que no solo por esta bienaventurada Uncion el enfermo tolera mas ligeramete las incomodidades de la enfermedad, sino que tambien algunas veces consigue la salud del cuerpo, quando conviene para la salud de la alma.*

5 Y aqui podreis conocer, quan grande agravio se hacen à sí mismos, y tambien à este tan util Sacramento, los enfermos que se reducen de mala gana à recibirlo, como si en habiendolo recibido fuera preciso morir. ¡O ignorancia intolerable en el pueblo Christiano! Y sin embargo concurren à ella con el enfermo sus parientes, que no sé como en aquel extremo, degenerando de parientes en enemigos, no quieren que se hable del Santo Oleo, hasta que esté medio muerto el enfermo. ¿Pues cómo se hace esto, siendo antes efecto propio del Santo Oleo no acelerar la muerte, sino alexarla? Reparad, pues, el grande daño que le ocasionan aun à la misma salud corporal, los que le dilatan al enfermo hasta lo extremo esta saludable Uncion, para la qual basta el claro riesgo de morir, y no es necesario el muy próximo, ò el inevitable. Reducen las cosas à tal estado, que es menester para que sane manifiesto milagro. Mas no se instituyó para esto este Sacramento: se instituyó (aunque secundariamente) para dar la salud; mas la salud en los casos ordinarios, quando el no morir sería verdaderamente gracia especial, pero no prodigio. Y lo peor es, que los enfermos mismos, y los domesticos que tienen dificultad de valerse contra el mal, de un remedio que ordenó Jesu-Christo tambien para este efecto, no tienen dificultad de valerse de un remedio supersticioso, hasta llamar à alguna necia mugercilla, que con un medicamento vano y vedado cure, si puede, el cuerpo, y mate à la alma. Mas à estos extremos trae la poca fé que queda en los Christianos, y el flaco conocimiento de las cosas Divinas, que resplandece entre nosotros

no de otra suerte, que si estuviéramos yá en la noche.

6 Sabed entre tanto, Catholicos, que el Sacramento del Santo Oleo hace curas maravillosas aun en el cuerpo, y no solamente en la alma; asi en orden à la vida temporal, como en orden à la vida eterna. En orden à la temporal es tal vez provechoso (como havemos dicho) para sanar, y siempre para tolerar mas pacientemente, asi la enfermedad, como la muerte. En orden à la eterna es provechosisimo; porque consagrando, por decirlo asi, nuestro cuerpo, lo dispone para aquella Bienaventuranza, que ha de gozar resucitado juntamente con la alma. Es verdad, que tambien en el Bautismo y en la Confirmacion todos los Christianos, por medio de la Sagrada Uncion, llegan à recibir como una especie de consagracion semejante en su cuerpo; pero no es tan universal, porque en estos dos Sacramentos se unge solamente una parte del cuerpo, esto es, la frente; pero en la Extrema-Uncion se ungen todas: à lo menos se ungen todas las facultades primarias del hombre, esto es, la cognoscitiva, la apetitiva, y la motiva. La cognoscitiva, que es la que endereza las operaciones, es unguida en los cinco sentidos, que son las puertas por donde entran en la alma todos los pensamientos: la apetitiva, que es la que las manda, es unguida en los riñones, donde se supone que reyna la concupiscencia; y la motiva, que es la que las executa, es unguida finalmente en los pies, que son los principales instrumentos para moverse. Pero basta que se unjan los cinco sentidos para la consecucion del Sacramento: y la razon es; porque al fin ellos son la primera raiz de todos los males que se cometen despues; y bien sabeis, que la cura de los Medicos no siempre se debe aplicar necesariamente en donde está la enfermedad; pero sí siempre en donde reside su raiz. Y ved aqui, que el Christiano recibe de este modo como una especie de consagracion general, y se dispone mas de cerca para ser habitacion proporcionada de una alma yá bienaventurada por todos los siglos. Y asi no se puede negar, que todos los otros Sacramentos son como disposiciones tambien para la gloria; pero son disposiciones de genero mas remoto: este es la proxima: *En la Extrema-Uncion se prepara el hombre para recibir inmediatamente la gloria.* Os he hablado por boca de Santo Tomás, el qual por eso

S. Thom. suppl.  
q. 30. art. 2.

Morbi incommoda levius fert; sanitatem corporis interdum, ubi saluti animæ expeditur consequitur.

Conc. Trid. sess. 14. cap. 2. de Extr. Unct.

Laym. l. 5. tract. 8. cap. 4. n. 4.

S. Thom. suppl. q. 32. art. 6.

V. Laym. l. 5. tr. 8. c. 2. n. 5.

S. Thom. suppl. q. 32. art. 5. in Corp. & art. 6.

S. Thom. 3. p. q. 65. art. 1. ad 4.

no de otra suerte, que si estuviéramos yá en la noche.

6 Sabed entre tanto, Catholicos, que el Sacramento del Santo Oleo hace curas maravillosas aun en el cuerpo, y no solamente en la alma; asi en orden à la vida temporal, como en orden à la vida eterna. En orden à la temporal es tal vez provechoso (como havemos dicho) para sanar, y siempre para tolerar mas pacientemente, asi la enfermedad, como la muerte. En orden à la eterna es provechosisimo; porque consagrando, por decirlo asi, nuestro cuerpo, lo dispone para aquella Bienaventuranza, que ha de gozar resucitado juntamente con la alma. Es verdad, que tambien en el Bautismo y en la Confirmacion todos los Christianos, por medio de la Sagrada Uncion, llegan à recibir como una especie de consagracion semejante en su cuerpo; pero no es tan universal, porque en estos dos Sacramentos se unge solamente una parte del cuerpo, esto es, la frente; pero en la Extrema-Uncion se ungen todas: à lo menos se ungen todas las facultades primarias del hombre, esto es, la cognoscitiva, la apetitiva, y la motiva. La cognoscitiva, que es la que endereza las operaciones, es unguida en los cinco sentidos, que son las puertas por donde entran en la alma todos los pensamientos: la apetitiva, que es la que las manda, es unguida en los riñones, donde se supone que reyna la concupiscencia; y la motiva, que es la que las executa, es unguida finalmente en los pies, que son los principales instrumentos para moverse. Pero basta que se unjan los cinco sentidos para la consecucion del Sacramento: y la razon es; porque al fin ellos son la primera raiz de todos los males que se cometen despues; y bien sabeis, que la cura de los Medicos no siempre se debe aplicar necesariamente en donde está la enfermedad; pero sí siempre en donde reside su raiz. Y ved aqui, que el Christiano recibe de este modo como una especie de consagracion general, y se dispone mas de cerca para ser habitacion proporcionada de una alma yá bienaventurada por todos los siglos. Y asi no se puede negar, que todos los otros Sacramentos son como disposiciones tambien para la gloria; pero son disposiciones de genero mas remoto: este es la proxima: *En la Extrema-Uncion se prepara el hombre para recibir inmediatamente la gloria.* Os he hablado por boca de Santo Tomás, el qual por eso

S. Thom. suppl. q. 32. art. 6.

V. Laym. l. 5. tr. 8. c. 2. n. 5. S. Thom. suppl. q. 32. art. 5. in Corp. & art. 6.

In Extrema-Uncione preparatur homo, ut recipiat immediate gloriam.

S. Thom. 3. p. q. 65. art. 1. ad 4.



nota, que en la ley Antigua fue figurada la Extrema-Uni-  
cion en lo que mira à su fin secundario, que es restituir la  
salud corporal quando es conveniente; (pues hacian los Sa-  
cerdotes muchas curas semejantes entonces en señal de este  
poder) mas no fue figurada en lo que pertenece tambien al  
primario, que es disponer à todo el hombre para la gloria  
inmediatamente, asi en la alma, como en el cuerpo; por-  
que el de la ley Antigua no era tiempo de llegar à esta glo-  
ria. ¿Pues qué decis ahora vosotros? ¿No os parece, que con-  
tra el primer asalto fierisimo de la muerte, y de mil esqua-  
drones de males que envia delante, nos ha fortalecido bien  
el Señor con un socorro oportuno del Paraíso? *Ayudador en  
las oportunidades.*

## §. II.

7 Pasemos ahora al segundo asalto no menos terrible,  
que es el de la conciencia, que combate à la alma de muchas  
maneras, reprehendiendola, acusandola, atormentandola. Lo  
primero la reprehende de lo pasado. Un Mercader, que des-  
pues de mil solicitudes y mil trabajos ha naufragado infe-  
lizmente, y se está en la ribera del mar callando, y pensa-  
tivo, ¿quién puede decir quanta turbacion recibe de quien en  
ese estado le pregunta: Dónde están vuestras mercaderias?  
Esto puntualisimamente es lo que hace la conciencia con un  
pobre moribundo: ¿*Qué fruto sacaste de las acciones, de que  
ahora te averguenzas?* Tu, le dice, tu te has dado bella vida:  
¿no es asi? Has contentado à tu carne ladrona: has gastado  
tus dias mejores en los negocios de la tierra; ¿pero con qué  
utilidad? ¿Quánto darias al presente para comprarte una  
obra buena, y mucho mas para comprarte una hora sola de  
aquel tiempo precioso que arrojaste como inutil, años, y mas  
años? ¿*Qué fruto sacaste?* Serán tan enfadosas para nuestro  
corazon estas reprehensiones, que no tendremos una pala-  
bra que responder: *No tendrán habla en el dia del conoci-  
miento.* Llama el Espiritu Santo al dia de la muerte, *el dia  
del conocimiento;* porque el de ahora, Catholicos, es el dia de  
la ignorancia: no se sabe lo que es verdaderamente el pecado,  
lo que es el juicio de Dios; lo que es el peligro de conde-  
narse: todo es tinieblas. Mas en el tiempo de la muerte yá  
las

Non erat tempus  
adhuc perveniendi  
ad gloriam.  
S. Thom. suppl.  
q. 29. art. 1. ad 2.  
Adjutor in op-  
portunitatibus.

## SIMIL.

Quem fructum  
habuisti tunc in  
illis, in quibus  
nunc erubescis?  
Rom. 6. 21.

Quem fructum  
habuisti?  
Non habebunt: in  
die agnitionis  
allocutionem.  
Sap. 3. 18.  
Diem agnitio-  
nis.

las tinieblas se han acabado, y aquellas verdades que no se  
descubrian; ved aqui que à la luz de aquella ultima cande-  
la poco à poco se vienen à manifestar todas de suerte, que  
nos sucede à nosotros lo que dicen que le acontece al to-  
po, que viviendo siempre con los ojos cerrados debaxo de  
la tierra, entonces los abre, quando yá moribundo está re-  
ducido à estado de no poder valerse de ellos. Tambien tene-  
mos nosotros dos ojos: el uno es el natural de la razon, y el  
otro el sobrenatural de la fé; y sin embargo, ¿quántos hay que  
metidos en los negocios temporales y terrenos, tienen siem-  
pre cerrados estos ojos hasta la muerte! Entonces hace la  
conciencia que los abran por fuerza, no solamente repre-  
hendiendoles los placeres que tomaron en vano, sino tam-  
bien acusandolos de los pecados por eso cometidos.

8 No creais, Catholicos, que los Christianos que no  
tienen ahora miedo à sus culpas, no se espantan de ellas aun-  
en aquella hora: es falso, falso. Un Exercito dividido por  
la campiña no dá temor; pero un Exercito puesto en orden  
comienza antes à vencer, que à combatir: tanto le hace tem-  
er al que le vé. Asi será la conciencia à lo ultimo: *Terrí-  
ble como un Exercito ordenado.* Hará entonces una muestra  
generalisima de todos los pecados, esquadronados con  
grande orden en nuestra imaginacion: de donde à esta vista  
quedará la alma desmayada en un punto, aun antes de oír  
que la acusan.

9 Y entonces la conciencia no solamente acusa, sino que  
tambien condena; à lo menos nos hace ver à aquel Juez Su-  
premo ayrado contra nosotros, con apariencia de que vá à  
condenarnos. O con quánta razon quiso por eso el Santo Rey  
David llamar mejor à sus pecados torrentes de maldad que  
havian baxado à turbarle, que decirles rios! *Los torrentes de  
la maldad me turbaron.* Los rios corren siempre, no solo en  
el tiempo del invierno que es tan llovióso, sino tambien en  
el tiempo del verano. No lo hacen asi los torrentes: los  
torrentes en el verano menguan tanto, que se pasan muy  
de ordinario sin mojar se ni un pie; y por el contrario en el  
invierno se hinchan tanto, que se llévan las barcas, se llévan  
los puentes, se llévan los pasajeros: *Los torrentes de la mal-  
dad me turbaron.* Quando estamos saños, podemos decir que  
es tiempo de verano. ¿Qué mal es hacer ahora un pecado? Lo

## SIMIL.

## SIMIL.

Terribilis, ut  
Castrorum acies  
ordinata. Cantic.  
6. 3.

Torrentes ini-  
quitate contur-  
baverunt me.

Psalm. 17. 5.

## SIMIL.

Torrentes ini-  
quitate contur-  
baverunt me.

confesaremos por la Pasedua. ¿Qué mal es haver cometido muchos centenares? Yá nos havemos confesado: no hay mas que hacer. Mirad el torrente de la maldad, ¿qué seco está! No dá la menor pena quando se vé; pero no será siempre así. El tiempo del invierno, dice San Ambrosio, es el tiempo de la ultima enfermedad, en que estos torrentes se ponen hin- chados, tempestuosos, terribles, insuperables aun de quien es gigante. Se comienza à decir: ¿Me perdonará Dios? ¿Me havré confesado bien de tantos excesos? ¿Me havré examina- do bien? ¿Me havré arrepentido bien? ¿Me havré preparado bien? ¿Qué será dentro de poco de mí? San Francisco Xavier testifica en una de sus Cartas, que al asistir à varios mori- bundos no havia jamás hallado algun corazon mas renitente para confiar en aquel punto en la Divina bondad, que el del que se havia en su vida acostumbra- do mas à presumir. Ahora no se consideran los pecados, no se conocen, no se hace caso de ellos, no se aprehende ni su numero sin termino, ni su gravedad; pero en aquella hora todo muda de semblante: por lo que se truecan los sentimientos y los pareceres.

10; Pobres pues de nosotros, si el Señor no huviera pensado tambien en este riesgo! Escribe Pierio, que el aze- yte derramado en el mar tiene fuerza de sosegar las tem- pestades. Quando esto no se verificára del azeite comun, siem- pre se verificará de este azeite especial de la Extrema- Uncion: este sosiega las mas furiosas tempestades, y reduce finalmente la alma à calma sosegada; porque todos los terro- res sobredichos provienen del pecado, por eso teniendo este Sacramento una fuerza maravillosa contra el pecado mis- mo, viene como à disipar aquellos vientos que levantan. De tres maneras, dice Santo Tomás, dexa destruido al pecado esta bienaventurada Uncion. Lo primero, borrando la man- cha de la culpa: lo segundo disminuyendo el reato de la pe- na; y finalmente extirpando las reliquias de esta planta ve- nenosa, y arrancandola del profundo.

11; Pues en primer lugar este Sacramento borra el pe- cado, en quien lo recibe, en quanto à la mancha, como lo testifica Santiago: *Tu si tiene pecados, se le perdonarán.* Porque infunde en la alma la gracia santificante, que es la muerte del mismo pecado; y hermo- seandola, la hace esposa digna de Dios. Por eso, si en el enfermo se halla algun pe-

cado mortal de que no se acuerde, este Sacramento lo borra, con tal que el enfermo, antes de ser ungido, ten- ga en general una suficiente atricion de las ofensas hechas à nuestro Señor. Lo qual por una parte es facilisimo que suceda; pues suele acontecer mas de una vez, que queden en la alma pecados que no conozca, ù de que no se acuerde, principalmente en aquella gran turbacion que experimentan los pecadores cercanos à la muerte. Los mismos pecados ciegan el entendimiento, dice San Agustin, y à manera de niebla espesa, no dexan ver ni la obscuridad propia, ni los resplandores Divinos: *Asi como las tinieblas cierran los ojos, asi los delitos cierran el entendimiento, y ni dexan que se vea la luz, ni que se vean ellos.* Por otra parte la Celestial Jerusalén es tan limpia, que no dá lugar à alguna mancha aun ligera; pensad si le dará à las manchas de los pecados gravisimos: *Nada manchado entrará en ella.* Y sin embar- go se reduce frequentisimamente el hombre à tal extremo, que perdida la vista, perdido el oído, perdida toda la habla, no es capáz de mas socorro que este del Santo Oleo, el qual no solo quita la mancha de los pecados graves que quedan en la alma, sino tambien mucho mas todos los pecados ve- niales de que el enfermo en general está arrepentido, ò à lo menos lo ha estado. De suerte, que este Sacramento, aca- bando de limpiar à la alma en esta forma, es el que pone en ella la ultima disposicion para la gloria, (como os lo he di- cho) y el que corona todos los otros Sacramentos que ha recibido hasta entonces, y el que (si se puede decir así) los per- fecciona. Tres veces leemos, que fue ungido solemnemente el Rey David. La primera vez en casa de su padre: y esta uncion significaba la que se recibe en el Bautismo, por el qual como hijos de Dios somos constituidos herederos del Paraíso. La segunda vez fue ungido en Hebrón, quando comenzó à reynar sobre la casa de Judá, y despues de esta un- cion fue asáltado en muchas contiendas, y de muchas con- tradiciones que le ponian el Reyno à question, y las venció, y esta significa el Sacramento de la Confirmacion, en que somos ungidos para vencer las persecuciones que se oponen à la fé, y al modo de vivir como Christianos. Y la ter- cera vez fue finalmente ungido en Hebrón, quando fue alli reconocido por Rey de todo el Pueblo, así de Judá, con-

## SIMIL.

Sicut tenebræ  
oculos: ita deli-  
cta mentem clau-  
dunt, nec sinunt  
lucē videre, nec  
se.

Non intrabit  
in eam aliquid  
coinquatum.

Apoc. 21.

1. Reg. 16. 13.

2. Reg. 2. 4.

2. Reg. 5.

II M I 2

Lib. 2. Ep. 5.

II M I 2

Hierog. lib. 53.

S. Thom. 3. p.  
q. 65. art. 1.

S. Thom. suppl.  
q. 30. art. 1.  
Etsi in peccatis  
sit, remittentur  
ei. Jacobi 5. 15.  
Laym. lib. 5. tr.  
8. cap. 5. num. 2.

mo de Israel, despues de la qual uncion gozó un dominio pacifico: y ésta significa el Sacramento del Oleo Santo, despues del qual ha de reynar la alma por todos los siglos en el Paraíso con suma paz.

12 La misma gracia santificante quita juntamente el otro estorvo para entrar en la Bienaventuranza, que es el reato de la pena que se le debe à la culpa, perdonando en parte la misma pena; ò perdonandola tambien totalmente, si el enfermo recibe este Sacramento con suma conformidad con la voluntad Divina.

13 Ultimamente borra tambien las reliquias de los mismos pecados, sean los que fueren, fortificando la flaqueza de nuestro miserable entendimiento, aunque no nos quite totalmente los habitos viciosos, contraídos con los actos repetidos del mal cometido.

14 Ved aqui, pues, como este Sacramento sosiega las tempestades de la conciencia combatida, ahuyentando à manera de benefico Sol aquellas exalaciones furiosas, que havia levantado en ella la memoria de tantas culpas pasadas, con la qual estaba desasosegado è inquieto el corazon. *Porque esto es* (dice el Concilio, compendiando en pocas palabras todo quanto os he dicho) *la Gracia del Espiritu Santo: cuya Uncion limpia los delitos, si hay aun algunos que purificar; y alivia; y confirma la alma del enfermo, excitando en él grande confianza de la Divina misericordia.*

### §. III.

15 Resta que considerar el tercer asalto que dá el demonio con sus tentaciones terribilissimas, y el tercer remedio que nos trae el Señor por medio de esta Uncion. Es un asalto este, que verdaderamente viene de fuera, pues viene de un enemigo externo; mas sin embargo es muy de temer por muchos motivos: y lo primero por la ira de este cruel enemigo. La ira añade gran fuerza, dice Aristoteles, y hace como fuerte al que no lo es, encendiendo los espiritus aun en los corazones mas timidos, y haciendo de qualquiera cosa arma fuerte para su furor. El demonio tiene siempre este enojo furioso contra nosotros, como contra imagenes de aquel Dios que tanto aborrece. Con todo eso,

es-

este su enojo crece en él sin medida, si no en el poder, a lo menos en el acto, quando nos vé ya cercanos à la muerte. *Baxó à vosotros el diablo con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.* Asi nos lo hace saber el Espiritu Santo. *Guardaos siempre, dice, de este leon furioso, Satanás; pero guardaos mucho mas de él, quando estuviereis en lo ultimo de la vida; porque entonces mas formidable que nunca, envenena, y desatina, viendo que le falta el tiempo de exercitar contra vosotros su furor: Sabiendo que tiene poco tiempo.* Quando los Soldados tienen licencia de saquear por un dia solo las Ciudades tomadas, ¡miserables de ellas! ¡O qué fierezas! ¡O qué furias! ¡O qué crueldad! Porque dicen aquellos codiciosos: Lo que no robáremos al presente, no, no lo robaremos mas. Otro tanto dice el demonio en nuestro caso. La alma que yo no gano en esta hora, se me escapa totalmente; no la ganaré en toda la eternidad. Por eso, Catholicos, si no experimentais al presente estas tentaciones tan vehementes, no creais que no las haveis de experimentar tampoco en la muerte. Quando vais à cavallo por la Ciudad con todas las mercaderias que quereis en la grupa, no llegan à poner os embarazo las guardas, ni os piden aun un maravedi de tributo; pero quando estais para salir de las puertas, entonces se os ponen delante, gritan, miran, y no se saben apartar de rebolver las balixas, mientras confian que os han de coger en fraude. Ahora no experimentais à la verdad estas grandes estrechuras, estas grandes sugestiones; y la razon es, que hasta ahora os paseais muy despacio por las calles de este mundo, y no ha llegado la hora en que haveis de salir fuera de sus puertas. ¿Pero qué? Aguardad que llegue, y entonces vereis si hallais alli prontos à los guardas infernales para rebolveros de abaxo arriba todo el interior, deseosos de encontrar en vosotros algo de contravando. Dirán atrevidos: Este pecado de ningún modo lo confesaste: este lo confesaste; pero no con todas las circunstancias debidas: aquella vez no tuviste dolor bastante: la otra no tuviste propósito: te acusaste; pero no dexaste la ocasion proxima que te conducia à pecar: prometiste; pero te bolviste luego à lo de antes. ¿No veis que los demonios son por su naturaleza tan impertinentes, que no dexan salir en paz de este

Tom. IV.

Z

mun-

Descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens quod modicum tempus habet. Apoc. 12. 12. Sciens quod modicum tempus habet.

SIMIL.

SIMIL.

JIMIS

Res etenim hæc, gratia est Spiritus Sancti: cuius Uncio, delicta, si quæ sunt adhuc exianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animam alleviat, & confirmat, magnam in eo Divinæ misericordiæ fiduciam excitando. Sess. 14. de Extr. Unct. c. 2.

Arist. 3. Eth.

cap. 8.

mundo, ni aun à los pasajeros que no llevan nada? Pensad, pues, lo que harán con los otros que tanto los han amado. Preguntado un espíritu del infierno, si por la grande santidad de alguna alma perdía jamás la esperanza de ganarla, respondió por boca de un endemoniado, que no; sino que la asistía hasta el ultimo punto, poniendo su confianza en tentarla à lo menos de soberbia, y en echarla à fondo, si no con otra cosa, con el peso de sus mercaderías. Y de aquí colegireis, qué experiencias hará este maligno en los pecadores, que ha conocido alguna vez llenos de vicios.

16 Especialmente, que no ha de ser un demonio solo el autor de este asalto: saldrán de los abysmos numerosos escuadrones para asaltarlos. Las naciones Orientales prevalecen en la guerra con el numero, las Septentrionales prevalecen con la robustéz, y los Pueblos de en medio prevalecen con el ingenio. El que tuviera un exercito compuesto de todas estas tres condiciones, numero innumerable, robustéz indomable, astucia inaccesible, ¿no os parece que tuviera un exercito espantoso? Pues de esta forma es el exercito con que suele venir Lucifér à ponerse al rededor de la cama de qualquier moribundo. Lo primero recoge demonios sin numero. Huvo quien escribiendo à San Agustin, le contó que havia hablado à un hombre, à quien havian resucitado los meritos de San Geronymo, y havia oído de su boca estas palabras: *Quando estuve à la muerte, comparecieron dentro de la camara donde yo estaba enfermo, tantos demonios, que nadie los pudiera contar por su multitud: y prosiguió diciendo, que cada uno havia tomado figura horrible, y que peleaban entre sí como à competencia para precipitarle, primero en desesperacion, y despues en el infierno. ¿Pues qué os parece, Catholicos, de esta gran muchedumbre? ¿Si fuera de solas moscas, seria bastante para hacerse temer! Pensad si lo será, siendo de diablos, y de diablos desencadenados y furiosos. Sabemos, que algunas veces un exercito de langostas ha arruinado campiñas espaciosísimas, y dexadolos mas maltratadas, que lo pudiera hacer un Exercito de Soldados.*

17 Añadid al numero la fuerza que el demonio posee, parte por su naturaleza, y parte por aquel atrevimiento que nosotros mismos le havemos dado, sujetandonos à él tantas veces, pecando. Los Scytas pueblos belicosísimos, haviendo

Præ multitudine omnino dinumerari non possunt. In Epist. que tribuitur S. Cyrillo Hierosolym. ad S. Augustin.

Justin. lib. 2.

oído que sus esclavos se havian amotinado, les salieron al encuentro, no con la espada en la mano, sino con el azote: à cuya vista los esclavos tan acostumbrados à experimentar los golpes, cayeron luego de animo, y se rindieron. Esta misma superioridad consigue el demonio sobre una alma que ha tenido largo tiempo por su esclava, solamente con acordarla el estado, y las señales de su esclavitud vergonzosa, que ha durado por tanto espacio; solamente con bolverla à poner en el corazon alguna fantasma del objeto que amó mas que convenia, la pone à grave riesgo de darse por vencida.

18 Y aun mas que la multitud, y que la fuerza, me espanta la astucia: esta es la que hace mas estragos; y por eso es menester tambien buscar como armarse mas contra ella. *Vestios las armas de Dios, para poder estar en pie contra las asechanzas del diablo*, dice el Apostol. Presto, presto: tomad las armas que os ha prevenido el Señor, para no dexaros vencer de las asechanzas de su enemigo. Parecia que el Apostol havia de decir mejor, para no dexaros vencer del valor, de las violencias; porque las armas sirven mas contra la fuerza, que contra la arte. Pero dixo contra las asechanzas; para advertiros, que lo menos de este asalto es el esfuerzo, y que lo mas es la astucia en las tentaciones sutiles en que aquel maligno duplica mas que nunca, à lo ultimo, sus fraudes para ganarnos, mordiendo, si lo puede conseguir, como serpiente escondida nuestro calcañar, esto es, la extremidad de nuestra vida: *Tu asecharás à su calcañar.*

19 Por todas estas razones nos vemos precisados à conrresfesar, que las tentaciones diabolicas en aquella hora son tremendas, y que como las olas causan mas miedo à los pilotos cerca de tierra, que en alta mar; asi estos asaltos infernales son mucho mas de temer al fin, quando yá estamos para llegar à la orilla. Y si no me daís à mi credito, juzgando que os digo esto para aterraros, oidlo al Concilio Tridentino: *Ningun tiempo hay en que nuestro contrario aplique mas vehementemente todas las fuerzas de su astucia para destruirnos totalmente, y tambien para derribarnos, si puede, de la confianza en la Divina misericordia, que quando vé que nos amenaza la salida de la vida.* Y si es asi, tened por bien que infiera aqui, como de paso, quan enemigos son de su

SIMIL.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. Eph. 6. 11.

Tu insidiaberis calcaneo ejus. Gen. 3. 15.

Nullum tempus est, quo adversarius noster vehementius omnes suæ versutiæ nervos intendat ad perdendos nos penitens, & à fiducia etiam, si possit, Divinæ misericordiæ deturbandos, quam cum impendere nobis exitum vitæ prospicit.

Sess. 14. c. 9.

salud los pecadores que reservan para la ultima enfermedad el hacer una buena Confesion, el restituir lo mal ganado, el apartarse de las malas amistades, el reconciliarse con sus antiguos ofensores, queriendo quitar la escoria à las armas, quando están yá para probarlas con su contrario, y determinandose à querer aprender à vivir bien, quando están yá para dexar de vivir. Pero dexemos pasar esto, por no salir de nuestros limites.

20 El Señor para tan terrible asalto nos tiene prevenido un refuerzo del Paraíso. Asi como al empezar de nuestra vida, se nos dá un grande socorro en el Sacramento del Bautismo, en virtud del qual comenzamos à vivir como Christianos que somos; asi tambien, al acabar, se nos dá en el Oleo Santo un socorro semejante, en virtud del qual morimos como Christianos: *Dios fortaleció lo ultimo de la vida con el Sacramento de la Extrema-Uncion, como con un presidio fortissimo*, dice el Sacrosanto Concilio yá citado. Por eso este Sacramento se intitula Sacramento de Esperanza: y hermosamente tiene por este titulo tambien su materia en el azeite, que tiene esta propiedad entre los otros licores, que aplicado por afuera à las partes exteriores del hombre, penetra hasta las interiores, y no para hasta que llega à las medúlas mismas para darlas vigor: *Entró, como azeite, en mis huesos*. La fuerza, pues, que el Señor nos dá por medio de esta Sagrada Uncion, consiste singularmente en subministrarnos por ella algunos auxilios de su gracia, y algunas inspiraciones proporcionadas al fin porque se instituyó, y consiguientemente proporcionadas, asi para despreciar el furor, como para burlar las fraudes de qualquiera infestacion diabolica. Y por esto, Catholicos, no nos tenemos de espantar de los asaltos que nos pueden dar nuestros contrarios; considerando, que es mayor la fuerza que se nos concede en este santo socorro para vencer, que la fuerza de aquel exercito tan grande para combatirnos: *No temais, porque mas hay de nuestra parte, que de la suya*. ¿Y quiénes serán estos mas de nuestra parte? Serán (si esto es de utilidad) una grande turba de Espiritus Celestiales, atraidos, estoy por decir, del olor de aquella Uncion mas agradable para el Paraíso, que para nosotros las aromas y el ambar. Y no creais, que aquella hermosa multitud ha de carecer de su

JIMIE

In Thom. suppl.  
q. 29. art. 4. in corp.

Deus Extremæ  
Unctionis Sacra-  
mento, extremū  
vitæ tanquam  
fortissimo præsi-  
dio munivit.

S. Thom. 3. p. q.  
65. art. 1. in  
corp.

Arist. Probl. fec.  
31.

Intravit sicut  
oleum, in ossi-  
bus meis.

S. Thom. suppl.  
q. 29. art. 4. in  
corp.

Laym. lib. 5. tr.  
8. c. 5. n. 2.

Nolite timere;  
plures enim no-  
biscū sunt, quā  
cum illis. 4. Reg.  
6. 16.

q. 29. art. 4. in corp.

cabeza. La Beata Maria de Oñez le testificó al Cardenal Jacobo de Vitriaco su Confesor, que havia ella misma visto à Christo en persona con cantidad de Santos; y de Santas, asistir à un moribundo al tiempo que recibia el Sagrado Oleo, para incitarle à tener aliento, para infundirle compuncion, y para hacer con su presencia que estuviesen lexos de él los demonios: y si es así, ¿por qué no esperaremos vencer? Y aun en señal de esto, quisiera que antes que os apartaseis de aqui, dieramos todos gracias de verdadero corazon à nuestro Redentor, por esta misma victoria que con tanto fundamento esperamos conseguir algun dia por su virtud: *Gracias à Dios, que nos dará la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo*. ¡O qué victoria tan señalada será aquella, si Dios nos hace dignos de ella! En toda la eternidad no se bolverá à mover guerra contra nosotros, sino que la paz nos servirá como de confin, en aquel Reyno inmortal que havemos de poseer sin contradicción; de suerte, que à qualquier lugar que bolvamos por todos los siglos la vista, ó los pasos, no encontremos mas que paz: *Paso por tus fines la paz*. ¿Y no es justo que desde ahora demos las gracias à Jesus, por aquella pura esperanza que nos dá?

21 Y mas, que esta victoria misma se nos dá por su respeto: *Por nuestro Señor Jesu-Christo*; esto es, en atención à sus meritos sumos que se nos aplican: y así, quanto será para nosotros mas honorifica, tanto tambien ha de ser mas querida. Considerad atentamente la bondad extremada de nuestro Libertador; y quan indignos son del nombre de Christianos todos aquellos temerarios, que no solamente no se derriten de amor, sino que al nombrar à Christo le nombran para un desahogo vil de su colera à cada paso. Oíd lo que hace Christo por nosotros con el simple beneficio de los Sacramentos comunes à todos. Apenas havemos nacido, quando nos previene un baño, dentro del qual nos lavemos de la lepra asquerosa del pecado: de suerte, que si los antiguos Reyes de Egipto para sanar de la lepra, frequentissima en aquel país, tenian pronto un remedio fatal para los pueblos, que era un grande lavatorio de sangre humana; con mucho mayor Magestad nos trata Christo, pues para limpiarnos de la sarna mucho mas inmundada, y mucho mas inevitable del pecado con que nacemos, nos forma un

In vita.

Deo autem gra-  
tias, qui dedit  
nobis victoriam  
per Dominū nos-  
trum Jesū Chris-  
tum. 1. Cor. 15.  
57.

Posuit fines tuos  
pacem. Psalm.  
147. 14.

Per Dominum  
nostrum Jesum  
Christum.

Plin. lib. 26. cap.  
1.

.civ m

baño doloroso para sí solo, qual es el de su purísima Sangre Humana y Divina. Al cabo de pocos años, luego que llegamos al uso de la razon, el mismo Señor refuerza nuestra alma con el Sacramento de la Confirmacion, por el qual nos dá mayor caudal de gracia, que el que nos havia conferido yá en el Bautismo. Porque luego la naturaleza maltratada por la concupiscencia nos hace caer infelizmente, ved aqui otro balsamo Celestial en el Sacramento de la Penitencia para curar nuestras llagas: y porque en adelante para conservarse, y para crecer, tiene la alma perpetua necesidad de alimento, ved aqui apercibido, no el maná trabajado por los Angeles en las nubes, sino à aquel Señor mismo que hizo à los Angeles, en la santísima Eucaristía. Finalmente, porque lo ultimo de nuestra vida bien concluida, es un negocio de infinita importancia, ved aqui pronto para tan grande obra el Sacramento del Oleo Santo, con que se dá la ultima mano à aquella Imagen que en todos los predestinados se ha de formar, de Jesu-Christo Hijo de Dios; pues el Sagrado Concilio de Trento le dá este titulo à la Extrema-Uncion, llamandola, *Consumacion de toda la vida Christiana*; la ultima mano de toda nuestra obra. Tantas finezas extremadas de caridad, ¿no os parece, Catholicos, que merecen un extremado reconocimiento, y una extremada gratitud? *Gracias à Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.*

22 Añadid lo mucho que le cuesta tambien al Señor esta victoria. San Agustin quiere, que Christo, con dexar que le bautizase en el Jordán el Precursor, santificó toda la agua, è influyó en ella aquella virtud que despues goza en el Bautismo, de reengendrar las almas para nueva vida. Parece, pues, que en la misma proporcion se puede afirmar, que quando el Señor iba al monte de las Olivas à pasar las noches enteras, bañando con sus lagrimas aquellas plantas, y mucho mas, quando la noche precedente à su Pasion las fue à bañar con el sudor de sangre: parece, digo, que entonces fecundó aquellas Olivas, y santificó aquel azeyte, que despues en el Sacramento de la Extrema-Uncion nos havia de fortificar contra los ultimos peligros del morir. Mirad, pues, ¡quánto le costó al Redentor aquella fuerza que proviene de este Sacramento para tolerar los dolores y los da-

ños

ños de el mal, haviendole costado un extremado tedio, un extremado afán mortal en el huerto! *Triste está mi Alma hasta la muerte.* Mirad ¡quánto le costó aquella virtud que tiene este Sacramento contra los pecados, sanando perfectamente nuestra alma; pues le costó el cargar sobre sus espaldas Divinas el haz de nuestras mismas culpas, hasta caer baxo del peso en tierra! *Cayó sobre la tierra.* Mirad ¡quánto le costó aquel vigor que tiene este Sacramento contra las ultimas tentaciones infernales: le costó el desmayarse por la flaqueza, sudando sangre! *Fue su sudor como gotas de sangre, que corria desde su Cuerpo à la tierra.* Digamos pues: *Gracias à Dios, que nos dió victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.* Y supuesto que havemos hecho mencion de los tormentos de Christo en el huerto, ¿quién me quitará que saque de esto una práctica, que os sirva con su precedente exercicio, para que recibais algun dia con mayor utilidad este Sacramento?

23 Figuraos, pues, que os hallais ahora reducidos al ultimo paso sobre vuestro lecho; y haced cuenta que entra en vuestro quarto el Sacerdote para daros la Extrema-Uncion. En este estado debeis recibir al Ministro de Dios con aquella reverencia con que el Señor, puesto en agonía allá en el huerto, recibió al Angel que le envió su Padre para confortarle: *Apareciósele un Angel del Cielo, confortandole.* Y cabalmente algun Angel irá delante del Sacerdote, anunciandoos luego la paz con aquellas palabras: *Paz sea en esta casa*; para disponer à vuestra alma, para que sea digna habitacion de aquel Dios, que no se alverga donde no encuentra paz: *Su lugar se hizo en la paz.* Luego pensad, que comienza el Sacerdote à ungir los ojos con aquel Sagrado licor; y vosotros, para corresponder à esta accion, pedid perdón à Dios de todos los pecados que haveis cometido con este sentido tan resvaladizo. Los Medicos cuentan mas de cien diversas enfermedades que pueden incurrir nuestros ojos; pero creed que son mas sin comparacion las que por nuestros ojos le vienen à nuestra alma. Rogad pues al Señor, que por esta Uncion Sacrosanta os las cure. De los ojos pasa el Sacerdote à las orejas: acordaos aqui, como las haveis tenido abiertas para oír tantas conversaciones del mundo, y cerradas para la palabra de Dios, para las reprehensiones de los Confesores, para los mandatos de los Curas, para las amonesta-

cio-

Tristis est anima mea usque ad mortem. *Matth.* 26. 37.

S. Thom. 3. p. q. 84. art. 1. ad 1.

Procidit super terram. *Marc.*

14. 35.

Factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.

*Luc.* 22. 44.

Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.

Apparuit illi Angelus de Coelo confortans eum.

*Luc.* 22. 43.

Pax huic Domui.

Factus est in pace locus ejus.

*Psal.* 75. 6.

S. Thom. 3. p. q. 72. art. 1. Suar. tom. 3. d. 34. sect. 2.

Consummativum totius vitæ Christianæ. *Sess.* 14. cap. 9.

Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum Christum.

De Temp. Serm. 14.

S. Thom. 3. p. q. 66. art. 3. ad 4.

ciones provechosas de los mayores; y pedido despues perdon, rogad tambien al Señor que os sane. De las orejas pasará el Sacerdote à las narices: y vosotros suplicad al Señor, que os conceda venir à ser por la gracia olor de vida, si por la culpa de vuestros escandalos haveis sido antes olor de muerte. Al ungiros la boca, ¿qué gran materia tendreis de arrepentiros, si os acordais de tantos desordenes, como haveis comefido en el comer, y en el conversar! La Uncion de las manos, y de los pies os ha de bolver à la memoria quantas veces os haveis servido de estos instrumentos, ò para correr por los caminos del vicio, ò para efectuar los tratados, y os ha de despertar para pedir piedad. Finalmente, quando el Sacerdote os unge vuestros lómos, detestais todos los placeres carnales; cuyas pisadas haveis queridó siempre que sigan los sentidos desenfrenados; pero mas que todos los otros el tacto: por lo qual, reconociendoos poco menos que llagados desde la cabeza à los pies, rogad al Señor que os sané enteramente. Si en está forma os dispusiereis à recibir espiritualmente antes de la muerte la Extrema-Uncion, os asegurareis de que la recibireis despues sacramentalmente con verdadero fruto, el qual depende no poco de estas súplicas hechas à Dios del modo antes dicho.

24. Y no os debeis maravillar. Porque si hay Sacramento, en que la oracion se requiera por su esencia como constitutivo integral é inseparable, es tal este. Por eso observad, que en este Sacramento solo se pronuncia la forma à modo de intercesion rendida; pero en los otros à modo de simple indicacion. Y asi no dice aqui el Sacerdote: (como lo hace en el Confesonario) Yo te perdono las culpas que has cometido con los ojos, con las orejas, con el tacto, y así de los demás sentidos, sino que dice siempre: (si quiere que sea válido el Sacramento) *El Señor te las perdone*. Lo qual aunque es certisimo que se instituyó, porque estando entonces el enfermo yá para salir del fuero humano, sea de la Iglesia entregado, por decirlo así con aquel modo que tiene de hablar, al fuero Divino que solo ha menester entonces el moribundo tener propicio; no menos se instituyó para hacernos entender, que la virtud de este ultimo Sacramento se debe toda atribuir à la oracion junta con la Sagrada Uncion, conforme à lo que dexó escrito Santiago en aquellas

expresas palabras: *¿Está alguno entre vosotros enfermo? Introdúzca à los Presbyteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiendole con azeite en el nombre del Señor, y la oracion de la fé salvará al enfermo*. Y en prueba de esto notareis, que aunque todos los Sacramentos son dones de la misericordia Divina, sin embargo en este solo se hace memoria de ella con sus propios terminos, y no una vez sola, sino tantas, quantas son las veces que el Sacerdote buelve à ungir al enfermo, diciendo: *Por esta Santa Uncion, (y añadiendo despues) y su piadosissima misericordia, te perdone el Señor quanto peccaste*: con lo demás que luego se sigue. ¿Y para qué esto mas que para significarnos, que à un moribundo no le queda mas que entregarse, como miserable, entre los brazos de la Divina misericordia? A esta, pues, os exorto que os acostumbreis à recurrir cada dia, con aquel afecto que quisierais que excitase en vuestro corazon este Sacramento: rogando perpetuamente à Dios, que os haga dignos de no salir de esta vida sin recibirlo.

25 San Malaquias, Obispo de Irlanda, porque habiendo dilatado una noble muger este socorro la encontró muerta, concibió tal dolor de corazon, que no sosegó hasta alcanzar de Dios, que la muerta bolviese à vivir por lo menos hasta conseguirlo. Y sin embargo, bien mirado, este Sacramento yá no la havia de servir ni para aliviarla las molestias del mal, que se le havian acabado muriendo, ni para sosegar las borrascas de la conciencia, ni para vencer las batallas del enemigo. ¿Pero qué? Podia servir, así para borrarle las culpas no bien purificadas, como para aumentarle la gracia. Y para esto solo hizo el Santo resucitar, y para esto la ungió, sabiendo quanto provecho la havia de hacer la oracion que se haria por ella en aquel acto: *Y sin embargo la ungió, sabiendo que en este Sacramento se perdonan los pecados; porque la oracion de la fé salva al enfermo*. Mirad, pues, quanto mas haveis vosotros de hacer lo posible para merecer este Sacramento, pudiendo sacar de él tantos bienes mas, quantos os he dicho, para vuestra mayor salud.

Infirmatur quis in vobis? Inducat Presbyteros Ecclesiae, & orent super eum, ungentes oleo in nomine Domini, & oratio fidei salvabit infirmum. Jac. 5. 14. Per istam Sanctam Uncionem, & suam piissimam misericordiam indulgeat tibi Dominus quidquid deliquisti.

Et unxit eam nihilominus, sciens in hoc Sacramento remitti peccata, quod oratio fidei salvet infirmum. S. Bernar. in vita S. Malach.



## DISCURSO XXIV.

### SOBRE EL SACRAMENTO del Orden.

#### SIMIL.

**1** QUE sea la Santa Iglesia el Reyno de Christo en la tierra, lo puede solamente ignorar entre los fieles, quien no ha leído el Evangelio en que la llama el Salvador tantas veces Reyno. En un Reyno es necesario que haya, no solamente plebe que esté sujeta, sino juntamente Nobleza que mande: y esto con diversos grados; uno superior à otro, de cuya desigualdad resulte en la Republica la harmonía, que resulta en qualquiera musica bien compuesta de la diversidad de las voces. Lo mismo, pues, ha de ser en la Iglesia, Reyno que estableció la Sabiduría Encarnada, que hace con sumo orden todo quanto executa: *Las cosas que proceden de Dios como de causa, están ordenadas.* Y esto se consigue con el Sacramento del Orden, en cuya virtud elige Dios à algunos Ministros, y por varios grados, unos menores, otros mayores, los levanta sobre el vulgo de los legos, hasta comunicarles la dignidad soberana de Sacerdote. Estos son luego las canales, por donde nos deriva en el seno la propia Divinidad; estos las madres, por cuyo medio nos dá leche; estos los Maestros por quienes nos enseña; estos los Interpretes por quienes nos hacemos inmediatamente saber en los casos ambiguos, qual es su voluntad. Por eso me pongo à discurrir al pretente con gran temor de un grado tan sublime, no con los que han subido à él, porque de estos antes he de aprender documentos; sino solo con aquellos que pretenden subir, mostrandoles estos dos puntos utilísimos: esto es, la alteza del Oficio Sacerdotal à que aspiran, y los escalones por donde ha de subir à él el que quiere subir sin temeridad. Demos principio por el primero.

Quæ à Deo sunt,  
ordinata sunt.  
Rom. 13. 2.

#### §. I.

**2** Si los Ministros de la Iglesia son mas que Angeles por la dignidad de su oficio, y si no deben ser menos que Angeles por la entereza de sus costumbres, no será fuera de razon distinguir aun en ellos tres gerarquias. La primera, la principal y la cercanísima à Dios es la de los Sacerdotes, que ofrecen al Eterno Padre el alto Sacrificio Eucaristico, de que su Magestad gusta tanto. La segunda, cercana à Dios, mas no distante de los hombres, esto es, del resto de los Christianos es la del Diacono y Subdiacono; los quales primero asisten al Sacerdote en la consagracion de la Eucaristía, y luego hacen que el pueblo goce sus frutos en la dispensacion. La tercera, mas cercana à los hombres, es la de los Ordenes menores, que son quatro: de Acolytos, que tienen por oficio presentar la materia que se ha de consagrar, à los Ministros inmediatos del que celebra: de Ostiarios, que tienen por oficio tener lexos de las puertas de la Iglesia, à los que por su incredulidad no son capaces de asistir al Sacrificio, como no lo es genero alguno de infieles: de Lectores, que tienen por oficio desbastar con las noticias à los que son capaces de asistir, pero están poco instruidos, como se suponen los Catecumenos: y de Exorcistas, que tienen por oficio dar alivio à los miserables, que aunque instruidos no pueden considerarlos, (por las vejaciones que experimentan del infierno;) sino antes inquietar à los que los consideran, como lo hacen los endemoniados. Y por todos estos grados fue conveniente, (segun el parecer del Concilio de Trento) que se subiese al puesto todo Divino del Sacerdocio. Aunque de todos estos Ordenes que havemos contado, tenia mucho que decirnos, para llenaros de amor y admiracion; sin embargo, por las estrechuras del tiempo nos ceñiremos à hablar de solo el Sacerdocio, como de aquel à que todos los demás sirven: y de él diremos en primer lugar, quan estimado ha sido siempre; y despues, quan digno es de toda honra en la verdad.

**3** No ha havido jamás en el mundo Nacion tan barbara, que no haya tenido sumo respeto à los Sacerdotes. Hanse hallado, y aun se hallan hoy pueblos tan estraños que no hacen aprecio alguno del oro, no aman las delicias, no ad-

S. Thom. in 4.  
dist. 24. q. 2.  
art. 1.

Sess. 23. c. 2.



miten las doctrinas, no hacen estimacion de los libros; pero rebolved todas las historias, y vereis que en este punto de querer Sacerdotes, y venerarlos, concuerdan todos los pueblos en tanto grado, que como será mas facil hallar un clima sin Sol, que sin algun culto suyo de religion; asi será mas fácil hallar una gente sin corazon, que sin personas Sagradas que tenga en eminentisimo aprecio. Comenzando por los Gentiles; el Cardenal Baronio en sus Anales trae muchas pruebas de esta verdad, derivadas hasta de los siglos mas antiguos. Lo primero, no se usaba al principio, que alguno fuese Rey, que juntamente no fuese Sacerdote: y aun entre algunos, como los Ethiopes, el Sacerdote que alli no era Rey podia deponer al que era Rey aun del trono; y si le decia à un hombre del vulgo: No les agrada à nuestros Dioses, que vivas mas largo tiempo sobre la tierra; luego aquel miserable se daba la muerte à sí mismo, teniendo por mejor el morir obedeciendo al Sacerdote, que el vivir habiendose-lo prohibido. Asi entre los antiguos Germanos ningun Juez podia condenar à muerte à un malhechor, si el Sacerdote no firmaba la sentencia, como en lugar de Dios, supremo General de todos los hombres que militan sobre la tierra. Y lo que es mas, no solos los pueblos barbaros, sino aun los mas politicos y mas cultos, como los Romanos, havian dado tan gran poder à los Sacerdotes, que los Sacerdotes mandaban à los Cónsules, y aun podian hasta mudar las leyes; y si comparecian algunas veces en juicio para hacer algun acto, sus palabras se tenian por de tanto peso, que no se les pedia juramento como es costumbre, sino que se creia à su simple dicho, no de otro modo que si fuera un Oraculo. Esta es la honra que hacian los pueblos à los Sacerdotes, que no eran Sacerdotes verdaderos, sino falsos; y sin embargo se la hacian, por aquella pura inclinacion natural que impele à todos los hombres à sentir altamente de la Divinidad, y por consiguiente à respetar à sus Ministros. Juzgad ahora vosotros, ¿qué reverencia se les debe à los Sacerdotes, que son Sacerdotes legitimos del Altisimo! En la ley Antigua mandaba el Señor, que ningun Sacerdote Sumo descubriese jamás la cabeza à los legos, por nobles que fuesen; sino que en señal de su dignidad, recibiendo de ellos todo obsequio, no quedase despues obligado à corresponderles con algun

SIMIL.

Anno 57.

Strabo.

Diodor.

Tacit. de morib.  
Germanor.Cic. l. 2. de Legib.  
Plutarc. in Problema.

Levit. 21.

acto de demostracion exterior, hasta abstenerse de llorar los propios muertos, y de mirarlos. Era tambien tan grave falta el perder el respeto à alguno de los Sacerdotes aun inferiores, que no solo el contradecir à la sentencia que daban, sino aun el apelar de ella, lo juzgó Dios por caso digno de muerte. Por lo que en el Deuteronomio habló asi: Si huviere entre vosotros algun pleyto, difícil de concluir segun la forma usada, recurrireis luego à mis Sacerdotes, y refiriendose todo, executareis prontamente su parecer: y si se halláre alguno tan temerario, que reuse sujetarse al dicho Sacerdotal, quitesele al momento al atrevido la vida para terror de todos: *Pero quien se ensobrevieciere, no queriendo obedecer al imperio del Sacerdote, muera; y todo el pueblo, oyendo su castigo, temerá, para que nadie en adelante se hinche con la soberbia.* Y sin embargo los Sacerdotes de la ley Vieja no tenian algo mas sublime en grado, que ser figura de los Sacerdotes Christianos; asi como sus víctimas no tenian algo mas solemne, que ser una sombra del Sacrificio que havia de instituir Christo. Juzgad, pues, qué honra se les debe hacer hoy à los Sacerdotes representados por aquellos, si tanta se les debia à los que los representaban.

4 Lo cierto es, que los Santos que conocian muy intimamente la sublimidad de este grado, nos han dexado exemplos señaladisimos de la estimacion en que le tenian. San Antonio, con ser tan venerado de los Emperadores del mundo; que tenian por favor sumo una carta suya, con ser obedecido de todas las fieras de los bosques, con ser temido de todos los espíritus de los abysmos, y con ser reconocido de todos los Monges de Egipto por su Padre, y juntamente por su Maestro; con todo eso, en encontrando en la calle pública à algun Sacerdote, hincaba luego las rodillas en tierra, y no se levantaba, hasta que habiendole besado reverentemente la mano, conseguia de él que le bendixese. Santa Cathalina de Sena no besaba verdaderamente la mano à los Sacerdotes, por no atreverse à tanto; pero besaba la tierra sobre que, quando pasaban, havian puesto los pies, y llamabase Bienaventurada. Y S. Francisco de Asís, además de no haver osado jamás subir al Sacerdocio, solia decir que si huviera encontrado, quando caminaba, un Angel y un Sacerdote, se huviera inclinado primero al Sacerdote que al Angel.

m. 112

10. sec.

m. 112

10. sec.

Qui autem superbierit, nolens obedire Sacerdotis imperio, morietur homo ille, cunctisque populus, audiens timebit, ut nullus deinceps intumescat superbia. Deut. c. 17. S. Athan. in vita.

S. Antonin. 3. part. tit. 23. art. 14.

San Jure p. 3-  
c. 10. sec. 16.

Sacerdotium ip-  
si quoque Ange-  
li veneratione  
prosequuntur.

S. Th. Suppl. q.  
37. art. 5. ad 2.

San Jure p. 3-  
c. 10. sec. 16.

S. Th. Suppl. q.  
35. art. 2. & q.  
37. art. 5.

gel. ¿ Pero qué maravilla, pues los Angeles mismos son los que nos enseñan à hacerlo asi? Cuenta S. Francisco de Sales, que uno de los Canonigos, grande siervo de Dios, solia vér muchas veces à su Angel Custodio, que antes que fuera Sacerdote, al entrar por alguna puerta iba delante, y nunca dexaba de tomar la mano derecha; pero despues que fue Sacerdote, el Angel tomó siempre la mano izquierda, y al entrar y al salir cedia la primera honra. Por lo que se vé, con quanto fundamento llegó à dexarnos S. Gregorio Nazianzeno escrito, que nuestro Sacerdocio es venerable hasta por los Angeles: *Tambien los Angeles veneran al Sacerdocio.* Pero ni aun esto es de admirar. ¿ No sabemos quanto respeto mostró à esta dignidad en la tierra el mismo Rey del Cielo? ¿ Pues qué gran hecho es, que imiten los cortesanos lo que executa el Principe? Acordaos que Jesus en la ultima Cena, para mostrarnos la sublimidad de aquel puesto, à que dentro de poco queria exaltar à los Apostoles consagrandolos Sacerdotes, y para movernos à venerarla, se levantó de la mesa, se ciñó con una toalla, y echando agua en una vacía, se arrodilló à sus pies; y finalmente, con aquellas manos mismas con que se puede decír que formó al Sol y à las estrellas, lavó à cada uno de ellos el lodo. ¿ Mirad ahora, si deben los Christianos hallar dificultad en honrar à los que la Sabiduria Increada con sus Divinas humillaciones ha querido levantar à lugar tan alto?

5 Y sin embargo hasta ahora no havemos hecho mas, que medir la altura de esta pyramide por su sombra sola, esto es, por su estimacion extrinseca. ¿ Qué diremos, pues, quando queramos con reglas mas inmediatas sacar la planta? Considerad, pues, que entre nosotros la dignidad Sacerdotal nos es un titulo, que se concede prestado; pues no se constituye el Sacerdote como un Rey de la tierra, por eleccion, por aceptacion, ò por aprobacion, sino que se constituye por una Consagracion que se hace de aquel hombre à Dios, y por la impresion de un señal espiritual que llamamos caracter, por cuya fuerza la dignidad Sacerdotal se hace eterna. De aquellas dignidades humanas que son las mas sublimes, se suele decír comunmente, que se dan por toda la vida. Mas sin embargo, ¿ cuántos en qualquier siglo han llegado à vér que se les cae de la mano el cetro, y despues de haver mandado algun tiempo à los pueblos con el titulo de

Mo-

Monarcas, se han reducido à menos que esclavos? Pero la dignidad Sacerdotal no es de esta suerte miserable: no hay fuerza criada ni en el Cielo, ni en la tierra, que se la pueda arrancar à aquel, que fue una vez con ella ingerto al Grande Sacerdote Christo que nunca falta: *Tu eres Sacerdote para toda la eternidad.* Si despues de haver muerto, bolviera à resucitar un casado, yá no fuera casado, sino libre; y si bolviera à resucitar el señor de una casa, yá no fuera señor; y si bolviera à resucitar el Principe de una Ciudad, yá no fuera Principe; porque estos lazos, estas posesiones, y estas preeminencias no tienen fuerza de entrar en la eternidad: se quedan todas de la parte de acá del tiempo. Solo el Sacerdote, si resucitára de la muerte, fuera el mismo Sacerdote que era antes; porque lleva estampada en la alma, de manera que no se puede borrar, la marca ilustre de su dignidad.

6 Es muy extrinseca toda la potestad que gozan vivos los Reyes sobre sus pueblos; de donde es, que pueden quedar despojados de ella como del nombre. Pero la dignidad Sacerdotal no se puede quitar; porque es una prenda intrinseca de gran valor asida à lo profundo de la alma, y no extrinseca de dominacion: *Nos hizo idoneos Ministros del Nuevo testamento*, dice San Pablo. Y para que nos engolfemos mas adentro en este alto pielago, considerad, que los Sacerdotes tienen dos potestades totalmente Divinas: la primera sobre el Cuerpo mystico de Jesu-Christo, que es la Santa Iglesia; la segunda tan mayor sobre el Cuerpo real del mismo Jesu-Christo, que es la Venerable Eucaristía.

7 En quanto à la primera. *Las cosas* (dice el Señor) *que atareis vosotros (los Sacerdotes) sobre la tierra, serán atadas tambien en el Cielo, y las que desatareis, serán desatadas: en las quales palabras significa su Magestad el exceso poder que tienen todos los Sacerdotes, de perdonar pecados, y de dexarlos de perdonar; de prescribir las penas, y de revocarlas. Vosotros, Catholicos, no haceis la estimacion debida de estas palabras, porque no aprehendeis mucho su significado: ni haceis el aprecio debido de esta potestad, porque la veis comun à muchos. De otra manera, quando veis alzar la mano Sacerdotal para absolver à un pecador, gritárais tambien espantados: ¿ Quién es el que procede asi sino Dios? Ese no puede ser algun hombre: ¿ Quién puede perdonar los pecados mas que Dios solo? Y mucho mas diriais*

Tu es Sacerdos  
in æternum.

Idoneos nos fecit  
Ministros Novi  
testamenti.  
2. Cor. 3. 6.

Quæcumque al-  
ligaveritis super  
terram, erunt li-  
gata, & in Cœ-  
lo; & quæcum-  
que solveritis su-  
per terram, erunt  
soluta, & in Cœ-  
lo. Matt. 18. 18.

Quis potest di-  
mittere peccata,  
nisi solus Deus?  
Luc. 5. 21.

lo mismo , si con los ojos de vuestra alma pudierais entrar dentro à vér la mudanza admirable , que se hace repentinamente en el corazon del pecador absuelto. Si huviera entre nosotros un hombre tan poderoso , que hallandose entre un Exercito numeroso de esclavos Moros castigados mortalmente , les dixera : Yo os hago libres ; y de repente se les despedazasen los cepos , y se les desatasen las cadenas , y despues añadiera : Yo os hago blancos ; y luego à estas palabras , aquellos Moros se emblanqueciesen como la leche ; y prosiguiera diciendo : Yo os dexo sanos ; y à aquellos miserables se les cerrasen en un instante las llagas podridas , y se les restituyesen en un instante espíritus , la viveza , el vigor , el color roxo , ¿ huviera sobre la tierra un poder semejante , que se le pudiera comparar ? ¿ No diriais que ese hombre era mas que hombre , y que era hombre Divino , que havia baxado del Cielo ? Pues quando el Sacerdote dice : Yo te absuelvo ; sabed que en aquel punto hace en vuestra alma milagros sin comparacion mayores que todos estos , y aun mayores que todos quantos han obrado los Santos mismos en otros generos . ¿ Qué proporcion tienen entre ellos las heridas del cuerpo con las heridas de la alma ? ¿ Qué tiene que hacer la fealdad de un Moro con la fealdad de un pecador , tan monstruoso delante de Dios , como un verdadero diablo del infierno ? ¿ Qué semejanza encontrareis entre los hierros de un esclavo , y las prisiones del pecado ? Mucho menor que la que hay entre las telas de las arañas , y las maromas de las naves. *No hay sobre la tierra poder que se compare con el suyo* , podemos decir en nuestro caso. No hay poder semejante debaxo de Dios , no digo solamente en la tierra , sino ni en el mismo Cielo Empyreo.

8. Y para conocer que es asi , figuráos un miserable Joven , herido de sus competidores à media noche en un campo. Cae en tierra , y bolviendo desmayado los ojos por toda aquella floresta , no vé à persona alguna : llama , y nadie le oye : prueba à levantarse , y recae luego en tierra por su flaqueza. Entre tanto sale la sangre de las heridas , no gota à gota , sino à arroyos ; y acordandose el infeliz de la mala vida que ha tenido hasta entonces , vé sobre sí la Justicia Divina ayrada toda , que le amenaza : dentro de sí la conciencia implacable , que le acusa : debaxo de sí al infierno , que le aguarda

da con ansia ; por lo que atonito , angustiado , temblando , no sabe que hacer para huir de su condenacion que yá , yá le está instando. Pasen entonces por alli todos los Reyes del mundo : no tienen tanta fuerza , que le puedan romper los lazos que la aprietan à la alma . Y aun pasen todos los Santos del Cielo : ninguno puede hacerlo . De suerte , que si el infelicisimo llega en aquel extremo , para que le desaten , à los Angeles , y à los Arcangeles que se han aparecido alli : si llega à los Tronos , à las Dominaciones , à los Principados , à las Potestades , à las Virtudes , à los Querubines , y à los Serafines ; los Angeles , los Arcangeles , los Tronos , las Dominaciones , los Principados , las Potestades , las Virtudes , los Querubines , y los Serafines , aunque Principes tan sublimes en el orden de la gracia , aunque tan numerosos , pueden rogar que sea desatado , mas no le pueden desatar . Y si al oír esto , con mucho mas dolor se vuelve à los Patriarcas , à los Profetas , à los Anacoretas , à los Martyres , y à las Virgenes ; los Patriarcas con su fé , los Profetas con su ciencia , los Anacoretas con sus severidades , los Martyres con su sangre , las Virgenes con su pureza , pueden rogar que sea desatado , mas no la pueden desatar . ¿ Qué mas ? Si este pobre pecador recurre al trono de la gran Madre de Dios , suplicandola , rogandola y acordandola aquellas tan dulces entrañas de piedad , que jamás cerró à alguno ; esa gran Madre misma , aunque tan poderosa , aunque tan piadosa , y aunque ( como Esposa que es del Altisimo ) tan Señora del universo , sin embargo puede rogar que sea desatado , mas no le puede desatar . En este medio acierta à pasar por alli un Sacerdote , que prosigue , sin saber nada de esto , haciendo su viage , y oyendo los llantos , y viendo el peligro del herido , corre allá luego , y disponiendole prontamente para el arrepentimiento , le anima à esperar bien ; luego alzando la mano derecha , dice : *Yo te absuelvo de tus pecados* : y dicho , y hecho . Ved aqui que à aquel desdichado se le caen los grillos , se le caen las cadenas aunque de diamante , que le oprimian : la Justicia Divina buelve la espada à la bayna , y se aplaca : huyen los demonios burlados : se apagan aquellas llamas insaciables , è inmortales ; y el infierno que tenia yá medio tragada aquella alma , se vé obligado à cerrar sus fauces , y à ceder al Paraíso ( que por esta causa está muy de fiesta ) tan hermosa presa .

S. Th. supp. q.  
13. art. 4.

Ego te absolvo à  
peccatis tuis.

SIMIL.

Non est super  
terram potestas,  
quæ comparetur  
ei. Job. 41. 24.





arroja; pues es muy opuesto el Polo à que mirais, con su Celestial Doctrina que enseña à despreciar aquel viento, aquellos regalos y aquellas sucias grangerias, que para exprimir las en mayor copia, no temeis poner baxo de la prensa, por decirlo asi, hasta el Sacerdocio. De suerte, que la primera regla certisima para conocer si elige uno por sí mismo este grado, ò si es elegido de Dios para él, es observar atentamente las voces que le llaman.

14 La segunda regla que dará fuerza à la primera, es la oracion. ¡Ay de aquella nave, cuyo piloto no consulta à las estrellas en sus viages! *No preguntasteis à mi boca.* Aun para quien camina por tierra, es necesarísimo que se entienda con el Cielo, principalmente donde los caminos son dudosos y están desiertos, como los Arenales tan célebres de la Libia. Juzgad, pues, si es mas necesario para quien camina por mar. ¿Qué quiero significaros? Que tambien en los negocios humanos os es necesario recurrir siempre à Dios, para no poner el pie en falso: *No estrives en tu prudencia: piensa en su Magestad en todos tus caminos, y dirigirá tus pasos.* ¿Qué será, pues, en los negocios Divinos, quales son los que pertenecen à la alma? Respecto de estos, nuestras providencias no solamente son inciertas de suyo, sino que son tambien insuficientes. Y por esta razon, ¿quién puede decir quan necesario es aqui encomendarse de corazon à Dios? Hacedlo asi vosotros: quando pretenden encaminaros al estado Eclesiastico, levantad los ojos al Cielo, pidiendo de allá luz. Suplicad al Señor, no os dexé deslumbrar en un negocio de tan gran consecuencia, que puede facilmente depender de él ò vuestra salvacion, ò vuestra condenacion. Muchas veces las sendas están tan intrincadas, las guias son tan infieles, y los movimientos de nuestro corazon tan profundos, que no se descubre mas hilo para no errar en tan engañoso laberinto, que este recurso à Dios: *Ignorando nosotros lo que debemos hacer, solo nos queda que dirigamos nuestros ojos à Vos, Señor.* Con esta direccion podreis fundadamente esperar, que os cabrá por suerte alguna salida afortunada. Y si vuestra salvacion depende de la execucion de los medios con que la Divina providencia nos quiere salvar, entonces podreis prometeros que acertareis en tal eleccion, quando huvieréis juntado à las considera-

## SIMIL:

Os meum non interrogastis. Is. 30. 2. Solin. cap. 30.

Ne innitaris prudentiæ tuæ: in omnibus viistuis cogita illum, & ipse diriget gressus tuos. Prov. 3. 5.

Et si quis vult salvus esse, seipsum negabit, et crucietur, et suscipiet crucem suam, et sequetur me. Mat. 16. 24.

Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te. 2. Paral. 20. 12.

ciones, y à las consultas que requiere la prudencia, tambien las oraciones: *Sed prudentes, y velad en las oraciones;* que es el recuerdo tan estimable de San Pedro.

15 Y no creais, que alguna diligencia en este negocio es superflua. No ciertamente. Aunque lo hayais pensado muchos años sin cesar, nunca será demasiado para lo que puede resultaros de esta tan gran deliberacion. Un Capitan famoso, preguntado por qué despues de haver resuelto presentar la batalla al enemigo, estaba todavia muy pensativo para dar la señal, respondió cuerdamente: Porque no es este un hecho, en que se puede errar mas de una vez. En lo demás, ¡ay de quien no guiandose por estas reglas, se abanza no llamado à subir al altar! *El extraño que se llegare à servir, morirá.* Las leyes antiguas de la Milicia no permitian, que en los aloxamientos pudiese entrar alguno por otro lado, que por la puerta: de suerte, que el querer pasar por los terraplenos, ò baxar por los muros, no costaría menos que la vida: *Si alguno pasa la cerca, ò entra en los Reales por el muro, lo ha de pagar con la cabeza.* ¿Pues qué será, ( si el supremo General que es Christo, quiere tambien practicar esta ley de perfecta Milicia con sus Soldados ) qué será, digo, del que no entra por la puerta verdadera del llamamiento Divino, sino que pasa tan torcidamente, rompiendo los reparos que ha establecido la Razon Eclesiastica, falsificando tal vez aun el Patrimonio, sobornando la Chancillería, y burlando à la Iglesia? Y aun à este extremo hace llegar la avaricia: que entre tanto cierra los ojos con sus velos al que dispone ese Patrimonio tan mal, y al que tan mal se vale de él, para que los desdichados no vean su daño.

16 Oíd. El Emperador Enrique Segundo, siendo aun niño, fue regalado de un Page con un cañutillo de plata para echar agua por entretenimiento; y agradeció tanto aquel dón, que le prometió, al que se le dió hacerle Obispo, si llegaba à subir al Imperio. Siguióse el efecto. Enrique fue sublimado al Soltio, y el Page hecho Obispo. Mas dentro de poco, habiendo enfermado gravemente el Emperador, estuvo tres dias en una agonía mortal, de la qual recobrado con mucho trabajo, confesó que aquellos tres dias sus enemigos no havian hecho mas que arrojarle contra

Estote prudentes, & vigilate in orationibus. 1. Petr. 4. 7.

Externus, qui ad ministrandum accesserit, morietur. Num. 3. 10.

Si quis vallum transcendat, aut per murum castra ingrediatur, capite punietur. L. Desertorem, §. In bello, ff. de re milit.

Anno 1047.



su vida llamas continuas desde aquel cañutillo de plata: pero que finalmente se havia alli aparecido un joven nobilissimo con un vaso de agua para apagarlas todas. Este joven era San Lorenzo, à quien Enrique havia ofrecido poco antes por dón un Caliz de oro, con el qual el Santo Martyr no solo le extinguió el fuego que vomitaban sobre él aquellos demonios, sino que le restituyó tambien la salud. Y el Emperador, haviendose levantado presto de la cama, juntó un Concilio, en el qual hizo que se depusiese solemnemente al Obispo del oficio: y con esto le favoreció mucho mas, que quando se lo havia hecho dar; porque le quitó un tropiezo tan grave como era el que tenia el miserable entre los pies, mientras que proseguia arrastrando una Capa Pontifical no merecida. Los otros favores son favores crueles, por el perjuicio que traen à la salud, y consiguientemente son tambien falsos. El Discipulo que introduxo à San Pedro en casa del Pontifice la noche de la Pasion, ¿quánto mas le hubiera à la verdad favorecido, si antes le hubiera echado fuera, y le hubiera dicho: Qué tienes tu que hacer con el Pontifice? Vé, vé, y atiende à la pesca, que es tu exercicio. Esta repulsa le hubiera dado al pobre Pedro la vida, quitandole la ocasion de prevaricar tres veces tan feamente como lo hizo, quando negó que conocia à su Maestro: y semejante animosidad pareceria siempre muy bien en la boca del que requerido para que no dé favor al patrimonio de alguno, conoce que el desdichado tiene mas codicia, que merito de ordenarse. El favor verdadero sería persuadir à qualquiera de estos, que quiera antes atender à ganarse el sustento con sus brazos, venerando desde lexos la dignidad Sacerdotal como Reyna, en lugar de querer tambien echarle como à Esposa los brazos al cuello.

17 Y lo peor es, que los padres, que si fueran verdaderos padres deberian mas altamente conocer, y mas sinceramente buscar el biende sus hijos, son los primeros en hacerles traición antes que todos los otros, solicitandolos, y tal vez obligandolos à recibir los Ordenes Sagrados, sin letras, sin devocion, sin decoro, y aun tal vez con el mal habito acuestas de mas de un vicio. Y esto solamente por su gestion del maldito interés: para que no sea solo Judas en apreciar mas al dinero que à Christo. Y sin embargo tocan con

con la mano, por no decir vén, que los bienes de la Iglesia hacen al fin en las casas, lo que hacen los peces grandes en la red, que rompiendola por mil partes, le quitan al pescador con la presa excesiva la presa mediana. Pero aun quando sirviesen para enriquecerlos, ¿es por ventura puesto en razon, abusar tanto de las cosas Divinas en utilidad propia? Las Iglesias, dice San Dionysio, son para los altares; los altares para los Sacerdotes; los Sacerdotes para los Sacrificios; los Sacrificios para Dios. Pero este genero de padres, descomponiendolo todo de abaxo arriba, quiere obstinadamente que las Iglesias, los Altares, los Sacerdotes, los Sacrificios, y el mismo Dios sirvan de zocalo para levantar la parentela. Por lo menos de aqui adelante no se haga mas asi: y si hay entre vosotros quien quiera hacerlo, renuncie antes el bello titulo que tiene el padre, y tome en su lugar el de verdugo. Pero si descubris en alguno de vuestros hijos tal natural, tal ingenio, y tanta piedad, que os parezca proposito para la Iglesia, desvelaos en criarle mas diligentemente en el santo temor de Dios, como destinado para el altísimo empleo de asistir en su acatamiento: guardadle con mas cuidado de los juvenes licenciosos, (pues el haver tratado con los inocentes, lo tuvo David por importantísimo para quien quiere andar al rededor del altar: *Lavaré entre los inocentes mis manos, y daré bueltas à vuestro altar, Señor;*) y proveedle con tiempo de buen Maestro. Galeno, para que se forme un buen Medico, requiere en primer lugar que encuentre un buen Maestro de Medicina. ¿Quánto mas necesario será esto para formar un Medico de las almas, qual es el Sacerdote!

18 El segundo escalon para subir à este altísimo puesto del Sacerdocio, es, como yá os dixé, hacer experiencia de sí mismo, exercitandose por algun poco de tiempo en aquel tenor de costumbres que requieren los Sagrados Cánones, antes de obligarse à seguirle. De San Basilio dixerón, que antes de ser Sacerdote, le podian llamar Sacerdote: *Fue Sacerdote aun antes del principio del Sacerdocio:* asi lo dexó escrito San Gregorio Nazianzeno. ¡O, si se pudiera decir tambien lo mismo con verdad de nuestros Sacerdotes: bienaventurada la Santa Iglesia! Pero

SIMIL.

Lavabo inter innocentes manus meas, & circumdabo altare tuum, Domine. Psal. 25. 6. Lib. de const. Art. Med.

Sacerdos etiam ante initium Sacerdotii fuit. Orat. 20.

lo malo es, que nos vemos obligados à renovar las lagrimas y los llantos con San Geronymo ; pues se vé algunas veces, que quien ayer era muy mal Christiano, es hoy ilustre Sacerdote : *Ayer Catecumeno, hoy Obispo.* El que ayer iba al bayle, hoy Ministro del altar : *Por la tarde en el circo, por la mañana en el Sagrario.* El que ayer favorecia los juegos, las burlas y los entretenimientos, aprobándolos, y aun quizá frequentándolos, se muestra hoy como santificador de todo el pueblo, arrodillado à sus pies. ¿Se puede hallar error mas grosero ? El que se quiere vestir el habito venerable de Capuchino, antes de ponerse, se hace à dormir sobre las tablas desnudas, à ayunar, à disciplinarse, à levantarse à media noche, para experimentar si sus fuerzas sufren el peso de aquella sublime Regla. ¿Por qué, pues, el joven que trata de profesar una vida, si no austera, à lo menos santa, à lo menos espiritual, como es aquella à que está obligado todo Sacerdote, no hace primero una experiencia de sí mismo; y antes de prometer à Dios con juramento solemne la castidad, no se exercita largo tiempo en conservarla intacta ? Aquella persona pasa su juventud estragada, y escandalosamente entre los hombres perdidos : y despues sin atencion à los malos habitos que ha contraido por muchos años con tantas caidas continuas, corre à poner las espaldas baxo de aquella pesada carga, para la qual muchos Santos muy grandes no han creido que poseen en sí mismos fuerzas bastantes. De donde se sigue luego, que habituado à obrar mal desde su juventud, no se enmienda jamás, y queda enfermo sin remedio : *Dexa de tener lugar el remedio, quando se convierten en costumbres los vicios.* La prudencia Christiana de ningun modo permite esta inconsideracion : exponerse à las tempestades, ir, untar, desatar en alta mar, sin haver antes aprendido à guiar la barca. Los antiguos Romanos fueron alabados, porque antes de poner en el mar la armada que querian mover contra la Africa, se exercitaron largo tiempo en la marineria, y experimentaron una à una dentro de menos agua, todas aquellas grandes empresas que maquinaban executar à su tiempo en agua mas copiosa. Por eso yo no sé que me diga, quando reparo à alguno ponerse

Heri Cathecumenus, hodie Pontifex. Epist. 83. Vespere in circo, mane in altari.

S I M I L

Desinit esse remedium locus, ubi quæ fuerunt vitia, mores fiunt. Sen. Ep. 39. Roli. lib. 1.

à recibir los Sagrados Ordenes, (esto es, à jurar à Dios con voto solemne que quieren vivir castos) y hasta entonces no haver aprendido, ni el modo de reparar las tentaciones, ni la arte de vencerlas, teniendo refrenada la concupiscencia atrevida. Esto es maquinar empresas altas en un pielago tempestuoso, sin haver aprendido à varar ni aun una Gondolita en la corriente de un rio.

19 ¿Y qué sería, si los que yá son Clerigos, y como tales se crian para Sacerdotes, se persuadiesen à que tienen mas licencia que los otros jovenes para obrar mal, y por eso fuesen los primeros en practicar los galanteos, en promover los bayles, en condenar à quien condena estos entretenimientos peligrosos ? ¿Se podría decir, que entienden algo de la eminencia del grado Sacerdotal à que aspiran, ò que pueden subir à él sin audacia ? ¡O, si quisiera Dios que no fuera así ! Muy de ordinario los mas discolos, los mas licenciosos, los de peores costumbres, ò por lo menos los mas irreverentes, así en las Iglesias, como en las casas, son los que aspiran al Sacerdocio. Amurates, Señor de los Turcos, habiendo enfermado gravemente por un exceso que havia hecho contra su ley bebiendo vino, hizo voto à su falso Profeta de abstenerse siempre de él de allí adelante. ¿Pero qué ? Por miedo de quebrantar el voto, hizo romper al mismo tiempo todos los vidrios cristalinos en que lo havia bebido. ¿Creéis que este barbaro infiel no ha de servir de confusion à algunos de los Christianos, que con papeles amorosos en la carrera, con las imagenes de las damas, con las respuestas, con los regalos, con los favores, y con muchas otras memorias que guardan aun en sus escritorios de su deshonestidad, corren à prometer en su cara à la Santa Iglesia la castidad, y aun à hacer voto de ella publicamente à Dios ? ¿Qué atrevimiento es este ? ¿Haver acercado tantas veces los labios al caliz del placer, y luego sin quebrar el vaso, hacer profesion de vivir siempre abstigente !

20 Concluyamos, pues, este Discurso con un consejo de San Gregorio, que les aproveche à todos. *El que se adorna con virtudes, llegue forzado à manejar el gobierno: el vacio de ellas, no se llegue ni aun forzado.* El que se sienten

Nani. anno  
1639.

Virtutibus pol-  
lens, coactus ad  
regimen veniat:  
virtutibus va-  
cuus, nec coac-  
tus accedat. Pas-  
tor. p. 1. cap. 9.



te con buenas fuerzas para cargar sobre sus ombros el peso del Sacerdocio, pase adelante; pero de mala gana: *Llegue forzado à manejar el gobierno.* San Marcos Anacoreta llegó hasta cortarse un dedo pulgar para inhabilitarse para el Orden Sagrado: y el Santo Abad Mutues, ordenado contra su voluntad, no se atrevió jamás à exercitar el tremendo ministerio, celebrando la Misa una vez si quiera: por lo que se juzgaba antiguamente como indigno del Sacerdocio, el que no era ordenado casi por fuerza: *Verdaderamente es indigno de la dignidad Sacerdotal; el que no es ordenado contra su gusto.* Mas el que por sus continuas caidas se vé obligado à confesar su debilidad, no cargue sobre sí tan gran peso ni aun por fuerza: *El vacto de virtudes no llegue ni aun forzado.* Y no teneis que decirme: *Mi padre lo manda así;* porque vuestro padre no tendrá despues aquellos cordeles que serán necesarios para sacaros del infierno, si ordenados de Sacerdotes no viviereis ni aun como buenos Seglares. Huvo quien le ofreciese à Alexandro, que mudaria todo el monte Athos en una estatua que le representase al vivo. Pero no fue aceptada la oferta; porque dixo Alexandro, no es conveniente que un hombre tan pequeño como yo soy, sea representado por un monte tan desmedido. Haced vosotros otro tanto: confrontad la pequeñez de vuestra estatura y la grandeza de el Divino Sacerdocio, y mirando la desproporcion, no consintais de ningun modo el partido que se os ofrece, para el qual aun no fuera totalmente bastante ni aun la estatua de aquel Angel misterioso, que con uno de sus pies oprimia la tierra, y con otro el mar. Aunque el estado de Religioso, de suyo es de mayor perfeccion, que el estado de simple Sacerdote; porque el Religioso con los tres votos solemnes está mas dispuesto para la santidad interior, que consiste en el vivir unido à Dios con voluntad concorde: con todo eso, prosigue diciendo Santo Tomás, el estado de Sacerdote es un estado de mayor dignidad; porque el Sacerdote, en virtud de los Ordenes Sagrados, está diputad para los ministerios mas altos que hay en el mundo. Y por eso el Sacerdote no Religioso está obligado à mayor santidad interior, que el Religioso no Sacerdote: y por consiguiente

el

el mismo pecado es mas grave, supuesta la igualdad de las circunstancias, en un simple Sacerdote; que en un simple Religioso: *De donde peca mas gravemente, habiendo en lo demás igualdad, el Clerigo de Orden Sacro, si hace algo contrario à la santidad, que el Religioso que no tiene Orden Sacro.* Mirad, pues, quan grande torre haveis de levantar, asiendos al grado Sacerdotal: haveis de vivir con mayor santidad, que aquella à que están obligados todos los Religiosos que no han subido aun à ese grado. ¿Y no os aterrais, à lo menos oyendo el consejo que dá Christo, que es, de contar antes muy bien vuestras rentas, para ver si son bastantes para tan grande fabrica? *¿Quién queriendo edificar una torre, no se sienta primero, y hace computo de los gastos que son menester para la fabrica, para conocer si la podrá perfeccionar?* Y dado que hechas las debidas diligencias os determineis à abrazar el Sacerdocio; acordaos de disponeros antecedentemente con las preparaciones que son menester para una forma tan digna, que son estar algunos dias retirados en los Exercicios espirituales, lexos del trato con los hombres, y todos fijos en considerar dentro de vosotros la necesidad de purificar bien la alma con una Confesion general, y de no bolverla à apartar en adelante de Dios como yá suya por tantos titulos, por el de la Creacion, por el de la Conservacion, por el de la Redencion, y finalmente por el de la total Consagracion. Antes que cayera el maná en el Desierto sobre la tierra, se levantaba un viento milagroso, que enjugaba la misma tierra, y la disponia para recibir dignamente aquel Pan Angelico. Un viento semejante se requiere para disponer à vuestra alma, para que sea digna de recibir cada dia aquel Pan de Angeles tanto mejor, (de que fue el otro sombra;) y de manejarlo: viento, que seque toda la humedad de los afectos terrenos; de suerte, que el Sacerdote esté, como debe estar, segregado de todos los cuidados del mundo para vivir à solo Dios. Dispuesto de este modo se podrá llegar al altar, con tal que mantenga siempre en el corazon un temor zeloso de no corresponder plenamente à las obligaciones que tiene con algun tenor de vida bien arreglada. El coral no tiene medio, ò yerva, ò piedra. Asi

es

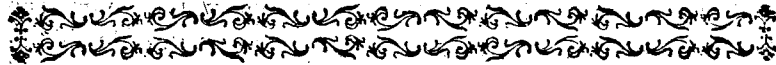
Undè gravius peccat, cæteris paribus, Clericus in Sacris Ordinibus constitutus, si aliquid contrarium sanctitati agat, quam alius Religiosus, qui non habet Ordinem Sacrum. S.Th. 2. 2. q. 184. art. 8.

Quis volens turrim ædificare, nõ sedens prius, cõputat sumptus, qui necessarij sunt, si habeat ad perficiendum? Luc. 14. 28.

## SIMIL.

## SIMIL.

es el Sacerdote : ò todo blando por la devocion , si corresponde à lo mucho que le debe à Dios ; ò todo duro por la obstinacion , si el miserable abusa de su dignidad. Subiendo à los Ordenes Sagrados con estos sentimientos en el corazon el que se llega à ellos , podrá esperar que alegrará con su ministerio al Cielo , que consolará à la Iglesia , y que se salvará à sí mismo con otros muchos , asemejándose à aquel Señor , cuyas veces mas venerables tiene en la tierra : *Asemejóse al Hijo de Dios.*



## DISCURSO XXV.

### SOBRE EL SACRAMENTO del Matrimonio.

**Q**uando llegó Dios al hermosísimo acto de producir al hombre , formó primero una estatua de tierra , y despues espirando en su rostro un aliento Divino , la dió la alma : *Formó Dios nuestro Señor al hombre del barro de la tierra , è inspiró en su cara un aliento de vida.* Figuraos , que procedió del mismo modo puntualmente con el Matrimonio. Su Magestad misma lo hizo al principio , no se puede negar , y lo hizo con su propia mano : *Lo que Dios ha juntado , no lo separe el hombre.* ¿ Pero qué ? Al principio no hizo al fin mas , por decirlo asi , que una estatua de barro , dexando al matrimonio en su estado natural , hasta que en el progreso del tiempo viniese à la tierra el Verbo Encarnado. Entonces animó à aquella estatua con un espíritu divino , elevando al Matrimonio al grado de Sacramento. Por eso entre los desposorios de los antiguos , y los desposorios de los Christianos , hay aquella diversidad que havia entre Adán , quando era todavía una figura de tierra blanda , y despues que se hizo hombre animado. En uno y otro

es-

estado fue hechura de Dios ; mas en el primero era una labor de lodo , y en el segundo fue una imagen viva de su Hacedor. ¿ No os parece , pues , que el Apostol tiene razon de intimar à los Christianos : *Que honren à su casamiento ?* Cierito es que sí. Solo resta , que os muestre la forma de hacer esta honra à las bodas Christianas , para cooperar à los designios del Redentor , que las ha ilustrado con un Sacramento tan noble. Esto he de hacer en este Discurso , si estais atentos para aprenderlo. Los desposorios son dignos de honra sin duda , en todo quanto les pertenece ; esto es , en todo lo que los precede , en todo lo que los acompaña , y en todo lo que se les sigue. *En todo :* y si es asi , quiero que estas sean las tres partes que demos al presente à nuestra instruccion , para que sea exacta.

#### §. I.

2 Lo primero son dignos de honra en lo que los debe preceder , y es una santa intencion en el fin , y una sabia eleccion en los medios. Preguntad à una doncella , ¿ por qué desea tanto las bodas ? Os responderá : que por ponerse en honor del mundo , por librarse de la sujecion de su madre , por hacerse Señora. ¿ Y os parecen estos motivos convenientes à la santidad de un Sacramento ? Esto es querer que el Cielo sirva à la tierra : y por eso no debe ser tan baxo el fin de una doncella Christiana , y de un joven Christiano quando tratan de casarse. Su motivo ha de ser , ponerse en un estado en que les sea mas facil salvarse , como lo es para muchos el estado matrimonial. Y aun no deben , dice San Agustin , tener los esposos por mira solo su bien particular , sino juntamente tambien el público ; pues son los desposorios un bien comun del genero humano , y singularmente de la Iglesia , que gana por este camino nuevos subditos que enviar à las sillas del Paraíso. Y asi , si un joven y una doncella quisieren responder christianamente , preguntadós por qué se desposan ; havian de decir : Por adquirirle nuevos subditos à Jesu-Christo , y à su Iglesia , y por tener una descendencia que sirva à Dios mas largos espacios , en faltando nosotros , y le alabe en nuestro lugar despues de

Honorabile con-  
nubium in omni-  
bus. Heb. 13.

In omnibus.  
OEcum. hic.

Ubi  
A  
A

Assimilatus est  
Filio Dei.

Formavit Domi-  
nus Deus homi-  
nem de limo ter-  
rae , & inspiravit  
in faciem ejus  
spiraculum vitæ.  
Gen. 2. 7.  
Quod Deus con-  
junctit , homo non  
separet. Matth.  
19. 6.

de nuestra muerte, y finalmente vaya tambien con nosotros à amarle en el Cielo, à glorificarle, y à gozarle por todos los siglos: *Esta debe ser la intencion de los piadosos casados: que se repare una generacion con otra.*

3 Pero pensad, si se mira tanto allà arriba. No es poco, que no se tenga por unico fin el placer sensible; por lo que desposandose los Christianos, no solo no se eleven sobre la condicion humana, sino que además de eso no se abatan à la de brutos. Lo cierto es, que se hallará mas de uno, que no tenga en la cabeza al desposarse motivos mas altos, que los que caben en el corazon de un vil jumento. ¿Dónde me hallareis, quien pueda ahora afirmar con el Santo Tobias: *Vos, Señor, sabeis, que no tomo à Sara por muger por luxuria, sino solo por deseo de una posteridad, en que sea bendito vuestro nombre por todos los siglos?* Vos, Dios mio, me sois testigo, de que en casarme no tengo por fin desfogar mis pasiones, sino solo procrear tales descendientes, que os alaben para siempre. Comunmente no se hace alguna de estas importantisimas reflexiones en un negocio de tan grande importancia: y la verdadera causa es, porque la alma se aprecia en nada; por lo que no es llamada à consulta, ni aun en aquellas negociaciones en que tiene mas interés. Huvo entre los Antiguos, quien juzgó que la alma era un poco de agua: otro la reputó formada de fuego: otro de ayre; pero ninguno llegó à estimarla tan poco, que la juzgase de tierra. Y sin embargo por de tierra parece que la tienen muchos Christianos; pues la consideran como tierra, la pisan como tierra, y anteponen à su bien eterno qualquier ligero motivo de utilidad, ù de deleyte que les proviene de la tierra.

4 Y si se yerra tan malamente en la intencion del fin, podreis creer que no se acertará en la eleccion de los medios. Pasad pues mas adelante, y preguntadle à una doncella; de qué medios se vale para llegar à las bodas: y quizá se avergonzará de responderos: tan poco proporcionados son à la santidad del matrimonio, si no le son tambien directamente contrarios. Se vale de la libertad, de la inmodestia, de la importunidad, y tal vez tambien de mas expreso pecado. Una muger moza soltera parece que

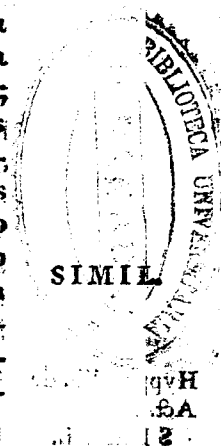
Hæc esse debet  
piorum conjugii  
intentio: ut ge-  
neratione gene-  
ratio reparetur.  
*Aug. lib. 4. in  
Julian. cap. 1.*

Tu, Domine,  
scis, quia non lux-  
uria causa acci-  
pio Saram conju-  
gem; sed sola  
posteritatis di-  
lectione, in qua  
benedicatur no-  
men tuum in sæ-  
cula. *Tob. 8. 9.*

Arist. lib. 1. de  
Anima, cap. 5.

que tiene toda autoridad para estar à la ventana, para mirar en la Iglesia desenfadadamente, para reir à vista de los hombres, para andar descubierta no solamente la cabeza, sino tambien las espaldas, los brazos, los pechos; como si la muger se huviera de comprar à ojo como las mercaderias de poca estimacion, y no à peso. Y entre tanto, por hallar un marido, cree la desventurada que le es licito escandalizar una Republica con su disolucion, y no repara que es eso puntualmente lo mismo que pegar fuego à una selva entera de fieras, para cazar un gamo. No son estos los medios convenientes para la alteza de un Sacramento: los medios convenientes son la verguenza, la honestidad, el retiro; virtudes todas propias de una doncella honrada.

5 Y ojalá todo el mal se acabára dentro de estos terminos. Baxo del titulo de casarse se ha introducido entre la juventud Christiana un abuso, que aun no ha tenido lugar entre los Turcos; y es, una licencia increíble de estar como de casa juntos, de conversar à solas, estos con aquellas, y aquellas con estos, de hablar juntos, de prometerse juntos, y de hacer poco menos que vida juntos. Tertuliano, hablando de un hombre que se queria conservar casto, le compara con uno de los que baylan sobre una maroma: para declarar qual debe ser la atencion que ha de tener de estar en equilibrio, sin dexarse tirar por lado alguno del peso de su carne à precipitarse. ¿Pero con cuánta mas razon nos podemos valer nosotros de esta semejanza en nuestro caso, diciendo que sin duda se han de reputar nuestros jovenes por *trepadores de la honestidad?* ¿O Dios! Si una doncellita se enamora de un joven, si un joven se enamora de una doncellita; ¿cuánta arte havrán menester à cada paso, cuánta atencion para no desmandarse, parte por aquel peso natural que tienen del sentido, parte por el que les añade el amor! El amor, dice Santo Tomás, se toma alguna vez por todo genero de pasion; porque las domina todas, y las trae detrás de sí, como la primera rueda del relox trae detrás de sí las otras ruedas menores; por lo que quien ha de combatir con el amor, puede reputar que ha de combatir contra el exercito de todas las otras pasiones desordenadas. De suerte que vuelvo à decir, ¿cô-



Lib. de Pudic-  
cap. 10.

Funambuli pu-  
dicitia.

S. Thom. 2. 2.  
q. 162. art. 3.  
ad 4.

SIMIL.



na consorte : esta es dón propio de Dios nuestro Señor , que solamente conoce perfectamente lo que es bueno para vosotros. Porque no basta , que la muger que haveis de tomar, sea absolutamente buena en sí ; es menester de mas à mas, que sea buena para vuestra necesidad. Por lo qual los Setenta Interpretes añaden una palabra, que explica maravillosamente el sentido , y leen de esta manera : *El Señor acomoda la muger al varon.* La muger que haveis de recibir por esposa, ha de ser como un vestido proporcionado à vuestra vida ; ni mas corto para que os cubra , ni mas largo para que no os sirva de tropiezo. *El Señor es el que solo puede cortaros un vestido tan ajustado.* El mundo se puede portar con vosotros , como un Ropero que vende los vestidos yá hechos ; esto es , os puede dar uno à vuestro gusto , que os parecerá quizá nuevo , y será usado : os puede dar una muger que os contente los ojos , y os parezca resplandeciente y limpia en sus costumbres ; mas no por eso lo sea. Pero Dios se porta como el Sastre : os toma la medida con su propia mano , y despues os trabaja el vestido conformisimo à vuestra estatura, y à vuestro servicio. Una muger de esta calidad es dón grande de Dios : *La muger buena es suerte buena.* Porque si importa tanto un buen compañero para vivir bien , ¿quánto importará una muger que es compañera, que no solo acompaña por algun tiempo , sino hasta lo ultimo de la vida ? ¿Quántas mugeres buenas y devotas han hecho buenos y devotos à sus maridos perversos ; y quántas tambien perversas han pervertido à sus maridos piadosos ? Vecina al texo , ninguna vid dá buen fruto ; pero vecina al olivo , toda vid es mas dulce. Por otra parte el encontrar esta muger buena , es un negocio dificultosísimo , que se escapa à la providencia humana ; porque la traspasa. Y por eso , así como en aquellas soledades donde no hay caminos, es menester para no perderse mirar al Cielo , y regular con el movimiento de la estrellas sus pasos y sus descansos ; así donde no llega nuestro discurso , es menester recurrir à Dios. Qualquiera pues que trate de casarse , encomiendese mucho primero al Señor , acuda à la Santisima Virgen, vaya à visitar alguna devota Imagen , invoque à los Santos sus Protectores, haga limosnas, y dispóngase con estas y con otras semejantes obras buenas para ser oído. *La suerte buena,*

A Domino ap-  
tatur mulier  
viro. Corn. à  
Lapide ibi.

SIMIL.  
A Domino ap-  
tatur mulier vi-  
ro.

SIMIL.

Mulier bona,  
pars bona.  
Corneli in Ec-  
cles. c. 26. n. 3.

SIMIL.

SIMIL.

quoniam ob hoc  
-16 23, apud  
6. quibus scribitur  
6. quibus scribitur  
mensa ordinata  
reus. quibus  
-16 23, apud  
6. quibus scribitur  
6. quibus scribitur

na, que es la muger buena, se le dará al varon por las obras buenas. Este gran bien de una buena compañera en vuestro matrimonio se os dará , dice Dios , por vuestros hechos buenos : no se le dará al joven , que por caminos torcidos se busca sus venturas. A este se le dará una muger , de la calidad que la merecen sus impíos procederes : *La muger buena se ha de dar por las obras buenas.* Haced muchas , y así convidareis à vuestras bodas à Jesus y à Maria , que os las harán con su presencia bienaventuradas : *Estaba allí la Madre de Jesus ; y fue llamado tambien Jesus.*

13 Lo qual sucederá aun mas seguramente , si juntareis con la oracion la obediencia à vuestros mayores ; porque de este modo empeñareis mas à la Divina Providencia , en que os dé dichoso suceso : de tan buena gana bendice Dios à quien prontamente obedece. Es un abuso intolerable el que yá han hecho muchos costumbre familiar: el convenirse antes entre sí los juvenes y las doncellas , y hablar despues à los padres y à las madres. De esto proceden grandes discordias en las familias , y gravisimos inconvenientes tambien en las costumbres , no concurriendo los padres en los mismos pareceres con sus hijos , sino negandoles la muger que les piden , y aun negandola tal vez con razon. Algunos mozos , porque son mozos , no miran mas que al rostro : como quien haviendo de alquilar una casa para vivir en ella, no mirase mas que à la fachada. El padre , à quien la edad y la experiencia le dán muy diferente conocimiento , no quiere asentir à aquel parentesco ; porque informado de la educacion de la niña , de sus costumbres y de su talento , conoce que se pondrá en su casa , no una muger , sino una tigre , hermosa y bien manchada , pero fiera. Sea pues lo que se fuere de la oposicion que los padres hacen, con razon , ò sin ella ; lo cierto es , que à los hijos les aprovechará mucho siempre , el regirse en un negocio tan importante por el consejo de sus mayores , y no obrar por capricho , si quieren que sea bendita de Dios despues la compañía que ultimamente tienen por suerte. Quando trata la Sagrada Escritura de las bodas de los hijos , siempre les dá el cuidado à los padres , y no à los hijos mismos : *Entrega à tu hija , y havrás hecho una grande obra , y dála à un hombre que sea cuerdo ,* dice el Eclesiastico. Y el

Pars bona, mu-  
lier bona, da-  
bitur viro pro  
factis bonis. Ec-  
cles. 26. 3.

Dabitur viro  
pro factis bonis.

Erat Mater Je-  
su ibi ; vocatus  
autem est , &  
Jesus. Joan. 2.  
1.

SIMIL.

Trade filiam, &  
grande opus fe-  
ceris, & homi-  
ni sensato da  
illam. Eccl. 7.  
27.

Apos-

quitar, haciendo que no fuese yá muger vuestra: mas no pudiendoosla quitar otro que Dios, es manifesto que solo su Magestad os la ha dado, conforme à aquello: *Lo que Dios ha juntado, no lo separe el hombre.* Dios, pues, es el medianero de vuestro parentesco, Dios el perficionador de vuestro lazo estrechísimo, Dios es paraninfo de vuestras bodas; y como visiblemente asistió à las Bodas de Caná, así invisiblemente asiste ahora à las bodas de todos los fieles. Esta consideracion debía bastar por sí sola para engendraros en el corazon una gran devocion, y una gran decencia en el acto que vais à hacer: y mucho mas, si despues de haver dado una ojeada à Dios presente, os bolvierais con mayor atencion à mirar à vosotros mismos. Vosotros los esposos sois los que haveis de ser los Ministros de este gran Sacramento.

17 Considerad, pues, que en todo el tiempo de vuestra vida no tendreis en alguna otra ocasion honra igual. Podrá ser que os suceda, que bautizeis en vuestras manos una pequeña criatura: y en ese caso sereis tambien Ministros de un Sacramento. Pero notad la diferencia. Quando un lego bautiza, no lo hace por haver sido elegido especialmente de Dios para Ministro de aquella obra: solo lo hace, porque es admitido por accidente à exercitarla en caso de suma necesidad. Mas quando dos personas se juntan en Matrimonio, son ellas elegidas de primera intencion por Christo para Ministros de aquel Sacramento, de tal manera que ninguno otro, fuera de ellos dos, puede administrarlo en algun caso. El Cura hace entonces la parte menos principal y menos importante, asistiendo solamente à la accion, quando los esposos ponen la materia y la forma; por lo que se puede decir, que no solamente son la parte principal, sino que lo hacen todo.

18 Finalmente, para concebir siempre mas respeto à una operacion tan grande, levantad los ojos de vosotros, y rebolvedlos al rededor à toda la Santa Iglesia, que reconoce, como diremos, en vuestra union su desposorio con Jesu-Christo, y aguarda de los hijos que de vosotros florecerán, una nueva compañía de almas fieles à Dios que le glorifiquen. ¡O, si los Christianos acompañaran con semejantes actos de fé sus bodas dignas de honor y honra, antes que se contraxeran, en el acto de contraerse, y juntamente desde haverse contraido!

## §. III.

19 Vengo al ultimo punto que os propuse, y me desempeño de él, poniendoos delante dos advertencias que dexaron à los casados dos grandes Maestros de la Iglesia Catholica San Pedro, y San Pablo; en las quales se contiene todo lo que se puede decir acerca de este asunto, y son el honrarse, y el amarse uno à otro. *Los varones*, dice San Pedro, *honrando à la muger como vaso mas fragil.* Es verdad, que es el hombre cabeza de la muger, y que por eso la ha de regir; mas no es verdad, que la muger es sierva, y esclava del hombre, de donde pueda despreciarla como quisiere. Es muy diversa la condicion del marido y de la muger, dice Aristoteles, de la condicion del señor y del siervo: y así: *El marido no debe ser cabeza por la soberbia de dominar, sino por la misericordia de proveer*: son hermosísimas palabras de San Agustin à este proposito. Formó el Señor à la primera muger de una costilla del primer hombre; para denotar, que la muger debía ser compañera, aunque compañera menor: de otra manera, si debiera ser sierva, hubiera sido formada de algun hueso de las espaldas, ò de alguno de los pies. No pretendo por esto, que es bien hecho imitar à algunos que dexan mandar à sus mugeres. Esto no. ¡Ay de la casa, donde el huso es superior à la espada! Refiere Eliano una cosa graciosa de ciertos pueblos llamados Sacios; y es, que la esposa nueva, al llegar la primera vez à la casa de su esposo, se ponía en el umbral de la puerta à luchar con él, y que el que vencía, ese era el que mandaba siempre dentro de aquellas paredes: mas en nuestro tiempo algunos maridos ceden la palma aun sin contienda: *Las mugeres les dominaron.* Es esto pervertir el orden de la naturaleza que puso Dios, el qual ha sujetado à la muger à la obediencia del hombre, como mas imperfecta de corazon, y mas desproveyda de consejo. Por eso quiere San Ignacio, que las mugeres Christianas respeten à sus esposos tan altamente, que no se atrevan ni aun à llamarlos con su nombre propio, como de Sara advierte San Pedro, que llamaba à Abraham con el nombre de su Señor. ¿Quán lexos están de esta reverencia aquellos casados, que se llaman todos los dias entre sí con títulos

Viri, quasi infirmiori vasculo muliebri impertientes honorem. 1. Petr. 3. 7.  
Arist. 1. Poli. Non principandi superbia; sed providendi misericordia. D. Aug. lib. 19. de Civit. c. 14.  
S. Thom. 1. p. 9. 92. art. 3. in corp.  
Petr. lib. 4. in Gen. c. 2. v. 18.  
Ælia. lib. 12. var. Hist. c. 38.

Et mulieres dominatæ sunt eis. Isai. 3. 12.  
Epist. ad Antioch.

Dominum eum vocans. 1. Pet. 3. 6.

Quod Deus conjunxit, homo non separet. Matth. 19. 6.

alidnronH  
ni muigunoo

Laym. lib. 5. tract. 10. p. 2. cap. 2. n. 2.

8. III. III. 2

misup reslum  
Jillm 12. 18



tan descompuestos, que no se oyen peores tal vez en el lugar mas infame? Considerad atentamente, que quando el marido desprecia à la muger, y la muger desprecia al marido, lo que viene à ser despreciable en ellos es el Sacramento, y aun el mismo Dios, que como havemos dicho, lo instituyó. ¿Qué quereis que aprendan bueno vuestros hijos de semejantes modos de hablar? Aprenderán à despreciarse descortesmente unos à otros; y lo que es mas, aprenderán en siendo grandes à despreciar al padre y la madre, y no se avergonzarán de decirles aquellas injurias que oyeron pequeñitos, que se decian el uno al otro en su cara con grave escandalo. Los hijos de los Hebreos, que havian nacido de madres naturales de Azóto, no sabian hablar en la lengua Hebrea, sino que hablaban en la de los Azótos, porque ordinariamente las oían hablar en ella.

20 Este respeto reciproco, nacido del amor conyugal, servirá tambien de mantener siempre encendido este mismo amor, con que se cumplirá la otra advertencia para hacer felices los Matrimonios Christianos, que es el amarse mutuamente el marido y la muger: *Maridos, amad à vuestras mugeres, como Christo à la Iglesia.* Notad quan grande exemplar les propone el Apostol à los Fieles casados: les propone el amor de Christo à la Iglesia: *Como Christo à la Iglesia:* queriendo que la aficion sea santa, y sea firme hasta el fin. Algunos aman à la muger solo en su mocedad; por lo que pueden casi confesar con el otro, que dos dias han experimentado gustosísimos en su vida: el primero quando tomaron muger, y el segundo quando la perdieron. Esta aficion puede caer tambien en el corazon de un infiel, y por eso no es la que se requiere entre los Christianos, que han de tener muy en la memoria lo que les dixo el Señor en aquellas palabras: *No desprecies à la muger de tu mocedad:* y fue, que nadie despues de viejo desprecie, como fastidiado, à la muger que tomó quando mozo. Y no solo no se ha de enfriar el corazon del hombre en el afecto à que está obligado à su consorte, por la vejez que ha sobrevenido, sino que ni por la enfermedad, ni por la mendiguez, ni por otro accidente, si verdaderamente quiere imitar el amor de Christo à la Iglesia, amada siempre de su Magestad; pero nunca mas, que quando la ha visto en mas tribulaciones: *Maridos, amad à vuestras*

*mugeres, como Christo à la Iglesia.* Bienaventurada la Christianidad; si los casados prosiguieran amandose despues de haverse desposado; como se amaban antes! Pero el demonio con aquella arte con que enciende el fuego quando el ardor era profano; con aquella le apaga quando el ardor sería sagrado: de suerte, que parece que tiene el maligno en sus manos aquella fuente admirable, que podia con la misma agua encender una hacha apagada, y apagar una encendida. Y sin embargo afirma la ley, que la muger es *compañera del hombre, no solamente en las cosas humanas, sino tambien en las Divinas.* Y aun si se observa la Sagrada Escritura, se advertirá; que quiere que del marido y de la muger se haga como una alma sola, y un solo espíritu. Pues por eso dice Malaquías: *¿Por ventura no lo hizo uno, y es reliquia de su espíritu?* Por esta reliquia del espíritu entiende aqui San Juan Chrysostomo à la muger; como que Dios, dice, dió una parte del espíritu vital al primer hombre, y lo restante del espíritu à la muger. Por eso prosigue diciendo el mismo Profeta: *Guardad, pues, vuestro espíritu;* esto es, (como tambien lo explican aqui los Sagrados Doctores) guardad à vuestra muger.

21 Mirad, pues, quan lexos están de cumplir con su obligacion aquellos hombres convertidos en bestias, que tratan à sus mugeres como à enemigas. *Por eso dexará el hombre al padre y à la madre, y se juntará à su muger.* Esta fue la grande ley del Matrimonio, que por la boca de Adán promulgó Dios desde el principio del mundo. Esta ley fue practicada perfectísimamente por Jesu-Christo, de quien señaladamente pretendió entonces hablar Adán: porque Christo, como lo dice S. Agustin, dexó de cierto modo à su Padre en la Encarnacion, tomando la forma de Siervo, y dexó à su Madre en la Pasión, yendo à morir por los pecadores; y tomó dello para desposarse con la Santa Iglesia. Mas en quanto al Matrimonio carnal, esta ley es mas practicada de la muger, que del hombre. El hombre, para tomar muger, no dexa ni à su padre, ni à su madre, ni à la casa donde ha nacido: la que le dexa es la muger, que va con su marido. Por eso (nos dice à vosotros los hombres San Juan Chrysostomo) la muger ha hecho lo que haviais de haver hecho vosotros; abandonando à sus padres para ponerse en

Viri, diligite uxores vestras, sicut Christus Ecclesiam.

SIMIL.

Socia rei humanæ, atque Divina. L. Adversus, C. de Crim. Expil. hered.

Nonne unus fecit, & residuum Spiritus ejus est. Malac. 2. 15.

Chris. Homil. de libel. rep. Custodite ergo spiritum vestrum. Malac. 2. 15.

Remig. Alber. & Liran. apud Le Blanc. in Psal. 127. v. 3. n. 4.

Quamobrem relinquet homo patrem, & matrem, & adhæbit uxori suæ. Gen. 2. 24.

Tract. 9. in Joan.

Quædam sunt...

1. Esdr. 13. 23.

Viri, diligite uxores vestras, sicut Christus Ecclesiam. Ad Ephes. 5. 25. Sicut Christus Ecclesiam.

Uxorem adolescentie tuæ despexeris. Malac. 2. 21.

vuestras manos, con confianza de vivir en paz lo restante de su vida, y ganar en vuestra compañía el Paraíso: y vosotros en lugar de servirla de su padre y de su madre dexados por vuestro amor, os haceis para ella un comitre de galera, maltratandola cada instante, y diciendola oprobios. Imaginad, pues, quan abominables sereis por esta crueldad delante de Dios, que si quiere que seamos todos mansos hasta con los enemigos, pensad si querrá que sea apacible el marido con aquella pobre muger que su Magestad le dió, que la Iglesia le encomendó, y que delante del Cura prometió tomar por compañera, no por esclava.

22 Y no teneis que decirme, que no podeis tolerar mas tanto. ¿Cómo no podeis? Era menester que os estuvierais solos, y que no os casarais, si erais de temperamento tan delicado, que no podiais sufrir con paciencia los defectos ajenos. Quien tiene la cabeza de cera, no se ponga al Sol. Por eso llamó un Filosofo discretamente à la muger: *Mal necesario*; porque es un mal, sin que las casas no pueden pasar. No digo por esto, que no haveis de corregir à vuestras mugeres, quando faltan à alguna obligacion; pero la correccion no ha de consistir en gritos, en improperios, en injurias, en palabras indignas: esto es mojar las manos en un charco de agua podrida, para lavarle à otro la cara no bien limpia. Antes algunas veces es menester disimular mas de un defecto, para no exasperar los animos con el excesivo rigor; porque al fin, el presumir alcanzar por fuerza lo que se quiere, es querer conducir, por mas que lo repugne, el perro à la caza.

23 Y no debeis tampoco creer, que siempre está la razon de vuestra parte; porque no pocas veces está la razon repartida: y aunque naturalmente la muger sea menos habil para aconsejar, con todo eso el no oír el consejo de la muger, ha sido ruina de mas de un hombre. Enrique II. Rey de Francia, en las bodas de Margarita su hermana, habiendo salido à justar muchas veces con grande honra, pero con igual peligro, fue tambien muchas veces suplicado por la Reyna su consorte, que desistiese, haciendose antes mirador de los riesgos ajenos, que espectáculo en tantos suyos. Pero el Rey no la quiso atender, y la ultima vez la envió esta hermosa respuesta: *Esta vez sola, y no mas: y fue*

como adivino de su suceso. Porque en aquel encuentro, una hastilla de la lanza que se rompió sobre él, se le entró por la visera mal ajustada, y le hirió tan desapiadadamente en un ojo, que dentro de pocos dias le reduxo à morir de desmayo: tan caro le costó à este Principe el no escuchar las advertencias de su muger. Como tambien sucede frequentemente en las casas particulares, que despreciandose los consejos de la muger cauta, que disuade ò el empeñarse en un pleyto, ò el entrar en un trato, ò el sujetarse à una fianza, cueste despues esto la ruina de una familia.

24 *Qualquiera pues (concluye el Apostol) ame à su muger, como se ama à sí mismo: y la muger tema à su marido.* El amor en la muger ha de pasar à reverencia, reconociendo al marido como una ley viva, que le ha puesto Dios para direccion de sus costumbres. Llegaronlo à conocer esto hasta los Gentiles: *La muger debe juzgar, que las costumbres de su marido son la ley de su vida, que le puso Dios por la union del Matrimonio.* ¿Dónde están, pues, las que tanto maldicen al que trató el parentesco, y al que lo concluyó? ¿Y las que quieren, que toda la culpa de las discordias se refunda siempre en el marido? Si la muger fuera sabia y sufrida, como debiera, y si en lugar de maldecir, se encomendára al Señor, ganára finalmente al marido, como le han ganado muchas almas santas. Dicen algunos, que atando à un toro furioso à una higuera, se buelve el toro apacible y manso. Es menester conocer el humor del marido, y enseñarle à querer la paz. Asi los que gobiernan à los elefantes, nunca se visten de blanco; porque los elefantes se espantan con ese color: y los que gobiernan à los bufalos nunca se visten de colorado, porque con este color se enfurecen. ¿Quereis siempre reñir, y siempre dar en rostro, y despues que el marido os dé muchas gracias? Yo creo que primero cogereis el viento con redes, que reduzcais à un marido à lo que es razon con malas palabras; antes estas le harán peor: quando las oraciones, la paciencia, y la apacibilidad os lo ganarán facilmente. El velo que à lo caliente del Sol se arroja luego, al soplo del ayre tierzo se tiene mas apretado; y aquellas malas compañías que se despidieran, si la muger se portára con cordura, se conservan por despecho quando amenaza. *Ea, pues, acabemos,*

Unusquisque uxorem suam, sicut se ipsum, diligat: uxor autem timeat virum suum.

Existimare debet mulier, mores viri esse legem vitæ suæ, impositam sibi à Deo per conjunctionem Matrimonii. *Aris. l. 1. Econo. c. 1. & 2. Duellius lib. 2. c. 45.*

**SIMIL.**

**SIMIL.**  
Malum necessarium.

Adhuc semel, & non amplius.



25 Dos calidades de personas hay entre vosotros : unas están ligadas con el Matrimonio; otras están para ligarse con él. Las primeras no están en tiempo de exercitar aquellas virtudes que, como haveis oído, deben anteceder al Matrimonio, y acompañarlo. Resta, pues, que por lo menos practiquen las que vienen despues, honrando las bodas que quisieron. Y además de esto, si estas personas yá casadas se movieron à casarse, y ò por respetos meramente humanos, ò con medios indebidos, y aun pecaminosos; portense como quien fabricó una casa sobre blando, que la reedifica, y la afirma con otro suelo. Buelvanse ahora à Dios, y conciban de su Matrimonio aquellos sentimientos de piedad, que no han concebido hasta ahora. Sobre todo detesten de corazon las culpas que cometieron antes de desposarse; y este es un gran secreto para introducir la paz entre los casados en casa, despues de haver estado desterrada por largo tiempo; pues las desgracias que les suceden, son efecto del poder que adquirió sobre ellos el demonio desde el principio: *El demonio tiene poder sobre aquellos que de tal suerte reciben el casamiento, que excluyen à Dios de sí, y de su mente.* Son palabras terribilísimas, con que nos advierte Dios con la lengua de uno de los primeros Angeles del Paraíso, que el demonio tiene gran potestad sobre los que se casan con el favor del pecado, echando à Dios de sí, y de sus bodas à fuerza de sus culpas. Y así conviene con la retractacion del mal cometido, con la penitencia, con las súplicas, y con la continuacion de las obras buenas cortar la raiz del mal, destruyendo totalmente todas las reliquias del pecado, y quitándole al espíritu de la discordia el dominio que por las culpas se havia usurpado, con que inquietaba la parentela.

26 La segunda calidad de personas que todavía están libres, si ha de llegar la hora en que se aten tambien, miren bien sus peligros, y sepan que del tenor de vida que tuvieren al desposarse, puede depender en gran parte su salvacion. Sea pues su gloria, el poderle decir al Señor con aquella Santa muger: *Consenti tomar marido con vuestro temor.* Consenti en casarme; esto es, no fui yo la primera en procurar; no fui yo la primera en prometer; no atraxe à mi voluntad la de mis mayores, sino que la seguí: *Consenti.* Mi consentimiento fue con vuestro temor, Señor; guardandome, antes de des-

## SIMIL.

Qui conjugium  
ita suscipiunt,  
ut Deum à se,  
& sua mente  
excludant, ha-  
bet potestatem  
demoni super  
eos. *Job. 6. 37.*  
Deum à se, &  
à sua mente ex-  
cludunt.

Consensi sus-  
cipere virum  
cum timore  
tuo. *Job 3. 18.*

Consensi.  
Cum timore  
tuo.

posarme, de aquellas peligrosas llanezas que podian manchar mi alma; y acercandome al altar para casarme, con aquella intencion, con aquella fé, y con aquella reverencia que se debia à una accion tan sagrada; y finalmente, despues de estar casada, viviendo con mi marido en una perfecta concordia y condescendencia con él por vuestro respeto: *Con vuestro temor.* Quien se casare de este modo, puede creer bien que ha logrado à Christo por asesor de sus bodas; de cuya bendicion gozando ahora en la tierra, podrá esperar que la gozará mucho mas en el Cielo, donde se le dará à manos llenas.

Cum timore  
tuo.

## DISCURSO XXVI.

SOBRE LA GRAVEDAD  
del adulterio.

BIEN mostró que sabia lo que decia el gran Profeta Natán, quando queriendole declarar al Rey David la enormidad del adulterio que havia cometido, se valió de la comparacion del hurto, en aquella hermosa Parabola de la ovejilla amada y unica, que le arrebató al pobre el alvergador rico, para disponer con ella la cena al huesped; porque tambien el adultero es ladron, y ladron insigne; pues no solo quita la hacienda agena, sino tambien la honra: ni solo turba la paz de las familias forzando las casas, ò falseando las llaves, sino que tambien las confunde, introduciendo hijos espurios: ni solamente se opone à las leyes de la naturaleza como un ladron ordinario, sino que tambien pisa las de la gracia, profanando un Sacramento que entre los otros goza el nombre de grande: *Este Sacramento es grande en Christo, y en la Iglesia.* Por eso, si se suele gritar contra quien roba: *Al ladron, al ladron,* es muy puesto en razon, que se grite tambien: *Al ladron, al ladron,*

2. Reg. 12.

SIMIL.

Sacramentum  
hoc magnum est  
in Christo, &  
in Ecclesia.  
*Eph. 5. 32.*

contra el adultero. Yo quiero ahora probaros , que para la condenacion del adultero gritan de esta manera à un tiempo dentro de él la razon , al rededor de él las leyes , sobre él el mismo Dios con su boca. Lo qual debería bastar para refrenar à estos robadores atrevidos de sus hurtos ; pues hasta el lobo dexa alguna vez aquella corderita que se lleva entre los colmillos , espantado con las voces de los Pastores , que siguiéndole gritan : *Al lobo , al lobo.*

## §. I.

2 Grita , pues , primero que todos los demás dentro del corazon del adultero la razon , con aquella célebre maxima sobre que se funda toda la concordia humana : *No has con otro , lo que no quieres que haga otro contigo.* Maxima , que aunque estampada en el corazon de todos , sin embargo la hizo escribir con letras de oro sobre su gabinete Real el Emperador Severo. Pero con todo eso parece , que está no solo borrada en el corazon de estos ladrones , sino hasta en la memoria. Pues si le preguntamos à uno de ellos : ¿ Quisieras tu recibir injuria semejante en tu casa , de suerte que otros contamináran tu lecho , como tu ahora contaminas el ageno ? Si responde que sí , le bolvemos las espaldas como à infame. Pero si responde que no , y dice , que mas pacientemente tolerára cien estocadas , que tal afronta ; ¿ cómo se atreve el miserable , à una injusticia que conocé tambien aun él mismo , y con todo eso la practica ? ¿ Cómo puede dexar de tenerla horror ? *No veo qué puedan responder aquí los maridos lubricos ,* (fue noble observacion de San Zenón) *que hacen gustosamente lo que no quieren padecer.*

3 Escriben los Naturales , que todo animal venenoso , si se alimenta por acaso de algun otro animal que sea venenoso tambien , se hace venenosisimo , añadiendo con aquel manjar una peste à otra peste. Esto es lo que sucede en nuestro caso. La deshonestidad es una sierpe pestilencial por sí misma ; ¿ quién no lo sabe ? Mas quando la deshonestidad se junta con la injusticia , como sierpe entonces nutrida con dos rósigos , con el nativo y con el engullido , no se puede explicar quanto se buelbe mas maligna. Mirad pues

¿ quanto ofende con solo un diente ! El adultero roba al matrimonio , à los hijos , à las familias , à la Republica , à la naturaleza , à la Iglesia , à Dios : roba al matrimonio , rompiendo la fé à aquel lazo , que solo se puede desatar con la muerte : roba à los hijos , mezclando con los legitimos à los ilegítimos : roba à las familias , confundiendo la sangre y las sucesiones : roba à la Republica , haciendo inciertos los linages : roba à la naturaleza , pervirtiendo el designio con que desde el principio formó discretamente una muger para un hombre : roba à la Santa Iglesia , infamando las bodas que bendixo solemnemente ; y finalmente roba al mismo Dios , profanando aquel nudo sacrosanto que su Magestad apretó con su propia mano. Lo cierto es , dice San Juan Chrysostomo , que es gran ladron el adultero , y peor aun que todos los ladrones : *El adulterio es latrocinio ; y aun una transgresion de mayor gravedad , que todos los latrocinios.*

4 Y mas , que el hurto que hace el adultero , es hurto que hace un rico , y que por eso no se merece la compasion. Si un mendigo hambriento se pone à quitar lo ageno , halla quien se compadezca de su latrocinio , y de alguna manera le escuse : *Porque hurta para bencir su vientre vacío ;* pero no halla compasion , ni se la merece , quien se pone à robar con el pan en la alforja. No quiero decir , que el joven libre ha de quedar sin castigo delante de Dios , si se rinde à sus deseos desordenados : sino que à nuestro modo de entender , parece que merece un poco mas de piedad , si hambriento con el apetito que tiene de placeres , se dexa arrebatar à saciarle con el manjar que no le es permitido. ¿ Pero qué sombra de escusa podrá pretender un casado , que con la casa llena del propio , no se averguenza de robar el manjar ageno ? Y aun tanto por eso mas inexcusable , debe ser procesado y castigado , dice Filón , en sus enormidades , como enemigo público de la generacion humana , à la qual causa tan grave daño por un antojo : *Los adulteros han de pagar con la cabeza su culpa , como públicos enemigos del linage humano.* Asi grita contra estos miserables la razon , condenandolos en el tribunal de la conciencia sin otro acusador mas ruidoso , que el remordimiento del delito que han cometido : *El que comete el adulterio ; aunque no tenga quien le acuse , no*

Adulterium latrocinium est ; immò omni latrocinio gravior transgressio. Hom. 3. in 1. ad Thes.

Furatur enim , ut esurientem impleat animã. Prov. 6. 30.

Adulteri capite plectendi , ut publici hostes humani generis. Phil. lib. de special. legib. Qui committit adulterium ; etiamsi nullum habeat accusatorem , non desinit tamen intus seipsum accusare. Hom. 1. de Lazaro.

romi mu

Quod tibi non vis , alteri ne feceris.

Quid hic responderi possint lubrici mariti , non video , qui quod pati nolunt , libenter efficiunt. Ser. de Pudic.

Arist. Histor. Anim. lib. 8. c. 29.

S I M I E .

dexa en su interior de acusarse à sí mismo. Son palabras de San Juan Chrysostomo. Y no menos gritan al rededor de ellos las leyes , con que se hallan , por decirlo asi, cercados.

## §. II.

5 Lo primero , las leyes Civiles en el Codigo declaran claramente por reo de muerte al adultero , y aunque la Auténtica ha moderado despues este rigor en la muger , y compadeciendose de la fragilidad de este sexo , ha reducido la pena de muerte à los azotes y à la esclavitud ; con todo eso , en quanto al hombre ha dexado enteramente la ley en su vigor. Por lo qual , si en nuestros dias floreciera la disciplina ; como se condena à muerte à un salteador de caminos , asi se debiera condenar à qualquiera que hace agravio al ageno lecho : y tanto mas , quanto el mal hecho es mas grave ; y no solo mas grave , sino mas facil de cometerse , y menos facil de averiguarse.

6 Y si de las leyes Civiles pasamos à las Canonicas , aunque la Iglesia como Madre amorosa no castiga à los adulteros con pena de sangre , los castiga con una pena de su naturaleza mucho mayor , que es la Excomunion. Y por ventura direis , en los tiempos pasados eran los Christianos faciles en establecer las penas contra los adulteros ; pero despues no eran fuertes en ejecutarlas. Oíd. Primeramente en aquellos felicisimos siglos estaban tan lexos los Fieles de estas manchas , que Tertuliano afirmó libremente , à vista de los Gentiles enemigos calumniadores , que un Christiano solamente para su muger era hombre , como si para las otras mugeres fuese una estatua : *El Christiano nace varon para sola su muger.* Y aun el mismo Doctor pasó tan adelante , que enseñó , que la culpa del adulterio no se podia perdonar por satisfaccion alguna de penitencia que se hiciera. En la qual opinion , aunque se engañó gravísimamente , sin embargo hace conocer con su error lo que yo decia ; esto es , quan abominable era en aquellos primeros tiempos el nombre de tan gran vicio. La verdad es , que los Apostoles criaron con esta leche à la Iglesia recién nacida , insinuando en los animos un horror sumo à todo genero de torpeza , y especialmente al adulterio ; en tanto grado , que San Cle-

L. *Quamvis adulterii*, §. *Sacrilegos*, C. ad L. Jul. de Adult. In Auth. *Sed hodie*, C. de Adult. V. Jul. Ciar. l. 5. sentent.

C. *Intelligimus*, de Adult. In Apol. c. 46.

Christianus uxori suæ soli masculus nascitur. Lib. de Pudic. c. 18.

S. Clem. Ep. ad Jacob. Fratrem. D.

mente , Discipulo y Sucesor de San Pedro , refiere como dicho del Santo Apostol , aquella sentencia que se lee en los Decretos : *¿ Qué pecado hay mas grave entre todos , que el adulterio ?* Y si por la fragilidad humana sucedia tal vez , que alguno de aquellos Christianos hiciese injuria al matrimonio , querian los Apostoles , que todos los Fieles se mostrasen en una forma dolorosa con alguna apariencia de pública penitencia. A lo qual parece que alude lo que escribe San Pablo à los pueblos de Corinto , maravillandose de que tolerasen sin alguna señal de llanto à un adultero incestuoso , como si en ellos prevaleciese la complacencia de la inocencia propia al desagrado de la maldad agena : *Vosotros estais vanos , y no haveis antes llorado , para que sea quitado de en medio de vosotros el que hizo este delito :* palabras , que ponderadas por San Juan Chrysostomo , le dieron aliento para inferir el aprecio que se hacia entonces de este pecado : *Uno era solamente el culpado ;* (dice este Santo) *y sin embargo lo sentia el Apostol del modo que lo pudiera sentir , si toda la Ciudad estuviera por eso perdida.*

7 Y siendo esto asi , no os maravilleis de lo que os voy à decir ; y es la rigurosa penitencia , que en aquellos mismos tiempos se imponia à esta culpa. Tenemosla en los Canones Penitenciales de San Basilio , al quinquagesimo octavo. La penitencia del adultero era dos veces mayor que la del simple fornicador ; y asi havia de estar quince años apartado de los Sacramentos. En los primeros quatro años estaba fuera de la Iglesia à la puerta , llorando y pidiendo à los otros Christianos. En los cinco siguientes podia entrar en la Iglesia ; pero solo al tiempo del Sermon. En los otros quatro despues , podia entrar en la Iglesia libremente , con tal que se estuviese entre los penitentes. Y finalmente en los otros dos años se le permitia participar sin reserva las otras funciones Eclesiasticas ; pero no llegarse à la Comunión. Y no creais , que esta penitencia quanto mas larga , tanto era mas suave : era rigurosísima de ayunos repetidos muchas veces à la semana , y de otras asperezas , de cilicios , de ceniza , de oraciones , de que ya he hecho mencion en otras ocasiones para pública confusion de nuestro tiempo. Y vosotros ¿ qué decis entre tanto ? ¿ Por ventura se le ha disminuido su malicia al pecado ? ¿ Por ventura Dios no

Quid in omnibus peccatis adulterio gravius ? C. *Quid in omnibus* 32. q. 7.

Et vos inflati estis , & non magis luctu habuistis , ut tolleretur de medio vestrum , qui hoc opus fecit.

1. Cor. 5. 2.

Unus erat , & tantum gemitabat Paulus , tamquam tota perdita Civitate.

Quatuor annis erit deflens.

Quinque erit audiens.

Quatuor erit substractus.

In duobus consistens sine Communione. Ep.

3. Canon. ad Amphil.

Loi

Loi

Loi

Loi

aborrece ya, como antes, nuestras culpas? ¿Por ventura les ha enviado algun indulto generalissimo à los pecadores, para que hagan lo que quisieren? Estoy por decir, que al co-  
 tejar atentamente la Christiandad antigua con la moderna, pudiera sospechar alguno, que las cosas que he dicho, eran meras fabulas; pues el vicio ha tomado finalmente tanto pie, y aun tanta autoridad, que un exceso tan horrible como este se tiene cada dia por gentileza: *El adulterio es, como un genero decentissimo de desposorios.*

8 Yo me he puesto muchas veces à pensar entre mí, cómo es posible que el adulterio pase tan publicamente sin ser castigado entre los Christianos, habiendo concurrido todas las Naciones (como se sabe por las historias antiguas) en abominar esta peste tan concordemente, que han hecho con severisimas leyes casi lo posible para desterrarla de todo el genero humano. Figuraos, que havemos de hacer juntos una peregrinacion por las tres partes del mundo, que fueron antiguamente las conocidas. Si vamos à Asia, veremos que alli los Pisides exponian à los adulteros à la verguenza: y sin embargo los trataban con mucha mayor benignidad que todos los demás; porque los pueblos nombrados Tenedos castigaban al adultero, y à la adúltera cortandoles la cabeza: y asi los ajusticiaban los Arabes. Los Judios antiguamente los quemaban vivos, pena que despues mudó Dios en que los apedrease todo el Pueblo; y los Parthos lo hacian peor con ellos, que lo hicieron jamás con algun reo: *Ningunos delitos vengaban mas gravemente que el adulterio,* dice el Historico. Y si queremos pasar de la Asia à la Africa; los Lepiteos conducian tres dias continuados al adultero por las calles públicas para su infamia: y además de eso, las adúlteras eran obligadas à estar en pie en la plaza, despreciadas, desceñidas, y mal compuestas. En Egipto Sesostris, el Rey Segundo de este nombre, hizo quemar una vez tantas adúlteras juntas, que el lugar de la justicia tomó constantemente por este hecho, la denominacion de Tierra Sagrada; de donde vino, que entre los Egipcios el nombre del adulterio fuese execrable, como tambien fue execrable sin duda para los pueblos de la Europa. En Candia coronaban à los adulteros con una corona de lana, para afearlos con ella su animo blando y aun afeminado,

Et quasi decen-  
 tissimum spon-  
 saliorum genus,  
 adulterium.

Sen. l. 1. de Be-  
 nef. c. 9.

Stephan. de Ur-  
 bib.

Strabo lib. 16.

Gen. 38.  
 Levit. 20.

Nulla delicta  
 adulterio gra-  
 vius vindica-  
 bant. Justin. l.  
 41.

Heraclid. in Po-  
 lit. Coeli, l. 21.  
 c. ult.  
 Diod. Sicul. l. 1.

Alian. l. 12. c.  
 112.

con que se havian movido à hacer traycion al lecho del pro-  
 ximo: y despues los condenaban à una infamia perpetua,  
 en virtud de la qual quedaban siempre inhabiles para todo  
 Magistrado, y para todo gobierno. Con semejante afrenta  
 eran declaradas infames las mugeres adúlteras entre los  
 Cumeos. Entre los Romanos le era permitido al marido dar  
 à la muger adúltera el genero, ù de mortificacion, ù de  
 muerte que le agradase mas. Los Wandolos castigaban este  
 exceso con leyes tan rigurosas, que cree Salviano, que les  
 dió tantas victorias la Divina Providencia para este fin; es-  
 to es, para que cortasen con su espada implacable estos  
 miembros podridos de la Republica, sumamente inficiona-  
 da con tan dañosa lascivia. Al mismo modo eran tan seve-  
 ros contra este vicio los antiguos Germanos, que apenas  
 entre ellos se conocia su nombre: *Eran poquissimos en tan nu-  
 merosa gente los adulterios.* Y lo que es mas admirable, entré  
 los Espartanos este exceso era casi totalmente inaudito: de  
 donde es, que preguntado uno de los Ciudadanos de Espar-  
 ta por un huesped, qual era la pena de los adulteros en sus  
 leyes, respondió: Es condenado el adultero à encontrar un  
 toro de tan desmedida grandeza, que estando de la otra par-  
 te del monte Taigeto, llegue con el cuello à beber en el rio  
 Eurota que corre de esta otra parte del monte. De lo qual  
 admirado el huesped, dixo: ¿Y quando se hallará semejan-  
 te toro en todas las bacadas? ¿Y quando, replicó el otro  
 con grande prontitud, quando se encontrará un adultero  
 en la Ciudad de Esparta?  
 9 Seria nunca acabar, quereros aqui referir lo que cuen-  
 tan en esta materia los Anales del universo. ¿Cómo pues pue-  
 de suceder, que entre gente tan politica como son los Chris-  
 tianos, tan disciplinada, tan docta, tenga pasaporte libre  
 de franqueza à aquel delito, que no lo tuvo ni aun entre las  
 Naciones mas barbaras y mas bestiales de suerte, que se  
 ha de saber publicamente que tal casado mantiene una mala  
 amistad, y tal casada es muger deshonesta, sin que ningun-  
 o se dé por sentido al oírlo, y ninguno se admire; y quan-  
 do por un ladrón que roba una oveja, se toca luego à rebato  
 con las campanas, por un ladrón que roba mucho mas,  
 no se oye una acusacion? Confieso la verdad, que al consi-  
 derar estas cosas entre mí, no podia lleno de escandalo quietar-

Plut. in quæst.  
 Græc.

Lipsi. in An-  
 notat.

Taci. lib. 4.  
 Sal. lib. 7. de  
 Provident.

Paucissima in  
 tam numerosa  
 gente adulteria.  
 Tacit. de mo-  
 rib. German.

Plutarc. in Li-  
 curg.

Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 1.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 2.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 3.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 4.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 5.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 6.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 7.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 8.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 9.  
 Plutarc. in Li-  
 curg. l. 1. c. 10.

Adulteros judi-  
cabit Deus.

Hebr. 13. 4.

Adulteros judi-  
cabit Deus.

tarme, quando leyendo casualmente las palabras gravisimas de San Pablo: *Dios juzgará à los adulteros*; luego me sosegué. Dios ha de juzgar à estos injustos, dice el Apostol; como si dixera: No os admireis, si los tribunales de los hombres no están ahora muy solícitos en esta causa: la ha avocado Dios à su Tribunal Supremo. Parece que replica el Señor: Vosotros no sabeis juzgar à los adulteros: dexadlos, pues, que Yo los juzgaré tan bien como es menester: *Dios juzgará à los adulteros*. Yo sabré bien pesar su delito, y sabré castigarle.

§. III.

10 Y ved aqui lo que importa mas que todo en esta materia, y es entender, como no solo en el corazon del adultero grita la razon, ni solo à su rededor gritan las leyes, sino que tambien sobre él grita Dios, mostrando la gravedad de este crimen de dos maneras: con palabras dichas para explicarlo, y con las penas aplicadas para destruirlo. ¿Quereis oír las palabras? Quiere su Magestad en su Escritura Divina, que el adulterio yá se llame pecado grande: *Induxiste sobre mí, y sobre mi Reyno un pecado grande*: yá se llame pecado grandisimo: *Es delito, y maldad grandisima*: y yá se llame pecado, no solo grande, no solo grandisimo, sino profundo: *Pecaron profundamente, como en los dias de Gabaa*: como dando à entender, que esta culpa tiene todas las medidas de la malicia: tan alta, que llega al Cielo; y tan honda, que llega hasta los abysmos. Estos, pues, son los terminos con que declara Dios los excesos de los adulterios en su proceso. Comparad ahora este modo de hablar, con el que usan cada dia muchos de estos infames. Dios llama à este pecado, pecado grande, pecado grandisimo, pecado profundo; y estos dicen que es el menor mal que hace el hombre, que es una fragilidad, una travesura, un desliz, que no es nada. ¿Pues quién se ha de decir que se engaña? ¿Dios que tiene infinita sabiduría, ò estos indignos dos veces ciegos, por la ignorancia, y por la pasion? Y porque el Señor entendia, que el afecto inmoderado al dinero los hace creer à algunos, que los latrocinios son el mayor delito que comete el hombre, por eso se sirve su Magestad de esta comparacion tambien, para re-

pre-

presentarnos mas vivamente la enormidad del adulterio mal conocida: *No es grande culpa el haver hurtado... mas aquel que es adultero, por la pobreza del corazon perderá su alma*. No hace gran mal quien roba; pero quien adultera, perderá su alma. No quiere decir, que absolutamente hablando no es gran pecado tambien el robar; pero quiere decir, que comparar entre sí la injusticia de la una culpa y de la otra, es como comparar una laguna con un mar, à cuyo lado toda la demás agua siempre parece poca. Por lo qual se hace creible el dicho de Philón, que el adulterio contiene lo peor de todos los demás delitos injuriosos al proximo, como que exprime de todos los otros el ingrediente mas venenoso, para hacer una composicion en sumo grado pestilencial. Del homicidio toma el apartamiento; de la detraction la deshonra; del hurto la usurpacion: de donde parece que rompe muchos preceptos à un tiempo; y hace un estrago universal de toda la ley en un acto solo.

11 Hasta aqui nos havemos parado à oír el proceso, que ha hecho Dios sobre esta grandisima culpa del adulterio. Pasemos ahora à considerar la sentencia. Declárase la Justicia Divina tan altamente ofendida de estos indignos, que no quiere ni aun que se ponga en duda su castigo: *Hartélos, y adulteraron: cada uno relinchaba por la muger de su proximo*; ¿por ventura no los visitaré por estos delitos, dice el Señor, y no se vengará mi alma de tal gente? Oíd con que enfasis Divina se desahoga Dios en este asunto. Yo, dice, les he dado muchos regalos, y mucha abundancia: *Los he hartado*; y ellos han abusado de las cosechas crecidas que han tenido en los años fertiles, gastandolas en obscenidades, y comprando con dones las almas de aquellas mugeres venales que no tienen juicio: *Y han adulterado*. Además de esto, si por la pobreza, ò por otra causa no lograban el llegar à cumplir su maldad con la obra, la cumplian con los deseos, y à manera de cavillos desenfrenados relinchaban disolutamente, à vista de las mugeres ajenas: *Cada uno relinchaba por la muger de su proximo*. ¿Y creéis que esta maldad ha de irse sin castigo, como si desde el Cielo no la viera; ò viendola, no la huviera de perseguir con asperas venganzas? ¿Por ventura no visitaré estos delitos, dice el Señor? Os engañaís. Es de-

Tam. IV.

Gg

Non grandis est culpa, cum quis furatus fuerit. qui autem adulter est, propter cordis inopiam perdet animam suam. Prov. 6. 30. SI MIL. Lib. de decem Præcep.

Saturavi eos, & incechari sunt; unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat; numquid super his non visitabo, & in gente tali non ulciscetur anima mea? Jer. 5. 7.

Saturavi eos. Et incechari sunt.

Unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat.

Numquid super his non visitabo, dicit Dominus?

ma-

masiado el horror , que se despierta dentro de mi corazon à tan feos excesos.

12 ¿Pues en qué consistirán al fin estas venganzas ? Consistirán en castigar acerbisimamente à la alma y al cuerpo. En quanto al cuerpo , serán castigados los adúlteros en sí mismos con una infamia perpetua : *El adúltero junta para sí fealdad è ignominia , y no se borrará su óprobio* ; porque ò permitirá Dios que se descubran ultimamente estas porquerias , que se han tenido tal vez ocultas al mismo Confesor , ò permitirá que otros traygan con ventaja à la casa del adúltero , aquella ignominia que llevó él à la casa agena ; como le sucedió al Rey David , al qual por una muger que le quitó maliciosamente à Urias , le quitó todas las mugeres à un tiempo , y aun las deshonoró públicamente un hijo mismo suyo , que fue Absalon : *Tu lo hiciste escondidamente : mas yo haré que se sepa este caso en todo Israël*. Además de esto le castiga tambien Dios en sus hijos , dandoles la muerte : *Los hijos de los adúlteros perecerán , y se destruirá la descendencia que procede del lecho injusto*. Y finalmente hace , que se sienta tal vez toda la posteridad perseguida de su Magestad despues de muchas generaciones , por este atrevimiento que cometieron sus mayores : *Nunca se apartará de tu casa la espada* , como se le intimó à David en pena de su mal hecho.

13 Y esto es lo menos. Mucho mas me atemorizan las palabras que miran à la alma , que hace Dios que se oigan de boca de su Profeta : *Dexaré à mi pueblo , y me apartaré de ellos ; porque todos son adúlteros*. Ved aquí que yo me parto de mi pueblo , dice Jeremías , y no le quiero reconocer mas por mio , porque es un pueblo inficionado universalmente con el adulterio : *Porque todos son adúlteros*. Haveis de saber , que era propio de los Profetas anunciar las cosas futuras , no solo con la lengua , sino tambien con las obras que hacian para este efecto ; y por eso esta retirada de Jeremías de los adúlteros muestra aquel abandonamiento , que quiere hacer de los adúlteros el mismo Dios : *Dexaré à mi pueblo , y me apartaré de él*. Y esto ¿no os colma à todos de horror ? ¿Qué amenaza mayor puede hacer Dios , que decir : Me partiré de vosotros , os dexaré , os abandonaré ? Si la alma estuviera ayrada con el cuerpo , no lo pudiera amenazar mas gravemente , que diciendole : Me iré al ins-

tante. Esto fuera decir : Sin mí , privado de sentido , de vigor , de vida serás comido en breve de gusanos , y finalmente quedarás reducido à un monton de ceniza , de tuyo. *Dexaré à mi pueblo , y me apartaré de él*.

14 Y si aun todavia no os parece bastantemente clara esta sentencia , acordaos de las palabras que arriba referi à otro proposito : *El que es adúltero , por falta de corazon perderá su alma*. Dadme por vuestra vida atencion. Quiero , que dexados à un lado todos los Expositores , vosotros en virtud de solo vuestro juicio seais aqui los interpretes de esta sentencia horrible , que ha pronunciado la Divina Justicia : *El adúltero* , dice el Señor , *por su necedad perderá su alma propia*. Reflexionad bien sobre este dicho , y decidme despues su significado : no creo que os costará mucha dificultad. ¿Ah , Catholicos , considerad atentamente lo que se afirma ! *El adúltero perderá su alma*. No perderá un pañuelo , no un guante , no un cavallo ; perderá la alma propia : y perdida su alma , ¿qué le quedará mas que perder ? Perdida la alma , quedan perdidos todos los bienes. ¿Quizá podrá el miserable que la ha perdido , bolver à pescar esta alma desventurada , como sosegada la tempestad se buelven à pescar tal vez despues del naufragio las mercaderias arrojadas en el mar ? no , no. El naufragio con que se pierde la alma ha de ser eterno ; porque à la tempestad de que proviene , no la seguirá jamás alguna bonanza por todos los siglos. No digais , que en todos los demás delitos se pierde la alma : porque lo primero esto no aprovecha para consuelo del adúltero. Lo segundo , si en todos los demás delitos se pierde la alma , no se pierde tan facilmente. El adúltero es loco totalmente en su pecar ; y por eso le será tanto mas facil perder la alma , quanto le es mas facil perderla à un necio , que à un discreto. Y notad aquí , que no sin razon dice el Señor , *que el que es adúltero , por la falta de juicio perderá su alma*. Quiere su Magestad que se considere , que lo que lleva à pecar al adúltero no es la concupiscencia ; pues no le falta como quitarla licitamente , si es casado ; ò menos illicitamente , si soltero. Lo que le lleva , es poquisimo juicio : *La falta de juicio* , que le hace neciamente juzgar mas dulce la agua hurtada , que la permitida. *El adúltero por sola ignorancia cae en la profundidad del pecado*.

Derelinquam  
populum meū,  
& recedam ab  
eis.

Qui autē adul-  
ter est, propter  
cordis inopiam  
perdet animam  
suam. *Prov. 6.*  
30.

Qui adulter  
est, perdet ani-  
mam suam.

S I M I L.

Qui adulter  
est, propter  
cordis inopiam  
perdet animam  
suam.

Cordis inopia.  
Adulter præ  
dementia sola  
in peccati vo-  
raginē corruit.  
*Homil. 10. ad*  
*Popul.*





manos Divinas, y despues santificados con el Bautismo por el Sacerdote, y consagrados con la Confirmacion por el Obispo, como Templos del Espiritu Santo, como miembros de Jesu-Christo, como instrumentos de la alma, viva imagen del Altisimo. ¿Pues qué os parece, Catholicos, del ultrage que hace el adultero à este gran Sacramento, abusando de una materia tan sacrosanta como esta, para sacar un inmundo placer? Algunas de estas mugeres ineptas, suelen algunas veces servirse de la agua para materia de alguna supersticion, y son verdaderamente tambien culpables: ¿pero cuánto mas culpables son las impías hechizeras, que para sus supersticiones van en busca de la agua, que ha sobrado del Bautismo de las criaturas? O maldad, digna de mil llamas! Y sin embargo havemos de decir, que es semejante à esta de cierto modo la impiedad de un adultero en los Christianos, pues se sirve para sus fines indignisimos de aquel mismo cuerpo conyugal, que ha sido materia de un Sacramento, y de un Sacramento tan grande; *Este Sacramento es grande.*

17 ¿Pero por qué dixe: *Ha sido?* Debia decir, que no lo es menos al presente. Porque haveis de observar, que el matrimonio no es solo Sacramento quando se hace, esto es, quando los casados se desposan delante del Cura de su Parroquia; sino que tambien es Sacramento despues que se ha hecho, esto es, despues que se han desposado con la dicha solemnidad. Tengo grande deseo de que me entendais bien: estadme pues atentos. Aquella agua con que se bautiza un niño, despues que se acabó ese Bautismo, no prosigue siendo materia de aquel Sacramento; porque no prosigue representando la limpieza del pecado original, efectuada por el Bautismo: el qual Bautismo por esta causa se dice que consiste en una accion succesiva; porque consiste en la accion, en que el pasar no es distinto del ser. Mas los cuerpos de los casados, mientras no se desatan por la muerte, prosiguen siempre representando permanentemente aquel gran Mysterio, que como diré despues, se contiene en el Sacramento del matrimonio; por lo que los mismos cuerpos, aun despues que estais desposados, prosiguen siendo un sagra- do simbolo, y una sagrada señal de ese Mysterio: en aquella forma que las Especies Sacrosantas en la Eucaristia,

Sacramentum  
hoc magnū est.

Bellar. lib. 1.  
de Matrimon.  
cap. 6.

SIMIL.

tia, aun despues de la Consagracion, prosiguen siendo un simbolo exterior, y una exterior señal de la interior refec- cion espiritual de la alma. Por lo qual, si me preguntá- reis, Catholicos, ¿qué es una muger casada? Os respon- deré, que es una muger consagrada con un Sacramento: y si me preguntáreis, ¿qué es un hombre que tiene muger? Os responderé, que es un hombre consagrado con un Sa- cramento: y si de los dos juntos me preguntáreis, ¿qué son marido y muger? Bolveré à repetiros, que son dos sagrados symbolos, y sagradas señales representativas de altisimos Mysterios de nuestra santa fé. De donde os será facil el inferir, quan gran pecado es el adulterio; pues profana una materia tan venerable, y la profana con mo- dos tan abominables, que se avergonzáran hasta las som- bras, si tuvieran en sí ojos para mirarlos. Y esta tambien es la razon, porque los adulteros son llamados sacrilegos por las leyes, asi Civiles, como Canonicas. ElCodigo Teodosiano los llama *sacrilegos de las bodas*: Sacrilegos profanadores del matrimonio; y como tales quiere que sean castigados con el suplicio de los parricidas; esto es, con el fuego, y con ser cosidos vivos en un saco, y sumer- gidos en el mar. Y Siricio Sumo Pontifice afirma: *Que la infidelidad conyugal es à manera de un sacrilegio*; porque el violar el adultero una materia tan sacrosanta, como es el cuerpo consagrado con un Sacramento, es como cierta especie de sacrilegio; que añade à la culpa de los infieles una exorbitante malicia.

18 Mas sobre todo es grande este Sacramento por su fin, que es el Mysterio que representa. Haveis de saber, que quatro Sacramentos se llaman grandes entre todos los otros: el Bautismo, la Crisma, la Eucaristia, y el Matrimonio. El Bautismo es grande por los efectos; porque borra la culpa, y abre la puerta à los otros Sacramentos. La Cris- ma es grande por el Ministro que la confiere, el qual, se- gun la ley ordinaria, debe ser el Obispo solo. La Eucaris- tia es grande, por lo que en sí contiene; pues no contiene solamente la gracia, sino que tambien contiene al Autor mismo de la gracia, que es Jesu-Christo. El Matrimonio es grande por lo que significa, que es el mas inaudito Mys- terio que pensó la Sabiduria, quiso la Bondad, y puso en

Sacrilegos nup-  
tiarum.

Conjugalis fi-  
dei violatione  
apud fideles cu-  
jusdam sacrile-  
gii instar esse.  
Epist. ad di-  
vers. c. 4.  
S. Th. in cap.  
5. ad Ephes.  
lec. 10.

Corn. à Lapide  
in. Epis. ad  
Ephes. c. 5. 32.

exe-



execucion la Omnipotencia Divina: representa, digo, la union del Verbo Eterno con su Sacratissima Humanidad; por lo que no significa solamente una santidad accidental, como la significan comunmente los otros Sacramentos, sino que significa una santidad sustancial comunicada à la naturaleza humana, en virtud de aquel desposorio que entre ella y el Hijo de Dios se hizo en el Vientre de la Santissima Virgen; quando con estupor de los Angeles, de los Arcan-geles, y de todos los demás Espiritus sublimisimos, baxó el Verbo del seno de su Padre, y encarnó. ¿Qué os parece pues de este prodigioso Mysterio, que significan singularmente las bodas de los Christianos? Y dixe *singularmente*; porque tambien significan otras dos uniones inefables. La primera es de Christo, y de la Iglesia; cuyo Divino desposorio se expresa en el desposorio de los Christianos, como lo afirma la misma Iglesia diciendo: *Dios, que con tan excelente Mysterio consagrasteis el lazo conyugal, para significar anticipadamente el Sacramento de Christo y de la Iglesia en la confederacion de las bodas.* La segunda union maravillosa que se significa en este mismo Sacramento, es el desposorio entre Dios, y qualquiera alma que está en gracia, como lo promete el Señor por boca de su Profeta, diciendo: *Desposaréte conmigo en la justicia, en el juicio, y en la misericordia.* Y todos estos Mysterios profana qualquiera que rompe la fé conyugal: de todos es reo.

Por eso os vuelvo à pedir, que me expliqueis, si tenéis aliento, hasta donde llega la enormidad de aquel delito, que procuro al presente haceros aprehender. El que abre una carta escrita con la propia mano del Principe, y sellada con su sello Real, es violador de todos los secretos que en ella se contienen. ¿Pues de qué secretos no será tambien violador el que rompe la fé del matrimonio, en cuyo nudo ha querido Dios declarar con su propia institucion tan sacrosantos Mysterios? Pues si quando este delito no se oponia mas que à la ley natural, era sin embargo tan aborrecido del Señor, que por boca de sus Santos Profetas lo llamaba, como haveis oído, pecado grande; pecado grandisimo, pecado profundo; y si protestaba que queria castigar juntamente por él las almas y los cuerpos, hasta dexarlos correr à la perdicion: *El que es adultero, perderá su alma: ¿qué odio*

Verbum caro factum est.

Deus, qui tam excellenti mysterio conjugalem copulam consecrasti, ut Christi, & Ecclesie Sacramentum præsignares in fœdere nuptiarum. Orat. in Missa pro Sponso, & Sponsa.

Sponsabo te mihi in justitia, in judicio, & misericordia. Osee 2. 19.

SIMIL.

Qui adulter est, perdet animam suam.

odio debemos creer, que tiene al presente el mismo Señor à esta maldad; esto es, desde que además de lo dicho se opone tambien à la ley de Gracia, profana un Sacramento tan grande, y confunde Mysterios tan elevados, y tan excelsos como los que hay en él: Mysterios, digo, porque se arrebatan en admiracion todo el Empyreo? Si quando alguna Iglesia se fabrica, alguno de vosotros echase en tierra las paredes destinadas para ser Casa de Dios, sin duda cometeria un delito atroz. ¿Pero cuánto mayor delito cometeria, si las echára en tierra hoy, quando ya consagradas con los ritos debidos, sirven de actual alvergue à aquel Gran Señor que las llena todas con su presente Magestad? Asi sucede en nuestro caso. Antes el matrimonio era una fábrica tosca, destinada para la honra de Dios; ahora es como un Templo consagrado con la santidad de un Sacramento, y con las sublimes prerrogativas que haveis oído. ¿Qué culpa será, pues, el contaminarlo, y qué peligro, ò qué perdicion la del que se atreve à hacerlo?

Entre tanto mas ciegos, despreciando à Dios, y despreciando con Dios à su propia alma, se dán por satisfechos bastantemente, si creen que están ocultos à los ojos de los hombres: *El que viola su lecho, y porfiando contra su alma, y diciendo: ¿Quién me ve? . . . No entiende que todo lo ven los ojos de Dios, se engaña mucho.* ¡O necios, ò necios; y poco menos que privados de fé! Será menester para reducirlos à su entero juicio, mostrarles lo que les espera en el otro mundo, si en este no son castigados. Oíganime pues. En las historias de Santo Domingo se cuenta, que una Señora nobilissima era muy maltratada de su marido, por instigacion de una mala concubina à quien amaba perdidamente. Dió pues la desdichada, despues de haver tenido largo tiempo paciencia, en tan grave locura, que no sabiendo como vengarse mas à su gusto de injuria tan patente, deliberó (aunque por otra parte honestissima) buscar tambien para sí un sucio amante. Y ved aquí, que habiéndose ido à la cama con este pensamiento, sin ver la hora de ponerlo por obra, se quedó dormida: y estandolo, le pareció que arrebatada al infierno, la convidaban à mirar allí especialmente las penas dolorosissimas de todos los adulteros. Vió, pues, como estos en vez de lechos tenian hornos ardentisimos, en

SIMIL.

Qui transgreditur lectum suum, & contendens in animam suam, & dicens: Quis me videt? . . . Et non intelligit, quia omnia videt oculus illius. Eccl. 23. 25.

que abrazados fieramente de ciertos dragones horribles, con ningun esfuerzo se podian librar de ellos; mientras entre tanto de las fauces de aquellas serpientes salian como rios de azufre encendido, que los inundaba por todas las partes del cuerpo: y quando por eso mas rabiosos blasfemaban su suerte, eran rociados como por refrigerio por los mismos dragones, yá con pez derretida, yá con plomo ardiendo, que penetrando à aquellos miserables hasta lo vivo, hacian con los gritos ensordecen al infierno. Estaba la Señora atonita, mirando aquellos hornos tan atormentadores, quando entre ellos vió uno, tan lleno de llamas como los otros, pero aun vacío: y preguntando à quien le pertenecia, oyó que la dixeron, que estaba prevenido para su marido, en pena de los ultrages que le hacia à ella y al matrimonio. Moviósse entonces à tan gran piedad de él, que olvidada del odio que le tenia, comenzó à llorar, y à palpar con tan grande exceso, que despertó; y bolviendo à entrar en sí misma, lloró toda la noche su necia resolucion, y no bolvió à pensar en vengarse de su infiel consorte, sino en enmendarse. Apenas pues amaneció, quando fue à ver al Patriarca Santo Domingo, del qual reprehendida y reconciliada con Dios, le dió por remedio el mismo Rosario que el Santo tenia al lado. Tomadlo, dixo el Santo, y ponedlo debaxo de la almohada de la cama de vuestro marido, mientras él duerme. Executólo asi la Señora: y el marido tuvo despues la misma vision, de suerte que viendo el lugar que le estaba destinado para pena eterna de su infidelidad, lleno de espanto recurrió tambien à los pies de Santo Domingo, y por su medio mudó corazon y costumbres, è hizo de alli adelante tan buena compañía à su muger, que habiendo vivido ambos despues en continua paz, merecieron al fin morir ambos con cordemente el mismo dia, y aun la misma hora, y asi ser ambos llevados juntos à la sepultura. Semejante Rosario havian menester hoy los pobres Confesores con estos incredulos. ¡O! si pudieran estos ver aquel fuego, aquellas llamas, aquellos dragones, aquella pez, aquel azufre, aquel plomo, que los aguarda en el infierno! Creo que si nó se huvieran yá hecho enemigos de su alma, tan grandes como lo es el demonio, tuvieran de ella finalmente alguna piedad.

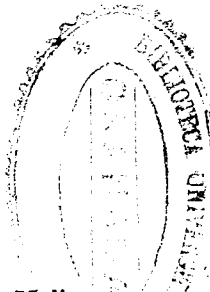
21 ¿Pero para qué es necesario verlos, si la fé nos los ase-

asegura mas que lo pudiera hacer qualquiera vista? *No queráis errar* (dice el Apostol.) *Los adulteros no poseerán el Reyno de Dios*: No os engañeis, Catholicos. *No queráis errar*, dexandoos persuadir de vuestras pasiones, que este delito es pequeño mal. Desmienteos la naturaleza, la qual para haceros abominable esta culpa, se ha hecho abominable à muchos de los animales: de donde es, que los elefantes, los ciervos, las palomas, las codornices, los leones, y otros semejantes brutos la ignoran totalmente; y si se halla en algunos, se halla principalmente en los mas pestilentes, quales son las desleales serpientes. Y con la naturaleza os desmiente juntamente la razon; la qual con claras señales protesta, que es un exceso demasidamente horrible de injusticia, el que os hace mas injuriosos à vuestro proximo, que un asesino que le vá à despojar en el camino público. *No queráis errar*. No os engañeis vosotros; porque no hay otros que os engañen: vosotros mismos sois los que os engañais à vosotros. Porque facilmente podeis entender, dice San Juan Chrysostomo, que como vosotros castigais à vuestras mugeres, si os hacen traycion; asi Dios os castigará à vosotros, si haceis traycion con las mugeres ajenas à sus maridos: y que asi como vosotros no admitis excusas en las injurias que recibis de vuestras consortes; asi Dios no las admitirá tampoco en las injurias que vosotros hagais. Que no vale decir, replica San Agustin: Somos hombres; nosotros lo queremos asi: *Antes por eso mismo, porque sois hombres*, grita este grande Santo, *debeis refrenar mas varonilmente vuestras pasiones*. Y Santo Tomás observa, que aunque la culpa en la muger es mayor que en el marido, por el respeto de los hijos; con todo eso, por la atencion à la fé que se dió el uno al otro, y al Sacramento, la culpa es igual en qualquiera de ellos: y si se mira el acto carnal, es mayor en el marido que en la muger, por ser la muger mas debil de discurso que el hombre.

22 *No queráis pues errar*, os vuelvo à decir. No os queráis echar polvo sobre vuestros ojos, haciendo poco caso de estos excesos. Dios no lo entiende asi; antes declara, que no quiere en su Reyno un linage de gente, que es tan perdida: *Los adulteros no poseerán el Reyno de Dios*. Es Reyno; y por eso no se ha hecho para gente infame. Es Rey-

Hh 2

Nolite errare.  
Adulteri Regnum Dei non possidebunt.  
1. Cor. 6.  
Nolite errare.



Nolite errare.

Hom. 5. in 1.  
ad Thess.

Propterea magis debent illicitas concupiscentias viriliter frænare, quia viri sunt.

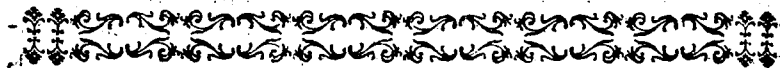
S. Aug. lib. 2.  
de Adult. c. 8.  
S. Thom. sup.  
q. 62. art. 4.  
ad 5.

Nolite errare.

Adulteri Regnum Dei non possidebunt.

no:

no ; y por eso no se ha hecho para gente cobarde. Es Reyno ; y por eso es necesario , no solo pelear , sino pelear hasta vencer para conquistarlo : *El que venciere , poseerá estas bienes.* Es Reyno , que han ganado con tantas penitencias los Confesores , con tanta sangre los Martyres , con tanta pureza las Virgenes , y por eso os dexo que juzgueis , si se debe dar à quien no por tener deleyte , sino por variarlo , se resuelve à hacer à Dios tan gran deshonra como os he dicho , aunque nunca bastantemente.



## DISCURSO XXVII.

### CONDENASE EL USO DEL galantear.

**L**A libertad que hay en la juventud de galantearse unos à otros , y de tratarse familiarmente con pretexto de que han de contraer matrimonio , aunque se puede creer que nació con el mundo , sobre el fundamento de la natural inclinacion que tienen naturalmente el hombre y la muger ; con todo , aquel exceso que acrecientan mas siempre tantos incautos , pasando con ella mas allá de las señas , y á solamente puede tenerse por invencion diabolica , urdida nuevamente en el gran consejo de Satanás para ruina de innumerables almas. Por tanto , aunque veo bien que he de incurrir el odio de estos juvenes , condenando su amor , y que quizá incurriré mucho mas el odio de aquellas madres , que son tal vez las primeras en solicitar à sus hijas para tan necios entretenimientos : sin embargo por aprovecharos , no me espantaré de llegar hasta el extremo de desagradaros. Por eso quiero al presente , Catholicos , formarle un proceso à esta maldita costumbre de enamorar , como vosotros decis ; y quiero hacer que se manifieste por lo que es , esto es , por una furia que ha salido del infierno para la total destruccion de la miserable juventud.

2 Tres capitulos de delito hallo en este proceso: el da-

ño que trae al honor Divino el mal uso de galantear , el daño que trae al bien particular de las almas , y el daño que trae al bien universal de las familias. Comencemos por los excesos mas claros , y vamos descubriendo uno por uno los mas ocultos.

3 En quanto al daño de las familias , que es el mas notorio , si quereis confesar la verdad , direis que no hay maquina mas fuerte para descomponer la paz. Mientras una doncella no se enamora , basta una ojeada de su madre para hacerla que tiemble toda de pies à cabeza : está pronta para todo mandato , está flexible para todo consejo , está muda para toda réplica de contienda. Mas haced que se aficionne à un joven : parece propiamente , que en compañía de aquel amor desreglado viene à hospedarse en su corazon el demonio. La mejor respuesta que dá à su madre , quando la ordena que haga alguna cosa , es : Hagala Vm. por sí : y quando antes bastaban las señas para regirla , ahora no bastan aun los golpes. Yá no hace caso ni de sus hermanos , y à su despecho quiere proseguir sus entretenimientos estraños , olvidada del amor mismo que mamó con la leche para sus domesticos ; y asi como el hierro dexando de ir al centro , à donde le impele la naturaleza , corre antes à abrazarse con aquella piedra à donde le tira estrañamente el genio ; asi puntualmente parece que se desnuda ella de aquel afecto que le es natural à sus padres , y à sus parientes , por seguir la pasion de un amor forastero que es amor intruso.

4 Y si sucede , como sucede muchas veces , que la doncella se enamora de una persona que no es igual à los suyos : ¿quién puede explicar entonces el enojo que excita en casa este amor no bien recibido ? No se hace mas dentro de aquellas paredes , que murmurar de aquel joven para desacreditarle con la doncella incauta ; no se hace mas que vituperar à sus gentes , y à sus padres : se sacan à público las infamias cubiertas yá con el olvido , y se desentierran de la sepultura los escandalos , aunque extinguidos yá con el tiempo , y convertidos en cadaveres. Tu no sabes , le dice la madre à la hija , de quan mala sangre es este joven que miras:

SIMIL

¿ ignoras cuántas deshonras ha causado à su parentela su madre, y su abuelo. Y aqui con una lengua mas cortante que todas las navajas, para apartar à la doncella de la esperanza de casarse algun dia con su galan, despedaza la fama de muchas familias, y dexa en ellas con su boca maldiciente mas heridas, que fueron las palabras con que las hizo. Y sin embargo esto no basta; porque no obstante eso, la hija no le abandona como se quisiera, le habla à escondidas, y si es menester, se sabe levantar aun de noche para comunicar con él mas despacio, que es lo mismo que decir, con mucho mayor peligro de la honestidad, tan enemiga de las sombras. Pero asi es. El amor, ò sensible ò sensual, como encendido en materia de tierra gruesa, se muestra aun en esto semejante à nuestro fuego, que no sabe quemar sin ennegrecer.

## SIMIL.

5. Pues un uso que conduce à la juventud à tanta protervia; que desune à los padres de los hijos, y à los hijos de los padres; que niega la debida obediencia à los mayores; que arma como enemigos à los mas juntos en la sangre; que algunas veces enciende enemistades implacables entre las familias mas nobles; este, digo, ¿ es un uso que se ha de tolerar con tanta facilidad entre los Christianos? Enseña Santo Tomás, que aquellas artes de que muchos usan mal, se deben, aunque por sí no sean malas, desterrar de la Republica, como lo han conocido hasta los Gentiles con la luz de la razon: *Si algunos abusaren muchas veces de las obras de alguna arte, aunque de suyo no sean ilicitas, las ha de desarraygar el Principe de la Ciudad por su oficio, segun los documentos de Platon.* ¿ Y vosotros, en vez de extirpar de vuestras familias un exercicio fecundo de tantos males, lo quereis proteger como justo, y aun procurarlo además de eso como necesario? Segun la doctrina yá dada, aun quando el galantear fuera de suyo por otra parte una costumbre licita, bastaba para que se debiera desterrar, saber que son tantos los que las mas veces abusan de esta costumbre.

Si operibus alicuius artis pluries aliqui malè uterentur, quamvis de se non sint illicita, sunt tamen per officium Principis à Civitate extirpanda, secundum documenta Platonis. S. Thom. 2. 2. q. 169. art. 2. ad 4.

## §. II.

6. Pero el proceso camina hasta ahora lentamente; porque los delitos de que hasta aqui se ha tratado son tan claros, que

que hablan por sí mismos. Menos observados, aunque no menos frecuentes, son aquellos; porque esta mala gracia de galantear, despues de haver arruinado la paz de las familias, dá muerte à las almas. ¿ Qué pensais, Catholicos, que quiere decir enamorarse? Quiere decir, cegarse. Es tan dificultoso dar lugar à esta pasion en el corazon, y no quitarsele à la razon, que presumir tanto es como presumir embriagarse, y no salir de juicio. *Querer guardar modo en el amor, es lo mismo que querer estar loco, y conservar el juicio.* dixo un Interprete grande de las Divinas Escrituras, que fue llamado el Pasma del mundo. Una muger que era antes honesta, y despues caída, se maravilla de sí misma; y no puede entender como ha sido tan necia, que ha admitido en sí misma la infamia que aborrecia tanto en las otras. Pero esto es enamorarse. Las madres perlas son tan zelosas del tesoro natural de sus perlas, que si el pescador al robarlas no vá con gran cautela, le aprietan los dedos de la mano ladrona tan ferozmente, que se los cortan. ¿ Y sin embargo lo creereis? Con un poco de unto se abren las miserables por sí mismas, y se dexan saquear. Lo mismo hacen muchas almas desventuradas.

7. Cierta doncella Noble, enamorada de un joven plebeyo, daba tanto que temer à su padre por este afecto, que quiso él mismo ser su custodio; haciendola dormir en una piezecita, cerca de donde tenía su cama. Pero à qué no se atreve una pasion desenfrenada? Abria la hija à media noche su ventana, y por una biga larga y angosta, que cruzaba desde la pared de su camara à un portico de enfrente, que entonces se fabricaba, asi à lo obscuro, sola, y sin arrimo alguno, se pasaba à la otra parte; y con un riesgo que causaria miedo à un desesperado, baxaba intrepida abaxo, abria al galan, y se entretenia con él, hablandole à su placer; hasta que descubierta con el tiempo, y preguntada: ¿ Cómo no havia temido pasar de noche por un madero tan estrecho, que no se atreveria un albañil muy exercitado à andar por él de dia? Respondia: El amor es ciego. Y si vuestro padre os huviera visto, ¿ no os huviera muerto? Repetia: El amor es ciego. Y si huvierais caido, ¿ qué huviera sido de vuestra honra, y lo que es mas, de vuestra alma miserable? Bolvia à decir: el amor es ciego. Y con

## SIMIL.

Si quis in amore modum tenere velit, idem est, ac si cum ratione velit insanire. Abul. tom. 2. in Math. c. 5. q. 186.

## SIMIL.

dido. Y sucedió, que las palomas hicieron en breve espacio, lo que no havian hecho los Soldados en muchos meses: porque bolando à sus alvergues acostumbrados, pegaron fuego primero à los nidos, y despues à las casas, que por ser de madera, y muy apartadas y distantes unas de otras, les quitaron à los habitadores el modo de apagarles à un tiempo las llamas à todas, y librar à las personas. Al leer este suceso, me vino luego à la memoria la estratagema con que el demonio al fin nos vence. Vé que las Ciudades Christianas, las tierras, los castillos, las aldeas, y todas las villas están tan bien fortalecidas con la fé, y con los Sacramentos, están tan bien defendidas con los Predicadores y con los Sacerdotes, que mira como imposible el expugnarlas. Por eso, pasando el maligno de la fuerza à las fraudes, se vale de las palomas y de los palomos, para levantar un incendio infernal de deshonestidad, y destruir el país. Enciende un poco el amor oculto en el corazon de aquel joven casto, de aquella doncella bien acostumbrada, y aquel poco hilo, untado con el azufre de la concupiscencia, è inflamado con la pasion y con la ocasion, basta para un incendio. ¿Qué mal es (decis) un poco de amor de un joven, ù de una doncella? ¿Qué mal es (digo yo) un poco de azufre debaxo de la ala de una paloma, ù de un palomo? Poco, si no se encendiera; pero demasiado, si se le pega el fuego. Del amor se pasa à la mirada; de la mirada à la palabra; dentro de algun tiempo se llega à decir un equívoco, y despues se rie; de alli se viene à un gesto entendido, y no mas: y finalmente esta poca llama convierte en ceniza toda la alma sin remedio, se pega en todas las casas el incendio, arden las aldeas mas populosas, se llenan todas las calles de escandalos y de desgracias, y queda finalmente una reliquia despedazada de fé Christiana en una vida de bestia. Este es el amor tan columbino y tan cándido, que comunmente os figurais. ¿Qué os parece?

Sé que los excesos de que se ha hecho memoria hasta ahora, quanto son mas graves por sí mismos; tanto menos os espantan à algunos de vosotros, que se creen esentos de ellos. Mas lo primero debéis saber, que algunos males se engendran poco à poco, y no se manifiestan hasta despues de largo tiempo; pero quando finalmente salen afuera, no tienen remedio: y por eso con mucho mayor ardor os exorto à temer en vo-

sotros lo que hasta ahora no haveis llegado à conócer. Además de esto os pasaré à descubrir otras culpas, que serán muy afortunados vuestros corazones, si se hallan totalmente libres de ellas: estas culpas son los pensamientos malos, y los escandalos inevitables. Y en quanto à los pensamientos refiere Escaligero, que vió un escuerzo tan venenoso, que pasando por encima de un cristal, lo quebró. Semejante escuerzo podemos decir que es el pensamiento malo, que si se dexa pasear libremente sobre nuestro corazon, le hace muchos pedazos: *Qualquiera que viere la muger para desearla, yá ha adulterado con ella en su corazon.* Por otra parte, ¿quién se ha de persuadir à que pueden un joven sagaz, y una doncella resuelta tratar entre sí largamente en todos tiempos, en todos lugares, acompañados y solos, en los campos, en los bosques, en las selvas, sin concebir gran numero de estos pensamientos, y sin consentir à lo menos en su interior, donde no temen ni sonroseo, ni reprehension, y donde apenas se advierte la ruina? ¿Por ventura puede el hombre esconder fuego en su seno, de suerte que no ardan sus vestidos? dice el Espiritu Santo, teniendolo por muy dificultoso de practicar.

12 Tanto mas, que no peca el corazon con solo los deseos malos, como os lo he yá explicado otras veces; peca tambien con las complacencias, y con aquella mala calidad de delectacion, que se llama morosa, por el tiempo que la voluntad se detiene en ella. Y esta delectacion se puede decir con mucha razon es un escollo debaxo de la agua, en que es dichosa la nave que no tropieza, si con demasiada libertad alarga las velas à la pasion del animo. Porque aunque en las circunstancias presentes ninguno de los dos que están enamorados, desee pecar, sin embargo se representa muchas veces à su fantasía aquel deleyte, de que serán inocentemente capaces despues de los desposorios que pretenden, y entre tanto no atienden à considerar, como deben, que aquel placer sensual, segun el estado presente de libres en que se hallan aún, les está vedado por la ley Divina. Al mismo modo, en el que es pecado la obra, lo es el deseo: y no hacen ellos caso de esto. Por eso compararé esta especie de pecados que cometen los juvenes, à aquel genero de rayos extravagantes, que deshacen la espada, y no ofenden la bayna. Parece aquella dama tan doncella, y pudica como era antes: mas no es

## SIMIL

Omnis, qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam mœchatus est eam in corde suo. *Matth.* 5. 28. Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeat? *Prov.* 6. 27.

## SIMIL

*Les. lib. 4. c. 3.*

Bonacin. de Matrim. d. 4. punct. 8.

## SIMIL

asi ; pues delante de Dios que mira los corazones , es un sepulcro de la virginidad , y de la honestidad convertida en ceniza. Entre tanto dicen los padres y las madres: ¿Qué mal es permitir à la juventud este poco de entretenimiento ? Basta no dexar solos à los jovenes ; basta tener los ojos sobre ellos. Mas por mas ojos que abrais para verlos, aunque abrais ciento, ¿vereis el corazon à aquella vuestra hija , ò à aquel amante suyo que la galantea ? Supuesto , pues, que no penetráis aquel abysmo del animo, y aquellos escondrijos que están tal vez ocultos à nuestros mismos ojos , quanto mas à los agenos, no sois jueces competentes en esta causa , ni podeis afirmar que vuestra juventud es buena , y que no es para ella pecado el galantear, quando sea licito à los demás.

13 Mas figuraos, que alguno de estos inconsiderados tenga tanta moderacion en sus afectos , y tanta inocencia , que no consienta ni en las delectaciones malas , ni en los torpes deseos: ¿estará por esto seguro? No por cierto. Hay otro escollo igualmente dificultoso de evitar. Afirman los Doctores, que una muger que sabe de cierto que la aman por mal fin, peca mortalmente, quando sin necesidad, y sin justa razon se dexa vér de proposito de quien la ama, aunque no se dexa vér por el fin malo de provocarle. Y no vale aqui decir: Si él tiene mala intencion, allá se lo haya: yo por lo menos no obraré mal. No vale esto; porque eso es dar escandalo , si no directa, indirectamente , y de esa suerte cargar sobre su alma las culpas agenas. Id vosotros à pegar fuego à vuestros zarzales en tiempo de viento, y despues vereis si bolando las llamas à los campos vecinos, hay alguno que os admita por válida esta escusa, que no pretendiais mas que quemar las espinas inútiles è infructuosas, que qualquiera puede encender justamente en sus tierras. Debiais procurar evitar el peligro ageno. Con esta regla procederá la Divina Justicia con aquella Dama , que noticiosa del mal animo de su galan , no solo no huye de él, sino que le busca industriosamente; y aun quizá con las acciones , y con los gestos le muestra , que le está agradecida. En prosiguiendo el incendio en el corazon de aquel infeliz, le tocará à la doncella pagar el daño como à incendiaria ; porque aunque ella no pretendia mas que un pasatiempo inocente por su naturaleza ; sin embargo echaba de vér, que el impetu de la pasion impelia las llamas al corazon del

pro-

próximo, y amenazaba aquella ruina que despues se siguió: *El que dá la ocasion , parece que ha hecho el daño.* Por otro lado , ¿quántas veces sucede este caso , que la doncella que se dá por presa à los amores , sea lisongeada con promesas, solicitada con dones , y violentada de mil modos para que consienta ; sin que jamás se aparte de la correspondencia y de la comunicacion de estos sus tentadores , fiada en la resolucion que tiene de no consentir ; no advirtiéndole la miserable, que aunque no consienta, no por eso dexa entre tanto de hacerse rea , à lo menos de todos los pecados que cometen aquellos discolos, solicitandola?

14 Quiero confirmaros esta verdad con un suceso admirabilisimo. En el Reyno de Aragon cierta Dama , que se llamaba Alexandra , era tan locamente amada de dos jovenes competidores, que llegaron por su amor à salir à un desafio, en el qual quedaron ambos muertos. Corrió al instante esta noticia tan funesta à sus padres, y juntamente los encendió de tal manera en enojo , que recogida una grande tropa de gente, corrieron armados à la casa de Alexandra, para vengar en ella sola aquellos dos homicidios que se havian seguido por su causa. Y aunque la doncella se encerró prontamente dentro, le sirvió poco; porque la multitud concitada echó en tierra la puerta, y echandola por las escaleras abaxo con muchos golpes, la hirió mortalmente. Alexandra, viendose sin amparo, comenzó à gritar: Confesion, Confesion; para mirar por su alma, y á que no podia defender à su cuerpo. Pero uno de los asaltadores mas desapiedado, en lugar de enternecerse con aquella voz moribunda, desembaynó un cuchillo que tenia al lado, y haviendola cogido de los cabellos, dixo: Muy tarde has pedido la Confesion , malvada : y con esto le cortó enteramente el cuello; y arrojó la cabeza por mayor rabia, corriendo como estaba sangre , en un pozo que havia allí cerca. Havianse acabado para siempre todos los bienes para Alexandra , si no huviera acudido la Santisima Virgen , à quien la joven entre sus vanidades havia profesado mucha devocion, rezando frequentemente el Rosario. Pues la Madre de Dios , apareciendose à Santo Domingo , le ordenó que la fuese à confesar; y el Santo, despues de muchos dias llegando al pozo , llamó con grande fé à aquella cabeza , que traída visiblemente sobre el brocal cobró tan grande aliento, que

Qui occasione  
nem præstat,  
damnum fecisse  
videtur. L.  
Qui occidit, ff.  
ad leg. Aquil.

Lib. Rosar. B.  
Virg.



que pudo confesarse Alexandra, y recibir la absolucion: despues de la qual le dixo al Santo, que de buena razon se debia ir condenada al infierno, no por pecado que huviese querido ella misma, sino por haver tirado à sí los pecados de sus dos amantes; pues conociendo sus competencias y sus zelos, no se havia retirado de su amistad: y añadió, que habiendo por la piedad de la Santissima Virgen conseguido la Confesion, era verdad que se le havia perdonado el infierno; mas sin embargo quedaba condenada à estar setecientos años en el Purgatorio, si las oraciones de las personas devotas del Rosario no se juntaban para librarla antes. Mirad en esta relacion, como no basta para una Dama el decir: Yo no tengo mala intencion: no consiento: no me rindo. Si no se quieren participar los pecados agenos, es menester, además de esto, huir lo mas que se pueda, de los que con palabras, ò con señas muestran su mala inclinacion, y su mal intento: de otra manera, solo el dar pasto à las llamas agenas impuras, el reir, el recrearse, el burlarse, y aun solo el ofrecerse à ser galanteada, es suficientissimo para hacer culpada à una muger constante.

## §. III.

15 Finalmente, el tercer capitulo de este largo proceso contiene los delitos que se cometen directamente contra el honor Divino, entre los quales se ha de contar en primer lugar la pérdida de toda devocion. El diaspro en encendiendose una vez, viene à perder toda su virtud. Asi es una alma: apenas se inflama con este amor, no digo sensual, sino sensible, quando pierde al instante todos los bienes: se abandonan los buenos pensamientos, se adormecen los buenos propósitos, se descuida de frequentar los Sacramentos tan à menudo, ò si se frequentan, se hace porque los de casa no tengan que sospechar novedades: las Iglesias se mudan en una feria de parlerías, de sonrisas, de señas; y las Fiestas del Señor se convierten en fiestas de Satanás. Pesad bien mis palabras, y las hallareis muy justas, observando, que casi todos los excésos que se cometen en los Templos Sagrados, ò en el tiempo Santo, quando debiera principalmente atenderse à honrar à Dios, tienen por su origen este abuso de galantear vanamente.

16 Añadid, que tal vez los que se aman de esta forma, se aman tanto, que ponen en este amor el ultimo fin: lo qual sucede, dicen los Doctores, quando los amantes están dispuestos à no querer dexar el amor emprendido, aun quando se junta con la ofensa de Dios. Escribe Tertuliano, que en su tiempo algunos reusaban bautizarse, por no hallarse obligados à abstenerse de las fiestas públicas de los idolatras, y à no asistir à sus espectáculos. Yo creo que tambien al presente muchos, y muchas hicieran lo mismo, si no estando bautizados, huvieran de renunciar para bautizarse estos diabolicos entretenimientos: y despues del Bautismo, creo que se dexáran tambien negar los Sacramentos, excomulgar, echar y desterrar de la Iglesia, antes que abandonar los amores y los bayles. ¿Y no es esto amarlos mas que à Dios mismo, y amarlos mas con amor no solo intensivo, sino tambien apreciativo: amor, que tan estrechamente reservó Dios todo para sí con aquellas palabras: *Amarás à Dios, tu Señor, con todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente?* Verdaderamente que no van fuera de razon los Poetas; quando al explicar la fuerza de este afecto, usan de estas voces, idolatrar, adorar; porque à la verdad es muy facil el constituir en un objeto que se ama, el ultimo fin, que es lo mismo que ponerle en la cabeza una corona de soberania sublimisima, y venerarlo como à Dios. Losalcones no se comen los corazones de las aves, aunque se comen todo lo demás. Pero el demonio no lo hace asi: el corazon es lo que mas le agrada en el hombre: y este se procura comer en los entretenimientos que los reprehendo; los quales, aunque por otra parte fueran inocentes en sí mismos, son sumamente condeñables por el asimiento con que se siguen: asimiento sumamente injurioso al honor de Dios, como el que intenta quitarle la razon de ultimo fin, y colocar un objeto criado en el Trono de su Monarca: *Amantes de los deleytes mas que Dios.* ; Y un uso que turba las familias, que arruina las almas, que hiere tan altamente el respeto que se le debe à Dios, se ha de proteger como licito, y practicar como laudable, y no antes extirparse totalmente de vosotros como estrago de la juventud, como le llama San Cipriano: *ruina de la mejor edad!*

17 ¿Pues qué podrán responder à tan fuertes razones es-

... de la qual le dixo al Santo, que de buena razon se debia ir condenada al infierno, no por pecado que huviese querido ella misma, sino por haver tirado à sí los pecados de sus dos amantes; pues conociendo sus competencias y sus zelos, no se havia retirado de su amistad: y añadió, que habiendo por la piedad de la Santissima Virgen conseguido la Confesion, era verdad que se le havia perdonado el infierno; mas sin embargo quedaba condenada à estar setecientos años en el Purgatorio, si las oraciones de las personas devotas del Rosario no se juntaban para librarla antes. Mirad en esta relacion, como no basta para una Dama el decir: Yo no tengo mala intencion: no consiento: no me rindo. Si no se quieren participar los pecados agenos, es menester, además de esto, huir lo mas que se pueda, de los que con palabras, ò con señas muestran su mala inclinacion, y su mal intento: de otra manera, solo el dar pasto à las llamas agenas impuras, el reir, el recrearse, el burlarse, y aun solo el ofrecerse à ser galanteada, es suficientissimo para hacer culpada à una muger constante.

**SIMIL.**  
Es una piedra dura, que se cuenta entre las joyas de menor precio. Hay diaspros de diversos colores, y varios.

Diligens Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus tuis, & ex omni mente tua. Luc. 10. 27.  
Arist. hom. 9. Hist. Anim. c. 11.

Voluptatum amatores magis quam Dei. 2. ad Tim. 3. Ruina melioris ætatis. De Discipl. & bono pudicit.



tos galanes, y estas damas? ¿Direis que no tienen temor de incurrir en los excesos mencionados? Esta es una temeridad, que muestra en quan poco se estima la honestidad, y con quanta necedad y presunción se confia la alma de sus fuerzas; de donde por esta causa misma merece ser abandonada de la gracia Divina, y perderse. Asi decia Pelagio infame heresiarca: No tengo temor (segun al refutarlo refiere San Geronymo.) No tengo temor. Otros, encerrados en sus *Celdillas . . . son atormentados con deseos. Yo aunque estoy rodeado de esquadrones de mugeres, no tengo alguna concupiscencia*: por lo que mereció despues; que se terminase, como sucede, su oculta soberbia en manifiesta luxuria, como à los que siguen aquella Secta. ¿Qué quiere decir: No tengo temor, temiendo los Santos; y con la carne encima consumida con los ayunos, y con el corazon en el pecho lleno de Dios; temblando sin embargo à vista de una mala ocasion, y llenandose de horror? ¿Cómo no tengo temor? ¿No sabeis, que el demonio imita à la vulpeja, que para coger à las aves se finge muerta? El demonio no os suele tentar à los principios de estos peligrosos entretenimientos: porque entonces fuera muy facil, que os apartaseis de ellos; pero despues que os ha afianzado y asegurado muy bien, se os pone al punto encima con una tentacion improvisa, y os echa en tierra. ¿No teneis temor? ¿Y por qué? Lo cierto es, que no me podeis negar: que esta libertad detestable trae por lo menos à los galanes y à las damas grande peligro de caer en alguna de aquellas culpas, que me haveis oído insinuar poco há. Supuesto esto, ¿qué prudencia es, figuraros que podeis dormir largo espacio con una vivora en el seno, sin probar jamás sus dientes ponzoñosos? *Alguna vez encuentra la desventura à aquel que muchas veces rodea. Tantas veces entra el caldero en el pozo, que se queda algun dia en lo hondo.*

18 Respondereis, pues, que no haceis caso de caer en pecado, porque pasais alegremente la vida. Y esta es la verdadera respuesta: porque al fin la concupiscencia no tiene menòs fuerza que el vino, para quitar el juicio de suerte, que no se ame mas que el deleyte presente, sin atender al mal futuro: *La fornicacion y la embriaguez quitan el corazon.* Pero reparad bien; porque dentro de pocas horas, digerido el vino de esta perniciosa embriaguez, os bolverá à la cabe-

za el juicio, y confesareis llorando en el infierno, que haveis errado: *Luego erramos el camino de la verdad.* Mas el confesarlo entonces os servirá de pena, no de remedio. Y, ¿ò cuántos en este mismo punto que estais escuchando, están ardiendo en aquellas llamas atrocisimas, y maldicen los amores, maldicen los amantes, y maldicen los pecados, los placeres, las permisiones de estos tan contagiosos entretenimientos! ¿Y quiera el Cielo, que alguno de los que aqui me escuchan, no haya tambien de maldecirlos algun dia para siempre sin remedio! ¿Qué será, pues, si alguna de estas mismas doncellas, que ahora tanto se fian de que saben corresponder à los galanteos sin ofensa de la honestidad, caida despues en mil culpas gravisimas, tiene una vez que detestar en el abysmo aquella hora en que concibió afecto à aquel joven, en que le miró, en que le respondió, en que le mostró que le estaba agradecida? Entonces se descubrirá, si era pecado el galantear, aunque no lo queria creer: y si mi consejo de no seguir este maldito uso, era sabio, ò era supersticioso. ¿Teneis por ventura por dificultoso este caso? Oídme con atencion. Santa Maria Magdalena de Pazzi vió en uno de sus admirables raptos un grande numero de personas Religiosas, que ardan en el infierno, por haver las miserables pervertido las recreaciones ordinarias que les concede su Orden, en muchas ofensas de su Divina Magestad, tomando, pongo por exemplo, tanto afecto desordenado al componerse, al disfrazarse, que se havian hecho por eso reas de penas aun eternas. De donde es, que la Santa prorrumpiendo à esta vista en un amarguísimo llanto, huvo de exclamar: ¡Miseria grande, que lo que se les concede à los Religiosos por recreacion, haya de ser causa de su eterna condenacion! Pues si aquellos mismos entretenimientos que permite la obediencia, pueden tal vez hacerse ocasiones de perderse eternamente: tanta es la facilidad que tienen las almas de pervertirlos, aun en la Religion; ¿quánto mas se podrán hacer en las personas del mundo ocasiones de perderse, aquellas recreaciones que son por su naturaleza tanto mas lubricas, y por eso tanto mas condenadas por la razon, y detestadas por los Predicadores, y por los Padres con tanto ardor? No Ca-

Ergo erravimus à via veritatis. Sap. 5.6.

istm  
tingo  
illigia  
aisid  
22

innia  
id  
tingo  
22  
In Vita  
22  
22  
22

Alii clausi cellulis...torquentur desideriiis. Ego, etiamsi mulierum valor agminibus, nullam habeo concupiscenciam. Lib. 2. adver. Pelag.

V. Baron. ann. 415. & S. Hieron. in Jerem. l. 4. c. 23.

SIMIL.

Quem sapè transit casus, aliquando invenit. Senec. in Herc. fur.

Fornicatio, & ebrietas auferunt cor. Osee. 4. 11.





gurado, se quiere portar como ciega tambien en desecharlo. El siglo pasado vió un exemplo, suficiente para instruir à todos los siglos que vendrán, en un Enrique VIII. Rey de Inglaterra. Haviendose enamorado de una Dama de la Reyna su muger, para desposarse con ella repudió à su verdadera consorte, que no era menos que tia del Emperador Carlós V. y excomulgado despreció las censuras, escarnecié las condenaciones, se rebeló à la Santa Iglesia Catholica, se bolvió contra todas las leyes Humanas y Divinas, y de un defensor celeberrimo de la fé, se convirtió en un perseguidor infame. ¿Quién no juzgara, pues, que huviera adorado, y no solo amado à una muger mas estimada de él que la ira del Cesar, el credito, la conciencia, la vida eterna? Y sin embargo la cobró tanto tedio despues de haverse desposado tan mal con ella, que la hizo al fin cortar publicamente la cabeza sobre un cadahalso. Mirad ahora, si aquellos lazos que apretó con su mano el amor, son, como à vosotros os parecen, los mas durables.

5 ¿Pues qual es el verdadero camino de estar contento en el matrimonio? No es ponerse antes en tantos peligros de pecar, y prepararse con la maldad para recibir un Sacramento: el verdadero camino es recurrir à Dios, y pedir una buena compañía à su Magestad; pues solo à él, como os he dicho ya otras veces, le pertenece el darosla: *La muger buena, que es suerte buena, se le dará al varon por sus hechos gloriosos.* Es grande felicidad para un hombre el encontrar una muger buena: ¿quién puede haver que no lo conozca? ¿Pero sabeis à quien le tocará tanta dicha? Le tocará à aquel que huviere obrado bien: *Se le dará al varon por sus hechos buenos.* No le tocará al joven, que muchos años antes de desposarse, destiló la malicia en el seno à aquella alma con que se queria desposar: à este se le dará una muger, que despues de haverse casado practique los documentos que aprendió en la escuela del amor. La buena muger se le dará al que con buena intencion elige el matrimonio; y al que despues de ha ver tomado los debidos informes de personas prudentes, se remitiere al consejo de sus mayores: à ese, digo, se le dará la buena muger; porque se dispone con las obras buenas para tenerla buena: *La muger buena, que es suerte buena, se le dará al varon por sus hechos buenos.* El des-

Pars bona, mulier bona, dabitur viro pro factis bonis. Ec.  
26. 3.

Dabitur viro pro factis bonis.

Pars bona, mulier bona, dabitur viro pro factis bonis.

ter-

terror, pues, de los Christianos este mal uso del galantear, no solo no será perjudicar à la felicidad de los matrimonios, sino que antes será asegurarla: y las doncellas se desposarán como las palomas inocentes; y no conociendo otro afecto que à sus maridos, se teñirán mas altamente con aquel amor primero, como se tiñe mas altamente con el primer color la Luna que no estaba aun teñida.

## §. II.

6 Pues si el galantear no es medio necesario para casarse, será à lo menos una costumbre honesta; pues la practican comunmente todos los jovenes del país. Esta es la segunda de vuestras excusas, el uso. El vivir diferentemente de lo que generalmente suelen los hombres, es rebelarse à la comunidad del genero humano, y constituir una especie por sí solo, renunciando el comercio de todos los otros, con no querer conformarse con alguno. Pues si todas las doncellas hablan con jovenes, (dirá una madre) ¿por qué no ha de hablar tambien con ellos mi hija? O yerran todas, ò no yerra ninguna. Y aun sucede, que esta desusada singularidad de retiro se aprehenda como una vituperable rusticidad, no solo de las madres, sino tambien de las doncellas mismas: entre las quales, si alguna no tiene inclinacion à semejantes ligerezas, con todo eso no se retira de practicarlas, por no tener que avergonzarse entre sus iguales, como se averguenza casi de sí mismo un hombre blanco, obligado à pasar su vida entre los Ethiopes. Y à decir la verdad, el manantial principal de todo el mal es, que reyna entre los Christianos, que quieren caminar detrás de la huellas ajenas, y no buscar por donde se ha de ir, sino por donde se vá: y no hay regla de vivir, no solo mas engañosa, sino que tampoco mas falsa. *No sigas la multitud para hacer lo malo,* dice el Señor. El copiar por la vida comun la propia, es caminar por el camino ancho de la perdicion, y ponerse à riesgo de morir en él, y condenarse. Y por eso no quiere que tomemos por guia à los que están ciegos; sino que nos femos tan solamente en negocio de tan grande importancia, de la luz que nos dá el mismo Dios en sus Divinas Escrituras: pues no habrá entre vosotros alguno por perdido que sea, que anteponga el uso à la verdad.

Oid,

SIMIL.

SIMIL.

Non sequeris turbam ad faciendum malú.  
Exod. 23. 2.

Numquid potest homo ambulare super prunas, ut non comburantur plantæ ejus? Sic qui ingredietur ad mulierem proximi sui, nõ erit mundus, cum tetigerit eam. *Prov. 6. 28.*

V. Corn. à Lap. hlc. §. *Quartò Patres.*

Qui tenet eam, quasi qui apprehendit scorpionem. *Eccl. 26. 10.*

Cum muliere aliena ne sedeas omninò. *Eccl. 9. 12.*

Longe fac ab ea viam tuam, & ne appropinques foribus domus ejus. *Prov. 5. 8.*

Ne circumspicias specie alienam. Propter speciem mulieris multi perierunt: & ex hoc concupiscentia, quasi ignis exardescit. *Eccl. 9. 8.*

Virginem ne conspicias, ne fortè scandaliceris in decore illius. *Eccl. 9. 5.*

7 Oíd, pues, quantos recuerdos os dá el Señor, contrarios à lo que practica cada dia la juventud en la costumbre que reprehendemos. En el capitulo 6. de los Proverbios prohibe Dios el tocar, aun por juego, à una muger; y dice así: *¿Podrá por ventura andar el hombre descalzo por encima de los carbones encendidos, sin quemarse las plantas? Así el que se llegáre à una muger, (dice su Magestad) no quedará limpio, tocandola.* En el capitulo 26. del Eclesiastico dice el Señor, *que el que le toma la mano à una muger, es semejante al que se pone en ella un escorpion;* y nos quiere mostrar con este modo de decir, quanto peligro se corre entre estos entretenimientos de quedar envenenado en la alma, consintiendo en el pecado. En el capitulo nono pasa el Señor mas adelante, y le veda à un joven el sentarse al lado de una muger moza, y no solo el tomarla la mano; y dice así: *No te pase jamás por el pensamiento el sentarte cerca de una muger, que no sea tuya.* Y aun quiere, que se huyan los barrios donde se alverga, porque no suceda que se pongan los pies sobre los umbrales de su casa: *Anda muy lexos de donde está, y no te acerques à las puertas de su posada. ¿Qué mas? No quiere aun que se mire, no solo el rostro, sino ni aun al rededor: No mireis al rededor la hermosura agena: y dá la razon: Porque por la belleza de la muger se han condenado muchos; y porque no sirve mas que de cebo, para encender mas el fuego de la concupiscentia.* Y para que ninguno crea, que se habla aqui solamente de que se huyan las mugeres, ò casadas ò malas, oíd como se declara manifestamente el Señor en el Eclesiastico, en el mismo capitulo nono: *No mires à la doncella, no sea que te sirva de escandalo su hermosura.* No alces los ojos, ni aun para ver à una doncella bien compuesta, para que su hermosura no te sirva de tropiezo, que haga que te precipites. Con semejantes sentimientos llama tal vez à la muger, lazo, red à su corazon, cordeles à sus manos, espadas à sus palabras, y siempre nos la representa como un puercoespín, armado desde la cabeza à los pies de vivos harpones para herir mortalmente las almas: y todos los libros de la Divina Sabiduria están llenos de estos modos de hablar: ¿Pues cómo, haciendose Dios nuestro Maestro para enseñarnos el camino, quereis vosotros seguir antes la ignorancia del vulgo que tiene otro? Los caminantes no preguntan por el camino bue-

no

no à los ciegos que están pidiendo limosna en las calles, sino que lo preguntan à quien vé. Esto supuesto, en vano recurris vosotros à la costumbre, quando es contraria al lenguaje Divino: *En vano los que son vencidos con la razon, nos objetan costumbre, (decía San Agustín) como si la costumbre fuera mayor que la verdad.* Y yo no os traygo la razon sola; os traygo la autoridad de los volumenes Sagrados, que sobrepaja toda razon.

8 Direis, que las palabras del Señor que he traído, no contienen en esta parte precepto riguroso, sino solo consejo. Sea como decís. ¿Pero es este el respeto que mostrais à los consejos del Señor, preferirles la ceguedad popular? Si anteponeis à sus documentos los dictámenes del mundo necio; lo primero haceis agravio à la Sabiduria Divina, anteponiendole un Consejero, que no tiene juicio; y despues haceis agravio tambien al amor, fiandoos mas de un traydor, qüal es el mundo que seguis; que de Dios. No me nombreis, pues, mas para vuestra excusa el uso. ¿Qué uso, qué uso? No se puede llamar uso la costumbre del galantear, detestada tan claramente de Dios; sino abuso, digno de ser extirpado de todos con todo ardor! *Qualquiera costumbre, aunque antigua, aunque vulgar; se ha de posponer totalmente à la verdad; y el uso que es contrario à la verdad, se ha de borrar.* Así claman concordemente los Canones Sagrados: Vosotros no sabeis quantas condiciones se requieren, para que una costumbre sea legitima: es menester, que sea útil à la comunidad; que no sea contraria à la ley Divina, ò Natural; y finalmente, que la consienta de algun modo el Legislador. En nuestro caso acontece todo lo contrario: estè uso no es provechoso à la comunidad, antes es su ruina: es contrario à lo que dicta la razon natural, acerca del desvelo con que se debe guardar la honestidad de las mugeres, como vidrio fragil; y es mucho mas contrario à lo que dicta la razon Divina, que nos amonesta tan frecuentemente à huir los riesgos, si queremos proceder como cuerdos: *El Sabio teme, y se aparta del mal: el necio pasa por él, y confia.* Y finalmente es mas contrario que se puede decir, à la voluntad de nuestro Legislador que es Christo, à quien llaman los Profetas: *Fabricador de cercas;* porque con sus exemplos, con sus exortaciones, y con sus consejos

Tom. IV.

Ll

mi-

Frustra, quæ ratione vincuntur, consuetudinem nobis obijciunt, quasi consuetudo major sit veritate.

C. Frustra, d. 8.

Qualibet consuetudo, quantumvis vetusta, quantumvis vulgata, veritati omnino est postponenda; & usus, qui veritati est contrarius, abolendus est. C. Si consuetudinem, d. 8.

Laym. lib. 1. tract. 4. c. 24.

Sapiens timet & declinat à malo; stultus transilit, & confidit. Prov. 14. 16.

Ædificator sepium. Isai. 58. 12.





Amoris dæmones.

acometer, à herir, à llenarse el corazon de fealdades inmundisimas, la alma de zelos, las manos de manchas. Estos son, digo, *los diablos del amor*, los que han hallado el que llamais uso de galantearse, y le mantienen para llenar con él el infierno de almas arruinadas. Y un uso tan agradable à los diablos, ¿ es uso hermoso ?

## §. III.

10 Finalmente, la ultima retirada de los protectores de este abuso es decir, que en sí no es pecado el galantear. Pongamos, que no sea necesario para casarse; que no sea conveniente; que sea una costumbre, ò mal entendida, ò mal introducida: al fin (replican) si puede por su naturaleza practicarse sin culpa, ¿ por qué se ha de querer negar à la juventud un pasatiempo, que es el menor desahogo de todos entre sus ardores? Para quitaros tambien esta ultima escapatoria, es menester que sepais, que como enseñan todos los Doctores, una accion que por su naturaleza no es pecado, se hace tal vez pecado, por la union de alguna circunstancia pecaminosa que la hace tal: à aquel modo que un hongo, por su naturaleza no venenoso, se hace tal vez venenosisimo, por haver nacido cerca de la caverna de un serpenti. Una de estas circunstancias, y aun la mas frecuente, que hace malas las acciones por otra parte indiferentes, ò no malas à lo menos gravemente, es el peligro, porque sin necesidad se pone la alma à riesgo de caer en pecado mortal, llegando por este camino à despreciar demasiado su salvacion. Y entonces se dá este peligro, quando en semejantes ocasiones ò havemos caido otras veces frequentemente, ò han caido otros semejantes à nosotros; y se dice peligro proximo, porque entre el peligro y la caída hay un paso muy breve: luego el decir que el galantear no es pecado por su naturaleza, no es excusa que vale; pues muchas veces se hace pecado por causa del peligro alli anexo: de donde es, que en la práctica es esta à la verdad la ocasion mas pestilente de todas; asi porque es mas universal; como tambien porque está mas cubierta con la capa de una hermosa apariéncia, que haciendola semejante à un lobo blanco, la hace mas apta para el es-

SIMIL.

trago. *Con pretexto de dileccion fornican sutilmente*, dice admirablemente en el caso de nuestros juvenes San Cypriano. Por eso, para querer que vuestra excusa valiera algo, era menester mostrar que la costumbre de galantear, no solo no es mala por su naturaleza, sino que tampoco se junta con peligro probable de obrar mal. ¿ Pero cómo lo podreis probar? ¿ Podreis hacerme vér por ventura, que el estar solos los mozos y las damas, el hablar, el reir, el chancearse de cosas obscenas, no les abre frequentemente la puerta à las ocasiones de caer ellos, ò por lo menos à otros semejantes? Yo tengo por verdad certisima, que desde que se comenzó à practicar en el mundo esta peligrosa licencia, no se ha hallado jamás un galan ni una dama, que haya sacado de semejantes entretenimientos mas provecho, que el que saca la estopa de estar cercana al fuego: que al fin, ò presto, ò tarde se enciende: *Es vuestra fortaleza como parva de estopa*, dice el Profeta. Verdad es, que estas caidas, porque son ocultas à los padres, à las madres, y tal vez à los juvenes mismos, dán muy poco cuidado. Son ocultas à los padres y à las madres; porque mas de un joven, quando peca en una casa, se porta como el leon, que porque no le observen los cazadores, deshace las figuras que ha formado con los pies en la cueva donde se alverga; no se vé algun escandalo: no se descubre algun desconcierto, y por eso se dice: Es un buen mozo: bien nos podemos fiar. Son ocultas tambien à los juvenes mismos; porque como he dicho otras veces, no quieren advertir el numero de los pecados que cometen con los deseos, ò con los deleytes, y mucho menos el que cometen con los incentivos reciprocos que se dán, encendiéndose el uno al otro como carbonas: *En los labios del impto arde fuego*, dice el Señor: mas porque las palabras, aunque de fuego, son palabras, no obras, no dán temor, como si no matáran de la misma manera.

De aqui nace el confesarse despues tan mal, los que se portan asi. Porque en quanto à esto, me parecen semejantes al que se acusaba de que havia hurtado una sogá, y no decia que à la sogá estaba atado un cavallo. Asi estos, quando mas se confiesan de que han galanteado en la Iglesia; pero no confiesan los disgustos grandes que dán à sus pa-

Sub pretertu dilectionis, subtiliter fornicantur. *De singul. Cleric.*

Fortitudo vestra, ut favilla stupæ. *Isai. 1. 31.*

SIMIL.

In labiis impij ignis ardescit. *Prov. 16. 27.*

SIMIL.



padres, y las notables desobediencias con que tal vez persisten en frecuentar aquellas casas, y aquellas conversaciones à pesar de todos ellos: no confiesan las amarguras, los enojos, los enfados que conciben contra sus competidores, y las armas que llevan para echar à ellas mano desesperadamente, quando son despreciados de sus compañeros: no confiesan los pensamientos malos, las sollicitaciones, los conciertos, los gestos indecentes; en una palabra, no confiesan nada de aquel largo proceso, que os hice arriba à su pasion loca: apenas confiesan el titulo; y asi se acusan de que han hurtado una cabezada, quando han de decir que han hurtado un cavallo bien enjaezado. Y si confiesan tambien estas culpas, no sucede que tengan verdadero proposito de enmendarse de ellas; pues no tienen proposito de huir la ocasion de recaer: por lo que son convencidos de que aman el pecado, pues aman el peligro del pecado; y de que quieren el efecto, pues quieren la causa. ¿Pues qué aprovecha para estos miserables el confesarse? Y qué perdon pueden esperar de Dios en tal estado, aunque prometan no pecar? No merece perdon el ladron, que aunque promete no robar mas, quiere con todo eso guardar la llave maestra de que se ha valido muchas veces para sus hurtos. Y sin embargo, como digo, con tan poca disposicion, y aun con tanta indisposicion se llegan las doncellas y los mancebos por años, y mas años à los Santisimos Sacramentos, y creen que son bien admitidos, y bien absueltos! Los Sagrados Canones no querian que se consagrara una Iglesia, si antes no se desenterraban los huesos de los Paganos muertos: y ahora nuestra juventud sobre las sepulturas mismas llenas de porquería, le quiere alzar el altar à Dios, llegando à la Confesion, y à la Comunión con los corazones llenos de podre; y por eso como sepulcros, no sé si cerrados por los pecados que ocultan, ò antes abiertos por los escandalos con que inficionan manifestamente el país. Entre tanto el demonio entre sí se rie de ellos, los tiene sujetos, les persuade que se confiesan bien, y procura que vayan en busca de Confesores blandos, ò adormecidos; y no les dexa que tengan ofrecimiento del precepto de huir la ocasion, como si fuera un precepto del Alcorán, y no de la ley de Dios. Y si reprehendidos de algun prudente Sacer-

dote, proponen no bolver à ponerse en el peligro, y consiguientemente no entrar yá mas en aquella casa, ván tan perdidos detrás de su aficion, que luego faltan à la promesa, y acuden nuevamente à ella; por lo que el demonio se porta con ellos como la guarda de las abejas, que quando estas dán señal de quererse partir, las rocía à ellas y à las colmenas con vino dulce, y las detiene: una palabra mas cariñosa, un recado, una cortesanía, un convite derriba todos los designios, y todas las determinaciones de la partida establecida à los pies de Christo.

12 Este es el estado, en que se hallan muchisimos de los que despues dicen, que no es pecado el galantear. Mirad, pues, si merecen que se les crea. Y si sucede, que para algunos el peligro no sea todavia proximo, no tardará mucho en serlo: y asi aquel amor que no es pecado al presente, será pecado dentro de poco. El que quisiera defender obstinadamente lo contrario, fuera desmentido de la naturaleza, de la razon, y de la autoridad de los hombres Santos. Fuera desmentido de la naturaleza; porque observan los Medicos, que quando una madre lleva dos criaturas à un tiempo dentro de su vientre, si ambos son varones, no hay entre ellas algun resguardo en medio: pero si una es varon, y otra hembra, hay una membrana que como pared de division aparta à la una de la otra, y no permite que se toquen: como si la naturaleza nos quisiera dar à entender, que la compañia del hombre y de la muger es tan peligrosa, que no es segura ni aun entre los hermanos, y las hermanas; y no solo quando son grandes, sino aun quando están en el vientre de su madre, antes de haver nacido. Fuera desmentido de la razon; porque esta nos enseña, que à largo andar no se vencen igualmente todos los encuentros: Ninguno es mucho tiempo fuerte, dice San Agustin. Es muy

SIMIL.  
Arist. lib. 9. His-  
tor. c. 40. n. 44.

Fernel. lib. 7.  
cap. 12.

Nemo diu for-  
tis est.

Viam iniquitatis amove à me.  
Psal. 118. 29.

SIMIL

SIMIL

SIMIL

SIMIL

Cum foemina semper esse, & foeminam non cognoscere, nonne plus est, quam mortuum suscitare? Quod minus est, non potes, & quod majus est, vis ut credam tibi? Ser. 65. in Cant.

David pedla de corazón à Dios, que no solamente alexase de él la maldad, sino tambien *el camino que lleva à ella*: tan dificultoso juzgaba aun en sí, que à largo andar no se juntasen el camino y el viage, la vivora y el veneno, la ocasion y la culpa. No vale, pues, el decir: Hasta ahora he galanteado sin pecado: lo mismo me sucederá en adelante. Pase por concedido, que hasta ahora hayais practicado este uso sin pecado grave, ò por tener el natural frio, ò por no tenerle aun pervertido con la malicia. Creed como cierto, que no será siempre asi, si prosiguierais. Ningun animal se puede conservar largo tiempo vivo en el fuego; porque la vida de todos los animales consiste en cierto temperamento del calor natural, y del humedo radical, el qual en llegando à desconcertarse con la fuerza del fuego destruidor, es preciso que presto, ò tarde perezca dentro de aquellas llamas. Es verdad que la salamandra, por ser de un temperamento muy frio, resiste mas largo espacio al ardor de las fraguas; pero al fin queda tambien abrasada, si está allí mucho, y es fabula el decir que triunfa. La vida de la alma consiste en un temperamento del calor de la caridad, y de la humedad de la devocion; y las ocasiones son un fuego, que aunque al principio con algun natural frio, ò bien inclinado no muestran toda su eficacia, la muestran à largo andar, destruyendo la caridad y la devocion, y dando muerte à todas las almas atrevidas. Lo qual se debe temer mas en la edad lozana, quando la virtud no bien sólida, es mas superficial que sustancial; y como el olor de los jazmines, que con poco que se manoseen, pierden su fragancia: de donde es, que de ordinario la juventud en tanto no obra mal, en quanto no halla comodidad de poderlo obrar. *Estar siempre con la muger, y no conocer à la muger, ¿por ventura no es mas que resucitar un muerto?* decia San Bernardo: *¿No puedes lo que es menos, y quieres que te crea lo que es mas?* El querer persuadirme, que os podeis entre- tener largo tiempo en estas peligrosas conversaciones, sin pasar jamás à pecar, es quererme persuadir que podeis hacer milagros, iguales à los de quien resucita un muerto, y aun mayores: de donde es, que no viendo obrar lo mesmos, no os hago agravio en no teneros por habiles para lo mas.

Quie-

Quiero mostraros un retrato de quanto he dicho hasta ahora, con un exemplo, y concluyo. Havia quedado viuda en Alexandria cierta Señora moza con dos pequeños hijos; y porque era bien nacida, y estaba bien educada, no pudo hallar el demonio medio mejor para ganarla, que el amor. Enamoróse por desgracia de un joven igual suyo, y hallando en él grande correspondencia de afecto, se arrojó un día à pedirle honestamente, que se casase con ella. No os trocaria con otra, respondió el joven; mas los dos hijos que teneis, me apartan de vos mucho, temiendo que con el tiempo dividireis el cariño entre vuestros hijos, y los míos. Calló la viuda, y ciega con su pasion excesiva, vendió un amor menor con otro mayor; y buelta à su casa, degolló à sus dos hijos inocentes, y les dió sepultura secretamente. Luego, como si hubiera acrecentado sus grandes meritos con el amante, le dixo: *Yá no tendreis excusa: los hijos están muertos, y le contó su hecho. Mas esto mismo embarazó mas que todo las bodas deseadas; porque espantado el joven con caso tan extraño, la respondió: Si antes no me agradaban vuestros hijos, ahora me desagradais tambien vos. ¿Cómo me amarà à mí la que no ha amado à sus mismas entrañas en sus criaturas? Y le bolvió con desprecio las espaldas, dexando à la muger tan desesperada, que así por esta repulsa, como por el exceso que havia cometido, habiendose abandonado à todos los vicios, se puso à hacer finalmente mercado de sus carnes. Yá havia pasado un año en aquel trato vergonzoso, quando con el deseo de mayor logro se puso en un baxel, con designio de ponerse en Constantinopla. Mas el leño, en medio de la carrera, con viento en popa, y con las velas tambien llenas se paró de repente tan de proposito, que pareció por quince dias escolle entre las ondas, no nave. Pero despues de muchos votos de los Marineros, y muchas súplicas de los pasajeros afligidísimos, se oyó esta voz en el ayre: *Arrojad en el mar à Maria, y os movereis. Buscada esta Maria, no se halló otra muger de este nombre en la embarcacion, mas que aquella miserable que con su vida lo havia profanado tanto. Sin embargo no la arrojaron por compasion en el mar; mas la pusieron à ella sola dentro del batel. Pero no la tuvo compasion la Justicia Divina; pues apenas baxó à aquel leño,* quan-*

Tom. IV.

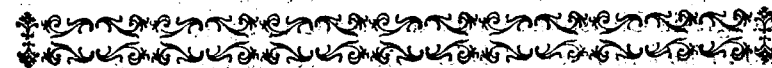
Mm

quan-

quando dando tres bueltas al rededor , à vista de todos se fue à fondo furiosamente , y pasó aquella alma infelicissima , de aquella agua à aquel fuego que no tiene fin. Miraos , Catholicos , en este suceso , y reparad en la urdimbre de todo el proceso que he texido al mal uso de enamorar. Reparad la crueldad , las necedades , los escandalos , las abominaciones , y finalmente la condenacion à que fue conducida esta miserable muger ; ¿ de qué ? Del comenzar à galantear à un joven ; con el buen fin de casarse con él segun el uso de las otras sus iguales , y con peligro ligero de pasar mas adelante , en atencion à las buenas costumbres que havia guardado hasta entonces , y à su vida inocente. Sabedme ahora decir , si es pecado el galantear ; y si os conviene considerar especulativamente este mal , segun es en abstracto por sí mismo , ò considerarle practicamente segun lo que al fin viene à ser , por las circunstancias dañosas que se le juntan.

14. Quiero , pues , concluir , amonestando gravemente à los padres con las palabras del Espiritu Santo: *No introduzcai à todos los hombres en vuestra casa ; porque son muchas las asechanzas del engañoso.* No dexeis ir jamás à los juvenes à vuestras posadas , ni fiéis de alguno por bueno que parezca. Las abejas de una colmena echan con grande impetu à las abejas forasteras , aunque estas son tambien abejas , no abispas. Asi tambien , aunque aquel joven sea de buenas costumbres , estése allà en su casa : estén los buenos con los buenos , y estén las buenas con las buenas. Fuera de que si el joven es bueno , no es bueno , aquel demonio del amor que le acompaña , es astuto , es sutil : *Son muchas las asechanzas del engañoso ;* y por eso baxo de la bondad agena sabrá ocultar mucho mejor su malicia. ¿ Qué se pierde en que tengais retiradas vuestras hijas ? Nada sin duda. ¿ Y quién podrá explicar , quanto se puede perder en permitirles la libertad de tratar con qualquiera que sea ? El tesoro mal guardado , no solamente aficiona à sí à los que son ladrones , sino que muy frequentemente aficiona à los que no lo son. Yo ruego à aquel Señor que vino al mundo , como lo dixo , à separar aquella union viciosa sobre la qual funda el demonio su Reyno : *¿ Juzgais que vine à la tierra à dar paz ? No , os digo , sino à dar desunion.* Yo le ruego , buel-

vo à decir , que inspire eficazmente en el corazon de esta juventud la deliberacion importante de vivir con tan hermosa separacion para salvarse ; y que inspire à los padres el cuidado necesario para mantener la inocencia , y la entereza de sus hijos : para que viviendo todos conforme à la ley de la separacion que nos intima su Magestad , vayamos tambien juntamente todos à gozar el premio en nuestra amada Patria Celestial , donde la union de los corazones será pura y perfecta , y por eso bienaventurada.



## DISCURSO XXIX.

### DISCURRESE REPROBANDO los bayles.

1. Pareceme puntualmente , que entre el uso de galantear , y el uso de ir à los bayles , hay la misma diferencia que entre el mercado , y la feria. En los dos muchas veces sucede , que se vende la inocencia de la miserable juventud ; pero en los bayles como en una feria pública , y en los galanteos como en un mercado particular. Por tanto , despues de haver condenado la perniciosa costumbre de galantear , es justo que condenemos tanto mas la de baylar , quanto es peor esta que aquella : de suerte , que no se halle entre vosotros , quien no se disponga à aborrecerla de aqui adelante , como merece. Os haré vér , que halla en los bayles dos perjuicios la juventud , los mas considerables que se incurren en una feria : el uno es el del logro cesante , por el bien que alli dexa ; el otro es el del daño emergente , por el mal que de alli saca. Notad , si os lo demuestro.

2. Mas porque es buena regla Militar , el no dexarse à las espaldas algun puesto fuerte poseido por el enemigo , será acertado que nos desembaracemos antes de una oposicion poderosa , que puedé alguno de vosotros hacer à lo que digo : oposicion destruida otra vez , quando se habló muy de proposito contra los galanteos ; mas ahora esgrimida con

Non omnia  
quae sunt  
in mundo  
sunt bona.

SIMIL.

SIMIL.

Non omnem  
hominem in-  
ducas in do-  
mum tuam ; mul-  
ta enim insi-  
dia dolosi.  
Eccl. 11. 31.

Multa sunt in-  
sidia dolosi.

SIMIL.

Putatis , quia  
pacem veni da-  
re in terram ?  
Non , dico vo-  
bis , sed sepa-  
rationem. Luc.  
12. 15.

mayor animo, y reforzada con mayor autoridad. Espantaránse, pues, algunos de que yo quiera condenar los bayles, absolviendolos todos los Doctores de pecado. Asi es, no lo puedo negar. Los Casuistas afirman muy generalmente, que no es pecado el baylar. Por otra parte hallo, que todos los Santos Padres; asi Griegos, como Latinos, condenan este uso con sumo encarecimiento: y yo os diré de buena gana à vosotros la causa de esta diversidad de pareceres. San Agustín, detestando los bayles en uno de sus Sermones, dice, que traían tanto mal à su pueblo, que por ellos iba à la Iglesia Christiano en los dias de fiesta, y se bolvia Paganos: *Ván à la Iglesia Christianos, y se buelven de la Iglesia Paganos.* S. Ambrosio por la misma razon habló asi: Aquellas doncellas van al bayle, que son hijas de una mala madre, y quieren ser parecidas à ella: *Dancen las hijas de la adultera*; mas aquellas que son virgenes, son prudentes, y son pudicas, se guardan de él muy bien, si no se quieren perder. Y en otra parte describiendo menudamente todos los pecados propios de los bayles, ò por lo menos todos los peligros de pecar, concluye al fin su discurso de esta manera: ¿Cómo podré yo hablar con moderacion de estos abusos, cómo disimularlos sin impiedad, ò cómo llorarlos con suficiencia? ¿Cómo he de discurrir de ellos con paciencia, de xarlos con piedad, llorarlos convenientemente? San Efrén usa de unas expresiones muy a proposito para poner sumo horror à qualquiera que las escuche: *Donde veis que se bayla, dice este gran Santo, sabed, que alli todo es tinieblas para los hombres, perdicion para mugeres, tristeza para los Angeles, festa para Satanás.* Y en otra parte pregunta: ¿Quién les enseñó à los Christianos tan fea costumbre como es la de baylar? No fue, responde, ni San Pedro, ni San Pablo, ni San Juan, ni otro de los Santos Apostoles: no ciertamente; fue el dragon infernal: *El demonio fue, el que con sus gritos de serpiente retorcido mostró esta arte.* Semejantes son los pareceres de otros Santos grandisimos. ¿Qué lloraré primero, les decia San Basilio desde el pulpito à sus ovejas, las doncellas que van al bayle, ò las casadas? Las doncellas pierden alli la verguenza y la virginidad, y las casadas aprenden alli à romper la fé del matrimonio: *Y si algunas no caen en pecado con el cuerpo, caen con el anima,*

Christiani ad Ecclesiam veniunt, Pagani de Ecclesia revertuntur.

Serm. 115. de Temp.

Saltent adulteræ filia. Lib. 3. de Virg.

Quomodo patienter loquar, pie præteream, convenienter defleam?

Ubi cytharæ, & cytharæ, ibi virorum tenebræ, mulierum perditio, Angelorum tristitia, diaboli festum. De lud. Chris. fugientis.

Draco antiquus suis voluminibus docuit.

Quod si nonnulla peccatū corpore effugerunt, omnes tamen animo depravatæ, atque inquinatæ sunt. Orat. 8. de Temper. & incontin.

por fuerza de las complacencias ocultas. Mas sobre todos S. Juan Chrysostomo no se puede templar tanto, que en muchos lugares no hiera con su lengua de oro esta peste execrable de las costumbres, llamando à los bayles, juegos de Satanás, y negando que suceda en ellos, que se eviten los lazos que tendió el enemigo, y que se resista à las sugerencias que dispierta la sensualidad. Y en esta conformidad discurren otros hombres sus iguales, que sería largo traer aquí uno por uno, y llaman à los bayles, gavillas de demonios, estragos de inocencia, solemnidades del infierno, circulos cuyo centro es Satanás. Dadme ahora, Catholicos, la razon de esta grande diversidad de palabras. Los Doctores Morales absuelven à los bayles como licitos, y los Santos los condenan como diabolicos. Aquellos dicen: No es pecado ir al bayle; y estos dicen: Ir al bayle, es reir à la festa del infierno. ¿A quién debemos, pues, dar credito? Decir que los Santos han hablado en esta materia con encarecimiento, no es justo; porque ¿qué modo de encarecer fuera este? ¿Por engrandecer lo verdadero, ò enseñar lo falso? Decir que se han engañado, mucho menos: porque nos dió el Señor su pluma para guia de nuestra vida. Y además de esto, ¿cómo se han concertando tantos en engañarse? ¿Y cómo se pudo concertar con los otros un San Agustín, que fue el mayor ingenio que dió Dios à la Iglesia? Y sin embargo llegó à decir, y à repetir mas de una vez, que sería menor mal en los dias de fiesta el ir al campo à arar, que el ir à baylar: *Mejor es arar, que baylar.* ¿Sabeis, pues, cuál es la verdadera razon de estas dos sentencias tan contrarias de los Casuistas, y de los Santos en esta controversia de los bayles? Vedla aquí. Los Casuistas hablan de los bayles especulativamente, segun son en sí; y asi dicen la verdad, diciendo que en sí no son pecado; mas los Santos Padres hablan de los bayles practicamente: y porque traen en la práctica tanta ruina à las almas Christianas, por eso los detestan tanto. Ved aquí, pues, de que manera se concuerdan estas dos opiniones entre sí opuestas. Ambas son verdaderas; pero en vario sentido. No es pecado por su naturaleza ir al bayle; pero es ocasion de pecado: de donde viene, que por las circunstancias que se le juntan, esto es por el incentivo, y por el alimento que en él halla la

Orat in S. Julian.

Homil. 3. de Davide.

V. Corn à Lapide in c. 15.

Exod.

In Psal. 91.

In Psal. 32.

Melius est arare quam saltare. L. de decem Chord.

Ratione probabilis periculi animæ suæ, vel aliæ. Sylvest. Sum. V. Lūdus, q. 2.

Ob fragilitatem humanam, difficulter fiunt choreæ sine diversis peccatis, & omnia peccata chorizant in chorea. Serm. 2. contra Luxur.

Omnia peccata in choreis chorizare.

llama de la concupiscencia , facilmente se hace peccador lo qual no niegan los Casuistas ; antes en ese caso concurren en enseñar con los Santos ellos tambien , que el bayle es gravemente pecaminoso à titulo del peligro : *Por razon del probable peligro de su alma , ò de la agena .* ; Mas cuándo se puede decir que este peligro falta ? *Por la fragilidad humana , dificultosamente se hacen los bayles sin diversos pecados ,* dixo el piisimo y no menos Docto Gersón , *y todos los pecados danzan en ellos.* Supuesta la flaqueza humana en los impetus sensuales , supuesta la fuerza de los habitos malos , supuestos los empellones que dá el demonio para hacerla caer , le es muy dificultoso à la juventud , tenerse en pie entre estos bayles malditos que se usan entre vosotros ; de donde es , que se puede afirmar que baylan juntamente con ella todos los vicios : *que todos los pecados danzan en los bayles.*

3 Creo que queda quitado yá todo riesgo , de que mientras yo atiendo à condenar los bayles , siguiendo la escolta que me hacen los Santos , podais vituperarme por mis doctrinas , ò como insuficientes , ò como indiscretas ; y por eso paso adelante con seguridad para mostraros ( segun el orden que al principio propuse ) el bien que pierde la juventud en esta , por decirlo asi , feria diabolica : que es mostraros el logro cesante.

### §. I.

4 Asi como el unico tesoro de la juventud , singularmente en las mugeres , es la honestidad ; asi el Señor las ha proveido de dos guardas para guardarsela , y estas son el rubor honesto , y el retiro oportuno. Escuchadme con atencion ; porque quizá os diré algo , que la merezca. El rubor se puede llamar sin duda el protector de todas las virtudes ( principalmente si hablamos del que mira la culpa como futura , y se llama erubescencia , mas que del que mira la culpa como presente , ò como pasada , y se llama verguenza . ) Pues à un rubor tan hermoso deben principalmente su fidelidad los Tratantes , su valor los Soldados , su vigilancia los Senadores , su entereza los Jueces , vergonzosos todos en su grado de ser cogidos en falta. Con todo eso , à ningun

na

na virtud tiene mas en custodia que à la castidad : y esto no sin razon ; porque siendo la erubescencia un noble temor del sonroseo que ha de andar junto con el pecado , si se comete : *Temor del afio torpe* , quanto el pecado es mas ignominioso , tanto mayor obligacion tiene la erubescencia de hacer que diste mas de nosotros. Y no hay duda , de que los pecados de la sensualidad son los mas ignominiosos de todos , como el Filosofo lo enseña : y por eso la erubescencia tiene por oficio excluirlos mas que à todos los demás , manteniendo la castidad sin lesion. De aqui es , que si San Gregorio Niseno llamó al rubor poderosa arma defensiva , es tal principalmente à utilidad de las mugeres : porque el miedo de incurrir la deshonra de la caida , hace valerosas dentro de sí aun à las mas timidas ; y aquel carmin que se les descubre entonces en el rostro , es como un estandarte de purpura , que llama casi à la batalla à todas las potencias de la alma , para que se unan à tener defendido el fuerte de la inocencia. *La que se colorea de pecar* , decia un Poeta , *bastantemente está segura.* Y esta ha sido una providencia grandisima del Señor : porque à no haver ligado su Magestad con el freno de la verguenza à las mugeres , ( ¡ pobres de nosotros ! ) le huviera sido muy dificultoso à qualquiera escapar de sus fuerzas : *Ató Dios la concupiscencia de la muger con el freno de la verguenza ; de otra manera , no huviera hombre que se salvára.* Asi lo notó San Juan Climaco.

5 Ahora este freno tan saludable se rompe facilmente , no se puede negar , con la mala costumbre de los galanteos ; pero mucho mas con la pesima de los bayles : porque una doncella , quando la galantea un joven , trata con uno solo ; pero quando vá al bayle , trata con muchos ; y no trata con meras vistas , sino con palabras , con gestos , con señas , con tocamientos apretados de manos , y se expone en público , para que allí la miren todos , y nada mas desea entre sí , que ser el blanco de todos los ojos . ¿ Quién podrá , pues , decir quanto peligro corre de perder aquel sonroseo , que no solo es el color propio de la virginidad , sino es , como havemos dicho , la guarda mas diligente ? El modo de no avergonzarse yá de las faltas que son las mas ignominiosas , es vér que se unen muchos para aprobarlas : tanto mas tememos la infamia extrinseca que tiene su ser en la opinion

de

Timor de turpi actu. S. Tho. 2. 2. q. 144. art. 2.

S. Tho. 2. 2. q. 144. art. 1. ad 2. Hom. 3. in Eccles.

Quam peccare pudet , tuta sat est. Propertius.

Ligavit Deus concupiscentiã mulieris freno verecundiæ ; aliter non fieret salva omnis caro. Grad.

de los hombres , que la intrinseca que se funda en la razón de las cosas. Y este es el mal de los bayles , vér que tantos admiten allí por bizarrías y por gracias , las disoluciones que antes se temía cometer aun con uno. Y perdida esta vergüenza de la cara , ¿ hay por ventura despues mas esperanza de recobrarla ? Antes queda perdida para siempre : tanto , que se puede decir de la vergüenza , que quando cae , cae à manera del elefante , sin levantarse mas : *En perdiendose una vez , no sabe bolver el empacho* ; lo qual no sucede en las otras pasiones , en las quales el que aborreció , puede bolver à amar : el que se entristeció , puede bolver à alegrarse ; el que se ayró , puede bolver à serenarse ; el que desesperó , puede bolver à esperar : solo el rubor , desterrado una vez de la frente , no buelve mas à parecer ; y si bien se puede arrepentir de haver cedido aquel puesto à la desvergüenza , no por eso se le buelve à quitar mas : tan presumida es.

6 La segunda guarda que se le ha dado à la pureza , es el retiro , el qual defiende por afuera el tesoro de la inocencia , como el rubor le preserva por adentro. La doncella en la primera de todas las lenguas , que fue la Hebrea , se llamó Halma , que quiere decir escondida ; para que se vea quan inseparable es de la virginidad el amor del retiro , y como por él una virgen , à manera de un erizo entre sus espinas , está solamente segura. Por eso aquel grande deseo que tienen tal vez las juvenes de parecer en público , las expone à riesgo de que las tengan , no solo por poco cautas , sino aun por poco castas , à lo menos de inclinacion. Esta diferencia hay entre las abejas y las abispas : que las abispas no temen que las observen en su labor ; y las abejas lo temen tanto , que nunca se reducen à hacerla sino escondidas. Y ha sucedido por esta causa , que encerradas en una colmena transparente de vidrio , por personas aficionadas à observar su arte en la fabrica de la miel ; antes de ponerse à la labor , le han hecho al vidrio por adentro una tunica de cera , y despues cubiertas , y encerradas han atendido à sus panales. Semejante diferencia creo yo , que hay entre las doncellas que son verdaderamente inocentes , y las que no lo son. Las primeras , à manera de abejas , quisieran estar siempre retiradas y recogidas , y nada tienen por peor , que parecer en público :  
las

nom de tur  
2. 108

SIMIL.  
Qui redire nes-  
cit, ut perii,  
pudor.

nam peccare  
108

SIMIL.

SIMIL.

las segundas , como abispas , quisieran que todos los dias fuesen fiestas para salir fuera , y que todos los dias se danzara , y se tuviera paseo para ser vistas en los grandes concursos. Y esta entre las demás es la causa , porque tanto procura el demonio , que se conserve entre los Christianos el abuso de los bayles , à pesar de los Sacerdotes que por eso riñen , y de los Predicadores que los reprehenden ; porque en los bayles quitan los reparos que defienden la inocencia ; de donde le es mas facil al maligno , destruida esta cerca , entrar en la alma à robarla : *En no habiendo cercado , robarán la posesion*. Advierten los Naturales , que entre los animales *las hembras se domestican antes que los machos*. Pienso que esto sucede mucho mas en nuestro caso : porque la muger , como mas imperfecta , emplea menos la razon en aborrecer el mal por fuerza del entendimiento : por lo que , quando se le quita el reparo de aquel horror natural que le tiene , es mas facil inducir la à consentir como mansa. Mas sea lo que fuere de esto , yo quedo espantado , de que usandose tanta diligencia hasta en las Iglesias , para separar à los hombres de las mugeres quando concurren à ellas , solo à fin de obrar bien , se tema tan poco aquella mezcla de la juventud todas las fiestas en el bayle , en donde solo se junta la gente para divertirse. ¿ Qué ha de decir el Señor , ( que aun à los Hebreos les pedia esta separacion en el Templo ) viendo hoy à los fieles tan desatentos , que no solamente la desprecian mas de una vez en sus Iglesias , donde se puede juzgar menos necesaria , sino que no hacen caso alguno de ella en lo descubierto de las plazas y de los prados , donde se havia de procurar mucho mas ?

7 ¿ Qué titulo , pues , havemos de dar à semejantes concurrencias ? Si he de hablar con el lenguaje de las Sagradas Escrituras , es necesario que les dé un titulo algo aspero , y por eso poco grato. No pocas veces en el idioma Sagrado es lo mismo decir que una cosa es comun , que decir que es inmundada : de donde es , que el Angel le dixo en una vision à San Pedro , que tenia asco de gustar los manjares inmundos : *A lo que Dios ha purificado , no lo llares comun*. Y ved aqui como llamará el Espiritu Santo à estas vuestras juntas , si huviera de hablar de ellas : llámáralas inmundas : tan comunes se hacen à todos ; y aun tanto todos se comunican allí

108 in O  
diveva  
mi od  
quidam  
108

Ubi non est  
sepes , diripie-  
tur possessio.

Eccl. 36. 27.

Foeminae ci-  
tius cicurantur  
quam mares.

Arist. lib. 9.  
Hist. Animal.  
cap. 9.

Joseph. de Bel-  
lo Judaic. lib.  
6. cap. 6.

Quod Deus  
purificavit , tu  
commune ne  
dixeris. Act. 10. 15.

Qui communi-  
caverit super-  
bo, induet su-  
perbiam. *Eccl.*  
13. 1.

sus vicios, enseñándose unos à otros la vanidad en los vestidos, la libertad en las miradas, la inmodestia en las palabras, el desenfrenamiento en todas las obras: *El que comunicare con el soberbio, se vestirá con la soberbia.*

## §. II.

8 Y con esto me hago escala para subir del logro cesante de esta feria, al daño emergente; y del bien que dexa la juventud en sus bayles, al mal que aprende. En las fortalezas, la parte que se guarda con mayor diligencia, son las puertas; porque por ellas fuera mas facil, y mas impetuosa la entrada al enemigo. En la alma estas puertas son los sentidos, y las han de guardar los Christianos, por regla de buena guerra, con toda la vigilancia posible: y sin embargo los mismos Christianos en los bayles le abren al enemigo libremente à lo menos tres, que son los ojos, las manos, y los oídos; de donde podeis bien figuraros, si el demonio, apoderado de estos puestos, será diligente de introducir por ellos en el corazón sus tropas de mil sugestiones, y de mil maldades.

Ludentibus ja-  
culans palpe-  
bris retia, qui-  
bus speciosas  
juvenum ani-  
mas capiat.  
*Lib. 1. de Abel.*  
cap. 4.

Oculis pri-  
ma tentamenta  
proludens.  
Si secutum est  
oculos meos cor-  
meum. *Job.* 31.  
7.

Pepigi foedus  
cū oculis meis,  
ut ne cogitarem  
quidem de vir-  
gine. *Job.* 31. 1.

9 Primeramente, pues, el demonio gana los ojos. San Ambrosio, describiendo ingeniosamente el placer, le pinta, arrojando de los parpados lazos, y ligaduras con que hacer presa de las almas especialmente mas juveniles: Y esta es la primera posesion que toma de las almas, dice el Santo. Dexamos que los Legistas disputen entre sí, si se puede tomar la posesion de alguna cosa con los ojos, ò no se puede tomar. Si esta posesion está en controversia donde se trata de la hacienda, es constantissima donde se trata de la alma: *Los ojos hacen la primera entrada*, y toman aqui la posesion en nombre del corazón: *Si ha seguido mi corazón à mis ojos*: Por eso quien no teme esta posesion, tiene el entendimiento del todo ciego. Los Santos que veian, mirad en quanto grado se espantaban de ella. Basta oír la protesta, que hace en nombre de todos el Santo Job: *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar en una doncella*: palabras que merecian un entero discurso: tan llenas están de sustancia. Vosotros os persuadís à que los ojos son amigos finisimos, siempre fatigados en procuraros nuevos diverti-

mientos, y nuevos deleytes; pero os engañais. El Espiritu Santo os dá à entender, que antes son enemigos capitalisimos; de otra manera, no os exhortára con el exemplo del Santo Job à hacer treguas con ellos: *Hice concierto con mis ojos*; pues es manifesto, que las treguas no se hacen con los amigos, sino con los adversarios dispuestos para combatir. Y si los ojos son enemigos tan capitales, fueran à lo menos enemigos, como los otros, reconciliables; pero de tal modo son enemigos, que no se dexan ganar del todo: lo mas, pues, que se puede esperar à favor de las almas en esta guerra, son treguas, no son paces. Cuenta Tertuliano de un Filosofo antiguo, que desesperado de no poder mirar à las mugeres, sin desearlas, se sacó los ojos. Este queria llegar à triunfar de sus ojos, desterrandolos totalmente de sí mismo; pero à nosotros los Christianos no nos consiente la ley del Señor este genero de victoria: lo que queda, pues, que esperar de estos nuestros contrarios son las treguas solas: *Hice concierto*. Esto quiere decir, que no nos debemos jamás fiar totalmente de ellos: mas si miramos un objeto peligroso, no lo debemos, segun el docto Isidoro, mirar jamás fixamente, sino de paso, y aun de corrida, y de corrida muy veloz: à la manera de los perros, que quando ván à beber à las orillas del Nilo, beben y huyen, por temor de ser, deteniendose, presa de los cocodrillos. Pero mas notable es, aun para este proposito, el motivo que trae el Santo Job para concluir estas treguas: *Para ni aun pensar en una doncella*. Están tan juntos entre sí las vistas y los pensamientos, que en el language de los Santos se toma todo por lo mismo; de donde lo mismo es decir: No pensaré, que no miraré: *Hice concierto con mis ojos para ni aun pensar*. Por eso me parece, que entre los ojos y el corazón hay aquella secreta correspondencia, que hay entre los montes que arrojan fuego. Hase observado, que al mismo tiempo que el Mongibelo y el Vesubio vomitaban tantas llamas estos años pasados, se enfurecian en el nuevo mundo otros montes incendiarios que hay en la America; de donde creyó alguno, que por caminos subterranos havia entre ellos algun oculto comercio, por el qual se entendian unos con otros. No es dudoso; pero cierto, que se halla este comercio entre los ojos y el corazón: de donde es, que para excluir los pensamientos malos, es menester excluir totalmente las vistas:

Pepigi foedus cum oculis meis.

Quod mulieres sine concupiscentia aspicere non posset, & doleret, si non esset potitus, excoecavit seipsum. *In Apolog. cap. 46.*  
Pepigi foedus.

Isid. Pelus. lib. 2. Epistol. 278. *Effusissimo cursu.*  
SIMIL.

Ut ne cogitarem quidem de virgine.

Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem.



Pepigi fœ-  
dus cum oculis  
meis, ut ne co-  
gitarem qui-  
dem.

Hice concierto con mis ojos para ni aun pensar. Y quizá por eso la naturaleza ha querido, que los ojos sirvan juntamente para ver, y para llorar, proveyendo à este sentido de dos oficios, (haviendoles destinado à los demás uno solo) para que con admirable providencia estuviera cercano al mal el remedio; y yá que la mayor parte de las culpas tienen su principio de los ojos, por medio de las vistas curiosas, alli tambien encontrasen su medicina, por medio de las lagrimas de compuncion que se juntan con ellas.

10 Mas entre tan manifiestos peligros: ¿cómo havemos de creer, que pasa la miserable juventud en estos bayles mal nacidos; pues de su primera intencion los practica, à fin de mirar mas atentamente à quien concurre à ellos, y de ser mas atentamente mirados? ¿Con cuánta razon podemos creer, que no se acabará el juego sin grande multitud de maldades, de deseos torpes, de deleytes lascivos, de hechos deshonestos? El ver los hijos de Dios à las hijas de los hombres, traxo à la tierra el diluvio: *Viendo los hijos de Dios, que las hijas de los hombres eran hermosas*; y ahora el mirarlas à las mismas en las conversaciones nocturnas, y aun mas en los bayles, se puede creer que trae à las almas un diluvio de pecados, si Dios no hace con gente tan temeraria un continuo milagro de providencia, defendiendo con mas estudio à los que voluntariamente se exponen à mas riesgos. He oído contar un hermoso milagro, que hizo la Santissima Virgen en los montes de Babylonia, y fue este. Havia concurrido mucha gente à una Imagen milagrosa de nuestra Señora en una de sus fiestas mas solemnes; y haviendose hallado entre la multitud dos facciones contrarias, una de un lado, y otra de otro, al encontrarse, sospechando unos de otros, encararon los arcabuces, y los dispararon à un tiempo. ¿Pero qué? La Santissima Virgen para mostrarse Madre de paz, hizo de modo, que todos los arcabuces diesen fuego por fuera, y ninguno por dentro; de suerte, que entre tantas bocas de fuego, no solo no hubo herida alguna, sino que ni aun se oyó un trueno. Pues si se puede dar jamás caso, en que en un bayle público, encendiendose por defuera los ojos de tantos juvenes, se queden por de dentro helados sus corazones; diré, que sucede un milagro tanto mas prodigioso, quanto es mas detener la des- arreglada concupiscencia del hombre siempre rebelde, que de-

detener una pequeña llama siempre obediente à los mandatos de su hacedor. ¿Pero quién puede esperar un milagro tan desmedido? Si en la Iglesia misma, dice San Juan Chrysostomo, mientras oís el Sermon, mientras asistis al Sacrificio, mientras atendeis à cantar los Psalmos, mirando à una muger que pasa por delante de vosotros por acaso, os sentis tal vez encender en un momento como con llamas infernales: ¿qué se debe creer que sucede con los bayles, donde sin reparos, y sin resguardo estais expuestos à tantos golpes derechos, quantos son los ojos que os miran, y quantos son los objetos que mirais, no à hurtadillas, sino de proposito, y no por accidente, sino de primera intencion? Asi lo dice el Santo; y si yo hubiera de responder à este argumento suyo, no supiera que decirme: tan fuerte es.

11 ¿Qué será, pues, si observamos, que el demonio gana en los bayles no solamente los ojos, sino tambien las manos, introduciendo por esta puerta misma sus fuerzas para hacer la conquista del corazon? San Geronymo juzgó tan nocivo para la virginidad à este accidente, que lo dió por mortal: *Los tocamientos, y los juegos son principios de la muerte de la virginidad*. Y yo para mi creo, que muchas veces las manos de los juvenes, y de las doncellas hacen en los bayles el efecto, que hace la salamandra tocando un árbol; y es, envenenar con un golpe la planta con todos sus frutos. Tal vez el apretar una mano ha sido bastante para infundir tanto tósigo en el conocimiento, y en el corazon de alguna criatura infeliz, que de alli ha comenzado mas de un juego contrario al honor, y se ha continuado hasta lo ultimo de la vida, verificandose de la muger lo que leemos en el Eclesiastico; esto es, *que el que la toca, es como el que coge un escorpion*: tan semejante es, el tocarla, y quedar preso como de las garras de la muerte. ¡O santa honestidad, cuán poco se conoce tu valor, y cuán poco se estima! De las flores se dice comunmente, que solo se han de tocar con los ojos; pero la flor de la virginidad por ser tanto mas digna, y mas delicada, no admite, dice San Ambrosio, ni aun esta licencia: *La santa virginidad hasta con la vista se viola*. Y sin embargo, en nuestros tiempos las que presumen parecer virgenes, no solamente no temen mal alguno para su delicada azuzena, de la vista de los hombres por la qual se marchita, sino que ni aun

Homil. 3. de  
Saul, & Da-  
vid.

Tactum, & jo-  
cos, morituræ  
virginitatis  
principia.  
*In vita Hilar.*  
SIMIL.  
Plin. lib. 29.  
cap. 4.

Qui tenet eam,  
quasi qui ap-  
prehendit scor-  
pionem. *Eccl.*  
26.

Oculis tangite.

Sancta virgini-  
tas, etiam as-  
pectu violatur.  
*Lib. de Virgini-*

aun lo temen del contacto, por el qual se puede tambien se-  
gar. Mas para decir la verdad, la culpa de este atrevimiento  
no es suya; es de aquel que se la consiente. Los padres mis-  
mos, que si vieran à un joven y à una doncella darse la mano,  
casi por hurto en un rincon de su casa, fueran à reprehender-  
los prudentemente, son tan locos despues, que les conceden  
esta posesion espaciosisimamente en el bayle sin remordi-  
miento, como si el bayle tuviera virtud de mudar de repente  
en bronce la blanda tierra de Adán, de suyo tan resbaladiza.  
Y si no es esta ceguedad lamentable, ¿ qual lo será? Ea, ea,  
desembaracemonos presto de este abuso, y pasemos adelante.  
Pero no, detengamonos aqui, hasta que os haga à lo menos  
hacer una observacion, y es la siguiente. Yo os trato de estas  
cosas seguramente para vuestro provecho; y sin embargo es  
menester, que en este mismo acto mire muy bien como las  
digo, y busque terminos inocentes, y modos y metafo-  
ras, entre que cubra, como entre otros tantos pampanos, la  
desnudez de las acciones que reprehendo, por no exponerlas  
ni aun à vuestro entendimiento en su forma natural, quando  
quiero moveros à que las detesteis. Y unas acciones, que pu-  
ramente referidas del Sacerdote tienen tan estraña fuerza pa-  
ra contaminaros, ¿ no tendrán alguna executadas por voso-  
tros mismos en una sala de alegre conversacion? Id à buscar  
quien os dé credito, que yo por mí no os lo he de dar.

12. Ultimamente, no está contento el demonio con con-  
quistar en los bayles los ojos y las manos, como havemos di-  
cho hasta ahora; quiere tambien abierta otra tercera puerta  
de la muerte, que es el oído. No se puede creer facilmente,  
quanto conducen para ablandar el espiritu los sonos de que  
se usa en los bayles. Los Hereges Maniqueos, como lo testi-  
fica San Agustin, iban sembrando, que la dulzura de las har-  
monias se nos havia enviado del Paraiso. Mas sea lo que se  
fuere de la otra musica, la de los bayles no ha venido segura-  
mente de otra parte que del infierno, deseoso de enflaquecer  
por este camino los animos de quienes la escuchan, para que  
reciban el sucio deleyte. Asi lo juzgó San Juan Chrysostomo,  
quando la dió el nombre de diabolica, ò por su origen, ò à lo  
menos por su fin. Lo cierto es, que Santo Tomás afirma ge-  
neralmente de todos los instrumentos musicos, que son mas  
aptos para mover nuestro interior al deleyte, que para formar  
una

una buena disposicion. Considerad, pues, lo que obrará en la  
juventud el son de los instrumentos que se usan en los bay-  
les, y qué disposicion podrá introducir en sus corazones, que  
no sea disposicion de la muerte yá vecina, si no lo es tambien  
del interior: ¿Qué temor hay de Dios, donde suenan los timba-  
les, hace ruido la cythara, resuena la vihuela? dice San Gero-  
nimo. ¿Teneis por dificultoso, que como el son de la trom-  
peta Militar despierta los cavallos que la oyen à relinchar,  
asi las consonancias de los adufes, y de las guitarras muy  
concordes despierten à muchos à decir tal vez ciertas pala-  
bras amorosas, que no se sabe bien discernir lo que son, si  
son señales de escandalosos tratados, ò si son principio? Pon-  
derad, sin que yo os lo explique mas, todo el daño que el  
demonio causa en las almas por tantos caminos, de los oí-  
dos, de las manos, y de los ojos; y despues podreis ajustar la  
cuenta de los pecados que se cometen cada dia en los bay-  
les, y entenderéis si son un entretenimiento tan inocente pa-  
ra la juventud, como lo fingen algunos.

13. Yo para mí, si huviera de ajustar semejante cuenta,  
no supiera hacerlo mejor, que refiriendoos lo que le aconte-  
ció à una alma Santa, deseosa de saberlo. Un fervoroso Re-  
ligioso rogaba à Dios continuamente, que le manifestase  
qual era la ocasion porque principalmente se movia à pecar  
la juventud. Y ved aqui que arrebatado en espiritu, vé en-  
trar en la Iglesia à un hombre terrible, seguido de un coro  
de doncellas y de jovenes, que entretexidos, y tomadas las  
manos baylaban la gallarda. De este modo pasando por de-  
lante de un Crucifixo, à la primera buelta aquel hombre ter-  
rible dió un gran golpe sobre los pies Santissimos del Señor:  
à la segunda dió otro gran golpe sobre las llagas de las ma-  
nos: à la tercera apretó con gran fuerza la Corona de espi-  
nas; luego la arrojó en tierra, y la pisó: à la quarta se puso  
à reir del Señor, y de sus lagrimas aun sangrientas: à la  
quinta le escupió en la cara: à la sexta le abrió de nuevo  
el Costado: à la septima, para acabar, se puso à blasfemarle  
rabiosamente. Entre tanto el Religioso lleno de zelo, se  
bolvió à reprehender à la guía sacrilega de aquella danza in-  
fernal, y tuvo por respuesta: ¿No has hecho tú oracion, pa-  
ra saber qual es la ocasion en que mas peca la juventud licen-  
ciosa? Yá has sido oído: yá yo te lo he mostrado; y es el  
bay-

ea formetur in-  
terius bona dis-  
positio. S. Th.  
2. 2. q. 91. art.  
2. ad 4.  
Ubi tympana  
sonant, tibia  
clamitat, lyra  
garrit, quis ibi  
Dei timor. In  
Elvid.

Collec. dis. 9.  
cap. 52.

sb. s. JimoH  
- (1) 2. Int2  
- biv

Dei...  
- of 13. mus...  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -  
- - -

Dulcedinem  
musicæ de Di-  
vinis Regnis  
venisse. Lib. 1.  
de Morib. Ma-  
nich.

Chrys. In  
Psalm. 43.  
Magis ani-  
mum movent  
ad delectatio-  
nem, quam per

bayle. Observa uno por uno todos los pecados: el movimiento impudico de los pies; el tocamiento malicioso de las manos; la vanidad de las mugeres compuestas, y afeytadas; los zelos de los amantes que se mueren por ellas; las vistas, las señas, y sobre todo el corazon encendido de deseos malos; y reconocerás renovadas todas las llagas de tu Señor, con toda su Pasion; y dicho esto, desapareció. Id ahora, y adulaos quanto quisiereis, diciendo: ¿Qué defecto es ir al bayle? Es un pasatiempo de mozos, una viveza sin mal, un uso sin malicia. No hay que lisonjearse con tanta facilidad. Si las mugeres bayláran con las mugeres, y los hombres con los hombres, lo creeria tambien yo; pero de otra manera no puedo: es muy clara la experiencia en contrario: *Quita la deshonestidad*, (decia un Sábio) *y haurás quitado tambien los bayles*. Si ya no hubiera libiandad en el mundo, tened por cierto que ya se huvieran acabado, ò casi acabado.

14. Mas tambien fuera menos mal, si los bayles no fomentasen mas vicio que este. Este es el ordinario: ¿pero quantos vienen detrás de él como amigos? La primera vez que el Pueblo fiel usó el bayle que os reprehendo, entre mugeres y hombres, fue quando se determinó à idolatrar en el Desierto el Becerro de oro. Se sentó el Pueblo à comer, y à beber, y se levantaron à jugar: *Se puso la multitud al pie de la estatua à banquetear, y despues comenzó à danzar*. Mas les costó muy caro este primer bayle; porque habiendo baxado Moysés del monte, y viendo al idolo adorado, y aquella fiesta diabolica al rededor, se enfureció tanto, que acompañado de la Tribu de Levi, mató aquel mismo dia veinte y tres mil de aquellos infelices que estaban alli juntos: los quales por hallarse en el pecado actual de la idolatría, se puede creer que todos, como impenitentes, dieron otros tantos saltos verdaderamente mortales hasta el infierno. Ved aqui, pues, como se dedicó la primera vez esta solemnidad infernal de los bayles; y ved aqui el primer beneficio que le hacen ellos al Pueblo escogido. La agua que es venenosa en su fuente, es cierto que no será saludable en sus arroyos: ¿quién, pues, podrá contar sucesivamente, quantas han sido despues las muertes que han sucedido en esta ocasion misma de recreacion? Estoy por decir, que aquel primer estrago de los Hebreos fue un manantial pequeño de aquellos rios de sangre, que

SIMIL.

Tolle libidinem, choreas sustulisti.

Sedit populus manducare, & bibere, & surrlexerunt ludere. Exod. 23.

que se han derramado despues en los siglos siguientes por este maldito uso de los bayles: tantas son las enemistades que por él contraen los juvenes zelosos, y tantas las muertes que de él se siguen. Cierta cosa es; que en nuestros dias ha sido menester en algun país, que el Principe refrene los bayles con público edicto, para impedir los graves desordenes de riñas, de competencias, y de homicidios que acontecian à cada paso, y sin embargo se nos venden por pasatiempos inocentes.

15. Y lo peor es, que estos mismos desordenes se practican mas que nunca en los dias de fiesta; esto es, quando hay mayor obligacion de obrar bien: por lo que se pisa entonces mas afrentosamente la honra de nuestro Dios. Mañana es fiesta, dicen por la tarde entre sí nuestros juvenes: vamos à nuestra Señora. ¿Y para qué? ¿Para honrar à la Virgen? ¿Para pedirle perdón de las ofensas hechas à su Divino Hijo? ¿O para implorar con aquella Peregrinacion devota el patrocinio de sus intercesiones? No por cierto. Para ir à baylar, y para ver à las doncellas que van allá tambien à baylar tan puntualmente, que no dexan pasar año, en que aquel dia no concurren à aquella fiesta: tan bien la saben observar: *A ver salir à las hijas de Silo à guiar los coros de las danzas, segun la costumbre*. Y estas son las solemnidades de la Virgen, estas las devociones: con tal enojo de aquella Madre Santisima, y de su Hijo Divino, que protesta que las tiene sumo odio: *Mi alma aborreció vuestras solemnidades*.

16. Ved aqui, pues, si es verdad que los bayles son una feria infausta, en que la juventud corre grandísimo riesgo, asi de logro cesante, por los bienes que pierde de rubor honesto, y de retiro oportuno, como de daño emergente, por el mal que de ellos saca: por lo qual, asi como quando los delfines hacen fiesta en la mar, y baylan à su modo, dán claro indicio de la tempestad cercana; asi quando los juvenes se previenen para danzar publicamente, tened por cierto que la tempestad tampoco puede tardar alli, no sé si para mayor perdicion de las almas que la levantan, ò de las agenas. ¿Y entre tanto no pensais en esto, y quereis ardentisimamente que pasen por divertimientos juveniles, los que son peligros tan evidentes? ¿Pero sabeis por qué cau-

Tom. IV.

Oo

sa

Ecce solemnitas Domini est anniversaria. Judic. 21. 19.

Ut videant filias Silo ad duccendos choros ex more procedere. Judic. 21. 21.

Solemnitates vestras odivit anima mea. Is. 1. 14.

SIMIL.



tiene mas en lo hondo del mar, particularmente de dia quando luce el Sol, como enseñadas por la naturaleza à temer tambien tanto mas ser robadas, quanto van cargadas de mas estimable mercaderia. Y una doncella, que como virgen es tan rica, querrá hacer que la vean siempre en público sin turbacion, y sin temor, como si fuera cargada de paja, no de oro? *La incorrupcion hace cercanos à Dios*: y por eso la que posee tan hermosa joya, se hace indignissima de poseerla, si quiere tratar de continuo con los hombres que son ladrones de ella.

Incorruptio facit esse proximum Deo. Sap. 6. 20.

Miserere animæ tuæ.

Alb. Mag. de prop. Elem.

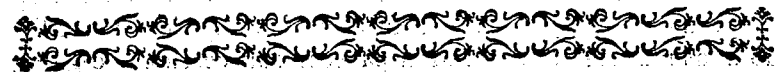
SIMIL.

SIMIL.

SIMIL.

19. Ultimamente, tambien à cada uno de los juvenes les repetiré el mismo consejo: Hijos míos, *tened compasion de vuestra alma*. Mirad que el calor de la sangre, la lozanía de los espiritus, el desenfrenamiento de la concupiscencia, y aun mas la fuerza de los habitos malos que haveis contraido, os ponen en peligro de caer antes que alguno os tienta. ¿Qué será pues de vosotros, si à este peligro se junta otro mayor, que es la ocasion? Ciertos arboles grasientos, en tiempo de un verano muy seco agitados de un viento caliente, se han encendido tal vez por sí mismos, y se han convertido en ceniza: pensad que huvieran hecho, si alguno huviera ido à aplicarles de mas à mas fuego à sus troncos! Leed las vidas de los Santos, y hallareis que mas de uno de aquellos dichos Ermitaños, solitario en su Celda, y levantado al Cielo mas que un gran cedro, sin embargo al ardor de la natural concupiscencia, y al soplo de una sugestion impetuosa, en la soledad misma ha concebido llamas de impureza. ¿Pues qué le sucederá à otro arbol mucho mas dispuesto para encenderse, quando le cerque por todas partes al rededor el fuego? Quiero decir, ¿qué sucederá quando un joven sin ejercicio de mortificaciones, de ruegos, de penitencias, con las venas llenas de azufre mas que de sangre, se entretenga espaciadamente baylando en un concurso numeroso de mugeres, todas de gala, y de grande hermosura? No digais pues: No es pecado ir al bayle; sino considerad dentro de vosotros, no lo que el bayle es en sí mismo como bayle, esto es, como una arte de mover à tiempo los pies, yá andando, yá saltando à los compases del son, en lo qual no hay mal alguno; pero sí lo que es el bayle en vuestro corazon por las circunstancias. ¿Qué importa que en sí el bayle no sea pecado, si vosotros pe-

pecais yendo al bayle? Examinad no solo la maldad de las operaciones, sino tambien la de las delectaciones, y la de los deseos que no salen fuera de vosotros, y tocaréis con la mano quanta causa teneis de temer estos entretenimientos tan perniciosos: *Compadeceos, pues, compadeceos de vuestra alma*. Considerad que la alma es vuestra, no mia; y que por eso os pertenece à vosotros mas que à mí el cuidar de ella, guiandola por un camino seguro, qual no es el de las alegrías, siendo ese el que lleva derechamente à la perdicion: *Se alegran al son del organo: pasan sus dias en deleytes, y baxan en un punto à los infernos*. Lo pasan bellamente todo el dia entero; no piensan mas que nuevos modos de desahogarse y de recrearse, y luego de repente se hallan en los abysmos. En ningun otro tiempo pierden los perros mas facilmente el rastro de la fiera, que en el de la Primavera, quando por la multitud de las flores que los confunde con la varia fragancia, llegan muy poco à percibir el olor. ¿Qué será, pues; si por deleytaros pocos momentos, os comprais una pena sin fin? *¡O cuán miserable condicion es aquella, (dice San Agustin) en que pasa presto lo que deleyta, y persevera sin fin lo que atormenta!* El Señor sea el que os dé juicio à tiempo, para que no llegueis antes à experimentar estas desdichas, que à creerlas.



## DISCURSO XXX.

### SOBRE LA VANIDAD, Y LA inmodestia de los vestidos.

**N**UNCA se ha hallado herido tan mentecato, que no solo haya cubierto ostentosamente con seda y oro sus llagas; manando sucia materia; sino que además de eso haya ostentado aquellas faxas mismas para motivo de vanidad. Y sin embargo se vé, que todos los dias prac-

Miserere, ergo, miserere animæ tuæ.

Gaudent ad sonitum organiducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt. Job. 21. 12.

SIMIL.

O quam miseranda conditio, ubi citò præterit quod delectat, & sine fine manet quod cruciat!

SIMIL.

SIMIL.

tica el mundo está locura, sin que alguno se admire. ¿Qué son los vestidos con que nos cubrimos? ¿No lo sabeis? Son vanas vendas, que cubren las llagas horribles que le hizo al hombre su pecado. Antes que el hombre pecara, no tenía necesidad de andar vestido: como no tiene necesidad de andar vendado aquel que no está herido, sino sano y bueno. Su inocencia en el Paraíso le servía de vestido, como le sirve de vestido en el Cielo su luz al Sol. Por eso toda la necesidad de cubrirse tuvo origen de la culpa; pues el cubrirse se ordenó la primera vez à cubrir aquella confusión, que como sangre viva corrió repentinamente con abundancia de herida tan mortal. ¡Y sin embargo mirad la necesidad del mundo! En vez de avergonzarse de sus vestidos, se precia de ellos; y en vez de ocultar las vendas de sus llagas, las ostenta con pompa. Quiero, pues, desahogarme un poco en esta ocasion, diciéndoos lo que me parece de ésta locura; porque aunque quizá será este un desahogo inútil en quanto à vosotros, no será inútil desahogo en quanto à mí mismo. Si no consigo fruto alguno de enmienda, estoy seguro por lo menos de que cumplo con una grave obligacion de conciencia.

2. Pero qué creéis vosotros con esto: ¿qué miro à quitar todo genero de adorno, principalmente de los vestidos de las mugeres? Seria este un exceso no solamente indiscreto, sino tambien impío: porque habiendo el Apostol concedido à las mugeres, que puedan parecer con vestidos de gala, ¿quién ha de ser tan rigido, tan melindroso y extravagante, que los quiera prohibir absolutamente? Lo que pretendo, pues, con mi Discurso es, que no se pase de los límites que acerca de esto señaló el mismo Apostol, que requirió en aquel adorno dos condiciones relevantísimas: requirió la vergüenza, y requirió la sobriedad. Y entonces acontece que se pase de estos terminos, quando al juicio de las personas prudentes se excede notablemente en el modo de vestirse, el estado y la hacienda, que son pertenecientes à la sobriedad; ò la modestia y la honestidad, que son pertenecientes à la vergüenza. Veamos parte por parte, cómo sucede esto: y fundando yo el Discurso sobre las dos basas que señaló el Apostol, ninguno me podrá decir que lo he fundado en el ayre.

§. I.

§. I.

Excede, pues, lo primero mas de una el estado de su condicion. Los vestidos, además del fin, por decirlo así, natural de cubrirnos de la confusion de la desnudez, y de defendernos de las injurias de los tiempos, tienen otro fin politico, que es distinguir los ordenes diferentes en las personas, unas mas respetables, y otras menos: *El culto exterior es cierto indicio de la condicion humana.* Por eso el Rey Theodorico, en Casiodoro, alababa tanto su purpura ilustre: *porque (decia) hace este beneficio à la gente, de que no yerre en reconocer à sus Principes.* Lo qual se havia tambien observado antes en el Pueblo Romano, que queria resueltamente, *que el modo de vestir sirviese para distinguir los varios grados de dignidad que havia en él.* Gustaron los Romanos, de que los vestidos diesen à conocer las dignidades. Mas id à querer reconocer en nuestros tiempos el estado de las personas por los vestidos: Os sucederán facilmente gravísimos deslumbramientos en las cortesias, inclinándoos como à Principe, al que no merece aun el nombre de Caballero; y comidiendoos como à Noble, à quien apenas goza la suerte de Mercader. ¿Qué mas? ¿Los mismos jornaleros no tienen ahora tantas galas, que fueran demasiadas aun en un Oficial? No permite la ley, que los adornos de las Ciudades se pasen à los campos. Mas si esta ley está aceptada en los edificios, no está admitida en los vestidos; antes los trages de la Ciudad se trasladan al campo, y de los habitadores de las casas van à los habitadores de las cabañas. ¿Y os parece esta obra digna de ser loada? El llevar trage superior al estado, no es mas, si se cree à Santo Tomás, que usar por trage la mentira. ¿Y ha de poder la soberbia conducirnos à tanto, como decir perpetuamente à quien os mira, una falsedad como es: que sois aquellos ilustres, aquellos inclitos que no sois, sin que despues se os ofrezca el confesaros de eso? O es menester hacer, que los vestidos no sirvan mas de señal, lo qual es contrario à todas las buenas reglas; ò es menester afirmar, que no es justo adelantar tanto el significado.

4. ¿De qué sirve el que hayamos renunciado en el Bautismo

Exterior cultus indicium quoddam est conditionis humanæ. S. Th. 2. 2. q. 169. art. 1. ad 3.

Quia præstat humano generi, ut de Principe non possit errari. Cassiod. lib. 1. var. Ep. 1. Placuit Romanis, per vestes dignitates discernere. V. Am. Marcell. lib. 26.

L. Si quis, C. de ædif. Privat.

S. Th. 2. 2. q. 169. art. 1. ad 3.

SIMIL



Mundo, & omnibus pompis ejus.

solemnemente, así al mundo, como à sus pompas? ¿Si huvieran hecho voto de buscarlas, pudieran por ventura tantos andar perdidos detrás de ellas con mayor ansia? Singularmente las mugeres, ( que son aquellas, cuyos excésos pretendo tachar aqui como mas dañosos ) singularmente, digo, las mugeres no tienen casi todas otra cosa mas en el corazon, que el adornar cada parte de sí, lo mas que sea posible. ; Quanto tiempo emplean la mañana de las fiestas en vestirse, en hermosearse, y en componerse! ; Dichosas ellas, si empleáran otro tanto en examinar su conciencia, quando han de confesar! Cuenta Clemente Alexandrino, que entre las antiguas mugeres Christianas se tenia por afrenta, que huviese en casa espejo. Ahora lo tiene en ella aun quien no tiene pan: y sería un gran defecto; que alguna de esas juvenes fuese alguna vez à la Iglesia, antes de haverse detenido espaciosamente delante de aquel cristal que ella quiere tanto, para certificarse de si en el vestir, y el andar parecerá igual à su deseo. ; Y creéis despues, que tienen algun remordimiento? Ved aqui prontas las excusas.

5 Hacemos esto, dicen todas, porque no nos tengan en menos que à las otras: y las casadas, no contentas con una disculpa tan universal, añaden la suya; y es, que se adornan para agradar à sus maridos. ; Hermosissimas doraduras, pero sin fondo! Y por lo que mira à la primera, sería à la verdad menor mal, si no buscáran mas, que no ser tenidas en menos que las otras: el caso está en que pretenden ser tenidas en mas; pues buscan siempre el aventajar, y vencer à las compañeras. Las mugeres Griegas son en nuestros tiempos tan locas, que alguna de ellas ha mudado vestido siete veces al dia. Dios no permita, que se introduzca tan necia moda tambien en estos países. No me asegurára, de que só color de no querer ser tenida en menos que las otras, no la quisiera tambien seguir mas de una à qualquiera costa. Huviera algunas por ventura, que gustáran de quitarse el manjar de la boca para hallar modo de satisfacer à su loca soberbia: al mismo modo puntualmente que lo hace el gusano de la seda, que por texerse su hermosa ropa, por decirlo así, vive olvidado hasta de comer. ; Pues de qué sirve querer negar la vanidad, quando es tan clara? Ninguno busca los vestidos preciosos ( que

ex-

exceden el propio estado) mas que por gloria vana. Esta fue maxima de Santo Tomás, testigo mayor que toda excepcion: ; y vosotros llegais tan facilmente à absolver vuestras galas de qualquiera carcoma escondida en ellas? El no querer parecer menos que sus iguales, es sentimiento de la humanidad; pero el no querer parecer menos que los mayores, es sentimiento de la soberbia.

6 En quanto à la segunda del agradar al marido: ;ò como se rie bien de esta excusa San Juan Chrysostomo, en uno de sus Sermones morales! ; Qué (decia) agradar al marido? Antes esto es muchisimas veces disgustarle; pues los mas maridos llevan mal el gastar ahora tanto en vestir à una muger sola, quanto no se gastaba antes en vestir à toda la familia; y sin embargo se ven obligados à expresirse, à enflaquecerse, y à buscar dinero por todos los caminos que pueden, si no quieren que esté la casa siempre en guerra. Luego añade el Santo: ; Mirad si las mugeres se adornan para agradar à sus maridos! quando llegan à su casa, y están debaxo de sus ojos mas establemente, se quitan luego todas las galas de encima, y se visten las mas humildes, y las de menos precio; y quando salen fuera, entonces se buelven à componer, y à adornar. Señal, pues, es de que no el amor de los maridos, sino el afecto soberbio à las vanidades, es lo que las impele à vestir tan pomposamente.

7 Vivió, no ha mucho, en Roma una muger casada, pero tan vana, que gastaba cada dia seis horas en vestirse, pulirse, peynarse, afeytarse, cubriendo el exceso de aquella locura con el acostumbrado manto de agradar à los ojos de su consorte. Pero la muerte que descubre grandes mentiras, descubrió tambien esta. Murió el marido: y la muger habiendo quedado viuda, ¿qué hacia? No pudiendo, segun costumbre de las personas de su porte, parecer en otro habito que de luto, observaba este orden: mientras se estaba en casa, iba pomposamente vestida, y allí à todas horas bizarra como antes, y galana como antes, admitia las visitas como lo pudiera hacer una novia: y despues quando se hallaba precisada à salir de casa, entonces solamente con grande pena se ponía de negro, pesandole mas à la soberbia el traje, que el estado de viuda. Pero despues de algun tiempo enfermó la miserable: y ved aqui que la cabeza, asiento principal de aquella

Tom. IV.

Fp

va-

Nemo vestimenta pretiosa ( scilicet excedentia proprium statum) nisi ad inanem gloriam querit. S. Thom. 2. 2. q. 169. art. 1. in corp. Hom. 18. in Ep. ad Hebr.

Q  
Niti  
Erit  
exempl. 172.



vanidad maldita, se le hincha como una grande bola: se le inficiona la piel: se le caen los cabellos: se le ponen negras las mexillas antes tan resplandecientes, y los ojos desmedidamente crecidos, parece que se le quieren saltar de sus puestos. ¿Qué mas? Aquella lengua que se havia atrevido à cubrir con tantas mentiras la soberbia que se encerraba en el corazon, se le salió fuera de la boca tan estrañamente, que no pudiendo la muger meterla adentro, se veía precisada à morderla sin querer. En ese afán se murió la infeliz: dichosa ella, si la pena del cuerpo le sirvió en aquel extremo para purificar, y humillar el espíritu. Escusense entre tanto las mugeres vanas, y dén todas à entender juntamente, que se adornan con el buen fin de fomentar el afecto conyugal en sus consortes. Mi parecer es, que algunas de ellas no se lo creen aun en sí mismas: tan ciertas están de que la raíz de su inútil ostentacion es la vanagloria. El encontrar una muger que se componga mas pomposamente donde está solo su marido, que en un grande concurso, es como hallar una paba real, que estienda el adorno de sus plumas de mejor gana presente solo el pabo real, que presente un grande numero de personas que han acudido à verla: *Es manifesto, que se busca por sola vanidad el vestido mas rico; (dice San Gregorio) porque ninguno se quiere adornar de galas preciosas, quando no le pueden ver otros.*

8 No niego yo, que tal vez se encuentran maridos, en cuyas manos estuviera mejor el huso y la rueca, que están en manos de la muger; pues en lugar de regirlas, y gobernarlas acerca de la forma que han de seguir en vestirse honradamente, se dexan regir y gobernar de ellas, por tener, dicen, paz en casa: que no la habrá, si la muger y las hijas no van en público à su gusto. ¿Pero qué mentecatos que son! No advierten, que antes es el origen de todas las guerras aquella soberbia maldita, que se fomenta siempre mas con los vanos vestidos. Si alguna yegua altiva no se puede domar, por ser muy enemiga del freno, ved aqui un modo muy facil de humillarla, dice Aristoteles: cortarle la melena. Yo creo que semejante remedio aprovechará alguna vez infinitamente para introducir la mansedumbre en las casas: ¿Sabeis por qué dá voces aquella hija con su madre tan atrevidamente? ¿Por qué es desobediente? ¿Por qué es desdeñosa? ¿Por qué à pesar

de

de sus parientes quiere gastar en las ventanas, y aun en la puerta de la casa todos los dias de fiesta? Por aquel hermoso vestido que tiene al rededor, por aquellas cintas, por aquellos rizos, por aquellos adornos, por aquellas joyas. Probad à cercenar tan lindo cabello: quitad tan varios usos, tantos entretenimientos, y tantos trages: hacedlas vestir mas llanamente, y vereis luego, si aquellas bestias indomitas se hacen manejables y mansas. Lo mismo digo con proporcion de las mugeres casadas. ¿Pensais que es necesario para el estado de qualquiera de ellas, todo lo que gastan en adornarse? Antes por eso gastan tanto, porque no se saben contener en su estado; mas se desdeñan de él, como de desigual à su grande ambicion.

9 Pero vaya: supongamos que en estas pompas no se exceda su estado; se exceden muy de ordinario, à lo menos los medios no correspondientes al estado, que es el otro exceso contrario à la sobriedad que busca el Apostol. Apenas se vé una nueva moda de vestido en una muger, quando todas las demás apetecen otro igual, y le quieren alcanzar por todos los caminos. Salomon fue tan rico, que havia en su tiempo tanta abundancia de plata en Jerusalén, como en otras partes de piedras: así lo afirma el Sagrado Texto; y sin embargo, ¿quién lo creyera? Luego que el infeliz comenzó à perderse, arrastrado del amor de las mugeres, se empobreció: porque consumió tanto en mantenerlas, vestirlas, agasajarlas, que necesitó à lo ultimo de imponer gravámenes intolerables, y desusados sobre todos sus subditos. ¿Juzgad lo que puede suceder en las casas particulares, si se atiende à saciar la vanidad de las mugeres que dominan sobre sus maridos! *No hay tesoro bastante para la concupiscencia mugeril,* (decia S. Basilio) *aunque se saque de los rios que corren.* ¿Quantas, pues, son las familias que caen por ella en posesiones, y en riquezas! Quieren, que el paso sea mayor que la pierna: tienen las alas cortadas, y anhelan sin embargo à encumbrarse ácia arriba tanto como las aguilas; y casi à pesar de la Providencia Divina, pretenden representar en la comedia aquel papel, que el Señor no les ha dado. ¿Qué maravilla es, pues, que en vez de sublimarse las miserables con sus esfuerzos, se precipiten? El color de la piel es indicio de la sangre que hay en las venas: si en el vestir se guardara este orden, no llorá-

Pp 2

ran

Quod pro sola inani gloria vestimentum pretiosius queritur, res ipsa testatur; quia nemo vult sibi pretiosis vestibus indui, ubi ab aliis non possit videri. *Homil. 4. in Evangel.*

## SIMIL

Lib. 6. Histor. Anim. c. 18.

3. Reg. 10. 27.

Nullus muliebri concupiscentiæ thesaurus sufficiens est, non si è fluminibus fluat. *In Div. Avar. Hyppoc. lib. de Humorib.*

ran tantas familias faltas de sustento. Mas lo que se muestra exteriormente esplendido y hermoso en el adornarse, es muy diverso del jugo interior de espíritus y de sustancia, que sería proporcionado para alimentar tan ayroso lustre: y así no hay que espantar, si acaso no es durable. *La casa que es nimiamente rica, se aniquilará con la soberbia*, dice el Espíritu Santo. Pues si la soberbia sabe echar en el suelo aun las casas muy firmes, ¿qué hará con las que no son estables!

10 Y si tal vez no lloran las familias por estos desahogos, y no caen de su estado natural; ¿sabeis de dónde nace? De que las galas, los adornos y las joyas se compran, pero no se pagan. Fray Mateo de Basco, gran Siervo de Dios en la Religion de los Padres Capuchinos, y gran Propagador de aquella Sagrada Orden, encontrándose un dia con un Doctor de Leyes, que en vez de cubrir à los desnudos desnudaba à los vestidos; se llegó à él, y con lindo modo, asiéndole con ambas manos la toga, la comenzó à torcer: y ved aquí que la toga comenzó al punto à destilar viva sangre, en señal de la que el Doctor sacaba todos los dias de las venas de los pobres. Yo creo, que si este Santo hombre hubiera querido en otras muchas Ciudades hacer la misma prueba en las galas de varias damas que allí hubiera encontrado, no hubiera hecho correr menos sangre semejante hasta el suelo: *En tus alas se balló la sangre de las almas de los pobres*, le dixo un dia à Jerusalén Jeremias: aludiendo quizá à aquellos vestidos ostentosos que sirven de alas à la soberbia de los ricos, y tan frequentemente vierten sangre por las fatigas de los miserables, no satisfechas. No se paga à los criados, no se paga à las criadas, no se paga à las Iglesias, no se pagan los tributos; no se pagan las mandas, no se paga à los Mercaderes: ¿por qué? Porque no se puede: porque es menester, que la muger vaya vestida como su igual: el que ha de cobrar, tenga entre tanto paciencia: el que se muere de hambre esperando, muérase; y espere mientras no se muere.

11 Pero estos son excesos, que se suelen practicar en las Ciudades más que en las aldeas. Hablemos tambien de estas. ¿Creéis que à exprimir de semejante modo los vestidos de los Labradores, no saliera mucha sangre de la hacienda mal recogida? ¿Quántas veces para comprar los lazos, las cin-

tas y zapatos à la enamorada, roban los juvenes parte de la cosecha en sus heredades? ¿Quántas veces sucede, que las madres para poner, como ellas dicen, en la honra del mundo à sus hijas, que es decir en buen lenguaje, para enseñarlas en la escuela de la vanidad con mil adornos superfluos; para hacer que sean mas favorecidas en los bayles, mas cortejadas en las Iglesias, mas reparadas en las conversaciones; para que, por decirlo con brevedad, tengan sequito de mas ardientes amantes que las perviertan, venden la hacienda de la casa con grave pérdida de la familia? Y yá que no otra cosa, se untan las manos con la hacienda no suya, sujetando à un injusto diezmo la mitad de la cosecha, que segun lo pactado se debe entera al dueño. Y esto quiere decir, gastar sobre las fuerzas: por lo que si el vestido que es superior al estado, es vestido, como dicen los Santos, de mentiroso; él que es superior tambien à la posibilidad, no solamente es de mentiroso, sino tambien de impío: pues es de quien quiere salir con ostentacion à expensas ajenas.

## §. II.

12 Y ni aun aquí se termina todo el mal que suele andar junto con la vanidad del vestir mugeril, sino que pasa adelante. Porque no solo no se adornan algunas con sobriedad: pues exceden al estado, y exceden sus haciendas; pero lo que es peor, no se adornan ni aun con verguenza: pues pasan mucho mas allá de los confines de la honestidad Christiana. Clemente Alexandrino alaba grandemente una ley de los Lacedemonios, que no permitia llevar vestidos pomposos à las mugeres, que à las públicas rameras. Y esto, à lo que yo creo, con dos fines: el uno fue desacreditar, y afrentar totalmente esta vanidad de los vestidos, causa en las mugeres de mil males: así como en la Ciudad de Vittemberga en Alemania, para desacreditar y afrentar cierta moda de zapatos introducida nuevamente, se le mandó al verdugo, que se pasease por las calles con ellos en los pies; y esto aprovechó tanto, que ninguno otro los usó mas. El segundo fin de aquella ley era, que todos entendiesen, que el vestir inmodestamente es breve paso para vivir impuramente. El bronce nunca está mas dispuesto para tomarse

Ornantes se cum sobrietate. Cum verecundia. Lib. 2. Pedag. cap. 10.

Domus, quæ nimis locuples est, annullabitur superbia. Eccl. 11. 5.

Annales Capuc. an. 1552. n. 41.

In alis tuis inventus est sanguis animarum pauperum. Jer. 2. 34.

Hancur

Plin. lib. 34. cap. 9.

Nullarum fere pretiosior est cultus, quam quarum pudor vilis est. De Hab. Vir.

Vestium cultus, aut ambitionem sapit, aut prostitutionem. De Hab. Mulier.

## SIMIL.

Naufragium supra terram. L. Ad Impr. Mulier.

## SIMIL.

Galen. lib. 3. cap. 18. simplic. medica.

## SIMIL.

se de orin, que quando al repulirlo, mas se acicala. Quiera Dios, que esta demasiada compostura, que se mira en quien llega hasta llevar por eso descubierta la mitad de la espalda; de los brazos, y de los pechos, no sea grande disposicion para contraer algun orin de culpa, à lo menos secreta. *Casi de ningunas mugeres es mas precioso el trage, que de aquellas que tienen por vil el empacho*, dice San Cypriano: queriendo, que aun la vanidad sola sea mal indicio. Pensad, ¡qué no huviera dicho de la inmodestia!

13. Pero dexemos pasar eso; porque de quien me escucha, no solo no me atreveré à afirmar tan gran mal, sino ni aun à creerlo: y por eso consideremos esta inmodestia, como puramente nociva para los que la miran. Por dos fines se puede adornar una muger, dice Tertuliano: ò por ser vista, ò por ser apetecida: *El adorno de los vestidos, ò sabe à ambition, ò prostitucion*. Algunas se adornan como la paloma al Sol, esto es, para hacer una simple pompa de sí mismas; otras se adornan como la sierpe, que quanto tiene mas hermoso color, tanto es mas apta para dar muerte. Si hablamos de este segundo genero de personas, aqui la culpa es manifestissima: porque los adornos, y mucho mas la desnudez escandalosa de los brazos, y de los pechos se elige para el fin de que sirva de tropiezo para las almas. Esta muger se puede llamar con las palabras de San Efrén: *Naufragio en tierra firme*. De ellas pueden temer igualmente los buenos, y los malos. Los buenos, porque así como en tiempo de peste son tal vez mas faciles de alterarse los cuerpos mas sanos, así en los escandalos son tal vez mas faciles de enfermar los animos mas immaculados. Los malos; porque nunca hacen habito de que no los incite este genero de ocasion, siempre valiente para obrar. Los venenos frios como la cicuta, pueden dexar de hacer daño con la costumbre; pero no así los venenos calientes como el anapelo. Por eso diré que no acontece facilmente, que quien está acostumbrado à mirar este genero de mugeres mal cubiertas, se acostumbre de modo à miratlas, que nunca saque daño alguno; pues es su tósigo caloroso. ¿Quién, pues, podrá decir quanto qualquiera de estas es amada del demonio, por la gran pesca, y por la gran provision que le solicita de almas pervertidas? *Por esto se alegrará, y saltará de placer, y por eso in-*

molará à su nasa, y sacrificará à su red; porque con ellas se ha acrecentado su caudal, y su manjar escogido. Refierese, que teniendo un Caballero entre los quadros de su casa una pintura lasciva, vió un Santo hombre ir al demonio de quando en quando entre dia à aquella sala, y que despues de una reverencia profunda que le hacia à la imagen, con un incensario en la mano la incensaba solemnemente, en reconocimiento de la grande ganancia que sacaba el infierno de aquel espectáculo impuro. Yo no creo, que el demonio tenga mayor razon de incensar un lienzo muerto de la lascivia, que una imagen viva, sustancial, y que respira, qual es una muger que muy de proposito con las miradas, con las señas, con el color, con el vestido escandaloso, nada mas desea, que hacer público estrago en quien la mira; à manera de un basilisco, dice San Basilio, que lleno de altivez, y de gala entre la turba de las otras serpientes, se dexa solamente ver para dañar. Mirad, pues, como à esta muger le quadran muy bien las palabras citadas arriba del Profeta Abacuc: *Que el demonio se alegra, y regocija por sus presas; y que estima tanto aquella red con que las ha pescado, que casi la adora*; porque al fin por ellas se llegan siempre subditos con mas abundancia à la tyrania de su cetro. Mas ay de estas redes diabolicas, pues sucede que mientras pescan para Satanás, quedan pescadas tambien de él: de suerte, que toda su pompa, al fin no es mas que una pompa de ataud; pues debaxo de un hermoso cobertor llevan una alma muerta y podrida, para quemarla en una hoguera eterna. *¡Ay de los que traéis à la maldad con los cordeles de la vanidad; y como la atadura de un carro al pecado!* Ay de vosotros, dice el Profeta, que conducis como en triunfo à la maldad, haciendo que sirvan vuestras galas profanas como otros tantos hilos, y otros tantos cordeles, para tirar los pecados uno detrás de otro, por los escandalos que vuestra vanidad vá dexando por donde quiera que pasa! La que entré las mugeres ha llegado à tal extremo, que pone su gloria en traer à tantas almas al mal, se puede tener la miserable por perdida: tan dificultoso es que se enmiende, decía San Bernardino. *Si picareis al necio en un almirez, no se le quitará su necedad*. De aqui es, que aunque hoy bolviera Christo en Persona à reprehender à estas desventuradas, Dios sabe si las reduce-

Super hoc lætabitur, & exultabit, & propterea immolabit saganæ suæ, & sacrificabit reti suo; quia in ipsis incrasata est parsejus, & cibus electus. Hab. 1. 16.

Engel. p. 1. Dom. 4. Quad. §. 4.

## SIMIL.

Bas. in cap. 3. Isai.

Super hoc lætabitur, & exultabit; & propterea immolabit saganæ suæ, & sacrificabit reti suo. Hab.

Væ, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, & quasi vinculum plaustris peccatum. Isai. 5. 18.

Si contuderis stultam in pila, non auferetur ab eo stultitia ejus. Prov. 17. 22.

ra ; mas asidas las hallara à sus trages indecentes , que ha-  
lló atada à la Magdalena misma , que tenia sobre sí siete  
espíritus que la conservasen firme.

14 Pero la piedad universal de su sexo no me permite  
creer facilmente , que son muchas entre las mugeres , las que  
se adornan con el fin tan maligno de inducir à los que las  
miran à prevaricar : antes podremos creer , que la suya no  
es voluntad de serpiente engañadora , sino de paloma enga-  
ñada ; esto es, voluntad solo ordenada à sacar mayor tribu-  
to de vistas , de admiraciones , de aplausos por donde quie-  
ra que van : *Et adorno del vestido , ò sabe à ambicion , ò à pros-  
titucion*. No debo pues definir aqui yo , pues no me perte-  
nece , qué grado de culpa contienen , no obstante esto , estos  
excesos de vanidad repugnantes à la verguenza , ò qué gra-  
do de condenacion merecen en esta , ò en aquella que se  
compone. Dexaré que aquel Señor que ha declarado , que  
quiere reconocer por su persona todos los modos de vestir-  
se mas estrangeros , que Christianos : *Visitaré à todos los ves-  
tidos con trage peregrino* , examine estas modas en aquel Tri-  
bunal , que como dice Tertuliano , los juzga à todos , no se-  
gun el uso , sino segun la verdad : *Nombróse à sí verdad , no  
costumbre*. Yo , por lo que à mí toca , os vituperaré el uso de  
ellas , con aquel espíritu solo con que además de Tertuliano  
le han vituperado los Doctores mas venerables de la Santa  
Iglesia , San Gregorio , San Ambrosio , San Juan Chrysosto-  
ma , San Cypriano , San Bernardino de Sena , para los qua-  
les desordenes en el vestir , menos graves aún que son hoy  
los que entre nosotros practica la sobervia mugeril , en la  
desnudez asi de los pechos , como de las espaldas , fueron  
desordenes merecedores de sus ardientes invectivas. De los  
sentimientos , pues , de estos Santos me parece que puedo  
sacar con seguridad dos verdades : la una es el estrago , que  
esta desnudez suele hacer en las almas ; la otra es el casti-  
go , que siempre puede racionalmente temerse quando pro-  
sigue.

15 Y en quanto al estrago , yo creo que es grandísimo ;  
porque discurro asi : Si una necia mariposa se contentara  
solo con ver la luz , y dexarla estar , poco mal fuera el mos-  
trarsela cerca : mas porque enamorada de aquella luz , no teme  
bolar en medio de su llama ; por eso viene à ser lo mismo

mó mostrarle à la miserable la luz , que matarla. Son muy  
destemplados nuestros apetitos ; Catholicos , son muy in-  
considerados : y por eso no se contenta nuestro corazón con  
que haya solós ojos para mirár , sino que se vá detrás de  
ellos con el deseo , hasta quedar tambien sin vida : *Si siguió  
mi corazón à mis ojos*. ¿ Pues cómo puede haver muger va-  
na , que no vea el peligro que ocasiona à infinitos , aunque  
no haga mas que ostentar su hermosura ? Dice San Basilio ,  
que la muger tiene sobre el hombre , à quel dominio que tie-  
ne sobre el hierro la piedra imán. Y nosotros podemos añá-  
dir , que lo tiene ; pero con esta notable diferencia , que la  
piedra imán duplica su fuerza quando está vestida ; y la  
muger quando está descubierta. Y por eso , ¿ ò quanto de-  
bieran atender todas , para atraer menos , à cubrirse per-  
fectamente ! El verlas solo , es para muchos quedar presos ,  
atraer centellas , arder en llamas : *Por la belleza de la mu-  
ger se han perdido muchos , y con esto arde la concupiscencia  
como fuego*. Juzgad , pues , que incendios no excitarán , si  
añaden los incentivos de tantos trages inmodestos como  
usan , como si de suyo el corazón del hombre no estuviera  
yá suficientemente dispuesto para arder. Dixe , *dispuesto  
para arder* ; porque si al corazón del hombre le diera nom-  
bre de paja , de restroxo , de estopa , dixera mucho ; y sin  
embargo no me explicára cabalmente. Porque la paja , el  
restroxo , la estopa , se encienden solo con la vecindad de  
la llama ; mas no se encienden con su vista : pero la concu-  
piscencia , para concebir sus llamas le basta que vea. Por  
eso se puede juzgar , que como las mugeres allá en el de-  
sierto con sus adornos dieron casi toda la materia para el  
idolo vergonzoso del Becerro de oro ; asi ahora con sus  
afeytes demasiados , con sus joyas , con sus galas , y mucho  
mas con su desnudez demasiado indecente , subministran la  
materia para formar el idolo adorado tan universalmente ,  
de la sensualidad.

16 Verdad es , que las mas de ellas no tienen esta in-  
tencion de dar materia à tan detestable idolatría ; ¿ pero es-  
to qué aprovecha , pues la dán sin embargo con igual ruina  
de las almas , que nada menos caen por todos lados , que ca-  
yeran si tuvieran esta torcida intencion de hacerlas caer ?  
Con los mismos espejos hechos de hielo , se enciende fuego ,

Si secutum est  
oculos meos cor  
meum. Job 31.

De Virgin.

S I M I L.

Propter speciem  
mulieris multi  
perierunt , & ex  
hoc concupis-  
centia quasi ig-  
nis exardescit.  
Eccl. 9. 9.

S I M I L.

S I M I L.

si están tersos de modo, que unan bien la luz, y la hagan bolver reflexamente à herir. ¿Qué importa, pues, que una muger no tenga en sí ni aun una centella de amor impuro? Aunque ella fuera toda de hielo, aquel mostrar tan libremente los brazos, el pecho y las espaldas, forma de ella tal espejo abrasador, que no es bastante su inocencia para impedir las llamas, que resultan en quien la mira aun por acaso.

Collect. in spec.  
dist. 9. Exemp.  
150.

17. Un Santo hombre, arrebatado en extasis mientras oraba, vió con inmenso júbilo una puerta grandísima abierta en el Cielo, y un camino de luz por donde caminaban muchos allá. Mas duró poco su alegría; porque aparecieron dos dragones fierísimos, que estendiendo una grande red en medio de aquel camino, no solo embarazaban el paso, sino que tambien hacían una gran presa de los caminantes. Entonces baxó un Angel del Cielo, y explicándole la vision, le dixo: Aquel primer dragon es la deshonestidad, y aquel segundo la soberbia: la red es el adorno lascivo de las mugeres, con que se hace tanto mal al mundo, que se le embaraza el camino del Paraíso, y se les cierra à muchísimos aquella puerta, que les abrió el Señor à todos los hombres con su Sangre: y dicho esto, desapareció. Mirad, pues, como tambien sin mala intencion la inmodestia femenil hace gran daño.

18. Estuvieranse por lo menos, cerradas en casa lo mas que pudieran. Mas no, que quieren ir à todas las fiestas, aunque no se les mande: quieren con los brazos y con los pechos descubiertos, dexarse vér à la puerta de todos quantos pasan, y aun con pretexto de la estrechura de la casa, à de la estacion ardiente quieren estarse trabajando todo el día libremente en la calle pública. No tolera la ley, que se pueda tener una fiera ni aun atada en una calle pública, mientras puede dañar. Mas para las mugeres no hay ley que valga: y por mas que del estar así en la calle, se pueda temer facilmente no leve estrago de los que pasan, no les dá pena; y si las quieren detener en casa, se quejan y se affigen, como si su libertad debiera prevalecer sobre la pública perdición.

19. El segundo mal, que pueden temer con razon las que usan de estos modos de vestir tan escandalosos, es, que Dios

Dios las castigue, ò con pena negativa en la substracción de algun auxilio mayor, que se les diera por otra parte de gracia; ò con pena positiva, en el descargo de algun horrendo azote no esperado. Yo sé, que la serpiente sirvió al demonio en tentar à Eva sólo materialmente: no tuvo intencion mala: no abrió por sí los labios: no aplicó de suyo la lengua: no se movió à algo del mal que hizo con sus palabras, por eleccion propia; y sin embargo fue maldita de Dios tan solemnemente, como todos saben, y condenada à arrastrar còrva, y pecho por tierra sobre el barro como una lombriz. ¿Y no ha de temer la que voluntariamente se descubre el pecho y las espaldas, la que voluntariamente se pone à que la vean, y la que, aunque dice que no lo hace con mala intencion, con todo eso afila aquellas armas con que el demonio hace tan grandes heridas? Yo no me puedo reducir à creer, dice Tertuliano, que haya de quedar sin castigo, la muger que de algun modo concurre y coopera à la ruína de las almas, solo por seguir una vanidad: *No sé si se saldrá riendo, la que le ha sido à alguno causa de su perdicion.* Antes parece que el Señor se declaró bastantemente en aquella ley que promulgó en el Exodo, mandando, que si alguno hiciere en sus propios campos alguna cisterna, le tapase la boca, y que de otra manera, estuviese obligado à pagar las bestias incautas, que paciendo cayesen dentro: *Dará el dueño de la cisterna el precio de los brutos.* ¿Pero qué cisterna es esta, replica San Bernardino, más que la muger, llamada así en sus Divinos Proverbios de Salomón? Y está se dice entonces que queda abierta, quando vá, no sólo muy adornada, sino tambien con los pechos y los brazos desnudos. De donde, si alguno de los hombres necios, que como bestias se dexan sin ley guiar de la sensualidad, apacentando los ojos con la curiosidad, llega inadvertidamente à caer en esa profundidad, la que no cerró la cisterna lo pagará, segun la calidad de la ruina agena. Y así como al amo de aquella cisterna no le valiera decir: Yo no la tengo abierta para el mal fin de que cayga en ella alguna bestia, pues sólo el tenerla abierta le hacia reo de la caída de qualquiera allí; así se puede creer, que tampoco valdrá decir en nuestro caso: Yo no tengo mala intencion. ¿En dónde

si se cae  
blum aieillu  
xos 2 anuraisq  
-aignos ced  
-gi isup nioo  
-iobobitaxo aia  
-q q Aa

IIIM I 2

L. Et generaliter,  
ff. de edict.  
lit. Edicto.

IIIM I 2

IIIM I 2  
Nescio, an impunè abeat, quæ alicui fuit causa perditionis.  
*De cultu feminar.*

Reddet Dominus cisternæ pretium jumentorum. *Exod.* 21. 34.  
Serm. 47. de Evang. Prov. 5. 15.

IIIM I 2

está, mugeres, el amor que se le debe à Dios, si no haceis caso de que Jesus pierda las almas que compró con tanta sangre, por no querer dexar algun uso mal introducido, y mal imitado? Y no me opongaís, que si se huviera de atender à la ruina agena aun no querida, fuera menester, que una muger de suyo hermosa no saliera jamás fuera de casa, por temor de no hacer tropezar à los que la viesen; porque la disparidad es manifesta: la belleza natural la ha dado Dios à las mugeres inmediatamente por sí; y por eso, si alguno las apetece por ella, mas de lo que debe, allá se lo haya: basta que ellas no lo pretendan en su interior. Mas no es así de la belleza artificial, que añaden ellas con los afeytes, con los resplandores, con la desnudez escandalosa: esta es toda obra suya; y por eso han de dar de ella diversa cuenta en el Tribunal Divino, quando fuere dañosa. Los Gentiles adoraron al Sol en lugar de Dios, sin que alguno por eso lo atribuya à culpa. Figuraos que el Sol estuviera dotado de entendimiento, como lo creyeron algunos; y que mirando desde lo alto fabricar à su luz altares, prevenir incensarios, encender timiamas, estudiara parecer entonces mas hermoso que era, ayivando cada uno de sus rayos: ¿no le condenariais luego como reo de la Divinidad afectada? Este es nuestro caso. Bien sé, que la belleza de las mugeres no merece ser comparada con la del Sol; porque es una belleza de luciérnaga, esto es, belleza de estiercol. Pero vaya: hagase esta honra à las miserables, de compararlas con el Sol, como lo hacen sus Poetas para adularlas; yo digo, que si este Sol es adorado de los necios por aquella hermosura natural que le resplandece en el rostro, no será facil tacharle, de que ha pretendido que idolatren en él. Mas si con mil artificios se procura aumentar la luz, luz tan nociva à quien la adora, no sabré ya que hacer para defenderle: antes le condenaré, conforme à la enseñanza que recibo de Dios en las Sagradas Escrituras, donde no hallo que su Magestad reprehenda en las mugeres el ser hermosas por su naturaleza; pero si hallo, que reprueba sumamente la arte que emplean en ayudar la belleza natural, ó en solicitarla. Señal pues es, de que entre la natural, y la artificial hay grande diversidad. Basta acordar lo que les dixo Dios à las

## SIMIL.

## SIMIL.

Isai. 3. 16.

damas de Palestina, quando por boca del Profeta Isaías, contadas una por una las vendas, las armillas, los anillos, las gargantillas, y todos los demás vanisimos adornos de que todas atendian à cargar, se concluyó, que él mismo llevaria à arrancarselos de sus cuerpos con su propia mano, para mudarlos en otros tantos azotes dolorosissimos. Y sin embargo aquellos adornos eran solamente contrarios à la sobriedad, como suntuosos y superfluos; mas no contrarios à la modestia como lascivos.

20 Y si ha de hacer Dios, que paguen altamente estos adornos aun las casadas, por el daño que causan à los que las miran; ¿cómo pensarán, que no los han de pagar las doncellas imprudentissimas, que defienden su inmodestia en el vestido, con el hermoso pretexto de encontrar con quien casarse: como si porque hallasen ellas un hombre, Dios pudiera perder muchissimos? No concede la ley, que por la conveniencia particular arruine alguno los edificios comunes de la Ciudad: ¿Cómo, pues, ha de ser totalmente inocente, quien por su particular interés no se abstiene de echar en tierra con obras escandalosas la piedad pública, y la pública honestidad; y quien sobre la ruina de las almas no teme levantar sus propias ventajas? El buscarse marido por este medio, ¿sabeis como es? Es como echar el cebo venenoso à todos los peces del rio para coger despues uno solo, cosa para que huviera bastado un anzuelo inocente. Mas esta barbaridad de pesca no se permite; pues el estrago que se hace con ella en la agua, es muy superior à la presa que se pretende. Sea licito, pues, el procurarse un partido estimable; ¿pero cómo puede ser laudable el procurarsele con ayudas, y con actos que son tan perniciosos para el comun de las almas? Ama tanto el Señor à todas las almas, que yo jamás quisiera ganar nada para mí, con pérdida aun muy pequeña de alguna de ellas, aunque por otra parte fuera mi ganancia inculpable. Pericles se gloriaba, de que ninguno por su causa se havia jamás vestido de luto. Bienaventuradas, pues, aquellas mugeres, que se pudieren alabar semejantemente en su muerte, esperando que con su modo de vestir demasiadamente licencioso, ninguna alma se ha hallado jamás precisada à ponerse de duelo, y à llorar delante de Dios sus precipitadas caidas: lo

qual

## SIMIL.

L. Negotiant.  
C. de Aedific.  
priv.

Plut. in Petic.



qual podrán conseguir con seguridad, si observan el consejo del Apostol, que admite *que se adornen; pero con ver- dia, & sobriedad, y con sobriedad.* Sobre las quales palabras hizo Sañ- to Tomás esta nobilissima glosa en su Suma: *Que no se les prohibe à las mugeres el moderado adorno; sino el super- fluo, el desvergonzado, y el impudico.* ¡Y no pidiendoos yo à vosotras mas que esto, no lo he de poder conseguir! Ninguna se quexe pues, si en su muerte, en vez de alegrar- se, huviere de llorar abandonada de Dios por las almas que le quitó. Cuenta Roberto Licio en un Sermon suyo, que habiendo llegado à la muerte una muger dada fuera de modo al vestir profano, estaba ya para recibir el Sa- grado Viatico, quando ved aqui que baxaron del Paraíso dos Angeles, los quales, hecha à la Hostia una profunda reverencia, se la arrebataron en un instante de las manos al Sacerdotè, y en otro instante desaparecieron. Estuvo este para morir de espanto; pero buelto à la Iglesia, halló la Hostia restituida por los Angeles encima del Altar, y se consoló; arguyendo, que justamente havia quitado el Señor en aquella ultima hora el socorro poderoso de su Sacra- tísimo Cuerpo, à la que havia querido adorar tanto el pró- pio, que lo havia preferido à las almas ajenas. ¿Un cuer- po vil merece una honra tan estraña? Yo por mí no lo pue- do entender. Oíd pues.

21 Demos por abundancia de cortesía, que las modas ordinarias de vestir mugeriles fueran solamente vanas, y no inmodestas: demos que la intencion de la que usa de ellas para parecer bien, no para dañar, se debiera admitir en el Divino Tribunal como justificacion verdadera, y fuerte: demos que todos los Sagrados Doctores no huvieran concórdado en condenar mucho esta costumbre, y que debie- ran antes excusar como inocente: ¿es por ventura puesto en razon, que una muger Christiana pierda todos sus pen- samientos, todos sus afectos, y toda su atencion en adornar à un cuerpo asqueroso? *Agár, esclava de Sara, ¿de dónde vienes, ó adónde vás?* le dixo el Angel del Señor à Agár en el desierto; y yo quisièra con las mismas palabras formar por ultimo à qualquiera muger vana, que por ventura lle- gáre aqui, las mismas propuestas: *Agár, esclava de Sara, ¿de dónde vienes, ó adónde vás?* ¿Sabeis que es esta carne

Agar, ancilla Saræ, unde ve- nis, aut quò va- dis? Gen. 16. 8.

Agar, ancilla Saræ, unde ve- nis, aut quò va- dis?

tan acariciada, y adornada de vosotras? Digamoslo con terminos claros: *Esclava de Sara:* Es una esclava: Esclava del pecado, que la inficionó en su animacion: esclava del demonio, que fue tyrano funesto antes del Bautismo; y esclava finalmente de la alma, que es naturalmente Señora, y es mas superior à ella en la naturaleza, que el Cielo à la tierra. ¿Y una esclava tan vil será justo que obli- gue à su Señora misma, à que la trate aun mas que como à dominante?

22 *Agár, esclava de Sara, ¿de dónde vienes?* Pasemos adelante. ¿De dónde viene esta esclava tan sobervia, y cuál es su casta, y su materia? ¿*De dónde vienes?* Hagan un poco de reflexion sobre la vileza del origen de esta carne, que es el barro, y sobre la vileza de la sustancia de que final- mente se compone, que es la podre, y dexen despues, si pueden, de avergonzarse de sí mismas aquellas mugeres, que emplean vanisimamente tantas horas del dia en afeytar- se, y componerse. ¿No es esto perder tiempo? ¿Vestir de brocado un saco de estiercol!

23 A esta primera pregunta: ¿*De dónde vienes?* añadan la segunda: ¿*A dónde vás?* Preguntando à esta carne tan vil, y sin embargo tan adornada; ¿adónde irá à parar tanta sobervia? ¿*A dónde vás?* ¿No vamos cada dia cami- nando àcia la muerte, como los reos condenados àcia el suplicio? ¿Qué reo sentenciado à morir, estudia en pey- narse muy bien, en afeytarse, en pulirse, en vestirse capri- chosamente à la moda, y en encaminarse tan adornado al patibulo? Esto es casi burlarse de la Divina Justicia: tener tan poco respeto à sus Decretos, que se muden en materia de vanidad hasta sus castigos; de suerte, que se haga argumento de juego aquel vestir miserable que dió por pena.

24 ¿*A dónde vás?* ¿Qué será dentro de pocos dias de esta carne tan regalada? Será destinada para pasto de los gusanos, estará manando podre, estará hedionda, estará, para decirlo con brevedad, tan horrorosa, que ninguno de los que mas la quieren, la podrá ya tolerar mas de un dia sobre la tierra. Un Santo Confesor no hallaba para una da- ma que havia llegado à sus pies, penitencia que ella juzga- se proporcionada à sus fuerzas: tan delicadas eran. Final- men-

Ancilla Saræ.

Agar, ancilla Saræ, unde ve- nis?

Unde venis?

Unde venis? Quò vadis?

Quò vadis?

SIMIL.

Quò vadis?

P. Cotton.



mente la impuso esta : que algunas mañanas , mientras se lavaba las manos y los brazos , fuese siempre repitiendo entre sí : Estas manos , y estos brazos han de ser dentro de poco comidos de los gusanos : lo qual executado fielmente por ella , fue bastante para mudarle en breve el corazon , y las costumbres.

Quò vadis?

25 Mas esto es lo menos. ¿ *A dónde vás ?* ¿ No reparais , que despues de la muerte tan cercana , os queda un paso tan tremendo , como es ir al Tribunal Divino para ser juzgadas? ¿ Pues qué será de vosotras , si Dios no recibe en él vuestras excusas , si no aprueba vuestros motivos , si no admite vuestras modas , si os pide cuenta implacable de aquellas almas , de cuya perdicion vosotras no os juzgabais culpadas ; por qué no la teniais por fin ? Por eso tomad el consejo , que os dá el Angel del Señor : *Bolveos à vuestra Señora , y humillaos debaxo de su mano* : Bolved à reconocer el señorío que tiene la alma sobre el cuerpo ; y si lo haveis de adornar , entendeos también en esto con aquella à quien le toca dar la ley : *Adornandoos con verguenza y sobriedad* , para que la composura exterior del porte dé señas de la interior subordinacion arreglada , que se halla en vosotras , de la carne al espíritu.

26 Y sin embargo de todo lo dicho , podeis quedar todavía dudosas dentro de vosotras , de qual es el modo de vestir sobrio , y sincero que podeis seguir con seguridad dentro de vuestro grado ; portaos asi : Id uno à uno observando los que se usan entre las mugeres vuestras iguales , y despues considerad dentro de vosotras , qual eligierais , si debaxo de alguno de ellos huvierais en el ultimo dia de parecer delante de Christo quando os venga à juzgar ; y elegid aquel. ¿ Eligierais entonces los cabellos todos rizados , los velos resplandecientes , los corpiños muy escotados , las mangas cortadas , y todas aquellas variedades de trazas que os subministra el uso , para robar las atenciones de los hombres como por fuerza , pero no sé si las de Dios ? Y si no los eligierais , aplicaos à aquel que en el dia ultimo quisierais haver elegido. Haced que Dios os vea al presente tales , quales quisierais ir delante de su Magestad en aquella hora , de que ha de estar dependiente una eternidad.

## DISCURSO XXXI.

### EN DETESTACION DE LAS Comedias inmodestas.

**E**ntre todos los abusos que como tizones humeando del Gentilismo apenas apagado , ofuscan à todas horas el mundo Christiano , no hallo que algun otro haya sido perseguido con mayor vehemencia por los Padres de la Iglesia , que el de los teatros públicos. San Cypriano , San Ambrosio , San Agustin , San Basilio , San Juan Chrysostomo , San Epifanio , Isidoro Pelusiota , Tertuliano , Clemente Alexandrino , Salviano , Sidonio , Casiodoro , Lactancio , Minucio Felix , todos concuerdan en detestar este divertimento pestilencial : y algunos de ellos con terminos de tanta energia y de tanta eficacia , ó por mejor decir de tanto horror , que su pluma parece rayo para herirle. Pero yo , aunque tenia largo campo para sacar de sus escritos mas de un motivo poderosísimo para despertar en vosotras no diferente aversion à lo que tanto condenan ; dexandolo todo , me quiero aplicar al que me dá San Maximo , refiriendo una costumbre de los antiguos Christianos , que era la siguiente : de colocar ( en la distribucion de los lugares que se le señalaban à cada uno en las Iglesias ) de colocar , digo , juntos con los Energumenos à los Fieles que tuviesen libertad de frequentar los espectáculos de los teatros : *Aficionados à los espectáculos*. ¿ Y por qué ? No por otra razon , à lo que yo creo , mas que por darnos à entender , que los que asisten à las representaciones profanas , son otros tantos endemoniados , no en el cuerpo , que sería menos mal ; sino en el espíritu. Y de esto me quiero yo valer para obligaros à abominar las comedias lascivas. Quiero daros razon de la costumbre insinuada antes : mostrandoos , que esta calidad de teatros es un hospicio público de los demonios ; que los representantes son otros tantos hechiceros de

Tqm. IV.

Rr

las

Cypr. lib. 1.  
Ep. 10. de hist.  
trione , & l. 2.  
Ep. 2. ad Do-  
nat.  
-Ambr. in Ps.  
118.  
Aug. in Psal.  
50. & 103.  
Basil. ho. 4. in  
Hexam.  
Chrysostom  
Mat. c. 11. h.  
38. & ser. de  
David, & Saul,  
& h. 17. & 39.  
Epiph. in ex-  
posit. Fidei.  
Isid. Pelus. lib.  
3. Ep. 336.  
Tertul. lib. de  
spec.  
Clem. Alexan.  
lib. 3. Pædag.  
c. 11.  
Salvia. lib. 6.  
de Gubern.  
Sidon. lib. 3.  
Ep. 13.  
Casiod. lib. 3.  
Ep. 51.  
Lañan. lib. 6.  
Inst. c. 20.  
Minut. Fel. in  
Octav.  
*Speclaculorum  
studiosos.*  
Maxim. in c. 3.  
Eccles. Hierar.  
ap. Cresol. in  
Mystag. 1. 4.  
c. 16.

las conciencias; que los oyentes son otros tantos hechizados en la alma; y que así finalmente los que parecen entretenimientos de burla, son verdaderos hechizos de la voluntad hechizada: *Son ojo de juego*; ò como leen otros, con mas claridad à mi entender: *Ajojo de personas, que juegan*: tanto obscurecen todos los bienes de la virtud en el entendimiento; y tanto arrebatan à todos los males del vicio à la concupiscencia; aunque no esté estragada: *La fascinación de los que juegan obscurece los bienes; y la inconstancia de la concupiscencia trastorna el sentido sin malicia.* Pero antes, no creais que estoy en animo de llamaros à todos, para que me ayudeis à derribar quantos tablados hay levantados en el Christianismo para su recreacion, aunque honesta: Dios me libre si fuera muy condenable, si quisiera condenar todas las representaciones aun sagradas, y todos los espectáculos aun serios. Antes se han de conceder los teatros, que haciendo agradable burla de los vicios, tienen por fin desterrarlos de los corazones nobles. Los que condeno, son los tablados desvergonzados, que à manera de otros tantos navios de fuego, no están cargados mas que de pez, de betún, de azufre, sacado del lago infernal. Para hablar claro, condeno aquellas comedias, que ò por su naturaleza, ò por accidente mueven al que las oye à obrar mal. Por su naturaleza son tales todas aquellas, que ensí contienen ò argumento obsceno, ò palabras inmodestas, ò proposiciones irreligiosas, ò representaciones de hechos descompuestos. Pueden decirse tales por accidente, las que siendo de sugeto por otra parte no contrario à las buenas costumbres, están sin embargo inficionadas con la mezcla de entremeses, que se llaman alegres, pero son feos, ò con la apariencia de mugeres adornadas lascivamente, que representando despiertan con su presencia y con sus palabras afectos muy nocivos à la honestidad. Esta calidad de artificios demasadamente comunes à los teatros modernos, como lo fueron à los antiguos, pretendo herir en este Discurso, pronunciando que son un hechizo tremendisimo, en cuya virtud los oyentes quedan feamente maleficiados; esto es, poseidos en la alma de un espíritu maldito del infierno con fuerza **estraña.**

Fascinatō nū-  
gacitatis.

Fascinatō nu-  
gantium.

Fascinatō nu-  
gantium obscu-  
rat bona: & in-  
constātia cōcu-  
piscētiæ trans-  
vertit sensum  
sine malitia.

S. Thom: 2. 2.  
q. 168. art. 5.

## §. I.

2. A tres principios se reducen todas las especies de maleficio: à maleficio amatorio, à maleficio enemigo, y à maleficio somnolento. Tales son las tres cabezas rabiosas de este cancerbero. El primero, pues, es el maleficio amatorio con que el demonio excita para alguno un afecto tan insufrible, que antes es un furor. Así refiere San Geronymo de una pobre doncella, que hechizada con semejante manera de maleficio, comenzó à arrojar la toca de la cabeza, à desatarse las trenzas de los cabellos, à darse golpes, à gritar, à hacer ruido hasta con los dientes, y à llamar cada instante por su nombre al joven encantador; porque dice el Santo: *El exceso del amor havia pasado à locura.* Yo no diré, que las comedias impuras producen efectos tan ruidosos en el corazon del que las escucha; pero diré, que producen efectos aun mas malignos. *El representante afeminado mientras finge el amor, le causa,* dice Minucio. Palabras todas jocosas, y significativas, que señalan con el dedo el efecto, y juntamente el modo de este maleficio profundo. Dice que los comediantes, mientras representan en las tablas los amores fingidos, hacen con ellos en las almas llagas verdaderas: *Mientras fingen el amor, le causan.* Esta palabra Latina *infligo* es un termino, que nos muestra no solamente el herir, sino el herir profundamente, como sucede en nuestro caso; porque entre todas las pasiones de nuestro corazon, no hay otra mas de temer que esta: tanto, que los mayores Filosofos la contaban por un genero de locura; y el Doctísimo Idiota la intituló una amable persecucion de la alma, que por ella muere, y no sabe como: *Mal delicado.* Una fiera, à que era menester reforzar siempre mas las cadenas en sus jaulas, es puesta en libertad por las comedias obscenas, para habilitarla para los estragos. No se habla en el tablado de otro sugeto que del amor: no se urden otras trazas: no se oyen otros tratados: no se enredan desde el principio hasta el fin, ni se desatan otros modos de nudos: *Su mayor gracia está compuesta de muchisima porqueria;* en tanto grado, que ocupada la fantasia con aquellas imágenes deleytables, no puede concebir ni

Del Rio, lib. 3.  
p. 1. q. 1.

In vita S. Hi-  
larion.

Magnitudo  
quippe amoris  
se in furorem  
verterat.

Enervis his-  
trio, amorem,  
dum fingit, in-  
fligit. Minuc.  
in Oct.

Amorem, dum  
fingunt, infli-  
gunt.

Plato in Phæ-  
dre.

Arist. 7. Ethi-  
cor. cap. 7.

Pernicies deli-  
cata. Idio. lib.  
1. de Amor.  
Divi.

Summa gratia  
ejus de spur-  
citia plurima  
concinnata est.

Tertul. de  
spect. cap. 17.

S I M I L.

otra cosa mas hermosa , ni otra mas bienaventurada , que darse toda por presa à su mal. Ha sucedido muchas veces, que una muger preñada , por tener continuamente delante de los ojos la imagen de algun Negro , haya parido un hijo negro como un Ethiope. Haced cuenta , que es semejante el caso de una alma , que asiste frequentemente à estas representaciones indecentes. Concibe poco à poco una idea tan diferente de la santidad de la ley de Christo , que no es tan diferente un parto negro de una madre blanca. No se cree que son posibles otros deleytes , que los de los sentidos , y se llega à estado de juzgar totalmente cruel aquella ley que los prohíbe: *Arrebatabanme* ( dice San Agustín , llorando amargamente este encanto de sus años juveniles ) *arrebatabanme los espectáculos teatrales llenos de las imagenes de mis miserias , que eran los alimentos de mi fuego.* Si estas malvadas acciones hallan un animo yá ahumado , y ennegrecido con el fuego impuro , levantan mas apriesa sus llamas : y si encuentran un animo puro de esos afectos , le proponen por el unico bien de su edad lo que es la verdadera miseria : aconsejan una falsa libertad de amar lo que les dá gusto : y por los deleytes de unas fabulas vanas excitan el entendimiento à los incentivos de las deshonestidades , como discurre a proposito poco diferente San Isidoro.

3 Tienen , pues , los farsantes dos grandes ventajas en persuadir à la juventud esta libertad tan nociva , que diximos antes : y son aquellos sugetos , en quienes representan tales amores , y aquellos de quien se valen para representarlos. Los sugetos en quienes representan tales amores , son comunmente personas ilustres , Capitanes , Palaciegos , Principes , Reyes ; y estos se fingen , que van locos detrás de una vilisima mugercilla , olvidados de la dignidad y del decoro , y vencidos de la propia pasion , despues de haver deshecho los Exercitos mas poderosos , y sujetado yá Provincias , yá Plazas con suma gloria. ¿ No es esto pintar en campo de oro , para hacer mas estimable aquel encarnado , à aquel verde que se descubre ? O por mejor decir , ¿ no es esto al uso de los Gentiles fingir los vicios en las sublimes deidades , para consagrar las maldades y las insolencias , y para exponerlas asi à la comun imitacion popular

en habito no infame , sino venerable ? *Expresan deshonestà Venus , adultero à Marte , à su Jupiter no mas Principe por el Reyno , que por los vicios , ardiendo en los terrenos amores con sus mismos rayos , ( decia San Cypriano. ) Examina yá ahora , si puede ser el que los mira entero , y pudico.*

4 La segunda ventaja diabolica para persuadir mas eficazmente esta misma libertad en los amores , es hacerlos representar muy al vivo à las mismas mugeres puestas en el tablado : las quales , porque no raras veces les es esta calentura continua , no dudeis que saben expresar bien en el acto todas las syntomas à los ojos de los que las miran : ¿ *Qué no puede persuadir quien es tal ?* No quiere San Pablo que las mugeres prediquen en las Iglésias , por el peligro que se corre al oírlas , como lo interpreta San Anselmo. Pues si no se puede tolerar entre los Christianos que una muger hable en el Pulpito del Amor Divino , ¿ cómo se ha de poder tolerar que hable en el tablado del amor profano ? ¿ Qué hable à la juventud , tan dispuesta para concebir las llamas de la deshonestidad ? ¿ Qué hable , toda adornada desde la cabeza hasta los pies de mil galas inventadas por la lascivia ? ¿ Qué hable con donayres , con frases , con acciones insufribles aun entre los barbaros mas descarados , y sin verguenza ? ¿ Y por qué dixe : Hable ? Hable , y cante para agradar. Dice San Cypriano , *que es menos mal oír à un basilisco que silva , que à una muger que canta :* porque aunque es homicida el silvo y el canto , uno dá muerte breve , y otro perpetua. Los Pytagoricos fueron tan amigos de musica , que por acreditar un entretenimiento que no concordaba bien con la seriedad de las escuelas , le fingieron entre las estrellas : como dando à entender , que del Cielo havia baxado despues à la tierra. Mas seguramente no viene jamás del Cielo aquella musica , que se oye salir de la boca de estas cantoras infernales : si de algun lugar ha venido , ha venido de lo profundo de los abysmos : à lo menos se puede decir que ha venido de allá , si puede haver musica en tanto llanto. San Geronymo nos hace saber , que se halla entre los otros un linage de diablos , que tiene por oficio *fomentar los amores , los galanteos , y las musicas amorosas ;* y estos diablos es necesario , que sean los primeros en asistir à los teatros donde cantan

Expriumunt impudicam Venerem , adulterum Martem , Jovem illú suum , nõ magis Regno , quam vitiis Principè , in terrenis amores cum ipsis suis fulminibus ardentè. Quare jam nunc , an possit esse , qui spectat integer , vel pudicus.

Lib. 2. Epist.

2. Quid non potest persuadere , qui talis est ? S. Cypri. ibid.

Cujus cantu tolerabilius est audire basiliscum sibilantè. De singu. Cler.

Amoribus , & amatoris canticis servientes. In c. 6. ad Ephes.

estas sirenas sus discipulas, para dictarles no menos los tonos, que las palabras: ellos hacen, que las llamen aun de Países distantes, las asalarien, las hagan los gastos; y ellos, que las escuche sumo tropel de gente con mas atencion, que se dá en las Iglesias à los sagrados Evangelios. Despues se dice, para vendar esta llaga tan hedionda con alguna excusa, se dice que se componen, y cantan amores honestos. Ojalá fuera verdadera la excusa. Mas aun quando fuera verdadera, no era bastante; porque ¿os parece que estos mismos son argumento proporcionado para la lengua de una muger, y para la publicidad de un teatro? Cuenta Plutarco, que Catón echó del Senado à cierto Malio, porque se havia atrevido à besar à su propia muger en presencia de su hija: luego no todo lo que es honesto en este genero, puede exponerse à los ojos de todos, y à los oídos de todos. Tengo por constantísimo, que aquel Cónsul sabio, aunque Gentil, huviera desterrado no solo de las Ciudades, sino tambien del mundo, à aquellas mugeres atrevidas que en los tablados públicos con un instrumento en la mano, fingen que se pasman, y desmayan, por la ansia que tienen de su joven esposo, como de un Numen que baxa à hacerlas bienaventuradas de las estrellas. ¡Mirad, si esto no es fingirse hechizadas con aquel maleficio amorio que se decia, para hechizar ellas à los otros! De donde no es creible, quan bien se podia aplicar à si cada una aquel titulo que le dió el Profeta Nahum, si llegára à entender el significado: *De ramera hermosa, y agradable, y que tiene maleficios, que vendió à las gentes con sus deshonestidades, y à las familias con sus hechizos.* Entre tanto, porque el veneno en que se deslie este maleficio es dulcísimo, lo bebe la gente con suma alegría, sin atender à las horribles convulsiones que se han de seguir; y no se piensa en el consejo del Sabio, que muy de leños dá gritos à quien tiene en la mano aquel caliz envenenado: *No mires el vino quando se enroxece; porque quando resplandece en el vidrio su color entra blandamente, y al fin morderá como culebra.* Que fue como decir: No fies en el color agradable del vino que está resplandeciente en tu vaso; porque no bien havrá llegado al estomago, quando se convierta en saliva de dragon. Santa Teresa nos hace saber, que el Señor en una su-

Meretricis speciosa, & gratæ, & habentis maleficia, quæ vendidit gentes in fornicationibus suis, & familias in maleficiis suis. Nahum 3.4. Vide Riber. in hunc loc.

Ne intuearis vinum, quando flavescit: cum splenderit in vitro color ejus, ingreditur blande; sed in novissimo mordebit ut coluber. Prov. 23. 31.

blime vision le mostró el lugar à donde ultimamente huviera ido à parar en el infierno, si huviera proseguido el camino comenzado de complacerse en algunas amistades vanas, que despues se huvieran mudado en malas. ¿Quién descubre cuál es el abysmo, en donde está para llevar à tantas almas insensatas esta libertad, que al principio se tiene por inocente? Si es inocente, es tambien mas dulce que debe; y esto ha de ser bastante, para que nadie se atreva à beber en tan mala taza: *Al fin morderá como culebra.*

## §. II.

5 Y sin embargo es este el menor perjuicio que traen à las costumbres los comediantes profanos. Si no causáran otro hechizo en el animo del que los escucha, no les quisiera yo atribuir ni aun el nombre de encantadores. Pasemos, pues, à vér la otra especie de maleficio, donde los estragos son mas universales. La otra especie de maleficio se dice maleficio enemigo, y esta hace tan vastas destrucciones, que un hombre solo llamado Elzana en espacio de dos años mató, segun refieren, mas de ochocientas personas con sus encantos. Y sin embargo no se cree, que sobrepujan los hechizeros los estragos de los representantes ni aun en el número, como no sobrepujan la ferocidad: siendo los estragos de estos, estragos de las almas; y los de aquellos, estragos de los cuerpos que presto, ò tarde han de morir. Para decir alguna cosa de una materia tan dilatada por mas que se recoja, podemos afirmar, que entre las infinitas ocasiones peligrosas que incitan à pecar à los hombres, no hay otra que provea de tan grandes armas à todos nuestros contrarios, como las comedias descompuestas. Sabed, que tenemos tres enemigos terribilísimos; y son el mundo, la carne, y el demonio. Ahora mirad, como estas comedias aprovechan para armarlos à todos tres para nuestro daño, y en primer lugar al primero. El mundo tiene nombre de viejo fatuo, è insensato, y por eso es tan odioso para la Divina Sabiduria, que no le puede sufrir: *Tres especies aborrece mi alma, y de ninguna suerte las puede tolerar: el viejo fatuo, è insensato.* Llamase viejo; porque vá siempre adelantandose en años, y acercandose à su fin:

In fine mordebit, ut coluber. In vita.

Apud Mart. del Rio lib. 3. P. 1.

Tres species odivit anima mea, & aggravor valde animæ eorum: senem fatuum, & insensatum. Eccl. 25. 3.

y sin embargo, no solo no crece jamás en juicio, sino que siempre se vá bolviendo niño fatuo en la voluntad, è insensato en el entendimiento; pues nunca juzga de las cosas mas que como los niños, por la apariencia. Para que recobre el juicio, ha baxado del Cielo el Hijo de Dios à distinguirle lo verdadero de lo falso: *Yo vine al mundo, para dar testimonio de la verdad*: y el infeliz, por mantener sus necias aprehensiones, no quiere dar credito aun à la verdad misma: por lo que como à contumáz le dexa Christo en sus errores, y le excluye nombradamente de aquellas súplicas que hace à su Padre por los otros: *No ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste*; tratando al mundo como à excomulgado, como él se lo merece, y como à indigno de participar del fruto de las oraciones comunes. Ahora este mundo tan opuesto à la Divina Sabiduria, ¿de dónde recibe mayores socorros para mantener la rebelion que perpetuamente profesa à la verdad, que de las maximas y de las acciones de los comicos? Introduce sobre los tablados, quien con engaño, con injusticia, con perfidia, y aun con sacrilegos encantos, se hace camino yá para reynar, yá para vengarse, yá para vencer; y se vé, que ha llegado con suerte prospera à donde aspiró tan malignamente. Representase un joven, que con ingeniosas estratagemas burla la guarda de un marido zeloso. Exponese un tercero infame, que compra con el dinero para otros la honestidad de una doncella. Hacese contemplar un desafio como espectáculo digno de reputacion, y de memoria, y se levanta un trofeo à una accion que prohíbe la ley Divina con tanta severidad, y que hieren con tantas maldiciones las Eclesiasticas. Despreciase como simplicidad la continencia Christiana; admirase como sabiduria la politica impía; desacreditase el Evangelio; hacese risa de la fé; dáse deidad à la fortuna; establecense aquellas maximas, que sirven de basas al Ateismo; yá con equívocos deshonestos, yá con hereticas amphibologias; se pinta la virtud por vicio, atribuyendolo todo al acaso, y quitando de la mano de la providencia las riendas del gobierno humano, para ponerlas en la mano del hado. Estas son las operaciones, estos los sentimientos, estos los sucesos que constituyen buena parte de las acciones públicas: ¿pues en qué otra ocasion logra mejor el mundo

el

el establecimiento de sus dogmas, que en estas sus comedias, donde se aplauden en los tablados los documentos, que si se pronunciáran en tierra llana, fueran materia justa de un gran proceso, no solamente para el castigo de quien los dió, sino tambien de quien los oyó sin delatarlos? Los malos compañeros dañan, no menos que los mismos demonios: por lo que no se puede negar, que les conviene bien lo que se trae para su alabanza; esto es, que tienen una boca infernal, que se engulle las almas: *Traguemoste vivo como el infierno*. Mas sin embargo, ¿quándo jamás sus palabras, ò persuadiendo el obrar mal, ò engrandeciendolo, pueden acarrear tanto daño, como acarrear los modernos teatros? Yo creo, que con una sola comedia escandalosa se establecen en una tarde mas errores à favor del mundo, que con las lenguas de todos los malos compañeros en un año entero: pues estos, ò discurren mas raras veces de semejantes materias, ò discurren con mas circunspeccion, y cautela que los representantes, acostumbrados à ver que pasan por gracias sezonadas las blasfemias, y por chistes los escarnios, yá de la honestidad, yá de la piedad, y yá de la misma Religion. Ni vale oponer, que estos errores en las farsas se fingen; no se creen: porque no por eso dexa el mundo de coger de ellos su ventaja: si pues se introducen à hablar personas, que los traen como si los creyeran, y consiguen aplauso. Las acciones públicas se instituyeron para enseñar al pueblo en las costumbres, aprobando con ellas las buenas, y condenando las malas. Hase, pues, de decir, que tienen fuerza para imprimir los sentimientos que favorecen, aunque fingidas: y si tienen fuerza para imprimir los sentimientos buenos, quando son candidas y decentes en las ficciones; ¿cómo no la tendrán mayor para imprimir los sentimientos malos, quando son impías? *Enseñan los adueltorios mientras los fingen, (dice Laetancio) y con los simulados instruyen para los verdaderos*.

6. Mas finalmente el mundo nos combate por defuera, y no nos combate mas que con los dictámenes necios, y con las doctrinas desconcertadas que nos dá, repugnantes à las maximas del Evangelio. Mas peligrosamente nos opugna la carne, que es nuestro segundo enemigo; pues ésta nos combate por de dentro con sedicion domestica, y nos arma à nosotros mismos contra nosotros. Lo qual consigue, embol-

Tom. IV.

Ss

vien-

Digitiamus  
eum, sicut in-  
fernus, viven-  
tem. Prov. 1.  
12.

Docent adueltoria, dum fingunt, & simulatis erudiunt ad vera. Lib. Instit. cap. 20.

viendonos siempre mas en nuevos placeres, de suerte que la comida de un deseo satisfecho sea hambre para otro. En esta misma traycion, de ningun otro pasatiempo mundano recibe la carne mayor socorro, que de las comedias obscenas. Lo primero; porque en las otras ocasiones hace liga solo con alguno de nuestros sentidos; pero en el teatro se coliga con todos: *Los otros delitos piden para si en nosotros su parte cada uno*, dice el Santo Obispo Salviano. Los demás divertimientos, aunque malos, se contentan con un pedazo de nosotros: uno vicia la fantasia, otro los ojos, otro los oidos, y asi de los demás: de donde es, que si un sentido peca por ellos, puede otro entre tanto perseverar sin pecado: En los teatros no es asi: *Pero en los teatros nada de ellos carece de reato; porque el animo se afea con las concupiscencias, los oidos con lo que escuchan, y los ojos con lo que ven*. En los teatros es el estrago universalisimo, y no queda en nosotros alguna potencia, que vaya esenta de culpa: lo qual es tan manifesto, que se hizo ver aun en medio de la obscuridad de la infidelidad, donde Seneca llegó à decir, que para estragar enteramente las costumbres, no havia encanto mas poderoso que los espectáculos, los quales con la dulzura del placer insinúan por qualquier lado todos los vicios en el corazon humano: *Nada hay tan pernicioso para las buenas costumbres, como estar sentado en algun espectáculo: porque entonces por el deleyte se introducen mas facilmente los vicios*.

7. Y no solamente por medio de las comedias se acrecienta en nosotros la sed de los placeres prohibidos, sino que remueven todos los obstáculos, que nos pueden impedir que metamos los labios en el caliz envenenado, hasta embriagarnos con él. Porque lo que nos embaraza naturalmente el satisfacer la concupiscencia desenfrenada, ó es el temor, ó es la vergüenza que la naturaleza sabiamente mezcló en las delectaciones vedadas, para que las dexemos estar: como lo hace la ama de leche, que para destetar al niño que cria, se unta los pechos con jugos amargos: *La naturaleza bañó todos los males, ó de temor, ó de rubor*. Estas obscenas representaciones quitan el un embarazó, y el otro. Quitan el temor, haciendo ver los tratados vituperables reducidos felizmente à su termino, con secreto y seguridad del que los urdió: y

tambien quitan el rubor, haciendo que parezcan las fealdades vicio comun al genero humano, y aun vicio propio de los grandes, y como una enfermedad, que no les es indigente aun à los leones: *Muestran à la maldad con coturnos*. El pintar las naves, el adornar la popa, el entallar la proa, el adornar con hermosos paños Berberiscos todos los antepechos, ha sido una arte finisima para encubrir los peligros à quien los encuentra con la navegacion, y para quitarle mas facilmente el pensamiento de observarlos: *Pintamos los peligros*, (dixo hablando de esta materia un Sabio) *y dá gusto ser llevados hermosamente à la muerte*. ¿No hacen lo mismo los cómicos astutos, disminuyendo no solo los peligros, sino tambien los naufragios; y queriendo que pase por un entretenimiento honrado, lo que dá muerte à tantas almas en un instante? Además de esto lo sazonan todo con sentencias agudas, con gracias, con discreciones, con proverbios, que aunque segun el dicho de Seneca, no son mas que *sales venenosas*; sin embargo asi venenosas arrebatan tambien el gusto, y excitan con la novedad mayor sed, principalmente en la juventud, que oyendo que se exalta hasta las estrellas lo que nunca ha probado, desea satisfacerse, no tanto vencida del deleyte, quanto de la curiosidad de experimentarlo: conforme à lo que agudamente notaba San Agustin en su compañero Alipio, *quando havia comenzado à desear el casamiento, de ningun modo vencido del apetito de tal deleyte, sino de la curiosidad*. Ved aqui, pues, que los farsantes al mismo tiempo afilan las armas à la concupiscencia, enamorandola siempre mas del placer indebido, y la proveen de escudo, quitandole al placer el temor. ¿Y quereis que yo no llame à las tablas, como las llamó Lactancio, *los sumos incentivos de todos los vicios*?

8 Finalmente, el tercer enemigo nuestro que sobrepuja à todos los otros, si no en el acto, à lo menos en el deseo de dañar, es el demonio. Saca este tanta renta de los tablados públicos y de los teatros, que los tiene por suyos. Oid lo que refiere gravemente Tertuliano, para espantar à los Fieles de tan pernicioso entretenimiento. Cierta Señora, aunque Christiana, mas amiga del placer que de la Cruz, se dexó llevar de la curiosidad al teatro, no advirtiendo quan cara le havia de costar aquella detestable recreacion: y asi fue; por-

Scelus cothurnatum demonstrant. Lactant. Instit. lib. 6. cap. 20.  
SIMIL.  
Pericula expingimus, juvat que ad mortem speciosè vehi. Plin. lib. 35. cap. 7.

Saltes venenati.

Cooperat & ipse desiderare conjugium, nequam victus libidine voluptatis, sed curiositatis. Lib. 6. Confes. cap. 12.  
Maxima irritamenta vitiorum. Lib. 6. Instit. cap. 2.

Alia crimina singulas sibi in nobis vindicant portiones. De Gubern. lib. 6.

In theatris verò nihil horum reatu vacat; quia, & concupiscentiis animus, & auditu aures, & aspectu oculi polluntur.

Nihil tam damnosum bonis moribus, quam in aliquo spectaculo desidere: tunc enim per voluptatem facilius vitia subrepunt. Senec. Epist. 7.

SIMIL.

Omne malum, aut timore, aut pudore natura perfudit. Tert. Apol. cap. 1.



que à la buelta, habiendose entrado en ella el diablo, la atormentaba con gran fiereza, hasta que habiendola llevado delante de un Exorcista, entendió la verdadera causa de su propio mal. ¿Cómo; (dixó el Exorcista reprehendiendo à aquel espíritu inmundo) como te atreviste à invadir los miembros de una muger Christiana, que en virtud del Bautismo se hizo Templo vivo del Espíritu Santo? Mas ved aqui la respuesta: *Lo he hecho según todos los terminos de la justicia. Porque ¿no soy yo dueño (dixó el demonio) de coger aquella fiera que está en mis bosques cerrados?* Concluyendo, que son las tablas una posesión propiísima del infierno, donde puede con libertad exercitar su rabia, tanto mas libre, quanto no es él el que vá allí como cazador importuno à buscar las fieras; sino que las fieras corren à encontrarle. Sin embargo, lo que mas procura el demonio, no es atormentar à los cuerpos; es pervertir à las almas. Reparad, pues, que las representaciones impudicas le aprovechan para este fin mas que qualquiera otra de sus invenciones primorosas, abriendo en los teatros una pública escuela para enseñar à pecar, con pensamientos, con palabras, y con obras. Dixó San Juan Chrysostomo, que los teatros son *meditacion del adulterio, exhortacion de la torpeza, exemplos de la deshonestidad.* Y estas son puntualmente las principales lecciones, que explica el diablo en ellos.

9. Y en primer lugar se enseña à pecar con el pensamiento: *Meditacion del adulterio.* Los ojos son el sentido que mas amamos entre todos; porque nos enseñan mas que los otros, dice el Filosofo. Mas porque nos enseñan mas el mal que el bien, por eso creo que los ama mas tambien que à todos los otros sentidos el demonio; que no se puede negar que se vale de ellos para nuestra ruina de diversas maneras. Se vale de ellos dandonos à leer libros obscenos, que son en opinion de San Geronymo manjares guisados del infierno: *Son comidas de los demonios los versos (lascivos) de los Poetas.* Se vale de ellos, dandonos à contemplar pinturas deshonestas, en que se ven enoblecidos los adulterios, los incestos, las infamias hasta entre los Christianos, que no pudiendo tener idolos en sus quartos, hacen que suplan su defecto los retratos iniquos: *Engrandecen los incestos en las pinturas.* Se vale de ellos, haciendoles encontrar mugeres, yá muy ador-

nadas, yá mal cubiertas, y por eso llamadas de S. Cypriano, estímulo del pecado: *La hermosura femenil se ha convertido en espuela de la culpa:* porque como el pecado es el estímulo de la muerte, solicitandola à que venga, quando no viniera; así la muger vanagloriosa es el estímulo del pecado. Sin embargo nunca le son al demonio mas acomodados para su fin nuestros ojos; que en los teatros, donde los libros están con vida, las pinturas con voz, la vista junta con las palabras, las palabras animadas con las acciones, con los aplausos, con las citharas, con las letras, con los truenos, con las armonías: de suerte, que todo quanto Dios nos ha dado para servirle, lo ha convertido allí el demonio en instrumento para ofenderle: *Les dió los ojos, las orejas y el corazon, para pensar,* dixó el Sábio, al contar los favores que Dios nos hizo en nuestra creacion: y sin embargo los empleamos à todos en el teatro concordemente, ò en convidar, ò en introducir, ò en nutrir pensamientos iniquos en ultrage de nuestro Criador. *Baxaste del teatro,* acrecienta San Juan Chrysostomo: *Te partiste de las tablas:* y ved aqui que se vuelve à empezar en tu memoria otra accion, tanto peor para ti, quanto mas intima: *Buelven à la memoria las cosas que miraste.* Ofrecensele à tu entendimiento los conceptos impuros que oíste, las chanzas, los saynetes, las acciones atrevidas: y te haces à ti mismo teatro portatil, representante, comedia, tablado, asistente, argumento, y quanto tu quieres. El pescador que clavó en los costados de la ballena el hierro mortal, la dexa ir libremente vagueando à donde quiere, porque sabe que dentro de muy corto espacio, despues que ella haya hecho un inutil esfuerzo para echarlo fuera, falta de sangre, de sentido y de vida, será su presa. Así lo hace el demonio. Te dexa salir de aquel recinto del teatro donde te hirió, sabiendo el mal que obrará brevemente en ti aquel impuro pensamiento, que te arrojó como agudo dardo en lo intimo de las entrañas, por los ojos, por los oídos, y por la fantasia: Entre tanto se rie de quien condena las comedias, y dice entre sí: ¿Qué mal hacen? No advirtiendo el mal de su pensamiento, ò no apreciandole; porque es mal que obra poco à poco: *Meditacion del adulterio.*

10. Verdad es, que no se contenta el demonio en esta escuela-

Aculeus peccati facta est forma foemineae. De singul. Cleric. 312

12

Oculos, & aures, & cor dedit illis excogitandi. Eccl. 17. 5.

Descendisti à theatro. Hom. 3. de Panit. Quæ spectasti, ad memoriam redeunt.

## SIMIL.

Adulterii meditatio. sup. li sup.

Quomodo ausus es, fidelem aggredi? Justissime quidem fecit. In medio eam invenit. Tert. de spect. cap. 26.

Adulterii meditatio, turpitudinis exhortatio, inhonestatis exempla.

Hom. 62. ad Popul.

Adulterii meditatio.

Aristot. 1. Metaph. c. 1.

Cibus daemonum, carmina Poetarum. Ep. 146.

Titulant incesta picturis. S. Petr. Chrys. serm. 155.



cuela de deshonestidad, con enseñar à sus discipulos los pensamientos malos : pasa mas adelante , haciendoles Maestros de hablar obscenamente : *Exortacion de la torpeza.* Cuenta Plutarco, que antiguamente havia algunas puertas que se llamaban Nefandas , esto es , infelices , è infames ; porque por ellas salian solamente los reos condenados al patibulo. ¡ O quàn indignas son de ser mencionadas las bocas de los comediantes , de donde no sale palabra , por decirlo asi , que no sea nefanda ! Puertas de malisimo aguero ; pues no pasa por ellas cosa viva, sino solo corruptible y asquerosa. Y sin embargo, si el mal se acabára todo en ellos, sería menos grave. Lo peor es, que hablando ellos en esta forma , enseñan à quien les oye , un modo de hablar semejante , abriendoles como una vena sulfurea de motejar sobre aquellas licencias , y sobre aquellas fealdades de que vedó hasta el nombre el Apostol : *Ni aun se nombren entre vosotros ;* que por eso dice Clemente Alexandrino , *que se pueden muy bien llamar los tablados , catedra de pestilencia ;* pues se forman en ellos discipulos de hablar mal , y tambien Maestros.

II Y no se acaban muy de ordinario estas lecciones, antes que los pensamientos , y las palabras se lleguen à consumir con las obras. *El adulterio se aprende , mientras se vé ;* (dice San Cypriano) *y solicitando à los vicios el mal de la auctoridad pública, la matrona que por ventura havia ido al espectáculo pudica, buelve impudica del espectáculo.* Ved aqui lo que se aprende en estas malvadas representaciones: ved aqui lo que se gana. Se aprende à colorir con los hechos el dibujo de aquellos conciertos, de aquellos engaños, de aquellas impurezas, de aquellas obras licenciosas que con tanto aplauso de los oyentes , y con tanta arte de los representantes se ponen en perspectiva : y se gana que la alma que havia ido al teatro una paloma , buelva de él un buytre amante todo de inmundicia. Y es necesario, que esto sea frequentisimo ; porque es mucha la fuerza que nos hacen los exemplos , y principalmente los malos : *Los exemplos de la deshonestidad.* El hombre es racional : y sin embargo , ¡ qué pocos son los que siguen à la razon por su guia ! *No por donde se ha de ir , sino por donde se vá.* No se vá por donde se debe , sino que se vá por donde se vé que camina la multitud ; y aquel camino se eli-

ge

ge por mejor, que es mas trillado : ¿ pues quàn de temer es justamente ; que los exemplos que representan en los tablados los comediantes , encuentren sequito ? Entre tanto , los maridos son los primeros que llevan à sus mugeres à estos peligros de ruina , sin reparar en la locura que cometen. ¡ Observad , si es solemne ! Quando las mugeres , à pesar de sus maridos , quieren ir à los teatros , à *los juegos teatrales* , tienen los maridos por las leyes bastante motivo para repudiarlas. ¿ Y los maridos son los que las conducen à ellos ? Si , si. Los maridos son los primeros que llevan à sus mugeres ; los padres , los primeros que llevan à sus hijos ; las madres , las primeras que llevan à sus hijas. Y sin embargo aun los Géntiles llegaron à reconocer la indignidad de tan necia educaciòn ; en tanto grado , que Aristoteles quiere que los Legisladores mismos sean los que no le permitan à la juventud asistir à las comedias , para suplir con esta prohibicion las partes de los padres poco atentos : *No dexen el Legislador que vean comedias los de pocos años.* ¿ Y esto por qué ? Porque es muy necesario , dice el Filosofo , para alexar de los jovenes lo que tiene rastro de obscenidad , y especialmente quando siendo inocentes , no la han aprendido : de otra manera , la misma novedad hará que se enamoren de ella mas altamente. Me direis ; que la juventud tiene necesidad de alguna recreacion ; pues si los perros se tienen siempre à la cadena , sin dexarlos jamás correr , no serán buenos para la caza. Está bien : désele alguna recreacion à la juventud : ¿ pero no se le puede dar sin tan grandes peligros ? San Juan Chrysostomo no podía tolerar tan grande desorden , y afirmaba que se le cubria la cara de verguenza , quando miraba tanta locura en los padres Christianos : *Me avergüenzo quando veo à un varon venerable por sus canas , llevar consigo à su hijo.* Donde haveis de notar aquella palabra *llevar* , que explica lo que ha sucedido tal vez , no solo guiar à los hijos à las obscenidades de los teatros , sino tirarlos por fuerza , quando ellos lo reusaban y repugnaban , mas sábios que sus padres. ¡ O Dios ! Si un Predicador habla algo claro , al reprehender el vicio ; si descende à algun caso , ù à alguna circunstancia particular para hacer lo que dice mas provechoso , condenais el Sermon como desatento , y amenazais , si no muda estilo , que prohibireis à vuestras mugeres el que vayan à oírle ; mientras

tras

Turpitudinis  
exhortatio.  
Plut. de curiosit.

SIMIL.

Nec nominentur in vobis.  
Non inconcinne theatra cathedram pestilentie quis vocet. L. 3. Pedagog. cap. 11.

Adulterium discitur , dum videtur , & lenocinando te ad vitia publicæ auctoritatis malo , quæ pudica fortasè ad spectaculû matrona processerat , de spectaculo revertitur impudica. Lib. 2. Ep. 2.

Inhonestatis exempla.

Non qua eundum est , sed qua itur.

Ludis theatralibus.  
L. Consensu, §. Vir quoque, C. de repudiis.

Juniores comediarum spectatores esse , non sinat Legislator. Polit. lib. 3. cap. 17. Ibid. cap. 17.

Erubesco, cum video virum canitie venerabilem , filium secum trahentem. Hom. 17. in Joann. Trahentem.

tras despues olvidados de estas escrupulosas cautelas, guaias à las mismas mugeres, y aun à la misma juventud à los teatros, donde la boca de los representantes desvergonzados vomita mas bascosidad que palabras; donde no se detesta, sino que lleva en triunfo la deshonestidad; donde se intitula la modestia, pusilanimidad; la verguenza, vileza; la virtud, empacho; y la desverguenza es celebrada como valor. ¡O ceguedad lamentable! Un Sacerdote vestido con habito sagrado, en una Iglesia dedicada al Altisimo, tiene en la lengua el Evangelio, y toma en la mano la pluma yá de un Santo, yá de otro, solo con fin de destruir aquellos abusos de que discurre: y sin embargo la delicadeza de los padres en la guarda de sus hijos es tan circunspecta, que una palabra mas zelosa que pesada, los ofende luego, sin que despues los ofendan los motes obscenos, las risas descompuestas, las relaciones feas, las mugeres atrevidas que salen al tablado, los guiños, los gestos, las obras nefandas que representan: y en una palabra, sin que los conmuevan punto aquellos teatros, donde solo se enseña à estimar la vida presente, à despreciar la futura, à burlarse de las amenazas Divinas, y poco menos que à reirse del infierno como de un sueño.

12. Mucha razon, pues, tienen los demonios de persuadir con tanta arte à los Gentiles estas representaciones que reprehendo. Refiere San Agustin, que hallandose Roma affligida en extremo con una horrible peste, les preguntaron à los demonios cómo la extinguirian: y que ellos respondieron con prontitud por boca de los idolos, que el remedio era facil; y que sería, erigir à su honor nuevos espectáculos, abrir nuevos tablados, juntar nuevos comediantes, instituir nuevas tablas, mas libres que las pasadas. Lo qual no se executó, sin embargo: porque Scipion, Pontifice Maximo, se opuso al parecer de los idolos, y mantuvo, que no era acertado curar una enfermedad menor con otra mayor, la peste de los cuerpos con la peste de las costumbres; y venció su partido, porque aquellos Dioses no eran mejores que su Pontifice. Pero reparad entre tanto, ¡quánto cuidado le dá al infierno, el que no se disminuyan las comedias, sino que se acrecienten! Bien sabia lo que se decia San Juan Chrysostomo, quando le dixo al que fomentaba el teatro: *Fomentas una officina diabolica*. Baste, pues, hasta aqui de este desorden, y con-

concluyase antes con Tertuliano, que las comedias asi como son en la práctica las inventoras de mil vergonzosas maldades; asi mudan el teatro en un templo dedicado à todos los diablos, ò à lo menos à tantos, quantas son las personas que se hallan en él: *Tantos spiritus inmundos están alli sentados, quantos hombres admite*. Esto supuesto, niegue ahora quien pueda, que si los comediantes proveen de las armas mas invencibles à nuestros enemigos, el mundo, la carne, y el demonio, son otros tantos hechiceros de las almas; y que los que los escuchan con tanto gusto, son otros tantos hechizados, que se han de colocar en la Iglesia entre los Energumenos: *La fascinacion de los que juegan obscurece los bienes*.

## §. III.

13. Y para decir la verdad, con gran propiedad de significado se puede afirmar, que este aojo de las representaciones impuras *obscurece todos los bienes*; para denotarnos la tercera especie de maleficio, que es el que se llama somnifero, con el qual se quedan dormidas en su mal las conciencias, y casi fuera de sí. Suelen los Magos con su arte sacrilega sumergir à las personas en un profundo sueño, para poder entre tanto hablar, robar, ò executar sin disturbio qualquiera maldad que se les antoja. Asi se cuenta que en Dinau, tierra de Lieja, llegaron por la tarde à un alvergue dos malos hombres, que aunque se mostraban cansados del largo viage, sin embargo no encontraban el camino para la cama hasta que importunados muchas veces del huesped, consiguieron al fin poder tomar el sueño cerca del fuego. Haviendo la criada de la casa entrado en sospecha, deliberó observar escondida desde no sé que resquicio, sus procederés: y ved aqui, que en lo mas obscuro de la noche sacan de una ballesta la mano cortada de un hombre, y unidos uno à uno todos aquellos dedos, los aplican uno à uno à la llama como belas. Todos los dedos se encendieron, fuera de uno, con gran maravilla de los dos hechiceros, que repetida en vano la prueba, concluyeron que no podia esto nacer, mas que de que uno velase en aquella estancia, durmiendo

Tot illic im-  
mundi spiritus  
consident, quot  
homines capit.  
*De Spect. c. 12.*  
Aojo.

Fascinatio nu-  
gantium obscu-  
rat bona.

Obscurat bona.

Causador de  
sueño.

Del Rio lib. 3.  
p. 1. q. 2.

LIV

Neque enim  
erant illi Dii,  
suo Pontifice  
meliores.

*S. Aug. lib. 1.  
de Civit. Dei,  
cap. 32.*

Diabolicam  
confoves offi-  
ciam. *In Mat-  
th. Hom. 6.*

do los demás. Sin embargo despreciando à aquel solo , colgaron la mano encendida à la chimenea, y haviendo salido fuera , fueron à llamar à los otros compañeros , para que les ayudasen à despojar la casa. Mas la criada , siguiendolos alentadamente , los cerró afuera : y avisando con tiempo à su amo , y à los demás de la familia , los halló tan profundamente dormidos , que no hubo fuerza para despertarlos. Entonces adivinando lo que podia ser , corrió à la chimenea , y apagó los dedos encendidos de la mano que havia quedado allí pendiente : à lo qual despertaron todos , y oído el caso , procuraron que los reos diesen en las manos de la Justicia , de la qual puestos à tormento confesaron , asi la intencion que tenian de robar , como el modo de executar su designio por medio de aquel maleficio somnifero , explicado arriba. Os he querido contar este hecho , para la verdad de muy poca importancia ; pero no de muy poca para la necesidad , si aplicandolo à nuestro caso , coligiereis de él de quanta fuerza es aquel letargo encantado , por decirlo asi , que contraen en los teatros los oyentes , hasta no abrir jamás los ojos para ver su mal , mas que quando viene la muerte à deshacer el encanto. El sueño es cierta inmovilidad , y cierto adormecimiento del sentido : y tal es el sueño de estos , respecto de la fé que no obra , y de los espiritus propios de una alma Christiana que no se mueven. Y aun no es el suyo , si bien se mira , sueño solo ; es sueño , y es soñar juntamente : porque no solamente no ven lo que es , como qualquiera que duerme , sino que ven lo que no es , como quien durmiendo sueña : *Ven cosas vanas* ; y se apacientan de aquellas sus apariencias , y las aprueban y las aman , como si fueran verdades : *Durmiendo , y amando los sueños*. Es menester , que si quiero ser bien entendido , me explique mejor. Bien se puede decir de estos que padecen letargo , hechizados : que *ven cosas vanas* ; porque hallan , y tienen por subsistentes estas escusas del todo frivolas para disculparlos. Podemos reducir las à tres : Algunos que oyen frequentemente estas comedias indecentes , se escusan à sí ; otros escusan à las comedias mismas ; y otros peores que todos , acusan à los que las vituperan.

14 Los primeros , pues , de estos amantes de sus sueños

se

se escusan à sí , afirmando , que aunque están continuamente en los teatros , y oyen estas representaciones indignas de ser oídas , no sacan de ellas mal alguno , sino que se aprovechan de aquel divertimento inocente , sin experimentar jamás aquellos grandes incentivos , ò aquellas grandes instigaciones que los Santos dicen. Yo creo que quien habla asi , es como una ave dormida en los lazos , que no se siente apretar de ellos , porque no ha intentado aun la salida : gente acostumbrada à aceptar todos los convites de las sugestiones : no les parece que son jamás tentados , como lo dixo San Agustin ; porque no aguardan ni aun à la tentacion , para darse por vencidos : *No esperan la tentacion , sino que previenen el deleyte*. Aunque bien puede ser , que no sean jamás tentados ; pues el demonio que mira el camino abierto en su conciencia para qualquier mal , no se detiene allí à perder los golpes en vano para abrirselo : à manera del Capitan experimentado , que no quiere perder los tiros de su artilleria batiendo una cortina , en que yá ve hecha una grande brecha. En lo demás : ¿ cómo se puede dudar , que el aplauso que hacen à los motes lascivos y à los conceptos feos , à la costumbre sucia de aquellas representaciones à que están presentes , vá junto en la práctica con muchas complacencias no advertidas ; porque lo uno con corta distancia sucede à lo otro ? San Pablo queriendo nombrar à la concupiscencia , la llamó ley : *Veo otra ley en mis miembros , repugnante à la ley de mi alma* : titulo tan ajustado à ella , que le ha quedado despues en todas las escuelas , donde se dice dicha ley , ley del fomite. ¿ Mas por qué se le dá este nombre ? Yo creo , que el Apostol se movió à esto por dos razones. La primera ; porque la ley es inexorable , y no es como el Legislador , que puede oír súplicas , y puede mudar parecer : siempre está fixa à un modo. Tal es la concupiscencia : no se ablanda , no se altera ; sino siempre de una forma misma dicta al sentido ; que procure lo posible todos los placeres. La segunda razon fue ; porque la ley es universal , de suerte que obliga igualmente à todos los que la están sujetos , sin excepcion de personas : y la concupiscencia intima à todos sus mandatos aunque tyranicos , y agravan con igualdad à todos sus subditos. ¿ Pues cómo estos se alaban de tan estraña esencia de una ley tan cruel , y tan común ,

SIMIL.

Non expectant tentationē ; sed præveniunt voluptatem. De Pænit. d. 5. c. Consideret.

SIMIL.

Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ. Rom. 7. 23. S. Th. 1. 2. q. 91. art. 6.

que hacia gemir hasta al mismo Apostol al oponersele? ¿Es posible, que ha de haver para ellos solos depuesto toda la tyranía, de suerte que puedan vér, oír, imaginar, pensar, y hablar en materia tan lubrica, y con el impulso asi de los exemplos exteriores, como de los malos habitos interiores, sin caer en error? De los abetos dixo Plinio, que por el temor de las tempestades muestran que se han alexado del mar, escogiendo para nacer, para crecer, y para conservarse las eminencias mas altas del Apenino: y sin embargo, ni aun allá arriba están seguros de los torbellinos, de modo que à los combates de estos no cayga desgajado yá uno, yá otro. ¿Y havrá quien los tenga por seguros entre las olas inconstantes, plantados (mas por arboles sin raices) en una nave? Quiero decir, que los Santos no se tienen por seguros ni aun en las soledades inaccesibles, y experimentan con San Geronymo en los desiertos las tempestades, y los torbellinos de los teatros: ¿y se querrán hacer creer, y querrán hacer creer tambien à los otros, que en medio de los teatros gozan aquella quietud que apenas se puede hallar en la soledad, y que saben mudarse en desierto las tablas? Nadie vá sin afecto al deleyte, (dice Tertuliano) y nadie padece el afecto sin sus accidentes. Y Salviano dice, que en aquellas imagenes de fornicaciones, toda la plebe sin excepcion fornicava con el animo, y que los que quizá havian ido al espectáculo puros, buelven del teatro adulteros. ¿Y de proposiciones tan universales, quieren algunos eximirse tan facilmente à sí solos? Bien se vé, que sueñan sin modo.

15 Pero quando las comedias son malas, esto es bastante para haceros malos à vosotros que vais à oírlas sin necesidad, por aquellos pecados à que por lo menos vais à dar fomento. Dexemos estar, que si los otros pecados de fraudes, de crueldades, de homicidios, se pueden facilmente mirar sin contaminarse, no se pueden mirar tan facilmente las obscenidades, que es la razon que hizo decir al gran Obispo que acabamos de alabar, que en los teatros es una misma la maldad de los representantes, y de los asistentes: Solas las impurezas de los espectáculos son las que hacen un crimen, el de los que las representan, y el de los que las miran. Dexemos, digo, estar todo esto: ¿os parece à vosotros poco dar calor, ò dar credito à estas acciones con vuestra

presencia, y aun con la aprobacion, con el aplauso, con los actos que mostrais de estimacion? Hablando el Apostol de las obras de los Gentiles, dixo, que son dignos de muerte, no solo los que las hacen, sino tambien los que los consienten que las hagan. ¿Pues cómo no quedamos persuadidos, à que nosotros no solo estamos obligados à no executarlas, sino à estar tambien lexos de los que las executan? ¿Creeis que aquellos comediantes desvergonzados bolvieran cada dia à las tablas à hablar mas torpemente que antes, si les faltára el favor de los que van con tanta ansia à oírlos? Los que alaban à los que dicen estas cosas, les persuaden à que las exerciten, dice San Juan Chrysostomo. Y no me repliqueis, que sin vosotros havria muchísimos que las oyesen; porque esta no es excusa suficiente. Lo primero, yo no hallo que los Santos hayan hecho jamás esta distinción de los que van los primeros al teatro, y de los que van los ultimos, sino que siempre han reprehendido todos de un modo à los que van à él. Lo segundo, decidme: Si una conjuracion ordenada à quitarle la vida al Principe, ò si no à mas, à sublevarle el Estado, à minorarle los subditos, estuviera yá en terminos de surtir su efecto sin vosotros, ¿pudierais concurrir por eso à favorecerla con algun acto de benigna asistencia? Antes haviais de estar tan lexos de ella, como quereis no ser contados entre los malvados que la fomentan, como reos de lesa Magestad. ¿Pues por qué no quereis, que se haya de decir lo mismo en nuestro caso? No sé, si tiene Christo en su Iglesia conjuracion semejante à la que se urde en un teatro lascivo. Muy bien, pues, sueñan los que se excusan asi, como si no fueran culpados, porque no son los primeros que van.

16 Pero no menos sueñan tambien aquellos que excusan nuestras comedias, esto es, las comedias modernas. Mas díganme, ¿qué podian contener mas peligroso, ò aun mas pernicioso las antiguas tan vituperadas de los Santos? Lo que los Santos reprehendian en ellas, ò era el argumento, ò era el uso, ò eran las personas que hacian los papeles. ¿Y todas estas tres partes no son igualmente libres en nuestros días? ¿Qué dixes igualmente? Dios quiera, que no sean mas detestables. ¿Sabeis lo que daña à la causa? Es el no poderse en este lugar hablar con libertad. En lo demás, ¿qué no os diré

Digni sunt morte, non solum qui ea faciunt; sed etiam, qui consentiunt facientibus. Rom. 1. 32.

Qui laudant ista dicentes, ipsi eis hæc exercere persuadent. Homil. 5. in Matth.

SIMIL.

JIMIS

Situs in excelso montium, ceu maria fugerint. Plin. lib. 16. c. 10.

SIMIL. Nemo ad voluptatem venit sine affectu, & nemo affectum sine casibus suis patitur. De spect. c. 17.

In illis imaginibus fornicationum omnis omnino plebs animo fornicatur; & qui forte ad spectacula puri venerant, de theatro adulteri revertitur. De Prov. lib. 6.

Solas spectaculorum impuritates sunt, quæ unum admodum faciunt, & agendum, & aspicientium, crimen. Salv. de Provid. lib. 6.

Solæ sunt theatrorum impuritates, quæ honestè non possunt, vel accusari. *Salvia. de Provid. lib. 6. De Spectac. c. 17. & c. 10.*

Dies festos, dies Majestati altissimæ dedicatos, nullis volumus voluptatibus occupari. *L. Dies, C. de Feriis.*

Nihil de eadem die sibi vendicet scena Theatralis. *Leo. Valler. Theod. Arcad. Grat. Leadem.*

Et si in nostrum natalem inciderit, solemnitas differretur. *L. eadem. Proscriptionem patrimonii sustinebit, si quis umquam hoc die festo spectaculis interesse, &c. L. eadem. Qui die solemnium, prætermissis solemnibus Ecclesiæ conventu, ad spectacula vadit, excommunicatur. V. L. Omnes, C. de Feriis. De Consecr. d. 1. c. Qui die.*

ré nefando, que se ha visto en nuestros dias en los tablados Christianos? Basteos solamente saber, que no se puede decir: teniendo esta propiedad las maldades de los teatros, que no pueden referirse, ( como la notaba Salviano ) ni aun para condenarse. Pudiera referiros aqui los hurtos de muchísimos ladrones, sin que fuera menester taparse los oídos: y tambien las murmuraciones, las mentiras, las crueldades, y hasta lo que hacen barbaro los asesinos en los caminos públicos. ¿Pero cómo se podrá decir lo que se obra en los teatros? *Las impurezas de los teatros son solas, las que no pueden honestamente aun acusarse.* Por eso es necesario que me baste afirmaros, que si Tertuliano dió à los teatros antiguos nombres de tanto oprobio, llamandolos yá consistorios de la deshonestidad, yá sagrarios de Venus, yá asylos de todas las infamias; ninguno de estos titulos se les puede negar à los teatros de que discurro.

17 Y dado que no sean suficientemente culpables por sí mismos, ¿no basta para hacerlos mas que culpables, el tiempo en que se atreven à abrirlos en nuestros dias? Las leyes asi Civiles, como Canonicas vedaron antiguamente los divertimientos de las comedias en los dias de fiesta: *Queremos que los dias de fiesta, dias dedicados à la Magestad Altisima, no se ocupen en deleytes algunos, dixerón los Emperadores Soberanos en sus Constituciones; y hablando mas particularmente del Domingo, añadieron: La representacion del teatro no tenga parte de este dia: y esto con tanto rigor, que quando caía en Domingo el dia de su nacimiento, querian que los regocijos que se solian hacer por él, se trasladasen à otro dia no festivo: Y si cayere en el dia que cumplimos años, diferase la solemnidad.* Y porque sepais à quanto obligó à aquellos Sabios Emperadores tan piadosa atencion, ¡mirad à qué penas llegaron! Quisieron, *que qualquiera que en Domingo fuese cogido leyendo una comedia, cayese al punto en la confiscacion de todos sus bienes: juzgad lo que se haria con qualquiera que fuese cogido representandola. Y los Concilios, como el Cartaginense, el Coloniense, el Toledano, y otros ¿qué no hicieron para vedar los espectáculos en los dias sagrados? Llegaron hasta excomulgar à quien se hallase en ellos: El que en el dia solemne, dexado el concurso solemne de la Iglesia, vá à los espectáculos, sea*

excomulgado; y ordenaron, que en tales dias se destierren totalmente de todas las Provincias Christianas. Y sin embargo en nuestro tiempo, no solo los dias de fiesta están mas contaminados que los otros con esta peste, sino que en algun lugar no están aun esentos los dias de llanto; quiero decir, los de la Quaresma. Los antiguos Hebreos, como lo refiere San Geronymo, desterrados de su Jerusalén, compraban con buena cantidad de dinero la comodidad de poder bolver una vez al año à llorar su destierro. Mas quando infructuosas eran sus lagrimas para revocarlo, tan mal gastados eran sus dineros. Los pecadores sí que saben de cierto, que pueden con el llanto restaurar amplamente sus pérdidas: ¿quién duda, pues, que debieran gastar en esto no solo el oro, sino aun la sangre? ¿Y sin embargo, concediendoles el Señor tan amorosamente este tiempo, principalmente en la Quaresma, no dexarán los desventurados de emplearlo en pasatiempos, en lascivias, en divertimientos iniquos? *Solamente se concede el perdón à las lagrimas de la penitencia, ( dice San Juan Chrysostomo ) y con todo eso seguimos los teatros.* Parecia que el demonio se havia de contentar con partir el tiempo con Dios, quando haciendose dueño de algunos meses del año, quiere para sí el tiempo de las carnestolendas, à pesar de aquel Señor que es dueño absoluto de todos los tiempos. Mas ahora el enemigo infernal no está contento ni aun con mas de una parte: quiere, si puede lograr tanto, tener para sí todo el año: quiere, que en los tiempos mas sacrosantos concurran à hartar la injusticia de sus deseos: *Confia que entre el Jordan en su boca. ¡Pobre Iglesia Santa! ¿Quién la enjugará las lagrimas de las mexillas? Creía, con la dolorosa funcion que hacen el dia solemnísimo de la Ceniza; creía, digo, que havia à semejanza de Moysés reducido à polvo el idolo del placer, adorado en el tiempo de las carnestolendas del mundo loco. ¡Mas qué engañada viene à quedar! Pues apenas pasan pocos dias, quando vé resucitar de sus mismas cenizas à ese idolo mas vivo: le vé erigir nuevos altares en los tablados, le vé juntar nuevos adoradores en los salones; y con estraña novedad vé caer à sus pies tantas víctimas voluntarias, quantas son las almas que por él gustan de ir à arder vivas en el fuego eterno: Se hacen pedazos como víctimas, à las aras de la*

De Consecr. d. 3. c. Irreligiosa.

In c. 1. Sophoniæ.

Lachrymis tantum poenitentia promittitur remissio, & inter hæc theatra seatur. *Homil. 6. in Matth.*

Habet fiduciam, quod Jordanis influat in os ejus. *Job. 40. 18.*

Ad aram luxuriae in theatris, quasi victimæ trucidantur. *Oros. lib. 4.*

*luxuria en los teatros.* Y el que no conozca estas verdades el pueblo Christiano, ¿no es argumento del letargo malefico que le oprime? Y el querer defender semejantes abusos con razones atrevidas y absurdas, ¿no es soñar? Y el dar credito à tan desconcertadas razones, ¿no es amar los sueños, como si fueran verdades reveladas?

18 ¿Pues qué diremos de los que no solo se escusan à sí, y escusan las comedias, sino que además de eso acusan à quien las reprehende? Y sin embargo se llega à esto. Si los Predicadores no se portan como perros mudos, se dice que no distinguen entre un seglar, y un solitario: que son indiscretos: que son irracionales: que son enemigos de la recreacion pública aun inocente. Los sueños de los calenturientos, dice el Filosofo que son monstruosos. ¿Quién puede pues dudar, que la monstruosidad de estas proposiciones es bastante para declarar mal sano de sentimientos, al que las figura en forma tan distante de lo decente? Y lo primero, en quanto à no hacer diferencia entre un seglar y un solitario, yo la quiero hacer mas que grande, y juzgar que un hombre que está en el mundo, debe guardarse con mas cuidado en todo tiempo de los peligros de pecar, que los Anacoretas: porque ¿quién de dos os parece justo, que tema mas los dientes de un fiero javali: el cazador que ha tomado puesto en un árbol levantado, ò el cazador que se halla en la tierra llana? Y si son indiscretos, son irracionales, y son enemigos de la quietud pública los Predicadores que reprehenden à cara descubierta los teatros, será menester poner entre estos indiscretos, entre estos irracionales, y entre estos enemigos públicos, à lo mejor de los Sagrados Doctores que he citado; será menester poner à los Legisladores del mundo, poner à los Concilios, poner à los Canones; y casi estoy por decir, que será menester poner à la Iglesia misma, que condena expresamente los teatros, entre las pompas diabolicas que hace que cada fiel renuncie en su Bautismo. Tenemos de Tertuliano, que antiguamente se reconocia un Christiano mas que por otra cosa, por abandonar los espectáculos públicos: *Los Ethnicos coligen principalmente, que alguno se ha hecho Christiano, del repudio de los espectáculos.* Que por eso reputó aquel

hom-

Hombre zeloso, que era cierto modo de renunciar el Bautismo, el no hacer caso de aquella señal por donde se conocia: *Y asi niega que lo es manifestamente, el que quita aquello por donde se conoce.* Y no creais que sucedia esto, porque en aquellas representaciones se daba algun culto à los idolos; decia: *Que al Christiano le estaba entredicho el teatro; porque al Christiano le estaba entredicha la deshonestidad.* Los mismos fueron los sentimientos del Santo Obispo de Marsella, que afirmó: *Que en los espectáculos hay cierta apostasia de la fé:* de donde le acrecienta inmediatamente à todo Fiel, con vivo ardor: ¿Cómo pues, ò Christiano, si-gues despues del Bautismo los espectáculos, que confiesas que son obra del diablo? ¿Y habrá quien quiera aun acusar à los Predicadores modernos, que condenan en alta voz lo que desdice tanto de un verdadero Christiano?

19 Bien se vé, que los defensores de los teatros lascivos han perdido poco menos que la fé, ò por lo menos han perdido aquella luz que ella infunde para estimar, como conviene, las cosas: *Canaán tiene en la mano un peso engañoso: amó la calumnia.* Quando el engaño está de parte del que pesa, siendo falsario, se puede corregir mas facilmente; mas quando está de parte del peso falso, ¿quién puede traer remedio? Los Christianos modernos han perdido la idea del Christianismo: pues han perdido en buena parte el Espíritu de Jesus; esto es, aquel Espíritu que recibieron de su Magestad en el Bautismo, como renacidos à una vida totalmente diversa de la del viejo Adán: de donde es, que apenas se conocen yá por lo que profesan: *Si alguno no tiene el Espíritu de Christo, no es suyo.* Parece que no siguen à un Dios crucificado entre los dolores y los desamparos, sino à un Sardanapalo, caido entre las delicias y las recreaciones. Y si se habla de mas que de pasar el tiempo en conversaciones alegres, no entienden palabra. Los Discipulos, aunque oyeron muchas veces de la boca del Redentor con expresiones clarissimas el aviso de la Pasion muy cercana, no sabian lo que se decia. *Nada de esto entendieron: les estaba esta materia oculta: no percibian lo que se decia.* Notad la rusticidad extraordinaria de su espíritu, expresada por el Evangelista con aquel modo repetido de hablar: *No entendieron. No entendian; se les quedaba escondido.* ¿Y de dónde

Tom. IV.

Vv

de

Itaque negat manifeste, qui id per quod agnoscitur, tollit. *Ibi.*

Habes igitur, & theatri interdictionem; & interditionem impudicitia.

*De Spe. c. 17.*

In spectaculis quedam apostatio fidei est. *De Provi. l. 6.*

Quomodo igitur, ò Christiane, spectacula post Baptismum sequeris, uæ esse opus diaboli, confiteris?

*Chanaan in manu ejus statera dolosa: calumniam dilexit.*

*Osee 12. 7.*

Si quis autem Spiritu Christi non habet, hic non est ejus.

*Rom. 8. 9.*

Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis: & non intelligebat, quæ dicebantur.

*Luc. 18. 34.*

Lib. de Somno, c. 3. n. 2.

Lib. de Somno, c. 3. n. 2.

Lib. de Somno, c. 3. n. 2.

## SIMIL.

Hinc Ethnici, vel maxime intelligunt factum Christianum, de repudio spectaculorum. *De Spect. c. 24.*

Hinc Ethnici, vel maxime intelligunt factum Christianum, de repudio spectaculorum. *De Spect. c. 24.*



de esta ignorancia tan crasa? De que creían que Christo havia de reynar temporalmente, y establecer un Principado lleno de placeres mundanos, y un Reyno del siglo presente, no del futuro; por eso no lo entendian. Semejantissima es la causa, porque no quieren hoy oír los Christianos à quien les predica estas verdades repugnantes à la sensualidad: y si las oyen, en vez de dexar que les penetren el corazon, las rebaten y las rechazan, formando de ellas otras tantas saetas contra sus mismos amonestadores; porque se persuaden à que pueden concordar la ley de la razon ilustrada por el Evangelio, con la ley de la concupiscencia: y no quieren entender, que la virtud de los Christianos es una virtud de Cruz, de contradiccion y de violencia, usada contra los apetitos rebeldes: y que el Reyno de los Cielos no se ha de dar mas que à quien le alcanza por fuerza, y le expugna con las armas en la mano: *Los que se violentan, le arrebatan.* Quien duerme profundamente; no suele soñar; mas en nuestro caso acontece lo contrario: no hay quien sueñe mas disparatadamente, que quien está mas sepultado en su letargo diabolico. Entre tanto atienden estos à dormir fuertemente, y creen los sueños de su propia cabeza, como si fueran mysterios de verdad, dando con este sueño malefico largo campo al demonio, para que despoje à la alma de todas las virtudes, para que le quite el tiempo de hacer penitencia oportuna, y para que le persuada à emplear en disoluciones el tiempo que debiera gastar en la compuncion.

20 ¿Mas no nos hemos de despertar jamás à nosotros, Catholicos; no nos hemos de despertar, ò hemos de aguardar à que nos despierte aquella gran trompeta que presto, presto nos llamará à un Tribunal sin apelacion? ¿*O insensatos!* (permitaseme concluir con el Apostol) ¿*Quién os fascinó, para que no obedezcais à la verdad?* Son tan claras las razones que os he dicho para apartaros de las comedias profanas, que quien no las quiera entender, carece de juicio. ¿Pues qué engaño es no atender à ellas? ¿No es un encanto? ¿No es un hechizo? ¿Y quiénes son aquellos de quienes os dexais desconcertar? ¿Quiénes son (quiere decirlo asi) quiénes son aquellos Magos, que os han

han hechizado la fantasia? ¿*Quién os fascinó?* Son una echusma de gente vil, que teneis por infames vosotros mismos: que tienen por infames las leyes Imperiales, que largamente los persiguieron para desterrarlos de las Ciudades; y que se puede decir que tiene mucho mas por infames la Iglesia, que excluye à los representantes, y los inhabilita para todos los Ordenes Sagrados. Responded pues al argumento de Tertuliano, que os dice à vosotros, como les decia à los Gentiles: ¿O la profesion de los comediantes es indigna, ò honrada? Si indigna: ¿cómo alabais à quien la excita? ¿Cómo correis à oírlos? ¿Cómo los aprobais? ¿Cómo los amais? ¿Cómo les dais tan vivos aplausos? Si honrada: ¿cómo les negais los honores? ¿Cómo los excluís de los cargos públicos? ¿Cómo los excluís de la conversacion privada? ¿Cómo os avergonzais de estar emparentados con ellos? No entiendo yo, dice este Doctor, un modo de proceder tan perverso: ¿*Quánta perversidad!* *Aman à los que condenan: engrandecen la arte, notan à los artifices.* Pero si de verdad esta gente es infame, ¿quién os ha enseñado à abandonar por ella el verdadero camino? Esta es aquella canalla, à que San Agustin dió titulo no de asquerosa, sino de asquerosisima: *Los comediantes suciosimos;* y acompañados de tan vil canalla, será menester que parezcáis delante de Christo, que os dirá lo que os anunció mucho antes por Isaías: *Está con tus encantadores, y con la multitud de tus maleficios;* queriendo asi de aquellos hechizeros, como de estos hechizados hacer un riguroso proceso en el dia ultimo. Reparad, pues, quiénes son los que os engañan, y quiénes sois vosotros que os dexais engañar. Los que os engañan, yá sabeis quiénes son: son unos meros seguidores del Gentilismo, vivo aun en mas de un abuso. Vosotros que os dexais engañar, sois Christianos llamados, como dice el Apostol, *para ser Santos:* lavados en la Sangre del Redentor, para ser agradables à Dios con el estudio de las buenas obras; y elegidos para dar exemplo de gravedad, de modestia, de magisterio à todas las Naciones del mundo: *En el Pueblo grave te alabaré.* ¿Y à vosotros os ha de caer en el dia ultimo una sentencia misma de maldiccion, y de muerte con aquellos infames? *Dexadlos en hora mala.* Los antiguos Christianos no iban à

Quis vos fascinavit?

L. Quod, §. Ait Prator, ff. de his qui not. infam.

Quanta perversitas! Amat quos multat: artem magnificent, artifices notant.

De S. eccl. c. 22.

Turpissimi scenici In Ps. 103.

Sta cum incantatoribus tuis, & cum multitudine maleficorum tuorum. Isai. 47. 12.

Vocatis Sanctis.

Ut mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Tit. 2. 14.

In Populo gravi laudabo te. Psal. 34. 18.



los teatros, mas que para salir Martyres del Señor: y ahora les han de servir los teatros para lugar de delicias à los demonios, que se consuelan en mirar, que los espectáculos sangrientos, y desapiadados de los gladiadores se han convertido entre nosotros en otros espectáculos mas funestos, por el estrago de las almas entregadas à la muerte por mil representaciones impudicas? *Quien os fascinó, para que no obedezcais à la verdad?*

21. Mirad que sois profesores de la verdad Christiana: que haveis inclinado el cuello à sus leyes, y que por eso estais obligados à obedecerlas de modo, que no se permite que les seais jamás rebeldes. ¿Pues qué señal mayor de rebelion, que ir al campo donde se mantienen aun vivas las reliquias de la Gentilidad su enemiga? *Ninguno pasa à los Reales de los enemigos, sin dexar las vanderas y los juramentos de su Principe*, decia à este proposito Tertuliano; y ahora no quiero yo dexar de decirlo à vosotros. ¿Le faltan por ventura à un Christiano espectáculos que admirar en su fé? Valga por todos el del juicio final, que ahora os he buuelto à la memoria. ¿O cuánto campo teneis en él para gastar las horas enteras en contemplarlo! ¿O qué papeles de personas diversas! ¿ò qué mudanzas de tablado! ¿ò qué trueque de suertes! ¿ò qué catastrofes! ¿ò qué risa! ¿ò qué rabia! ¿ò qué afectos entre sí tan diversos! No dudeis, que tendreis abundante materia al mirarlo, de temer, de esperar, de gemir, de alegraros, y de espantaros. ¿Y esto no vale mas que todos los Adonis, y que todas las Amarilis? No sea, pues, yá verdad que sigue tales burlas, quien puede hallar en la verdad lo que es tanto mejor; sino que antes pesaroso de haverlas seguido con el mundo ciego, recurra à Dios para alcanzar premio: *Hase de pedir à la misericordia de Dios, que dé entendimiento para condenar estas cosas, afecto para burlas, piedad para perdonarlas.* Asi concluyó, hablando de los teatros, San Agustín; y asi concluyo tambien yo.

Nemo in castra hostium transit, nisi destitutis signis, & sacramentis Principis sui.

De Spect. c. 24.

Deprecanda est misericordia Dei, ut donet intellectum ad ista damnanda, affectum ad fugienda, misericordiam ad ignoscenda.

In Psal. 50.

## DISCURSO XXXII.

### SOBRE EL VICIO DEL JUEGO.

1. Estaba Solimán, Señor de los Turcos, con un Exército formidable en el corazon de la Ungria, y yá havia sujetado una parte con la fuerza, y se tragaba otra con la esperanza. Y sin embargo, ¿qué pensais que hicieron entre tanto los Ungaros? ¿Qué, tocando al arma, se juntaron Soldados? ¿Qué se buscaron Oficiales? ¿Qué se proveyeron viveres? ¿Qué se fortalecieron plazas? No por cierto. Como víctimas destinadas para un sangriento sacrificio, se empleaban los miserables en recrearse: jugaban, baylaban, banquetean, atendian à darse mas entretenimientos que nunca, con unas carnestolendas bellisimas; en tanto grado, que un hombre entre Sabio llego à decir estas palabras: Yo ni he oído, ni leído, que se haya jamás perdido algun Reyno mas alegremente. ¿O, quisiera el Señor, que los Christianos no renovaran cada dia los espectáculos de semejantes alegrías, no sé si mas frenéticas, ò mas funestas! El demonio está armado con un atrevimiento, y con una astucia infernal igual à su fuerza: está en posesion de buena parte de nuestros viveres, y yá se traga con la esperanza la parte que le queda por hacer suya; y en este medio los Christianos, en vez de recurrir à la oracion por nuevos socorros; en vez de armarse con disciplinas, y con otras semejantes maneras de penitencia; en vez de mejorar de fuerzas con la frecuencia de los Sacramentos, ¿qué hacen? ¿Se dan por presa à los pasatiempos, à las musicas, à los galanteos, à los bayles; à las diversiones; y finalmente à los juegos de todos generos, sean licitos, ò sean viciosos, y en ellos gastan los dias mas santos que se deben à Dios! No se lee pues en alguna Historia, que se haya perdido algun Reyno de la tierra tan

Boter. in Relat.

SI MIL.

12

alegramente, como pierden tantos fieles el Reyno de los Cielos. Mas pues solo el llorar no sana à algun insensato, es justo que pasemos a los remedios; por lo qual, despues de haver reprehendido tanto en los Discursos antecedentes la libertad de otros muchos entretenimientos poco decentes à un Christiano, reprehendo en el presente el de los juegos, queriendo que entendais bien esta verdad: que darse al juego, es lo mismo que perder la alma. Y no creeré poderos decir jamás otro motivo mas eficaz para apartaros de él, que el yá dicho: porque si entre vosotros qualquiera que juega, juega para ganar, ¿quién no querrá al instante dexar de jugar, si sabe que jugando, no solo no gana otra cosa, sino que se pierde à sí?

Navar. consil. p. 1. lib. 3. consil. 3. S. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2.

## SIMIL.

2 Sin embargo, porque esteis ciertos de que no exagero, es menester que antes os distinga aqui tres especies de juego: juego virtuoso, juego poco bueno, y juego totalmente malo. El juego virtuoso es el que se usa para alivio de la fatiga del animo: porque siendo el hombre de fuerzas limitadas así en el cuerpo, como en el alma, se enflaquece en sus operaciones mentales, y tiene necesidad de algun divertimento, que deleytandole le aliente, de suerte que pueda despues bolver à ella con mayor brio: como un arco, que se afloxa de quando en quando, para que arrojé despues más lexos las saetas. Mas de esta especie de jugadores, creedme que vé pocos el mundo; porque los Doctores requièren tantas condiciones para que se juegue virtuosamente, que estoy por decir, que no requieren otras tantas los Quimicos para hacer el oro: moderacion, simplicidad, y honestidad. Moderacion, así en el tiempo, como en la aplicacion y en el afecto: simplicidad en la intencion: honestidad en la sustancia del juego, y en la proporcion que debe tener con la dignidad, y la decencia de las personas que se emplean en él: en las quales circunstancias, ¿quién no vé quan facil es salir mas allá de los términos, yá por exceso del medio de la virtud, yá por defecto? Mas yo no hablo de esta primera especie de juego, ni hablo de la segunda, en que si interviene por su naturaleza alguna culpa, no es mas que culpa venial, esto es, algun ligero desvio de la senda derecha de la razon; hablo sí de la tercera especie de juego en que se halla pe-

cado grave, à de hurto, à de blasfemia, à de rabia, à de pendencia, à de ruina de las familias; y de esta, (de la qual se puede decir que son los juegos de los naypes, y de los dados entre los hombres pobres) de esta manera, digo, de juego pecaminoso, fuente, como habla San Juan Chrysostomo, de mil males, os deseo, quanto puedo, apartar, no solo haciendo que la tengais odio, sino que (si me es licito esperar tanto) tambien horror, por el alto riesgo en que os pone de perderos eternamente.

3 San Antonino, Arzobispo de Florencia, fue tan grande enemigo del juego, que quando encontraba en la calle las mesas de los jugadores, las echaba luego en el suelo con su mano propia; y sumando uno por uno los pecados que les hacen ir à estos miserables à la perdicion, los reduce à tantos, quantos son los puntos de los dados que usan: *Quantos son los puntos, tantos son los delitos.* Yo sin embargo, por no cansaros con tan largo proceso, haré de él un compendio breve; pero lleno, tomando para este efecto las reglas del Apostol. Dice San Pablo escribiendo à Tito, que el Señor vino al mundo para enseñarnos especialmente tres cosas: à vivir sobriamente, à vivir justamente, y à vivir piadosamente: *Enseñandonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos sobria, justa, y piadosamente en este siglo, aguardando la esperanza bienaventurada.* Por lo qual la profesion de un Christiano, que quiere con fundamento esperar la vida de allá, que le descubre su Sumo Legislador, se reduce en sustancia à estas tres obligaciones, que pondera la Glosa aquí: de sobriedad; esto es, de freno en orden à sí: de justicia, en orden al proximo: de piedad, en orden à Dios: *Sobriamente en nosotros: justamente para el proximo: piadosamente para Dios.* Si yo, pues, os demuestro, que la profesion del jugador es opuesta directamente à todas las tres obligaciones ahora dichas, ¿qué mas hay que buscar? La profesion del jugador es preciso, segun esto, que sea opuesta directamente à la profesion del Christiano. Y si es así, ¿quién de ellos se podrá salvar? Antes se ha de tener por indubitable, que darse al juego, es lo mismo que decir, perder la alma. Veamos lo parte por parte.

Homil. 15. Tit. ad Popul. 3. Tit.

Quot puncta, tot scelera. In Sam. Th. p. 2. t. 3. c. 23. §. 6.

Erudiens nos, ut abregantes Impietatem, & sæcularia desideria, sobrie, juste, & pie vivamus in hoc sæculo, expectantes beatam spem. Ad Tit. c. 2.

Sobrie in nobis: juste ad proximum: pie ad Deum. Glos.

III Tit. ad Popul. 3. Tit.

... I. ...

4 La sobriedad necesaria para un Christiano , requiere , que en el uso de los placeres de esta vida sea circunspeto , y sea parco , tocandole à esta virtud en su mas amplo significado , poner à todos ellos su medida. Dádme pues un jugador , en quien quede un punto de esta virtud. La ha perdido totalmente , porque apenas uno comienza à amar el juego ; quando al instante dexa de ser dueño de sí : tanto se dá por presa al vicio. ¿ Qué sobriedad ? No hace ya caso ni de los remordimientos de la conciencia , ni de las reprehensiones de los conocidos , ni de los consejos de los mayores ; y à pesar de todos vá quanto antes allá , donde halla abierto el tablage : juzgaron que era juego nuestra vida, dixo de estos el Espiritu del Señor : y con grande razon ; porque se dán al juego tan desmedidamente , como si en él constituyeran su ultimo fin. Parece creen , que nacieron en el mundo para jugar : por lo qual , si han recibido de Dios manos , las tienen para barajar las cartas ; si ojos , para discernir las figuras ; si lengua , para hacer embites ; si pies , para seguir à los compañeros perdidos , mas que todos los otros ; en tan maldito placer : Juzgaron , que era juego nuestra vida. ¿ Pues es esta la sobriedad , que le pide Dios à un Christiano en sus recreaciones : vivir para jugar ? Ah , que quando no huviera mas mal , no fuera en un jugador desperdicio tolerable menospreciar la vida !

5 Grandes cosas nos han dexado escritas los Filósofos del tiempo , y de su valor , considerandolo con la pura luz misma de la naturaleza , como una oportuñidad de obrar acciones dignas del hombre sobre la tierra : ¿ A quién me darás , (decia Seneca) que ponga precio al tiempo , y que estime el dia ? Como que el tiempo es de valor tan alto , que ninguno llega enteramente à estimar quanto vale. Juzgad ahora , que no se debe decir del mismo tiempo , considerado tambien à la luz de la fé , como oportuñidad para obrar hazañas dignas del hombre que camina al Cielo. Casi no hace otra cosa el Espiritu Santo , que darnos buenos consejos sobre tan gran negocio ; però singularmente dice por boca del Ecclesiastico : Hijo , conserva el tiempo : Hijo mio , guarda el tiempo : no lo arrojes como agua ,

S. Th. in 4.º q. 1.º Tit. c. 2.º l. 1.º

Estimaverunt ; lusum esse vitam nostram. Sap. 15.º 12.

Estimaverunt ; lusum esse vitam nostram.

Quem mihi dabis , qui pretium temporis ponat , & qui diem estimet ?

Fili conserva tempus. Eccl. 4.º 23.

agua , salvalo , guardalo ; porque es aquel rico tesoro con que negocia el hombre el Paraíso : Conserva el tiempo. Pero otros leen en aquel lugar , mejor para nuestro intento : Observa el tiempo ; porque no basta que guarde el tiempo el que no tiene ; es menester tambien , que lo sepa coger quien no lo tiene : hallando las ocasiones de obrar bien , ojeandolas , acechando las , usando de ellas con presteza ; pues el huir no se suele en ellas distinguir del llegar : Observa el tiempo. Se hallan algunos tan diestros en la arte de subir à cavallo , que mientras un cavallo viniendo à toda carrera , les pasa por delante , dan oportunamente un brinco desde el suelo , y se le ponen sobre las espaldas con maravillosa celeridad. Pero haveis reparado por acaso ; ¿ cómo están acechando muy bien el momento en que han de dar el salto ? ¿ cómo lo atienden ? ¿ cómo lo advierten ? ¿ cómo se están mucho antes en guarda fiel , para usar del tiempo ? Si lo haveis advertido , entenderéis por aqui , como havemos de cumplir todos el consejo que nos dá el Ecclesiastico , de observar el tiempo oportuno ; esto es , de tomar diestramente todas las ocasiones mas utiles para la salvacion , que se nos ofrecen : pues el tiempo que nos la trae , no buela como una aguila solamente , sino como el viento , y aun mas que el viento mismo ; pues buela con el movimiento del primer movíl , superior en la velocidad à qualquiera pensamiento.

6 ¿ Pero lo hacen asi los jugadores ? O Dios ! Que tal vez , ni aun en los dias de fiesta saben tomar bastante tiempo para oír la Misa : juzgad lo que será de la Doctrina , del Sermon , de las Procesiones , de las Visperas , del Rosario , antes embarazado de ellos con el ruido que hacen delante de las Iglesias , que acompañado. Una de las principales prendas del buen Soldado es la ligereza ; tanto que el Maestro de la Milicia Romana quiere , que qualquiera de ellos pueda andar en cinco horas veinte millas à pie , sin pararse. Si quisiera el Señor alistar baxo de sus vanderas à los Christianos con ley semejante , creo que los jugadores no tuvieran lugar en toda la eternidad ; pues ò nunca obran bien , ò son tan perezosos en obrarlo , que parece que les falta el aliento. Persuadense los infelices , à que siempre están en tiempo para salvarse ; porque suponen , que están siempre en tiempo de cooperar con la gracia que Dios les dá : no reparan , quan enga-

Conserva tempus. V. Cornel. Alapid.

Observa tempus.

Observa tempus.

SIMIL.

... O ...

12

Veget. lib. 3.º c. 19. & 27.

SIMIL.

fiados ván en sus cuentas. Si el perro no sigue presto el rastro de la fiera que huye, no le puede muy de ordinario hallar mas; porque se levanta entre tanto un viento repentino que le deshace. Asi sucede con las inspiraciones que Dios nos envia, para que obremos nuestra salud. Acontece frecuentemente, que si no seguimos al punto las impresiones que han dexado en nuestro corazon, no las podemos seguir mas, porque se desvanecen. Dios se retira, y la alma queda sin estímulo para obrar algun bien: como un perro que ha perdido el olor, y yá no sabe adonde ir. Llorarán estos miserables à lo ultimo de su vida, quando havrá pasado yá la hora oportuna de ganarse la salud obrando: *Quando nadie puede obrar; y dirán tarde dentro de sí: Quando pude, no quise; ahora que quiero, no puedo.* Asi tambien lloró tarde Anibal, precisado à dexar à Italia por sus detenciones imprudentes, y con ella à Roma, à cuya vista decia con despecho: *Quando pude, no quise; quando quiero, no puedo.* Tului; cum volo, non possum. Cum potui, nolui; cum volo, non possum.

Quando nemo potest operari. Cum potui, nolui; cum volo, non possum. Cum potui, nolui; cum volo, non possum.

SIMIL.

7 Entre tanto parece hermosa vida el vivir à su antojo; y à pesar de la muger que se lamenta, del Cura que grita, de la Iglesia que gime, gastar las noches, y los dias manejando las cartas, y los dados sin modo. Todo lo contrario. Mas aun quando fuera la verdad, decidme por vida vuestra; ¿quánto durará esta vida tan linda? Una cigarra en el verano buela de rama en rama, y canta no solamente de dia, sino aun tambien de noche por alegria, mientras entre tanto la pobre hormiga hacendosa no se concede descanso. ¿Pues no os parece que la suerte de una cigarra es afortunada, quanto lo es, estoy casi por decir, la de una aguilá? Mas el verano no dura siempre: ved aquí que buelve el Sol, se acortan los dias, refresca la estacion; y quando tiene la hormiga lleno de provision su granero, y reposa contenta, la cigarra muerta de hambre, cae de los arboles como las hojas secas. Entrad en la casa de un jugador, que ha perdido toda la sobriedad al tomar sus entretenimientos: vereis allí una pobre muger, que se arrastra por el suelo, sin descansar un momento; que trabaja aun de noche à la luz de la Luna, para mantener la vida de la familia, para mirar por la honra de sus hijos; mientras su marido bestial con las cartas en la mano vá de pra-

prado en prado, de tienda en tienda, de garito en garito, arrojando entre sus iguales el sustento que les debe à sus hijos: y lo que es mas, vá despreciando mal aquel tiempo, que empleado en buenas obras havia de ser para él una semilla de felicidad eterna. ¿Pero qué? Se mudará la estacion; y mientras la muger estuviere gozando el premio de su tolerancia, el marido arrojado en tierra por la muerte, se hallará precisado à morir de hambre sin remedio. ¡O una hora sola de tantas, como se desperdiciaban manejando los naypes, y los dados en todas las estancias! Una hora sola, ¡quánto se pagára! Si los desdichados entre aquellas llamas adonde irán al fin à arder, tuvieran tantos Reynos, quantos domina un gran Monarca, ¿no los dieran todos por tener esta hora deseada por todos los siglos, sin que nunca haya de llegar? *Llega la noche, quando ninguno puede obrar.* Y llegada una noche fria de invierno, despues de la qual no ha de suceder jamás algun dia; el Sol de la gracia se retirará, y no bolverá mas à rayar sobre el Orizonte.

8 Id pues con sobriedad, Catholicos, à los divertimientos que tomáis, porque no os está bien despreciar aquel tiempo, que no sabeis quanto ha de durar. Pero dure lo que se quisiere, siempre durará menos que es menester. Es muy grande el negocio que trahemos entre manos, de conquistar el Paraíso: por eso, quanto antes afanemonos, fatiguemonos; teniendo todos en lo interior por indubitable, *que el tiempo es breve.* Y asi, mientras dura el Sol sobre la tierra, caminemos al Cielo: *Andad mientras teneis luz, no os cojan las tinieblas.* En la Noruega, porque los dias son siempre cortisimos, y tal vez de pocas horas, dicen que losalcones son todos ligerisimos para la caza, y velocisimos para la carrera, mucho mas que en otras partes: y la razon es, porque sintiendo anticipadamente la noche yá cercana, se ingenian en poco tiempo, para suplir el mucho que havian de gastar en buscar con que vivir: ¿No veis, que à una velocidad semejante os alienta el Apostol, quando dice: *Redimiendo el tiempo: porque los dias son malos?* Si tuvieramos una vida que se midiera por muchos siglos, la debieramos emplear toda en obrar bien: ¿pues quánto mas, estando estrechada à tan breves dias? Yo os aseguro que no es justo despreciarlos, si son tales: *Porque ¿quién menospreció los dias pequeños?*

Venit nox, quando nemo potest operari.

empus breve est. 1. Cor. 7. 29.

Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant.

Joan. 12. 35.

Redimentes tempus; quoniam dies mali sunt. Ephes. 5. 16.

Quis enim despexit dies parvos? Zach. 4. 10.

9 Verdad es, que los jugadores no aguardarán hasta la vida futura para pagar las penas del tiempo que desperdician vanamente. ¡Ah, que harto comienzan ya à pagarlas en la presente, con aquel miserable estado à que se reducen con su mala costumbre! La pobreza voluntaria es sin duda para la virtud, como una augusta guirnalda que la corona: porque apartando el animo de los cuidados terrenos, le levanta sobre sí à un estado, en que puede mucho mas facilmente unirse con su Dios; como un arbol, que tanto mas se eleva ácia el Cielo, quanto menos se difunde con la multitud de sus ramas lozanas ácia la tierra. Mas no asi la pobreza necesaria. Es esta para el vicio una cruel carniceria, que le hace maldecir todos los dias por rabia aquella miserable suerte que le ha tocado. Un Joven en la Ciudad de Milán, no tenia mas que una casa en el campo, y la queria sin embargo vender para jugar: mas porque la casa era tosca no hallaba quien, sin la compañía de las posesiones del contorno, la quisiese comprar. No bastó esto para refrenarle: porque la descubrió en la mitad del invierno, y vendió todas las tejas y las cubiertas, contento con estar dentro entre tanto hielo, al ayre, y à la agua, peor alojado que un lobo en su gruta: ¡O destemplanza del animo dado al vicio! Y sin embargo hay mas aún. Otro reducido à no tener nada; mirad à lo que se obligó para proseguir el juego! A dexar en perdiendo, que su contrario le arrancase los pelos de las cejas con dolor sumo: mas afortunado, estoy por decir, si en vez de las cejas hubiera jugado los ojos, para no tener con que vér mas aquellas cartas, causa para él de ruina tan continua. De otro refiere San Bernardino, que jugó todos los dientes, y perdiendolos uno à uno, sufría que uno à uno se los sacasen. ¿No os parece, que con esto comienzan los jugadores aun desde la vida de acá, à pagar las penas del tiempo que pierden entreteniendose, y recreandose vanamente, pudiendolo gastar mucho mejor en su provecho?; Veda aquí à lo que llegan, aunque son tambien finalmente hombres como los otros! A renunciar hasta el uso de la razon, ò à conservar lo que les basta para convertirse con sus invenciones en mas estrañas bestias. Mas entre tanto, ¿qué vida es la que pasan? Una vida infeliz: pues no sabiendo moderar ni aun uno de sus afectos, están atormentados por dentro de deseos de ganar, de iras, de

SIMIL.

Paschas. lib.  
de Ale. lib. I.

Ser. 42. Quadrag.

envidias, de desesperaciones, de locuras, de desmayos; y por fuera no hallan quiense compadezca en sus necesidades, antes se vén execrados de todos, como enemigos de sus pobres casas. Fue costumbre entre los Griegos, que quien en vida hubiese malbaratado el patrimonio que le dexó su padre; no pudiese despues de muerto tener el sepulcro comun con él, como porque no inquietase la paz de los huesos del que le engendró, sepultados alli. Verdad es, que los jugadores en nuestros dias no han de recibir esta afrenta en su cadaver; mas sin embargo es menester que aguarden otra mayor en el nombre, que aun despues de la muerte quedará nombre de odio, y nombre de horror, por los daños gravisimos que viviendo causaron à sus pósteros, y tambien por las deudas que les dexaron, muriendo, à todos en su herencia. Y esto supuesto, ¿no es necesario, que de todos modos vivan infelicitisimos?

10 Y no me digais, que hablo de los jugadores, como si perdieran siempre en el juego, y no ganaran nunca: porque os responderé, que por lo que à mí toca, no puedo vér estas sus ganancias. Digoos, que siempre pierden: y esto por dos razones. La primera; porque un jugador vicioso, como es aquel de que os hablo, se dexa arrebatado de la pasión tanto en el juego, que procede como temerario, sin observar ni aun las reglas del mismo juego: como lo hace un desesperado, que al combatir con el contrario no se guarda à sí mismo, sino que se abandona; y por la rabia de echar en tierra al otro, no cuida de sí. Tal es la temeridad de todo jugador furioso en sus pérdidas: y por eso no es maravilla, que siempre las aumente con aquella desesperacion con que imagina compensarlas. La segunda razones; porque aunque esta temeridad, asi en la guerra, como en el juego puede tener tal vez algun suceso afortunado; con todo eso los jugadores no parece que ganan jamás para sí, sino para otros: tan prontos están para disipar lo que han ganado, ò dandose por presa à mas frecuentes demasias, ò echandose en los brazos à mas desregladas carnalidades, ò por lo menos dexando de trabajar, y reduciendose por medio del ocio, ò por medio de otros juegos mas precipitados à la antigua pobreza. Las avejas, siempre que encuentran miel trabajada sin su fatiga, aprovechan poco, porque se hacen perezosas; no atendien-

Alexand. ab  
Alexand. I. 6.  
C. 14.

SIMIL.

SIMIL.

diendo à promoverse yá como antes, sacan daño de la misma ganancia que parecia fortuna, y fue desgracia. Otro tanto les sucede à los jugadores; mas sin embargo estas sus pérdidas aunque graves, fueran despreciables, si no anduviera junta con ellas otra mucho mayor, que es la de su alma, la qual veis que no pueden salvar, si desterrada toda la sobriedad en los entretenimientos, no le dán aquel tiempo que se le debe; pues en lugar de gastarlo en utilidad suya, lo desperdician en una vida tan miserable, como es la que os he descrito; vida, que sin duda es mas vida de bestia, que vida de hombre.

## §. II.

II ¿Pero qué? El proceso recitado hasta ahora, parece que se funda casi todo en pecados mas negativos, que positivos; esto es, en el descuido de obrar bien. Pero si estos fueran bastantes para mostrar, que darse al juego es lo mismo que perder la alma: ¿qué será, si pasando adelante, à los pecados de omision tan propios de los jugadores, se añaden los pecados de comision? ¿Mas por ventura estos tambien no son gravisimos? Basta acordarse de los daños ahora insinuados por incidencia, que suelen los jugadores causar à sus familias. Y aqui, del vér como su profesion se opone à la sobriedad que nos debemos à nosotros, me hago camino para considerár, como se opone tambien à la justicia que les debemos à los otros. Yo de verdad no sé, si para una desventurada familia se puede hallar mayor infelicidad, que tener por cabeza à un jugador. La hambre se reputa por la furia mas formidable, que desencadena Dios sobre los mortales: *Llamó à la hambre sobre la tierra*, dice el Psalmista. ¿Y de dónde la llamó sino de debaxo de la tierra, esto es, de los abysmos donde le señaló su casa estable, y de donde la hace tal vez bolar arriba para castigo de nuestro mundo? *Llamó à la hambre sobre la tierra*. Esta hambre, ministra de la ira de Dios, y pena horrenda de nuestras Provincias y de nuestras poblaciones, se hace domestica de las pobres familias, siempre que los habitadores de las casas son dados à este vicio maldito del juego. Entrad dentro, y vereis siempre la carrestia: la muger sin sus vestidos mejores, vendidos del marido

Vocavit famem super terram. Psal. 104. 16. Vocavit famem super terram.

SIMIL

do por nada; las hijas sin dote; los hijos sin dinero: ¿Qué dixe, sin dinero? Sin pan, sin provision, y sin habilidad para poder buscarlo con algun decente exercicio, quando crezcan.

12 Y si queremos lo primero mirar à los hijos varones, ¿qué cosa peor pueden tener que un padre, no digo solo tan inhumano, sino tambien tan injusto? Los enanos entre los animales, se engendran principalmente por la falta del alimento bastante para levantarlos hasta la estatura comun. Figuraos, que otro tanto sucede en las familias. Ved aquellos niños yá grandecillos, que aun no han aprendido à leer; no sabende guarismo, no saben de arte; y son entre los otros juvenes sus iguales, como los enanos entre los hombres. ¿Cuál es la verdadera causa? Qualquiera la vé. Halescabido: à los infelices por padre aquel pesimo jugador, que les ha disipado quantotengan: de donde es, que por la falta del alimento suficiente, es menester que se queden tan miserables. No ha havido modo de pagar, à quien los enseñe ò letras, ò guarismo, ò arte de alguna suerte: y asi no han podido mas, que quedar medio hombres. ¿Y estos no son agravios de sumo peso? *El quitar à un Exercito las armas y las vituallas, es una especie de traycion*. Pues segun este modo de hablar: ¿cómo no se han de llamar traydores de la familia los jugadores, que despreciandolo todo, la quitan el alimento, y la quitan los modos de procurarlo?

13 Y si pasamos en aquella misma casa à mirar à las hijas hembras, ¿qué infortunio no las podremos temer? *No puede ser*, dice el Filosofo, ò *no surede facilmente, que proceda honestamente el que carece de lo necesario*. Los monstruos en la naturaleza son cosa horrible. ¿Y creéis, que para producirlos es menester mucho? Basta ordinariamente, que solo le falten al vientre aquellas tunicillas que havian de rodear la criatura para darle forma. Por eso temo mucho, que quando las doncellas venden monstruosamente su honestidad, nace frequentemente de semejante falta, de quien las vista como à sus iguales, por no decir tambien de quien las sustente, de quien las haga el gasto, de quien piense en acomodarlas. Es verdad que la concupiscencia es por sí misma tan desenfrenada para el mal, que parece demasia querer culpar à la necesidad. Sin embargo ¿quién puede declarar quanto concurré esta para aumentarla? En los cuerpos colericos,

Arist. in Proble. sec. 10. num. 14.

SIMIL.

Proditionis instar, Exercitui subtrahere, unde vivat, & armetur. Cassiod. lib. 7. ep. 14.

Fieri non potest; vel non facile fit, ut cui necessaria non suppetunt, is honesta agat. Arist. Ethic. l. 1. c. 8. n. 7.

Arist. Probl. sect. 10. n. 60.



Galen. lib. 4. Meth. Med. SIMIL. dicen los Medicos, que la grande hambre hace à todas las calenturas malignas. Puede pues suceder facilmente, que aquella pasion que por lo demás huviera sido una calentura de las ordinarias, exasperada de la grande necesidad, se convierta en una calentura no solo maligna, sino tambien contagiosa, atendiendo al escandalo que trae. Ah, que es dificil encontrar hoy honestidad que sea pobre, y juntamente constante! Es muy grande ventaja, el haver de capitular con una Ciudad hambrienta: acepta tales condiciones como no graves, que fuera de aquellas angustias parecieran intolerables. Pero sin esto, aun quando en una familia reducida à tanta miseria se mantenga la honestidad, es cierto que por lo menos no se mantendrá la obediencia, tan necesaria para la debida educacion. Un Exercito no apacentado, no proveido, recalitra al instante à la disciplina: no quiere caminar, no quiere combatir; y como si no tuviera yá Capitanes, no quiere vivir mas según ley, sino según su modo. Lo mismo le sucede à qualquiera familia: en hallandose hambrienta, no reverencia mas el imperio paterno; no hace caso de la madre; no conoce à los mayores; vive à su antojo; de aqui se sigue, que alli se esté en rumores continuos, sin que se encuentre modo de apaciguarlos con la esperanza del socorro cercano: tan imposible es este. Añadid el mal exemplo, que dán en este medio à sus hijos los jugadores privados de juicio, enseñandoles muy temprano vicio tan feo, y por su medio todos los otros que lo siguen: *No me admiro de que sea vicioso el joven, cuya puericia dedicó su padre à los dados.* No es maravilla, que haya salido un mozo gran Maestro en todas las ciencias de las maldades, haviendole tenido su padre desde sus primeros años en la escuela del juego. ¿Y no es esto faltar à una gran deuda de justicia.

14 Y si depuesto el amor à su familia, se hacen los jugadores tan crueles con sus mismos hijos, juzgad qué no harán peor con los estraños! Figuraos, pues, que el juego es una caza del dinero; y por eso, como en la caza para hacer buena presa interviene la astucia, è interviene la violencia; asi en el juego vicioso de que os hablo, interviene primeramente la astucia, y aun el engaño, la fraude, el embeleco. Y por eso tuvo mucha razon Aristoteles para poner en un mismo catalogo à los jugadores, à los ladrones, y à los salteadores,

res, y hacer de ellos una gabilla, reputandolos à todos por igualmente viles, como son todos igualmente codiciosos de una ganancia fea: porque quando à las arañas les faltaren las telas, les faltarán à los jugadores los engaños, y consiguientemente los hurtos y las falsedades. El mentir es su language mas propio; el fingir que no saben jugar; el meter en medio à algun simple; el señalar las cartas para conocerlas; el amontonarlas con destreza; el jugar con quien no es dueño, como son los hijos de familia; el negar los puntos al contrario; y otras cosas semejantes pasan entre estos como estratagemas de buena guerra, no como trampas; y aun son de opinion, que con tal que se llegue à ganar, es buena toda arte: *No hay diferencia entre librarse del poder de los enemigos con fuerza, ò con engaño.* Y no creais, que si algunos son tales, no lo son todos: antes parece que el juego tiene una malignidad particular, para engendrar la avaricia en el corazon, aun de los que en otros negocios tienen fama de pródigos. El Emperador Caligula, aunque en su Camara tenia recogido tanto oro, que se rebolcaba dentro, con el deleyte con que una bestia se rebuelca en el polvo; sin embargo jugando, ganó siempre mas con las malicias, con las mentiras, con los juramentos falsos, que con la arte de buena ley.

15 Quando no bastan las astucias para ganar, pasan à las violencias: y dexada la piel de vulpeja, se toma al fin la de leon. Se llega à las injurias, de las injurias se procede à las armas, y de alli à las pependencias, à las heridas, à los alborotos, à los homicidios; por lo qual se movieron en buena parte las leyes à prohibir tan severamente los naypes y los dados, como semilla de discordias. Y si el animo, y el atrevimiento no arrebatan à tanto; aquella tempestad que no tuvo su desahogo en la estancia del juego, descarga despues en casa sobre la muger, sobre los hijos, y sobre la familia, maltratandolos à todos del mismo modo que si fueran otros tantos brutos.

16 Y estas son una parte de las gravisimas injusticias que cometen los jugadores. Id luego à remediarlas por medio de la Confesion, si os atreveis. Yo creo que les sucede, lo que le pasa à quien quiere lavar un adobe, que quanto mas lo lava, mas lo ensucia. Porque para lavarse la alma,

Aleator, & spoliator, & latro, ex illiberalium genere sunt. Lib. 4. Ethic. c. 1.

SIMIL.

Nihil interest vi, an fallacia, quis potestatem hostium evaserit. L. Nihil, ff. de Captiv. Suet. in Cal. c. 41.

SIMIL. Hippoc. lib. 3. Præsag. 24.



les es necesario à estos dexar el juego , ocasion de tantas culpas , y despues restituir lo mal ganado : pues sin esto no hay salvacion segura , como no hay sanidad perfecta sin una buena crisis. Y sin embargo responden al instante , que no pueden hacer ni lo uno , ni lo otro : no dexar de jugar , porque están acostumbrados à eso : no restituir , porque no podrán jugar en adelante , restituyendo. Y si se reducen à bolver alguna cosa , su restitution es semejante à la célebre paga que hizo Sanson , perdida su apuesta : porque habiendo prometido à quien desatase su enigma , un premio de treinta vestidos ; despues que lo vió desatado , mató treinta hombres , y despojados los cadaveres , con sus vestidos pagó su deuda. Esto que Sanson hizo entonces justamente , porque despojó à los enemigos de Dios , lo hacen los jugadores todos los dias con suma injusticia , robando para pagar , y pagando , no por conciencia , sino por poder bolver sin verguenza à jugar , despues que han pagado.

## §. III.

17 Y sin embargo , las cosas que me restan aun que decir , son tan horribles , que eligiera de mejor gana callar , si no fuera por la esperanza que he concebido , de hacer que aborrezcais totalmente este gran vicio de que discurro. Sería pues poco , que los jugadores fueran destemplados en daño suyo , como os he hecho que lo veais en el primer punto : poco , que fueran injustos en daño del proximo , como os lo he hecho reparar en el segundo ; lo peor es , que llegan à ser impíos contra Dios , (que es lo que me falta que mostrar en el tercero) y que despues de haver pecado como hombres , aunque mas brutos que racionales , pecan como demonios. Me explicaré. No hay delito con que la tierra se haga mas semejante al infierno , que la blasfemia : tanto , que como no se sabe bien entre qué animales se han de contar los camellos , si entre las fieras , ò entre los ganados mayores ; asi sucede con los blasfemos : no se sabe bien , si se cuentan entre los Christianos , ò si entre los diablos. Parece que no son , à la verdad , ni lo uno ni lo otro , sino una especie media : ò para decirlo aun mejor , parece que se pueden los blasfemos llamar demonios domesticos , demonios

nios de nuestro país , demonios nocivos ; demonios , que aun no han hecho la profesion en el abysmo , pero la harán en breve ; y aun no han entrado en aquella horrenda Ciudad , pero están en sus aldeas. ¿ Dónde hallareis mas facilmente que entre los naypes , y los dados este linage de hombres maldito , este digo , que es el oprobio de la generacion humana ? Primeramente , el despreciar el nombre de Christo , y de su Madre es el language mas acostumbrado , y aun el mas modesto de estas lenguas malvadas. San Pablo en sus catorce Epistolas repite doscientas y diez y nueve veces el Nombre Santisimo de Jesus , y quatrocientas y una el de Christo : lo qual notan los Expositores , para argumento del grande amor que tenia aquel Santo Apostol à la Persona del Redentor. Los jugadores llaman à Christo otras tantas veces en un dia solo , y le llaman con menor respeto que si llamáran à un perro. ¿ Quereis , pues , mejor señal del vil concepto que hacen de su Magestad , y de la baxa estima en que le tienen en su corazon ? Y sin embargo , como decia , este es su language mas modesto. ¿ Dónde me hallareis entre los Christianos la blasfemia heretica , sino en el juego ? ¡ Reniego de Dios ! ¡ Dios iniquo ! ¡ Dios injusto ! ¡ No pudo Christo hacerlo peor conmigo ! Y otras voces execrables son saetas , que no las arroja ácia el Cielo mas que la boca infernal de algun jugador desesperado. ¿ Qué mas ? No es ni aun esto lo profundo de aquel abysmo , à donde conduce à las almas el vicio furioso del juego. Veo , que acompaña la mano à la lengua de estos atrevidos ; que no contentos con blasfemar con la voz , quieren blasfemar hasta con las obras , para vencer en esta parte à aquel diablo mismo que es su maestro. Nunca he leído de otro Catholico , que haya tirado piedras à la Virgen nuestra Señora , que haya herido à su Hijo , que haya hecho pedazos por colera un Crucifixo ; y sin embargo leo todas estas atrocidades de los jugadores , que han sucedido mas de una vez , y no sé como leyendolas , ò refiriendolas , no se me desmayan los ojos , y la lengua. En Roma , en la Iglesia de la Paz , se adora una Imagen de la Virgen Santisima , bañada en sangre por los golpes de muchas pedradas que recibió de un jugador enfurecido. En tiempo de Felipe Augusto , Rey de Francia , un Soldado jugador rabioso de sus pérdidas , le rompió un bra-

Corn. Alapid  
in cap. 1. ad  
Ephes. 7. 10.

Judic. 14.  
SIMIL.

SIMIL.

Camelus , in-  
certum pecus ne  
sit , an fera. Al-  
dov. de Qua-  
drup. dig.

zo con una piedra al Niño que nuestra Señora tenia en los brazos, de cuya herida corrió grandísima copia de sangre. Otro pesimo jugador en la Ciudad de Buda le rompió con una piedra la frente à un Crucifixo, que estaba en un Cementerio. Otro en Moguncia, en el año de mil trescientos ochenta y tres, despues de haver perdido quanto tenia, se fue desesperado à la Iglesia para vengarse, y arrojó del altar la Imagen del Crucifixo, la hizo pedazos, y maltrató de mil modos à la Virgen que estaba al pie de la Cruz. ¿Qué mas? Pero no quiero mas en la boca tan atroces insultos, que me la envenenan toda. Os diré sin mentir, que son tantos en numero, que pudieran llenar un libro entero. Y para acabar, no dexaré de rogaros de nuevo, que me halleis uno solo de estos horribles prodigios de impiedad en otra condicion de personas; y quando no lo consigais, confesad que ningun otro pecador ha vencido jamás la barbaridad de los que crucificaron à Christo entre los Catholicos, como los jugadores; de tal manera, que el mismo Judas, si rompiendo aquellas cadenas de fuego que le aprisionan en el infierno, pudiera como tigre que se ha escapado de la jaula, llegar sobre la tierra, no se atreviera à hacer tanto, como han hecho muchos hombres malvados poseidos de este vicio. ¿Qué decis, pues, Catholicos? ¿No os parece, que la profesion de jugador es de diametro opuesta à la profesion de Christiano? Y si es tal; ¿quién puede poner en duda, que darse al juego, es finalmente lo mismo que perder la alma?

18 Direis, que vuestro juego no os ha conducido jamás à terminos de impiedad tan exorbitante; y yo no lo dudo, porque si tan allá os hubiera conducido, no estuvierais ahora aquí: pues la Divina Justicia no os hubiera tolerado hasta ahora, como no toleró à aquellos sacrilegos de quienes os he hablado; sino que antes hubiera hecho que os tragára vivos la tierra, ù de otro modo os hubiera dado por alimento al fuego eterno. Mas esto ¿qué aprovecha? El juego os ha llevado à demasiados males, yá que no à todos; y aun os podrá llevar à mas en lo venidero, si no os resolveis à dexarle del todo. A lo menos si le usáreis, no sea jamás sin alta moderacion: de otra manera, aguardad vuestros castigos yá preparados, y aun yá predichos mucho tiempo antes, à los que bueltas las espaldas à Dios, han

han dedicado todo su culto à tantos idolos, quantos son los que adoran en los naypes.

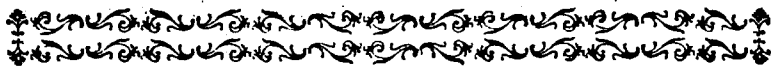
19 *To os contaré con la espada, (dice el Señor) à los que le poneis mesa à la fortuna, y sacrificais sobre ella, y caereis todos en la matanza.* San Antonino se vale de este lugar que he citado de Isaías, para explicar así la gran culpa; como la pena de los jugadores desreglados, y dice así: ¿Qué mesa es esta, sino la mesa de los jugadores viciosos: la que frequentan mas que la Iglesia, mas que las Cofradias, y mas que quantos Santuarios se hallan sobre la tierra? De esta mesa fabrican un altar à todos los idolos antes dichos; pero se puede decir que le consagran con especialidad à la fortuna, que es la que llaman, la que pretenden, la que esperan para ganar; y que es aquella de que se suelen tambien mas frequentemente quejar, si pierden: *A vosotros que poneis mesa à la fortuna, y sacrificais sobre ella.* Sobre este altar sacrifican los jugadores sus haciendas; pues arrojan lo que es suyo, con la misma facilidad que si fuera ageno: sobre este altar sacrifican su reputacion; pues es infame el nombre de su profesion, è infame por declaracion antigua y autentica de las leyes: sobre este altar sacrifican su quietud; pues así como la sal quando es excesiva, se echa à perder à sí, y echa à perder las cosas sobre que se esparce; así el juego quando traspasa los terminos, se convierte de recreacion en tormento, y sujeta à los jugadores à tales empeños, y à tales incomodidades, que no los sujetára à otras semejantes su mayor enemigo. Y aun esto es poco. Sobre este altar sacrifican el tiempo; que se les ha concedido para ganar la gloria del Paraíso: sacrifican el bien de su familia, el amor de sus hijos, el amor de su proximo, todas las reglas de la justicia; y sobre todo, la piedad con Dios, haciendole mil afrentas rabiosas, que caminan hasta el vilipendio derecho de su Soberana Magestad. ¿Qué deben, pues, aguardar los malvados de tanto atrevimiento? Vedlo aquí: *To os contaré con la espada, (repite Dios) y caereis todos en la matanza.* Contaré quantos sois, para que no se me escape alguno: mas no os contaré con el cuidado, como un pastor cuenta su ganado, para quedar mas seguro de que lo salvó todo; os contaré con la espada, como cuenta un triunfador los Rebeldes, para quedar mas cierto de que

Qui ponitis fortunæ mensam, & libatis super eam, numerabo vos in gladio, & omnes in cæde corructis. *Isai. 65. 11.*

Qui ponitis fortunæ mensam, & libatis super eam. *L. Si quis servum, de Injur. & L. Fugitivus, de verb. signif. SIMIL.*

Numerabo vos in gladio, & omnes in cæde corructis. *SI M I L. Hugo in cap. 65. Isai.*

los ha destrozado à todos: y os contaré con mi espada; esto es, con todo genero de aflicciones, de modo que caygais de repente debaxo del peso de tantos males, sin poder levantaros eternamente. Catholicos, Dios es el que habla: temblemos sus amenazas, si no queremos despues gemir, quando las amenazas hayan pasado à execuciones.



## DISCURSO XXXIII.

### SOBRE LA DEMASIADA LIBERTAD de las conversaciones.

**N**O sé si alguno de vosotros se habrá tal vez hallado en alguna Ciudad inficionada de peste. Si ha entrado en ella, le habrá parecido, segun yo creo, que ha caido en manos de los Turcos. En la Puerta se ponen guardas, y quieren examinar diligentemente quiénes sois, antes de dexaros entrar. ¿A dónde vais? ¿De dónde venis? ¿Qué camino haveis traído? Y no contentos con esto, os miran bien el semblante, como sospechosos miran las balijas; y para asegurarse de lo que traeis en ellas, muchas veces tambien os atan como ladrones, y os las desatan. Haviendo salido con fatiga de sus manos, y pasando despues adelante por las calles de la Ciudad, ved allí que cerradas las casas, se han mudado yá casi todas en carceles de pobres Ciudadanos presos en ellas: ved arrojar de las ventanas las alhajas, y quemarlas: ved apartar las hijitas de los brazos de sus madres doloridas, y los hijitos llorosos del seno de sus padres. Y si para consolaros quereis pasar à la Iglesia, ved aquí nueva materia de horror: las Iglesias desamparadas, y desiertas: los Sacerdotes guardandolas: pocas Misas, ninguna musica, raras fiestas; y lo que es mas, ni aun veis juntarse yá el pueblo para aplacar à Dios con públicas Procesiones, quando parece mayor la necesidad. ¡Tan verdad es lo que decia; esto es, que parece que se han hecho Señores

res los Turcos de aquella desventurada Ciudad! Y sin embargo no son los Turcos los que causan todo esto; son los Medicos: y lo que parece efecto de odio furioso, es efecto de amor. Los Medicos, observando que el mal no tiene mas remedio que la separacion, la han mandado con rigor, y la hacen executar con él, como visteis. Al oír que tan frecuentemente os predico contra los galanteos, contra los bayles, contra los teatros, contra las compañías menos buenas, sé que no pocos de vosotros havreis dicho en vuestro corazón: ¿Qué hombre es este que escribe? Es un Tyrano: y sin embargo no es así; es un Medico, que zeloso de vuestra salud eterna os encarga aquel medio, que es para vosotros el unico para conseguirla: y es, huir, desacompañarse, separarse, estar solos. Ea: yó para desengañaros al mismo tiempo, y disculparme, no he de hacer mas diligencia, que proseguir dandoos à conocer con mayor claridad, que la libertad de las conversaciones es peste manifestisima de las almas. Esto aclarado, ¿podreis dexar de conocer por vosotros mismos la necesidad del remedio, que tan repetidamente os sugiero para preservativo?

2 En todo aquel gran exercito de enfermedades, que al entrar en este mundo traxo detrás de sí la muerte, ninguna hay universalmente mas espantosa que la peste; y esto singularmente por dos razones. La primera es, porque se pega con facilidad: la segunda, porque pegada, no cesa sin estrago. Y estas dos funestas condiciones se encuentran claramente en la libertad de las conversaciones que se usan en nuestros dias. Tratemos primero de la primera.

#### §. I.

3 La peste, para propagarse no ha menester mas que contigüedad, y contacto; y del mismo modo es el vicio: para difundirse; unicamente ha menester una manera de conversar libremente. Nada hay tan facil como hacerse malo, decia San Gregorio Nazianzeno. No hay leccion que se aprenda mas facilmente, que la malicia. Sucede muchas veces, que oyendose una leccion solamente, una persona salga Maestro. Pero porque quedeis mas persuadidos de esta importantisima verdad, y aprendais todos, quanto aprovecha

Nihil tam facile, quam malum fieri. Orat.

1.  
SIMIL.

cha

cha para el bien de la alma el estar de por sí, quanto daña el incauto amansarse; suponed, que las personas que conversan tan libremente entre sí, no pueden ser mas que de dos calidades: ò inocentes, ò yá estragadas con malicia; y en el un estado y el otro, estad ciertos de que del conversar en tan mala forma reciben daño sumo.

4. Suponed, pues, lo primero, lo que es mas facil de decir, que de hallar; esto es, que las personas que gozan de esta libertad, son aun inocentes. ¿Mas acaso porque son inocentes, son impecables? La primera excusa que traen los padres y las madres, quando los reprehenden porque tienen poco cuidado de sus hijas, dexandolas andar por los barrios de la vecindad, y por las casas de las vecinas, suele ser siempre esta: Mi hija es muy buena: bien me puedo fiar de ella. Pase por concedido, que es buena; pero esto verdaderamente me duele, que siendo buena, se hará de buena mala. Considerad lo que se requiere en una hermosa cidra para podrirse: no se requiere mas, que ponerla al lado un limon podrido. Haced esto; y vereis una fruta olorosa, sustancial, suave, medicinal, è hija de una planta que es incorruptible, hacerse en breve tambien podrida, hedionda, no menos que la otra que la enfermó. Mas este es el efecto mas propio, que trae consigo la mezcla de los buenos con los malos: pegar la podredumbre. Vosotros os admirais de que aquella doncella tan cuerda, de tan buenos procederes, de tan ilustres parientes, hija de una muger tan de bien, se haya hecho el escandalo del país: pero informaos con un poco de cuidado, con quién trató la miserable, y con quién trata, y cesará muy presto la admiracion. Por Carnestolendas anduvo en la máscara con aquella compañera suya taymada: oyóla hablar de sus entretenimientos: observó el modo que tenia de adornarse lascivamente: notó, que hablaba aun de noche à escondidas con los jovenes favorecidos: vió que no dexó, sino que duplicó sus pasatiempos en el tiempo santo de la Quaresma; y esta desaconsejada aproximacion à una fruta podrida, la pegó el contagio de modo, que admirada la vecindad, dice: Esta no es yá la que antes era. Asi es con certidumbre: mas esto quiere decir, conversar sin reparo. ¡Mirad, pues, quán desacertadamente discurren los que se mueven à conceder mayor li-

SIMIL.

libertad  
-am máp, ell  
-am máp, ell

JIMIS

bertad à las hijas; à las hermanas; à las mugeres, solo fundados en que son buenas! Antes por esto mismo los condenará el Señor mas, como à reos; porque tanto mas debian tener cuidado solícito de aquellas almas, quanto eran ellas mas puras. Quanto es mas generoso el vino que se ha de echar en la cuba, y quanto mas agradable, tanto es menester atender mas à ella: porque si la cuba sabe à moho, no perderá el mal olor, porque el mosto que en ella entra es muy espirituoso, sino que antes perderá el mosto en entrando allí su bondad. La hija, y qualquiera otra muger buena se hará bellaca, conversando con la bellaca vecina, y la bellaca vecina no se hará buena, tratando con la buena. Esta es la infelicidad del genero humano, que se pegan las enfermedades, y no se pega la salud. ¿No veis lo que sucede en vuestros campos? Una tierra mala os havrá muchas veces mudado el trigo aun excelente, en centeno; y ninguna buena os ha sabido mudar jamás el centeno en trigo. Por eso les aconseja San Pablo à todos los que desean vivir como Christianos, reengendrados en el santo Bautismo como Hijos de Dios, que se retiren de los malos, y vivan en el mundo como fuera del mundo: *Salid de en medio de ellos, y apartaos; (dice el Señor) y yo seré vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos; è hijas.* Pero como las plantas nunca están mejor, que quando están solas: de otra manera, aunque sean buenas se dañan las unas à las otras con la cercanía excesiva, y se impiden yá los rayos vivos del Sol, yá los influxos liberales de las estrellas; así las personas no viven jamás mejor, que quando están solas: de otra manera, acercandose demasiado unas à otras, corren gran riesgo de impedirse totalmente los influxos de la gracia Celestial, y de asombrarse reciprocamente los frutos de todas las virtudes.

5. No puedo pues sosegar, quando considero tanto descuido entre los Christianos, en un negocio en que hallo, que se han mostrado tan cuidadosos hasta los mismos infieles. Licurgo, Legislador de los Lacedemonios, les prohibió severamente el salir fuera de sus confines: porque tratando con los pueblos forasteros, no se llegasen à teñir de sus vicios. Platon, por esta causa misma queria que las Ciudades se fabricasen lexos de la Marina: porque sabia, que llegando à los puertos varias naciones mal arregladas, dexaban muy fre-

SIMIL.

Exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus; & ego ero vobis in Patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias. 1. Cor. 6. 17.

Valer. Max. l. 2. c. 1.

In Republ.

quenteramente en ellos las costumbres mejor que las mercaderias. Y en nuestros dias los Turcos mismos no les permiten à sus mugeres , ni aun el salir de casa para ir à hacer oracion en las Mezquitas , como que el retiro es el mayor sacrificio que le puede una muger ofrecer à Dios : mientras entre tanto nosotros los Christianos , ilustrados con una luz tan superior como es la de la fé , no llegamos à conocer el grande peligro que corre tan loca libertad de andar vagueando , por la qual frequentemente las mugeres en ningun lugar se hallan menos que en sus casas propias. *Tu muger* (dice el Señor) *en los lados de tu casa*. Tu consorte ha de estar no solamente en casa ; sino en los rincones mismos de casa : es decir , no solo no se ha de dexar ver de los de afuera ; sino que quanto sea posible ha de estar retirada hasta de sus mismos domesticos: *En los lados de tu casa*. ¡ Juzgad , pues , qué retiro les pedirá el Señor à las hijas , queriendo que estén tan retiradas las madres ! Tened por cierto , que à la cabeza de una casa no se le puede dar mejor documento para que crie bien à sus hijos inocentes , y para que tenga cuenta de toda su familia , sea la que fuere , que decirle frequentemente : Mirad quien entra : mirad quien habla con los vuestros : no les permitais tanta facilidad de tratar : no les deis licencia de ir à todas las fiestas : estimad en ellos , sobre todo lo precioso , el retiro ; porque todos los demás avisos sin este no valdrán nada : podreis encomendar quanto quisierais la honestidad , la devocion , el decoro , el dar buen exemplo ; pero serán todas las palabras arrojadas al viento. ¿ Quál pensais vosotros que es el primer cuidado de la naturaleza , quando en el vientre de la madre pretende formar un parto suyo ? El primer cuidado es fabricar algunas membranas , dentro de las quales se forma , y se figura el feto ; porque de otra manera sin este reparo se disiparán los espiritus necesarios para la labor , y en vez de nacer un hijo bien formado , naciera un aborto. Lo mismo le sucederá à qualquiera de vosotros , si cree que puede educar bien su juventud : si no la tiene retirada , no es posible. Se disiparán , tratandose libremente con qualquiera que sea , todos los buenos pensamientos que se han concebido ; y el parto de los buenos propósitos se muda en un aborto , y aun en un monstruo que pone horror.

6 Y esto , aun quando los de vuestra casa sean buenos:

Però si fuéren malos , y le huvieren probado al caliz del placer algun poco de aquel dulce veneno que trae consigo el pecar , ¿ quanto mas necesaria les será la misma advertencia ! Retiro , retiró : Sucederá le entonces al que conversa con libertad , dice Seneca , lo que les sucede à los enfermos , que no salen jamás de su quarto à lo descubierto , sin experimentar grave daño. Asi , quien está mal afecto en la alma , al salir fuera doblará su infeccion facilmente : y mucho mas , si les sucede , como es facil , encontrarse con personas que padezcan tambien semejante mal. Es cosa de muy grande estupor , dice Plinio , el ver como se agrava el veneno de quien ha sido mordido de un perro rabioso , à la presencia de otro envenenado con semejantes dientes. De esto no es facil dar la razon ; pero es muy facil el darla en nuestro caso : porque quando se hallan juntos los malos , se fomentan unos à otros ; se refieren unos à otros sus desordenes ; se burlan unos de las disoluciones de otros , quitando aquella apariencia de verguenza con que antes se les mostraba el pecado : en una palabra , se calientan unos à otros , como las sierpes enroscadas unas con otras : *Entonces principalmente trabajan los malos , quando han mezclado los vicios de muchos , y se ha sujetado la maldad*. Un compañero malo basta para hacer malo al que antes era bueno , como lo havemos visto : juzgad ahora , si bastará para hacer peor al que ya estaba mal dispuesto. Dixerá que podia hacer aun , que se hiciese peor que él ; però à los malos les sucede todo lo contrario que les sucede à los escorpiones , los quales despues de haver mordido à alguno , quedan mas venenosos que antes , à lo menos por algun tiempo : por lo que los compañeros perversos , quanto transfunden mas su veneno en los otros , tanto mas le acrecientán en sí.

7 Y sin embargo hay aun que reprehender en esta libertad desatenta del conversar , con que los buenos se hacen malos , y los malos pésimos : hay , digo , todavia que reprehender ; porque no solo tratan libremente ; y hablan hombres con hombres , y mugeres con mugeres ; sino que lo que es mas lamentable , tratan y hablan juntos continuamente mugeres con hombres , y juvenes con doncellas : por lo que al ver à la juventud tan mal acompañada , se me viene siempre à la memoria , que es esto puntualmente lo que se nota en los aspides , que no andan jamás solos ; sino siempre acompañados , *el*

SIMIL

Quod agris evenit , quod numquam sine offensa profectur. Ep. 7.

Tunc maximè laborant mali , ubi plurium vitia miscuere. & in unum collata nequitia est. Sen. Ep. 109. Plin. lib. 1. cap. 25. Redi de Inspectis.

Conjuga fermè vagantur ; nec

nisi cum com- macho con su hembra. De esta manera , no solo es facil el que  
pare vita est. se aprenda el mal , como yo decia ; sino que juntamente es  
Plin. lib. 8. facil que se execute. Y no vale decir, que en aquella conver-  
cap. 23. sacion los buenos prevalecen; porque si prevalecen en nume-  
**S I M I L.** ro , no por eso prevalecen en virtud : uno solo que tenga  
peste, puede en una hora pegarla à muchos. De aqui es, que  
el demonio mismo , aunque aspira à robar siempre las mas  
almas que puede , no por eso vá siempre à caza con grande  
cantidad de lazos, y de redes : antes sabiendo , *que todos son*  
*lazo de los mozos* , conoce que le basta uno solo. El mas gra-  
cioso modo de cazar las aves que andan en tropas, es coger  
una viva, y haviendole atado à un pie un hilo largo todo un-  
tado de liga , dexarla ir ; porque creyendo que está libre la  
desdichada , buela al instante con grande impetu , y como  
para darles noticia de su alegria à las compañeras , se pone  
en medio de todas ellas: pero tocando con el hilo untado, yá  
à esta , yá à aquella à que mas se acerca , no acaba el juego  
sin verse caer en tierra, no sola, sino acompañada de muchos  
de aquellos paxaros incautos , à las manos del cazador.  
Figuraos , que de este modo sirve muy ordinariamente  
un jovencito malo , en la caza que hace el infierno de las al-  
mas que aun no son suyas. La mayor fatiga del demonio  
es coger à uno de estos ; porque él solo embebido muy  
bien en toda sucia deshonestidad, en estando en medio de sus  
compañeros , y lo que es peor, de sus compañeras , con pala-  
bras , con guiños , con gestos , con promesas , con dádivas,  
con fingidos amores, y verdaderas trayciones hace caer una  
gran multitud en las manos del diablo su señor , que vá  
alegre.  
8. Y si basta uno solo para cazar à muchos, pensad voso-  
tros, si bastarán despues muchos para cazar à una sola. Y sin  
embargo , como si los juvenes fueran de marmol , y las don-  
cellas de pórfido , se les dexa à los unos y à los otros libre  
facultad de tratar en todos los tiempos que quieren ; de dia,  
de noche, por la mañana, por la tarde: de tratar en todos los  
lugares , en los caminos , en los campos, en las casas , en los  
bosques : de tratar en todos los negocios, ù de trabajo , ù de  
descanso; sin tener respeto, ni aun à aquel tiempo en que se  
vá à la Iglesia para hacer las devociones, ò se buelve de ella.  
¿ Pues cómo quereis que no se inficionen las almas , si están

Laqueus juve- num omnes.

Isai. 42. 22.

**S I M I L.**

Smizata conT  
Ilam mrodal  
iv mudi toide  
S. caronim de  
-ill. angu ni  
das mtopon sa  
-por q. a. wa  
P. m. m. m.  
cap. 27.  
R. m. de m. s.  
ocis.

**S I M I L.**

Smizata conT  
Ilam mrodal  
iv mudi toide

sanas; ò que no se pudran, si están inficionadas? Donde hay  
mayor semejanza de complexiones, es mas facil que se pro-  
pague la peste, segun dicen los Medicos: *El vapor de la peste*  
*se enciende donde hay mayor semejanza de naturaleza.* Y por  
eso aquella conformidad de genio , y aquella corresponden-  
cia de agradecimientos que se vé entre una doncellita , y sus  
declarados amantes , es la mayor disposicion que se puede  
dar para propagar este maldito contagio del vicio , y para  
mantenerlo. Y sobre este grande peligro de apestarse, tratan-  
do libremente con los enfermos parecidos à sí , está fundado  
el hermoso consejo que dá el Señor por Jeremías : *Guardese*  
*cada uno*, dice el Señor. ¿ Y de quién? ¿ De los extraños? ¿ De los  
emulos? ¿ De los demonios? También de estos ; pero guarde-  
se mas que de qualquier otro, de sus vecinos : *Guardese de su*  
*proximo*. Guardese de los que le son mas uniformes ; porque  
estos podrán mas para infestarle la alma , que los mismos  
tentadores infernales, muy diferentes de él.  
9. A lo menos , si se propaga tan facilmente este contagio,  
será igualmente facil el remediarnos despues de propagado.  
Mas esto es lo que me hace detestar mas vivamente tan grande  
libertad de conversaciones: el ver, que por ellas se hacen es-  
tragos universales en todos los Christianos, sin remedio. Prime-  
ramente, quien está tocado una vez , con dificultad buelve à  
sanar. En haviendo la juventud aprendido el vicio, idla à en-  
mendar, si teneis animo: no quiere óir el ser corregida, y pa-  
ra que se le cause odio, basta mostrar que se iba reparado en  
ella algun mal , ò que se sospecha. Dican los Naturales, que  
entre todos los arboles los mas jugosos son los mas dificulto-  
sos de percibir el ingerto. Lo mismo sucede en las pasiones.  
Las mas dificultosas de enmendar son las sucias ; porque  
estas ciegan mas el entendimiento, y endurecen mas el cora-  
zon , en tanto grado, que Aristoteles tiene por imposible  
que estén juntas la prudencia, y la incontinencia: *El inconti-*  
*nente no puede ser prudente*. Esta ceguedad, y esta dureza se  
duplica cada dia mas con el habito iniquo: y de aqui nace, que  
el sanar sea siempre mucho mas dificultoso; pues se llega por  
él à amar la enfermedad, y à aborrecer la salud. Por otro la-  
do,

Pestis vapor accenditur, ubi major naturæ similitudo.

Marsi. in Ep. Ant. cap. 2.

Unusquisque se : custodiat.

Jerem. 9. 4.

Se à proximo suo custodiat.

Matthiol. in Prefat.

**S I M I L.**

Incontinens non potest esse prudens.







que de allí adelante entre una casa y otra huviese por lo menos una distancia de doce pies; para que si por desgracia se pegase fuego en alguna, no se pudiese propagar en las otras, con tanto estrago: Para asegurar de los daños del fuego: Oleyos santos, si se trasladara de las casas materiales à los templos vivos del Espíritu Santo, quales són los Christianos; de suerte que cada casa estuviese aislada, y cada uno se figurara que no tenia al rededor de sí ni vecinos; ni conocidos! De esta manera los escandalos no se hicieran exemplos; y el fuego de la deshonestidad quedara confinado algun dia en los bordes, y no anduiera introduciéndose tan universalmente por tantas habitaciones honradas.

Ad securitatem ab igne præstandam.

Ecc. 26. 22.

Sé que vosotros me direis, que este es language duro, y no solamente duro, sino impracticable: porque al fin las mugeres tienen necesidad de salir à lo que se les ofrece que hacer, y no se pueden estar siempre en casa. Mas poco à poco, que en quanto no poderse estar siempre en casa, lo veo tambien yo. Y sin embargo, ¿qué inferis de eso? Yo hallo, que el Espíritu Santo en el Eclesiastico compara à una muger de buenas costumbres con dos cosas muy diferentes, con el candelero en el Templo, y con el Sol en el Cielo; para significarnos, que la muger ò no ha de salir de casa, como el candelero no sale del Templo; ò si se vé obligada à salir, ha de hacer su viage como lo hace el Sol en el Cielo, que jamás sale fuera de su camino, que se llama la Ecliptica. Concedaseles, pues, à las mugeres el que salgan tal vez de las paredes domesticas, con tal que no salgan para otra cosa, que para lo que han menester, y vayan solamente por su camino como lo hace el Sol, que en tan largo viage no se aparta jamás del suyo ni un paso. Lo que se reprehende en ellas es el girar por todas partes, y el no querer jamás estar solas; y lo que es peor, el querer estar siempre en medio de los hombres en pláticas alegres. Y esto quien puede negar; que si es tan dañoso para el bien de las almas, por el estrago continuo que se sigue, es otro tanto digno de reprehension, si no continua, à lo menos frecuente.

Englic de me die Eclipticæ & quædam præcipua in eadem sunt.

J I M I 2

Facere ad in- dno & de- centi mala ad- de Ecl. Deferre in- A. 1. 1. 1.

En quanto al oponerme, que este language es duro, diré, que os habeis olvidado de lo que os dixé desde el principio; esto es, de que nos hallamos en tiempo de peste, en el qual es cierta especie de piedad ser cruel. ¿No escuchais

como habla el Señor: *No vine à traer paz, sino espada?* Dice, que vino à traer à la tierra una espada para separar, y dividir à uno de otro; porque frequentemente nuestros mayores enemigos son los que están mas cerca de nosotros, como mas corteses: *Los enemigos del hombre son sus domesticos.* No digo por un lado yo, que no me compadezco de vosotros: porque la cosa mas gustosa que tenemos naturalmente, es la libertad, la comunicación, la compañía; y asi como el hombre es un animal sociable, asi las mismas delicias no le son dulces; si la soledad le embaraza que las participe à los otros. Mas sin embargo, ¿qué se puede hacer, des- pues que la naturaleza humana está estragada por el pecado? No es ahora el tiempo de la salud; y por eso es menester regirse con otras leyes. El llevar nosotros acuestas una carne tan rebelde, tan resentida, y tan dispuesta para la infeccion de todos los vicios, hace que sea justa cautela la que, si estuviéramos sanos, fuera indiscrecion agena de razon. *To os intimo*, dice el Apostol, *en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os separeis de todos los hombres que proceden desordenadamente, y no segun la tradición que recibieron de mí.* Oíd con que terminos enoaxee San Pablo la necesidad de esta separacion; no sólo de los enemigos de la fé, sino tambien de los mismos que la profesan: *De todas los hermanos*: no solo de los pecadores escandalosos; sino tambien de qualquiera que vive con poca reserva, con poca regla, y no camina con aquella perfeccion que conviene al nombre Christiano: *Que proceden desordenadamente, y no segun la tradición que recibieron de mí*: porque à la verdad no hay mas preservativo en el mundo, que esté guardese lo mas que se pueda de conversar entre la gente entre la qual aun un ligero aliento basta para infestarnos de alma mortalmente. Y aqui entendereis la razon de una diferencia notable entre Dios y el demonio; y es, que Dios lo quiere todo; y el demonio se contenta aun con poco. Pongo exemplo: Dios quiere, que la alma no solo no cometa maldades con las obras; sino que ni aun las consienta con la mente. El demonio por el contrario: quando no quiere consentir à la obra, se contenta cortesmente con que consentais à los pensamientos; y si reusais pecar descubiertamente por no dar

Non venit pacem mittere, sed gladium. Matth. 10. 35. Inimici hominis, domestici ejus. Matt. 10. 36.

Denuntiamus vobis in nomine Domini nostri Jesu-Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate, & non secundum traditionem, quæ acceperunt à nobis. 2. Thes. 3. 6.

Ab omni fratre.

Ambulante inordinate, & non secundum traditionem, quæ acceperunt à nobis.

mal exemplo, tiene por bastante que pequeis en lo escondido dentro de vosotros, sin algun escandalo; y aun quando huís constantemente de beber el caliz venenoso de sus deleytes, se satisface con que bañeis en él un poco los labios, y con que, por decirlo así, los humedezcais con algun mote cubierto con alguna gracia ingeniosa; pero obscena, con alguna mirada libre. ¿De dónde nace en Dios tanto rigor en las peticiones, y en el demonio tanta apacibilidad? Yo creo, que la razon principal es esta. Dios es el dueño de la alma, y el demonio el ladron: y así no es maravilla, que quiera Dios todo lo que es suyo, y el demonio se contente con la mitad. Además de esto, Dios nos quiere buenos, y el demonio nos quiere malos: y porque para ser buenos son menester todos los requisitos, y para ser malos basta que falte uno solo; por eso lo requiere Dios todo, y el enemigo se contenta con una parte. Todo es verdad. Mas sin embargo, à nuestro proposito quiero traer otra razon, no menos propia que la precedente, y es esta. El diablo pide poco, porque de poco sabe presto llegar à mucho: pide un cabello, decía San Francisco; pero si se le concede, de un cabello hace de repente un cordel, y aun una maroma para atar una nave. Vedlo aqui en nuestro caso. ¿Qué os pide él al principio à vosotros? ¿Qué le pide à una de vuestras hijas? No pide ni adulterios, ni estrupos, ni sacrilegios, ni semejantes abominaciones; pide una vista inmodesta, una palabra mas silenciosa, quin porte mas bizarro, un poco menos de rétiro en la vida, un poco mas de divertimento. ¿Qué es todo esto? Es un cabello: mas Dios os guarde de condescender en este poco con el demonio; porque experimentaréis à lo ultimo à vuestra costa, que de lo poco puede sacar lo mucho; y que de este cabello sabe formar cadenas, y no solo cordeles. La vulpeja no le pide otra cosa al erizo, fuera de que se abra: pero si el nabio se dexa persuadir à abrirse, en un instante se pone sobre él con los dientes, y se le come. ¡Ay de mí, dice el demonio! tanta soledad, tanto silencio, tanto estar siempre en casa, tanto huir de qualquiera conversacion! Esto es hacérsentodo una bola de espigas como el erizo. Abrióse un poco: portaos como se portan las otras jóvenes, y los otros jóvenes: hablád, mirad, id à conversar con vosotros.

tambien à la vecindad. Mas ved aqui, que al abrirse la juventud para una tan falsa libertad, sucede un estrago sin defensa.

15. Verdad es, que no sucede siempre de repente, os lo concedo; ¿pero qué aprovecha, si no ha de dexar de suceder? Tambien el veneno no llega siempre de repente al corazon; pero finalmente llega. Escribe Alberto de cierto hombre, que mordido de un perro rabioso, al cabo de doce años comenzó à sentir la fuerza de aquel venenoso contagio, escondido en las venas por tanto tiempo. Ved aqui nuestro caso. Havrá una doncella, que vagueando libremente por todas las casas del barrio, oye de la lengua de una casada descompuesta, cosas à que conviniera ser sorda para no oírlas. Entonces aquellos discursos no hacen mella; porque el temor de la vida, el temor de la vergüenza, y mas el miedo que conserva aun de los suyos la joven, no la dexan ni aun creer, que es posible que se practiquen tan horribles oprobios. ¿Pero qué? Se casa poco despues, y acordandose de los malos exemplos de aquella muger malvada, y del modo que oyó de practicarlos con secreto, cede la miserable à la persecucion intestina que se le hace, y rompe la fé jurada no menos à su marido, que à Dios. ¡Mirad en este suceso, y en otros semejantes que os pudierá facilmente traer, la fuerza de aquellas primeras palabras pestilenciales, y la rabia y la rebolucion que dexa à una desventurada en lo intimo la lengua lasciva de aquella infame maestra de impureza! Por eso os vuelvo à repetir por vuestro bien, Catholicos: Separacion, separacion: *No vine à traer paz, sino espada.* Esta separacion servirá en primer lugar para satisfacer por las culpas pasadas: por las cuales, si os exortare al ayuno, à la limosna y à la oracion, que son las tres especies de obras satisfactorias, me respondereis, que la fatiga no os permite el ayuno, ni la pobreza la limosna, ni el cuidado de la casa la oracion, à lo menos notable. Mas os podreis excusar de semejante modo, si os digo: Huid las conversaciones, huid las guaridas acostumbradas, huid las compañías peligrosas? Ciertamente es que no; y por eso, si no quereis dar à Dios ni aun esta corta paga por tantas culpas, se vé bien, que no haveis llegado aun à en-

SIMIL

Non veni pacem mittere; sed gladium.

Non veni pacem mittere; sed gladium.

tender la deuda que contraxisteis pecando.

17 La misma separacion os servirá además de esto; para impedir los pecados en lo por venir. Podreis conocer fácilmente, si digo la verdad, preguntando à vuestra misma conciencia: pues es claro, que trabajando toda la semana con los de vuestra casa, se os pasan los dias enteros sin pecados; pero yendo el dia de fiesta en compañía de este, y de aquel, os llenais la alma de pensamientos malos, de discursos obscenos, de detraçiones ultrajosas, de risas, de embriagueces, de impurezas, y de otras mil indecorosas maldades, que no se pueden decir sin rubor. Lo qual mucho mas os sucede, si vais à pasar el dia en medio de las mugeres aun adultas; porque de las mugeres adultas se hacen las mugeres adulteras. *De ningún modo resistentes à conversar con la muger agena*, dice el Eclesiastico. ¿Y por qué razon? *Porque su platica arde como fuego*; porque sus palabras son como fuego para encendernos la alma con deseos no buenos, que como lo declara el mismo Evangelio, son iguales à las obras. Pues si el Señor no quiere, que os sentéis cerca de una muger ni aun por breve espacio, y esto para que no os pongais à peligro de perecer: ¿creeréis que estais seguros, entreteniendos todo el dia con ellas, danzando, conversando, riendo, regocijandoos, y chancéandolos con ellas con mil profanidades? Esta es locura de insensatos.

18 Sobre todo os encomiendo de nuevo à vuestras hijas. San Ambrosio instruyendo à una virgen, dice: *que es propio de una doncella temblar de las palabras, y de la presencia del hombre*. Juzgad, pues, quan hermosa educación para las doncellitas será aquella, que les permite, no solo no temblar de la presencia y de las palabras de un hombre modesto, sino hablar en la puerta con los juvenes mas desordenados, y hablar en medio de la calle, darles la mano, y ser aun la primera en chanzearse con ellos en matanzas de tan mal sonido. Lo qual debéis temer mucho mas en vuestras hijitas mas tiernas, no dexandolas andar por todas partes sin reserva. Se ingenia totalmente el demonio para ganarlas muy temprano por medio de algun procurador infernal; esto es, de alguno de los malvados que se gozan en extremo de quitar las almas; que son aun como cor-

JIMIS

Cum aliena muliere ne sedeas omnino. Eccl. 9. 12. Colloquiū enim illius, quasi ignis, exardescit.

Trepidare virginiam est, & ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri.

derillos inocentes, de las manos del Señor para meterlas en la boca del lobo. Considerad, que si las vuestras comienzan en los primeros años à darse al vicio, no se apartarán de él jamás: *El que vá creciendo segun su camino, aunque envejecza, no se apartará de él*. A todas las plantas les daña la grasa, no hay duda; pero mas à las plantas nuevas: asi lo dicen los Agricultores: *El azeite que se les echa à los arboles, los mata; pero principalmente à los nuevecillos*.

19 Y si os parece duro el practicar en vosotros, y en los vuestros tanto retiro, y tanto resguardo, considerad además de lo dicho, que se trata de asegurar vuestra alma, y las almas de los que mas amais. Si nos havemos de salvar, havemos de aspirar à lo alto, y hacer violencia à las inclinaciones contrarias de la naturaleza, que nos tiran à lo bajo. *Estaba sentado solo*, le decia el Profeta à Dios; *porque me llenasteis de amenazas*. En lugar de andar vagueando por esta casa, y por aquella; en lugar de pasar el tiempo ociosamente ya en esta, y ya en aquella conversacion; en lugar de ir buscando los peligros de perderme en las ocasiones malas, me estaba solo en mi posada: *Estaba sentado solo*. ¿Y por qué tanto melindre, tanta rigidez, tanto miedo de ir algun poco con los otros? *Porque me llenasteis de amenazas*: porque me colmó la alma el Señor de su santo temor. O, si os pusierais tambien vosotros à pensar de proposito, quan grande pérdida es perder el Reyno Celestial, y en él la eterna compañía de los Bienaventurados, de los Santos Martyres, de los Apostoles, de los Angeles, de la Virgen, de Christo; de Dios. Si os pusierais à pensar de proposito quan grande mal potel contrario será, el habitar eternamente con los diablos, con las fieras, con las furias, *con el fuego tragador*. Yo os aseguro, que no solo no os pareciera dura la soledad, sino que la amarais, como recobro de la salud y de la seguridad, y dexarais esta libertad tan dañosa de conversar para quien no hace caso de la alma. El Señor sea el que os llene de este precioso espanto que os desee, para que temiendole, asegureis aquella gloria Celestial, que pierde con tanta facilidad quien no teme.

Adolescens juxta viam suā, etiamsi senue-rit, non recedet ab ea. Prov. 22. 6.

Oleum infusū arboribus, eas necat; sed maxime novellas. Theoph. Hist. Plant. lib. 4. cap. ult. Solus sedebam, quoniam comminatione replesti me. Jer. 15. Solus sedebam.

Quoniam comminatione replesti me.

Cum igne devorante.

## DISCURSO XXXIV.

### DE LO MUCHO QUE PODEMOS confiar en la proteccion de la Virgen.

#### SIMIL.

**E**N una grande tempestad del mar, la fortuna mayor de los navegantes es encontrar un fondo firme, donde arrojar la ancora; porque si el fondo está lleno de arena, ò lleno de lodo, la ancora, à la manera de una rexa de arado, vá sulcando aquel suelo inconstante, y no tiene firme la nave. Yo no sé, pues, ¿cómo los Christianos arrojan por todas partes sin atencion la ancora de sus esperanzas aun mas sublimes! ¿Mirad cuántos lisongeramente se persuaden à que se han de salvar en el mar tan proceloso de este siglo, fiados en que son devotos de la Virgen MARIA, ancora de la salud! Pero entre tanto no examinan, si el fondo de su devocion es fondo sólido, ò fondo totalmente arenoso por mil instabilidades, ò lleno totalmente de cieno por mil diferencias de culpas. Al presente, pues, quiero que salgan estos de un error, que es tanto mas nocivo, quanto menos creído, mostrando qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA, sobre la qual podemos seguramente apoyar la esperanza de la salud; y qual la falsa, sobre la qual no la podemos apoyar sin temeridad.

#### §. I.

**2** Pero conviene en primer lugar establecer bien, qué es devocion à la Virgen. Devocion no es mas, si se cree à Santo Tomás, que un afecto de la voluntad totalmente pronta para el obsequio ageno: *La devocion se dice asi de devover, ò consagrar.* Por lo que para ser devoto, no solo

Devotio dicitur à devovendo. S. Th. 2. 2. q. 81. art. 1.

es menester ser amigo, sino amigo con una amistad la mas firme, la mas bizarra que se suele usar: como para ser inflamado se requiere, no solo ser encendido, sino encendido con un ardor el mas fervoroso, y el mas fogoso. Devocion, pues, de nuestra Señora, segun esta regla será la pronta voluntad de executar todo lo que redunde en gloria y en agrado de esta tan grande Reyna, Emperatriz del Cielo y de la tierra. Por eso hablando su Magestad misma de su verdadera devocion en el Eclesiastico, usó de estos terminos tan expresivos: *El que me crió, descansó en mi Tabernaculo, y me dixo: Echa raices en mis escogidos: ¡ Bellas palabras! Aquel gran Señor que me crió, y despues se complació de aposentarse nueve meses dentro de mi pecho; ese digo, me ha mandado que eche profundas raices en el corazon de sus electos: y yo lo he executado, arraygandome profundamente en este grande Pueblo de predestinados, Pueblo de mayor magestad que todos los Reyes: Y me arraygué en el Pueblo honrado.* Observad estas dos formas de hablar: *Echa raices*, que es profundizar bien las raices: *Y arraygué*, que es hacer util presa con ellas; y entendereis, que la devocion de la Virgen para ser sincera, ha de tener dos condiciones comunes à las raices de todas las plantas fértiles, que son: ser profunda, y ser fructuosa.

**3** Debe en primer lugar esta devocion à la Virgen ser una devocion profunda, y no una devocion superficial, de suerte que se termine en los labios: como hace que se acaba en ellos, quien se contenta con rezar con poca reverencia la Corona, ò à lo mas mas, le dá à la Virgen solamente el cuerpo por medio de alguna peregrinacion, de alguna procesion, de algun ayuno, y le niega entre tanto el corazon, que ama su Magestad mucho mas que el cuerpo. Allí es, à donde desea llegar à penetrar con las raices para hacernos bien: *Echará raices abaxò, y producirá fruto arriba.*

**4** Y asi debe la devocion à la Virgen MARIA ser tambien fructuosa: ¿Mas qual será este fruto? No otro seguramente, que aquel mismo que pretendió el Señor sacar de nuestra tierra con sus sudores, y con su Sangre, que es arrancar de ella el pecado: *Este es todo el fruto, que se quite el pecado.* Este es el blanco à donde miran todas las obras

Qui creavit me, requirivit in Tabernaculo meo, dixit mihi: In electis meis mitte radices. Eccl. 24. 12. In electis mitte radices. Et radicavi in Populo honorificato. Mitte radices. Et radicavi.

Mittet radicem deorsum, & faciet fructum sursum. Isai. 37. 31.

Iste est omnis fructus: ut auferatur peccatis. Isai. 27. 9.

de la naturaleza , todas las obras de la gracia , y todos los beneficios asi temporales , como espirituales , que Dios nos hace ò inmediatamente por sí mismo en los Sacramentos , ò mediatamente por mano de su Madre : destruir al pecado , y hacernos asi capaces de la amistad Divina , y de la Bienaventuranza que tiene prevenida para sus amados. Y esto mismo desea tambien ardentisimamente , esto es , con proporcion de su caridad à Dios , y à nosotros , la Santisima Virgen , favoreciendo à los pecadores tanto , solo para hacerlos buenos. La piedra imán para eso atrae à sí el hierro , para imprimirle una calidad como la que posee en sí , de mirar siempre al Polo : y asi la Virgen , que ( como lo testifica Santa Brigida ( fue llamada por el mismo Señor con el hermoso nombre de imán de los pecadores , tiene un deseo insaciable de atraerlos todos à sí , no para que se queden como hierro tomado de orin y rebelde , dispuesto solamente para seguir el peso de las propias concupiscencias ; sino para que se conviertan todos à su Polo , que es Dios , no teniendo mas mira que su adorabilisima voluntad. ; Bienaventurados vosotros , si asi de la profundidad , como del fruto de vuestra devocion , podeis arguir que la Madre de Dios ha echado estas raices tan hermosas en vuestro corazon ! Hallandola , havreis hallado la vida eterna : *El que me hallare , hallará la vida.*

5 Pero para mas fundado consuelo de los verdaderos devotos de la Virgen MARIA , es menester , que brevemente os demuestre lo que puede con Dios. Dos plenitudes podemos reconocer en el Oceano : una de capacidad , para recibir todos los rios que desembocan en su seno , sin que diga : Basta. Otra de redundancia , para subministrar toda la agua à las fuentes , sin menguar. Estos dos modos de plenitud posee la Santisima Virgen : la primera de capacidad , como Madre de Dios : la segunda de redundancia , como Madre de los escogidos. Demos una ojeada para nuestra mayor utilidad à la una , y à la otra.

6 La dignidad de Madre de Dios es un mar tan amplio , que no se le ven las riberas. Porque en quanto se termina al mismo Dios , tiene , como lo observó Santo Tomás , una infinidad : de suerte , que aquel Dios que puede hacer por su gusto otro mundo mayor , y mayor sin terminó que el

yá hecho , no puede hacer otra mayor Madre : *La Bienaventurada Virgen , porque es Madre de Dios , tiene cierta dignidad infinita por el bien infinito , que es Dios , dice el Santo Doctor ; y por esta parte no puede hacerse cosa mejor , como no puede algo ser mejor que Dios. ; O qué inmensa capacidad incluye la Virgen , con ser Madre de Dios ! Pues segun todas las reglas de la Divina Providencia , la gracia que se le dió à la Virgen , ha de ser proporcionada al grado que quiso Dios que tuviese. Aun las leyes Humanas reconocen por cierta especie de sacrilegio , el dudar si es digno de un grado , el que fue promovido à él por el Emperador : *Es à manera de sacrilegio , dudar si es digno aquel à quien el Emperador ha elegido. Dexaos , pues , à vosotros el juzgar , si fuera grande agravio el que hiciera à la Divina Providencia , qualquiera que quisiera creer , que la Santisima Virgen no havia sido enriquecida hasta el termino que era menester , para que fuese digna Madre del Altisimo. No se puede dudar , dice Santo Tomás : Tuvo la gracia suficiente para aquel estado , para que fue elegida por Dios ; conviene à saber , para que fuera Madre de su Unigenito. Colocó Dios en su Madre una gracia correspondiente à la dignidad inmensa de su Divina Maternidad : y por eso esta Señora Santisima es superior à todos los Principados , à todas las Potestades , y à todos los Santos del Paraíso con una distancia , que no tiene igual : Hay infinita diferencia entre la Madre de Dios , y los Siervos de Dios. Y aunque su Magestad es parte de la Iglesia , no es parte como quiera ; es parte en aquel modo que el firmamento es parte del universo. Porque como el firmamento sobrepaja por sí solo , con increíble ventaja , todo lo restante del mundo ; asi esta Señora Santisima constituye por sí sola un coro mayor que todos los demás juntos , y posee mayor belleza , mayor sublimidad , mayores resplandores que todo lo restante del Paraíso : *Hermosa como Jerusalem.* La Virgen sola es mas hermosa , que toda la Jerusalem Celestial. Para formarla escogió la gracia todo lo mas espirituoso , y todo lo mas magestuoso de las virtudes ; porque trataba de prevenir en un corazon criado un Palacio Real proporcionado al Hijo de Dios : *Porque no se prepara habitacion para un hombre , sino para Dios. Al panal en cuyo seno ha de nacer el rey , le componen las***

Virgo ex hoc quòd est Mater Dei , habet quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito ; quòd est Deus ; & ex hac parte non potest aliquid fieri melius , sicut non potest aliquid esse melius Deo. *S.Th. 1. p. q. 24. art. 6. ad 4.*

Sacrilegii instar est , dubitare , an is dignus sit , què elegerit Imperator. *L. Sacrilegii, C. de Crim. Sacril.*

Habuit gratiam sufficientem ad statum illum , ad quem erat electa à Deo ; ut esset , scilicet , Mater Unigeniti ejus. *S.Th. 3. p. q. 7. art. 10. ad 1.*

Suar. t. 2. in 3. p. d. 18. sec. 4. Corn. in c. 8. Dei Matris , & Servorum Dei , infinitum est discrimen. *S. Damas. or. 1. Dor. Virg.*

SIMIL.

Formosa , sicut Jerusalem.

Non enim ho-

S. Th. suppl. q. 29. art. 2. in corp.

SIMIL.

Qui me invenit , inveniet vitam. *Prov. 8. 34.*

mini præparatur habitatio, sed Deo. 1. *Paralip.* 29. 1. *Plin.* lib. 11. cap. 16.

## SIMIL.

Requievit in Tabernaculo meo.

Pertransiit benefaciendo. *Acto.* 10. 38. *Virgo Mater Dei solum opus Incarnationis Dei mei.* *S. II. def. lib. de Virg. Mar. c. 10.*

abejas de una cera mas primorosa, recogida de todas las flores. ¿No querreis, pues, creer, que la Divina Providencia hizo otro tanto al formar un seno, en cuya cabida havia de nacer el Rey de los Reyes? De aqui es, dice San Bernardo, que en el instante mismo de su Concepcion amó Dios à la Virgen sobre todos los Santos. Sobre todos los Tabernaculos de Jacob; porque la amó desde aquel instante, como à su Madre que havia de ser. Y de aqui defiende tambien, que Jesu-Christo se hizo Hombre mas en gracia de su madre, que en atencion à lo restante de todo el genero humano, aunque tan dilatado. Y finalmente de las once partes de la Vida de Christo, las diez primeras las empleó todas en perfeccionar à su madre, viviendo en su compañía en una humilde casa; y la ultima, esto es los tres años de su Predicacion, se empleó en perfeccionar à la Iglesia en las calles publicas: y esto con tan gran complacencia de su Corazon Divino, que habitando con la Virgen, se dice que reposaba: *Descansó en mi Tabernaculo*; y enseñando à su Iglesia recién nacida, se dice que lo hacia de paso: *Pasó beneficiando*; para que del modo mismo de hablar aprendiésemos la aplicacion mayor con que labró Christo à la Virgen, como fin principal de su Divina Encarnacion: *La Virgen Madre de Dios fue la obra unica de la Encarnacion de mi Dios.* Digoos de buena gana estas cosas, aunque sublimes, no solamente por el deleyte que experimento refriendolas, sino tambien porque del mismo entenderlas, llegueis à colegir lo que deseo de vosotros; esto es, una altísima estimacion de la Santidad de la Madre de Dios, y de aquella plenitud de capacidad inexplicable è imperceptible, que contiene este gran mar de la Divina Maternidad puesto en ella: de suerte, que si os figurais con vuestro pensamiento mas y mas perfecciones, serán vuestros pensamientos mucho menos capaces que el merecimiento de la Virgen; y todos los rios de las alabanzas que le sabreis dar, no sobrepujarán el vastísimo seno de su dignidad: tan capáz es.

7 Pasemos ahora à la segunda plenitud, que es la de redundancia, por la qual tambien se dá à conocer la Santísima Madre por un mar de gracias; pues subministra continuamente à todos los Fieles con vena indefectible tan gran-

de copia. Las leyes Humanas no permiten, que los amigos del Juez, ò sus domesticos se hagan en el tribunal Abogados del reo: *El domestico del Juez sea apartado de los actos públicos.* Mas aunque sea oportuna esta ley para los tribunales de la tierra, no se ha juzgado por oportuna para los estrados del Cielo. Allí el Señor, no solamente no excluye los mas amados y à los mas confidentes, de que patrocinen nuestras causas, sino que con suma benignidad ha elegido, por Medianera entre nosotros y su Magestad, à su Madre misma; esto es, à la mas querida de todas sus criaturas, à la que le es tan domestica, que como Reyna se sienta à su diestra, à la que le es mas conjunta, à la que le es mas confederada; en fin, à la que el Juez como Hijo se juzga obligado, como lo están todos los hombre à sus madres: habiendo recibido de ella una vida, que en todos sus momentos vale mas que todas las vidas posibles de todas las criaturas; y habiendola recibido por su consentimiento mas particular y mas propio, qual fue el que se le pidió primero. *¡Ay de mí, quantos caminos hay para la salud!* decía San Juan Chrysostomo. *¡O quantos caminos ha hallado el Señor, para que lleguemos à salvarnos!* Bastaba sin duda, que fuera nuestro Abogado el Redentor mismo: mas sin embargo, porque este Divino Abogado es juntamente Juez, quiso establecer mas nuestra confianza, dandonos por Abogada à la que no havia de hacer mas partes que de favorecedora. Muchas veces, dice San Metodio Martyr, la Madre de la Misericordia libra à los que la justicia del Hijo condenára; y habiendo recibido su Reyno en la mansedumbre, no mira lo que les conviene à los meritos de quien la invoca, sino lo que le está bien à su suavidad natural: *Mi espíritu es mas dulce que la miel.* Figuraos, pues, que la Virgen Santísima, como dicen los Santos, es como el Cuello de la Iglesia, por donde de la Cabeza que es Christo, descenden à nosotros todos los influxos favorables: *Si hay en nosotros alguna esperanza, alguna salud, alguna gracia, sepamos que redunda de ella,* dice San Bernardo. Todo el bien que tenemos, y todo el que podemos esperar, nos viene por esta grande Medianera: *Dios quiso, que lo tuvieramos todo por Maria.* Observan los Naturales, que los animales que no tienen cuello, no tienen voz. Miserable,

Domesticus Judicis à publicis actibus arceatur. *L. Domesticus. C. de Assessor. & Dominus.*

Hei mihi, quot ad salutem viæ! *Hom. 60. ad Popul.*

Orat. de Purif.

Spiritus meus super mel dulcis. *Ecl. 24. 27.* Si quid spei, si quid salutis, si quid gratiæ in nobis est, ab ea noverimus redundare. *Serm. de Nat. B. Mar.* Totum nos Deus habere voluit per Mariam. *Arist. Hist. Anim. l. 4. c. 9.*







hasta tanto que con muchas obras buenas se huviese hecho menos indigna de tenerle. Y si tanta circunspeccion se debiera tener en usar del nombre santísimo de la Virgen, aun por devocion: ¿qué será abusar de él altamente, ensuciandole con las impurezas, afrentandole con las maldiciones, y lo que es mas, violandole mas de una vez con los perjurios? Mas à dónde me he dexado llevar del zelo, aunque justo? Bolvamos al camino. Si tan agradable le es à Dios la Santísima Virgen por su Santidad; si tan excelso su Patrocinio; si tan eficaces sus ruegos; si tan pronto su socorro, reparad con atencion quan gran caudal de seguridad será la verdadera devocion à MARIA. Arrojad, Catholicos, la ancora en este fondo, y no dudeis que os defenderá fuertemente contra el impetu de todas las tempestades furiosas. Recurrid à esta Señora en todas vuestras necesidades, è imploradla en todos los trabajos, invocadla en todas las tentaciones, y os salvareis.

## §. II.

10 ¿Mas por ventura podrán esperar otro tanto aquellos sus devotos, pero devotos no verdaderos, de quienes nos queda que discurrir? Quando se halláre un banco, sobre el qual tengan igual valor las monedas adulteradas y las legítimas, entonces se podrán prometer tambien estos que participarán igualmente la proteccion de la gran Madre de Dios. El Señor es Verdad, y por eso no le puede agradar jamás lo que no es verdad: *El Señor buscará la verdad*: y asi estad ciertos, de que habrá aprendido la Virgen de su Magestad à hacer lo mismo, como la que entre todas las criaturas es la mas semejante al Sol Divino, no de otro modo que la Luna es la mas semejante entre todos los astros al Sol material: *Otro Sol*. Es Sol enemiguísimo de ocultar algun engaño; pues antes los descubre todos. Asi es la Virgen. ¿Pues qué estimacion quereis que haga de ciertas almas, que como las raposas, nada tienen bueno mas que la piel? Dios en la ley antigua queria, que se les quitase enteramente la piel aun à las víctimas mismas del Sacrificio, para que se descubriese muy bien, como eran debaxo de ella. ¿No creéis, que sabrá tambien otro tanto la Virgen MARIA, à quien se dá el renombre de *Silla de la Sabiduria*?

Pe-

11 Pero aqui es menester, que yo me explique muy diligentemente, porque el deslumbramiento sería muy pernicioso. Dos clases de pecadores pueden pretender este tan noble título de devotos de la Virgen MARIA: unos, que sirven al pecado como à tyrano, casi por fuerza, deseando entre tanto continuamente, y buscando alguna oportunidad de sacudir luego de la alma el duro yugo con que se hallan oprimidos: otros, que sirven al pecado como à Señor, queriendo estarle siempre sujetos, y gozandose de esta misma servidumbre, y casi gloriandose de llevar su librea. Los primeros se valen de los obsequios que hacen à la Virgen, para ser sacados de su miserable estado; y dandole à tan grande Libertadora la una mano, le piden que les ayude à levantarse de aquel pantano donde yacen, aunque entre tanto prosiguen ensuciandose con la otra. Y estos no desmayen; antes le digan continuamente à la Virgen con confianza: *Socorred al Pueblo que cae, y se procura levantar*. Porque aunque no poseen actualmente la verdadera devocion de la Virgen, están sin embargo en el camino para hallarla. Los Sacramentales no contienen la gracia, como la contienen los Sacramentos; mas son disposiciones para conseguirla: lo mismo será de las devociones que estos practican en este estado de pecadores; pero de pecadores mal contentos con su vida. No contendrán la verdadera devocion sus obsequios; pero servirán por lo menos de medio para llegar à conseguirla: y en prueba de que esto es asi, oíd un suceso, que nos podrá acrecentar notablemente la confianza.

12 Cierta joven, cargado de aquellos pecados que la juventud llama fragilidad, y Dios llama abominaciones, se fue à confesar con un Venerable Siervo de Dios, cuyo nombre era Nicolás Zuchi, que entonces era muy conocido en Roma por la eficacia de su lengua, y de sus obras: *Poderoso en las obras, y en las palabras*. El Santo hombre le recibió, y como lo solia hacer en semejantes casos, se compadeció de él con unas entrañas llenas de verdadera caridad, procurando solamente hacerle entender bien quanto le aprovecharia, para que sanase, la devocion de la Santísima Madre de Dios: y habiendole persuadido cumplidamente esta verdad, le dió finalmente en penitencia, que has-

Succurre cadenti, surgere qui curat Populo.  
SIMIL.

In vita.

Potens in opere, & sermone.

Veritatem requireret Dominus. Psal. 30. 24.

Sol alter.

Sedes Sapientie.

hasta otra Confesion rezase cada mañana, en levantandose de la cama, una Ave Maria à la Virgen, y le ofreciese los ojos, los oídos, las manos, y todo su cuerpo, suplicandole que lo guardase en aquel dia, como cosa suya; y que renovase esta misma accion à la noche, antes de acostarse, besando tres veces la tierra. Practicó el joven esta penitencia; pero con muy poca enmienda. Y sin embargo la fue confirmando repetidas veces el pródigo Confesor, hasta que le dió gana al joven penitente de ir à dar buelta al mundo con algunos de sus compañeros Nobles tambien, y sus semejantes en todo; y habiendo ido à despedirse de su padre espiritual, le acordó que se encomendase siempre mas à la Virgen, con animo de mudar de vida, y que no dexase jamás aquel obsequio que la hacia por la mañana, y por la noche; y asi se partió. Haviendose pasado muchos años, buuelto à Roma, estuvo con su mismo Confesor, el qual con grande maravilla, y con mucho jubilo de su corazon le halló del todo mudado en otro, y tan apartado de las pasadas deshonestidades, que las tenia horror. Por lo qual, haviendole preguntado la causa de tan notable mudanza, tuvo por respuesta, que la Santissima Virgen, à quien havia constantemente invocado con aquella breve devocion; le havia finalmente alcanzado de Dios la gracia de la pureza deseada. Y no se acabaron aqui los favores magnificos de la Virgen: porque refiriendo desde el Pulpito el mismo Padre Nicolás Zuchi este suceso, le oyó un Capitan, que haviendo seguido muchos años à una mala muger, quedó persuadido à querer probar tambien à librarse de ella, cumpliendo la misma devocion. Lo qual le fue de tanto fruto, que muy en breve, dexada totalmente la mala compañia, mudó de vida. Y porque se fiaba de esta mudanza mas de lo justo, se determinó al cabo de seis meses à ir un dia à la casa de su amiga antigua, à titulo de averiguar si tambien ella se havia retirado de su mal exercicio, ò dadose à algun otro. ¿Mas qué? Al acercarse à aquella puerta, donde corria manifesto riesgo de perderse, y no lo temia, sintió que una fuerza invisible le empujó atrás por tanto espacio, como era larga aquella calle: hasta que perdida de vista la casa peligrosa,

su, fue dexado delante de la suya; pero con una luz vivissima en el entendimiento, que le hizo reconocer en aquel estorvo violento la mano de su señalada Libertadora, que havia acudido à socorrerle. En este hecho podeis advertir lo primero, por incidencia, de quanto mejor gana aplica la Santissima Virgen su fuerza para apartarnos de las ocasiones peligrosas, que para conservarnos en ellas sin caer, quando temerariamente se encuentran: y despues podeis mas derechamente observar, à nuestro proposito, de quan buena gana se interesa en sacar del lodo à los pecadores, que suspiran à su Magestad con intencion de levantarse. De este escuadron de pecadores se llama Madre, como se lo dixo à Santa Brigida: *To say Madre de todos los pecadores que se quieren emendar.* A estos los ama de corazon, como el Medico ama à los miembros enfermos para sanarlos; y como el artifice ama à aquellos troncos broncos, de que idea fabricar una hermosa estatua. Recurran, pues, estos à esta Soberana Señora como à su dulce Madre, con grande fé.

13 Por el contrario; ¿qué caso quereis que haga la Santissima Virgen de las devociones de la otra vil canalla de pecadores; que no cuida de dexar el pecado, y antes abusa de las mismas devociones para pecar mas libremente? Las manos, los ojos, los oídos, y los otros sentidos de un cadaver, no son, dice Aristoteles, ni manos, ni ojos, ni oídos à la verdad, sino que tienen un nombre equivoco. Asi son las ofrendas, las oraciones, y los ayunos de estos: no son ni ofrendas, ni oraciones, ni ayunos; porque ni contienen en sí la gracia, ni disponen la alma para conseguirla, antes la alexan siempre mas, como obras que ordena el que las hace, à proseguir en el mal sin castigo. Hablando la Virgen con Santa Brigida de uno de este linage, ¿sabeis lo que la dixo? Este (dixo) me habla, pero bolviendome groseramente las espaldas. Es un Soldado que se arma, pero al rebés; y que arrojada la espada, entra en la baralla con sola la bayna en la mano. Para ellos, pues, mientras quieren perseverar en ese estado, diré, que no hay en la Virgen aquella misericordia que piensan: misericordia, que tenga casi mano para sus brutalidades. En una Ciudad de Italia iban tres jovenes paseandose una noche obscura: ¿y adónde iban en aquel tiempo? Bien lo podeis imaginar vosotros, sin que yo os lo diga. Llevaban la luz

Ego sum Mater  
omnium peccarum, se volentium emendari.  
Lib. 4. Revel.  
cap. 138.

SIMIL.

Lib. 4. Me-  
theor. c. ult.  
SIMIL.

SIMIL.

encerrada en una linterna , y sin embargo no sé como se les apagó. Entonces uno de ellos bolviendo los ojos , descubrió no muy lexos una Imagen de la Santisima Virgen , delante de la qual ardía una lampara , y les dixo à sus compañeros: Aguardadme , que yo voy alli à encender la bela , y yá buelvo. Pero no fue asi , porque habiendo llegado à la Imagen , vió que al instante se apagó por sí la lampara , de suerte que burlado , se bolvió à los compañeros ; pero sin traer luz. Entonces , apenas pudiendo creer lo que le havia sucedido , se bolvió atrás , y vió de nuevo arder la lampara tan viva como antes. A aquella vista quiso de nuevo encender la linterna , para que les sirviese de guia en sus duplicadas tinieblas de la noche horrorosa , y de la culpa , y habiendose llegado à la Imagen , se desapareció de nuevo toda la luz. Con esto conociendo su error , mudó de pensamiento ; y contado el suceso à los compañeros , se bolvió arrepentido à casa , despues de haver echado de vér con tan claro prodigio , que tanta luz le sobra à la Virgen para disipar las tinieblas del pecado , tanta le falta para favorecerlo. Por eso dixé arriba , que este modo de obsequios no era apreciado de la Madre de Dios , pero dixé poco ; debia decir que los aborrecia , como à los que la obligan à usar mas parcamente de su bondad , ( por otra parte tan usada , y tan amada de su Magestad ) para que no se abuse de ella. Una ama con los pechos llenos de leche , ninguna cosa desea mas , que encontrar quien se los descargue ; por lo que lleva de mala gana , que se le estanque en ellos. Del mismo modo lleva de mala gana la Virgen este gravissimo impedimento , que los pecadores obstinados oponen à sus gracias , quando las buscan por via de obsequios mas fingidos , que verdaderos.

14 Mas sin embargo estemos alegres , direis , que la Santisima Virgen ha usado tal vez de piedad con algunos de estos pecadores tan perversos que practicaban su devocion , no para enmendarse de sus culpas , sino para quedar sin castigo , perseverando en ellas. Si valiera esta razon , no fuera menester que llorarais à la Virgen en lo por venir , ò que la venerarais : os bastára , sin tantas fatigas , llenar todos los vasos de casa de agua , y despues aguardar que la Reyna del Cielo hiciese , que su Santisimo Hijo os la convirtiese en vino : pues se lee en el Evangelio , que le hizo hacer otro

tan-

tanto en las Bodas de Caná en favor de aquellos convidados. No son discursos estos , son fabulas. ¿ Quién os ha enseñado à vosotros à querer , que os sirvan de exemplos los acontecimientos milagrosos ? Los dias pasados , yendo un peregrino à Loreto , se halló una bolsa en el camino , que le sirvió de viatico copiosissimo. ¿ Por eso se os ha de ofrecer à vosotros el poner os tambien en camino sin provision alguna por esa confianza ? Pues si no os atreveis à exponeros à peligros tanto menores por una esperanza engañosa , aunque no totalmente imposible de lograr ; ¿ cómo os atreveis à exponeros à peligro tanto mayor , como es el eterno ? Esta esperanza misma es nueva culpa ; porque no es esperanza , es temeridad. ¿ Y sin embargo presumireis escribir para vuestro descargo , lo que os constituye mas deudores ? *Estos recibirán mas prolixo juicio* , dice Christo. Guardaos de parecer delante de la Divina Justicia con este pasaporte tan falso de presuncion , que llamais confianza ; porque en vez de conseguir de ella libre el paso , como devotos de la Santisima Virgen , correis riesgo de ser antes castigados como falsarios : *Es comprehendido en el delito de falso , el que se portó como Soldado , ò pasó por los caminos con pasaporte fingido.*

15 Con todo eso es verdad , que no por eso los pecadores endurecidos han de dexar aquel poco bien exterior que hacen con estas devociones à la Virgen , aunque no estén aun resueltos à dirigirlo al debido fin , que es levantarse del pecado. ¿ Mas esto por qué ? Porque puede ser , que con el tiempo la Virgen por algun consejo de la Providencia , que ella conoce , aunque à nosotros escondido , les alcance aquel mismo bien intrinseco que no tienen ; esto es , que hagan esas devociones por aquel fin porque se han de hacer. En todo caso les servirán para que no sean totalmente escandalo entre los Christianos. La sal no conserva largo tiempo los cadaveres sin que se pudran ; pero sirve por lo menos , para que podridos no despidan tanto hedor como los otros.

16 En lo demás , Catholicos mios , la regla para amar à la Virgen , es la que nos propone el Santo Rey David para amar al Señor : *Los que amais al Señor , aborreced el mal.* Por eso con poca diversidad les diré à todos sus devotos tambien : *Los que amais à la Señora , aborreced el mal.* Vosotros que os preciais de amar à esta gran Madre , sabed la obligacion

Ccc 2

in-

Joann. 3.

S I M I L.

Hi prolixius accipient iudicium. Marc. 12. 40.

Crimine falsi tenetur , qui se pro milite gessit , vel falso diplomate vias commeavit. L. Eos , §. qui se , ff. ad leg. Cornel. de falsis.

S I M I L.

Qui diligitis Dominum , odite malum. Ps. 96. 10.

Qui diligitis Dominum , odite malum.

indispensable que os corre, de aborrecer la maldad, segun aquella regla de la ley: *Mi amigo es enemigo de mi enemigo.* El que se porta de otra manera, no ama à la Virgen, sino à sí mismo; ni aun se ama à sí mismo, pues se procura à sí tan gran daño como es la ruina propia: *Es enemigo de su alma. Los que amais à la Señora, aborreced el mal.* Acordaos, quantas veces la haveis saludado como à Reyna. ¿Quereis que vuestras salutaciones sean otras tantas mentiras? A la verdad serán mentiras, si no la obedecéis en la reverencia que os manda tener à su Hijo Divino: *Aborreced el mal.* Algunos conciben enojo contra el pecado, pero no conciben odio; y así se aplacan con él facilmente, y despues de la Confesion buelven luego con él à la amistad. No es esto lo que nos pide el titulo de devotos de la Virgen MARIA: debemos concebir odio contra el pecado, que es un aborrecimiento firme, fixo, durable, que excluya para siempre toda la paz; y no debemos concebir contra él un simple herbor de enojo mas transeunte, que permanente: *Aborreced el mal.* Tened odio al pecado como à mal sumo; y que solo merece el nombre de mal, porque contiene todos los males: mal, porque priva de todo bien: mal, porque trae detrás de sí todas las miserias: *Aborreced el mal.* No aguardéis à estar cargados de mil culpas para concebir contra él este odio santo: pero si por vuestra grande desgracia caeis en alguna fragilidad, à la primera levantaos luego en pie; recurriendo al instante à vuestra gran Madre, para que os asista. En una palabra, poned fin à la voluntad de pecar, y encontrareis à la Virgen mas amorosa que todas las madres, como os lo asegura el Santo Pontifice Gregorio VII. *Pon fin à la voluntad de pecar, y hallarás à MARIA mas pronta, que à tu madre en tu amor.* Este hermoso odio os dispondrá para un amor mas hermoso, que es el que os tendrá la Emperatriz del Empyreo, y el que vosotros la tendreis; y por eso es esto es quanto deseo continuamente esculpiros en el animo: *Aborreced el mal.*

Amicus meus,  
inimicus  
inimici mei.

Hostis est ani-  
ma suæ. Tob.

12. 10.

Qui diligitis  
Dominum odi-  
te malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

Odite malum.

## DISCURSO XXXV.

### SOBRE LA DEVOCION QUE SE DEBE à los Santos, y especialmente al Angel Custodio.

**L**AS torres que se vén plantadas sobre la marina, son para los Navegantes de dos provechos: de guia contra las tinieblas, y de salvacion contra los Corsarios. Razon, pues, tuvo San Basilio grandissima de llamar Torres à los Santos nuestros Abogados: porque plantados en la tierra firme de la eternidad, pero vecinos con el afecto al mar tempestuoso del tiempo, reparten estos dos beneficios, haciendose nuestra guia con el exemplo, y nuestra salvacion con la intercesion. ¿Quántas veces en lo mas obscuro de la ignorancia no supiera nuestro ciego entendimiento adonde bolverse, si la luz de sus santas acciones, divisandose entre mil escollos, no nos mostrara el camino? ¿Quántas veces los corsarios infernales, arrojandose à boga arrancada sobre el pequeño baxel de nuestro corazon, hicieran indubitable presa, si no se pusiera presto baxo de la proteccion de alguna de estas torres del Paraiso, de donde penden mil adargas para defendernos, y mil lanzas para destruir à los contrarios: *De ella penden mil escudos, y todas las armas de los fuertes?* Por eso, ved aqui el designio que tuvo Dios en levantar estas maquinas de santidad: dar en la tierra un exemplar à sus fieles, y un refugio en el Cielo: *Viose en la tierra, para que fuera exemplo; fue sublimado al Cielo, para que sea patrocinio.* Y este tambien es el blanco à que havemos de enderezar nuestra devocion à los Santos, mereciendonos con la imitacion de sus virtudes la eficacia de sus intercesiones. Veamos ahora lo uno y lo otro para gloria de todos ellos; pero incluyendo expresamente en su numero à los Santos Angeles

Mille clypei  
pendent ex ea,  
omnis armatura  
fortium.

Cant. 4. 4.

In terris visus

est, ut esset

exemplum; in

Cœlum levan-

tus, ut sit pa-

trocinium. S.

Bernard. Ser.

2. de S. Viç.

les nuestros Custodios, de los quales como recibimos mas continuos, y mas constantes beneficios que de algun otro Santo, asi es debido que les profesemos un afecto mas especial, y mas entrañable.

## §. I.

2 Primeramente los Santos son el modelo sobre que debemos labrar nuestras acciones, si verdaderamente nos queremos preciar de sus devotos. Una de las principales razones porque el Hijo de Dios se vistió de nuestros miembros mortales, fue por proponerles à los hombres un exemplar visible que imitar, para llegar à la santidad. Estaba esto muy estrechamente enlazado con el oficio de Redentor. De otra manera, el exceso del rescate que desembolsó en la Cruz por nosotros, ¿de qué nos hubiera finalmente aprovechado, si no supiéramos la forma de emplearlo? Era menester, que él mismo con su vida nos enseñase antes à merecer abundantemente aquellos bienes, de que nos havia de hacer capaces con su muerte. Ahora, aunque el exemplo de Christo les pudiera bastar à los hombres para modelo universal de todas las virtudes, se le debia sin embargo à su gloria, y à nuestra flaqueza, que juntamente se nos dexasen otros exemplares menores, cada uno de los quales nos pudiese decir con el Apostol: *Imitadme, como yo he procurado imitar à Christo.*

3 Dixe, que se le debia esto à su gloria; porque ¿quándo creéis que el Sol parece mas que nunca grande fuente de la luz, quándo le vemos resplandecer tan vivo à medio dia? No: Es quando puesto à nuestro Horizonte, enciende tantas estrellas desmedidissimas, y las llena de su resplandor, para que en su lugar muestren el camino de noche, y aclaren las tinieblas universales que quedaron à su partida. Asi Christo ha descubierto mas que nunca, que es la primera idea de toda la Santidad, quando ausentandose de nuestro emisferio para hacerse vér en el Paraíso, dexa por sustitutos tantas estrellas, quantosson los Santos de tanta variedad de magnitud, para que suplan en el tiempo de su retiro, y rijan en nuestra obscuridad los pasos que damos, temerosos y turbados, al Cielo.

4 Y dixe, que se le debia esto à nuestra flaqueza, por dos

ra-

razones. La primera, porque entre las virtudes mismas hay algunas que suponen imperfeccion, como son la fé, y otras muchas que se quedan en la tierra, y no acompañan à los Bienaventurados en el Cielo. Estas no estuvieron en Christo: por lo qual no podia darnos individualmente de estas virtudes en sus acciones Divinas la propia regla. No nos pudo decir: Aprended de mí à creer firmemente los mysterios que os revelo de parte de vuestro Padre Celestial; à huir sus castigos, à esperar su gracia; à llorar las ingraticudes que tuvisteis en el colmo de sus favores: y por eso era menester, que nos dexase otros por exemplares en estos generos de virtudes. Ved aqui que en su lugar substituye para nosotros miserables en la tierra à una Maria Magdalena, que le dice à toda la turba de los penitentes: *Imitadme.* Aprended de mí à llorar amargamente vuestras culpas con una vena de lagrimas tan perennes, que nose os enjuguen en los ojos, hasta que la muerte los venga à cerrar con su propia mano. Aprended, arrojados con viva fé delante de vuestro Redentor, à besarle los pies: à besarle el izquierdo, adorando su espantosa justicia, y temiendo todos sus castigos: à besarle el derecho, honrando su sobreabundante misericordia, y esperando todos perdones. Aprended à derramar en grande abundancia aquel unguento oloroso de las obras satisfactorias; con que quede sobrepujado el hedor intolerable de la mala vida pasada: *Imitadme.* Y esto que he dicho aqui de la penitencia, decidlo de otras virtudes semejantes, para que convino à la debilidad de nuestro estado, que Christo substituyese quien nos alumbrase por su Magestad; donde no podian llegar por sí mismos los rayos purissimos de su vida Divina, y les dixese à varios siervos suyos: *Estad sin queixa en medio de una nacion malissima, como lumbreras en el mundo.*

5 Convenia tambien esto à nuestra flaqueza, aun en orden à las virtudes que resplandecian en Christo: y es la segunda razon. Porque esta imitacion de los que son hombres como nosotros, es mucho mas facil de conseguir. Quando San Pablo se propone à los fieles por exemplar, diciendoles muchas veces: *Ruegoos, que seais mis imitadores:* no creais, dice San Juan Chrysostomo, que habla asi por jactarse; antes habla asi, para mostrar que quien quiere, puede adquirir con facilidad la virtud: *No se engríe, sino que muestra que*

la

Imitatores mei stote, sicut & ego Christi.

SIMIL.

Imitatores mei stote.

S. Bern. Ser. 6. in Cant.

Imitatores mei stote.

Sitis sine que-rela in medio nationis pravæ, sicut luminaria in mundo. *Pli.* 2. 15.

Rogo vos, imitatores mei stote. 1. Cor. 4. 16.

Non se extollit; sed ostendit facilem esse virtutem.

*Chrys. in 1. Cor.*

*la virtud es facil.* Y para decir la verdad, no es tan dificultoso en los principiantes en la pintura el copiar de igual en igual; pero es dificultosísimo el copiar de grande en pequeño, guardando todas las proporciones una por una. El imitar los exemplos inmediatos del Salvador, parece que es copiar de grande en pequeño: cosa, que aun à los mas perfectos les puede ser de espanto. Por eso ha querido el Señor, que tengamos exemplares mas proporcionados à nuestra debilidad, de suerte que podamos copiar de sus copias, como igual en igual. Y con esto ¿quién podrá explicar cuánto animo toma la gente flaca, para vencer las dificultades que se encuentran en el camino de la virtud? Llega tal vez à la ribera del mar una multitud de temerosos ciervos, que descubriendo poco lexos selvas llenas de pastos para recrearse, y de plantas para guarecerse, se quisiera meter en tan hermoso país; pero la detiene un estrecho de mar que hay en medio. Y ved aquí, que mientras todos irresolutos suspiran inutilmente por aquellos sotos, sale uno de ellos de estatura mas alta, y de corazón mas atrevido, y enarbolando como vándera los ramos de su frente, se echa à nado, y de este modo viene facilmente à traer detrás de sí à toda la turba dudosa. Otro tanto acontece en la virtud. Descubrenos la fé pastos saludables, y moradas seguras en la observancia de los Divinos Mandamientos, y de los Divinos consejos; pero la dificultad que se atraviesa para llegar à tan gran puesto, nos quita el aliento. Quando ved aquí que tomada en las manos la vida de algun Santo, nos aplicamos à mirar sus hazañas, como testigos no de oído, sino de vista: y este exemplo nos buelve repentinamente el corazón al pecho, nos dá vigor, nos convida, y con una oculta violencia nos tira, para que los sigamos; como le sucedió à San Agustin, quando antes de convertirse, estaba aun litigando consigo mismo, temeroso de dexar los placeres presentes de la sensualidad, para arrojarse à nado en busca de los mas distantes que le mostraba la fé: *¿Lo que pudieron estos, y estas (se dice à sí) no lo podrás tu? Si tantos, y tantas han podido pasar el golfo nadando felizmente, y han pisado todas las promesas de la sensualidad para llegar à los abrazos de la castidad, ¿por qué no has de poder tu tambien otro tanto? Si estos por suerte huvieran sido leones, y tu ciervo miserable, podrias creer que sus fuer-*

SIMIL.

SIMIL.

Quod isti, & istæ, tu non poteris. Confes. L. 8. c. 11. n. 3.

zas mayores los havian salvado en el vado: mas repara, que ellos tambien fueron ciervos como tu, debiles por su naturaleza, sin armas, sin atrevimiento; y sin embargo ayudados de la gracia Divina han podido tanto. ¿Pues por qué no los sigues? *¿No podrás tu lo que estos, y estas? ¿Por ventura estos y estas lo pueden en sí mismos, y no en Dios su Señor?* Así nos dexó pintados en el papel sus combates interiores este inclito Penitente, para dar la gloria de su conversion à la eficacia del exemplo que tuvo de los Santos, à los quales si nos queremos poner à considerar con atencion, veremos quantas poderosas son hoy sus pisadas, para facilitarnos el sendero de la honestidad que nos señalaron. Y finalmente, por testimonio del mismo Santo Doctor, no es facil de referir quantas grande mocion hizo en Roma la vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, la primera vez que se traxo à aquella Imperial Ciudad. Parece que los Christianos quedaron sin escusa, estando tan lexos de seguir las enseñanzas del Redentor: pues aquel hombre Santo, con la renuncia total de las riquezas, de los deleytes, de las delicias, de las conversaciones, havia mostrado que se podia llegar à ellas tan cerca; y havia llevado en su seguimiento una multitud innumerable de imitadores, hasta poblar establemente las soledades y las cuevas, de tantos holladores del mundo vano, quantos eran los Hermitaños reducidos à ellas.

6 Ved aquí la necesidad que teniamos de los exemplos de los Santos, para vivir bien: necesidad tan evidente, que por eso quiso el Señor proveernos en todo grado, en todo sexo, en todo estado, en toda profesion, de innumerables exemplares que imitásemos con seguridad; y que se conozca, que asi como de qualquiera parte de un circulo pueden las lineas, si se quiere, ir al centro; asi nosotros de qualquiera condicion en que nos halleemos, podemos ir derechos à Dios, y no solamente salvarnos, sino salvarnos con notable adelantamiento en la virtud. Por eso convendria, que tuviéramos siempre delante de los ojos las vidas de estos Santos que nos propuso Dios, y consideráramos sus proceder con particular aplicacion y atencion, para expresarlas con nosotros lo mas que sea posible. Principalmente que no haveis de creer, que las acciones de los Santos sirven solo para mostrar la virtud; sirven juntamente para acrecentarnos las

Tom. IV.

Ddd

fuer-

Tu non poteris quod isti, & istæ? An verò isti, & istæ in semetipsis potuerunt, & non in Domino Deo suo?

SIMIL.

## SIMIL.

Obvium habebis gregem Prophetarum descendentium de excelso, & insillet in te Spiritus Domini, & prophetabis cum eis, & mutaberis in virum alterum.

1. Reg. 10.

Insillet in te Spiritus Domini, & mutaberis in virum alterum.

fuerzas para conseguirla, transfundiendo en atencion suya el Señor en nuestros pechos nuevos auxilios con que quedamos con vigor para su adquisicion: y asi como el olmo no convida solo con su exemplo à la vid vecina à levantarse en alto, sino que la dá tambien, por decirlo así, tantos brazos quantas son las ramas que le estiende, y la levanta, y la sustenta hasta que se alza; así el exemplo de los Santos, no solo nos enseña que debemos animosos subir al Cielo, sino que nos dá aliento, y tambien arrimo: *Encontrarás una tropa de Profetas que baxan de lo excelso, y entrará en ti el Espiritu del Señor, y profetizarás con ellos, y te mudarás en otro varon.* Asi se le prometió, y así le sucedió à Saúl. Mientras vayas al collado, encontrará contigo un grande número de Profetas que baxará de la eminencia, y entonces el Espiritu del Señor te penetrará las potencias de modo, que comenzando à profetizar como ellos, te hagas de repente otro hombre diverso de ti mismo. Estas maravillas se repiten cada dia en muchísimos, que empezando à caminar por la cuesta fragosa de la virtud, descubren que les salen al encuentro una multitud de Santos de qualquier orden, Nobles, Plebeyos, Sacerdotes, Legos, Simples, Letrados, Mozos, y Viejos, los quales con su exemplo les dán animo para subir mas alto; mientras à un tiempo, penetrando el corazon de estos generosos principiantes el Espiritu del Señor, los muda todos de lo que eran antes: de pecadores, los hace perfectos; de amantes de las delicias, esposos de la Cruz; de codiciosos del dinero, espejos de caridad; de enemigos de la virtud en sí mismos, propagadores de la virtud aun en los otros: *Entrará en ti el Espiritu del Señor, y te mudarás en otro varon.*

7 De esta manera sirven de guía en nuestra navegacion estas torres luminosas de los Santos, mostrandonos el camino, y dandonos juntamente gran confianza de que podemos llegar al termino. De donde es, que en esto principalmente havemos de poner la devocion que les tenemos, en acercarnos mas à ellos con una imitacion fiel de sus costumbres. Hallareis muchos, que se venden por devotos de algun Santo: ¿y por qué? Porque le encienden entre semana una lampara; porque le traen al altar una sabana, un frontal, unos candeleros; porque le rezan cada dia algunas oraciones. Pero no basta esto: es menester juntar con los obsequios exteriores, tambien

los

los interiores de un espiritu que sea del todo conforme à ellos. ¿Pero por qué os hablo así? ¿Por ventura porque omitais alguno de los tributos que acostumbrais pagar à qualquiera de ellos, aun quando no le imitais? No ciertamente: antes porque veais de quanto daño os sería dexarlos en tal estado, quiero aqui entretexer un caso de gran terror que se me acuerda haver leído, y despues bolverme al camino. Huvo cierto Religioso, que profesaba un afecto singularísimo à Santa Barbara, y cada dia la honraba con varias devociones, aunque no grandes. En el discurso del tiempo, dexandose vencer de la pereza, comenzó à omitir estos exercicios devotos, y fue reprehendido de la misma Santa, la qual apareciendosele en sueños le dixo claramente: Tu dexas de servirme como solias, y yo dexaré de ayudarte como acostumbraba. Esta amenaza aterró al Religioso, pero no tanto, que llegase à corregirle: por lo que mereció, que el trueno de los castigos pronosticados rebentasen en el rayo de una funestísima perdicion; porque yendo siempre de mal en peor, de tibio se hizo frio, de frio duro, de duro discolo: y despues de algun tiempo, arrojado el habito Regular, bolvió à gustar las inmundicias del siglo, como el perro que buelve al vomito. Haviendo vivido así fugitivo por largo tiempo, quiso el Señor que finalmente enfermando, se viese obligado à recogerse en el hospital de Norimberga, donde conocido por apostata, le traxo un Religioso de su misma Orden el habito para reconciliarle con Dios, y para armarle contra la muerte cercana. Mas Dios nos guarde de un corazon que ha hecho callos: *Al corazon duro le irá mal à lo ultimo.* Al mirar aquel sagrado vestido, como si en él leyera el proceso de todos sus delitos, gritó: Vaya, vaya, quitádmelo de delante, que me matará antes de tiempo; y al decir esto, como naufrago que locamente reusa la tabla que se le dá, entró en la agonía, y murió impenitente endurecido, sin remedio. Mirad, pues, quanto le puede dañar à una alma perezosa el dexar aquellas devociones, que tan acertadamente havia resuelto hacer à honra de los Santos sus Protectores. No las condeno, pues, como inútiles en algun tiempo, las condeno sí como imperfectas, deseando, que las animeis con un espiritu semejante al de los Santos por quienes las usais; que es, huyendo totalmente el pecado, que tanto aborreció qualquiera de ellos:

Ddd 2

de

Joan. Nyder.  
1. 2. c. 3.

Cor durum malè habebit in novissimo.  
Prov. 3. 4.



Qua commu-  
nicatio sancto  
homini ad ca-  
nem? Eccl. 13.  
22.

## SIMIL.

de otra manera, ¿qué devocion puede haver en una suma de-  
formidad de costumbres, unas perfectas, otras pèrfidas? *¿Qué  
comunicacion ha de tener el hombre santo con el perro?* Dicen que  
las cuerdas formadas de las entrañas del lobo, nunca se tem-  
plan en un laúd con las formadas de las entrañas del cor-  
dero, guardando siempre entre sí tal antipatia, que mas fa-  
cilmente se dexarán romper, que reducir à un mismo tono.  
¿Pues cómo podrá suceder, que convengan en la conso-  
nancia las entrañas de un malicioso, impuro, iracundo,  
mas carnicero. que un lobo salvage, con las entrañas de un  
Santo, sencillo, puro, apacible, manso como un cordero?  
No convendrán en toda la eternidad, si aquel lobo no re-  
suelve convertirse en humilde cordero, pidiendo perdon de  
sus culpas pasadas, y deseando fuerza y favor para enmen-  
darse de allí adelante.

8 ¿Pues quán intolerable es la excusa de aquellos Chris-  
tianos, que al ponerles el exemplo de algun Santo, ò para que  
despidan las malas amistades, ò para que perdonen las inju-  
rias, ò para que pisen los intereses, ò para que hagan otro  
acto semejante de magnanimidad Christiana, responden  
atrevidamente, *que era Santo!* Al decir esto quereis imitar,  
no à los Santos que Dios os ha propuesto por exemplos, sino  
à los demonios encarnados. ¿Era Santo? Asi es; mas no por  
eso era de otra naturaleza diferente de la vuestra: era fra-  
gil como vosotros; era flaco como vosotros; estaba forma-  
do de la tierra comun del viejo Adán; como vosotros. Tu  
dirás, escribe San Ambrosio à una muger de pocos años, que  
havia caído: *No pude resistir mas al asalto; porque estaba ves-  
tida de carne enferma. Mas se pondrá delante en tu juicio la  
Bienaventurada Tecla con un coro de innumerables Virgines,  
y te dirá que mientes; porque tambien estuvieron vestidas de la  
misma carne.* Y si queremos replicar, que tambien cayeron  
los Santos, se nos pondrá delante un exercito de penitentes  
gloriosisimos, y nos espantará, mostrandonos con el exem-  
plo de su vida, que si cayeron, tambien se levantaron mas vi-  
gorosos que nunca, para renovar la batalla con el enemigo,  
y para triunfar de él: y como una nave carenada de los ma-  
rineros, despues de haverse escapado del peligro, en ningun la-  
do está mas segura de hacer agua, que donde mas dexada an-  
tes los havia puesto en peligro de anegarse; asi ellos en nin-  
gu-

Non potui  
sustinere; quia  
carnem fragi-  
lem circumfe-  
rebam. Res-  
pondebit tibi  
Beata Thecla,  
cum innumera-  
bilibus sociis:  
Et nos eadem  
carne amictæ  
fuimus. Ambr.  
ad Virg. Lap.

## SIMIL.

guna virtud se fortificaron despues mas que en aquella en  
que mas havian antes faltado: mas castos con Santa Maria  
Magdalena, despues de los escandalos: mas fieles con Santo  
Tomás, despues de la incredulidad: mas fervorosos con San  
Pedro, despues de la inconstancia: mas despegados con San  
Matéo del afecto à las ganancias, despues de las usuras. No  
suceda, pues, que hagais jamás para vuestra excusa, que ellos  
eran Santos: porque esto mismo os condena, no os justifica;  
pues ellos eran lo que vosotros debeis ser. ¿Y qué significa  
ser Christiano, mas que ser elegido para vivir santamente?  
*A los amados de Dios, à los llamados Santos.* Este es el titu-  
lo mas glorioso, y tambien el mas general que el Apostol San  
Pablo acostumbró dar à los Fieles en sus Epistolas, donde à  
cada paso los llama Santos: ò porque fueron tales en la ver-  
dad, ò para acordarles la obligacion que tenian de ser tales,  
si querian corresponder à la sublimidad de su vocacion Divi-  
na, y à la familiaridad que profesan con el Señor, los que  
no solo son sus subditos como todos los hombres, sino que  
tambien sus siervos: *Eligiónos en Christo antes de la formacion  
del mundo, para que fuesemos Santos.* Quien no quiera, pues,  
imitar à los Santos, ha menester renunciar este titulo tan  
ilustre de Christiano; porque *Christiano* quiere decir una  
*Gente Santa*; quiere decir un hijo de Santos: *Somos hijos de  
Santos*: quiere decir, un descendiente de la linea de inume-  
rables Santos Confesores, de innumerables Santos Obispos,  
de innumerables Santas Virgenes, de innumerables Santos  
Martyres, que con su sangre han fundado la nobleza de nues-  
tra ilustre prosapia: de donde es, que si es *santa la raiz*, es  
menester que tambien sean *santas las ramas* que proceden de  
ella; de suerte, que llevemos llenas las venas de aquel jugo,  
de aquellos espíritus, de aquel vigor con que se levantaron  
hasta el Cielo tan hermosas plantas. De otra manera, ¿qué ra-  
mas somos? Es menester que renuncie cada una de estas glo-  
rias, quien se quiere eximir de la necesidad que tiene de  
imitar à los Santos en el vivir santamente.

9 Y aun es menester, que renuncie tambien la direccion  
que goza de aquel Santo Angel que le guarda, quien no le  
quiere imitar: pues este mismo Angel nada mas aprecia en  
sí, y nada mas quiere de nosotros, que el ser Santos. Que na-  
da mas aprecie en sí, no se puede dudar; porque como la San-  
ti-

Dilectis Dei,  
vocatis Sanctis.  
Rom. 1. 7.

Elegit nos  
in Christo ante  
mundi consti-  
tutionem, ut  
essemus Sancti.  
Gens Sancta. Fi-  
lii Sanctorum  
sumus. Ephes.  
1. 4.

Si radix sancta,  
& rami. Rom.  
11. 16.

tividad es la suma prerrogativa que hay entre los hombres, asi tambien es la suma que hay entre los Angeles: si falta esta, de las demás no se hace caso. Reparad, pues, que quando los Reyes de la tierra, no contentos con quitarle à un rebelde su gracia, se lo confiscan todo sin excepcion, los feudos, las casas, los censos, las heredades, y quantos bienes tenia en el mundo; les dexó por el contrario Dios à Lucifer, y à todos los Angeles malos, (aun despues de una rebellion tan infame como la suya) les dexó, digo, todos los demás dones admirables que gozaban, de ciencia, de agilidad, de discrecion, de fortaleza, y les quitó solamente la santidad, con los bienes que andan juntos con ella: *Los dones naturales quedan enteros en ellos.* Esta es la doctrina que nos dexó sobre este punto San Dionysio: porque todos los otros dones sin la santidad, son tenidos en el Cielo por de ninguna monta: la ciencia sin santidad se juzga ignorancia: la agilidad sin santidad se juzga pesadéz: la discrecion sin santidad se juzga necedad: la fortaleza sin santidad se juzga flaqueza. Sola la santidad, como es el sumo titulo que los Angeles le dán à Dios, repitiendola siempre à Coros concordés: *Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los Exercitos*; asi es el sumo titulo, que gozan para sí mismos: *El Angel Santo del Señor esté en vuestro camino.* Es pues manifestisimo, que el Angel que se os ha dado por guarda, nada en sí aprecia mas, como os decia, que el ser Santo.

10 Pero no menos es manifesto, que nada mas quiere de nosotros; porque este es el fin para que nos fue señalado principalmente desde nuestro primer nacimiento, para que aprendamos de él à obedecer à Dios, que es aquello à que se reduce, como en compendio, la santidad. No sé si os haveis puesto jamás à observar de proposito el exemplo incomparable de obediencia, que nos pone la Fé delante de los ojos, proponiendonos à nuestro Angel Custodio, que nos acompaña en qualquiera parte, por obedecer al mandato que tiene de Dios. *Dios les mandó acerca de ti à sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos.* Pensad un poco sobre esto, dice San Bernardo, y especialmente pensad en estos dos capitulos: à quien se le dá este orden, y para que se le dá. Quien recibe el orden es un Angel, que sobrepuja con una distancia casi infinita nuestra condicion, asi por la sustancia Angelica total-

Donā naturalia  
in eis integra  
manent. S. Th.  
1. p. q. 64. art.  
1. in corp.

Sanctus, Sanctus,  
Sanctus,  
Dominus Deus  
Exercituum.  
Isai. 6. 5.

Angelus Domini  
Sanctus  
sit in itinere  
vestro. Tob. 10.  
11.

Angelis suis  
Deus mandavit  
de te, ut custodiant te  
in omnibus viis  
tuis. Psal. 90.  
11.

S. Bern. in  
Psalm. Qui habitat.

talmente espiritual, y por eso tambien mas confinante y semejante à la Divina, como por las operaciones proporcionadas à la nobleza de tan sublimes potencias, y como finalmente por los riquisimos Dones de gracia, y de gloria con que se adorna un Principe tan excelso del Paraíso. Este es el que recibe el orden. ¿Y de qué es el orden que recibe? De asistir à hombres miserables, ignorantes, indociles, pecadores, quales somos nosotros: y executa tan puntualmente este orden, que no se detiene ni un momento solo. ¿Y no os parece esto materia de altisima maravilla? Haviendo hecho à las ballenas de vista corta la Naturaleza, las provee de un pezecillo pequeño, que les sirve de guia; como de un infantillo pequeño, que dé la mano à un hombre ciego. Os espantais de esta providencia amorosa, y con razon. Pero cuánto mas fuera de admirar, que una ballena que viese, le sirviera de guia à un pezecillo sin ojos! Este, y mayor aun sin comparacion es el prodigio continuado, que por nosotros hace la gracia, dandole à un hombre ciego por guia una suprema inteligencia Celeste. ¿Mas permitiráselo à lo menos el abandonar à este hombre, no solo ciego, sino desconocido, y atrevido, quando abusando de los documentos de su noble guia, consiente neciamente en pecar? Ni aun en este caso. Las abejas no se pueden detener al rededor de los cadaveres podridos; y ni aun toleran el pararse al rededor de las flores, quando están marchitas, y yá moribundas: ¿pues cómo los Angeles que son tan puros, sufren el estar firmes al rededor de una alma pecadora, cómo no la buelven de contado las espaldas, y cómo no la abandonan? Todo esto lo hacen por obedecer à aquel Divino precepto: *No te dexará, quando pecares.* Y esta Divina obediencia les hace hallar el Paraíso, aun al lado de un pecador mas podrido y pestilente, que todos los cuerpos hediondos. ¡O grande exemplo de obedecer à Dios! ¡Quánta verguenza nos causará en el juicio Divino, el no havernos sabido aprovechar, y el haver querido nosotros miserables gusanillos, transgresores hasta lo ultimo de las ordinations Divinas, despreciar los Mandamientos de aquel Señor Omnipotente, que aquellos Principes inmortales adoran, y cumplen con tanto obsequio!

Ælian. lib. 2.  
cap. 3.  
SIMIL.

S. Thom. 2. p.  
q. 113. art. 6.

Non dimittet,  
cum peccaveris.  
Exod. 23.  
30.

## §. II.

11 Pero aquellas estrellas que substituyen en el Cielo el oficio del Sol para alumbrarnos, no se contentan con esto solo; tambien nos llueven en el seno mil bienes con sus benignas influencias. Pasemos, pues, de la direccion que nos dán los Santos con sus exemplos, al socorro que nos participan con sus oraciones. La ley humana les prohíbe à los mas poderosos, que patrocinen à quien litiga. En el Cielo hay otro modo de gobernarse: porque la misericordia Divina no solamente no excluye en nuestras causas las protecciones de los mas poderosos, sino que aun las manda. Y aunque en esta parte podía parecer, que nos bastaba à nosotros el tener por medianero à solo Jesus; sin embargo, como quiso su Magestad por compañeros en el oficio de Salvador de los hombres à los Santos, así los quiso por compañeros en el oficio de Patrocinador: *Diles la claridad que me diste.* Y por eso no podemos dudar, que los Santos nos socorren cada momento con sus ruegos, y nos consiguen grandes bienes, haciendose medianeros secundarios de nuestra salud. Lo qual sucede de dos modos: quando ofrecemos à Dios las súplicas por su medio, y quando las ofrecen ellos à favor nuestro.

12 En primer lugar, pues, nos aprovechan los Santos notablemente, quando ofreciendo nosotros à Dios las súplicas, nos valemos de su mano. Yá sabeis, que para Dios no hay cosa que haga mas agradables los ruegos, que la humildad. Porque la oracion es como una saeta, que tanto con mas fuerza camina, quanto ha sido disparada de un arco que se ha hecho mas atrás: *La oracion del que se humilla penetra las nubes.* Es muy buen acto de humildad juzgarse por indigno de ofrecer à Dios inmediatamente sus propias súplicas, y elegir antes ofrecerselas por alguna mano mas agradable, qual es la del intercesor Noble: por eso es necesario, que le sea à Dios mas grata esta sumision. El Centurion le envió à Christo los Ancianos del Pueblo, porque no se tenia por digno de parecer delante de tan gran Señor: *No me juzgué por digno à mi mismo de llegarme à vuestra Magestad; y con este retiro tan humilde penetró tan adentro el corazon de Christo, que Christo hizo publicamente señales de admiracion,*

L. Divinè; Et L. Si cujuscumque, C. Ne liceat potentioribus.

Claritatem quam dedisti mihi, dedi eis. Joann. 17. 22.

## SIMIL.

Oratio humiliantis se, penetrat nubes. Eccl. 35. 21.

Me ipsum non sum dignum arbitratus, ut venirem ad te. Luca 7. 7.

cion, aunque (como Sabiduria infinita) no le podía admirar nada. Y no se acaba nuestro provecho en sola la humildad; pasa à la confianza, que proviene de la interposicion de los muchos intercesores que hablan por nosotros. ; Y quién podrá explicar quanto aprovecha esto; pues à la proporcion de la confianza en quien ora, crece en la oracion la eficacia! La nave que está afianzada en muchas anclas, teme menos el ondear en el mar inquieto: y la oracion afianzada en muchos Santos Abogados, teme menos el estar fluctuante.

13 El segundo modo de hacerse saludables las intercesiones de los Santos, es quando se mueven à representar al Señor nuestras necesidades, para que nos dé remedio. De dos maneras interceden por nosotros los Santos, dice Santo Tomás: con ruegos expresos, y tacitos. Con tacitos, porque sus ruegos están continuamente presentes à Dios; y por eso no solamente le dán gloria, como un incienso oloroso sobre el altar, sino que al mismo tiempo le piden à Dios piedad para nuestros males. Y este tacito modo de perorar, ; quién no conoce luego quanto aprovecha! El Soldado, que le muestra al Rey las heridas que recibió en la batalla para mantener las ventajas de su Corona Real, no tiene necesidad de fatigar la lengua en favor de los suyos; son eloquentes sobradamente para la impetracion las bocas de aquellas cicatrices no bien cerradas, sin mas union de ruegos que vengan de la voz. Figuraos, pues, ; cuántos bienes conseguirá un numero innumerable de Martyres con sus carnicerías, y de tantos otros además de ellos, que aunque no fueron Martyres, padecieron tanto por Dios, yá peregrinando, yá enseñando, yá dando al genero humano sublimes exemplos de mortificacion, de piedad, de paciencia, de castidad! Agradó tanto à aquel impio Herodes la desvergüenza de una muchacha danzadora, que la prometió aun la mitad de su Reyno en cumplimiento de lo que le pidiese: *Aunque me pidas la mitad de mi Reyno, te lo daré.* ; Pues qué poder no tendrá para conseguir la pureza de innumerables Virgines con un Dios infinitamente bueno, infinitamente benefico, è infinitamente apreciador de qualquiera obra justa emprendida por su Magestad? El mal es, que mientras los Santos con sus oraciones gloriosas interceden

Tom. IV.

Eee

por

SIMIL.

S. Thom. suppl. q. 71. art. 3.

SIMIL.

Licet dimidium Regni mei petieris, dabo tibi. Matth. 6. 23.

SIMIL.

por nuestra utilidad, nosotros con nuestras acciones perversas hacemos vanas sus instancias. Aunque la piedra imán tiene tanta fuerza para atraer, hay una especie de azeite que le impide el efecto, si bien no llega à quitar la virtud. Ved aqui la razon, porque tan frequentemente no nos aprovechan los meritos de toda la Corte del Paraíso, que por otra parte deben parecer mas que bastantes para tirarnos al Cielo con afortunada violencia: la razon es; porque muchos entre nosotros están demasadamente untados de porqueria, y manan por todas partes un azeite infernal, que quanto les tiene la voluntad mas atada al mal, tanto mas burla los atractivos celestiales de los Santos mas poderosos para levantarlos. Por eso dice Santo Tomás, que esta manera tacita de interceder que tienen los Santos para nuestro favor, no es siempre oída, por el impedimento que nosotros ponemos de nuestra parte.

S. Thom. suppl. q. 72. art. 3. in corp.

14 Pero si no es siempre oída la tacita, por el contrario siempre es oída la expresa; porque esta, acrecienta el Santo Doctor, se funda sobre la vista que tienen los Santos, de como Dios quiere ya en este caso, ya en aquel, hacernos las gracias, pero con condicion que le pidan expresamente por nosotros. De aqui es, que no están contentos con la intercesion habitual que hacen por nosotros con sus meritos, pues à la habitual añaden la actual, representandole à Dios, como nuestros Abogados, las varias necesidades que nos oprimen. *Este es el que ruega mucho por el Pueblo, y por toda la Santa Ciudad: Jeremias Profeta de Dios.* Asi se dixo en una ocasion de Jeremias, trasladado à mejor vida; y asi se debe entender de todos los Santos, sin genero de duda. Porque, dice San Geronymo, si en aquel tiempo en que ellos aun mortales, havian de estar sollicitos de sí mismos, no por eso dexaban de pedir tambien por nosotros, y de conseguirnos tantos bienes; ¿quánto mas harán esto, quando nada sollicitos de sí, no desearán otra cosa mas, que vernos participantes de sus triunfos, y de sus trofeos? El Apostol San Pablo testificó, que havia alcanzado de Dios las vidas de doscientos y setenta y seis compañeros suyos, en la horrenda borrasca que padeció navegando à Malta: *¿Y ahora que está en el Puerto con Christo, descuidará de rogar por los que quedan en alta mar?* Un Abogado ha de tener

S. Thom. suppl. q. 72. art. 3. ad 5.

Hic est, qui multū orat pro Populo, & universa Sancta Civitate: Jeremias Propheta Domini. 2. Machab. 15. 14.

Et postquam resolutus esse ceperit cū Christo, tunc ora clausurus est. Actor. 27. Contra Vigilant. c. 3.

ner singularmente estas dos prendas: grande eficacia en el decir, y grande amor à la causa. La una, y la otra poseen los Santos con maravilla. Lo primero nos aman de verdadero corazón. *Cierto estoy, de que qualquiera de los Angeles que ama à Dios, me ama tambien à mí,* decia San Agustín. Sin duda, cada uno de aquellos Bienaventurados Espiritus que aman à Dios, me ama tambien à mí como à hechura de Dios, y me ama en el Cielo con una caridad tanto mas perfecta, quanto es mas perfecto el fuego en su esfera. Por otro lado, ¿quién ha de poder explicar la eficacia de su intercesion para nuestro provecho? Los Planetas mas distantes de la tierra son menos fuertes en su virtud: mas los Santos por el contrario, del estar levantados à lo sumo de su exaltacion en el Paraíso, adquieren una virtud incomparable para ayudarnos. Baste decir, que sus oraciones por nosotros delante de Dios, parece tienen no sé que de violento: *La ira de Dios se quebranta con los ruegos de los Santos,* dice San Geronymo; y asi mientras los Santos son viadores, quedan capaces de salir con alguna repulsa; pero no quando son ya comprensivos: *En este estado quanto expresamente suplican, tanto consiguen.* No podemos, pues, decir otra cosa, sino que los Santos son aquellos, que postrados delante del Trono de la Divinidad sustentan nuestro mundo con sus ruegos: *Debaxo de quien se encorban los que llevan al mundo.* Asi interpreta este lugar San Geronymo, atribuyendo à la eficacia de las oraciones de los Santos, el que el mundo, oprimido sin medida con el peso de sus maldades, no se anegue del todo: *Los Santos llevan el mundo, mientras le sustentan con la fortaleza de sus súplicas, para que no cayga, y perezca.*

15 Y no creais, que este modo de hablar deroga algo à la Divina bondad, como que tiene necesidad de incitadores, y de intercesores para hacernos bien, no dice Santo Tomás; esto se hace para guardar aquel hermosísimo orden que instituyó Dios, de que las cosas infimas se reduzcan à su fin por las medidas. Estando, pues, nosotros tan apartados de Dios, fue conveniente que nos acercásemos à su Magestad por medio de los Santos que están en su presencia, siendo ellos medianeros entre su Magestad, y nosotros. Por eso, asi como no es en Dios falta de poder, el querer que

Quisquis Angelorum Deum diligit, certus sum, quod etiam me diligit.

SIMIL.

Ira Dei precibus Sanctorum frangitur. In Ezech. cap. 13.

Secundum quod orant pro nobis, votis suis aliquid postulando, se per exaudiuntur. S. Th. in suppl. q. 72. art. 3. ad 2. in corp.

Sub quo curvantur, qui portant orbem. Job 9. 17.

Sancti portant mundum, dum eum, ne ruat, ac pereat, orationum fortitudine sustinent.

S. Thom. suppl. q. 72. art. 2. in corp.

las causas segundas , obrando con su Magestad , concurren à los efectos de la naturaleza ; asi no es falta de bondad el querer que los Santos , intercediendo por nosotros con las oraciones que le hacen , concurren à los efectos tanto mas estimables de la gracia , hasta ser sus cooperadores en la salud de las almas , que es una cosa tan excelente , que no hay otra mas Divina en el mundo : *La mas Divina de todas las cosas Divinas , es cooperar con Dios para la salvacion de las almas.* Y aun es exceso de bondad inexplicable en el Señor , no solo hacer Bienaventurados à los Santos con su rostro , sino tambien darles virtud , para que consigan esta Bienaventuranza tambien para los otros. Además de esto desea grandemente su Magestad , que todos honren à sus Santos sobre la tierra : y por eso quiere , que sus oraciones nos colmen de muchos bienes en qualquier genero , para que asi como son muy cortejados los Ministros de los Principes que pueden mucho en la Corte , asi lo sean tambien los que pueden tanto en el Cielo.

16 Por todas estas razones se vé la infelicidad de la alma Christiana , que totalmente desproveida de aquel auxilio especial que gozan las otras , de los Santos sus Protectores , no puede al fin esperar mas , que lo que les sucedió à los perezosos habitantes de Lais , que porque no tenian comercio con los otros Pueblos mas poderosos que ellos , fueron con toda seguridad destruidos , sin que alguno se moviese à darles socorro. Será asaltada en la vida la miserable , y mucho mas en la muerte , y no habrá quien la ayude : *Sin que ninguno la socorra* : todo en pena de su suma tibieza , ò negligencia con que no cuidó entrar en alianza con alguno de los Santos , y establecer con él el comercio de la invocacion y del culto , para conseguir una buena correspondencia de intercesiones , y de cortesias : *Sube al Cielo la súplica , y baxa la misericordia.*

17 ¿ Pero qué diremos de aquellos , que no solamente no honran à los Santos , tomándolos ansiosamente por Abogados ; sino que los deshonoran , queriéndolos manifestamente por contrarios ? Y pues , ¿ qué es lo que hacen ? Se ayudan lo mas que pueden à blasfemarlos. Es menester decir , que estos infames le prestan à porfia sus bocas al demonio , que no pudiendo mas que con la mente vilipendiar à aquellos di-

chosos , que al contrario de lo que él hizo , se supieron mantener fieles à Dios : llega cada instante por medio de estos sacrilegos à vilipendiarlos tambien con las palabras. Mas miren bien estos hombres tan indignos del nombre de Christiano , de que tanto se precian ; miren bien lo que hacen : porque asi como lo que honra à los Santos , honra à Dios , y ha de aguardar de su Magestad el galardón ; asi el que blasfema à los Santos , blasfema à Dios , y ha de esperar tambien de su Magestad el merecido castigo , y castigo tal vez mas manifesto , que si huviera blasfemado directamente al mismo Señor ; mas facil para disimular las ofensas hechas à su Persona , que las ofensas hechas à sus siervos : *Echaré maldiciones à los que te las echaren* , le dixo el mismo Señor à Abraham ; y en prueba de esto se cuenta de cierto joven , hijo malo de un padre pesimo , que haviendo blasfemado un dia el nombre de San Geronymo , se apareció al instante el demonio en figura de un hombre negro , y en presencia de los circunstantes , apartado aquel infeliz , se le llevó à proseguir sus blasfemias en aquel fuego tragador , donde no se acaban jamás , sino que se buelven à comenzar , cumpliendo asi juntamente el otro oraculo espantoso : *El que te maldixere , será reputado por maldito.*

18 Y aun no es este el abysmo mas profundo de maldad , à donde llega la lengua de pecadores tan desmedidos. Algunos , en afrenta de los Santos , llegan hasta à llamar santo al diablo. ¿ O bocas , que no pueden aun decirse bocas de infierno ; pues ni aun en el infierno se pronunciará jamás tan grande mentira ! ¿ Hay entre aquellas grutas , entre aquellas sombras , entre aquellos horrores , quien tenga tanto atrevimiento de dar alabanzas al diablo ? Antes allí à porfia le maldice qualquiera , como lo mereció por su rebeldía , y su malignidad. ¿ Qué modo pues de desfogar es este : Santo diablo , que es tan frecuente en mas de un país ? Toda la santidad del diablo ved aqui qual es : es arder como víctima llevada con violencia para eterna gloria de la Justicia Divina , y darle con terrible despecho una honra inmensa con sus miserables penas. Esta santidad comunicará él de buena gana à todos estos insolentes blasfemos , quando venga del fuego perpetuo à llenarles sus bocas sacrilegas , no de otra

Omnia Divinorum Divinis simi est, cooperari Deo in salutem animarum. S. Dionys. l. de Cael. Hier. S. Thom. suppl. q. 72. art. 2. ad 2.

## SIMIL.

## SIMIL.

Nullus penitus ferente præsidium , eo quòd cum nullo hominù haberent quidquam societatis , ac negotii. Judic. 18. 28.

Nullus penitus ferente præsidium.

Ascendit ad Coelum deprecatio , & descendit miseratione.

Maledicam maledicentibus tibi. Genes. 12. 2.

Qui maledixerit tibi , in maledictione reputabitur. Num. 24. 9.

otra suerte que si llenára un incensario de bien encendidos carbones , para que despues con el mismo blasfemar sean esas bocas de honra para Dios.

19 Pero dexemos de reprehender , à quien tengo por cierto que nõ me escucha. Antes quiero deciros con las palabras del Sabio Job , que esteis prontos para llamar en vuestro socorro à alguno de los Santos , y le pongais en la mano como à inclito Protector , la causa de vuestra salud , mientras está pendiente : *Llama , si hay quien te responda , y buelvete à alguno de los Santos.* Escoged entre tantos Santos algun intercesor mas especial , y mas señalado , y procuraos su gracia con varias formas de honras , de obsequios , y de devociones usadas entre los Christianos. Un gran Rey del Mogol , llamado Echebarre , era tan devoto del Sol , que todos los dias oraba quatro veces delante de él , rezando una larga composicion de mil y quarenta titulos en alabanza de aquel Planeta ; yá admirando su excelencia , yá reverenciando su dignidad ; yá acordandole sus dones. Mirad , pues , si este Rey idolatra en el dia del juicio nõ confundirá à innumerables Christianos , que entre las ocupaciones de una pobre casa no hallan tiempo de rezar en honra de los Santos ni aun sus acostumbradas Letanias , hallando aquel entre los negocios de un Reyno dilatado , tiempo de rezar tantas alabanzas à honra de quien no le podia aun oír.

20 Con todo eso , sobre todo quisiera que os aplicárais à honrar à vuestro Angel Custodio , y à merecer su patrocinio. Conseguireisle singularmente oyendo su voz : pues esto es lo que os manda mas expresamente el Señor , donde habla de él : *Oye su voz.* Bienaventurados vosotros , si lo hicieris : porque experimentareis gracias singularisimas para abandonar el pecado , y para alexaros de los precipicios. Afirman que el pavo real , no menos piadoso que hermoso , tiene por la naturaleza tal instinto para conocer el veneno escondido , que corre al lugar donde descubre que se retiene , grita , cacarea , bate las alas , y hace tantas demostraciones , que rompe el vaso de aquel licor maligno , ò à lo menos lo vierte ; y quando está debaxo de tierra , hace todas las pruebas posibles con los pies afanados para sacarlo fuera. ¿ Pues creéis que no ha de hacer todo esto , y mucho mas con vosotros vuestro Angel Custodio ? Halo de hacer

sin

Voca , si est qui respondeat , & ad aliquẽ Sanctorum convertere. Job 5. 1. Henric. lib. 4.

Audi vocem ejus. Exod. 23. 21.

SIMIL.

sin duda : y si no sois mas que protervos en querer conservar encerrado en el corazón el tósigo del pecado , os forzarà à sacarlo fuera alguna vez por medio de una verdadera y valida Confesion , y romperà tambien el vaso que lo contiene ; esto es , os quitarà del rededor aquella ocasion peligrosa , aquel trato , aquel embarazo , que le sirven como de taza al tósigo del placer : en una palabra , os alcanzará todos los bienes del Paraíso. Y como à un niño pequeñito , que no alcanza à coger la fruta con sus manos , le solemos inclinar las ramas para que llegue ; así él inclinarà con sus intercesiones la misericordia Divina , para que llegueis à coger de ella aquellos favores especiales , y sobreabundantes à que nõ se estendieron vuestros meritos : *Buelvete à alguno de los Santos.*

21 Estos serán para vosotros las torres de reparo con su asistencia : *Torre de fortaleza en presencia del enemigo :* y estos serán la guia de seguridad con su exemplo. Por eso cerraré mi Discurso con las palabras del Santo Viejo Tobias , y creo que podré compendiar en él lo que hasta aqui os he dicho : *Somos hijos de los Santos :* y si no queremos con demasiada infamia degenerar de nuestros nacimientos , es necesario que imitemos las costumbres de padres tan gloriosos , y no solo los sigamos como los girasoles siguen à su planeta con la vista , sino tambien con los piés : que es lo mismo que decir , que no basta seguirlos , aprobando y admirando sus eminentes acciones , si nos quedamos fixos en la tierra con una vida no solamente de impíos , sino de brutos.

22 *Somos hijos de los Santos.* ¿ Mas à qué hijo no enciende sumamente la gloria de sus mayores ? *La corona de los viejos son los hijos de sus hijos , (los nietos) y la gloria de los hijos , sus padres.* Los Santos sirven de sumo honor à todo el Christianismo : es necesario , pues , que nosotros les sirvamos reciprocamente de corona , invocando con respeto sus nombres , frequentando con devocion sus Iglesias , fomentando con ardor su culto , y celebrando con la piedad conveniente sus fiestas. ¿ Qué solemnidades son las que se vén entre los fieles en los nacimientos de los Santos , solo con ferias , con juegos , con banquetes , con regocijos , y con ir à baylar delante de sus Sagrados Templos ? Los antiguos Gentiles , puede decirse que justamente honraban à sus dios

ses

SIMIL.

Ad aliquem Sanctorum convertere.

Turris fortitudinis à facie inimici.

Filii Sanctorum sumus.

Filii Sanctorum sumus.

Corona senum filii filiorum , & gloria filiorum , patres eorum.

Prov. 17. 6.

ses con fiestas de este genero ; (porque les ofrecian lo que alegraba à aquella canalla de dioses viciosos) esto es , con el vicio : ¿ pero nosotros presumimos honrar asi à los Santos del Paraíso ? ¿ Honraremos à nuestros inclitos Protectores , abriendo en gracia suya los mercados célebres de todos tiempos ; esto es , dando en su obsequio paso franco à todos aquellos emblecos que tanto con sus palabras , con sus plumas , y con sus obras nos procuraron hacer aborrecer ? ¿ Honraremos à los Martyres , que tanto han padecido por Dios , con darnos mejor vida que nunca , en los dias que murieron ? ¿ Honraremos à las Virgenes con aquellas compañías licenciosas que fueron tan aborrecidas , y tan abominadas de ellas , mientras estaban sobre la tierra ? No , no , que este modo de venerar à los Santos nos hace parecer para ellos hijos necios ; y asi en vez de merecernos su patrocinio , solo sirve de provocar contra nosotros su ira : *La ira del padre el hijo necio.*

Ira patris , filius stultus.

Prov. 17. 25.

Filii Sanctorum sumus.

23 *Somos hijos de los Santos ; y por eso los havemos de invocar con confianza filial en nuestras necesidades. Los antiguos idolatras ; temerosos de que los abandonáran sus dioses , los ataban : tan necios eran en el juzgar. Mas nosotros no tenemos que temer esta huida : portemonos como hijos con los Santos , y no dudemos. Los Santos nos aman con indecible caridad , y por eso todos desean ardientemente nuestro bien. Pero aunque esto no fuera asi , no hay peligro de que nos abandonen ; porque están atados con el Señor con vinculo tan estrecho de caridad , que solo pueden querer que concurramos con ellos para gozarle , y glorificarle por todos los siglos : y esto es lo que sobre todo les havemos de pedir cada dia. ; Bienaventurados nosotros , si lo hicieremos ! Podremos esperar , que despues de una breve peregrinacion mortal iremos à la Patria à agradecer en presencia , y à reconocer à quien yá salvo , se aplicó à haverernos llegar à salvamento à nosotros de nuestro destierro.*

## DISCURSO ULTIMO.

### SOBRE LA NECESIDAD DE disponerse para la muerte.

**H**UVO tiempo , en que nuestros mayores se figuraban que no havia mas mar en el mundo , que el mar Mediterraneo. Por lo qual , si acontecia que alguna nave se acercase à aquellos dos montes que forman el estrecho de Gibraltar , llamados Avila , y Calpe , juzgaban que esa nave havia visto el ultimo termino de las cosas , sin que pudiese pasar mas adelante : *No mas adelante.* Mas yá han pasado muchos siglos , desde que nuestro mundo se desengañó de un error tan grosero , y aprendió que hay mas allá de nuestro mar un Oceano ilimitadísimo , donde los naufragios son sin refugio para quien rompe alli los baxeles , y las riberas están ricas de todas las venturas para quien llega à ellas. Al mismo modo aconteció , que la antigua Gentilidad creyese por largo tiempo , que el ultimo termino de las miserias en el hombre era la muerte : *El fin de las cosas terrible ;* despues de la qual no se hallaba mas mal , que por ventura en la fantasia popular , ò en las ficciones poeticas. Pero la fé nos ha descubierto con seguridad , que la muerte no es el ultimo termino de las miserias que puede tener un mortal ; pues solo es un ligero principio : *Todas estas cosas son principios de los dolores.* Mucho mas vasto es aquel oceano de males que estamos precisados à temer despues de ella , si naufragamos : como tambien es mucho mas rica que la nuestra , aquella ribera afortunadísima donde por toda la eternidad haremos asiento tranquilo , si nos salvamos. Mas sin embargo ; ¿ de qué nos sirve saber todo esto por la fé , si vivimos despues , como si se quedára ocultísimo , sin prevenir los

SIMIL.

Non plus ultra.

Ultimum terribilium.

Hæc omnia ,  
initia sunt dolorum. *Matth.*  
14. 8.



peligros sumos que quedan en aquel paso ultimo? Catholicos, quiero cerrar mis Discursos mostrandoos la mas importante de todas las verdades prácticas, epilogada en estos dos puntos: en la necesidad, y en el modo de disponerse oportunamente para morir. Verdades, que he de suponer que todos los que venis aqui à oírme, teneis voluntad de salvar vuestra alma: de otra manera, si viene aqui alguno que haya, como dice el Profeta, hecho yá pacto con el infierno; desde luego declaro que no pretendo hablar con él. Apartese de este lugar, ò si quisiere estar en él, cierre à lo menos los oídos como aspid contumáz, para no oírme para su mayor condenacion. Mas si por el contrario, deseais salvaros todos, os mostraré igualmente con evidencia, asi à la luz de la razon, como à la luz de la autoridad que se nos deriva de la fé, la necesidad de esta preparacion para la muerte, para explicaros despues brevemente su forma. Comencemos por la razon.

## §. I.

2 La necesidad de disposicion precedente puede nacer en alguna obra de dos causas: ù de la misma obra, ù del operante. Quando el operante es poco experimentado, ò quando la obra es grandemente estimable, es manifesto que segun todas las reglas de la prudencia, es menester disponerse para ella con sumo cuidado. Si en nuestro caso queremos en primer lugar atender à la obra, parece propriamente que los Christianos no entienden aquello de que se trata, quando se trata de ir à la otra vida. ¿Es paso este, que se ha de hacer à ciegas, y sin haver antes pensado, proveído, y estudiado para hacerle como conviene? El que juega de burlas, puede con facilidad echar las cartas al monton, sin mirarlas; mas no el que juega con el resto de toda su hacienda, y mucho menos el que jugára tambien el cuello. Mirad à los Soldados infelices condenados al dado; esto es, condenados à haverle de echar todos sobre el tablero con esta ley: que muera de ellos el que eche menos puntos; ¡con qué latidos de corazon le arrojan! ¡Con qué ansia, con qué atencion; porque se trata de materia tan grave, ù de salir libre, ù de morir arcabuceado! Y sin

em-

embargo si se fia à aquel dado la vida, no se fia mas que la vida del cuerpo solo. ¿Pues qué será donde se echa la vida de la misma alma? ¿No será puesto en razon, que se aplique alli todo el hombre? ¡O si entendiesemos quanto hay que dependa de aquel punto: *De la suerte de la muerte!* Oídlo atentamente: O un eterno llanto, ò una eterna risa; ò un eterno calabozo, ò un eterno Reyno; ò una eterna pobreza, ò una eterna riqueza; ò una eterna miseria, ò una eterna felicidad. ¿No es justo que este punto se medite antes bien, para que no sea de la ventura, sino sea del consejo? Verdaderamente que para despertar nuestro sueño en tan grande obra, no era menester mas que aprehender vivamente quanto ella importa.

3 Los Caballeros, que juzgan que les importa mucho el salir vencedores en una justa pública delante de los ojos de su Rey, no tienen necesidad de que los exorten à ensayarse muy bien primero, y à hacerse diestros con una prevenicion continua, para hacer el mejor golpe que sea posible: todos lo entienden por sí mismos, y por eso rompen, por decirlo así, una selva de lanzas en la prueba, para romper en el dia señalado una sola con cabal gloria; y sin embargo este es, si se pondera, un entretenimiento. El golpe hermoso es el que se hará quando en presencia de Christo, Rey de la Gloria, le rompamos la lanza en el pecho à Lucifer, (que vendrá furioso en aquella justa terrible à embestirnos con lo sumo de su poder) y le hagamos caer de su silla trastornado. ¿Qualquiera que llegáre à aprehender la importancia de este golpe, no le juzgará por golpe digno de mil ensayos? Este es el que nos gana el Paraíso.

4 Al mismo modo no tiene necesidad de que le persuadan à huir de un inmenso peligro que le amenaza, quien vivamente lo aprehende. Estos años atrás, haviendose en la Ciudad de Arlés en Francia, pegado un grande incendio à una casa; un paralitico, que por muchos años havia estado tendido inmoible en su lecho, viendo las llamas que se llegaban à abrasarle, hizo tal esfuerzo, que bolviendole los espíritus à los nervios enfermos, pudo saltar de las plumas, y caminar ácia la puerta con tanta celeridad, que no le alcanzó el fuego. ¡Pensad, pues, si no se harian casi milagros, quando se acabase de entender quanto importa el huir de

Fff 2

aque-

De sorte mortis. Eccl. 45.8.

SIMIL.

SIMIL

SIMIL

SIMIL.

SIMIL.

Richeome Valedic. Anim. devota, Colloq. 5.

aquellas llamas del infierno, à que será condenado quien muere mal! Si se entendiera, no fueran menester ni otros Sermones, ni otras persuasiones, para hacer que con todos los espíritus de nuestra mente nos aplicásemos à procurar morir bien. Verificada la primera parte de los deseos expresados por Moysés: *Ojalá supieran, y entendieran*; se verificára al instante la segunda: *Tuvieran providencia de los novísimos.*

5 Crece la necesidad de esta atención, quando el error de quien no lo ha proveido oportunamente, es de linage irremediable. Vemoslo hasta en las bestias privadas de razón, en los cavallos, en los camellos, en los jumentos mismos, que obligados de quien los guía à pasar una agua helada; si no se aseguran primero, dando muchas patadas; de que los podrá sostener; se dexarán matar con la vara antes que pases adelante. Y de la vulpeja, que es de naturaleza prudentísima, leemos, que mirando todo el rio à que llega, detenido con el hielo sólido, no se fia (aunque tan ligera) para pasarlo animosamente, sino que aplicando el oído quiere argüir por el ruido de la agua que corre por debaxo, si es el hielo tan grueso, que pueda sostenerla. Estas, y semejantes cautelas ponen por obra los animales insensatos, quando se trata de yerro irreparable. ¡Y el hombre que se precia de que dá à los animales las reglas de prudencia, y de que no las recibe, certificado por la fé de un riesgo tanto más facil, y tanto más contingente, qual es el que qualquiera corre en el paso postrero, no querrá poner antes alguna prudente cautela para asegurarse de no errar, aunque sabe que si yerra, está desauiciado, y no puede volver à corregir el error incurrido! *Si cayere el leño al Austro, ó al Aquilon, en qualquier lugar que cayere, alli estará.* Yo digo, que así como el acto supremo de la prudencia Christiana es proveer el sumo de todos los riesgos, que es el morir mal, y proveerlo tambien con tiempo, no aguardando à brear el navío quando yá comienza à hacer agua; así el acto supremo de la necedad humana, es encontrar un riesgo de semejante genero sin prevencion. ¿Teneis por ventura vosotros, Catholicos, mas de una alma, de suerte que naufragando con una, podais despues con otra llegar à nado? ¿O haveis hallado algun nuevo vado para pasar al otro

mun-

mundo sin tantos peligros de perecer, como tienen los otros? El paso mas terrible que se encuentra en todo el Oceano, es el estrecho de Magallanes, entre la America, y la Tierra del Fuego: porque alli la agua es impelida y empujada de dos grandes mares contrarios; del de el Sur, y del de el Norte, que con su fluxu y refluxu mantienen las tempestades como paisanas. Sin embargo los Patrones de las naves han hallado modo de evitar aquel paso tan arriesgado, deteniendose mas abaxo, y pasando felizmente por otro estrecho menos borrascoso. ¿Podreis por ventura vosotros, Catholicos, hacer lo mismo en nuestro caso? El paso mas terrible que encuentra el hombre despues de haver nacido, es el de la muerte: porque es un estrecho combatido por el impetu de dos mares totalmente discordes, del tiempo, y de la eternidad. Y ella es el paso unico: no hay otro camino: ninguno lo ha encontrado jamás, ni le encontrará: es menester absolutamente pasar por él. ¿Y vosotros no lo pensais? ¿Y no teneis providencia? ¿Y no decis cada momento dentro de vosotros mismos: Qué será en aquel punto de mí? ¡Miserable de mí, si me hundo, si me hago pedazos en un escollo de tantos como están escondidos en aquel golfo undoso, si pierdo el Cielo! He acabado para todos los siglos. ¡Terrible condicion! *Está establecido para los hombres el morir una vez.* Se muere una vez sola: y sin embargo para morir bien una vez, parece que era menester haver muerto mil veces, para haver aprendido en tan varios ensayos el modo de morir bien infaliblemente.

6 Además de esto (porque os quiero cerrar todas las escapatorias) ¿estais seguros de que no haveis de morir quando menos lo esperais? Aguardo vér, que os haya baxado del Cielo algun privilegio, por donde sepais que no ha de venir à vosotros la muerte, como à tantos, como ladron, sino como corréo diligente que toca desde lexos la corneta para avisar que llega. Si lo teneis, ¿dónde está? Sacadlo fuera. Diréis, que muchos de vuestros conocidos han muerto con espacio en su propio lecho. ¡Mas cuántos tambien han muerto de repente en una calle! En el sitio de Rodás, Solimán Señor de los Turcos, conduxo algunos cañones de extraordinaria grandeza. Quando se comenzó la bateria, las pelotas venian con tal ruido, que los Gastadores tenian es-

pa-

Utinam sape-

rent, &amp; intelli-

gent, &amp; no-

vissima provi-

derent. Deut.

32. 29.

SIMIL

Plin. lib. 8. cap.

18.

Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. Eccl. 11.

3.

Statutum est hominibus semel mori. Heb. 9. 27.

SIMIL

pacio de retirarse , hasta que pasasen sin daño. ¿Pero qué? Con el discurso del tiempo , habiendose con los golpes repetidos roto yá el ayre , y sutilizado , comenzaron las pelotas à venir sin rumor , y por eso con un estrago grandísimo de aquellos miserables , que fueron cogidos sin prevencion por la pasada confianza. ¿Quién sabe , pues , que la muerte , si para algunos ha venido del primer modo ; esto es , haciendo muy grande estruendo , no vendrá para él sin hacerle ? No han querido las leyes Humanas permitir à alguno de los malhechores , que él se elija por sí el modo del suplicio : ¿y quereis que lo permitan las Divinas ? Todo es muy al contrario : *Si no os convirtiereis , vibrará su espada ; tendió su arco , y le preparó* , dice el Psalmista , *para terror de los impenitentes*. Dice que contra ellos se ha proveido yá la Divina Justicia , de espada , y de arco : de espada , para herir de cerca con los modos conocidos ; y de arco , para sacudir de lexos con tiros no excogitables : mas no dice lo que despues se usará , si el arco , ò la espada ; porque cada uno esté prevenido para qualquiera. Pues si à alguno de vosotros se llegase en este lugar mismo un tiro de arco ; quiero decir , si fuese cogido aqui de improviso en esta ocasion , en esta hora , en este momento ; ¿que sería de él para siempre , y qué de las necias esperanzas que alimentais alguna vez en el animo , de salvaros , por decirlo asi , sin meritos , y de iros al Paraíso por aquel camino que lleva derechamente al infierno ? Y sin embargo es muy facil el ser cogido ; porque si alguno hay mas seguro que ha de morir desprevendidamente , es quien se tiene por mas seguro de que no ha de morir : *Quando dixeren : Paz , y seguridad : paz en quanto à lo presente , y seguridad en quanto à lo futuro ; entonces les sobrevendrá la muerte repentina*. Son aforismos terribles del Apostol.

7 Y con esto , por la gravedad de la obra me hago entrada à la otra causa porque es necesarisimo el prepararse antecedentemente para la muerte , que es la falta de experiencia del operante ; esto es , la poca disposicion que por otra parte se halla en un pecador para terminar con buen fin una vida pasada mal. Mas reparad aqui , si quiero tratar cortesmente con vosotros. Yo quiero suponer , que

Nisi conversi fueritis , gladium suum vibrabit ; arcum suum tetendit , & paravit illum. *Psalm. 7. 13.*

Bellar. in hunc loc.

Cùm dixerint : Pax , & securitas : tunc repentinus eis superveniet interitus. *1. Thessal. 5. 3.*  
S. Thom. in hunc loc.

JIMIE

no morais quando no lo aguardais , como no les acontece à muchos , segun antes decia ; sino que tengais algun espacio de tiempo en vuestra ultima enfermedad para disponeros oportunamente. Y en este caso mismo os hago saber , que es suma la necesidad de vivir prevenidos para morir bien. Tendreis , pues , tiempo para disponeros ; ¿pero qué aprovechará , si abusáreis de él ? ¿Os parece extraño el pronostico que os he hecho ? Bien se conoce que estais poco prácticos en las Divinas Escrituras , donde la mas acostumbrada amenaza que se entona contra quien vive mal , es que morirá mal. Basta por todas , acordar aqui las palabras sabidas del Sabio : *El corazon duro lo pasará mal en el dia ultimo*. El corazon endurecido se perderá sin remedio en la muerte. Sucede al corazon del pecador lo que al hierro , que despues de haver estado largo tiempo en vinagre , se resiste à los golpes del martillo. Ellos tambien , despues de haver vivido siempre sumergidos en sus culpas , se endurecen tanto , que aunque los hiera Dios , no buelven en su acuerdo : y aun se encuentran algunos , que en lugar de humillarse en la ultima enfermedad , blasfeman desmesuradamente , y dicen : ¿Qué he hecho yó ? No he salteado caminos , no he asesinado , no he muerto hombres : parece que Christo no sabe castigar à otros , sino à mí. Escuchad pues. Yo no diré : que si no estais prevenidos antes , el Señor no os recibirá , aunque os humilleis en aquella hora : como no suele un Capitan recibir à un Soldado fugitivo , si buelve solamente al fin de la batalla : no diré esto ( y sin embargo quizá quizá lo pudiera decir ; pues sabemos que el sobervio Rey Antioco , habiendo recurrido solo en aquella hora al Trono de la gracia , no tuvo entrada : *Oraba el malvado al Señor , de quien no havia de conseguir misericordia ;* ) pero sí diré , que aunque Dios os estenderá su diestra , vosotros no os movereis à admitirla , y aunque Dios os embiará sus inspiraciones , vosotros no os determinareis à cooperar con ellas. ¿Quántas veces el Sol benignisimamente levanta los vapores para desatarlos en largas lluvias , y sin embargo no llueve , porque un viento de la tierra se levanta de improviso , disipa todas las nubes , y acrecienta con su soplo mismo la sed à las plantas chamuscadas , quando yá el Cielo estaba todo dispuesto para regarlas ? Asi les suce-

Cordurum malè habebit in novissimo. *Ecl. 3. 27.*

M12

Orabat scelestus Dominum , à quo non erat misericordiam consecuturus. *2. Mach. 9. 13.*  
SIMIL.

de à los pecadores que no se preparan en la vida , confiados en que lo harán en la muerte. Aunque Dios benignamente les disponga una lluvia de bendiciones graciosas , se quedan sin embargo aun mas secos que antes , por un torbellino que se levanta para impedir la agua que iba yá yá à caer : quiero decir , por alguna pasion mas impetuosa de venganza , de envidia , de amor , ò por lo menos de sollicitud demasiadamente ardiente de los negocios domesticos , de hacer testamento , de ajustar las deudas , de asegurar las dotes , de componer los desempeños : y todos estos pensamientos harán , que no le deis à vuestra alma ni aun aquellos postreros momentos , que os concede el Señor para ponerla en salvo.

8 Y aun no solamente os afirmo con grande libertad , que no os valdreis en la ultima enfermedad de los auxilios que Dios os ofrecerá de su parte ; sino tambien , que no os podreis valer de ellos , por la suma dificultad que os causará , parte el cuerpo debilitado , y parte la alma estrañamente alterada. ¿Quién no vé el embarazo que traen à un moribundo las fuerzas yá tan flacas ? Ni aun un diestrisimo Musico sabe tocar bien un instrumento destemplado : ¿y lo sabrá tocar acertadamente quien nunca ha parecido en la escuela de la harmonía ? Los mismos hombres piadosos , que se han acostumbrado à pedir frequentemente perdon à Dios , à reconocerle , à encomendarle , à suplicarle , tienen mucha dificultad en aquel punto para exercitar estos actos de piedad ordinarios en ellos : ¡pensad cómo les serán faciles à los que nunca se han acostumbrado à practicarlos ! Un infeliz , reducido al punto de la muerte , y exortado à encomendarse al Señor , respondió : Há quarenta años que dexé de pensar en encomendarme à su Magestad ; y ahora no sé yá por donde he de empezar. Y esta es la dificultad que experimentan entonces todos los pecadores , qual mas , qual menos , aunque no siempre la confiesan todos. Considerad , pues , si quereis entender desde su primera raiz esta dificultad , que tanto camina la voluntad obrando , quanto atiende à darle luz el entendimiento con su antorchuela. Mas el entendimiento solo puede representar entonces las cosas , como las conoce : por lo que sucediendo que la fantasía desconcertada , cansada , y desproveida de espíritus , no represente en aquel extremo los

objetos mas que à manera de sombras , en un claro-oscuro ; se sigue manifestamente , que entonces solo se obra con suma debilidad y lentitud del entendimiento. Y verdaderamente el que no ha hecho con los actos repetidos un habito muy fuerte en la piedad , necesitará entonces de obrar con sumo vigor , para vencer tantas repugnancias propias de aquel estado. ¿Qué presagio se puede hacer de aquella nave , que además de ser combatida de una gran tempestad , se halla con el Piloto afligido entre tantas ondas , y sin que pueda estar al timon ? Además de esto estará la alma fatigada , no solo con el peso del cuerpo , sino tambien con las punzadas de la conciencia , con que concebirá en aquel punto un temor desacostumbrado de haver de parecer delante de Dios. Y no creais por ventura , que se han de eximir de este temor los que os parecen ahora tan animosos ; antes afirmo , que estos temerán à lo ultimo mas que los otros : sucediendo de alguna suerte , que los mas atrevidos antes del peligro , sean despues en el riesgo los mas cobardes : *En llegando el tiempo del peligro , se convierte en sollicitud la confianza* , dice un Historiador : y mas podemos decir nosotros , no naciendo la presuncion en los pecadores de grande estima de la Divina bondad , sino de poca estima de las ofensas que se han hecho. Y este à lo ultimo crecerá en sumo grado , asi por el oficio que ha de hacer la conciencia puesta en las estrechuras , representandolas por lo que verdaderamente son ; como por el cuidado que pondrá por su parte el demonio , que à manera de lobo que nunca camina mas que en tiempo turbio ; se aplicará mas que nunca à espantar à los miserables pecadores en aquella hora tenebrosa.

9. Bien sé yo , que no falta quien se fie en la pericia de un Confesor excelente que entonces le asista ; y no sin fundamento : porque ¿quién puede dudar , que este en aquella hora puede aprovechar mucho ? De aqui es , que todos debieran en vida elegir por continuo director de su alma à un hombre tal , qual le quisieran tener cercano al lecho en que han de morir. ¿Pero qué ? Este auxilio es muy bueno ; mas no es bastante. Un Noble de poco aliento , y de menor experiencia en manejar las armas , convidado à refír , admitió el desafio , con esperanza de llamar por segundo à un Maestro diestrisimo de esgrima , que era su amigo. Y con efecto

Cum discriminis tempus advenit , in sollicitudinem fiducia vertitur.  
Curt. lib. 3.

el Maestro cumplia excelentemente con lo que le tocaba: porque en el acto mismo de combatir con su contrario, no apartando jamás los ojos del Caballero, le decia: Reparad aquel golpe de debaxo, guardaos, abanzaos, retiraos, herid ahora. ¿ Pero qué? El Noble igualmente ignorante y despavorido, apenas en aquella confusion oía la voz del Director: tan lexos estaba de poner en obra sus documentos; por lo que en breve herido mortalmente de su contrario, dexó sobre el campo la vida, en presencia de tan gran Padrino. ¿ Quién podrá decir à quantos Christianos les sucede lo mismo en aquel duelo, que saben bien que han de tener à lo ultimo con el enemigo del linage humano? Suele mas de uno confiar en la asistencia de algun Confesor valeroso, que le diga al enfermo lo que importa que haga: Pedid perdón à Dios, haced un acto de Fé, otro de conformidad, otro de contricion, otro de confianza en la Sangre que Jesus derramó por vos solo. Mas si el infeliz aun no entiende los terminos de estos actos: tan poco ha acostumbrado él exercitarlos; ¿ cómo quereis que en aquel punto se sepa aprovechar del consejo del que se los puede sugerir en el tiempo oportuno; mas no se los puede infundir? Antes à las primeras tentaciones de infidelidad, de impaciencia, de indignacion, de desconfianza que los mueve el enemigo, se dexará el miserable casi à los primeros golpes pasar de parte à parte.

10 Además de esto concedo, que esteis para confesarios, y quizá tambien para derramar, al confesaros, mas de una lagrima. Pero en quanto à las confesiones que hace à lo ultimo quien ha vivido lo mas de sus años en pecado, sin algun cuidado de prepararse para morir christianamente; yo las estimo tan poco, que me pareciera que colgaba mi ancora de un palillo, si quisiera fiar de ellas mi salud. Yo no creo que merecen aun el nombre de Confesion, que serán los efectos. Si à una muger que está de parto, yá muerta se le saca, abriéndola, la criatura viva del vientre; no permite la ley, que se pueda decir que ha parido: *Es falso que parió aquella muger, à quien estando muerta, se le sacó el hijo.* ; Juzgad, pues, si se llaman impropriamente confesados aquellos pecadores yá mas muertos que vivos, à quien es menester en aquella hora ultima sacarles con mucha di-

-imipale m  
-ba augmes  
-ca ni pise  
-it mienbari  
-mijiv ab  
-¿ an an

De Pœnit. d.  
7. C. Nullus.

SIMIL.

Falsum est  
eam perisse, cui  
mortuæ filius  
extractus est.  
L. Etiam, ff.  
de verb. signif.  
SIMIL.

ficultad de la boca un sí, y un no, sin que entiendan lo que significa! Y en quanto à las lagrimas, no son de mayor monta. Quando el ojo siniestro le comienza à llorar à un moribundo, no es buen indicio: antes los Medicos tienen esta por muy mala señal; porque denota, que el corazon yá cansado y debilitado, es exprimido de la violencia del mal como en un torno. Yo creo, que las lagrimas de algunos que han vivido siempre perversamente, nacen del humo del infierno que les comienza yá en aquel trance ultimo à dar en los ojos. Son lagrimas por la mayor parte del ojo izquierdo; porque à imitacion de Cain, de Saul, de Semey, y del Rey Antioco mencionado arriba, no lloran la culpa, lloran la pena: y les desagrada mas el no poder proseguir desfogando sus pasiones, que el haverlas desfogado.

11 Y si me dais un pecador, que por caso raro muera dueño de sus sentidos, y dueño de sí, no me atreveré ni aun en este caso raro à darosle por seguro. Comunmente estos no se aplican à disponerse para la muerte, hasta que la muerte entra, por decirlo asi, por su camara, y se acerca à su misma cama para arrebatarnos: ò sea porque los parientes movidos de fingida piedad, y de verdadera traycion, dilatan hasta lo ultimo el avisar que la muerte llega; ò sea porque los enfermos aun avisados, no acaban de creer que viene, y por eso difieren el recibir los Sacramentos, quando apenas los Sacramentos son mas provechosos, ò necesarios. A lo menos el que allí asiste, tendrá virtud bastante para hacer en poco espacio con la autoridad Sacerdotal, lo que no se puede hacer en mucho. ¿ Pero cómo puede esperarlo? La camisa del sucio carbonero, que ha estado sobre él todo un año; bien la puede verdaderamente lavar el práctico lavandero, y se puede blanquear hasta cierto grado; pero requiere tiempo, es menester estregarla un rato, ponerla en colada, y relavarla muchas veces. Tal es la conciencia de algunos. ¿ Y despues de esto creereis que el Sacerdote con tres breves palabras la puede poner blanca como la nieve? ¿ Pues no basta ( me direis ) la absolucion? Y para esta es menester poco tiempo. Basta la absolucion, si no faltan las disposiciones que se requieren para recibirla dignamente. Mas aqui está el punto: muy poco tiempo se requiere en el Sacerdote para absolver; pero mucho en

SIMIL.

SIMIL.

el penitente para disponerse bien. Formado el cuerpo del niño en el vientre de la madre, se le introduce la alma en un punto; pero para formarlo, son menester à lo menos quarenta dias quando es el feto masculino, y ochenta quando femenino, y aqui está todo lo dificultoso de la labor. Lo mismo diré yo del dolor en los muribundos. No es él difícil en animarse, pero sí en disponerse. En estando dispuesto, queda animado repentinamente de la gracia por medio de la absolucion Sacramental: mas para fabricarlo, ¡ cuántos esfuerzos son menester, cuántos auxilios, principalmente en un corazon mal dispuesto! ¿Y esperais conseguirlo con tanta facilidad? ¡Venturosos vosotros, si no antes desventuradisimos; pues en estas materias teneis tan graves deslumbramientos! San Hilario se fatigaba para prometerse un buen fin, despues de haver servido sententa años con grandisima fidelidad à Dios en los desiertos; aunque sabia la virtud que posee una absolucion que se recibe en aquella ultima hora: ¿y vosotros, por el contrario, juzgais que le teneis en la mano? Es menester decir, que él y otros innumerables Santos han errado el camino; pues por tantas montañas, y por tantas asperezas han querido llegar à aquel termino de salud, donde confiais vosotros hallaros en un breve salto.

12 De todo esto se puede arguir, quan poco se ha de estimar la hermosa muerte de algunos malos Christianos, que mueren sosegadisimamente en sus lechos. Puede acaecer, que procure tanta tranquilidad el demonio con grandisima arte: porque para que los otros pecadores semejantes à ellos tomen aliento, ò por lo menos no se espanten, se portà de ordinario como cazador; esto es, procurar quebrarle la cabeza al tordo con tan grande destreza, que el tordo, levantando el grito, no espante à los compañeros, y los ponga en huida. Creedme, que para quien no está prevenido, es malo el temer en aquel punto; pero es peor sin comparacion el no temer; porque quien despues de haver ofendido à Dios tanto, se muestra tan lleno de esperanza en aquel mismo acto de ir à su presencia, dá à entender claramente, que el miserable ni conoce à Dios, ni se conoce à sí, ni conoce las culpas que ha cometido. Malo es sin duda para una nave, no tener velas: porque podrá gozar

SIMIL.

po-

poco el favor del viento; pero peor es tenerlas muy grandes: porque ¿quién ha de poder entonces detenerla oportunamente, de suerte que no se vaya à hacer pedazos en un escollo? De aqui es, que la presuncion es la mayor ruina de una alma entregada al mal: porque quanto esa alma teme menos la Justicia Divina, tanto es mas dificultoso que se guarde de irritarla, ò que despues de haverla irritado, la procure aplacar de verdadero corazon.

13 Una sola de estas razones bien entendida, debia bastar para bolvernos el juicio à la cabeza de suerte, que nos resolviésemos de proposito à prepararnos sin mas dilacion para la muerte: ¿quánto mas todas juntas? Y sin embargo, ¡mirad à lo que llevo! Estoy por decir, que no hagais caso alguno de lo que os he dicho hasta ahora trayendo tantas razones, en comparacion de lo que me queda que deciros trayendo autoridades. Siempre que predicando os queramos convencer con pruebas fundadas solamente en buen discurso, podreis con facilidad sospechar que nos engañamos, ò que os queremos engañar, aunque para vuestro bien: mas no asi quando os traemos la autoridad, y autoridad principalmente de la fé; porque entonces no somos nosotros los que hablamos, sino es Dios con su boca. ¿Y de la boca de Dios podeis jamás temer falsedad? *Es imposible que Dios mienta.* Esta autoridad que es tan infalible, es la que os ha de mover à no tardar en disponeros para la muerte; porque Jesu-Christo que sabe muy bien lo que puede hacer en aquella ultima hora un hombre, os dice que no tardeis un momento en hacerlo, si os quereis salvar. Oíd como habla en el capitulo veinte y quatro de San Matéo: *Velad, porque no sabeis en que hora ha de venir vuestro Señor à llamaros al otro mundo.* Lo mismo buelve à repetir en el capitulo siguiente, concluyendo la Parábola de las Virgenes prudentes y necias, con este aviso relevantisimo: *Velad, porque no sabeis el dia, ni la hora en que el Esposo os quiere hallar à punto.* En el capitulo doce de San Lucas pasa à decir, que havemos de ser semejantes à los siervos que están de noche aguardando à la puerta de casa, al Señor que ha de bolver del convite nupcial, que se suele hacer en el tiempo de la noche obscura: *Sed semejantes à los hombres, que aguardan à su amo quando buel-*

Impossibile est mentiri Deum. Heb. 6. 18.

Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Matt. 24. 42.

Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.

Matth. 25. 13.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis, ut cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei.

Luc. 12.

ve

Videte, vigilate, & orate; nescitis enim quando tempus sit. *Marc. 13.*

35. Vigilate ergo, nescitis enim quando Dominus domus veniat, sero, an media nocte, an galli cantu, an mane. *Marc. 13. 35.*

Quod autem vobis dico, omnibus dico: Vigilate. *Marc. 13. 37.*

Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.

*Luc. 13. 39.* Si dixerit malus servus in corde suo: Moram facit Dominus meus venire, & coeperit percutere conservos suos: veniet Dominus servi illius in die qua non sperat, & dividet eum, partemque ejus ponet cum hypocritis. *Matth. 24. 48.*

Illic erit fletus, & stridor dentium. *Luc. 12.*

45.

ve de las bodas, para abrirle apresuradamente en llegando, y tocando a la puerta. En San Marcos, al fin del capítulo trece, repite tres veces dentro de pocas líneas esta advertencia misma, de que estemos siempre prevenidos para morir. Primero dice: *Ved, velad, y orad; porque no sabeis quando es el tiempo.* Luego acrecienta: *Velad, pues, porque no sabeis quando ha de venir el Señor de la casa, si por la tarde, si a media noche, si al canto del gallo, si por la mañana.* Y finalmente, porque este no pareciese consejo de supererogacion, enderezado solamente a los Apostoles, o a los otros hombres mas espirituales y mas Santos, concluye asi la plática: *Lo que os digo a vosotros, Discipulos mios, se lo digo a todos: Velad.* Y por no dexar de tocar motivo alguno que pueda inducir a esta vigilancia tan necesaria, añade estímulos de grandísima esperanza en quien la observare, llamando Bienaventurado al que al llegar el Señor fuere hallado tan diligente, y tan despierto: *Bienaventurados aquellos Siervos; a quien hallare el Señor. vigilantes quando llegare: y amenazando castigos terribilísimos a quien de la tardanza del Señor tomare animo, especialmente para ser insolente: Si dixere el siervo malo en su corazon: Mi Señor tarda en venir, y comenzare a herir a los otros siervos sus compañeros... vendrá el Señor de aquel siervo en el dia que no espera, y le dividirá, y le pondrá con los hypocritas. Allí habrá llanto, y cruxido de dientes.* ¿Y todos estos avisos que han salido de la boca misma de la Sabiduria Divina, que os han repetido tantas veces los Evangelistas, y que os ha acordado tantas veces la Santa Iglesia, no bastarán para despertaros de este fatal letargo, en cuya virtud corremos a encontrar una muerte infaustísima, como a encontrar una profundísima sima con los ojos cerrados? Si un Medico os dixese la mitad de esto, avisandoos alguna grave enfermedad que os ha de sobrevenir quando menos la aguardéis, bastaria para haceros andar muchas leguas por impedir la: tanto preponderaria su autoridad a vuestro juicio: ¿Y la autoridad de un Dios, que con palabras tan expresivas, tan frequentes, tan serias, nos inculca un peligro tanto mas formidable, qual es el de nuestra eterna salud, si se dilata el remediarle; no será bastante para haceros dar ni aun un paso? ¿Qué encanto es este? ¿Qué locura? ¿Qué ceguera?

dad? ¿Por ventura los hombres han mudado totalmente su naturaleza, de suerte que no se amen ya a si mismos, sino en las cosas de ninguna importancia: y no se espanten de los peligros grandes, sino solo de los pequeños: y no se animen con las esperanzas infalibles, sino solo con las fabulosas? Yo creo, que si un loco comienza a gritar en medio de la calle: *Allá vá, allá vá;* cada uno se buelve atrás, para ver si hay peligro, y huirle. Y ahora que Christo en Persona buelve a repetir tantas veces: *Guardad, guardad; Ay de vosotros, si la muerte os coge en pecado!* Estad sobre vosotros: *velad, orad, observad, reparad;* ¿ninguno se buelve aun atrás a mirar quien es el que habla? Es menester decir, que el mundo hace menos caso de la voz del Hijo de Dios, que de la voz de un mentecato. A lo menos es cierto, que tanto nuestro error será mas detestable, y mas dañoso, quanto mas veces avisados con caridad no quisieremos poner cuidado. Asi lo practica la justicia de la tierra con los malhechores; y mucho mas asi lo practica la del Cielo: *El avisado que delinque, peca y es castigado mas gravemente.*

14. Diréis; que no obstante quanto se ha discurredo hasta ahora, no se puede establecer cosa cierta, porque es certísimo, que aquel poco tiempo que antes de morir tendreis en vuestro lecho, quizá no bastará para que os prevenais; pero quizá bastará. No parece, pues, que hay mayor razón para hacer anticipadamente esta prevencion tan melancólica, que para dexarla de hacer. Mas ¿quántos se atan como locos en el hospital, y no lo merecen tanto como los Christianos que hablan de esta forma! ¿Responder con un *quizá* tan facilmente, quando se trata de la alma? Cadenas, cadenas: no sabré aqui, qué decirle mejor a quien cree, ¿Afianzárais vosotros en un *quizá* la seguridad de un censo, de un cambio, de un empréstito que se os pide de alguna estima? No ciertamente: porque os pareciera que la afianzabais en un palo flaco. ¿Y en aquel mismo palo quereis afianzar vuestra alma: en aquel palo; digo, que no se juzga por apto para sostener ni aun el peso corto de pocos reales? ¿O necedades! ¿O estolideces! Podráos bastar qualquier breve tiempo para que os dispongais, yo os lo concedo; ¿pero si no os bastare? ¿Y no ois lo que os dice expresamente el Señor para la decision de esta lid? *Estad*



Estote parati; *prevenidos; porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del Hombre.* No dice: *Prevenios*, dice: *Estad prevenidos.* Ea, pues, señal que no quiere que nos preparemos en aquel paso, sin o que en aquel paso nos halle yá preparados. ¿Y queriendo dolo su Magestad asi, no creemos que sabe porque lo quiere? Si para morir bien bastára una preparacion tumultuaria, qual es la que la mayor parte de la gente puede hacer en la ultima enfermedad; ¿juzgais que el Señor insistiera tanto en querer que no se haga entonces, sino que esté hecha? El que no vive prevenido para morir, puede estar segurísimo de que morirá sin prevencion; porque la prevencion verdadera para la muerte es la buena vida: y esto no consiste en pocos momentos; consiste en un tenor de disposiciones continuadas y constantes para tan gran fin: *Velad, orando en todo tiempo, para ser tenidos por dignos de huir de todos estos males que han de suceder, y de estar delante del Hijo del Hombre.*

Vigilate, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, & stare ante Filium Hominis. *Luc.* 21. 36.

**S I M I L.**

Ante judicium præpara justitiam tibi. *Eccl.* 18. 19.

**S I M I L.**

Si los Soldados huvieran de aprender à cargar el mosquete, à sacar la espada, y à mantener el orden, quando se ha de encontrar al enemigo que ha salido à batalla, ¿creéis que se pudiera aguardar una grande victoria? Si se le huviera de tomar la medida del vestido à la esposa, cortarle, pespuntarle, coserle, quando la esposa es llamada à las bodas, ¿creéis que se le hiciera una gala, que la estuviera bien? Si se les huvieran de levantar los reparos à los rios, quando yá, yá comienza à baxar la avenida del monte, ¿creéis que los campos se salvarán del furor de la inundacion? ¡O locos! (buelvo à repetir); ò locos! ò locos, los que quieren hacer otro tanto en aquella obra, que es la mas relevante de quantas hay en el mundo! Catholicos, no lo hagais vosotros asi; aseguraos; adelantando el tiempo: porque este es el consejo del hombre sabio: *Antes del juicio, preven para ti la justicia.* Si os podeis embarcar en baxel bien armado, bien equipado, bien proveido; ¿para qué quererse embarcar en una fragata maltratada, sin bizcocho, sin equipage, sin gobierno? No atendais, à que en algun caso raro le ha sucedido à alguno hacer suficiente prevencion en aquella ultima hora, como es de fé que la hizo el Buen Ladron. Estos son milagros; no exemplos. Algunas veces tambien ha sucedido, que colgandose un reo como él, se ha quebrado el cordel: y que gritando el pueblo: *Gracia, gracia, le ha sido hecha.*

¿Pe-

¿Pero qué? ¿Por eso havrá reo, que espere otro tanto de su buena ventura; de suerte, que pudiendo escapar oportunamente de la carcel que encuentra algun dia abierta, quiera quedarse en ella, por la esperanza de que se librará del patibulo? Si huviera semejante hombre, le colocariais sin duda en la frente de aquel Exercito que desconfió el Sábio poder llamar à pasar muestra, donde dixo: *El numero de los necios es infinito.* Y este lugar se os deberá con mas razon à vosotros, si quisierais aventurar à un quizá la salud eterna: *No se ha de hacer consecuencia de lo exorbitante del derecho comun.* Y si el prepararos con tiempo para la muerte os parece una obra melancólica, (como deciais) considerad que será obra mas melancólica despues, el haver de morir facilmente sin estar prevenido.

§. II.

15. Queda ahora, pues, que despues de haver visto tan claramente à la luz de la razon, y à la luz de la fé, esta irrefragable necesidad de prevenirse con tiempo para una buena muerte: queda, digo, que yo os enseñe brevemente la forma. Y la reduzco toda à dos preparaciones: una remota, y otra proxima. Los antiguos luchadores se disponian de dos maneras, para conseguir el premio quando combatian. La primera era mantenerse las fuerzas: la segunda era excitarse perpetuamente en lo oculto, en las pruebas que havian de hacer despues en el campo público. Para qualquiera ha de ser una lucha la muerte: y bienaventurado el que à vista de todo el Paraiso quedare en ella vencedor; porque poseerá eternamente todos los bienes: *El que venciere, poseerá estas felicidades.* Dos prevenciones, pues, se requieren. *Prevenido está mi corazon, Dios mio, prevenido está.* En primer lugar es menester cobrar fuerzas, y confirmarlas, y acrecentarlas cada dia con manjares sólidos: quiero decir, es menester ponerse en gracia de Dios con una buena Confesion; y fuera tambien convenientísimo hacerla general para quien no la huviere jamás hecho, fortificando con esto aquellos propósitos mas vacilantes que fuertes, que se tuvieron antes, y supliendo con esta mayor diligencia los defectos que muchas veces intervienen en las Confesiones ordinarias, acerca del

Tom. IV.

Hhh

exa-

Stultorum infinitus est numerus. *Eccl.* 1. 15.

Quæ à jure communi exorbitant, nequaquam ad consequentiam sunt. *L. Quæ à jure, de reg. jur. in* 6.

Qui vicerit, possidebit hæc. *Apoc.* 21. 7.

Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. *Psalms.* 56. 8.

examen, acerca de la explicacion, y acerca de las demás partes constitutivas de aquel inestimable Sacramento, quanto mas facil, tanto tal vez menos bien usado. Es menester fortalecer, y aumentar, además de esto, mas el vigor concebido, añadiendo nuevas obras buenas de limosnas, de ayunos, de devociones, de estable frecuencia de Sacramentos; y de mas à mas, es menester estar muy atento à guardarse de los desordenes que disminuyen estas fuerzas, ò las ponen à riesgo de enflaquecerse: esto se hace huyendo las ocasiones peligrosas, las recreaciones superfluas, las casas sospechosas, los entretenimientos vanos. Y si los antiguos luchadores se abstendian de tanto mas por conseguir una corona caduca; ¿cómo nos ha de parecer à nosotros duro el abstenernos de tanto menos por una corona sólida, y eterna? *Los que compiten en los juegos agonales, se abstienen de todos los deleytes: ellos para que les den una corona corruptible; y nosotros para que nos concedan otra, que no puede faltar.* El un modo, y el otro; es, el juntar obras buenas, y el guardarse de las malas, le insinúa el Salvador en el Evangelio, baxo de la alegoría de tener en las manos las antorchas siempre encendidas para evitar los tropiezos, y de tener siempre la ropa ceñida y ligera; à manera de quien sale à recibir à su Señor, que viene de noche. Esta es la preparacion remota para morir bien: es vivir bien; esto es, vivir christianamente: sin lo qual el pretender morir christianamente, es como pretender con un carbon en la mano formar en una pared una linea negra, que se termine en un punto blanco. No se logra, Catholicos, no se logra este designio tan comun de los pecadores. La torre quando se arruina, cae de aquel lado à donde estaba inclinada; y tambien los hombres quando mueren, caen yá à la mano derecha salvandose, y yá à la izquierda condenandose, segun el peso de los habitos; ò buenos ò malos, los hace inclinar mientras viven, ò à una parte, ò à otra. Y à esta remota preparacion se puede reducir, el satisfacer à todas las obligaciones que traxeren mucho embarazo à lo ultimo, de legados piadosos, de restituciones, de recompensas, de deudas, y el hacer Testamento, si esto le pertenece; para estar yá à manera de una nave en la agua, que para hacerse à la vela no espera mas que el viento.

16 La segunda disposicion de los luchadores para salir

vic-

victoriosos, era ensayarse, y bolverse à ensayar muchas veces privadamente, antes de baxar à experimentarse de veras en la estaçada. Y esto debemos imitar cada dia tambien nosotros, figurandonos que estamos en un lecho, desauiciados de los Medicos, dexados de los amigos, avisados del Confesor que havemos de caminar en breve: *Dispon de tu casa; porque morirás mañana.* Allí es menester bolverse à Dios, y formar repetidamente aquellos actos que son mas necesarios para acabar santamente la vida, y singularmente son actos de las Virtudes Theologales, de Fé, de Esperanza, de Caridad, à que nunca se han de dexar de añadir los de contricion, y los de conformidad: de contricion, por el mal de culpa que havemos cometido toda nuestra vida; y de conformidad, en el mal de pena que Dios os ha querido, principalmente en la enfermedad, y en la muerte. Por eso protestad al Señor muchas veces, que creéis todo lo que se ha dignado de revelaros por medio de la Santa Iglesia, prontos para dar aun la sangre, si fuere menester, en testificacion de aquella Fé en que por su favor haveis nacido, y en que por su favor quereis morir. Protestad, que esperais de su infinita misericordia; aunque no le merezcáis, el perdon de vuestras maldades, y la consecucion de su gloria, que su Magestad ha hecho comun aun à los ladrones arrepentidos de verdadero corazon. Protestad, que le amais con todo vuestro espiritu como à vuestro Dios, Criador, Conservador, y Redentor amorosísimo; agradeciendole los inmensos beneficios que os ha conferido, y especialmente el haver dado su vida por vosotros en el madero de la Cruz. Decidle, que os desagrada mas que todos los otros males, el haverle ofendido, contraviniendo tantas veces à su adorabilisima voluntad por cosas de ninguna importancia; y que si pudierais ahora comenzar à texer de nuevo vuestra vida, quisierais antes mil veces morir, que bolverle jamás à ofender. Y en señal de todo esto, añadidle que aceptais humildisimamente de sus manos todos los dolores, todas las enfermedades y todas las muertes; debidas mucho antes à un rebelde semejante à vosotros; à quien le duele por eso muchisimo no tener mas de una vida, para poderle sacrificar mas de una en satisfaccion de las ofensas que se le han hecho. Con estos, y con otros semejantes exercicios os haveis de ir disponiendo para vuestra salida de este

Hhh 2

mun-

Dispon domus  
tuæ: crās enim  
morieris. *Isai.*  
38. 1.

Qui in agone  
contendit, ab  
omnibus se ab-  
stinet; & illi  
quidem ut cor-  
ruptibilem co-  
ronā accipiant;  
nos autem in-  
corruptam. 1.  
*Cor. 9. 25.*

Sint lumbi  
vestri præcinc-  
ti, & lucernæ  
ardentes in ma-  
nibus vestris.

SIMIL.

SIMIL.

mundo, como si luego huviera de ser. Encomendada al Señor vuestra alma, para que la recoja en aquel punto en sus manos: Invocad à la Virgen Santísima nuestra Madre, à los Santos, y Santas, à vuestro Angel Custodio; y llamad à todos los Espiritus Celestiales en vuestro socorro, como os los llamará el Sacerdote, quando diereis agonizando los ultimos alientos. En una palabra, haced un diseño, y un compendio de aquella importantísima obra que haveis algun dia de hacer dilatadamente, que es morir bien.

17 Huvo en Rodas un dragon de estraña corpulencia, y de igual daño. Por lo que un Caballero Francés, que despues fue Gran Maestre de la Orden, para dar la muerte à aquella peste animada se retiró à un Palacio suyo de la Ciudad; y habiendose hecho fabricar un dragon de carton, semejante à aquel como se acostumbra en los teatros, hacia que entrase cada dia dentro un criado suyo para moverle, y hacerle discurrir de aqui para alli con furor, como si anhelára al estrago. Luego enseñó à lanzarse contra este dragon fingido à dos grandes Molóso, y él mismo en su cavallo con la lanza en el riste se enseñó à sí, y al cavallo mismo à herir sin miedo. Dispuesto todo así con espacio, salió quando le pareció tiempo, con los perros, con el cavallo, y con el criado mismo à Rodas, para pelear con el dragon verdadero, y le sucedió tan felizmente, que libró al país de aquella desdicha; y le añadió tanta fama à su nombre, que alcanzó despues el cargo, como lo dixé, de Gran Maestre de los Caballeros, sublimados por él hasta el elogio de Vencedores aun de monstruos. Mirad vosotros; cuánto le aprovechó à este Señor el habilitarse con una preparacion no solamente remota, sino proxima; y no solo proxima, sino proporcionada; esto es; la mas semejante à la verdad que pudo haver! Así lo haveis de hacer vosotros. Aquella muerte que os figuráreis, será siempre una muerte de carton, en comparacion de la que experimentareis. ¿Pero qué importa? Entre tanto os dispondreis excelentísimamente: y aquellos golpes fingidos os adiestrarán maravillosamente à tirarlos de veras con mayor animo. Es grande arte de guerra, colocar al Exercito antes de la batalla en un puesto tan eminente, que tenga debaxo de los ojos todo el campo enemigo; y por eso no le aprehenda mayor que es, sino que antes aprenda à des-

Bosius p. 2.  
lib. 2.

SIMIL.

despreciarle: *Hase de colocar el Exercito de suerte, que pueda ver al enemigo.* Y no es menor arte aprender tambien à vencerle en las pequeñas escaramuzas, antes de cargarle con el batallon: como lo hizo Mario, Gran Capitan de los Romanos, que jamás quiso llegar con los Cimbrios pueblos de estatura Giganta, à batalla campal, sin haver primero por largo tiempo acostumbrado à sus Soldados à verlos en frecuentes refriegas, aunque de leve riesgo. Y esta preparacion que se dice proxima, parece que nos la señala con el dedo en el Evangelio el Señor, donde no tanto nos dice que aguardemos la muerte, quanto que seamos semejantes à quien la aguarda: *Sed semejantes à los hombres que aguardan à su Señor:* para denotarnos, que de cierto no havemos de aguardar à la muerte cada hora; pero sí havemos de imitar cada hora à quien le está aguardando, haciendo por eso, lo mas que se pueda, de aquellos actos que hacen los verdaderos Christianos, quando oyen que llaman à sus puertas.

18 Pero direis, que el prepararse de esta manera, será querer morir verdaderamente antes de tiempo; no fingir que se muere: y que por eso dexareis que lo haga quien quisiere: que vosotros no cuidais de un modo de vivir tan desdichado, que os parece peor que la misma muerte. Mas poco à poco, que quien habla de esta suerte, dá mucho que temer. El preso que se pone pálido qualquiera vez que se abre la carcel, muestra con claridad, que convencido; sentenciado, y desauiciado aguarda el patibulo: aquel que aguarda la libertad, no se turba; se alegra. Así con proporcion sucede en nuestro caso. Este temor tan estraño, al tratar de la muerte; aquel no querer jamás hablar de ella; aquel no querer en ella jamás pensar, no es buena señal: porque muestra, que la conciencia no puede adivinar otro fin que funesto. ¿Ay, pues, de qualquiera que vive de esta forma! Como por el contrario, bienaventurado el que se consuela, ó por lo menos no se llena de horror, al pensar que viene la muerte, y al oír que se la acuerdan: porque dá con esto à entender, que es un preso inocente, que se alegra con qualquier ruido de llaves y de cerrojos; porque aguarda las felicisimas nuevas de su libertad de aquellas angustias. Procurad vosotros tener continuamente la conciencia limpia con

la

Sic collocandus est Exercitus, ut hostem videre possit. Veget. lib. 3.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Luc. 12. 36.

SIMIL

la frecuencia de los Santisimos Sacramentos , confesaos frequentemente , comulgad frequentemente , y vereis quanto animo adquiris contra la muerte , que tanto temeis al presente : *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor* , dice Dios. ¿Qué muertos son estos que mueren, sino aquellos que están antes bien ensayados para morir, como si con efecto murieran? Estos, lo primero son bienaventurados; porque con la familiaridad que por decirlo así han contraido con la muerte , disminuyen el temor de ella ; y lo segundo son bienaventurados , porque *mueren en el Señor* ; esto es , mueren en los brazos de su Providencia ; mueren para comenzar una nueva vida ; mueren con una muerte aparente mas que real , como las estrellas , en que no falta al llegar el Sol aquella riqueza de luz que poseían, sino que se dobla, aunque parezcan à nuestros ojos como apagadas. Y aun quando este exercicio, que os propone el Señor en aquellas palabras: *Sed semejantes à los hombres que aguardan à su Señor* , estuviere lleno de pesadumbre en el tiempo presente , ¿qué importa esto, aprovechando tanto para el futuro, y aprovechando para aseguraros una eternidad ? ¿ No es mejor una composicion amarga , pero sana , que una confesion dulce , pero venenosa ? Acordaos de que el morir mal una vez , es morir mal para siempre : *El haver perecido una vez , es eterno*. No os dexéis, pues , como los niños amedrentar con una mascara; sino acostumbraos à despreciar la mascara, tomandola , tocandola , mirando lo que es , para poderla al fin despreciar. Vivid cada dia , como si aquel fuera el ultimo que huvierais de vivir : oíd la Misa , como si aquella fuera la ultima à que huvierais de asistir : confesaos , como si aquella Confesion fuera la ultima : comulgad , como si aquella Comunión fuera la postrera ; y haced oracion , como si aquella fuera la ultima vez en que pudierais encomendar à Dios vuestra alma. ¡ O qué fructuoso exercicio ! Ninguno hace vivir mas bien que este ; y así ninguno hace morir mas bienaventuradamente : *Bienaventurado aquel Siervo, que quando llegáre su Señor, le halláre haciendolo así. De verdad os digo , que le dará la superintendencia de todos sus bienes*.

FIN DEL CHRISTIANO INSTRUIDO.

IN-

## INDICE

ALFABETICO DE LAS COSAS mas notables que se contienen en este Tomo quarto. La P. significa la parte. La D. el discurso , y la N. el numero marginal.

## A

**A** Dulterio: su gravedad, part. 3. discurs. 26. num. 1. y sig. Quanto es mas detestable despues que se elevó el Matrimonio al grado de Sacramento, n. 16. y sig. Se paga en el infierno con penas horribles , n. 20. Si es mayor exceso en el hombre ,ò en la muger , n. 21. Si es desconocido de muchos animales, p. 3. d. 26. n. 21.

Adultero : es ladrón insigne , p. 3. d. 26. n. 1. Contra él grita la razon , reprehendiendole muchos delitos en unõ , n. 2. y 3. No excusables , n. 4. Gritan al rededor de él las leyes Civiles , sentenciandole à muerte , n. 5. Y las Canonicas excomulgandole , n. 6. Y dandole penitencias rigurosísimas, n. 7. Esto es, conformes al sentimiento comun de todos los pueblos ; n. 8. Y mas que todos los demás sobre él grita Dios,

que detesta sumamente esta culpa, n. 9. 10. 11. y sig. Especialmente entre los Christianos, n. 15. 16. y sig. Y lo castiga con sumo rigor, n. 12. 13. y 19. El adultero es totalmente necio en su modo de pecar, n. 14.

Ayuno : restaura las tres pérdidas que hizo Adán comiendo la manzana vedada , p. 3. d. 20. n. 1. y sig. Quanto pued. delante de Dios, n. 3. 4. y sig. Quanto para vencer al demonio , n. 9. y 10. Quanto para domar la carne , n. 11. Aprovecha para alargar la vida , n. 13. Cae debaxo precepto aun natural : tan necesario es, n. 11. y sig. Por qué en algunos no hace fruto , n. 14. Abusos acerca de él , n. 15. 16. 17. y sig. Qué es menester para santificarle con perfeccion , ibid. Quán rigurosamente le observaron los primeros Christianos en la Quaresma , n. 18.

Al-

Beati mortui, qui in Domino moriuntur.

Apoc. 14. 13.

In Domino moriuntur.

## SIMIL.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.

Periisse semel, æternum est.

Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituit eum. Matth. 24. 46.

Alma : qu n poco atendida de los Christianos, p. 3. d. 35. n. 15. p. 3. d. 29. n. 16.

Alma en gracia : qu n hermosa, p. 3. d. 15. n. 8. y 9.

Alma abandonada de Dios: qu n miserable, p. 3. d. 26. n. 13.

Amor carnal : es la pasion mas ciega, p. 3. d. 17. n. 6. y 7.

Es la ruina de la juventud, p. 3. d. 27. n. 1. y p. 3. d. 18. n. 1. y sig. Quánto fomento recibe de las comedias indecentes,

p. 3. d. 31. n. 2. 3. y 4. Nadie se ha de fiar de él, p. 3. d. 27. n. 17. y 18.

Angelos : de nada se precian mas que de la santidad, p. 3. d. 35. n. 9. Por qué se les dexaron las prendas naturales, p. 3. d. 35. n. 9.

Angel Custodio : qué obsequio nos pide principalmente, p. 3. d. 35. n. 10. Qu n grandes exemplos nos da de sumision, y de santidad, ibid. Quánto podemos esperar de su patrocinio, n. 20. Respeta   los Sacerdotes encomendados   su cuidado, p. 3. d. 24. n. 4.

## B

**B**Ayle : quánto le reprehenden los Santos Padres, p. 3. d. 29. n. 2. Cómo conq uerdan con los Teologos, n. 3. Est  en él el logro cesante de la honestidad, por la verguenza, y el recogimiento que en él se

pierde, n. 4. 5. y 6. Est  el daño emergente por las impurezas que alli se cometen con los ojos, con las manos, y los oídos, n. 9. 10. 11. y 12. Es la ocasion de los mayores pecados para la juventud, y mas que nunca en los dias de fiesta, n. 13. 14. y 15. Por qué sus peligros no se temen, n. 16. Qu n mal hacen las madres en llevar   él á sus hijas, y estas en ir, n. 17. y 18. Quánto le han de temer todos los jovenes, n. 19. Es invencion del demonio, n. 2.

Bautismo : es renunciarle frequentar las comedias poco decentes, p. 3. d. 31. n. 18.

Belleza mugeril : se ha de discurrir de diversa manera acerca de la natural, y acerca de la artificial, p. 3. d. 30. n. 18. Nunca se acepta sin culpa delante de Dios, n. 19.

Blasfemos : no se sabe si son hombres   diablos, p. 3. d. 32. n. 17. Los castiga horriblemente Dios, ibid.

Bodas Christianas : lee Matrimonio.

## C

**C**Hristiano : las impurezas son en él mas detestables, p. 3. d. 26. n. 6.

Christianos antiguos : qu n enemigos de los pecados carnales, p. 3. d. 26. n. 6. y 7. Quánto abor-

aborrecieron los teatros profanos, p. 3. d. 31. n. 1. 18. y 20. Su sumo fervor en las penitencias ocultas y públicas, p. 3. d. 21. n. 8. y 9. Qu n largas las hacian por todos los pecados graves, p. 3. d. 19. n. 14. Con qué rigor observaban el ayuno quaresmal, p. 3. d. 20. n. 18. En qué alta estima tuvieron las Indulgencias, p. 3. d. 21. n. 10.

Christo : su amor á su Santisima Madre, p. 3. d. 34. n. 6. Asiste en la muerte   sus mas fieles, p. 3. d. 23. n. 20. Quánto nos ha favorecido en la institucion de los Sacramentos, n. 21. Nos dió exemplo de honrar á sus Sacerdotes, p. 3. d. 24. n. 4. Quánto se humilla en las manos de estos, n. 9. y 10. Con sus meritos hace inagotable el tesoro de las Indulgencias, p. 3. d. 21. n. 5. y 6.

Comediantes, lee Representantes.

Comedias deshonestas : qu n perseguidas han sido de los Santos Padres, p. 3. d. 31. n. 1. y sig. Se pueden reducir á tres todas las especies de maleficio, n. 2. Al amatorio por la fuerza que tienen de incitar   amores impuros, n. 3. y 4. Al enemigo por el estrago sumo que hacen en las almas, n. 5. 6. y sig. Al causador de sueño por tener dormido al que los oye para que no las conozca, Tom. IV.

n. 14. Suministran las armas á nuestros mayores enemigos, n. 5. 6. y sig. En ella mas que en otra cosa establece el mundo sus falsos dogmas, n. 5. Encienden los rayos de los placeres carnales, y quitan   la concupiscencia todos sus frenos, n. 6. y 7. Son las asesinas del demonio, y su pública escuela de maldad, n. 8. 9. 10. y sig. Persuadi las el demonio á los Gentiles con todo estudio, n. 14. Qu n falsamente se escusan los que las frequentan, n. 14. y 15. Y qu n falsamente escusan   las comedias, especialmente en los dias de fiesta, n. 16. y 17. Y en la Quaresma qu n injustamente condenan   quien las acusa, n. 17. y 18. El frequentarlas es como renunciar el santo Bautismo, n. 18. y sig. Qu n dañosas son con especialidad para la juventud, n. 11.

Compañeros malos : uno solo basta para estragar   muchos buenos, p. 3. d. 33. n. 4. 5. y sig. Mas daña el malo   los buenos, que aprovechan los buenos   los malos, n. 4. Lee Conversaciones.

Conciencia : por qué inquietisima en la muerte, p. 3. d. ult. n. 8. y p. 3. d. 23. n. 7. 8. y sig. Quánto reprehende entonces á los pecadores, ibid.

Concupiscencia : quánta fuerza adquiere del pecado, p. 3. d.

16. n. 14. Quánta adquiere de las comedias deshonestas, p. 3. d. 31. n. 6. 7. y sig.

**Confesion**: lo poco de molestia que en ella se experimenta, es para nuestro provecho, p. 3. d. 18. n. 1. Restituye à la alma todos los bienes perdidos con la ventaja de nueva gracia, p. 3. d. 17. n. 28. Pero no siempre borra totalmente los malos hábitos que contraxo quien pecó, p. 3. d. 18. n. 10. y sig. p. 3. d. 19. n. 12. Quál es el examen que se requiere, lee **Examen**. No se ha de diferir despues del pecado, p. 3. d. 16. n. 2. Asi porque de otra manera la Confesion es despues mas difícil en cada una de sus partes, n. 2. 3. 4. y sig. Como porque es menos durable la conversion, n. 12. 13. y sig. Dilatando la Confesion se demererece la gracia para poderla hacer, n. 19. y 20. Indicios para juzgar si se ha hecho bien, p. 3. d. 17. n. 1. 2. y sig. Escusas que suelen usar en ella los pecadores quán malas son, n. 9. 10. y 11. Y quánto peores las acusaciones que se hacen de las gentes, de Dios y del Confesor, n. 12. 13. y 14. Las Confesiones mal hechas son la mayor ruina del Christianismo, n. 19. y 20. Quien peca en confianza de la Confesion, se expone à dos graves riesgos, que son, ò de no con-

fesarse bien, p. 3. d. 18. n. 2. 3. y sig. ò quando se confiese bien, de condenarse por nuevo mal, n. 10. 11. y sig. Es dificultoso que sea buena en quien recae con suma facilidad, p. 3. d. 16. n. 12. 13. y sig. p. 3. d. 17. n. 16. 17. 18. 19. y sig. p. 3. d. 22. n. 3. 4. y sig. lee **Recaidos**. Quan debido es que preceda à la santissima Comunión, p. 3. d. 25. n. 5.

**Confesor**: se perjudica mucho à sí, y al penitente, nõ obligandole à dexar la ocasion proxima, p. 3. d. 15. n. 11. y 12. ò à executar la debida restitucion, p. 3. d. 17. n. 14.

**Confesor bueno**: quán util para los moribundos, p. 3. d. ult. n. 20. Mas no es por sí jamás bastante, n. 9. y 10.

**Confesor prudente**: es de sumo provecho para los grandes pecadores, p. 3. d. 34. n. 12.

**Confesores**, que dan la penitencia facil, no se han de buscar, p. 3. d. 19. n. 14. Se han de buscar los rectos, y no los indulgentes, p. 3. d. 15. n. 12. p. 3. d. 17. n. 14.

**Confianza**: pecar en confianza de la Confesion quánto mal denota, y quánto atrae, p. 3. d. 18. n. 1. 2. y sig.

**Conversaciones**: quan dañosas son à la juventud, p. 3. d. 28. n. 7.

**Conversaciones demasiadamente libres**: es piedad, no crueldad pro-

prohibirlas, p. 3. d. 33. n. 1. Son la peste de las almas, n. 1. 2. y sig. Porque pegan facilmente el vicio à las personas puras, n. 4. y 5. Lo aumentan en las estragadas, n. 6. y sig. Y apenas dexan lugar para el remedio, n. 9. Son el origen de todos los males, y quitadas ellas son faciles de quitar todos los demás, n. 10. y 11. No se prohíbe el conversar, sino el conversar con libertad. Es menester guardarse de ellas, aunque cueste trabajo, n. 13. 14. y sig.

**Corazon humano**: quánto se endurece con el pecado, p. 3. d. ult. n. 7. Por qué Dios lo quiere todo, y no parte como basta al demonio, p. 3. d. 33. n. 14.

**Curiosidad**: quan nociva à la castidad, p. 3. d. 31. n. 7.

## D

**D**electacion morosa: qué es, p. 3. d. 16. n. 3.

**Demonio**: quán astuto en la tentacion de Adán, p. 2. d. 26. n. 7. y 8. Quán sagaz en engañar à todos los pecadores, p. 3. d. 18. n. 13. y 14. Al principio pide poco, p. 3. d. 27. n. 17. p. 3. d. 18. n. 13. p. 3. d. 33. n. 14. y 15. Pone asechanzas particularmente al Sacramento de la Confesion, p. 3. d. 17. n. 1. Contra los re-

caidos combate mas fuertemente, p. 3. d. 22. n. 9. No tienta à algunos, porque yá está seguro de que los tiene en su poder, p. 3. d. 31. n. 14. A la hora de la muerte nos asalta mas ferozmente, p. 3. d. 23. n. 15. y 19. Con el numero, con la fuerza y con la malicia, n. 16. 17. y 18. Le rechaza el Sacramento de la Extrema-Uncion, n. 20. Por qué se contenta con parte de nuestro corazon queriendole Dios todo, p. 3. d. 33. n. 14. Quiere para sí los tiempos mas sacrosantos, p. 3. d. 31. n. 17. Se alegra de que no se enseñe la Doctrina Christiana, n. 5. Promueve con grande estudio los amores, p. 3. d. 28. n. 9. Los bayles, p. 3. d. 29. n. 8. 9. y sig. Y las comedias deshonestas, p. 3. d. 31. n. 12. Quánta fuerza adquiere con ellas, n. 8. Inciensá las pinturas lascivas, p. 3. d. 30. n. 13. Sus redes son las mugeres adornadas, n. 13. y 17.

**Deshonestidad**: quan falsamente se cree que es pecado pequeño, p. 3. d. 26. n. 10.

**Desobediencia** de los hijos à los padres, proviene de la pésima educacion, p. 3. d. 27. n. 3. p. 3. d. 32. n. 13.

**Devocion al Angel Custodio**: quál es la verdadera, p. 3. d. 35. n. 9. y 10. De quánta utilidad es, n. 20.

Devocion à los Santos : cuál es la verdadera , p. 3. d. 35. n. 2. 3. y sig. Quanto aprovecha , n. 11. 12. y sig.

Devocion à la Virgen : cuál es la verdadera , p. 3. d. 34. n. 34. y sig. Quán saludable es , n. 7. 8. y sig. Si sirve aun en pecado , n. 10. y 11. lee Maria Virgen.

Dolor de pecados : se divide en perfecto è imperfecto , p. 3. d. 18. n. 5. El dolerse de los pecados en la Confesion es de necesidad indispensable , p. 3. d. 18. n. 1. Los indicios del dolor verdadero se han de sacar de los pensamientos , de las palabras , y de las obras , p. 3. d. 17. n. 2. 3. y sig. Quáles son , ibid.

## E

**E**Clesiasticos : son la mas digna parte del Reyno de Christo sobre la tierra , p. 3. d. 24. n. 1. lee Orden Sacro.

Educacion buena : defectos notados en ella , p. 3. d. 31. n. 11.

Escandalo activo : uno es directo , otro indirecto : si el no tener intencion de darlo ( que es el indirecto ) basta para escusar à las mugeres que se muestran con trage menos honesto , p. 3. d. 30. n. 15. 16. 17. y 19.

Quán detestable es el escandalo que se pretende derechamente vistiendo asi , n. 13.

Escandalo propio de los compañeros malos , lee Compañeros.

Escusar el mal , quando no se puede negar que se ha hecho , es indicio de debil arreptimiento , p. 3. d. 27. n. 9. 10. y sig.

Esposos de pura promesa : viven en sumo peligro tratandose , p. 3. d. 25. n. 8. 9. 10. y 11.

Examen para la Confesion : cuál debe ser , p. 3. d. 26. n. 2. Quanto mas se dilata la Confesion , tanto mas cuesta el hacerla justa , n. 3. y 4.

Exemplo de Christo : no le puede haver en las virtudes que suponen imperfeccion , p. 3. d. 35. n. 4.

Exemplo de los Santos : por qué se requiere además del que dió Christo , p. 3. d. 35. n. 2. 3. y sig. Quanto aprovecha para alentarnos , n. 6.

Exemplo de la fuerza que tiene la predicacion : de blasfemos castigados , p. 3. d. 32. n. 37.

De lo que puede en la muerte un pensamiento malo , p. 3. d. 16. n. 17. De la utilidad que se saca de las devociones aun hechas en pecado , p. 3. d. 34. n. 12. p. 3. d. 35. n. 7. p. 3. d. 24. n. 16. p. 3. d. 27. n. 14.

De un joven reprehendido en sueños por Christo , p. 3. d. 27. n. 9. De la muerte pesima de los pecadores , p. 3. d. 16. n. 17. y 19. p. 3. d. 22. n. 13. p. 3. d. 30. n. 20. De un Confesor

sor castigado con un penitente mal absuelto , p. 3. d. 15. n. 12. p. 3. d. 17. n. 14. De la necesidad que hay de abandonar la ocasion proxima , p. 3. d. 16. n. 17. De amancebados castigados de Dios , ibid. De la Confesion engañosa al punto de la muerte , ibid. De castigo à quien no restituyela hacienda malganada , p. 3. d. 17. n. 14. De castigo à quien convierte las públicas devociones en disoluciones , p. 3. d. 21. n. 22. De la estimacion que se debe à la Extrema-Uncion , p. 3. d. 23. n. 20. y 25. De castigo à quien dá favor indebido à quien quiere Iglesia , p. 3. d. 24. n. 16. De castigo à quien no cumplió la palabra de matrimonio , p. 3. d. 25. n. 14. Del castigo que tienen los adulteros en el infierno , p. 3. d. 26. n. 20. Del amor desordenado , p. 3. d. 27. n. 6. p. 3. d. 28. De castigo à quien pudiendo impedir los pecados ajenos no los impide , p. 3. d. 27. n. 14. De maleficio amatorio , p. 3. d. 28. n. 9. De maleficio causador de sueño , p. 3. d. 31. n. 12. De ruina à quien alumbra al amor , p. 3. d. 27. n. 14. p. 3. d. 28. n. 13. Del favor que dá la Virgen Santissima à sus devotos , p. 3. d. 34. n. 12. p. 3. d. 27. n. 14. Del favor que niega al pecador , p. 3. d. 34. n. 13. De castigo à quien profa-

na sus solemnidades con bayles y con juegos indecentes , p. 3. d. 21. n. 22. Del mal sin fin que viene de los bayles , p. 3. d. 29. n. 13. De castigo à las mugeres que visten vanamente , p. 3. d. 30. n. 7. y 20. Del daño que causan con eso , p. 3. d. 30. n. 7. De castigo à los jugadores sacrilegos , p. 3. d. 32. n. 17.

Exemplos malos : son la ruina de las almas , p. 3. d. 33. n. 3. 4. y sig.

Extrema-Uncion , lee Oleo Santo.

## F

**F**ieles de nombre , lee Cristiano.

## G

**G**alantear : es abuso dañosísimo à las familias por la obediencia , y la paz que quita , p. 3. d. 27. n. 2. y sig. Es dañosísimo à las almas , n. 6. Y mas à las mas inocentes , n. 8. Es causa de supersticiones , de muertes , y de otros mil males , n. 9. 10. 11. 12. y 13. Es dañosísimo à la honra Divina , quitando la devocion , n. 15. y sig. Se convierte en ultimo fin , p. 3. d. 27. n. 16. No es verdad que es necesario para llegar al Matrimonio , p. 3. d. 28. n. 2. Ni que es util , n. 4. Es contrario à todos los conse-



jos de las Escrituras , n. 7. No se puede excusar con ser costumbre , n. 6. 7. 8. y sig. Es costumbre que introduxo el demonio , n. 9. Si no es pecado por su naturaleza , se hace en los mas por las circunstancias , p. 3. d. 28. n. 10. Es causa de muchisimas Confesiones sacrilegas , n. 11. Se ha de temer aun quando empieza por buen fin , n. 12. y 13.

Gracia : el bolver à ella es justo que se haga siempre antes de recibir las Indulgencias , p. 3. d. 21. n. 13. y 14.

Gracia actual : es de expresa necesidad , p. 3. d. 18. n. 15. p. 3. d. 15. n. 8. Quanto mas crecen los pecados , tanto mas gracia es menester en los pecadores para convertirse , p. 3. d. 18. n. 16. Y quanto mas crecen , tanto mas se desmerece esta gracia , n. 17. 18. y sig.

Gracia eficaz : se niega comunmente en la muerte à los pecadores habituales , p. 3. d. 18. n. 17. y sig. Y en la vida à los que se ponen voluntariamente en las ocasiones malas , p. 3. d. 15. n. 4. 5. y sig.

Gracia que se recibe en la Confesion : tiene fuerza especial de preservarnos de las recaídas , p. 3. d. 22. n. 3. p. 3. d. 17. n. 18.

## H

**H**abito de gala : hasta dónde se permite à las mugeres , p. 3. d. 30. n. 2. 3. y sig. El superior al estado no se lleva sin culpa , n. 3. Y mucho menos el superior al estado y à la hacienda.

Habito para el bien : importa sumamente para tener buena muerte , p. 3. d. ult. n. 8.

Habito para el mal : cuánto perjudica à la salud , p. 3. d. 17. n. 12. 13. y sig. Por quan poco comienza , p. 3. d. 18. n. 22. Quanto mas se peca , mas vigor cobra , p. 3. d. 28. n. 22. p. 3. d. 16. n. 14. Queda aun despues de las Confesiones bien hechas , aunque debilitado , p. 3. d. 18. n. 10. 11. y sig. p. 3. d. 19. n. 12. Con qué remedio se quita , p. 3. d. 19. n. 12.

Hambre : grande azote de Dios , p. 3. d. 32. n. 1. Habita en las casas de los jugadores , n. 11. y sig.

Hechiceros : de cuánto daño son al genero humano , p. 3. d. 31. n. 5. Sus artes para dañar con libertad , n. 12.

Hijos , y su educacion : aprenden presto los vicios de sus mayores , p. 3. d. 25. n. 19.

Hijos , y sus obligaciones : si Dios no los llama , no se han de hacer Ecclesiasticos , porque el padre lo manda , p. 3. d. 24. n. 20.

Imi-

## I

**I**mitacion de Christo : nos la facilitan los exemplos de los Santos , p. 3. d. 35. n. 3. 4. y sig.

Impaciencia en las tribulaciones : de quánta pérdida , p. 3. d. 19. n. 17.

Impenitencia final : de qué procede , p. 3. d. 18. n. 10. 15. 16. y sig. p. 3. d. ult. n. 7.

Inconstancia en el bien : de dónde proviene , p. 3. d. 16. n. 2. y 16. p. 3. d. 15. n. 13. p. 3. d. 22. n. 4.

Indulgencias : son semejantes al oro de los rios , p. 3. d. 21. n. 1. Son un perdon de las penas temporales , que se nos dá por via de socorro caritativo , n. 2. Los meritos de los Santos , de la Virgen , y aun mas los de Christo Señor nuestro , son la mina inagotable de que se sacan , n. 3. 4. y 5. En ellas hacen liga admirable la justicia y la misericordia Divina , n. 6. y 7. En los antiguos Christianos eran mucho mas raras , y con razon , n. 8. 9. y 10. Condiciones que se requieren para que se den validamente , n. 12. Es necesario para conseguir las estar en gracia , n. 13. Si es menester estar en gracia al hacer las obras que se piden , n. 14. 15. y 16. Es justo que se tenga de ellas una alti-

sima estima , n. 18. Quán necio es el que las dexa de ganar , asi por la grande satisfaccion de que se priva , como por el merito que pierde , n. 17. 18. y 19. Y por la injuria que hace à toda la gloria del Paraíso , n. 21. Si es perfeccion dexar de ganarlas por pagar los pecados en el Purgatorio , ibid. Algunos hicieran mejor en no concurrir à ellas : tanta indisposicion tienen , n. 22. y 23. Regla para recibirlas dignamente , n. 24. Las que impone el Confesor , tienen razon de penitencia satisfactoria mas que de medicinal , p. 3. d. 19. n. 16. No se han de dexar por ellas las penitencias , ibid.

Ingratitud : nos desmerece los auxilios de la gracia , p. 3. d. 18. n. 19.

Interés : es causa de que las madres empleen mal à sus hijas , p. 3. d. 28. n. 2.

## J

**J**ESUS , lee Christo.

Juego : se divide en virtuoso , poco bueno , y totalmente malo , p. 3. d. 32. n. 2. El virtuoso es rarissimo , requiriendo siempre moderacion , simplicidad y honestidad , n. 2. El vicioso es causa de mil males , n. 2. 3. y sig. Darse à él es lo mismo que perder el alma , porque alli

alli se pierde la sobriedad consigo, n. 3. 4. 5. y sig. La justicia con el proximo, n. 11. 12. y sig. Y la piedad con Dios, n. 17. y 18. El que juega por vicio nunca gana, n. 10. Quanto pierde perdiendo el tiempo, n. 4. 5. y sig. La hacienda, la reputacion, el juicio, y todos los demás bienes, n. 9. Introduciendo en su familia todos los males, n. 11. 12. y sig. Y agravandose la alma con ruinas irremediabiles, n. 14. 15. 16. y sig. Las blasfemias mas horribles provienen de él, n. 17. Quanto dá à entender Dios que le enoja, n. 19. Quando es proxima ocasion de pecado, y quando remota, p. 3. d. 15. n. 2.

Justicia original: sus pérdidas que hizo la destemplanza se restauran con el ayuno, p. 3. d. 20. n. 1. 2. y sig.

Justos: han de prevalecer sobre los impíos en los favores que reparte la providencia, p. 3. d. 18. n. 18. 19. 20. y 21.

Justificacion del impío: quan grande obra es, p. 3. d. 24. n. 7. 8. y sig.

## L

Lagrimas: no siempre en los moribundos son prueba de compuncion, p. 3. d. ult. n. 10.

Lascivia: lee Deshonestidad.

Lengua: quáles son los indicios

que nos dá del verdadero arrepentimiento, p. 3. d. 17. n. 9.

Ley del pecado: por qué se llama asi la concupiscencia, p. 3. d. 31. n. 14.

Libertad en el conversar: lee Conversacion.

Libiandad: lee Deshonestidad.

Libre alvedrio: no es suficiente apoyo para estar firme en las malas ocasiones, p. 3. d. 15. n. 8. y sig. No puede cosa sin la gracia Divina, ibid.

Luna: en qué es simbolo de la Virgen, p. 3. d. 34. n. 8.

## M

MAdres: quan culpables dando à sus hijas licencia de galantear, p. 3. d. 28. n. 2. y sig. Ocriandolas aficionadas à vanidades, p. 3. d. 30. n. 11.

Mal de culpa: nunca lo ha dexado Dios sin castigo, p. 3. d. 21. n. 2. y 7. p. 3. d. 19. n. 18.

Se pega mucho mas facilmente que el bien, p. 3. d. 33. n. 4.

Maleficio: se reduce à tres especies: amatorio, enemigo, causador de sueño, p. 3. d. 31. n. 3. y sig. Los daños de todas tres les viene à las almas de las comedias deshonestas, ibid.

Maria Virgen: tiene dos plenitudes de gracia, p. 3. d. 34. n. 5. Una de capacidad en orden à sí mismo, otra de redundancia en orden à nosotros, n.

n. 6. y 7. Quan justamente podemos esperar en su patrocinio, n. 7. 8. y 12. Quan util es su nombre para la salud, y quan venerable por eso, n. 9. Agradece la devocion verdadera, no la falsa, n. 10. Quál es la verdadera, n. 3. 4. 11. 12. Y quál la falsa, n. 10. y 13. Se pueden decir sus devotos los pecadores que la invocan para levantarse del pecado, mas, no los que la honran para perseverar en él sin castigo, n. 11. 12. y 13. No han de confiar estos en algunas misericordias extraordinarias que ha mostrado à alguno, n. 14. Y no por eso han de dexar los obsequios que le hacen, sino aumentarlos, ibid. No quiere dar favor al pecado, antes quiere que se aborrezca, n. 13. y 16. Persigue con su mano en sus fiestas los galanteos, y bayles, p. 3. d. 21. n. 22. Quanto padeció al pie de la Cruz, p. 3. d. 21. n. 5.

Maridos: qué tanto han de amar à sus mugeres, y respetarlas, p. 3. d. 25. n. 19. y 20. Cómo las han de corregir, n. 22. Han de oír de buena gana sus consejos, n. 23. No las han de permitir vestidos vanos, p. 3. d. 30. n. 8. Quan necios son en llevarlas à los teatros aun modestos, p. 3. d. 31. n. 11.

Mateo de Bascio: saca sangre de la toga de uno que hacia malas Tom. IV.

ganancias, p. 3. d. 30. n. 10. Matrimonio: quanto mas noble despues de la venida de Christo al mundo que antes, p. 3. d. 15. n. 1. p. 3. d. 26. n. 15. 16. y sig. Por qué entre los Sacramentos se dice grande, ibid. Lo han de honrar los Christianos en lo que le precede: esto es, en la intencion de casarse por fin santo, p. 3. d. 25. n. 2. 3. y sig. Y en la eleccion de los medios proporcionados, n. 4. y sig. Que son oracion y obediencia, n. 12. y 13. En lo que le acompaña, que ha de ser confesarse antes, n. 5. Y considerar la santidad de la accion que entonces se obra, n. 16. 17. y 18. En lo que le sigue, que ha de ser el mutuo respeto entre los casados, y la mutua benevolencia, n. 19. y 20. Si los matrimonios hechos por via de galanteo son mas durables, n. 6. y p. 3. d. 28. n. 2. 4. y sig. Quanto les perjudican aquellas culpas con que no pocos acostumbra llegar à ellos, p. 3. d. 25. n. 7. 8. 9. y 10. Los hechos por este camino cómo se han de remediar, n. 25. Acerca del tratarlos dan las Escrituras el cuidado à los padres, no à los hijos, ibid.

Memoria de los pecados: quan provechosa, p. 3. d. 17. n. 5. 6. y sig.

Misericordia de Dios: se distingue

gue en antecedente y consiguiente : la antecedente se niega principalmente à los pecadores habitados , p. 3. d. 22. n. 14. Hase de usar, no abusar de ella , p. 3. d. 18. n. 19. La estima de la Divina misericordia no se opone al temor de la justicia , sino que la acrecienta , p. 3. d. 18. n. 6.

**Misa** : quanto se humilla en ella Christo delante de su Padre , p. 3. d. 24. n. 10.

**Monstruos** : qué basta para producirlos , p. 3. d. 32. n. 13.

**Mortificacion de los apetitos** : suple por la penitencia corporal en quien no la puede hacer , p. 3. d. 19. n. 17.

**Muerte** : creyeron que era el termino de las cosas ; pero la fé ha descubierto que es su principio , p. 3. d. ult. n. 1. Por eso es necesario el prevenirse para ella con suma diligencia , n. 2. Asi por la grandeza de la obra irreparable si se yerra , como es muy facil , como por la falta de experiencia del operante que no acostumbrado al bien , ò no tendrá en aquella hora los auxilios divinos , ò no se sabrá valer bien de ellos , n. 3. 4. 5. 6. y 7. y p. 3. d. 23. n. 3. p. 3. d. 22. n. 13. No aprovecha confiar en el Confesor que entonces asiste , p. 3. d. ult. n. 8. O en la Confesion que se intente hacer , porque lo uno y lo otro es engañoso

en aquel extremo , n. 10. y 11. Hase de fiar muy poco en la muerte tranquila de los pecadores , p. 3. d. ult. n. 12. Mas se ha de creer à los avisos de Christo , que quiere que estemos preparados para la muerte en qualquier instante , p. 3. d. ult. n. 13. y 14. La norma de esta preparacion consiste en vivir bien , y en exercitarse frequentemente en los actos que debe hacer quien se está muriendo , lo qual no nos ha de ser de molestia , sino de consuelo , n. 5. 6. y 7. El que vive mal , mal muere , p. 3. d. 18. n. 15. 16. y 17. p. 3. d. 22. n. 12. 13. y sig. La muerte dá à los moribundos tres fieros asaltos , con las enfermedades que no nos dexan obrar bien , p. 3. d. 23. n. 3. Con la conciencia que reprehende el mal , n. 7. 8. y sig. Con las tentaciones diabolicas , que son entonces mas tremendas que nunca , n. 15. 16. y sig. p. 3. d. 31. n. 15. Consistirán quasi todas estas en pensamientos , n. 15. y 16. p. 3. d. 16. n. 17.

**Mugeres** : han de obedecer à sus maridos , p. 3. d. 25. n. 19. Cómo han de amarlos y respetarlos , n. 24. Si son malos cómo los han de atraer , p. 3. d. 26. n. 20. Cubren la vanidad con el titulo de agradar à sus ojos ; pero falsamente , p. 3. d. 30. n. 6. Quanto pueden pa-

ra

ra daño del hombre , p. 3. d. 30. n. 13. 15. y sig. Quanto han de huirse en el trato , p. 3. d. 28. n. 7. p. 3. d. 29. n. 9. y 19. p. 3. d. 33. num. 7. y 10. Quanto han de amar el retiro , p. 3. d. 29. n. 6. p. 3. d. 30. n. 18. p. 3. d. 33. n. 12. En el teatro quan dañosas , p. 3. d. 31. n. 4. Y quan dañosa en las Iglesias à donde acuden demasiado adornadas , p. 3. d. 21. n. 22. y 23.

**Mundo** : empeora envejeciendo , p. 3. d. 31. n. 5. Por eso le excluyó Christo en sus ruegos , ibid. Quántas ventajas consigue por hallar quien le siga de las comedias deshonestas , ibid.

## N

**N**ombre de Maria : quan estimable es , p. 3. d. 34. n. 9.

## O

**O**bediencia à Dios : quan conveniente le es , p. 3. d. 19. n. 5. Quanto conduce para el buen logro de los matrimonios , p. 3. d. 25. n. 13. y 14. Es rarissima en las casas donde reyna la pobreza , p. 3. d. 32. n. 13. Son las que dan en el penitente los mayores indicios de dolor verdadero , p. 3. d. 17. n. 16. 17. y sig. No es bastante el nombre de Christiano para salvarse , p. 3. d. 22. n. 15.

**Ocasion mala** : es necesario que la huya quien desea ser casto , p. 3. d. 25. n. 5. y 17. p. 3. d. 28. n. 10. y 12.

**Ocasion proxima** : es la que induce frequentemente à pecar , p. 3. d. 15. n. 2. Remota la que induce ; pero raras veces , ibid. Dexar en la proxima à los pecadores es uno de los mayores errores que cometen los Confesores , p. 3. d. 15. n. 11. 12. y sig. El demonio procura consumo estudio que no se dexen , n. 3. y 20. p. 3. d. 29. num. 6. Quien no la huye no se confiesa bien , p. 3. d. 15. n. 3. 4. y 5. O porque es seguro que ha de volver à pecar , ibid. O porque ha buuelto ya quien confia que estará firme en ella , n. 14. 15. y sig. El que se pone en esta ocasion , no puede confiar en la gracia Divina , n. 4. 5. y 6. Ni en las fuerzas de su libre alvedrio , n. 8. y 9. Ni en quantos auxilios le cercan para que no cayga , n. 10. El modo de huir la le dá Dios por su misma boca especialmente en su Evangelio , n. 6. y 7. Quien no lo cumple , muestra que no aprecia la gracia de Dios , n. 15. Y que no tiene verdadero odio à la culpa , n. 17. y 18. El mismo precepto que nos obliga à no pecar , nos obliga à huir el peligro , n. 15. y 16. El no huir la ocasion es la causa verdadera de tantas reca-

das en los pecadores , n. 13. p. 3. d. 16. n. 16. y 17. Quien se confiesa ha de poner su primer estudio en vér como se ha de librar de ella , p. 3. d. 15. n. 19. Disminuyendo por lo menos el peligro quando no es posible salir de él totalmente, n. 21. No porque alguna vez se ha estado fuerte en ella , se estará siempre , p. 3. d. 28. n. 12. p. 3. d. 33. n. 15.

Ojos mal guardados : cuánto se espantaron de ellos los Santos, p. 3. d. 29. n. 9. En los bayles dan suma ganancia al demonio, n. 9. y 10. Tambien se la dan en las comedias , p. 3. d. 31. n. 9. Porque no solo se han de sacar segun Christo , sino tambien arrojar , p. 3. d. 15. n. 7.

Oleo santo : ordenado principalmente para fortalecernos contra los riesgos del paso ultimo, p. 3. d. 23. n. 1. 2. y sig. Nos alivia las acerbidades de la enfermedad y de la muerte , n. 3. y 4. Dando la salud al cuerpo quando conviene para salud del alma , ibid. Y disponiendolo quando no conviene para la gloria del Paraíso , n. 6. Nos mitiga los tormentos de la conciencia , n. 10. Limpiandonos de las culpas no bien purgadas , y aumentando la gracia , n. 11. 12. y 13. Nos dá fuerza para vencer las tentaciones diabolicas de aquella

hora , num. 15. 16. y sig. De cuánto somos deudores à Jesus porque nos proveyó de él , n. 21. 22. y sig. Quál es la necesidad de los que dilatan mas de lo justo el recibirlo , n. 5. Cómo se ha de administrar , n. 6. 23. y 24. Cómo nos havemos de disponer en vida para recibirlo dignamente , n. 23.

Olvido de los pecados : quan no civo en un penitente , p. 3. d. 17. n. 5. 6. y sig.

Omisiones : se escapan con facilidad de la vista al confesarse , p. 3. d. 16. n. 3.

Oracion : para algunos es medio no solo necesario sino unico para convertirse , p. 3. d. 22. n. 18. Recibe grandisima fuerza del ayuno , p. 3. d. 20. n. 9. y 10. Y de que se ofrece à Dios por mano de los Santos , p. 3. d. 35. n. 12.

Orden Sacro : era necesario en la Iglesia de Christo , p. 3. d. 24. n. 1. Se distingue en tres gerarquias , n. 2. Sus officios , ibid. A quánta costa le pretenden , ò le toman los que no le merecen , n. 15. 16. y 17.

## P

**P**aciencia : sirve de penitencia , p. 3. d. 19. n. 17. Se consigue considerando que qualquier pena nós viene de Dios , ibid.

Padres : no han de llevar à sus hi-

hijos à los Ordenes Sagrados por interés , p. 3. d. 24. n. 17.

Pecado , y su esencia : es verdadera injuria de Dios , p. 3. d. 19. n. 4. 5. y sig. Para que sea verdadera injuria no es menester que dañe à Dios , p. 3. d. 19. n. 5. Es una idolatria , no del entendimiento , sino del corazon , ibid. Es una Divinidad usurpada , ibid. Es una aniquilacion à lo menos querida , ibid.

Pecado , y sus efectos : nos desmerece la gracia que ayuda , p. 3. d. 18. n. 17. 18. y sig. Ciega el entendimiento del pecador , p. 3. d. 23. n. 11.

Pecado , y sus castigos : no puede ir sin él , p. 3. d. 21. n. 2. y 7. p. 3. d. 19. n. 17. Un pecado es el mayor castigo de otro , p. 3. d. 18. n. 8.

Pecado , y su conocimiento : para aborrecerlo es menester procurar conocerlo lo mas que se pueda , p. 3. d. 19. n. 15.

Pecado original : quántos daños trae al hombre , p. 3. d. 20. n. 2. y sig.

Pecado habitual , lee Habito para el mal.

Pecador : quanto es de su parte es verdadero deicida , p. 3. d. 19. n. 5. Echa la culpa de sus defectos à Dios , p. 3. d. 17. n. 13.

Pecadores habituales : no rompen los pecados , los interrumpen , p. 3. d. 16. n. 12. Siempre se hacen mas inhabiles pa-

ra convertirse , p. 3. d. 16. n. 10. 15. y 18. p. 3. d. 18. n. 15. 16. 17. y sig. p. 3. d. 22. n. 5. 6. y sig. p. 3. d. 23. n. 17. Suelen tener mal fin , p. 3. d. ult. n. 7. 8. y sig. No les queda tal vez mas remedio para salvarse que la oracion , p. 3. d. 22. n. 18. Están tranquilos en la muerte , mas no por eso se han de juzgar seguros , p. 3. d. ult. n. 12. Qué medios han de usar para bolverse à Dios , p. 3. d. 22. n. 15. 16. y sig. Los domina à su gusto el demonio , p. 3. d. 23. n. 17.

Pecadores recaidos : lee Recaidos.

Penitencia : quanto es mas inconstante , tanto dá mas sospechas de falsa , p. 3. d. 22. n. 3. y 4. p. 3. d. 17. n. 19. y 20. Nos buelve todos los bienes y con ventaja , p. 3. d. 17. n. 18. Quáles son los indicios de que es verdadera , p. 3. d. 17. n. 1. 2. y sig. Tiene dos caras , una para mirar lo pasado , y otra para lo futuro , p. 3. d. 16. n. 8.

Penitencia corporal : es necesaria atendiendo al ofendido que es Dios , p. 3. d. 19. n. 2. 3. y sig. Y atendiendo al ofensor que es el hombre , n. 9. Si este no la hace es mala señal , n. 10. Es necesaria despues del perdon de los pecados aun conocido , n. 11. Y esto respeto de lo pasado , pues no conviene tener paz con un cuerpo tan traydor , ibid. Repeto de

lo presente para pagar el reato de la pena, y arrancar de raíz el habito que se hizo para el mal, n. 12. Respeto de lo futuro para impedir la recaída, n. 13. Quan severa fue entre los Christianos en los primeros siglos, n. 14. y p. 3. d. 21. n. 8. y 9. No se hace porque no se conoce el pecado, p. 3. d. 19. n. 15. No se ha de dexar por las Indulgencias, n. 16. Sus partes son oracion, ayuno, limosna, n. 17. p. 3. d. 22. n. 16. Suple por ella la mortificacion de los apetitos, p. 3. d. 19. n. 17. Y el aceptar pacientemente los azotes que Dios nos envia, ibid. Si no se hace en este mundo, se hace en el otro, n. 14. y 18. De qué motivo principalmente se ha de derivar para que sea perfecta, n. 7. y p. 3. d. 20. n. 4.

**Penitencia pública:** qual y quan grande fue entre los primeros Christianos, p. 3. d. 19. n. 14. p. 3. d. 26. n. 7. p. 3. d. 21. n. 8. En qué se diferenciaba de la solemne, n. 9. Por qué despues la mudó prudentemente la Iglesia en remedios menos molestos, n. 10.

**Penitentes:** por qué señales se distinguen los verdaderos de los falsos, p. 3. d. 17. n. 2. 3. y sig. No han de fiarse jamás de sí mismos entre las ocasiones de recaer, p. 3. d. 15. n. 3. 4. y sig. p. 3. d. 16. n. 16. y

sig. Si tienen poco cuidado de la maldad, porque se les ha perdonado, hacen agravio à Dios, p. 3. d. 19. n. 9. 10. y sig. No han de perder jamás la memoria de ella, p. 3. d. 17. n. 5. 6. y sig. Han de mantener en el corazon un odio perpetuo contra sí mismos, n. 18. y p. 3. d. 19. n. 10. p. 3. d. 20. n. 4. Lo que los ha de afligir sobre todo, es no poder hacer yá que el pecado no se haya cometido, p. 3. d. 18. n. 5. Han de querer vivir para padecer, p. 3. d. 17. n. 8. y 21.

**Pensamientos malos:** quan grande ignorancia es no hacer caso de ellos, p. 3. d. 16. n. 3.

**Peste gravissima:** es la conversacion demasiadamente licenciosa, p. 3. d. 33. n. 1. 2. y sig.

**Pobreza voluntaria:** quan util para la virtud, p. 3. d. 32. n. 9. Quan perjudicial la involuntaria, n. 9. 11. 12. y sig. Dificilmente se junta con la honestidad, n. 13. Su propio alvergue es la casa de los jugadores, ibid.

**Presuncion de la salud en los pecadores,** impide la recuperacion de la gracia, p. 3. d. 18. n. 21. Es muy mala señal en el ultimo paso, p. 3. d. ultim. n. 12.

**Proposito de enmendarse:** quanto mas se dilata la Confesion, tanto es mas dificultoso, p. 3. d. 16. n. 8. 9. y sig. Se ha de estender à dexar no solo el

pe-

pecado, sino tambien la ocasion, p. 3. d. 15. n. 1. y sig.

**Pureza:** se guarda con la verguenza, y con el retiro, p. 3. d. 29. n. 4. 5. y sig.

## Q

**QUIETUD** de animo: lee Paz.

## R

**R**ecaídos: se han de considerar como enfermos, p. 3. d. 22. n. 1. Algunos ponen algun cuidado para no recaer, otros ninguno, num. 2. Los primeros pueden tener buenas esperanzas, ibid. Los segundos están en grande peligro por muchos motivos, num. 1. y 2. Lo primero, porque las faciles recaídas dan fuerte indicio de que el enfermo no sana en virtud de las Confesiones que vá haciendo, num. 3. y 4. y p. 3. d. 15. num. 13. O que si sana, es por poco tiempo, p. 3. d. 22. num. 5. y 6. Porque el mal siempre crece en él por la fuerza que adquieren sus enemigos interiores y exteriores animados con el pecado del que recae, que es de peor condicion por la mayor ingratitude, que usa con Dios, num. 8. 9. y 11. Lo tercero por falta de los remedios que se hacen inutiles, y

aun dañosos, num. 12. y 13. Lo quarto, por el Medico que se cansa hasta abandonarlos, num. 14. Mas sí hay modo con que se puedan salvar como de verdad quieran, num. 15. Para esto se requieren frutos de penitencia, y frutos dignos, num. 15. 16. 17. y sig.

**Remedios espirituales:** al contrario de los corporales quanto mas se frecuentan, tanto mas fuerza tienen, p. 3. d. 22. num. 12.

**Remedios para no recaer,** p. 3. d. 15. num. 1. 2. y sig. p. 3. d. 19. num. 12. Para salir del estado de recaído, p. 3. d. 22. num. 15. y 16. Para deponer el afecto que tienen las mugeres à los vestidos vanos, p. 3. d. 30. n. 21. 22. y sig.

**Representantes:** hacen en las almas daños semejantes à los que hacen los hechizeros, p. 3. d. 31. num. 2. y sig. En qué estimacion los tienen las leyes asi Imperiales, como Eclesiasticas, n. 20.

**Retiro y verguenza:** son los custodios de la pureza, p. 3. d. 29. n. 6. En tiempo de contagio (qual es el del siglo tan estragado) es de expresa necesidad, p. 3. d. 33. n. 13. 16. 17. y sig.

## S

**S**Abiduria Divina : cómo se muestra en las obras satisfactorias que pide Dios por los pecados , p. 3. d. 19. n. 3.

Sacerdocio Christiano : es en la tierra la dignidad mas cercana à Dios , p. 3. d. 24. num. 12. Por qué grados se ha de ascender à él , num. 2. Quando le instituyó Christo , num. 4. Su dignidad nunca se puede quitar , num. 5. Le es intrinseca al Sacerdote , num. 6. Ninguno ha de aspirar à ella , si Dios no le llama claramente , n. 12. Para conocerlo se ha de observar primero el motivo que le impele , n. 13. Y despues se le ha de pedir luz especial en la oracion , n. 14. Ay de quien sube allá por los caminos que no debe , n. 15. y 16. Y ay de quien lleva à los amigos , ò à los hijos , n. 16. y 17. Despues de estas reglas es menester experimentar à sí mismo exercitandose en la piedad , y pureza necesaria para un Sacerdote , n. 18. y 19. Quanto han temido los Santos acercarse à esta dignidad , n. 20. Quien tiene meritos vaya , mas como forzado : quien no los tiene retirese aun llevado por fuerza : no ha de tomarse sin la disposicion inmediata de algun retiro espiritual , *ibid.*

Sacerdotes : qué puesto gozan en la Iglesia , p. 3. d. 24. n. 1. y 2. Quán estimables son , se saca del aprecio en que siempre los han tenido todos los Pueblos , n. 3. Y mucho mas del aprecio en que los han tenido entre nosotros los Santos no Sacerdotes , y aun los Angeles , y el mismo Christo , n. 4. Poseen dos potestades que les dá Dios , n. 6. La una sobre el cuerpo mystico del Señor , desatando los pecados de los Pueblos , ò deteniendolos ; lo qual fuera de Dios no puede hacer otro en el Cielo , ni en la tierra , n. 7. y 8. La otra sobre el real , siempre que consagra , ò tienen en el Altar al Señor en sus manos , n. 9. y 10. Aun quando no son buenos en su vida , son venerables para el Universo , n. 11. Están obligados à mayor perfeccion que los simples Religiosos , n. 20.

Sacramentos : son medicinas que nos ha preparado el Señor , p. 3. d. 23. n. 21. A qué fin están ordenados todos , *ibid.*

Salud eterna : quan poco la apreciaban innumerables , p. 3. d. 29. n. 16. p. 3. d. 31. n. 19. No se puede conseguir sin fatiga , p. 3. d. 33. n. 19. p. 3. d. 31. n. 19.

Salud corporal : se consigue por el Sacramento de la Extremacion , quando conduce para la espiritual , p. 3. d. 23. n. 4. San-

Santidad : es la prenda que mas aprecian los Angeles , p. 3. d. 34. n. 9. En qué está puesta la santidad de las obras que hacemos , p. 3. d. 20. n. 14.

Santos : cuánto padecieron aun sobre lo que pedian sus deudas , p. 3. d. 21. n. 4. Se nos han dado por dechados de nuestra vida , p. 3. d. 35. n. 2. y sig. Nos son no solo regla , sino tambien incentivo , y ayuda para vivir bien , n. 5. y 6. Todo orden de personas tiene que propoherse , n. 6. y 8. Nuestra devocion ha de consistir principalmente en imitarlos , n. 7. 8. y 21. Aunque tambien otras muchas son buenas , y no se han de dexar , *ibid.* No tiene excusa entre los Christianos , el que no los imita , n. 8. Nos socorren no solo con el exemplo , sino tambien con sus oraciones , n. 11. Asi quando ofrecen à Dios las nuestras , como quando interponen por nosotros las suyas , n. 12. y 13. Sus oraciones , unas son expresas , y otras tacitas : las tacitas ( que son sus meritos representados para nuestro provecho ) no siempre son oídas de Dios ; mas sí lo són las expresas , n. 13. y 14. El querer Dios sus oraciones por nosotros no deroga à su bondad , antes la demuestra , num. 15. Quán mal está aquella alma que no tiene al-

*Tom. IV.*

gun Santo por abogado , n. 16. Y quanto peor la que se hace contrarios à los Santos con blasfemarlos , n. 17. El modo de honrarlos no es el que usan algunos en los dias de sus fiestas , n. 22.

Separacion : es el unico remedio para quien tiene alguna ocasion proxima de pecado , p. 3. d. 15. n. 6. 7. y sig. p. 3. d. 16. n. 17. p. 3. d. 33. n. 13. No hay arte de que no se valga el demonio para impedirlo , p. 3. d. 15. n. 20. El no poderla executar es desgracia suma , n. 21.

Sobervia : se cria con los vestidos vanos , p. 3. d. 30. n. 8. No se conforma jamás con la compuncion , p. 3. d. 21. n. 23. De ella mas que de otro vicio son tentadas en la muerte las almas santas , p. 3. d. 23. n. 15.

Sobervios : echan la culpa de sus defectos à Dios , p. 3. d. 17. n. 13.

Sol : si fue adorado de algunos Gentiles fue sin culpa suya , p. 3. d. 30. n. 19.

## T

**T**Emor de Dios : por qué se intitula principio de la sabiduria , p. 3. d. 22. n. 12. Quán raro es en el mundo ; p. 3. d. 18. n. 6. El conocimiento de la divina misericordia no le ha de quitar , antes le ha de

aumentar, p. 3. d. 18. n. 6.  
 Quien peca en confianza de la Confesion, dá muestras de que no le tiene, n. 7. y 8. El no tenerle es el mayor de los males, p. 3. d. 22. n. 12. p. 3. d. 18. n. 21. Principalmente en la muerte, p. 3. d. ult. n. 12. Quanto mas se dilata la Confesion, tanto mas se llega à perder, p. 3. d. 16. n. 13. y 15.  
 Tentaciones perversas: se debilitan con el ayuno, p. 3. d. 20. n. 9. 10. y 11. Si los Santos las experimentan en la hora de la muerte, cuánto mas los pecadores, p. 3. d. 23. n. 15. Por qué son mas horribles entonces que en la vida, p. 3. d. 23. n. 15. 16. y sig. No es señal cierta que no se vea entonces alguna en los grandes pecadores, p. 3. d. 31. n. 14. Las peores en la vida son aquellas en que nos metemos voluntariamente, p. 3. d. 15. n. 5. 6. y sig. A todas se ha de resistir al principio, p. 3. d. 33. n. 14. 15. y sig. p. 3. d. 18. n. 13. y 14. No siempre producen luego su efecto, p. 3. d. 33. n. 15. Quanto mas crecen los pecados en numero, tanto mas crecen las tentaciones en fuerza, p. 3. d. 18. n. 13.  
 Tiempo: cuánto se ha de apreciar, p. 3. d. 32. n. 5. Se ha de tomar oportunamente, ibid.

Quanto le desperdician los jugadores, n. 6. Su pérdida se llora despues en vano, ibid.  
 Todo tiempo es proporcionado para hacer penitencia, p. 3. d. 19. n. 1.  
 Tierra réproba: por qué se llama así el corazon de los obstinados, p. 3. d. 15. n. 23.  
 Tribulaciones: para tolerarlas havemos de considerar quan bien nos están, p. 3. d. 17. n. 15. El no dexarse domar con ellas de Dios es mala señal, ibid. La impaciencia en ellas nos quita todo el merecimiento, p. 3. d. 19. n. 17. Toleradas con paciencia tienen lugar de Penitencia, ibid.

## V

**V**erguenza para obrar mal: es guarda de todas las virtudes, p. 3. d. 29. n. 4. Guarda con especialidad la pureza, ibid. y p. 3. d. 31. n. 7. Se les ha dado con grande providencia à las mugeres para su freno, p. 3. d. 29. n. 4. Se pierde totalmente en los baylés con sumo daño, y perdida no se vuelve à adquirir, n. 5.  
 Vestidos: son vendas que cubren las llagas que hizo en nosotros el pecado, p. 3. d. 30. n. 1. Además de repararnos se ordenan à distinguir los ordenes de las personas, n. 3. No han de exceder de lo correspondien-

diente al estado, n. 3. 4. 5. y sig. Ni à las riquezas, n. 9. 10. y sig.  
 Vestidos vanos: se derivan en las mugeres de la soberbia, p. 3. d. 30. n. 4. 5. y sig. Y la fomentan, n. 8. Se justifican con pretextos que no subsisten, n. 5. 6. y 7. Son causa de frecuentes injusticias que se cometen por mantenerlos, n. 10. y 11. Para no amarlos aprovecha el pensar en nuestra propia miseria, n. 21. 22. y sig.  
 Vestidos profanos: desdican sumamente de las mugeres honestas, p. 3. d. 30. n. 12. Dos fines se pueden tener en ellos, ò de complacer, ò dañar, n. 13. Quien tiene por fin dañar, cuánto peca, ibid. Quien no tiene mas fin que complacer, está sin embargo en peligro manifesto, por el estrago que hace en las almas aun sin querer, n. 16. y 17. Quanto se irrita Dios con estas modas que sirven à otros de tropiezo, n. 19. No es excusa bastante en las casadas, el decir que no pretenden causarlo, n. 19. O en las doncellas, el decir que si lo causan es solo para hallar marido, n. 20. Quál es la forma de usar de los vestidos con seguridad, n. 26.  
 Vicio: lee Habito para el mal.  
 Vida del cuerpo: se acorta con la glotoneria, p. 3. d. 20. n. 13. Se alarga con la abstinencia, ibid.  
 Vigilancia: cuánto la encarga Christo en su Evangelio, p. 3. d. ult. n. 13.  
 Vocacion especial: es necesaria para los Ordenes Sagrados, p. 3. d. 24. n. 12. Por qué señales se reconoce si viene de Dios, n. 13. 14. y sig. lee Sacerdocio.  
 Voluntad divina: cuánto se debe preferir à la humana, p. 3. d. 19. n. 5. Es para Dios suso- lio, su cetro, su corona, p. 3. d. 19. n. 5. Tiene por su defensora à la justicia, p. 3. d. 19. n. 1.  
 Unciones Sagradas en los Sacramentos: qué nos denotan, p. 3. d. 23. n. 11.

